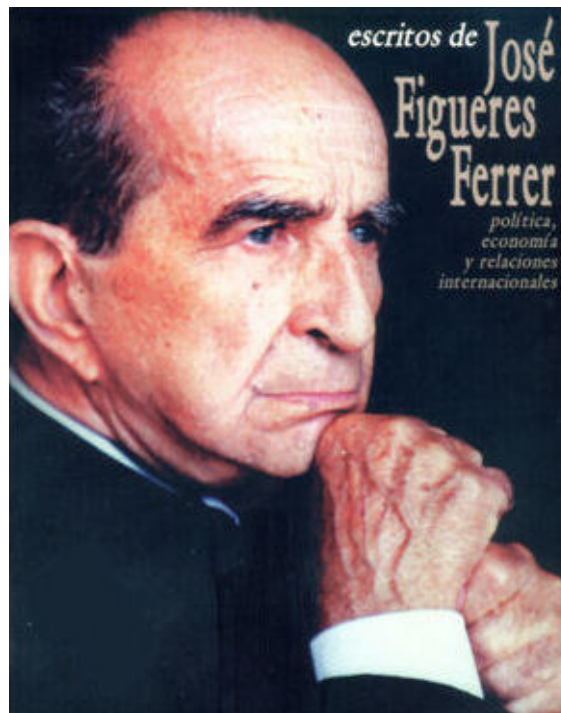


ESCRITOS DE
JOSÉ FIGUERES FERRER
POLÍTICA, ECONOMÍA Y RELACIONES INTERNACIONALES



SELECCIÓN Y EDICIÓN

Fundación pro Centro Cultural e Histórico
José Figueres Ferrer

<http://www.centrojosefigueres.org>

PUBLICACION ELECTRÓNICA

Editorial Eloy Morúa Carrillo

<http://www.editorialpln.info>

El contenido de este libro se basa en un valioso trabajo de compilación preliminar realizado por el señor Adolfo Chacón. La Fundación pro Centro Cultural e Histórico José Figueres Ferrer, en su tarea de recopilar y divulgar la obra de Don Pepe, lo ordenó y depuró para obtener como resultado este documento que reúne artículos publicados en periódicos y revistas nacionales o extranjeras, así como discursos, conferencias o disertaciones y una selección de correspondencia pública y privada con líderes de América Latina.



<http://www.editorialpln.info>



<http://www.pln.or.cr>

CONTENIDO

PRÓLOGO

UN PENSADOR COSTARRICENSE	5
Lic. Eugenio Rodríguez Vega	

PRIMERA PARTE TEMAS POLÍTICOS

CULTURA Y ECONOMÍA	8
DEMOCRACIA POLÍTICA Y DEMOCRACIA ECONÓMICA	11
LAS COSAS IMPOSIBLES SE HACEN POSIBLES, HACIÉNDOLAS	15
LOS TRES GRANDES CAMBIOS DE LA HUMANIDAD	17
EL HOMBRE JUSTO	22
LAS TIERRAS LAS HIZO DIOS MISMO	36
LOS DEBERES DE MI DESTINO	41
UNA MIRADA SOBRE EL PANORAMA NACIONAL	74
UNA TESIS NACIONALISTA	83
NACIONALIZACIÓN BANCARIA	97
DIRIGENTES O DIRIGIDOS	130
CANTO A LA LIBERTAD	132

SEGUNDA PARTE TEMAS ECONÓMICOS Y SOCIALES

PROBLEMAS ECONÓMICOS DE LOS MAESTROS	
EN COSTA RICA	137
LO QUE SANTA ROSA SIGNIFICA	149
CINE EN CADA HOGAR	154
SIGNIFICADO DEL 56	162
LA OBRA DEL ICE CONSTITUYE	
UN NACIONALISMO CONSTRUCTIVO	164
ESTOS DIEZ AÑOS	168
LA CAPITALIZACIÓN UNIVERSAL	191
CARTAS DE DON JAIME SOLERA	
RESTRINGIR CRÉDITOS ES CAUSAR DESEMPLEO	207
UNIFICAR EL CAMBIO O UNIFICAR EL PAÍS	234
A LOS DOS BANDOS DEBEMOS HABLARLES CLARAMENTE	244
FRANJAS DE LUZ:	
ARBORICULTORA EN EL PARALELO 10°	256
LOS ÁRBOLES Y LAS LLUVIAS	305
CIPRÉS CON S-ELECCIÓN A-BONO L-UZ	307

TERCERA PARTE FIGUERES Y LAS RELACIONES INTERNACIONALES

LA JUNTA DE GOBIERNO Y LA CONFERENCIA DE BOGOTÁ	323
MENSAJE DE JOSÉ FIGUERES FERRER A LA CONFERENCIA INTERAMERICANA PRO-DEMOCRACIA Y LIBERTAD	326
LA PACÍFICA COSTA RICA, EL PRIMER CAMPO DE BATALLA CONTRA EL COMUNISMO	361

UN LATINOAMERICANO ECHA UN VISTAZO	
AL PUNTO CUATRO	369
LOS PROBLEMAS DE LA DEMOCRACIA	
EN AMÉRICA LATINA	381
CONFERENCIA DE PRESIDENTES	396
SOLIDARIDAD DE DOS PUEBLOS HERMANOS	
OBRA DOCTRINARIA Y PRÁCTICA DEL GOBIERNO ECUATORIANO	402
DEBO HABLAR CON FRANQUEZA	
PORQUE CREO QUE LA SITUACIÓN LO DEMANDA	404
EN POLÍTICA ECONÓMICA INTERNACIONAL EE.UU.	
SE EMPEÑA EN REPETIR ERRORES	409
NO SE ALEGREN DEMASIADO LOS ENEMIGOS	
DE LOS ESTADOS UNIDOS	412
RUSIA Y AMÉRICA LATINA	414
EL MENSAJE DEL PRESIDENTE KENNEDY	424
LA ALIANZA PARA EL PROGRESO	426
EL COMERCIO ENTRE PAÍSES POBRES Y RICOS	446
EL PROBLEMA DE CUBA	462
EL PROBLEMA CUBANO... UN PROBLEMA HUMANO	464
REPÚBLICA DOMINICANA 1965.	
COMENTARIOS: PAPELES PARA SUS ARCHIVOS	467
LA CRISIS Y LA INVASIÓN DE LA REPÚBLICA DOMINICANA:	
COMENTARIOS	473
LUIS MUÑOZ MARÍN: UN GRAN HOMBRE DE AMÉRICA	480
UNA NUEVA POLÍTICA INTERAMERICANA	483
OFERTA Y DEMANDA	489

UN PENSADOR COSTARRICENSE

Con el paso del tiempo se hace cada vez más visible una de las múltiples facetas de don José Figueres Ferrer: la de pensador. Esto es muy significativo tratándose de un hombre que brilló en campos muy diversos: el político., el hombre de la guerra., el empresario, el estadista... Hay en nuestro país figuras que se han destacado en las campañas electorales, en la lucha armada, en las faenas agrícolas o industriales, pero que no han dejado escritos sus puntos de vista o no han hecho aportes originales o significativos. Lo que sorprende en don Pepe es su calidad de pensador, capaz de asimilar sus múltiples lecturas y de transformarlas en soluciones concretas para resolver los problemas de su país. Porque él no trataba de aplicar servilmente las teorías económicas y sociales, sino que las utilizaba para entender mejor las circunstancias propias; y éstas estaban definidas por la historia, los problemas sociales y la cultura de Costa Rica

Pienso que en su pensamiento creador influyeron claramente un viejo pensador latinoamericano y un joven pensador costarricense: Víctor Raúl Haya de la Torre y Rodrigo Facio. Desde su primer libro -"Palabras Gastadas" en 1943- expresa su fe en la democracia; pero no la entiende simplemente como una máquina de contar votos, sino como un sistema que haga posible la libertad y la justicia social. Y agrega al "pan con libertad" del peruano y al "socialismo democrático costarricense" de nuestro compatriota., el concepto novedoso de cultura. Es admirable que este agricultor, político y estudioso de las ideas políticas haya expresado en 1948., cuando era Presidente de la Junta de Gobierno, las siguientes palabras: "Para que un pueblo sea culto necesita los medios materiales, necesita el trabajo que los produce, necesita la máquina, necesita la organización eficiente. La cultura general es la flor de la riqueza colectiva".

Figueres publicó en vida varios libros importantes, en los que constan sus ideas sobre asuntos políticos., sociales e internacionales, siempre con la visible preocupación de darse a entender a todos los ciudadanos. Aunque escribía muy bien, no era el estilo lo que más le interesaba, sino la claridad; corregía mucho sus textos para que todos le entendieran, y en ese "todos" estaba incluido el más sencillo trabajador del campo o de la ciudad. Esto es muy visible en

los artículos y discursos que ahora publica EUNED sobre temas económicos, sociales, políticos e internacionales. Llamamos la atención sobre los últimos, cuando el panorama internacional era muy confuso y Figueres, desde la pequeña Costa Rica, se transformó en uno de los grandes luchadores por la libertad y la justicia en América Latina.

Desde luego que no se trata de una colección completa de artículos y discursos, sino de una muestra que es, sin embargo, muy representativa del pensamiento de un gran costarricense cuyas ideas mantienen a estas horas toda su vigencia.

EUGENIO RODRÍGUEZ VEGA

PRIMERA PARTE

**TEMAS
POLÍTICOS**

CULTURA Y ECONOMIA

La cultura de las naciones sólo puede florecer sobre una estructura fuerte, sobre una economía poderosa, sobre la abundancia¹

La lucha está en pie, debemos librar con igual pericia y sacrificio el "tercer round" que debe ser LA REORGANIZACIÓN NACIONAL.

Dos jóvenes que por casualidad llevan el mismo apellido. Núñez el aviador estratega y Núñez el Presbítero sociólogo, son hombres que vuelan muy alto. Acogieron con entusiasmo desde el principio la máxima del ejército naciente "ESTA GUERRA LA DEBE GANAR EL CEREBRO"

Conceptuoso y patriótico discurso pronunciado el domingo en Cartago por el señor don José Figueres, Presidente de la Junta de Gobierno.

Reconstrucción del brillante discurso que pronunció el domingo, en Cartago, don José Figueres:

"Agradezco a los cartagineses esta distinción que hoy nos confieren, al aviador Guillermo Núñez, al Presbítero Benjamín Núñez y a mí, haciendo que nos condecere por las propias manos de don Otilio Ulate Blanco. Interpretó nuestro sentir el señor Ulate cuando dijo hace un momento que este honor lo recibíamos en nombre de todos los oficiales y soldados del Ejército de Liberación Nacional.

Los méritos del aviador Núñez no han sido todavía suficientemente encomiados. Es cierto que Núñez volaba con pericia, y es cierto que Núñez peleaba en tierra con denuedo. Pero esas no eran sus más valiosas contribuciones a la campaña. Yo debo recordar con respeto sus aportes en la tarea más difícil de todas: el planeamiento de las operaciones. Núñez pensaba.

Respecto al otro homenajeado de hoy, el Presbítero Benjamín Núñez, todo lo que se diga es poco. Sus capacidades nunca fueron inferiores a sus virtudes.

¹ La Nación, 11 de Mayo de 1948. p.10

Estos dos jóvenes que por casualidad llevan el mismo apellido, Núñez el aviador estratega y Núñez el Presbítero sociólogo, son hombres que vuelan muy alto. Los dos acogieron con entusiasmo, desde el principio, la máxima que yo daba al ejército naciente: "Esta guerra la debe ganar el cerebro". Los demás aviadores de nuestras fuerzas aéreas son también dignos de muy especial mención de los anales de la Guerra de Liberación Nacional. Yo quiero pronunciar aquí sus nombres con la mayor veneración, y con el ruego de que Costa Rica los recoja entre la lista de los héroes distinguidos: Otto Escalante, Manuel E. Guerra, Juan Victory, Francisco Vanolli, Teodorico Zamora, Fernando Cruz, Mario Lizano y James Shearer Sáenz.

Cartagineses: acabo de enterarme con gran satisfacción, que don Orontes Gutiérrez se ha dignado aceptar la posición de gobernador de la Provincia de Cartago. En estos momentos, en donde los cargos públicos deben ser un sacrificio, y en que cada funcionario debe ir más allá del estricto cumplimiento del deber asignado, ejerciendo si es posible una función paternal sobre un pueblo sufrido, yo considero una bendición para Cartago, el tener en el más alto puesto de la Provincia, a don Orontes Gutiérrez.

Quiero recordar a ustedes una comparación que les hice la noche en que se inició la Huelga Nacional de Julio de 1947, aquí en la ciudad de Cartago. Siento que esa comparación no es de un tono elevado, ni del buen gusto literario que las circunstancias de ahora requieren. Pero me permitiré recurrir a ellas porque tiene un gran valor ilustrativo. Les decía que, en la pelea iniciada por el pueblo de Costa Rica contra el régimen que lo afligía, la Huelga Nacional fue solamente el primer "round". Pues bien, en esa gran pugna por la redención de nuestra patria, nosotros debemos considerar ahora que la Guerra de Liberación fue nuestro segundo "round". Es decir, que la lucha está en pie. Que debemos librar, con igual pericia y sacrificio el tercer "round", que debe ser el final. La etapa final de nuestra lucha debe ser, cartagineses, la reorganización nacional.

Esa gran labor debe de tener una meta, una orientación. Y esa orientación me acaba de ser sugerida, incidentalmente, por un ramo de flores que me obsequiaron en el camino. Esas flores son magnolias. La magnolia no florece sobre las plantas débiles, ni sobre los arbustos de mediana estatura. No se da su hermosura sino en la corona de un árbol grande y

fuerte. Y así es la cultura. Así es la cultura colectiva de las naciones. Solamente puede florecer sobre una estructura fuerte, sobre una economía poderosa, sobre la abundancia. Para que un pueblo sea culto, necesita los medios materiales, necesita el trabajo que los produce, necesita la máquina, necesita la organización eficiente. La cultura general es la flor de la riqueza colectiva.

Las raíces del árbol de magnolia, su tronco, sus ramas y sus hojas, no son sino medios necesarios para producir la flor. Así la organización de los países, la técnica, el esfuerzo, la riqueza, deben ser solamente la estructura donde se levanta el tallo vigoroso que soporta la gran flor de la cultura nacional.

DEMOCRACIA POLÍTICA Y DEMOCRACIA ECONÓMICA.²

La Junta de Gobierno trasladó la revolución de los campos de batalla a los despachos ministeriales.

Está echando abajo con la rapidez que puede, las prácticas viciadas de la politiquería y del empirismo administrativo.

CUANDO VUELVA EL RÉGIMEN DE CONSTITUCIONALIDAD CANALIZAREMOS EL TRABAJO DE UN PUEBLO TRADICIONALMENTE LABORIOSO.

El presidente de la Junta de Gobierno don José Figueres, concedió a un periodista guatemalteco una interesante entrevista de la que adelantamos algunos puntos sobresalientes.

El periodista en viaje de DIARIO DE CENTRO AMÉRICA, que se edita en Guatemala, don Leopoldo Castillo Sáenz, le formuló un cuestionario al presidente de la Junta de Gobierno, don José Figueres, el cual fue contestado en los siguientes términos:

Quisiera oír de sus labios los orígenes y móviles revolucionarios que dan vida a la Segunda República.

RESPUESTA:

Las dos administraciones que tuvo Costa Rica en los ocho últimos años, sometieron al país a un proceso de descomposición absoluta en lo político y en lo económico. Si bien acataban por mero formulismo, el principio constitucional de la alternabilidad en el poder, una misma oligarquía de políticos inescrupulosos usufructuaba de él, con desconocimiento y prescindencia totales de la voluntad popular. A la incompetencia en el manejo de la cosa pública, a la deshonestidad en el empleo de los fondos públicos - que seguían en proporción alarmante el camino hacia los bolsillos particulares, - al fraude gubernamental de los comicios electorales, vino a sumarse la hegemonía del partido comunista en las decisiones de los poderes públicos. Al pueblo, hambreado, no se le daba pan sino demagogia, y cuando no aceptaba la demagogia se le daba cincha, cárcel y bala. La efervescencia popular era manifiesta en todos los rincones del país y llegó a su clímax el 1 de marzo de 1948, cuando un

² Publicado en el Diario de Costa Rica, martes 20 de julio de 1948.

congreso de diputados incondicionales al régimen imperante desconoció en forma absurda e inconstitucional los resultados de las elecciones presidenciales en las que el partido de oposición había obtenido limpiamente la victoria. Al pueblo sólo le quedaron dos caminos a escoger: la revuelta armada, o el sometimiento absoluto, quién sabe por cuántos, a un régimen de impudicia. Dentro de la limitación que naturalmente supone una entrevista periodística, esos pueden ser, a grandes rasgos, los orígenes del movimiento revolucionario que me cupo la suerte de encabezar. Los móviles, naturalmente, fueron los de volver al país a la civilidad a que estaba acostumbrado, reorganizándolo, sin embargo, de acuerdo con las nuevas aspiraciones de la época en lo económico y en lo social.

¿Cuál es la tarea que está desarrollando la Junta de Gobierno?

RESPUESTA:

La Junta de Gobierno trasladó la revolución de los campos de batalla a los despachos ministeriales. La Junta Fundadora de la Segunda República está desarrollando una tarea revolucionaria. Está echando abajo con la rapidez que puede, las prácticas viciadas de la politiquería y del empirismo administrativo y está rompiendo los viejos moldes económicos de la política liberal manchesteriana. Su tarea consiste en colocar las bases sobre las cuales habrá de construirse el edificio de la Segunda República que será democrática en lo político, y solidarista en lo económico. La Junta ha nombrado una comisión de redactores de una nueva Carta Magna, y el proyecto que de ahí salga deberá recibir la aprobación de una Constituyente. El actual Código de Trabajo, que tiene espíritu de lucha de clases, será sustituido por un Código Social que protege no sólo al trabajador sino también a la producción, de acuerdo con la filosofía económica de la Segunda República, que es el Solidarismo. Se ha nacionalizado el comercio bancario con fondos del público depositante, con el fin de orientar el crédito, y se ha creado el impuesto extraordinario para que el capital privado contribuya con el 10% por una sola vez y en pagos cómodos, a la reconstrucción económica nacional. Estas dos últimas medidas citadas, sobre las cuales habrá mucho qué decir, tienden esencialmente a fomentar en forma eficaz la agricultura y la industria. Se suprimió el impuesto sobre el pan, y se seguirán tomando todas las medidas posibles para desterrar la miseria de Costa Rica.

¿Cuáles son las principales modificaciones que por el momento ha sufrido la estructura política y social de Costa Rica?

RESPUESTA:

El Gobierno tiene escasos dos meses de vida. Vivimos aún bajo los mandatos de la Constitución Política que se derogó. Como cuestión de importancia puedo decirle que la Cámara de Diputados está clausurada, y las funciones legislativas las ejerce la Junta de Gobierno.

¿Qué perspectivas hay para cuando se vuelva a la plena constitucionalidad?

RESPUESTA:

Las de canalizar el trabajo de un pueblo tradicionalmente laborioso hacia el bienestar en todos sus componentes. Yo espero que los gobernantes que me sucedan habrán de continuar la obra revolucionaria que hemos comenzado con tanto empeño.

¿Lo animan a usted sentimientos centroamericanistas?

RESPUESTA:

Decididamente sí. Pero, debo confesar que la mayoría del pueblo ve el asunto con indiferencia, quizá por desconocimiento de las ventajas que significaría la realización de ese ideal.

¿En qué forma piensa usted que puede plasmarse en realidad el ideal centroamericano?.

RESPUESTA:

Empezando por la unión económica y cultural. La unificación de la moneda, la supresión de las barreras aduaneras, el libre tránsito de los centroamericanos por los cinco países del Istmo, la unificación de la enseñanza, son algunas de las principales medidas que pueden constituir el antecedente necesario de la unión política.

¿Cuál es su credo político, señor Figueres?

RESPUESTA:

Democracia política y democracia económica.

¿Como gobernante de hermana República, qué concepto le merece nuestro problema de Belice?

RESPUESTA:

La ocupación de Gran Bretaña de un vasto territorio del Istmo Centroamericano sobre el cual corresponde a Guatemala mantener título de soberanía, es un problema cuya solución no compete sólo a la nación hermana afectada, sino que a ella deben abocarse todas las repúblicas americanas. Creo que los postulados de la Doctrina Monroe deben ser la base fundamental de la posición de este Continente ante el problema de Belice, y guardo la fe de que el Gobierno Británico habrá de comprender la conveniencia de un avenimiento amistoso, en mérito a las relaciones de franca cordialidad que felizmente nos han ligado a esa gran nación.

¿Qué opina usted en torno al movimiento revolucionario de Guatemala? ¿Cree usted que se esté cumpliendo con los postulados de la revolución de octubre?

RESPUESTA:

La revolución de Guatemala guarda mucha semejanza en cuanto a sus propósitos con la revolución nuestra, en sus aspectos de liberación cívica y de ayuda a las clases sociales más necesitadas. Tengo confianza en los dirigentes del hermano país, que habrán de llevar a su cabal realización los postulados de la revolución de octubre, a pesar de las dificultades naturales que se les han presentado y se les presentarán posiblemente en el futuro para la consecución del propósito.

Para terminar, sírvase indicar ¿qué ha hecho a favor del profesor Edelberto Torres, gran educador y centroamericanista?

RESPUESTA:

Por conducto del señor Ministro de Relaciones Exteriores, el Gobierno se ha empeñado en obtener la libertad del profesor Torres, llevando a cabo todas aquellas gestiones compatibles con el respeto a la soberanía nicaragüense.

Tengo la más alta estimación a Edelberto Torres, con cuya amistad personal me honro.

**LAS COSAS IMPOSIBLES SE HACEN POSIBLES,
HACIÉNDOLAS.³**

Se considera imposible construir casas de ₡5000.00 y se están construyendo. La casa es una escuela constante. Educa al trabajador, a su esposa y a sus hijos; les está dando lecciones hasta de moral, porque la vida limpia, la vida ética, la vida bella, tiende a ser la vida moral.

El señor presidente de la Junta de Gobierno, en la ceremonia de la entrega de diez casitas a gentes trabajadoras de San Juan de Tibás, cuya crónica publicamos aparte dijo ayer las siguientes palabras:

Señores:

A mí una empresa como ésta que esta mañana estamos visitando no solamente me impresiona favorablemente sino que me emociona. Me despierta sentimientos muy variados, muy desordenados si se quiere, y tal vez no muy relacionados el uno con el otro. Sentimientos que trataré de expresar a ustedes, en esa misma forma desordenada en que se me vienen para transmitirles lo que yo pienso de estas cosas que espero que sea también lo que piensan y lo que sienten al respecto todos ustedes, que por el hecho de estar aquí presentes están demostrando que se preocupan también por el bienestar humano.

En primer lugar eso es un esfuerzo económico. Siempre se ha dicho que es imposible hacer casas de este precio y que es imposible financiarlas. Se está demostrando algo que a todos nos gusta mucho: que las cosas imposibles para hacerlas posibles lo que hay que hacer es: hacerlas. El padre y los cooperativistas están haciendo aquí lo imposible; casitas de 5000 colones financiadas de la nada. Eso es hacer lo imposible.

Eso tiene, costarricenses, un gran valor educativo. Al entregar a los trabajadores casitas limpias y bien pintadas no solamente es ponerles allí cuatro paredes, un piso y un techo: es ponerles una escuela. La casa es una escuela constante. Está educando al trabajador, a su esposa y a sus niños; los está enseñando a vivir mejor, a aspirar una vida mejor, les está dando lecciones si se quiere hasta de moral, porque la vida limpia, la vida ética y la vida bella tiende a ser la vida moral.

Mucho se habla ahora, en Costa Rica y en el mundo, en el siglo XX, respecto a lo que debe ser la sociedad particular y lo que debe ser la iniciativa pública, la obra pública, la

³ Publicado en La Prensa Libre, 26 de julio de 1948.

obra de gobierno, la nacionalización o como quiera ponerse. Un poco difícil es que los hombres se pongan de acuerdo exactamente, en qué debe ser público, cuáles aspectos de la producción y la distribución deben ser llevados a cabo directamente por la nación, a través de sus organismos administrativos, y cuáles deben ser objeto de la iniciativa particular. Pero hay algo que nadie duda, yo creo que no hay nadie en el mundo que dude, que la casita donde se vive es, típicamente lo que debe ser propiedad particular. Yo creo que no hay ningún economista, ni ningún niño que todavía no haya ido a primer grado de la escuela primaria, no hay nadie en el mundo que no comprenda que de la puerta de la casa para adentro empieza la propiedad particular, la vida íntima y que la casa se convierte así en parte de nuestro ser. Los costarricenses acabamos de luchar por los derechos humanos.

Alrededor de la casa, alrededor de la habitación, un gran pueblo forjó una gran frase, expresiva de los derechos humanos. En Inglaterra se dijo en el siglo pasado, y se viene repitiendo más o menos la siguiente sentencia. El más HUMILDE CIUDADANO DESAFÍA de la puerta de su casa para adentro todo el poder de la CORONA; es decir en términos costarricenses todo el poder de la república, todo el poder gubernativo, toda la policía, toda autoridad. Puede en esa humilde casa entrar el frío, puede por las rendijas colarse el viento, puede, si las tejas se corren, meterse a través de las goteras, la lluvia. Puede en esa casa meterse la enfermedad. Puede en esa casa meterse la tristeza. Puede en esa casa entrar todo, pero no puede entrar sin permiso el Rey. Así lo expresan en Inglaterra. Es decir no puede de la puerta para adentro entrar, sin permiso, la autoridad. En la casa está de allí de la puerta para adentro, sintetizado todo lo que es el derecho humano, el derecho a la vida individual, lo más íntimo de nuestro ser. Así nosotros aquí en Costa Rica, nosotros, que acabamos de luchar por los derechos políticos, por el derecho a elegir, por los derechos cívicos. Nosotros, a través de este pequeño esfuerzo, que hoy visitamos aquí de la cooperativa Mariana, a través de este pequeño esfuerzo del padre Santiago Núñez y de un grupo de cooperativistas estamos expresando un anhelo del futuro, un anhelo que hoy es de unos pocos pero que debe ser general de la Nación. Estamos diciendo que así como en el pasado, Costa Rica siempre ha luchado por el derecho a votar, estos hijos mismos de esos ciudadanos deben también estar dispuestos a luchar por el derecho a vivir, y ésto lo está demostrando.

LOS TRES GRANDES CAMBIOS DE LA HUMANIDAD⁴

En la fecha de celebración de la Independencia de Costa Rica, tengo la honra de dirigir este mensaje a los escolares y niños de mi Patria, desde mi posición de Presidente de la Junta Fundadora de la Segunda República. Quiero poner en mis palabras la mayor sencillez porque sé lo difícil que es hablar a los niños y mi deseo es llegar a todas sus jóvenes inteligencias para que entiendan que les ha tocado empezar su vida en la mañana de un día nuevo de nuestro pueblo, cuando comienza a clarear el sol de la Segunda República.

Enseña la historia que los primeros hombres que habitaron la tierra eran unos seres aislados, solitarios, en constante guerra unos con otros y sin más impulsos que protegerse contra las fieras y contra la naturaleza. Despacio fue creciendo la raza humana, porque el hombre solitario no podía defenderse bien contra los animales, las enfermedades, los huracanes, el frío, la lluvia, los torrentes, y todos sus enemigos naturales. Su fuerza y su inteligencia eran muy pocas contra el mundo salvaje. Hoy mismo, hay fuerzas de la naturaleza que el hombre no puede detener, como la de la tempestad y como la del terremoto. Piensen lo que sería aquél hombre primitivo de escasa inteligencia, desnudo, desarmado, sin ideas ni conocimientos, caminando a través de las selvas en busca de alimentos. Era más débil y estaba menos defendido que el niño recién nacido de ahora. El instinto y el miedo hicieron a los hombres agruparse en familias, en tribus después. El hombre era el primer enemigo de su semejante, porque se arrebataban unos a otros los escasos frutos que la naturaleza sin cultivo les daba. Luchando unos contra otros, matándose y persiguiéndose tribus contra tribus y pueblos contra pueblos, vivieron miles de años.

Los pueblos mayores sojuzgaron a los más pequeños. Los más fuertes dominaron a los más débiles y los esclavizaron y obligaron a trabajar para ellos y a servirlos. Los hombres esclavos vivieron peor que los animales que, como el buey y el caballo, nos ayudan hoy en el trabajo.

⁴ Mensaje a los escolares y niños en el 129 aniversario de la Independencia Nacional. 15 de setiembre de 1948.

Andando los siglos la inteligencia humana, esa cruz creadora que ilumina los espíritus, fue poco a poco despertando. Mejoraron los pensamientos y los sentimientos de los hombres. Empezaron a nacer las ideas de la sociedad y de la ley para mejorar la vida. Al fin vino el Cristianismo, como la primera etapa de cambio de la existencia del género humano, a proclamar que el hombre no había venido a la tierra solamente para ser el enemigo mortal de su semejante. Los hombres son hermanos, deben ayudarse unos a otros, no han de odiarse entre sí. "Amaos lo unos a los otros", fue la gran enseñanza del primer cambio.

Esta justa idea fue progresando durante siglos y el pensamiento humano abriéndose a medida que pasaba el tiempo. Como las semillas en la tierra van germinando y brotan en tallos tiernos para luego crecer y hacerse matas frondosas, nuevas ideas iban creciendo que empujaban a la humanidad al progreso. La habitación se hizo mejor; mejoró la manera de cultivar y de cosechar; se aprovecharon más los dones naturales y se fueron poniendo al servicio de los pueblos. A la idea de que los hombres son hermanos y deben amarse y ayudarse siguió otra. La de que los hombres deben ser iguales delante de las leyes y tener los mismos derechos. Así evolucionó el Cristianismo y nació la idea de la Democracia. Es el segundo gran cambio en el camino hacia una vida mejor. Primero, los hombres son hermanos, deben amarse entre sí. Después, los hombres son iguales ante la ley, tienen iguales derechos políticos. Se acaba aquí la ideal del hombre esclavo, del señor de vidas y haciendas, del poder tiránico de los reyes y se establecía que los pueblos nombrarían libremente sus gobernantes, se daría todos los derechos políticos. La justicia ampararía a todos por igual. Así vivimos, mejorando año por año las instituciones y las leyes, hasta llegar a la tercera etapa, el gran cambio en que ahora estamos.

Tenemos, pues, que de la vida salvaje a hoy, ha habido dos grandes etapas: la del Cristianismo y la de la Democracia.

Nuestros padres afirmaron la hermandad de los hombres y su igualdad política.

Pero siguió existiendo en las sociedades de los pueblos una profunda e injusta diferencia. La desigualdad económica. La riqueza como creadora de privilegios irritantes.

Como la marcha del mundo y de las ideas no se puede detener, después de que los pueblos consiguen una mejora quieren otra, tal como el escolar que va subiendo de un grado inferior al inmediato superior. Nos ha tocado vivir este tiempo en que el esfuerzo humano se dirige a igualar económicamente a los hombres, es decir, a ordenar las cosas en la sociedad, de manera que con las riquezas creadas por el trabajo de todos, se beneficien a todos. Así como el aire y la luz no se niegan a ningún ser humano, tampoco debe negársele a nadie el disfrute de las comodidades del mundo ni de los adelantos del progreso.

En la naturaleza encontramos muchos ejemplos de esa igualdad y de los bienes que da esa igualdad. El que se pone a observar un enjambre o un hormiguero encuentra que esos pueblos de pequeños animalitos son seres económicos que han organizado su existencia, por instinto, en forma perfecta. Todos trabajan para todos, y los bienes sirven para la vida de todo el pueblo. Acumulan alimentos mediante una faena ordenada perfectamente, en que cada abeja o cada hormiga cumple su deber. Sus bodegas, atestadas de miel y de comida, dan sustento a todos los que son parte de esos pequeños pueblos, nutren a los hijos y su hogar es común sin privilegios. Forman pueblos unidos entre sí, ordenados y que disfrutan del bienestar conjuntamente.

La Humanidad está hoy en esta nueva etapa. En el tercero de nuestros grandes cambios. Ya se ve como cada uno de estos cambios ha sido para mejorar la vida del hombre en la Tierra. Estamos en los días en que se está estableciendo el Solidarismo de los pueblos. Siendo un ser económico el hombre, como la abeja o como la hormiga, tiene que organizar la distribución del bienestar por medio de leyes nuevas que son las que ahora empiezan y las que la Segunda República ha comenzado a implantar en nuestra Patria.

Pero, esas leyes tienen que hacerse con el esfuerzo y la ayuda de todos. Vosotros, niños de mi Patria, podéis tener la seguridad de que cuando seáis hombres hechos y derechos, la vida será para muchos mejor que lo fue para vuestros padres, mucho mejor que lo fue para vuestros abuelos, y una cosa completamente distinta de lo que fue para los hombres que habitaron el mundo hace siglos. En vosotros, hombres de mañana, y en nosotros, los hombres de hoy, está la fuerza necesaria que realizará este tercer gran cambio que ha de dar a la nación que es nuestra patria una

cosecha de bienestar para que la disfruten todos los costarricenses.

La Segunda República nació, con fatigas y sacrificios, al calor de esperanza, la de hacer una Costa Rica mejor para todos sus hijos y para todos los seres humanos que vivan en ella.

Hay que empezar por cambiar la idea que hasta ahora se ha tenido del cumplimiento del deber. Cumplir el deber no es solamente trabajar para tener qué comer o para tener cómo comprar. Cumplir el deber es trabajar y producir para todos nuestros iguales. El día que cada trabajador entienda que lo que hace debe hacerlo mejor para bien propio y el de todos los demás, y sienta en ello gusto y alegría, el mundo habrá cambiado. Naturalmente, que el deber del maestro es mantener un espíritu alerta y bien preparado, que haga la enseñanza grata y fructífera; el del agricultor, hacer producir mucho a la tierra; el del artista, pintar los mejores cuadros, hacer las estatuas más bellas, cantar más armoniosamente y producir su música más hermosa; el del banquero, movilizar el dinero y ayudar al desarrollo económico; el del comerciante, comprar al productor y poner los productos a disposición de sus vecinos; el del obrero, hacer mejores obras cada día, fabricar el mueble, el pan, la casa, producir la electricidad, manejar el automóvil o la locomotora; el del periodista, dar un diario veraz, informar con exactitud lo que pasa, orientar la opinión; el del gobernante, administrar bien la hacienda pública, ordenar con prudencia, hacer verdadera justicia. Todo eso se hace ahora. Pero todo eso debe hacerse de ahora en adelante, sin mirar únicamente la paga o la ganancia que esas actividades representan. Sin pensar en enriquecerse mediante la explotación del hombre o de la sociedad. No puede ser la mejor ilusión del hombre de hoy, la pequeña esperanza de salir de pobre, como decimos.

Que cada uno vea que hay algo superior. Y que todos estemos contentos. Es alcanzar el bienestar común, el bienestar colectivo, lo que nos dará el contento de vivir, hará la grandeza de la patria y la verdadera libertad del hombre.

Dicha así, en simples palabras corrientes, esta idea sencilla y noble del Solidarismo nacional, es la que he querido presentar en este Mensaje del Día de la Patria del año 1948, primero de la Segunda República y dirigido a los escolares de todo el país.

Estudiante, niño costarricense: la evolución humana se condensa así:

Por el Cristianismo, tú amas a tu compañero, aprendiste a considerarlo tu semejante y ni lo odias ni lo persigues.

Por la Democracia, te sientas en el mismo banco con el rico o con el pobre, con el descalzo o con el calzado.

Por el Solidarismo, amarás a tu compañero, serás en todo igual a él y todos tendréis el mismo bienestar.

Estas son palabras de fe, que digo lealmente, con la esperanza en el cambio que estamos empezando y al cual estamos obligados a ayudar todos los costarricenses, para alcanzar una vida más justa y mejor. Quiero con estas palabras despertar en las almas, el deseo de servicio colectivo y generoso de todos para ayudar a la producción de grandes riquezas y de bienestar, que todos disfrutemos en un ordenamiento social más justo. Si eso se consigue, el temor que todos sentimos de la posible miseria de mañana; los privilegios de las diferencias económicas que son causa del odio y de las luchas entre las clases sociales, la miseria, la falta de alimento, de casa y de abrigo que sienten muchos compatriotas nuestros, y que a todos nos conmueve, todo eso desaparecerá. No veremos en las filas de los escolares a unos muy bien vestidos y a otros andrajosos. Deseamos que no haya andrajos para vestir a niños en nuestra patria. Deseamos que todos tengan sus pies calzados. Que en todas las casas haya satisfacción y contento. Que sean iguales en trato negros y blancos, pobres y ricos y que la prosperidad del país, mediante el trabajo y la buena administración, favorezca a todos y no solamente a unos pocos. Esa es la nueva idea en el gran cambio de ahora. Ese es el Solidarismo que está llegando a la humanidad para hacerla más feliz.

Con esas ideas y esas esperanzas, os saludo, escolares y niños de Costa Rica, en este día. Renovando mi fe en la Patria querida y en sus destinos, os aliento en la esperanza de que la vida, bajo la mirada de Dios, será cada día mejor para todos los hombres.

EL HOMBRE JUSTO⁵

La cruzada del Rearme Moral me ha interesado al saber que uno de sus objetivos es mejorar la sociedad humana mediante el mejoramiento de los individuos que la forman. La idea me parece aparentemente sencilla, y nada nueva. Constituye la base de todas las religiones, consideradas como movimientos éticos.

Ahora se me pide que hable ante esta Asamblea de las Américas, y acepto gustosamente. Me siento honrado por la invitación. Pero me doy cuenta de que estos temas relacionados con la conducta humana, y con las ideas políticas, económicas y filosóficas que la determinan, pertenecen al campo de los estudios especializados. Yo no puedo tratar de estas materias sino superficialmente y en la inteligencia de que no me dirijo a los eruditos sino a los amigos.

La Biblia nos habla de ciertos hombres que eran justos; esto es, individuos bien adaptados a la vida en comunidad, por ser cooperativos y no antagónicos, amables y no agresivos; por cultivar el amor y no el odio.

Tales hombres fueron exponentes de una gran revolución. La vida aislada de sus antepasados había dependido de su aptitud para la lucha, de su inclinación a la venganza y a la destrucción. Ahora en sociedad, la supervivencia del grupo requería las cualidades opuestas; el deseo de ayudar, la inclinación al perdón y el espíritu creativo.

Esta transición revolucionaria hacia el tipo de Hombre Justo que la vida social impone, resulta difícil aún en nuestros días por la existencia de grupos humanos rivales; por el fraccionamiento de la especie en nacionalidades, en lugar de su integración en una sola comunidad mundial. Durante el largo período de estructuración de la familia humana, que viene realizándose desde hace muchos siglos, se exige que los individuos sean simultáneamente justos dentro de su grupo, y combativos fuera de él.

Estos requerimientos contradictorios confunden la mente. Es dudoso que podamos producir en número considerable

⁵ Disertación ante la Asamblea de las Américas, Miami, 12 -21 de enero de 1952.

el tipo de hombre apto para la convivencia social, mientras la humanidad no termine de integrarse en una sociedad universal.

Hay otra contradicción dentro de nuestras reducidas sociedades, que hace más difícil aún la formación del Hombre Justo: nuestra ética demanda solidaridad y altruismo, mientras que nuestra economía estimula la competencia y el egoísmo. Y la economía ha adquirido tal importancia en nuestra vida, que caracteriza nuestra civilización.

El sentido de propiedad y la iniciativa individual en la actividad económica debieran contarse entre los factores estimulantes de realce humano. Pero los hemos degradado convirtiéndolos en medios de explotación, y permitiendo que ejerzan una influencia perniciosa en nuestra formación espiritual. En vez de considerar nuestro trabajo cotidiano como un servicio a la sociedad, lo llamamos "nuestro negocio". Nos menospreciamos a nosotros mismos diciendo que sólo nos interesa nuestra ganancia o nuestro salario.

No prevalece ningún sentimiento de solidaridad económica. El anuncio de una buena cosecha general de algodón constituye una mala noticia para el agricultor. Su preocupación no es abastecernos de fibra para nuestros telares, sino alcanzar un buen precio. Y un precio alto es el resultado de la escasez. Si los productores llenan bien su cometido y provocan la abundancia, se les castiga; si no producen suficiente, se les premia.

De igual manera, quien se dedica a comprar barato y vender caro, y goza de suficiente influencia y habilidad para manipular los precios, se ve remunerado con mayor largueza que quienes verdaderamente producen o prestan servicios indispensables. Con torpeza admitimos que el especulador disfruta de su "dinero", provenientes de sus "ganancias", realizadas en "su negocio".

La mayoría de nuestras concepciones económicas ejercen en nosotros una influencia deformadora. Tienden a hacernos irresponsables ante el bienestar del grupo, egoístas, absorbentes. Cuanto mayor es la porción que logramos sustraer para nosotros, del producto colectivo del trabajo de la comunidad, más eficientes y más respetables nos consideramos.

Se necesita un retorno a las condiciones primitivas, una guerra para hacernos sentir responsables de nuestros actos, y solidarios con nuestro prójimo. Entonces entendemos que "nuestro negocio", ya sea en agricultura, industria, comercio, en la educación y las profesiones, es realmente nuestro aporte al esfuerzo general de todo el grupo. Y consideran que del bienestar del grupo depende nuestra felicidad individual.

En la guerra nos damos cuenta que la iniciativa personal tiene un alto valor, para nosotros mismos y para nuestro país, siempre que ella se ejerza dentro de una orientación determinada. Yo, como miembro de la comunidad, al atender bien a mi propio cuidado, militar o económico, estoy contribuyendo a la tarea general de velar por todos los miembros. Mas, para ello, es necesario que mi conducta se sume a los esfuerzos de los demás, y no se reste. Que mi acción sea coordinada, no esporádica; consciente, no irresponsable. De lo contrario puede suceder que yo salve a un miembro del grupo, que soy yo mismo, a expensas de poner en peligro a muchos otros; o que yo me alimente bien, o gane dinero acaparando, y me enriquezca, mientras que mi acción aislada empobrece o debilita al país en general.

Lo malo es que al volver la paz, todos volvemos al antagonismo o al menos a la indiferencia. Ya sólo nos guía nuestro interés personal. Asumimos que, con tal que yo atienda bien mi propio negocio, la orientación que le de no tiene importancia. Lo mismo puede ser un aporte que una sustracción, con respecto al esfuerzo general del grupo.

Así vivimos, en tiempo de paz, en una civilización cuya moralidad proclama los domingos el amor al prójimo y el desprendimiento, y cuya economía fomenta la irresponsabilidad y la codicia entre semana.

Ahora bien: no es sin razón que ese interés personal se considera todavía como una virtud en los negocios. Así como los hombres primitivos dependían de sus fuerzas físicas y de su valor para su salvación, así los miembros de una sociedad imperfecta necesitan del incentivo del lucro para trabajar afanosamente, y para hacer que otros trabajen. Y el incentivo del lucro no sabe nada de solidaridad con el prójimo, ni de responsabilidad por los intereses generales del país.

Aún con la ayuda de nuestra tecnología, la producción de la riqueza requiere todavía un gran aporte de ingenio, de trabajo duro, de disciplina y de eficiencia. La contemplación espiritual sola no asará el pan, ni las más nobles concepciones nos proveerán de abrigo y techo. Todavía es necesario construir las escuelas, redactar los periódicos, imprimir los libros.

Para conseguir el esfuerzo, la disciplina y la eficiencia en el trabajo, la humanidad de hoy recurre a dos medios diferentes, a dos formas de compulsión, a dos ejercicios de autoridad, en las dos partes en que está dividido el mundo: una parte emplea el espíritu de lucro, la institución de la propiedad, la autoridad de los propietarios sobre los asalariados. La otra parte aplica la compulsión gubernativa, la policía, la autoridad del Estado sobre sus súbditos.

Esas dos formas de autoridad que compelen a los hombres al trabajo, y que imponen un cierto grado de eficiencia en la economía, son tristemente necesarias de momento, en sus respectivas partes del mundo, porque los hombres son imperfectos. Y a su vez - esto es lo peor - ambas modalidades de compulsión tienen una tendencia a producir hombres imperfectos.

En uno u otro caso, la compulsión se ejerce porque falta la educación necesaria para que el individuo desempeñe su tarea con voluntad, con sentido de responsabilidad, y con el placer de la realización. La compulsión proveniente del gobierno tiende a formar seres sin respeto a sí mismos, sin espíritu analítico, sin dignidad. La compulsión impuesta por el afán adquisitivo conduce al egoísmo, a la codicia, y a la despreocupación por el bienestar de los demás.

Un movimiento espiritual como el Rearme Moral, que busca el mejoramiento del ser humano con miras a su propia felicidad y a su capacidad de convivencia, tiene que preocuparse, cuando actúa en nuestra parte del mundo, por esa característica de nuestro sistema económico que tiende a producir hombres absorbentes y pequeños, sin sentido de responsabilidad por la tarea general de la producción, y por el bienestar de la sociedad.

No quiero decir que participemos en la creencia de que el individuo es un medio para un fin, y que tal fin es el Estado, o la Sociedad. Todo lo contrario. Nuestra concepción

básica, filosófica y política, es que la sociedad debe ser el mejor medio posible para la formación del tipo de ser humano más noble y más feliz - el Hombre Justo -. Pero, es evidente, que tal sociedad y tal benéfico ambiente sólo pueden ser el resultado de la conducta colectiva de los individuos que constituyen el grupo. La calidad de las partes determina la calidad del conjunto.

Pues bien, repitiendo, nuestro propósito es mejorar la calidad moral de esas partes. Y ese mejoramiento sólo puede ser realizado por las influencias más poderosas que modelan el alma humana. Y nos encontramos con que dos de las influencias más poderosas, nuestro sistema ético y nuestro sistema económico, tienden a formarnos en dos moldes enteramente distintos: uno de solidaridad y benevolencia, otro de hospitalidad y de egoísmo.

Es ya hora de que examinemos nuestro sistema económico de propiedad y de lucro, desde el punto de vista de sus efectos espirituales en la mente de los hombres. Indudablemente este sistema ha producido, en algunos países donde opera, una gran cantidad de riqueza que es disfrutada por una proporción relativamente alta de la población. Además, cualesquiera que sean sus fallas o sus efectos inconvenientes, y aún en el caso de que pudiera probarse que otro tipo de economía de mejores resultados en otra parte del mundo, lo cierto es que difícilmente podría pensarse en un cambio radical de la estructura económica nuestra, que está tan íntimamente ligada con nuestras instituciones y credos políticos, con nuestras tradiciones jurídicas y con toda nuestra civilización.

Lo que debe buscarse es una fórmula que corrija los malos efectos, sin cambiar fundamentalmente la estructura establecida; una manera racional y civilizada de evolucionar hacia resultados espirituales más deseables. Debe haber algún medio de conseguir que nuestro trabajo diario sea una fuente de satisfacciones y de auto-educación, y no sólo una fuente de ganancias o salarios. Dos veces en nuestra generación hemos visto a empresarios y trabajadores despegar sus esfuerzos con la mejor voluntad, sin egoísmos y sin pequeñeces, como contribución al "esfuerzo de guerra". Las ganancias de las empresas se han considerado entonces como índice de eficiencia; cuando resultan excesivas o desproporcionadas, se devuelven parcialmente a la sociedad por medio de los impuestos, sin la renuencia de los propietarios. Así se establece la liquidación final

equitativa por el aporte de cada empresario. Los sueldos y jornales se consideran no solamente como la remuneración adecuada para cada empleado o trabajador, sino como un reconocimiento honroso por sus servicios.

¿Por qué no podemos trabajar en el mismo espíritu, dentro del actual sistema económico nuestro, para el "esfuerzo de la paz"? Algunos economistas contestan: porque falta el estímulo psicológico. Esto no es una respuesta sino un replanteamiento de la misma pregunta. El hecho de que el estímulo psicológico falte cuando existen todas las razones para que esté presente, es precisamente la raíz del problema.

Creemos erróneamente que el trabajo y el negocio de cada cual constituyen su actividad "privada". Mantenemos esto en teoría, aunque en la práctica admitimos que nuestra actividad económica es una función social. Trate usted de vender drogas al público, o alimentos o vestidos o cualquier otra cosa, y pronto se dará cuenta de que la sociedad le permite prestar ese servicio, o le pide que lo preste, bajo reglas y normas bien definidas. Trate de colocar gente en su negocio, y la sociedad, no usted, estará fijando los términos. Si nos detenemos a pensar, nada encontraremos de "privado" en nuestra actividad económica. Ya no somos el salvaje que arranca raíces silvestres para su propio sustento. Las raíces que ahora arrancamos han sido sembradas por otros hombres y serán consumidas por otros más. Quienes las sembraron y quienes las consumirán, y nosotros que las arrancamos, participamos todos en una función social subdividida, no en una actividad privada individual.

Cuando hablamos de la libertad de empresa en nuestro mundo económico, nos referimos a una situación jurídica bajo el cual un individuo o una firma comercial pueden realizar cierta parte de la tarea económica total de la sociedad, con la facultad de escoger esa parte, y usando en su realización su propio criterio dentro de ciertos límites.

Esas entidades económicas-libres ordinariamente alcanzan un alto grado de eficiencia dentro de su campo de acción y simplifican, por subdivisión, la gran tarea administrativa de la economía. Es nuestra teoría económica que una multiplicidad de tales unidades, adecuadamente coordinadas y orientadas, tienen gran flexibilidad y adaptabilidad, y alcanzan mayores resultados que una estructura centralizada, manejada desde una oficina administrativa.

Todo esto es probablemente correcto. La equivocación surge cuando se confunde ese género de empresa libre con la propiedad o con la actividad "privada". Cuando este adjetivo se aplica lo mismo a la casa de habitación que a la fábrica; a la despensa casera que a la tienda de comestibles; al automóvil familiar que al ómnibus público. Quien piense que su negocio es privado y no público, que trate de ejercerlo en el desierto del Sahara.

A veces, los problemas más difíciles tienen soluciones aparentemente sencillas. Pareciera que se puede preservar la mayoría de las ventajas de nuestro sistema económico, y a la vez librarlo de la mayor parte de sus inconvenientes, mediante un cambio de actitud mental. Con sólo darnos cuenta de que nuestro trabajo y nuestro negocio, en cuanto sirven a otros y son recompensados por otros, dentro de las reglas de la comunidad, no son nuestras actividades privadas sino nuestra función social.

Esa actitud mental hacia la contribución del individuo a la sociedad, es la que han mostrado a menudo los hombres de ciencia, los artistas, algunos profesionales y trabajadores sociales. La mantienen también ciertos empresarios de visión clara cuando hablan de servir a la comunidad con sus productos. Esa actitud encuentra asimismo expresión en la norma que prescriben algunas escuelas de comercio: no se limite a vender piezas de repuesto: ofrezca servicio de repuestos.

Pero la mayoría de las gentes todavía nos aferramos a la idea de que nuestra actividad es un "negocio privado"; de que "somos dueños" de los altos hornos y de los ferrocarriles, cuya misión es "producirnos ganancias". El presidente de una compañía siderúrgica se refiere a quienes empleamos el hierro - que prácticamente somos todos los mortales- como sus "clientes". Toda esa terminología en el sentido en que todavía se usa, corresponde a la actitud mental de los antiguos mercaderes, que viajaban de tribu en tribu tratando de enriquecerse mediante un trueque primitivo.

La noción de que los negocios son "privados" la mantenemos ilusoriamente. En la práctica aceptamos toda clase de regulaciones sociales, desde el momento en que una compañía se funda y organiza, pasando luego por el control de la calidad y características de sus productos, hasta el momento en que se distribuyen los beneficios. Luego viene el

impuesto directo a dar el toque final de responsabilidad social a la empresa libre.

Si pudiéramos educarnos mentalmente y aceptar el principio de la función social de la propiedad productiva y de la actividad económica, la mayoría de nuestros problemas quedarían simplificados. La distribución equitativa del producto del trabajo se alcanzaría más fácilmente. La iniciativa, la disciplina y la eficiencia se obtendrían, no por la autoridad del Estado, ni por el ánimo de lucro, ni por la presión del propietario, sino por el sentimiento de solidaridad del grupo; por su esfuerzo entusiasta y responsable, por una disposición concienzuda a colaborar en la gran tarea de paz.

Ese sería el estímulo psicológico necesario para la alta producción, no despertado por el temor colectivo en la guerra, sino por la esperanza colectiva, en la paz. Siempre podríamos tener una guerra declarada a la pobreza, a la ignorancia y a la enfermedad.

Dado el espíritu adecuado en nuestra educación y en nuestras leyes, la forma de la estructura económica, y con ella la gran controversia de nuestro tiempo, disminuye en importancia. Quién es el dueño de los implementos de producción, importa menos que cómo se realiza la distribución del producto entre todos los miembros del grupo social. Y esto a su vez importa infinitamente menos que cuál es el efecto espiritual de la colectividad económica en la mente de los hombres. Tiende esa actividad a modelar espíritus nobles, magnánimos y creativos, o seres pequeños, absorbentes y estériles?. Sienten los hombres que están "vendiendo" su trabajo y sus esfuerzos de manera monótona y sin objetivo final, simplemente para ganarse un jornal o para acumular beneficios, en una versión moderna de la esclavitud? O, ¿sienten ellos que están contribuyendo con lo mejor de su ser al sustento de la familia humana, a la promoción del bienestar de todos, en el esfuerzo general de paz?.

Es el espíritu que anima las acciones de los hombres lo que determina el efecto modelador que ellas ejercen en sus mentes, en un sentido constructivo o negativo. La misma estructura económica y jurídica puede actuar en una u otra dirección. Tal sucede al motor de un automóvil: cuando se desciende por una pendiente todo el mecanismo de la máquina funciona como factor retardador, como un sistema de frenos; el motor gira por compulsión, bajo el peso muerto del

vehículo. Basta oprimir el acelerador, inyectar combustible, para que los mismos cilindros, los mismos émbolos, las mismas bielas, generen la energía que impulse el vehículo hacia arriba.

Quizás no haya nada fundamentalmente erróneo en nuestro mecanismo económico, que es el motor de nuestra civilización. Tal vez rodamos cuesta abajo en tiempo de paz por falta de espíritu, y la máquina económica funciona por simple compulsión, bajo autoridad, por peso muerto. Viene la guerra y aparece el espíritu, introducido por el temor instintivo. ¿Por qué no inyectar el espíritu creador mediante una determinación racional y civilizada, que impulse el vehículo cuesta arriba a toda marcha, en un esfuerzo general de paz?.

La colaboración benéfica del Estado, que ahora toleramos de mala gana como "interferencia gubernamental en los negocios" , y que condenamos a un fracaso parcial por nuestra renuencia y falta de visión, debiéramos más bien aceptarla complacidos, como brújula orientadora. Debíamos asegurarnos de que ella indica la correcta dirección, mediante una constante vigilancia del manejo de los asuntos públicos. Los deberes cívicos en una democracia incluyen la obligación de velar por la buena marcha de la economía. Los negocios son parte de nuestra vida en sociedad, y esta vida debe regirse por un solo conjunto de leyes, por una filosofía política uniforme.

Nos encontramos frente a una de las grandes determinaciones del siglo veinte. Si no aceptáramos el principio de la función social de la actividad económica con todas sus implicaciones, como lo estamos aceptando en la práctica, probablemente la industria moderna se convertiría en un caos, o tendríamos que adoptar una colectivización total.

Toda la vida en sociedad implica renunciación de ciertas libertades, a cambio de ciertas garantías. Renunciamos a algunas de nuestras prerrogativas como empresarios o como trabajadores independientes, a algunos de nuestros derechos a pescar irresponsablemente en el mar de la economía nacional, y obtenemos una compensación en cierto grado de seguridad en nuestras empresas. El respaldo social disminuye los riesgos del negocio. Se nos da cierta seguridad de mercado y de precio equitativo. Recibimos ayuda técnica y financiera en un espíritu de solidaridad social. Es lo cierto que, cuando estas facilidades compensatorias no han existido

en el pasado, las firmas comerciales han recurrido a los entendimientos monopolísticos, en busca de la necesaria seguridad de sus empresas.

Probablemente, sólo la adopción de una economía mixta como la que en realidad estamos desarrollando actualmente, sólo una combinación racional de instituciones públicas, de regulaciones o de empresas libres, podrá salvar las ventajas de nuestro sistema económico. Sus defectos deben ser corregidos por la educación, por la filosofía de la legislación, por la actitud mental constructiva en nuestro negocio o en nuestro empleo, por el funcionamiento activo de una economía cuyos engranajes psicológicos lo ligen al esfuerzo de la paz.

A menudo se dice que las revoluciones importantes son las que se realizan en la mente de los hombres. La revolución social de nuestro tiempo está avanzando en nuestra mente en un grado mayor del que nos damos cuenta. La difusión de la cultura prepara el terreno. Cada día es mayor el número de empresarios graduados de universidad; cada día es mayor el número de los trabajadores que asistieron al colegio. Por otra parte, el incremento de la riqueza facilita la transición mental. En términos generales puede afirmarse que la inseguridad fomenta la codicia, mientras que la abundancia engendra generosidad.

Para quienes consideramos como el valor más alto la dignidad humana y la cualidad moral del individuo, la justicia social significa algo más que una simple participación en la riqueza. Significa una nueva concepción espiritual. El incentivo del lucro es sustituido por el espíritu de servicio. Las ganancias vienen a ser una medida de la eficiencia. La propiedad es considerada como una responsabilidad. La libertad de empresa es una subdivisión inteligente de la tarea administrativa total, que proporciona el ambiente propicio para un alto grado de iniciativa personal. La actividad del hombre de negocios y el trabajo del obrero representan sus aportes a la manutención de la familia humana, a la conquista de la felicidad, al esfuerzo de la paz.

Así considerado, nuestro sistema económico viene a ser una influencia modeladora en un sentido paralelo al de nuestro sistema ético. Ambos tienden a producir el mismo tipo de ser humano: el hombre magnánimo, el hombre creador, el hombre justo.

Así, mediante un cambio de actitud mental, mediante una transformación del espíritu, desaparece una de las grandes contradicciones de nuestra cultura: la contradicción entre nuestra moralidad y nuestra economía. Los hombres pueden mostrarse recíprocamente solidaridad y afecto, tanto los domingos como entre semana.

Así se alcanza una concepción moral que corresponde a nuestro adelanto tecnológico. La riqueza no constituye impedimento, sino estímulo, de la virtud. El éxito es la medida de los servicios prestados. Los hombres favorecidos con el talento y con el saber sirven mejor, y disfrutan de las satisfacciones más elevadas. Las naciones que se han hecho ricas y poderosas en el concierto universal, en parte por la circunstancia de ocupar el centro de la economía mundial, participan de su buena fortuna a los otros pueblos no solamente en ayuda material, sino en cultura, en inspiración, en dirección moral.

La otra gran contradicción, la que resulta de la existencia de grupos rivales sobre la tierra, subsiste todavía. Se espera de los hombres y magnanimidad y espíritu creativo dentro de su propio país, y beligerancia y afán de destrucción en el exterior. Sin embargo, algo se ha progresado: en vez de una diversidad de grupos en conflicto, tenemos hoy a la humanidad dividida en dos grandes sectores.

Hay varias áreas de fricción entre los dos medios mundos. Nosotros los del lado nuestro, creemos sinceramente que nuestros rivales demuestran una actitud agresiva, una locura del poder, un impulso de conquista. Creemos asimismo que no hay ambiciones territoriales o coloniales de nuestra parte. No encontramos coincidencia entre la propaganda de paz que proclama el adversario en el mundo entero, y su arrogancia y su actitud obstruccionista en el seno de la Naciones Unidas. Tenemos elementos de juicio que nos hacen dudar de la veracidad de sus protestas pacíficas, y más bien las creemos destinadas a ablandarnos y preparar nuestra caída. Somos de opinión que la otra parte del mundo es responsable de la matanza que tiene lugar actualmente en Corea.

Todos estos asuntos pertenecen a las áreas militares y políticas de fricción. Nuestros gobiernos y la Naciones Unidas están haciendo lo posible en esos campos para evitar la guerra, y para prepararnos para lo peor en caso de que

fallen sus esfuerzos. A nosotros, como individuos preocupados por el rearme moral de la humanidad, y como estudiosos de las ciencias sociales, nos corresponde atender a otro frente en la presente lucha entre las dos partes del mundo. Me refiero a la discrepancia ideológica.

Aunque condenamos los abusos del poder político en las naciones enemigas nuestras, no podemos ignorar las corrientes de pensamiento que han conducido a ese poder. No podemos menospreciarlas, especialmente porque constituyen un reto a nuestra cultura misma, que nosotros consideramos como el más valioso patrimonio de nuestra sociedad. Nuestra civilización entera está siendo enjuiciada, con toda su herencia de valores espirituales, por pensadores que sostienen que nuestro sistema económico es irremediablemente perverso y penetrante, y que debe desaparecer de la tierra con todo lo que con él se relaciona. Porque no les gusta una parte, quieren destruir el todo.

Nuestro deber como seres racionales es aceptar el reto ideológico, y como verdaderos amantes de la paz buscar conciliación. Supongamos que las reflexiones expuestas en la presente disertación fueran aprobadas por los entendidos, y que recibieran el respaldo de un gran sector de nuestros pueblos. Imaginémosnos luego que pudiéramos discutir nuestras diferencias en mesa redonda con nuestros adversarios, y decirles:

"Estamos dispuestos a conceder mucho en beneficio de la discusión y de la paz. Vamos a admitir que nuestro sistema económico ha fomentado la explotación y el coloniaje, y ha engendrado la codicia. Pero pedimos a ustedes darse cuenta de que nuestros conceptos mercantiles son tan sólo una parte de nuestra filosofía de la vida, que se basa en el respeto a la dignidad humana, en la elevación del individuo, en el amor al prójimo. En consecuencia, siendo el todo de mayor influencia que la parte, han de ser nuestras amplias tendencias culturales las que prevalezcan, mientras que nuestras debilidades van cediendo el campo y evolucionando en una dirección saludable. No se explica que ustedes quieran destruir nuestra civilización entera porque le encuentra un defecto; precisamente un defecto que está desapareciendo gradualmente.

Aseguran ustedes - continuaríamos diciendo - que su contribución positiva a la cultura universal será el desarrollo de un sistema económico sin explotación, cuyo

último producto ha de ser un tipo de ser humano mejor. Si así piensan, hemos encontrado ya un punto de entendimiento doctrinario. También nosotros estamos interesados, como lo hemos afirmado repetidamente, en la formación del mejor tipo de ser humano, el Hombre Justo. Nosotros nos damos cuenta de que nuestro sistema puede ejercer una influencia deformadora del espíritu, al fomentar el primitivo afán de adquisición. Ustedes en cambio no quieren admitir que su sistema degrada el alma por la imposición de la autoridad y de la esclavitud. Nosotros nos estamos liberando de las desventajas morales de nuestra economía, y no parece que ustedes estén haciendo otro tanto.

Quizás los unos y los otros hemos buscado la solución del problema en lugar equivocado - en la estructura económica misma - en conceptos como la propiedad, la libertad de empresa o el colectivismo. Tal vez lo importante sea más bien el espíritu que anima una u otra estructura económica. Quizás podríamos llegar a un gran acuerdo sobre nuestro objetivo final - un tipo de hombre noble, el Hombre Justo - y luego aplicar el espíritu que mejor conduzca a ese objetivo final, en la clase de economía que mejor responda a nuestras tradiciones respectivas.

Fácilmente podrán observar que nosotros hemos avanzado mucho en nuestras prácticas comerciales, hacia la aceptación del principio de la función social de la actividad económica; hacia la actitud mental de trabajar conjuntamente por el esfuerzo de la paz. Podrán darse cuenta de que estamos progresando en la dirección más deseable; de que no sería difícil llegar a un entendimiento con nosotros con respecto a los efectos espirituales del trabajo, cualquiera que sea la estructura mercantil prevaleciente. Unos y otros podríamos seguir diferentes rutas hacia la misma meta hacia la formación del Hombre Justo.

Luego, descubrirán que nuestra civilización tiene mucho que ofrecer fuera del campo de la economía, y que el medio mundo de ustedes derivaría beneficios inestimables del contacto con nosotros. Nuestras instituciones políticas y jurídicas, y la filosofía moral que las inspira, son tesoros invaluable de los cuales la humanidad entera podría participar como de una bendición. Con sólo poner fin a la desconfianza entre los dos medios mundos, vendrían enormes ventajas para ambos. Del intercambio de mercancías y culturas podría surgir la Utopía".

Así hablaríamos nosotros. Pero, las actuales condiciones mundiales nos impiden discutir en mesa redonda con nuestros adversarios. Debe haber gentes comprensivas del otro lado dispuestas a escuchar, pero nos es difícil llegar hasta ellas. Sin embargo nuestro deber es hacer todo lo posible para ser oídos, en la comunicación ideológica con la otra parte del mundo. No porque creamos que se pueda esperar mucho de los actuales dirigentes de las naciones enemigas, sino porque tenemos el convencimiento de que las ideas son más persistentes que los hombres, y de que nuestros esfuerzos pueden contribuir al menos a la paz futura de la familia humana.

Nosotros debiéramos elaborar una proposición como la que queda delineada y, previa la aprobación de nuestros pensadores y de nuestro pueblo, transmitirla a nuestros rivales por el método de la publicación repetida e insistente. Esa proposición llegaría a su destino. Se dice que entre las tribus beligerantes de antaño se ejercía cierto trueque de bienes, dejándolos aparentemente abandonados sobre una roca y retirándose del lugar: Tal vez un salvaje dejaba carne, y encontraba perlas en su próxima visita. Existía allí el deseo de intercambiar mercaderías entre individuos que no se conocían, a pesar de la hostilidad general. Así el deseo de intercambiar ideas debe estar hoy presente en el otro lado del mundo, tal como lo está entre nosotros también. Dejemos las nuestras en la roca.

Puede que las ideas constructivas sean recogidas por individuos desconocidos, y devueltas en especie. Puede que sean llevadas simplemente por el viento, y que germinen como simientes en terreno fértil. Aún si no, nosotros al menos habremos cumplido nuestra parte, y sólo beneficios recibiremos de ella. En el esfuerzo por hacer entender a otros, nosotros mismos entenderemos mejor. Veremos más claramente los dos grandes obstáculos que retardan el desarrollo del ser humano: el nacionalismo político y la ambición económica. Ambos pueden ser encauzados convenientemente por una actitud espiritual adecuada. Invitemos a otros a adoptarla, aunque tengamos que pasar por penalidades para que nos oigan. Pero seamos nosotros mismos los primeros en asumir la actitud espiritual constructiva. Del intento renaceremos fortalecidos, poderosos y, como el Hombre Justo, moralmente rearmados.

LAS TIERRAS LAS HIZO DIOS MISMO⁶

Don Luis Alberto Monge, Secretario General de Gobierno, escribiendo con carácter particular, ha producido unos artículos ejemplares sobre el problema de la tierra en Costa Rica.

El órgano conservador "La Nación" le ha salido en polémica, editorialmente, creyendo dárselas con un pobre muchacho de capacidades corrientes, de filiación laborista, que tal vez ha alcanzando su alta posición de rango ministerial, por algún azar de la política.

¡Qué equivocación tan lamentable! Si yo no conociera el valor intelectual y moral del distinguido compañero de labores, me bastaría leer su último artículo, titulado "Creo en la Propiedad Privada de los Más", para darme cuenta de la calidad de hombre que hay en Luis Alberto Monge.

El artículo tiene fondo y estilo. Expone principios y se fundamenta en razones. Dice verdades y las dice bien dichas.

Esa polémica es una muestra excelente de la lucha que se está librando en Costa Rica. Frente a una clase media vigorosa, que emana en gran parte del campesinado y del obrerismo; frente a una juventud sin abolengo, pero estudiosa y responsable, se coloca, queriendo cerrar el paso, una pequeña clase social que no es propiamente capitalista, ni aristocrática ni feudal, sino un grupo indefinido de gentes comodidas, que se horrorizan de todo cambio, y que añoran los días en que gobernaban ellos, con el solo esfuerzo de desembolsar unos cuantos colones para pagarle las campañas electorales a ciertos políticos de oficio.

El fondo de la polémica es bien claro, y nada nuevo: desde hace largo tiempo, el Movimiento de Liberación Nacional viene señalando la existencia de diez o quince mil "parásitos" en Costa Rica. Esas familias de agricultores ocupan terrenos que no les pertenecen legalmente, pero que estaban incultos.

Fácil es ver en esa situación un semillero de discordias, y el peligro de una lucha agraria violenta, como

⁶ Publicado en el Periódico La República, 11 de marzo de 1956, pág. 6.

las que han ensangrentado a otros países. Eso en Costa Rica donde, por fortuna, lo que menos falta es tierra!

Nuestro partido ha propuesto una solución juiciosa, que no choca sino que armoniza con el texto constitucional relativo a la propiedad: crear un organismo, el Instituto de Tierras y Colonias, que tenga las atribuciones, la flexibilidad y los recursos económicos necesarios para comprar y vender tierras para planear comunidades rurales, y, en general, para atender los problemas del campo, en la misma forma que en Instituto de Vivienda comienza ahora a cuidarse los asuntos urbanos, y el ICE se ocupa de las cuestiones eléctricas.

Pero "La Nación", por supuesto, está en desacuerdo con ese plan. ¿Cuál medida de progreso ha apoyado jamás "La Nación"? Todo eso es "crear burocracia". Lo que no es crear burocracia, según entiendo, es echarle los guardas armados a los campesinos ocupantes, y quemarles los ranchos, como se hizo ya en terrenos de algunos altos partidarios del grupo de "La Nación".

Así, con esa miopía, creen defender sus intereses, aquí y en otros países, ciertas clases privilegiadas. No bastaron siquiera las conocidas arbitrariedades, lamentables pero explicables, de la gloriosa Revolución Mexicana, donde rodaron muchas cabezas de hacendados y de sus defensores, para hacerle comprender a algunos hombres, que quienes buscamos a tiempo el remedio de los males sociales, los estamos salvando ellos mismos.

El Instituto de Tierras y Colonias es una bandera electoral de nuestro Partido. Eso significa mucho en una democracia consciente. La idea se expuso ampliamente a los electores en la campaña, y probablemente votaron por ella muchos campesinos sin tierra y muchos propietarios de fincas invadidas, que comprenden la conveniencia de una juiciosa solución.

La solución propuesta encontró aceptación, porque en lugar de violencia a favor de los propietarios, o de demagogia para traer a los ocupantes, ofrecía un amplio programa cuyos fundamentos jurídicos tenían firme asidero en la Constitución.

La promesa se ha venido reiterando, durante el Gobierno a los millares de ciudadanos que sufren angustias de origen

agrario, ya sean los "parásitos" que se sienten perseguidos, o los terratenientes que se consideran despojados. A unos otros se les ha pedido tener paciencia, como también se les ha pedido tenerla a los millares de campesinos ansiosos de contar con un pedazo de tierra y los instrumentos necesarios para producir ya su propia cuenta. A nadie hemos empujado a la violencia. A nadie le aconsejaremos, demagógicamente, que irrespete la propiedad y que entre a ocupar las tierras que crean más convenientes. Estamos seguros de que nuestro plan contiene soluciones legales y justicieras para todos.

El Ministerio de Agricultura tiene listo hace tiempo el proyecto de ley que crea el Instituto de Tierras y Colonias. Lo preparó con la colaboración técnica de la FAO (de las Naciones Unidas) y otros organismos especializados en problemas agrarios.

La Asamblea Legislativa no ha podido discutirlo todavía, por dos motivos: Primero, por la lerdura con que caminan ciertos asuntos en la Asamblea, debido en buena parte a la obstrucción sistemática de determinados diputados, amigos de "La Nación".

Y luego, por la dificultad fiscal del proporcionar fondos adecuados. Se nos quitó el impuesto de diez por ciento sin sustituirlo; tuvimos que hacerle frente a una epidemia de poliomielitis que atacó a más de mil niños, y puso en alarma a toda la población; se promovió una sangrienta y costosa invasión del territorio nacional, apoyada por periódicos, y se nos vino una inundación que le costó al país cincuenta millones de colones.

Por entre todas esas tormentas hemos navegado con calma. No nos quedamos. Los votantes no eligieron gobierno para que le hiciera frente a los tiempos buenos solamente.

Gracias a Dios, todo se está atendiendo. Y se atenderá también pronto el problema agrario, tanto a favor de los ocupantes sin título como los propietarios legales. A unos y otros les ruego una vez más tener calma. Que la violencia no agrave el problema. Que los campesinos sin tierras no lo agranden ocupando más propiedades privadas.

Nuestras promesas se fundan en estudios conscientes, y se cumplen con la rapidez que permiten las circunstancias.

Estamos haciendo casas: más de cuatrocientas en el primer año del INVU, es decir, en su período de organización. Hemos aumentado la mayoría de los sueldos y jornales, en un monto aproximado de doscientos millones de colones por año. La planta de La Garita avanza, y en pocas semanas comenzará a generar la planta de Colima. Entre esas dos plantas se van a generar 42.000 kilovatios; es decir, más de toda la capacidad generadora instalada en Costa Rica en toda la historia. En el ramo de transportes, que andaba tan mal, hemos ayudado, entre bancos y Gobierno, a adquirir dos grandes aviones nuevos para la empresa nacional, cuatro locomotoras diesel para la Northern, y cuatro locomotoras eléctricas y muchos carros modernos, para el Ferrocarril al Pacífico. Total, veinte millones de colones.

El plan de traer turistas al país, para crear otra fuente de ingresos ya está en marcha. Aunque sea en sus comienzos, todos los hoteles están llenos. Se venden ya en San José cuatrocientos quintales mensuales de pescado barato y bueno, y se exportan millares de novillos. El Ministerio de Obras Públicas anuncia que se han construido más aulas escolares en dos años, que en ninguna administración completa de la historia del país. Más de quinientos maestros rurales cursaron ya el primer año en el nuevo Instituto de Formación Profesional del Magisterio, que es una magnífica escuela por correspondencia, y varios miles más de educadores podrán en poco tiempo mejorar su preparación desde sus puestos en los campos.

En fin, se está cumpliendo, a pesar de todas las dificultades, un programa de progreso ofreciendo a los votantes, aunque "La Nación" no lo crea, o no quiera que cumpla. De todas maneras, cada fin de año "La Nación" publica un editorial probando que no se ha hecho nada.

Con el Instituto de Tierras y Colonias se ha de llenar otra promesa, y se habrá de satisfacer otra necesidad. Dos años han sido cortos para hacer tantas cosas entre tantas dificultades, pero han sido largos para las gentes que sufren los problemas agrarios. Una vez más les pido que tengan paciencia. Después de que se solucionen los casos más urgentes, ya no les parecerá que hemos tardado tanto tiempo en cumplirles.

"La Nación" invoca la Constitución para impresionar al compañero Luis Alberto Monge, sin acordarse de que don Luis

Alberto, con toda su modestia, fue Diputado Constituyente, y no de los más atrasados.

También, con toda su modestia, su "origen humilde" y su corta edad, hoy se disputan afanosamente sus servicios varias organizaciones internacionales de importancia. El Sr. Monge está luchando interiormente entre distintos deberes pues lo reclaman afuera, y él desea quedarse aquí, mal remunerado económicamente, para servir a Costa Rica, y a su Partido, que hoy ejerce el Gobierno de la República.

No es cierto que la Constitución de 1949 (gracias tal vez a diputados como don Luis Alberto Monge) se oponga a una distribución justa de la tierra de Costa Rica. Y una distribución justa, justa para los propietarios y también para los ocupantes, es todo lo que pretendemos los miembros del Movimiento de Liberación Nacional.

Como gobernantes, nosotros respetamos siempre la Constitución que hemos jurado cumplir. Pero después de todo, cuando se promueven estas discusiones de palabras, para servir, erróneamente, a ciertos intereses pequeños, nosotros sentimos en el fondo del alma que las constituciones las hacen los hombres, según sus conveniencias, mientras que las tierras las hizo Dios mismo, para que sus frutos bendigan a todos.

LOS DEBERES DE MI DESTINO.⁷

Compatriotas:

Al hacerme cargo de la Presidencia de la República en 1953 presenté el juramento constitucional que me obliga a “cumplir fielmente los deberes de mi destino”. En cumplimiento de esos deberes, vengo hoy a dar una explicación que tal vez pocas personas necesitan.

Vengo a explicar una vez más lo que es un partido político permanente, después de varios años de repetirlo en todas las tribunas, como candidato y como Primer Magistrado.

Vengo a sostener que Costa Rica está tomando el camino de las democracias más adelantadas, al adoptar el sistema político de partidos permanentes. Este sistema exige a los funcionarios elegidos cumplir sus programas, mantener su filiación política mientras ejercen su mandato, difundir lo más posible su doctrina, y procurar por los medios legítimos que esa doctrina continúe beneficiando al país.

Tal régimen político significa un progreso sobre ciertas ideas anteriores, de nuestra era patriarcal, según las cuales el Presidente debía dejar de ser figura política al llegar al Gobierno y convertirse en una especie de rey de los costarricenses, sin compromisos de programas y sin interés en el futuro político de la República.

Semejantes postulados no pudieron nunca cumplirse cabalmente, a pesar de que los partidos electorales eran simplemente personalistas, y a pesar de las cualidades personales de nuestros grandes gobernantes. Yo creo que ha llegado el momento de que hablemos con franqueza.

Entre los deberes de mi destino (como dice la frase constitucional) está el de interpretar el sentimiento popular, y las leyes vigentes, y definir el mayor o menor ritmo de progreso que el país pueda adoptar.

Las interpretaciones que esta noche voy a exponer no pasarán por mucho tiempo sin ser confirmadas o rechazadas por la mayoría de los costarricenses. Sólo faltan diez meses para

⁷ Discurso pronunciado el 22 de marzo de 1957 por cadena de radioemisoras nacionales

las próximas elecciones, y lo que en ellas se resuelva será para mí palabra final.

LA REVOLUCIÓN

Yo creo que Costa Rica está progresando a un ritmo más rápido que en ninguna época anterior, aunque el adelanto parezca poco a diversos ciudadanos, a unos porque tienen espíritu reformador, a otros porque padecen privaciones, y a otros porque se ciegan en su pasión política.

Como es sabido, a estos períodos de transformación profunda se les llama REVOLUCIONES, sin que el término se relacione con los actos armados que trastornan violentamente la vida de los países. En el sentido constructivo, de rápido progreso, Costa Rica se encuentra hoy en plena Revolución.

Analizar la realidad del momento sin tomar en cuenta ese clima, ignorando la tormenta del progreso, sería engañarnos. Interpretar leyes y costumbres políticas cual si viviéramos un período de estancamiento, sería no saber enfocar el panorama de hoy. No es lo mismo trabajar en la calma de una oficina, que en un carro de tren en marcha.

Todas nuestras interpretaciones de lo que está sucediendo y todos nuestros esfuerzos por encausar el porvenir con realismo, deben partir de la base de que nuestro país, después de un período patriarcal y de calma, en el cual se formó nuestro amor a la paz, al respeto, a la vida democrática, ha entrado ya en su etapa de revolución económica y social.

Para reducir lo más posible los trastornos de la revolución económica, que es propia de este siglo, es conveniente que el sistema político progrese también, con igual celeridad.

Es decir, que el pueblo disponga de instrumentos políticos nuevos, como los partidos doctrinarios, que sirvan para realizar su revolución en forma ordenada, sin las convulsiones que estallan cuando el régimen político se queda atrás de las aspiraciones populares. Tal sucede, por ejemplo, cuando el pueblo se encuentra con que no puede mejorar su vida, a pesar de que ya existen medios de mayor producción económica, porque se lo impiden tales o cuales leyes o

prácticas políticas, o tales o cuales telarañas mentales de las clases dirigentes.

Si fuéramos una dictadura, tal vez podríamos alcanzar un avance material en determinado sentido, como una protuberancia, sin que ese adelanto correspondiera al mejoramiento general del país.

Pero como somos una democracia, todas las fuerzas de la comunidad tienden a manifestarse, en busca de un crecimiento armónico en todos los aspectos de la vida.

Nuestra Revolución económica y social lleva consigo, como instrumento indispensable, la revolución política, precisamente porque los costarricenses queremos crecer en un ambiente de orden y libertad. En ese ambiente civilizado están realizando su revolución las democracias contemporáneas, y algunas de ellas nos llevan ya mucha ventaja.

La democracia contemporánea exige que el Presidente sea fiel a los principios que expuso en su campaña electoral, y siga perteneciendo al partido que lo llevó al Gobierno, y sea franco y no lo niegue, sin que, por eso disminuya en lo más mínimo la obligación del Mandatario de velar imparcialmente por los derechos electorales de todos los ciudadanos, ya sean copartidarios u opositores. Eso es parte de la Revolución política que vivieron otros países, y que hoy está viviendo Costa Rica.

ANTECEDENTES

La Revolución de Costa Rica la intentó, en ciertos aspectos, el Presidente González Flores en 1914, cuando se estaba realizando la Revolución Social del Uruguay. Pocos años después, el General Jorge Volio, hizo un nuevo esfuerzo, y logró reunir un importante Partido Reformista, con más ímpetus sentimentales que conocimientos económicos.

Luego la reanudó el régimen que llamamos "Caldero-comunista" y logró adelantarle en varias fases poniendo más énfasis en lo social (la distribución), que en lo económico (la producción). Desgraciadamente a ese régimen le faltó probidad desde el principio, y pronto cometió el error fatal de pretender la continuidad por el fraude y por la fuerza.

Hoy, nuestra Revolución está en pleno vigor, prestando gran atención a lo económico, para poder atender a lo social, y dentro de un régimen de respeto a la Hacienda Pública y a la libertad del sufragio.

Si nuestra revolución se corrompiera (no lo permita Dios) o si el pueblo se impacientara porque no podemos progresar más de prisa, o por cualquier otro motivo, y los opositores se derrotan en los comicios, para nosotros no hubiera sucedido nada nuevo en la historia: todos los procesos de mejoramiento tiene sus interrupciones. Lo importante es mantener abiertas ampliamente las puertas del sufragio. Por ellas volvería a entrar la Revolución, como a su casa, en elecciones futuras, porque nuestro país no se puede quedar al margen de las corrientes democráticas y sociales de la época.

EL PANORAMA DE LA PRIMERA REPÚBLICA

En época pasada que todos recordamos, éramos otra Costa Rica, y nos manejábamos por el sistema político de Presidentes patriarcales. Esa primera República nos dejó virtudes e instituciones estimables, pero al influjo de las corrientes ideológicas mundiales llegó a su fin en la crisis de 1940 al 48, que provocó la Guerra de Liberación Nacional.

Desde entonces, hemos emprendido como tarea pública el desarrollo económico y hemos buscado por la vía democrática una más justa distribución del producto del trabajo del país. Para eso, ha sido necesario llevar más la democracia al pueblo, que antes participaba poco en la orientación general del Gobierno. Hemos entrado en una etapa de vida que llamamos la Segunda República, que se asemeja más que la anterior, según creo, a las democracias más avanzadas del mundo. Esa nueva fisonomía nacional habrá de necesitar, en lo político, los partidos permanentes, tal como funcionan en los demás países democráticos.

Imaginemos un cambio de panorama en pocos minutos o segundos, tal como cambian las escenas en el cine: veamos primero la Costa Rica del pasado, y luego la de un futuro cercano cuyas bases estamos colocando ahora.

La imagen de la Primera República se evoca fácilmente en mi memoria, con sólo unos pequeños recuerdos. Hace pocos años, por ejemplo, tuve una serena discusión con un respetable patriarca del mundo cafetalero, sobre la vida que

lleva el campesino. El hacendado me dio como argumento final esta respuesta: " yo tengo peones que trabajan conmigo desde hace cuarenta años. Ganaban hasta hace poco dos colones a las dos de la tarde, más plátanos y leña. Y no deben estar tan descontentos del sistema social, puesto que cuando yo paso se quitan el sombrero reverentemente".

Otro señor muy distinguido, de verdaderas prendas personales, que aspiraba a la Presidencia de la República, definía su programa en un solo ideal: "volver a los tiempos del policía provisto solamente de un palo, como símbolo de su autoridad".

Supongo que ese policía debía andar descalzo, y ganar a lo sumo ¢90 al mes, como sucedía cuando nosotros llegamos al poder en 1948.

Durante la Asamblea Constituyente de 1949, un Diputado de buena familia dijo que el problema nacional consistía en que tenemos demasiadas escuelas. Las muchachas pobres quieren ir al colegio, en vez de "concertarse".

Esa era nuestra Primera República, con sus virtudes y sus limitaciones. No me atrevo a juzgar si la gente era más o menos feliz entonces, o si lo será en la patria del futuro que estamos procurando establecer. Pero sí creo interpretar los deseos del pueblo de Costa Rica, por múltiples manifestaciones cuando afirmo que nuestra gente prefiere progresar.

Cuando yo empezaba a trabajar como finquero, tenía que cooperar con el maestro y con el Agente de Policía, cobrando multas a los padres de familia porque no mandaban a sus niños a la escuela. Hoy en cambio, el problema está en que cada día piden una aula más, y ya ni el sexto grado les parece suficiente para el hijo del humilde jornalero.

Esas son las aspiraciones populares, si logran expresarse por medio de vehículos políticos adecuados, como son los partidos con programas, nos conducirán en poco tiempo (tal vez en término de una generación más), a una Segunda República en toda plenitud.

EL PANORAMA DE LA SEGUNDA REPÚBLICA

Pasemos ahora el proyector de cine imaginario a la Costa Rica del futuro cercano, y miremos el nuevo panorama en la pantalla.

Un país todo lleno de casitas limpias y cómodas aunque modestas, pero propias, como en las pequeñas urbanizaciones del INVU, que ya se empiezan a ver en diversos lugares de Costa Rica. Un país donde todo agricultor que quiera tierra propia la tenga y la cultive, aunque todavía no hayamos podido empezar hasta hoy ese programa de Liberación Nacional, por los trastornos económicos sufridos. Un país con electricidad y teléfonos, con radios y televisión al alcance de todos. Un país con facilidades de crédito, y precios estabilizados y sueldos justos. Un país que no tenga que regalar en el exterior los productos nacionales, como el café hasta hace pocos años, y como el cacao en este momento. Un país con escuelas y colegios y centros de salud y diversión para todos, aún cuando unos pocos privilegiados no puedan tener criados baratos y sumisos derrochar libremente el producto de las empresas, que en realidad es parte de la riqueza nacional, sean quienes fueren sus propietarios o administradores. Una Costa Rica futura sin miseria, compuestas por ciudadanos conscientes, viviendo en orden, libertad y justicia social.

Esa clase de país es posible, no es un sueño. Tenemos buen clima, buenas condiciones naturales, buena gente. Si trabajamos mejor, y levantamos el número de fanegas por manzana; si defendemos el producto de nuestro trabajo, luchando por los precios internacionales; si hacemos que el asalariado se beneficie con justicia del producto y que el dinero circule por el comercio; si pagamos con honradez los impuestos para escuelas, caminos, hospitales y extendemos la seguridad social, si mejoramos nuestro sistema político para que tengamos efectivamente gobierno del pueblo, y no de una clase, podemos hacer aquí, en el centro del Nuevo Mundo, un pequeño país adelantado.

La imagen de esa Costa Rica del futuro yo la he visto. He tenido la fortuna de visitar las pequeñas democracias avanzadas. Digo las pequeñas, sin que las grandes sean menos admirables, por la facilidad de establecer comparaciones con nuestro propio país. Es precisamente, el sistema político que esas naciones han desarrollado, de efectiva participación

popular por medio de partidos permanentes, lo que ha hecho posible que el esfuerzo nacional se encamine a satisfacer las necesidades de toda la población, produciendo el milagro de un país sin ignorancia y sin miseria.

LA DEMOCRACIA DE PARTIDOS

Es significativo que todas las democracias que han logrado un alto grado de mejoramiento popular, se sirven del vehículo político de los "partidos", en el verdadero sentido de la palabra, es decir, de los partidos permanentes, por variadas que sean las formas exteriores de los gobiernos en diferentes países. Unos son monarquías constitucionales, otros, repúblicas presidenciales, y otros se rigen por sistemas parlamentarios. Pero todos son democracias de partidos. El personalismo subsiste en todas partes, pero muy mitigado por el ideal del partido.

Si yo, por ejemplo, en cualquiera de esos países, después de haber sido electo Presidente por el Partido Liberación Nacional, negara ahora mi filiación política, como quien niega su patria o su religión, sería considerado como un apóstata o desertor.

Aquí en Costa Rica, a medida que la población crece, y a medida que la democracia se extiende hacia el pueblo, vamos sintiendo más y más la necesidad de los verdaderos partidos. El trabajador de Tres Ríos, el agricultor de Pérez Zeledón, la enfermera de Villa Quesada; todos los ciudadanos del país, que son iguales ante la ley, cada vez querrán votar más a conciencia, sabiendo que con su voto exigen una determinada orientación al gobierno que tratan de elegir. ¿Cómo podrán esas gentes, con el correr del tiempo, saber quién es don Fulano o don Sutano, el que se ofrece como candidato a la Presidencia o a la Diputación, o de cuáles personas se va a rodear, o qué clase de gobierno va a procurar hacer?. Ese sistema de votar simplemente por una persona, estaba bien cuando al pueblo no se le pedía sino que confirmara en las urnas lo que ya se había resuelto en un reducido círculo político, entre gentes distinguidas de la capital. Aquello era una democracia dentro de una pequeña oligarquía. El pueblo poco escogía; simplemente votaba. Por supuesto, eso ya era mucho, en comparación con otros países. No debemos menospreciar aquel comienzo democrático.

Por fortuna, ciertos educadores y ciertos estadistas sembraron ideas que la oligarquía patriarcal no entendió

bien, o no quiso tomar en serio. Esas simientes encontraron terreno apropiado en nuestro pueblo, y hoy tenemos los frutos que algunas personas miran con sorpresa, y otras con indignación. La frase aquella de " el pueblo soberano" , se está haciendo cierta. La educación y la libertad resultaron ser, para los amantes del privilegio, juguetes peligrosos.

Un pueblo que aspira a autogobernarse cada vez mejor, como no lo puede hacer directamente, necesita instrumentos políticos estables, agrupaciones organizadas, que garanticen lo que harán en el Gobierno, sean quienes fueren las personas que el partido nomine como candidatos a los altos cargos.

UNA SORPRESA

En la pasada campaña electoral yo expuse extensamente esa doctrina, que es sencilla y que está al alcance de la mayoría de los ciudadanos. Pedí votos de respaldo para ella, y los obtuve. Hoy esa doctrina está inspirando al Gobierno de Costa Rica. Desde que llegué a la Presidencia he repetido en todas partes mi filiación ideológica, y ha asegurado que estoy tratando de cumplir los principios y programas de Liberación Nacional.

He dicho que me siento satisfecho de los resultados que se van obteniendo con el desarrollo del programa. He reiterado con vista en la experiencia, mi fe en los programas. He expresado con toda franqueza mi deseo patriótico de que esa doctrina siga inspirando en el futuro al Gobierno de Costa Rica, si el electorado le vuelve a dar su aprobación en elecciones venideras. Esa doctrina, evidentemente, incluye el derecho del Presidente a difundirla, sin irrespeto a los derechos de los opositores.

Siendo Presidente, me tomé el trabajo de escribir un modesto libro titulado " Cartas a un Ciudadano", del cual han circulado ya dos ediciones, y allí expliqué otra vez, de la manera más clara que pude, la doctrina del Movimiento de Liberación Nacional y los frutos que puede traerle al país. Pues bien: ahora, al presentarse el nuevo proceso electoral, al ofrecerse otra vez, en consulta respetuosa a los electores, el Movimiento de Liberación Nacional como posible inspirador del próximo Gobierno de Costa Rica; ahora que el Partido ha realizado sus convenciones, en todos los distritos, como dispone el Código Electoral, probablemente en forma mejor que nunca en nuestra historia, dentro del proceso de mejoramiento político del país; ahora me dicen que yo debo

negar mi filiación política como si fuera un pecado, o una cosa oculta.

Si tratara de ocultar mi opinión, ¿quién me creería?. Si no estuviera convencido (acertada o erróneamente) de que al país le conviene continuar el programa de Liberación Nacional, ¿no debería retirarme entonces del Partido, y también de la política?

¿Quiere esto decir, acaso, que yo, por ser honrado y franco, sea capaz de intentar imponerle a los costarricenses un sucesor de mis simpatías personales, o de permitir que ningún funcionario del Gobierno irrespete en lo más mínimo el derecho de los opositores, que por más de un motivo debe ser sagrado para mí?

UN ACTO DE FE

Se expresa con insistencia el temor de que el pueblo de Costa Rica no "esté preparado" para entender esta actitud de franqueza, o este deseo de poner fin a una serie de situaciones ambiguas, sobre la supuesta neutralidad de los Presidentes en el proceso electoral.

No conozco ningún paso adelante que haya dado la sociedad humana, sin que alguien aduzca en su contra el argumento de que "el pueblo no está preparado".

Se dice que los países no están preparados para la independencia, y que si la alcanzan corren el riesgo de convertirse en un caos. Que los trabajadores no están preparados para aprender a leer, y es peligroso, si aprenden, que no quieran trabajar más. Se pretende que las familias pobres no están preparadas para percibir un ingreso mayor, y es probable que, si se aumentan los sueldos, los desperdicien, o los gasten en licor. Se sostiene que los pueblos no están preparados para ejercer la libertad y necesitan los beneficios de un régimen militar.

Ese argumento se ha repetido mil y mil veces. Pero nadie ha dicho a quién le toca determinar cuando un pueblo está preparado o no para dar un paso hacia delante y nadie ha explicado cómo puede un joven aprender a nadar, si no es nadando, o a andar en bicicleta, si no es probando.

Alguien tiene que correr el riesgo de equivocarse. Alguien tiene que depositar su fe en la capacidad de un

pueblo para pasar a una etapa nueva de su vida, o para entender programas de desarrollo económico, y adoptar métodos de seguridad social y abandonar los mitos políticos como la supuesta neutralidad presidencial.

Mi determinación es un acto de fe. Yo creo que el pueblo costarricense de hoy es capaz de revolucionar su sistema político sin exponer sus libertades, marchando adelante y no hacia atrás, y adoptar la democracia de partidos garantizando mejor que antes la eficacia del derecho electoral.

En otros momentos históricos, yo he tenido fe en el pueblo, y el pueblo no me ha defraudado. Así creí una vez contra el parecer de muchos políticos del Gobierno y de la oposición de entonces, que este pueblo pacífico sería capaz de ir a la guerra por defender sus instituciones, y de volver después a trabajar tranquilamente saliendo de la contienda con la democracia depurada, y no lesionada; con la paz reafirmada, y no resquebrajada.

Hoy, al hacerme cargo de esta nueva fase de nuestra revolución, repito mi fe en el pueblo, en su buen juicio, en que saldremos de esta lucha habiendo alcanzado un grado mayor de libertad política.

Con este nuevo acto de fe, creo cumplir fielmente los deberes de mi destino.

CONFIANZA EN LAS AUTORIDADES

Se me dice que es difícil para las autoridades costarricenses comprender que un partido puede ejercer el Gobierno y participar simultáneamente en el proceso electoral, garantizando con imparcialidad los derechos de todos los votantes, y ganar o perder las elecciones con el mismo respeto para la voluntad popular.

También es difícil aprender a leer. También es difícil entender cómo un automóvil camina sin bueyes. También es difícil educarse para respetar lo ajeno. También es difícil combinar el orden con la libertad. La democracia misma es un arte difícil, y yo no creo que el pueblo de Costa Rica haya mostrado incapacidad para vivirla, ni que nuestras autoridades sean más torpes que los demás ciudadanos.

Se teme que los Comandantes, los Oficiales, los Jefes Políticos, o subalternos, no comprendan cómo, estando el

Partido Liberación en el Gobierno, y participando en el proceso de elecciones, no haya que encarcelar, dar palo o hacer chanchullos a los ciudadanos de la oposición. ¡Qué idea tan triste tienen de nuestras autoridades quienes así piensan, después de tanto tiempo de verlas actuar con honradez y cordura!

En estos días tuve una reunión con la mayoría de los Comandantes y con otros Oficiales, no para pedirles lealtad al efectuarse un cambio ministerial, porque eso sería ofenderlos, sino para reafirmarles mi confianza en sus actuaciones. Les dije que estoy seguro de que, durante el proceso electoral que ahora empieza, todos ellos sabrán ser más respetuosos de los ciudadanos opositores, si es posible, que de los mismos liberacionistas.

Me di cuenta, una vez más, de que todos esos jefes, y confío en que también los subalternos, comprenden la diferencia que hay entre UNA FIGURA POLÍTICA, como los Ministros y el Presidente, y un FUNCIONARIO TÉCNICO, como los Comandantes y Oficiales de las Fuerzas de Seguridad.

Esta diferencia está bien definida en los países democráticos donde hay Ejército. Los miembros del Poder Ejecutivo son POLÍTICOS, puesto que, directa o indirectamente, derivan su autoridad de una elección. En cambio, las fuerzas armadas, con todos sus jefes y rasos, constituyen un CUERPO TÉCNICO, APOLÍTICO, cuya función es la defensa nacional.

No veo por qué tengan necesariamente que ser más inteligentes o más cultos, o más honrados, quienes portan armas en otras democracias, que los jefes y rasos de nuestra Guardia Civil, o de nuestro Resguardo Fiscal, o nuestros Gobernadores, Jefes Políticos y Agentes de Policía.

Además de las reconocidas cualidades personales de nuestros actuales funcionarios, conviene recordar que los hombres dan de sí lo que se les pide. Y lo que la Administración actual nos pide a todos, desde el Agente Auxiliar de Policía hasta el Presidente de la República, es proceder con justicia, con corrección, especialmente en materia electoral.

PARA LA EXPORTACIÓN

No faltará algún cínico que repita la frase corriente: " todo eso es para la exportación" . Señores: yo tengo una gran arma contra ese cinismo. Yo no permito jamás conversaciones privadas conmigo, que debiliten lo que digo en público. Recuerdo, como ejemplo que resalta, que en tiempo de la Junta Fundadora nuestro grupo resolvió no tomar parte en la elección de Diputados Constituyentes, y así lo anunció al país. Hubo personas que vinieron a decirme: " ahora que estamos solos, dígame don Pepe, por quién prefiere usted que votemos".

A todos contesté que debían atenerse a mis declaraciones públicas. Si habíamos resuelto no participar en aquellas elecciones, porque considerábamos conveniente establecer un contraste radical con los abusos recientes del régimen anterior, y así lo habíamos dicho al país, estábamos dispuestos a cumplir nuestra determinación hasta en los más mínimos detalles. Y cumplimos.

Hoy, transcurridos varios años, y después de tantas demostraciones de honestidad electoral del Movimiento de Liberación, creemos que ha llegado el momento de impulsar el progreso político del país sosteniendo la tesis de los partidos permanentes. Es decir, que un partido pueda participar en elecciones estando en el Poder, y ser honrado. Esta determinación no la hemos ocultado nunca. Al contrario, la hemos anunciado siempre. Los próximos diez meses de campaña electoral se encargarán de probar que jamás hubo en Costa Rica un régimen de mayores garantías para los electores, ni autoridades más justas y respetuosas.

Repito mi expresión de confianza en las autoridades, y en todos los empleados públicos. Todos ellos han sido informados repetidamente, de que cualquier coacción, cualquier maniobra deshonestas, cualquier violación del derecho ciudadano a expresar opiniones, a ejercer actividades políticas; y a votar por el partido que le parezca, será considerado por el Gobierno como un acto delictuoso, y sancionada por todos los medios legales. Todos deben entender que nada de lo dicho en este discurso o en cualesquiera otras declaraciones, contradice o debilita la conocida determinación del Gobierno.

Aunque sé que el delincuente aislado se presenta en todas las sociedades humanas, deseo fervientemente que en

este proceso electoral no tengamos que sancionar a nadie. Recuerden, por favor, todos los funcionarios, que estamos dando un paso histórico en nuestro país. Estamos subiendo un peldaño más hacia el nivel que ocupan las primeras democracias del mundo.

Queremos demostrar que somos suficientemente civilizados, para que un Gobierno ejercido por hombres afiliados francamente a un determinado partido, pueda dar la más absoluta garantía de libertad electoral a sus opositores. No confundan la filiación honesta de las figuras políticas del Gobierno, con la parcialidad que la ley y la moral proscriben, en el trato de las personas de diversos sectores de opinión.

Si algún deber adicional ha de cumplir cualquier empleado público que sea, en sus ideas políticas personales, partidario del Liberación Nacional, ese deber es precisamente, el de ser escrupuloso en materia de elecciones, como en todo, puesto que la esencia misma de la doctrina liberacionista es el respeto al sufragio popular.

AQUÍ NO SE PUEDE

A pesar de todo el proceso político que ya hemos alcanzado, los pesimistas seguirán diciendo que " aquí no se puede hacer eso". En todos los países democráticos se puede, pero aquí no, según algunos, aunque ya se esté haciendo.

Subsiste el derrotismo, como es normal, a pesar de que el país vive ya, de hecho, el sistema de partidos, puesto que los bandos se dividen entre " el Régimen" y " la Oposición".

A esos pesimistas, el pueblo de Costa Rica, que en muchas cosas va delante de los políticos, y que no está alarmado por mis declaraciones francas, porque ve en todas partes la libertad electoral, podría contestarles con la conocida anécdota de hace medio siglo, que ha sido escrita por nuestros autores costumbristas.

Había en San José un cuartel de armas situado frente al Parque Central, en el lugar que hoy ocupa el Teatro Raventós. Frente a la puerta principal, al otro lado de la calle, había una banca vieja, donde se sentaban las gentes a distraerse, viendo quién entraba y quién salía del cuartel.

Vino un Comandante a quien no le gustaron las miradas de los curiosos, y ordenó que no se permitiera a nadie sentarse en aquella banca.

La prohibición se acató más o menos fielmente durante varios años, convertida ya en costumbre. Cuando el cuartel se retiró del edificio para trasladarlo a otro lugar, la orden quedó vigente, pero nadie se acordó de derogarla. Y allí quedó la banca.

Un día estaba un hombre sentado en ella, y vino el policía a retirarlo. "Vea señor", le dijo, "en esta banca no se puede sentar nadie". Y el hombre le contestó: "¿Y cómo yo estoy pudiendo?".

Así el pueblo de Costa Rica, a pesar de las disposiciones o prejuicios que vienen de la época patriarcal, "está pudiendo" vivir su nuevo sistema político, sin las malas consecuencias que los pesimistas temen.

EL TRIBUNAL DE ELECCIONES

Hay un aspecto de primer orden en esta discusión, que todavía no he tratado: es la existencia del Tribunal Supremo de Elecciones, como árbitro de la contienda política. Además la consistente restricción que hemos establecido, de los poderes del Gobierno en materia electoral.

Antes, el juez de las elecciones era el Presidente de la República. Hoy (conveniente es repetirlo mil veces) el Presidente no tiene ninguna autoridad sobre el proceso del sufragio.

Los Magistrados del Tribunal Supremo de Elecciones son nombrados por la Corte Suprema de Justicia y no por un cuerpo político. El Director del Registro Civil y todos sus funcionarios, dependen exclusivamente del Tribunal Electoral. Yo quisiera (mejor dicho, yo no quisiera) que algunos de esos numerosos funcionarios me señalara alguna intervención indebida de este Gobierno, en el desempeño de su cargo.

Para mí, el respeto a la autonomía del Poder Judicial, en todos los aspectos, es una cuestión religiosa. Y, por ley o de hecho, el Tribunal Superior de Elecciones constituye parte del Poder Judicial, así como todas sus dependencias y todos sus funcionarios.

Hace pocos días, un grupo de señoritas que trabajan en el Registro Civil me contaban que el señor Director había impartido una orden severa, según la cual, si un empleado ya experimentado en el Registro comete un error, ese error podrá considerarse como un intento de fraude. Al enterarme por casualidad de esa disposición, yo me sentí orgulloso de la moral política de los costarricenses. No me dirigí al señor Director felicitándolo en mi calidad de Presidente, porque aún para eso prefiero respetar su relación exclusiva con el Tribunal Superior de Elecciones.

La existencia del Tribunal Electoral, y el mejoramiento de todo el sistema de sufragio, son una parte, muy importante, pero una parte al fin, de la concepción política de la Segunda República. Otra parte es la democracia de partidos.

Hoy las funciones están divididas. El Presidente de la República no es juez. El Presidente es típicamente una figura política, de procedencia electoral. No se le debe pedir NEUTRALIDAD, que sería carencia de opinión, sino simplemente IMPARCIALIDAD, que significa, en este sentido, un trato honrado para todos los bandos por igual.

Algunos Presidentes del pasado, aún sin pertenecer a partidos permanentes, se vieron a menudo en dificultades en esta materia, no porque les faltara capacidades ni honestidad, que las tenían en sumo grado, sino porque el sistema político mismo era un absurdo.

La democracia de partidos, que ya nadie discute en los países avanzados, viene a terminar con una serie de situaciones falsas, hipocresías obligadas, contradicciones inexplicables, y a establecer una relación franca y honesta entre el Presidente, las demás autoridades y los ciudadanos.

Esta es una de las ventajas del sistema de partidos permanentes, para cuyo funcionamiento es indispensable un mecanismo electoral autónomo, con absoluta independencia del Poder Ejecutivo, tal como el que ahora preside en Costa Rica el Tribunal Supremo de Elecciones.

EL NEGOCIO DE SER HONRADO

Anteriormente, las autoridades del país, jefeadas por un Presidente inescrupuloso, podían decidir el resultado de una elección. Hoy, el delito que podrían cometer es el de

coaccionar, ejercer la violencia, sustraer documentos por la fuerza, amedrentar a los ciudadanos para que no voten en contra del Partido del Gobierno, y otros atropellos por el estilo.

Yo le dirijo esta pregunta formal al pueblo de Costa Rica, y suplico que cada ciudadano la medite, y la conteste al menos para sí mismo: ¿Qué sucedería hoy en nuestro país si las autoridades trataran de irrespetar el derecho electoral?

Es inconcebible ahora un atropello, o un fraude que no se descubra escandalosamente. Nada mejor podría pedirnos la Oposición, para aumentar su caudal político y para ganar las elecciones, que una conducta incorrecta de parte de cualesquiera funcionarios públicos.

Da gusto ver que en tan pocos años de Revolución hemos podido pasar, de una democracia en la cual la policía daba "cincha" a los contrarios (hasta en los mejores tiempos) a una democracia como la de hoy, donde las autoridades están más bien expuestas a los abusos de ciertos ciudadanos inescrupulosos.

Ha habido casos en que algún dirigente de Oposición trata de fomentar actos de violencia, tal vez con la excusa del licor, en el deseo de crear un clima que no existe, y de capitalizar políticamente los disturbios que pueda provocar.

Esa es la realidad nacional de este momento. Los empleados y las autoridades que en su fuero interno pertenezcan a Liberación Nacional, no solamente deben respetar a los opositores por obligación legal y moral, sino que no pueden irrespetarlos tampoco por móviles partidistas, si tienen dos dedos de frente, puesto que con su conducta no harían más que perjudicar al partido que está en el poder. Hemos llegado al punto en que ser honrado es a la vez virtud y negocio.

EL CÓDIGO ELECTORAL

Contra todos los argumentos de verdadera conveniencia nacional a favor de la democracia de partidos, y de la consecuente franqueza presidencial, tratan algunos de oponer razones meramente legales, con palabras o frases aisladas, de la Constitución o del Código Electoral. Así creen probar que hago mal cuando digo a cuál ideología política pertenezco, y cuáles son mis deseos para el futuro del país.

Yo comprendo ese punto de vista legal, y debo tomarlo en cuenta. Si me desentendiera de las leyes a la ligera, daría el peor de los ejemplos. La dificultad está en que, de esa forma, se puede probar casi todo lo que se quiera, y hasta se podría detener el progreso del país. En parte, porque siempre se encuentran frases o disposiciones tomadas fuera del texto general, y hasta contrarias al espíritu de la ley; y en parte también porque, inevitablemente, en nuestra legislación electoral quedan resabios del sistema político anterior. Eso es como la banca del cuartel y como la prohibición de sentarse en ella.

En nuestro Código de Elecciones se dan las bases para la formación de los partidos permanentes. Se imponen obligaciones de doctrina y de organización, que eran innecesarias en el sistema personalista. Sin embargo, contradictoriamente, han quedado en el Código ciertas disposiciones que vienen de la era patriarcal, y que no riman con el funcionamiento de los partidos ideológicos.

Un partido doctrinario, organizado conforme al código Electoral, impone a sus afiliados la obligación de permanecer fieles, de no negar la doctrina, de difundir las ideas, y procurar que sus programas beneficien al país el mayor tiempo posible, mientras reciban la aprobación de los votantes. Es inconcebible que los principios ideológicos se mantengan solamente durante la época de solicitar votos, y con el único fin de alcanzar el Poder.

Sin embargo, en la rapidez revolucionaria con que el país está mejorando su sistema político, y en la dificultad de que se comprendan, consistentemente, todos los aspectos del régimen de partidos, se han quedado rezagados en el Código ciertos artículos que no corresponden a ese régimen, como los que prohíben al Presidente hacer declaraciones partidistas, y otros.

Ante semejantes contradicciones, hijas de la inexperiencia en el sistema de partidos, yo considero que mi obligación es, como reza el juramento constitucional, "cumplir fielmente los deberes de mi destino". Es decir, en un caso como éste, interpretar, hasta donde Dios me alumbre, la verdadera finalidad de la ley electoral, como conjunto. Indudablemente, lo que busca sobre todo el Código es la protección del votante.

Esa protección es mayor en el régimen de partidos que el sistema personalista, porque el votante no siempre puede conocer las inclinaciones de los posibles Presidentes y sus Ministros, o Diputados o Munícipes. En cambio, al pueblo le es fácil entender la orientación general de un partido permanente, como entiende ya bastante bien la del Liberación Nacional.

Mientras la interpretación flexible de un artículo no perjudique al votante, mientras no sufran mengua los derechos de opinión y de sufragio, se estará acatando fielmente el deseo del legislador, que es garantizar la libertad electoral.

Si existe una contradicción en la Ley, es preferible aclararla con valor, y no enmarañarse en discusiones absurdas. Para ilustrar los absurdos a que se puede llegar discutiendo palabras o frases, se hace a veces el siguiente razonamiento: Dios es omnipotente; es decir, todo lo puede. Sin embargo, Dios no puede hacer que un palo no tenga dos puntas. Luego según el absurdo, o Dios no es omnipotente, o no existen palos, ni existen puntas.

LA CONSTITUCIÓN

La Constitución me ordena ser imparcial en materia de elecciones, dando iguales oportunidades a las diversas partes en la contienda. No dice que debo ser neutral, que es otra cosa.

Ni siquiera un juez es neutral, en sus sentimientos respecto a la verdad y el vicio, la corrección y el abuso. Tampoco es neutral respecto al futuro, puesto que desea que su código moral perdure, con el debido respeto a los deseos de los demás. Sin embargo, el juez es imparcial a la hora de juzgar, porque concede iguales derechos a las partes en litigio, ya sea que cualquiera de ellas tenga finalmente la razón, o no la tenga.

Es fácil saber lo que efectivamente quiere la Constitución, leyendo artículos como el que establece que el Presidente de la República y sus Ministros serán responsables, conjuntamente con las demás autoridades, cuando impidan o estorben directa o indirectamente las elecciones populares, o atenten contra los principios de alternabilidad en el ejercicio de la Presidencia, o de la libre sucesión

presidencial, o contra la libertad, orden o pureza del sufragio.

Tomen nota de esas disposiciones todas las autoridades y todos los empleados públicos, porque el Gobierno actual está dispuesto a no apartarse de ellas, tanto por respeto al texto constitucional, como por adhesión a los principios básicos del Movimiento en cuyo nombre pidió votos y fue elegido.

La Constitución debe entenderse como obra de conjunto, e interpretarse siempre de la manera que más favorezca la moral y los derechos ciudadanos. El juramento que se exige al Presidente de la República no es sólo el de acatar la Constitución y las leyes, como un autómeta, sino el de aplicar su discreción, proceder con sentido de responsabilidad y "cumplir fielmente los deberes de su destino".

Yo cumplo fielmente los deberes de mi destino, cuando contribuyo por todos los medios posibles, a que nuestro sistema político mejore, sin detrimento de ningún derecho ciudadano, y a que no se quede atrás del sistema económico, del sistema social, y de todo el pensamiento democrático contemporáneo.

CATÓLICOS SI, AGRESORES NO

Abusando de las palabras, se han cometido grandes errores históricos. La Iglesia Católica ha sido temida en otras épocas, porque la palabra "católico" significa, originalmente, mundial o universal. Según eso los católicos son gentes que quieren conquistar el mundo, y que ponen en peligro la paz y la soberanía de las naciones.

Para las personas que así racionan, los hechos no tienen importancia. El hecho comprobado de que los hombres y los pueblos, por ser católicos, no son agresores, es secundario. El hecho de que el Presidente de la República, sus Ministros, y demás autoridades y funcionarios, respeten como sagrada la función electoral, es secundario. Lo importante son las palabras. Lo importante es que la palabra "católico" quiere decir mundial, y por lo tanto conquistador del mundo; lo importante es que el Presidente ha dicho que pertenece a tal o cual partido y, por lo tanto, va a encarcelar a quienes piensan de otra manera.

Esas gentes no juzgan lógicamente, por lo que ya ha sucedido, sino emocionalmente, por lo que ellos creen que va a suceder. Es peligroso que el Presidente confiese su filiación política, porque entonces las autoridades van a ser ignorantes y atrabiliarias, incapaces de comprender lo que es la democracia de partidos. Con igual razón sería peligroso tener hijos, porque a los niños les puede dar sarampión, y tal vez los médicos no sepan curarlos, y pueden morir.

No se puede disfrutar de la libertad sin correr los riesgos democráticos, ni se puede vivir sin correr los riesgos de la vida.

LAS DEUDAS Y LOS DEUDORES

El ejemplo más claro del poco valor que pueden tener las palabras y las ideas, por contundentes que parezcan, si no se interpretan de manera racional, nos lo da la oración del Padrenuestro: "perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores".

No puede haber frase más clara. Sin embargo, supongamos que un deudor se presenta al Banco Nacional de Costa Rica, y pregunta al señor Gerente si él es católico, y si reza el Padrenuestro. El Gerente no debe negar su religión, tal como el Presidente no debe negar su ideología política. Por lo tanto, el deudor podría decirle al señor Gerente: "yo también soy católico y también rezo el Padrenuestro. Yo soy deudor, y el banco es acreedor. Devuélvame mi pagaré".

Este caso extremo, que puede hasta parecer jocoso, demuestra la necesidad de interpretar las palabras y las ideas, por claras que parezcan, dentro de un texto general, o dentro de una orientación, o dentro de un clima político, como la actual Revolución de Costa Rica.

La idea del perdón de las deudas como acto religioso, corresponde a una época antigua de la humanidad, así como la idea de que el Presidente de Costa Rica no tenga partido corresponde a nuestra democracia patriarcal.

La Ley de Moisés estableció el Jubileo, que era una solemnidad celebrada cada 50 años, durante la cual debía liberar los esclavos y perdonar las deudas, que venía a ser lo mismo en aquel tiempo.

La verdad es que el pueblo judío nunca pudo realizar efectivamente la liberación de los deudores, en ningún Jubileo, así como el pueblo costarricense nunca pudo hacer que los Presidentes fueran a la vez políticos y apolíticos; que tuvieran partido, como Candidatos (aunque fuera partido personalista) y lo abandonaran como Mandatarios; o que, profesando ellos sus ideas, fruto del estudio y la experiencia, se desentendieran como responsables del futuro político de la Nación. La idea de los Presidentes apolíticos, y la idea del perdón de las deudas, han resultado irrealizables.

Hoy es entendido que el Padrenuestro busca simplemente el perdón de los agravios, la bondad de corazón, y no el desbarajuste de todo el sistema económico. También es evidente que la Constitución y el Código de Elecciones buscan la libertad electoral, la imparcialidad en el trato de partidarios y opositores, la igualdad de garantías, y no la mentira de que el Presidente trate de engañar al país con protestas de apoliticidad que a nadie engañan.

Si en la fe religiosa intervinieran intereses políticos personales, probablemente algunos ciudadanos se empeñarían en una interpretación literal del Padrenuestro, mientras fueran por el momento deudores.

Mi obligación es interpretar las ideas de la manera más saludable que pueda, dentro del ambiente de nuestro país y de las demás democracias, dentro de nuestra revolución, dentro del deseo nacional de conservar incólume el derecho electoral, cualesquiera que sean los cambios necesarios en nuestro sistema político. Así creo cumplir fielmente los deberes de mi destino.

REFORMAR LAS LEYES

Dirán algunos que, así las cosas, lo indicado es reformar la Constitución en lo pertinente, y, sobre todo, el Código Electoral, que es más fácil de modificar. Tal vez tengan razón. Las leyes deben mantenerse al día con la vida del país.

En época de revolución, si la ley no avanza, es irrespetada, y viene la inmoralidad; y si se trata de detener la revolución, la sociedad se corrompe por estancamiento, o toma la vía de la violencia.

Pero, nunca es saludable efectuar reformas legales en materias políticas que vengan a beneficiar al régimen que las realiza. Vale más, de momento, interpretar las leyes existentes, con alto sentido moral y de conveniencia pública, y luego, con base en los resultados, proponer las modificaciones en época que no afecten a ninguna tendencia electoral; por ejemplo, al principio de un gobierno nuevo, o fijando a esas reformas una aplicación futura y no presente.

FALSOS RUBORES

Creo que son varias las reformas convenientes. La prohibición radical de que participen en política los miembros de los organismos autónomos, me parece que ha resultado errónea. Pocas personas se dan cuenta de que a estas horas, un director o gerente de organismo autónomo no puede ser Vice-Presidente de la República, por sólo haber ejercido sus funciones, que en nada afectan el proceso electoral, durante el año anterior a la elección.

Esa prohibición parte de una base ofensiva, como si el ciudadano que ocupa un lugar prominente en un organismo autónomo, no pudiera mantener con dignidad su doble carácter, de afiliado a un partido democrático y de funcionario honesto dentro de su institución.

Recientemente, vi con simpatía que la Oposición consultó si podían asistir funcionarios de organismos autónomos a la Convención en que había de nominarse su candidato a la Presidencia. El organismo consultado tuvo que resolver que no podían, conforme a la ley. Eso me parece lamentable.

Ciertas precauciones no son sólo innecesarias, sino también perjudiciales. Muchos de los mejores ciudadanos están en las instituciones autónomas, sin que tengan desde allí ninguna influencia en la política. El país se sacrifica prescindiendo de sus servicios como posibles funcionarios elegidos, o como partidarios activos de cualquier tendencia electoral. Por ese camino, podría irse dejando libre el campo solamente a las personas de menos preparación o valía.

Lo que sucede es que, al establecer nuestro nuevo sistema electoral, después de los abusos del pasado, nos fuimos, por temor, a extremos de precaución que ahora resultan dañinos. En la prohibición a los directores y otros funcionarios, así como en varias disposiciones más, debiéramos reconocer que nos equivocamos. La cultura cívica

de nuestro país no es tan baja como en algún momento pareció. Las restricciones para intervenir en política se han de reducir al mínimo indispensable para garantizar la pureza electoral.

Es necesario quitarle a la política todo carácter pecaminoso, y reconocerla como la actividad digna que es. También conviene que disminuyan los falsos rubores, y la falta de valor para admitir las realidades, como si ocultando los defectos pudiera mejorarse la moral.

Existe el convencionalismo de que un ciudadano aparentemente neutral en política es más honesto, inspira más confianza, que quienes aceptan valientemente sus responsabilidades cívicas, y opinan con sinceridad, o participan en la lucha.

Las mujeres árabes no son más virtuosas porque se cubren la cara con un velo, siguiendo viejas costumbres. La virtud está en actuar correctamente, y no en pasar desapercibido, fingir inocencia, y negar el contingente que cada cual debe a la democracia, y a la sociedad.

En esta materia de acabar con los falsos rubores, dentro y fuera de la política, otros países han alcanzado un gran progreso educacional. Yo admiro a un exdirector del Banco de Costa Rica, de educación inglesa, que no se retiraba de la sesión de Directiva (como es costumbre entre nosotros) cuando se presentaba una solicitud de préstamo de alguna firma en la cual él, o sus familiares, tenían interés. "Si yo no soy suficientemente honrado", decía, "para estudiar la operación de préstamo como Director del Banco, adheriéndome a sus normas y reglamentos, entonces no debo ser Director".

Esa es la rectitud inglesa. Nosotros en cambio, nos salimos de la sesión, y tal vez con eso comprometemos más a los colegas que deban resolver. En nuestra vida política, tenemos también muchos rubores de discutible valor.

ALDEANISMOS

Nuestro pequeño país tiene cierto prestigio en el exterior, tal vez desproporcionado a su tamaño. Eso se debe al impulso que aquí hemos dado a la educación pública, y a la relativa capacidad que hemos demostrado para combinar el orden con la libertad. En cierto sentido, ambas virtudes son una sola: sabemos administrar la libertad, porque sabemos

leer. Hemos tenido verdaderos apóstoles de la enseñanza, y estadistas que han sido realmente educadores en el amplio sentido de la palabra.

Sin embargo, hay en Costa Rica dos cosas que son difíciles de entender en el exterior. Una es que el Presidente haga manifestaciones de neutralidad política, desentendiéndose así de los compromisos que adquirió en la campaña electoral. Y otra es la manera como damos aquí las direcciones: "175 varas al Norte de donde estuvo la Pulpería La Viña".

Esos aldeanismos que nosotros miramos con cariño, como cosa nuestra, pueden no tener importancia, pero también pueden tenerla. Las direcciones a base de varas y pulperías, resultan incómodas, y tal vez divertidas, pero no son perjudiciales. En cambio la supuesta neutralidad de los Presidentes crea un clima de ambigüedad, de falta de franqueza, que puede ser saludable en el trato con los niños, como cuando se les dice que al hermanito lo trajo volando la cigüeña, pero que no está bien entre la gente adulta.

Además, el sistema personalista tiene el inconveniente de que el pueblo no sabe por qué cosa está votando. En cambio, al votar por un partido, sean quienes fueren los hombres escogidos, se entiende que el Gobierno habrá de seguir, en lo humanamente posible, una tendencia conocida. Así la democracia se hace efectiva.

TRANSICIÓN

Con todo, yo no pretendo ser radical en el mejoramiento del sistema político del país, aunque para mí el asunto es claro y definido. Comprendo que algunas personas no pueden asimilar rápidamente ciertas ideas, y necesitan un período de acomodamiento, una transición, un progreso gradual. En obsequio a esa conveniente moderación, tomaré algunas medidas intermedias, como la de no asistir a las reuniones políticas de mi Partido, y procurar que, en los actos públicos del Gobierno, como son las inauguraciones de obras nuevas, los oradores no se dediquen a la propaganda electoral, sobretodo de tinte personalista.

La línea divisoria es difícil de trazar. Un diputado liberacionista puede estar militando actualmente en la campaña venidera, y también haber formado parte del grupo que gestionó tal o cual obra de progreso, que el Gobierno

inaugura. Sin embargo, tal vez en el tono de los discursos pueda lograrse el mayor grado posible de distinción permitiendo lo que es defensa del Gobierno, o elogio de su programa, y evitando lo que es meramente solicitud de votos para la próxima elección.

Aunque semejante distinción sería inconcebible en un país más maduro que el nuestro, y aunque espero que desaparecerá también aquí, con el tiempo y la cultura, procuraré guardar respeto a los ciudadanos, que todavía sufren alguna confusión entre la democracia personalista y la democracia de partido permanentes.

DECLARACIONES PERIODÍSTICAS

En un día reciente tuve una entrevista con un periodista extranjero, la cual, sin culpa de nadie, ha resultado causa de malos entendimientos. Contestando a sus preguntas, le expliqué mi determinación de seguir siendo afiliado al Partido que me eligió en 1958, sin mengua de mi respeto para todas las opiniones, o para la voluntad electoral de todos los ciudadanos.

El señor periodista, al escribir él mismo su artículo, como es costumbre, cambió la referencia al Partido Liberación, por el nombre personal del candidato. En realidad no dijo nada inexacto, porque ya el Partido había nominado legítimamente su candidato para la próxima elección, en las asambleas populares que dispone el Código Electoral.

Con todo, la verdad es que no di nombre de persona alguna al manifestar mi filiación política. Nunca doy nombres, no porque hubiere en ello nada incorrecto en las circunstancias de hoy, después de la Convención del Partido, sino para ayudar a que disminuya el personalismo del pasado, y para no herir a otros aspirantes, igualmente estimables, dentro de la misma agrupación. Comprendo perfectamente lo difícil que resulta para algunos ciudadanos esta época de transición.

Cierto grado de personalismo nunca desaparecerá del todo en Costa Rica, ni ha desaparecido en ninguna otra democracia. El valor personal de cada uno sigue siendo de gran importancia dentro de cualquier agrupación. Pero sí debe disminuir el personalismo EXCLUSIVO que caracterizó a nuestra democracia patriarcal, con ausencia de partidos, de doctrina, de organización permanente, de todo lo que dispone nuestro

Código de Elecciones actual. Hay en esto, como en muchas cosas, lo que se llama una cuestión de grado.

Es admirable lo que hemos avanzado en sólo 9 años desde 1948. Cada día encuentra más personas que se sienten "liberacionistas", en general, porque les gusta la tendencia, u "oposicionistas" porque no les gusta. Los nuestros están dispuestos a votar por los candidatos a Presidente, Diputados y Municipales que el Partido Liberación Nacional postule, ya sean ellos los de su predilección personal, o no.

Esto representa un adelanto en la cultura cívica del país. Es el mismo progreso que necesitamos para que, después de una elección general, los perdedores no traten de disculparse como niños acusando fraudes (que hoy son imposibles), y acepten caballeramente su derrota, y comprendan que el Gobierno elegido es el de todos, y no le hagan obstrucción sistemática, antipatriótica, limitándose a ejercer las saludables funciones que en una democracia culta corresponden a la Oposición.

NOMINACIÓN DE CANDIDATO

Sea ésta la oportunidad para explicar al país que yo no intervine en la designación del actual candidato del Partido Liberación Nacional. Tenía derecho a intervenir, como cualquier otro afiliado, y como Jefe del Partido, conforme a las normas que rigen las agrupaciones permanentes. No quise tomar parte, por la comprensión que tengo de las dificultades que se presentan al establecer un sistema político más adelantado.

En una época de transición, aunque todos los compañeros creen de buena fe haber entendido lo que es la democracia de partidos, lo normal es que algunos de ellos participen de las confusiones de los ciudadanos con quienes habitualmente conversan, y muchos de esos ciudadanos no están todavía compenetrados de la evolución de nuestro sistema político.

Por otra parte, la obligación de un Jefe de Partido democrático es observar las corrientes de simpatía que se producen en las filas de la agrupación, a la hora de nombrar candidatos. Así se hace escuela de formación cívica dentro de la agrupación misma, además de la que se pueda realizar en el electorado general.

Las personas no se sienten satisfechas, por motivos personales o por cualesquiera otros, de la corriente de opinión que prevaleció en el Partido, culminando con la nominación del actual candidato en el proceso de asambleas y convenciones, pueden cobrarme a mí el pecado de OMISIÓN, si les parece, porque es cierto que no traté de ejercer influencia a favor de ningún precandidato. Pero no pueden acusarme de COMISIÓN, es decir, de haber cometido actos tendientes a imponer al Candidato que no es de sus simpatías.

Si yo hubiera trabajado, dentro del Partido, a favor de un candidato, tampoco habría cometido con eso nada incorrecto, y lo diría públicamente. Afirmo que no intervine, no para disculparme de nada, sino simplemente porque uno de los deberes de mi destino es informar a los ciudadanos sobre lo que hago y lo que pienso.

LLAMADO A LA UNIÓN

En ese espíritu de no ocultar nada que deba ser de carácter público, debo informar que he trabajado todo el tiempo por mantener la unión del Partido. Se nos presenta ahora la primera prueba de nuestra capacidad para llevar adelante un movimiento que, con cualesquiera deficiencias, representa un progreso en las prácticas políticas de Costa Rica, y es observado con interés en muchos otros países.

No crea nadie que me he desentendido de las dificultades que son normales al venir la nominación de sucesor presidencial, en un sistema político todavía no asimilado suficientemente en nuestra democracia, y en un partido nuevo, históricamente hablando, y compuesto por hombres.

Me he esforzado por evitar la división, hasta donde puedo hacerlo dentro de aquel respeto a las opiniones, y tal vez a los errores, que para mí es la piedra fundamental del movimiento nuestro.

He cumplido con mi deber, y seguiré cumpliendo a pesar de los sufrimientos que el deber me acarrea. Siento como más las penas de cualesquiera compañeros que puedan considerarse defraudados. Me es imposible satisfacer a todos con mi conducta, puesto que, más o menos conscientemente, cada cual desearía que yo ejerciera influencia a favor de sus ideas o preferencias.

Tengo siempre presente, como pavorosa admonición, las rivalidades que esterilizaron en gran parte el esfuerzo de la guerra por la Independencia americana. Ahí está hoy América Latina, haciendo papel de segundón a pesar de las cualidades de sus pueblos, víctima de la insuficiente capacidad política de sus dirigentes.

Me abstengo de hacer elogios del candidato escogido por el Partido, y hasta de mencionarlo, probablemente cometiendo con ello injusticia, por no lastimar a otros aspirantes, de méritos también indiscutibles, que no fueron favorecidos. A todos hago ahora un llamado público a la unión, al reexamen de lo que significa el trabajo de grupo, y a la meditación sobre las responsabilidades que todos compartimos.

EL PRESIDENTE

La figura del Presidente ha perdido importancia, como la introducción del Partido permanente. Todos debemos contrarrestar, unos con otros, las deficiencias que creemos encontrar en los demás. Con la implantación del Servicio Civil, con el funcionamiento del Consejo de Gobierno, con el ensanche de los organismos autónomos, los Presidentes de Costa Rica han dejado de ser reyes, así como los reyes de las monarquías democráticas han dejado de ser déspotas.

A los compañeros que se impacientan por las disidencias que se han presentado, y juzgan con severidad a los disidentes, yo les pido comprensión. Sabe Dios si alguno de ellos, en caso de haber sido nominado un candidato que no fuera de sus simpatías personales, sentirían también ese espíritu disidente. Hoy por mí, mañana por tí.

No es posible progresar con la rapidez que se quisiera. En nuestro medio, la existencia de un partido permanente es un adelanto importante. No se puede esperar que todos los dirigentes y todos los afiliados muestren un grado máximo de madurez política.

Al venir la transmisión del poder, en un país donde no hay reelección presidencial, tenía que presentarse el problema de sucesión. Se necesitaría que todos fuéramos ángeles para que todo esto no sucediera. Sin embargo, los Liberacionistas llevamos encima obligaciones extraordinarias. Debiéramos hacer ahora un acto de contrición, como se hace en la vida religiosa, y proponernos enmendar en carrera larga,

si no puede ser de inmediato, las deficiencias que unos y otros encontremos en el Movimiento. Y mantener la unión.

Recordemos que cada cual tiende a ser juez benévolo de sí mismo, y severo de los demás. Quienes hemos luchado juntos por causas tan sagradas, no tenemos derecho a empecinarnos en tal o cual idea personal, y alentar la división.

Me apresuro a contestar una duda que asaltará la mente de más de un ciudadano, al oírme hablar con esta franqueza sobre nuestras propias debilidades humanas. Dirá el ciudadano: ¿si existen esos pequeños personalismos, tal vez hasta pequeñas rivalidades, dónde queda la idea del partido ideológico, permanente, consagrado a una causa noble? A esa duda tan justa contesto lo siguiente: no todos los cristianos vuelven la mejilla para que les golpeen la otra, cuando han recibido un golpe. No todos los cristianos hacen norma de su vida, el Sermón de la Montaña. Sin embargo, no hay comparación posible entre el mundo primitivo y la Era del Cristianismo. La humanidad marcha hacia adelante, y la democracia costarricense también.

LA OPOSICIÓN

En esta hora de la evolución política de Costa Rica, deseo dirigir unas palabras a los ciudadanos de la Oposición (aunque algunos no quieran oírme) porque soy Presidente de todos, y compatriota de todos.

Mi deseo es que se mantengan unidos también, y que nos den una batalla dura. No me interesa el triunfo del Partido Liberación Nacional, si no es como parte del mejoramiento político de nuestra patria. El partido es un medio, el fin es el bien del país.

Ese bien no se puede alcanzar si los opositores no tienen la más genuina oportunidad de combatirnos democráticamente, y de ganarnos las elecciones si son mayoría.

En cierto sentido, yo, como liberacionista, no tengo nada que perder en las próximas elecciones. Si gana Liberación Nacional, seguirá adelante la ideología que sustento. Y si Liberación Nacional perdiera, desde el poder, por ese mismo hecho se habría afianzado el principio más importante de nuestra ideología, que es el respeto al derecho electoral.

En México tuve oportunidad de dirigirme a los excalderonistas que allí residen, exhortándolos a que vengan a Costa Rica a combatir pacíficamente, en pleno disfrute de sus derechos, contra nosotros si todavía desean ser nuestros contrarios. Les hice ver la responsabilidad en que incurrirían con sus copartidarios, si la Oposición perdiera las elecciones por pocos votos, por no haber venido ellos a prestar su contingente.

Yo he combatido al calderonismo frente a frente, con toda franqueza. Es decir, he combatido y combato los vicios políticos que los liberacionistas asociamos con la palabra "calderonismo", y no precisamente a las personas, ni al avance social.

Cuando me pareció llegado el momento de una amnistía, la apoyé, respetando el parecer contrario de muchos copartidarios. El Poder Ejecutivo que presido la envió a la Asamblea, en forma más amplia de como allí se concedió.

Hoy mi deseo, es que los excalderonistas, o quienes todavía sigan siéndolo, disfruten la libertad electoral, de paz y de tranquilidad en su trabajo, como todos los ciudadanos.

OTROS SECTORES

A los otros sectores de la Oposición de hoy, que estuvieron con nosotros en tiempos de la histórica Oposición Nacional, les ofrezco la mayor comprensión. Unos se desilusionaron porque la Guerra de Liberación no trajo el fin de la legislación social, y la Junta Fundadora más bien siguió adelante la Revolución, depurándola de vicios políticos, e introduciéndole programas de desarrollo económico. Otros prefieren el sistema político personalista, o desean gobernar ellos mismos, a su manera. Y otros sienten cualesquiera motivos para estar en la Oposición.

Todo eso es respetable. El hecho mismo de que se junten diferentes grupos desafectos al Régimen liberacionista, y se llamen a sí mismos "Oposición", revela cierto progreso hacia la democracia de partidos o de tendencias, y no meramente de personas.

Lamento que, hasta ahora, la obra opositora haya sido bastante negativa, de obstrucción, tanto en la Asamblea como en la prensa y la radio. Poco a poco iremos mejorando.

OTRAS DEMOCRACIAS.

Tal vez todos en Costa Rica tenemos todavía mucho que aprender, para el buen funcionamiento de la democracia contemporánea entre nosotros. Yo recibí valiosas lecciones en mi reciente gira a Europa, que me hacían sentirme humilde recordando nuestras costumbres políticas. En todos los países democráticos, los altos funcionarios del Gobierno y los dirigentes opositores me recibieron en conjunto, como huésped de todos. Los gobiernistas procuraron que hablara con los opositores en privado, y unos y otros se expresaban bien de los contrarios, ante el visitante extranjero.

Me impresionó especialmente un discurso del Jefe del Partido laborista inglés, atacando a su Gobierno por la intervención armada en el Canal de Suez. Dijo el líder opositor: "Esta medida es una arbitrariedad; es una agresión; es una ilegal declaratoria de guerra; nosotros la combatiremos por todos los medios constitucionales posibles. Espero que la opinión pública, usando sus mecanismos de expresión, obligará al Gobierno a rectificar su conducta. Pero entre tanto, hago un llamado a todos los funcionarios públicos, y especialmente a las fuerzas armadas, para que acaten órdenes de sus superiores".

PRENSA Y RADIO

Dios quiera que no pasen muchos años sin que Costa Rica tenga una democracia como esa. De momento, tal vez podríamos lograr que los órganos de expresión no gastaran en campañas exageradas, de periódicos y radio. Es cierto que las gentes no les hacen caso, y prefieren oír los juegos de foot-ball. Pero, eso mismo, ya es malo. Se pierde una oportunidad de informar con seriedad, y de educar cívicamente.

Cuando uno viaja por nuestros campos, hay que oír tronar algunos radios, ¡como si el país estuviera ardiendo! Y nada pasa. Según esos radios, en Costa Rica se pierden las libertades todos los días, pero los radios siguen sonando libremente. Gastan toda la pólvora donde no hay ni codornices.

Esta mañana, por ejemplo, dijo el periódico del echandinismo, y lo repitieron los radios, que yo me estoy yendo del Gobierno, para quedar con libertad de opinión en la política. Nada más contrario a la actitud mía, puesto que mantengo el derecho del Presidente a opinar sin necesidad de irse, y hasta su obligación de expresar sus ideas políticas con franqueza, sin menoscabo de la libertad electoral.

El periódico publicó la noticia como cierta, sin averiguar en las oficinas presidenciales si tenía algún fundamento, que no lo tiene. La gente de campo no se equivoca cuando dice que el papel aguanta lo que le pongan, y que los radios tatarean lo que les soplen.

PALABRA DE ESTÍMULO

A pesar de todas las cosas, que son propias de nuestro medio yo quiero tener una palabra de estímulo para los varios sectores de la Oposición. Que se organicen lo mejor posible. Que procuren amalgamarse en una tendencia permanente, para que sus partidarios sepan lo que quieren, y por cuál causa están votando. Que miren la política con visión de largo plazo, y no sólo con los ojos puestos en la próxima elección.

Jamás los opositores en Costa Rica pudieron desenvolverse con mayor libertad, con mayor amplitud que ahora. Yo les resumiría mi actitud hacia ellos con aquella frase conocida: "Estoy en desacuerdo con lo que dices, pero daría mi vida por defender tu derecho a decirlo".

RESUMEN.

Y sobre la tesis general de este discurso, mi resumen es el siguiente: Costa Rica está mejorando armoniosamente su sistema económico, su sistema social y su sistema político. La rapidez y profundidad de ese cambio justifica que lo llamemos una Revolución aunque modesta, en el sentido en que fue una Revolución importante la era de Roosevelt en los Estados Unidos.

En el aspecto político de la Revolución, nos encontramos con que nuestro mecanismo electoral ha mejorado mucho, pero subsisten ideas y disposiciones correspondientes al régimen patriarcal. Una de las contradicciones está en la conducta que se espera del Presidente y sus Ministros. Anteriormente, el Poder Ejecutivo era el árbitro de las elecciones, mientras que hoy existe un Tribunal especializado, autónomo y nombrado

por la Corte de Justicia. Sin embargo, subsiste la idea errónea de que el Presidente no debe opinar francamente en política, así como no intervenía, teóricamente, en el sistema político anterior.

Aunque esa idea es hoy más errónea que antes, quedan ciertos artículos en las leyes que dan pie a que algunos ciudadanos consideren que el Presidente debe seguir fingiendo neutralidad política, en una democracia cuyo Código Electoral establece ya los partidos permanentes, que obligan al Mandatario a permanecer fiel a su programa.

Ante esa contradicción, creo que mi deber es interpretar la Ley. Y la interpreto a favor de la idea más avanzada, que considero más saludable al país, dejando al Presidente con el derecho y con la obligación de expresar francamente su ideología política, con todo respeto para los opositores, como se hace en los países democráticos modernos.

Al interpretar el espíritu general de la Ley, que es a mi ver, LA PROTECCIÓN DEL VOTANTE, en vez de interpretar el artículo tal o cual, yo no interpreto como jurista. Esto no es un litigio judicial, ni yo soy abogado. Interpreto como Jefe de Estado, con miras en el futuro del país, buscando que el sufragio le sea útil a todo el pueblo, por medio de instrumentos políticos adecuados, y no sólo a una clase dirigente. Interpreto lo mejor que puedo, en el ambiente de una Revolución, y en los comienzos de la democracia contemporánea en Costa Rica. Interpreto así de buena fe, cumpliendo los deberes de mi destino.

Si hay o no hay una mayoría de ciudadanos que aprueben mi interpretación, las próximas elecciones lo dirán. A los votantes les doy la vieja consigna: ¡la puerta está abierta, pasad!

Y termino adoptando las palabras del juramento constitucional: si acierto será porque Dios me ayudó para que la Patria se beneficie; si me equivoco, será por mi torpeza, y que Dios y la Patria me lo perdonen.

UNA MIRADA SOBRE EL PANORAMA NACIONAL⁸.

Ciudadanos:

Antes de un año celebramos elecciones presidenciales otra vez. Debemos estar agradecidos de que el sistema representativo funcione bien en Costa Rica. Esto es una bendición que todos los pueblos desean y no alcanzan todavía.

Conviene atrasar la campaña electoral. Cuanto más corta sea, mejor. En vez de lanzarnos prematuramente a una campaña bulliciosa, dediquemos unos meses de pensamiento a la situación del país a la historia y al futuro.

Hoy, antes de tratar los asuntos políticos del día que despiertan impaciencia, echaré una mirada sobre el panorama nacional.

Han pasado 15 años desde 1948. Miremos aquellos acontecimientos sin pasión, como se debe mirar la historia patria. Mirémoslos con benevolencia, cualesquiera que fueren los yerros que en aquel tiempo señalamos. Mirémoslos con respeto, porque de ambos lados murieron compatriotas luchando por principios.

En la primera mitad del siglo veinte, Costa Rica luchó por dos aspiraciones principales, que hicieron crisis en 1948: por establecer el imperio de la ley como norma permanente; y por realizar la reforma social de nuestra época. No es fácil alcanzar ambas metas a la vez. No es fácil combinarlas armoniosamente. Acaso hay en el mundo una docena de países que lo han logrado hasta ahora.

Las décadas que llamamos de don Cleto y don Ricardo fueron un esfuerzo por establecer el sistema democrático. Simultáneamente el movimiento Reformista de don Jorge Volio fue el nacer de la gran aspiración social contemporánea. En Costa Rica se dieron leyes de jornales mínimos en los años 30, en plena época de consolidación republicana.

No faltó en aquel período la preocupación por el gobierno eficiente y por el aumento de la riqueza nacional:

⁸ Discurso pronunciado el 23 de febrero 1965

esas décadas de incubación de la reforma social impulsada por unos, dentro del marco de la ley establecido por otros, fueron precedidas por un régimen que puso énfasis en el progreso y en la eficiencia administrativa: Rafael Yglesias Castro; y culminaron de 1936 al 40 con un gobierno de orden, trabajo, impulso al desarrollo económico: León Cortés Castro.

AÑOS TURBULENTOS

En 1940 comenzaron los 8 años turbulentos en que la reforma social acelerada entró en pugna con el sistema jurídico. Nada más característico de nuestra época.

Entró en escena el Comunismo. Ese Comunismo que cree recomendable una reforma radical con abandono del régimen jurídico, para países como Costa Rica, ya orientados por la vía democrática, tuvo entonces oportunidad de influir notoriamente en la evolución de la sociedad costarricense por circunstancias internacionales: estábamos en la Segunda Guerra Mundial, y la Unión Soviética era parte de las Potencias Aliadas.

Cuando el Comunismo entró abiertamente a la corriente de nuestra propia reforma social, la hizo violenta. La llevó al choque con la otra tendencia histórica nacional, que se inclina al sistema democrático fundado en el derecho al sufragio.

Mirando ahora hacia atrás, con olvido de errores y pecados que son debilidades humanas, puede decirse que a Costa Rica se le presentó en 1948 el gran dilema contemporáneo que muchos luchadores consideran insoluble, pero que tiene solución: el dilema entre la reforma social y el gobierno representativo.

Conviene a la armonía nacional que miremos hoy aquellas dos aspiraciones como distintos metales de una misma cantera, separados de impurezas. Fue alto el precio que pagamos en Costa Rica por llegar a la síntesis de las dos aspiraciones. Pero es satisfactorio anotar que hemos alcanzado esa síntesis: la reforma social avanza, y avanza por el camino de la ley. No murió gente en vano en ninguno de los bandos de la Guerra de Liberación Nacional.

Pero hay algo más: la Costa Rica de hoy se ocupa igualmente del desarrollo económico, base de todo mejoramiento social, como de la justa distribución, sin la

cual no tendría objeto el crecimiento. Grandes reformadores como los socialistas utópicos de Europa en el siglo pasado no alcanzaron a ver la necesidad de producir más, porque estaban noblemente obsesionados con la idea de repartir mejor. La tarea económica y la tarea social necesitaban llegar a otra síntesis. Y nuestra orientación nacional marcha hoy también en pos de esa síntesis.

EL VALOR DE LOS SÍMBOLOS

Yo creo que el valor de los símbolos. Hoy se levantan en la capital de la República tres edificios cuyo simbolismo impresiona. Tres construcciones de muchos pisos que en la modestia de nuestro medio parecen rascacielos y que representan tres aspectos de la actual orientación del país: El Banco Central (el desarrollo), la Caja del Seguro Social (el bien común), y el Palacio de la Corte (la ley).

Los faraones invirtieron el ahorro social de su tiempo en su propio endiosamiento, las pirámides; Roma en coliseos para sangrientos gladiadores; la era de la fe se acercó al cielo en las torres esbeltas de las iglesias góticas; las aristocracias de todos los tiempos vivieron en palacios; el siglo XIX, mercantil, usó granito y mármol para las oficinas ampulosas de su banca privada; los regímenes militares construyen cuarteles; una civilización que ya sale del planeta erige edificios de más de 100 pisos en la isla de Manhattan. Mientras tanto en el corazón de América, en un pequeño país cuyo himno se dedica al labriego sencillito, se funden hoy, a un mismo tiempo, en moderno concreto y acero, tres grandes monumentos a las tres aspiraciones de la época: el desarrollo económico, el bienestar social y el imperio de la ley.

TRES GRANDES LUCHAS

Sin dejar de mirar al cielo, mantengamos los pies en la tierra: hay mucho de lo hecho que necesita mejorarse. Pero mejorar no quiere decir retroceder, sino avanzar.

Para realizar los objetivos nacionales, hemos creado una buena red de instituciones. Sus defectos no están en su concepción, sino en su funcionamiento. Mejoremos su administración. Coordinemos los organismos autónomos. Pero no hablemos mal de los puentes porque hoy necesitan pintura, ni olvidemos cuán peor estaríamos si los puentes no se hubiesen tendido.

Hemos levantado el nivel de vida más rápidamente que ningún otro país productor de café, banano o cacao. Hemos dado énfasis en la reforma a los jornales agrícolas básicos. Hemos atendido especialmente al ingreso familiar directo en el sector mayoritario, campesino, de nuestra población. En consecuencia todos los sueldos han crecido. Elevamos la pirámide social por la base, y toda la pirámide subió; no solamente la cúspide, como en otros países sucede. Esta es una revolución más sólida que algunas que reciben mayor publicidad.

El peón del café gana en Costa Rica el doble o el triple que en otros países cafeteros. Los resultados son: un relativo bienestar de la mayoría de nuestro pueblo, y un relativo crecimiento del mercado interno para la industria.

Hemos avanzado mucho en el camino de sueldos y jornales. Necesitamos ahora intensificar tres grandes luchas: mejorar los métodos de producción; lograr que los países del mismo ramo también suban jornales; y estabilizar los precios internacionales a niveles justos.

Esas empresas requerirán esfuerzo y tiempo; pero hay que acometerlas. Yo he encontrado ambiente para estas tesis en recientes conferencias mundiales.

Conozco los estudios de la Oficina de Planificación de la Presidencia de la República. Magnífico trabajo al que nos obligan la Alianza para el Progreso y nuestra propia conveniencia. Varias recomendaciones, de muchas conocidas, saltan a la vista: mejorar la eficiencia administrativa en lo público y en lo privado; diversificar la agricultura; industrializar el país con miras centroamericanas. Sobre todas las cosas, sigue siendo grave nuestra dependencia de los precios del café, el banano y el cacao; se confirma que la lucha internacional es el frente mayor de nuestro desarrollo internacional.

Las entradas del Gobierno son aún insuficientes para la gran demanda de servicios. La presente Administración ha hecho esfuerzos heroicos por disminuir el déficit fiscal. Esos esfuerzos deben continuarse, vigilando el crecimiento de los egresos. Pero hay una diferencia que no se puede corregir sin levantar la producción nacional en muchos millones para que el monto de los ingresos fiscales crezca sin indebidos sacrificios.

UN RUMBO ACERTADO

En general, he meditado sobre la orientación del país desde 1948, inspirada en gran parte por el partido político al que pertenezco. Creo a conciencia que el rumbo prevaleciente es acertado. Creo que debemos seguir ese camino, enderezando lo que se deba enderezar.

Durante los últimos quince años, lo que algunas tendencias políticas han hecho es atrasar. Basta con citar pocos ejemplos: dejaron acumular un déficit fiscal de doscientos millones; han tenido al país sin teléfonos durante 10 años; y lo sacaron del Mercado Común Centroamericano durante 4 años. Es incalculable el daño que estos errores han causado.

Afortunadamente, los países centroamericanos volvieron a recibirnos con los brazos abiertos cuando un gobierno responsable solicitó nuevamente admisión en el Mercado Común. Ya en 1964, se exportaron 12 millones de dólares a Centro América.

Por fortuna también la red de teléfonos automáticos nacionales está ahora avanzada; dentro de un año comenzaremos a ver lo que el servicio telefónico significa en el desarrollo nacional.

Así como creo que mucho de lo realizado por mi Partido debe mejorarse, creo también que casi todo lo hecho por apartar al país de nuestra tendencia progresista, social-democrática, ha sido un fracaso. No ha habido ideas constructivas.

Por eso me atrevo a recomendar conscientemente que en las próximas elecciones presidenciales de 1966, la mayoría de los sufragantes vuelva a votar por el Partido Liberación Nacional.

MI CANDIDATURA PROFESIONAL

Debo ahora hablar de un asunto de gran actualidad. El 28 de febrero, dentro de una semana, vence el término fijado por el Reglamento de nuestro Partido para la inscripción de pre-candidatos a la presidencia de la República. Un mes después se celebrará la convención o congreso nacional. Votarán más de 2000 delegados en todo el país, escogidos conforme al Código Electoral y a nuestros propios estatutos. El candidato a la presidencia de la República que así salga legalmente

escogido, deberá recibir el apoyo de todos nuestros partidarios y simpatizantes.

No por tener candidato debemos iniciar tan pronto la lucha electoral. La definición es necesaria para el funcionamiento del Partido, pero no es un anuncio de comienzo de campaña.

Conforme a la tradición política de nuestro país, es normal que algunos partidarios hayan pensado en mí para candidato a la presidencia, por ser yo fundador y Presidente del Partido, expresidente de la República, y por no tener impedimento constitucional. En conversaciones con muchos ciudadanos durante los últimos cuatro años he manifestado privadamente mi opinión, que es contraria a tal candidatura.

Pero, como sigo recibiendo cartas y visitas, honrosas y hasta conmovedoras, pidiéndome aceptar; y como me creo en el deber de expresar mi pensamiento ante todos los ciudadanos, explicará ahora las razones que me mueven a declinar tan elevada designación.

OPORTUNIDAD PARA OTRAS GENERACIONES

Yo creo en dar oportunidad a otros hombres de iguales o mayores méritos, y en no estimular la adhesión excesivamente personalista que puede convertirse en caudillismo.

Aunque no me siento cansado, yo creo en abrir el campo a otras generaciones, y en no permitir que un movimiento renovador se estacione en la persona o las personas de una edad determinada. En la vida pública como en las profesiones, cada promoción tiene su aporte que dar. Habiendo dentro de un movimiento nuevos ciudadanos de mérito que estén dispuestos a empeñar el arma simbólica de la lucha cívica, sería un error no pasarlo a sus manos.

Hay también un motivo de responsabilidad personal que me indujo hace tiempo a tomar mi decisión. Yo dediqué buena parte de mi juventud a la agricultura y a la industria, no sólo como medios de vida sino porque me atraen como campos de estudio. Durante los quince años anteriores a mi inesperada participación en la vida pública, contraí obligaciones de varios géneros, que después aumentaron, casi en ausencia mía, durante el tiempo de mi actividad política. Ahora me siento responsable, por una parte, ante los acreedores de las varias empresas que ayudé a organizar; y por otra, ante los

trabajadores que dentro de esas empresas han orientado su vida y la de sus familias.

No está en mi temperamento desatender obligaciones, ya sean financieras o sociales. Tampoco debo abusar de mis valiosos colaboradores en los niveles administrativos, cuyo esfuerzo, capacidad y dedicación han sido extraordinarios durante la ausencia mía. Y creo que si aceptara ahora la postulación a candidato a la presidencia, y si tuviera la fortuna de ser elegido, tal vez no atendería cabalmente en vida esos deberes contraídos con quienes depositaron en mí su confianza, o el porvenir de sus hijos.

Si Costa Rica estuviera en una crisis en que pareciese que soy necesario, tal vez por experiencias anteriores, para sacar el carro del atascadero; si no hubiera otros hombres de más aptitud y talento dispuestos a servir; si yo me viere ante la disyuntiva de escoger entre el mal del país y el mal de empresas humanas menores; es indudable que asumiría el deber mayor. Pero ese no es el caso: ni hay emergencia nacional; ni me considero indispensable; ni me falta confianza en otros hombres.

La tercera razón que tengo para no aceptar, es que estoy preparando la publicación de unos libros. Considero también mi deber dejar obra escrita, por la posición a que mis compatriotas me han llevado. Los hombres públicos latinoamericanos han escrito demasiado.

LA TIERRA Y LOS LIBROS

Finalmente, como estoy abriendo mi corazón ante el público, confesaré otra razón que tengo para desear ahora la vida privada: me siento profundamente inclinado a estudiar; ha renacido en mí los dos amores de juventud: la tierra y los libros; me atrae la idea de contribuir en algo a contestar una gran interrogación de nuestro tiempo: ¿por qué ha de haber naciones ricas y naciones pobres? Ese es un campo de estudio especializado en que trabajamos en común algunos amigos en varios países del mundo. Y por ser yo ciudadano de un país y de un continente de pobres, me creo más obligado que mis colegas de las universidades de países ricos a dar algún aporte a la solución del problema contemporáneo del desarrollo mundial.

Ese interés mío ha inducido a algunas gentes a decir que me separo un poco de la vida pública costarricense porque

deseo, no sé en qué forma, trasladarme al campo internacional. En eso hay error, si se interpreta como desinterés mío en la vida nacional. Yo sé que lo primero es lo primero. Pero ningún pueblo es un mundo en sí mismo. No veo solución al problema económico y social de un país como el nuestro si, además de atender los asuntos internos, no tratan sus ciudadanos de estudiar el ambiente mundial en que se ven precisados a vivir. Costa Rica vive de comprar y vender en el exterior. Costa Rica se nutre de la cultura universal. Y ningún país debe esperar que de afuera le digan siempre dónde le aprieta el zapato y cómo debe estirarlo.

Es cierto que la solidaridad internacional es hoy mayor que nunca; pero los pueblos como los hombres no deben esperar su redención sin el aporte de su propia iniciativa en el concierto universal.

EN LO QUE PUEDA SERVIR

He indicado las razones que tengo para no desear una candidatura. Espero que sean comprendidas por las gentes que tan bondadosamente me instan a aceptar. Me duele mucho no poderlos complacer ahora. Pero no me voy del país ni del Partido. No pierdo interés en ningún asunto nacional. No dejo de agradecer las distinciones que se me otorgan, y menos aún el cariño que esas gentes me expresan. Ese mismo cariño lo siento yo también hacia mi pueblo. Pero creo que esta vez le serviré mejor con esta resolución que tomé desde hace varios años.

En mi posición de Presidente del Partido, me ha parecido hasta ahora preferible no intervenir en las discusiones sobre posibles candidatos, ya sea para la presidencia de la República, para diputados o municipales. Dentro de la lucha democrática interna del Partido, cada cual se labra su posición por los sistemas lícitos que el sistema prevé. Nunca he alentado ni la sombra de un deseo de imponer candidatos.

Sin embargo, en este momento en que hablo me alejaría de la realidad nacional, y hasta daría pie a sospechas de insinceridad, si no mencionara el movimiento que ha surgido con fuerza dentro del Partido Liberación Nacional a favor del licenciado Daniel Oduber Quirós.

Don Daniel, figura prominente de nuestro Partido, es uno de los primeros compañeros a quienes manifesté hace 4 años mi deseo de no ser candidato en esta elección. Es uno de los que

más me instaron a aceptar, en un gesto de lealtad que agradezco. Él se ha labrado su posición actual por méritos propios. Hizo una gran labor en la Asamblea Legislativa y en el Ministerio de Relaciones Exteriores. Admiro su talento, su extraordinaria actividad y su vocación de dirigente político.

Sin embargo, debo recordar a los partidarios de Liberación Nacional, y en especial a los delegados ante el próximo congreso o convención, que están en libertad de inscribir los precandidatos que deseen, y de nombrar a quien conscientemente prefieran.

Cualquiera que sea el candidato a la Presidencia de la República que salga de este congreso, deberá recibir el apoyo de todos.

En lo que yo pueda servir, y mientras Dios me dé fuerzas, serviré.

UNA TESIS NACIONALISTA.⁹

Se ha creado en el país un clima sensacional como producto de la campaña de prensa, radio y televisión contra los bancos nacionalizados. Creo que este debate debió haberse mantenido a otro nivel. El tema amerita una discusión académica, para la cual estaré siempre a la orden.

Es una lástima que se desvirtúen con ciertas actitudes inconvenientes las razones respetables de un sector de ciudadanos que cree en la banca privada como parte de la filosofía económica de "dejar hacer", sin intervención del Estado. En todos los países subsisten restos de ese sector de pensamiento, aunque ha perdido fuerza desde la Gran Crisis de los años treinta.

El Mercado Común Centroamericano, tan beneficioso, indudablemente ofrece el peligro que se le apunta, de que la mayoría de los negocios buenos son absorbidos por firmas grandes del exterior, dejándonos a nosotros todo lo más pobre y difícil. Ya las casas bancarias internacionales han comprado bancos en el resto de Centro América. En Honduras se adueñaron de todos.

Manejar los depósitos del público es un buen negocio. Es lógico que lo deseen. Comprensible es también que en Costa Rica se gasten grandes sumas de dinero en propaganda contra la banca nacional, que tiene un sentido social. Se quiere hacer ganancias privadas con los depósitos del público. Se ha aclarado muchas veces que si los bancos extranjeros desean hacer negocios en Costa Rica, pueden venir en cualquier momento, con capital propio. Ninguna ley se los impide. En nuestro pequeño medio bastaría con que trajeran cincuenta o cien millones de dólares, que son poco en el mercado mundial, para robustecer grandemente nuestra economía. Si no quieren disponer de fondos propios, ellos pueden hoy conseguir ese dinero al 5 ½ %, y colocarlo aquí entre el 6 y el 12, según las operaciones, haciendo un buen negocio. Pero eso no les gusta. Lo que quieren es venir a administrar los depósitos costarricenses, para comerciar con ellos. Es decir, quieren que les prestemos nuestro dinero de gratis, para que nos lo alquilen a nosotros mismos.

⁹ Discurso sobre la Banca Nacionalizada pronunciado en televisión, el 17 de julio de 1967..

Toda la propaganda en el sentido de que la banca privada aumentaría mucho los recursos crediticios, es falsa. Ni ellos quieren traer grandes fondos de afuera, ni el Banco Central de Costa Rica puede aumentar sobre cierto límite, los topes de los recursos internos de crédito. Se oponen razones de política monetaria, que igual rigen si los bancos son nacionales o privados.

Resulta raro que se presente al país una tercera tesis errónea, tan poco tiempo después de que se aclararon otras dos, también equivocadas. Durante la reciente contienda electoral se criticó ácremente dos cosas: los empréstitos extranjeros y los impuestos. Se colocaron cartelones que decían: "no hipoteque el futuro de sus hijos"; y se aseguró que nuestro partido es culpable de que haya impuestos. Nosotros, en cambio, siempre dijimos que el país no puede progresar sin los unos ni sin los otros. Menos aún con los actuales precios del café y del cacao. En el presente gobierno, por supuesto se ha echado mano a todos los empréstitos que ha sido posible conseguir, y se están levantando inevitablemente los impuestos.

Algunos dirigentes probablemente creían lo que decían, pero se equivocaron. Lo que pasa es que nosotros le hemos tomado el pulso a la economía nacional durante muchos años, y hemos hecho un esfuerzo por hablar con franqueza sobre asuntos desagradables, que son producto de las circunstancias económicas. Si nuestros adversarios creían que hacíamos mal, al asumir ellos la responsabilidad del Gobierno se han desengañado.

Ahora por tercera vez se equivocan, si creen que la banca privada tendría más recursos que la nacional. Al contrario. Aquí hay prestados al público y al gobierno mil doscientos millones de colones. Yo sé que mil doscientos millones no es suficiente, y que urge buscar más recursos. El país tiene mucha capacidad empresarial, y por lo tanto gran demanda de crédito. La banca nacional ha fomentado mucho la pequeña empresa, el pequeño agricultor, y todos necesitan préstamos. Es impresionante repetir que el número de operaciones pequeñas pasa de 50.000. Cincuenta mil deudores pequeños, sin contar otro número igual que se financia en los beneficios de café o en la caña, con fondos de la banca nacional.

Si hubiéramos tenido un sistema de banca privada, las cosas serían distintas. El total de préstamos no llegaría hoy

ni a quinientos millones, si tomamos como base de comparación otros países de Centro América. Los números no mienten.

Se dice que nuestros bancos tienen deficiencias administrativas. Que están demasiado entrabados en estudios económicos, y que algunos empleados atienden mal al público. Pero, ¿tenemos acaso instituciones públicas o privadas que no necesiten mejorarse? ¿Se opone alguien a que se mejoren? ¿No está funcionando ya una escuela de capacitación, especializada, para el personal de los bancos? ¿No ofrecen constantemente ayuda técnica las entidades mundiales, incluyendo a los mismos bancos del exterior?

Entre el personal de nuestras instituciones existe conciencia de la necesidad de mejoramiento. Pero no sería yo justo si no dijera que las instituciones crediticias, a pesar de sus deficiencias, trabajan mejor aquí que en la mayoría de los países que he visitado.

Lo curioso es que en otros países se dice que, ante la escasez de créditos, lo que debe hacerse es nacionalizar la banca.

Indudablemente es necesario aumentar los recursos de los bancos para que presten más, en forma que no debilite la balanza de pagos, sino que más bien tienda a reforzarla. Por ejemplo, financiando bananales, que producen dólares pronto. Ayudando aún más la ganadería y la agricultura. Aumentando las secciones de crédito industrial. Estimulando el turismo. El mismo comercio, debe considerarse como parte esencial del mecanismo económico.

También hace falta más crédito personal. Hay muchas personas angustiadas, pagando intereses usurarios. Y eso se puede remediar con una suma relativamente pequeña, dentro de la magnitud del conjunto financiero. Toda la experiencia mundial revela que los pequeños deudores, diversificados, son lo que los banqueros llaman un buen riesgo. En Estados Unidos, después de la Gran Crisis, casi los únicos que pagaron fueron los pequeños deudores. En Costa Rica los productores de café y de caña siempre han dado buen ejemplo. No se puede argumentar, como me dijo una vez un director de banca privada, que los préstamos pequeños, ya sea a empleados o a agricultores, son un negocio torpe. Sostengo lo contrario; son un buen riesgo; traen beneficios sociales, y son humanos.

Hay obreros y empresarios pequeños que están en manos de entidades financieras privadas, que son carísimas. Esa situación no la van a remediar los bancos de lucro que pudieran establecerse, sino que deben atenderla los bancos de sentido social.

Aunque algunas personas juiciosas tienen puntos de vista diferentes, las razones que existen a favor de la banca nacionalizada son tan fuertes, tan numerosas, y se han repetido tantas veces que sería un abuso mío extenderme en ellas. Voy más bien a enfocar un aspecto sobre el cual se ha dicho poco, y que pertenece a un pequeño campo de estudios que yo cultivo. Me refiero a las relaciones económicas entre países ricos y países pobres.

Hace quince o veinte años éramos pocos, y hoy vamos siendo más, quienes nos hacemos esta pregunta: ¿por qué la diferencia económica entre países desarrollados y países atrasados está aumentando, en vez de disminuir? ¿Por qué, a pesar de los programas de ayuda exterior, que son nuevos en la industria de la economía, los países pobres se siguen quedando más y más atrás de los países ricos?

Se recuerda que Europa y Estados Unidos se enriquecieron durante los últimos 200 años sin ningún plan, y sin los conocimientos económicos de hoy. En cambio América Latina que está llena de economistas bien preparados, que siguen planes de desarrollo por lo menos desde la Alianza para el Progreso, y que debiera beneficiarse de todas las experiencias ajenas, sigue quedándose atrás. Y con el crecimiento rápido de la población, el estado de las mayorías se está haciendo intolerable.

Indudablemente el fenómeno tiene causas internas: falta de capital acumulado, limitaciones de educación y salud, falta de integración entre el campo y la ciudad, etc. Pero también la pobreza tiene causas internacionales, que no han sido bien estudiadas.

Veinte años de prédica nos ha costado que se preste atención al fenómeno de los precios internacionales. Ya muchas gentes entienden que con café y cacao a bajo precio, a un país como Costa Rica le es difícil desarrollarse, por lo menos mientras la industrialización no dé sus frutos, en muchos años.

Pero el mecanismo de los precios internacionales es sólo uno de los numerosos canales de explotación, no intencional,

del mundo rico sobre el mundo pobre. Esos canales no son fácilmente visibles. Se diferencian del colonialismo en que no construyen ocupación territorial, ni llevan las responsabilidades de un gobierno extranjero. Pero existen y funcionan.

Por ejemplo: las mayores empresas de transporte marítimo y aéreo tienen su centro económico en los países ricos. Es evidente que sus tarifas representan el alto nivel de vida de los pueblos desarrollados. Un país tan pequeño como Costa Rica paga 20 ó 30 millones de colones por año, en sólo fletes al exterior.

Nosotros renegociamos los contratos bananeros con firmas norteamericanas en 1948 y en 1955. Creo que ahora hay una relación más satisfactoria entre las compañías, los trabajadores y el país. Cuánto más banano siembren en estas condiciones, mejor. Pero, si las condiciones de ahora hubieran sido establecidas 30 años antes, a la economía de Costa Rica le habrían entrado de más, en ese período, entre impuestos y jornales, por lo menos 500 millones de colones. Y como el dinero se reproduce con el uso, es incalculable lo que dejamos de percibir.

El negocio eléctrico, que es muy grande, fue de propiedad foránea hasta 1948. No hago demagogia contra la compañía, que llenó su cometido en su época, y todavía presta buenos servicios. Solamente analizo las relaciones entre las economías fuertes y las economías débiles.

Cuando se proyectó la primera planta hidráulica nacional, que fue Electriona, se desató una campaña parecida a la que ahora se hace contra la banca nacionalizada. El argumento que más me impresionó fue éste: si los costarricenses hacen una planta eléctrica, las líneas de transmisión tendrán postes de poró.

Ahora resulta que el Instituto Costarricense de Electricidad en su corta vida, ha instalado casi 10 veces más capacidad generativa que los intereses financieros privados en toda la historia anterior de la República. Y las líneas de alto voltaje que van de mar a mar simbolizando el ansia de superación de Costa Rica, creo que no descansan en postes de poró.

Aunque nadie lo crea, todavía hace doce años se me propuso a mí en serio, por políticos costarricenses, que el

gobierno de Costa Rica le diera su garantía a una compañía privada extranjera, para que un banco de su propio país le financiara plantas eléctricas aquí. Esas son las mismas personas que hoy proponen que les demos los depósitos bancarios de los costarricenses a bancos internacionales para que vengan a hacer negocios en Costa Rica.

Hay una actividad comercial de mucho monto, que es la distribución de la gasolina. Suele ser muy lucrativa. Hasta 1940 ese negocio lo ejerció en Costa Rica el Instituto Nacional de Seguros. Y lo hizo bien. Vino entonces una campaña para entregárselo a las compañías petroleras. El argumento de esas personas que dicen hoy que los costarricenses no sabemos manejar bancos, fue el siguiente: Costa Rica no podría comprar los tanques de ferrocarril para traer la gasolina de los puertos. Hasta entonces se había traído en estañones, lo cual aumentaba un poco el costo. Los tales tanques son simplemente tarros grandes con cuatro ruedas. Este es el mismo cuento de los postes de poró. El país tiene que ser eternamente pobre.

Si el negocio de distribución de gasolina hubiera seguido siendo nuestro, hubiéramos recibido desde 1940 un ingreso adicional tal vez de mil millones de colones, contando el poder reproductivo del dinero.

Ahora, se quiere tomar otro negocio grande, la banca, que por fortuna está en manos de la economía costarricense, para entregárselo a entidades financieras internacionales. Si eso sucediera dentro de veinte años lamentaríamos la fuga de otra suma astronómica, en utilidades que no formarían parte del patrimonio nacional.

Y, para eso, se gastan miles y miles en una campaña fea, que recuerda la de los países totalitarios. Y hasta se paga a ciertos sujetos conocidos, para que nos insulten por radio y con hojas sueltas.

No habrá manera de desarrollarnos y salir de la pobreza mientras los pocos negocios grandes de nuestro medio se entreguen a las economías foráneas, y nosotros nos quedemos sólo con los negocios del pobre. Mientras en vez de ser propietarios de nuestro propio país, nos convirtamos en un ejército de empleados del exterior.

Esos señores que desean venir a Costa Rica a trabajar, que vengan a cultivar café, para que lo vendan a 40 dólares,

y sepan lo que es trabajar sin rendimiento; que manejen ellos algunas fincas, que siembren papas, y que le dejen al país los bancos. Podemos aplicarles su propia receta.

¿Recuerdan los costarricenses lo que costó rescatar para la economía nacional el negocio de los teléfonos? Fueron 10 años de lucha, con increíble atraso para el país. Ya estaría pagada la inversión de cien millones de colones, si se hubiera hecho a tiempo. Hoy la red telefónica es orgullo nacional, y una fuente de creación de patrimonio y tecnología. Eso es enriquecer al país.

Una de las conclusiones a que se llega en estos estudios de comercio internacional es, que las prácticas que son malas para los países pobres, en términos generales tampoco son buenas para los países ricos. No conviene a nadie una América Latina pobre, mantenida con dádivas y sin poder de compra para los artículos de la nueva tecnología. No convienen las tensiones sociales que causan la pobreza. A Estados Unidos le interesa en realidad (así lo ven allá mismo las gentes pensantes) la estabilidad mundial y la prosperidad general.

La Alianza para el Progreso, en su filosofía política y social, es una prueba de que en Estados Unidos van ganando la batalla las nuevas ideas sobre relaciones económicas internacionales. Así como en Punta del Este por primera vez se recomendó oficialmente la reforma agraria y la reforma tributaria, que hasta entonces eran malas palabras, y el planeamiento económico, que había sido una herejía, así se hizo por lo menos mención de los precios internacionales. Y cuando se empieza por analizar la importancia de los precios injustos, inevitablemente se acaba por observar las demás fuentes de explotación internacional. Y cuando se empieza por analizar la importancia de los precios injustos, inevitablemente se acaba por observar las demás fuentes de explotación internacional.

Acabo de hacer una gira por centros universitarios norteamericanos, que son los nidos donde se incuban las ideas que después son gobierno. No me cabe duda de que los países ricos, con Estados Unidos a la cabeza, acabarán por esforzarse en cambiar las prácticas económicas, hoy casi desconocidas, que realizan la explotación involuntaria de los países pobres. La mayor o menor velocidad del progreso dependerá de la medida en que nosotros los latinoamericanos sepamos defender nuestros propios intereses, con estudio y con fe y sin demagogia.

Es interesante notar que no somos solamente los países menos desarrollados los que ponemos en duda la bondad automática de toda inversión extranjera. Los países europeos, principalmente Francia e Inglaterra, y últimamente Alemania, están hoy reanalizando su actitud ante lo que consideran un posible exceso de inversión foránea. El Canadá comenzó con esa preocupación desde hace muchos años.

Estas inquietudes no acabarán en ninguna medida extrema. La tendencia hacia la integración mundial conlleva las inversiones recíprocas. Pero, en los mismos Estados Unidos se está poniendo atención a ciertos inconvenientes de la propiedad foránea excesiva.

En los países pobres la situación es más delicada. Por una parte tienen más necesidad de capital, y deben estudiar con simpatía las posibilidades que se les presenten. Y por otra parte, si venden todos los negocios buenos y relativamente fáciles, no tendrán nunca nada propio; no tendrán soberanía económica.

En vez de hacer campañas de propaganda política prematura, sería bueno ilustrar al público sobre la verdadera situación económica del país. La verdad es que la situación es mala. Hay estrechez en muchos hogares. Hay desocupación, que es el peor flagelo social. Hay falta de dólares para importaciones. El presupuesto del Gobierno está desbalanceado. ¿Cuáles son las causas de esta crisis? Desde luego hay una causa general y permanente: lo que ahora se llama subdesarrollo. Pero, también hay varias causas específicas de origen reciente que conviene mencionar.

Hemos vendido once cosechas anuales de café a precios que no representan el nivel de vida de Costa Rica. Eso nos cuesta ya mil quinientos millones de colones. El cacao ha estado peor. Las cenizas volcánicas que duraron año y medio pueden habernos costado, entre gastos directos e indirectos, otros mil millones de colones.

En resumen: la situación económica es mala, y el mal tiene causas analizables. Eso es cierto. Lo que no es cierto sino absurdo es que el mal se deba a que los bancos sean del Estado.

Yo viví la crisis de los años treinta bajo banca privada. Puedo asegurar que si tuviéramos ahora aquel sistema crediticio, un enorme número de empresas se habría liquidado.

La rapidez con que los bancos nacionales acudieron recientemente a salvar la industria lechera, arruinada por la ceniza, es admirable. Las refundiciones de deudas, llamadas adecuaciones, a los cafetaleros y otros empresarios, han sido de beneficio nacional. La difusión del crédito por todos los rincones del país, la financiación de buenos toros importados, aunque el costo de todo esto sea alto para los bancos nuestros, que no se concentran en las ciudades capitales como lo hace la banca privada, son factores de integración nacional.

Los créditos concedidos al Gobierno, que según como se miren ascienden de 200 millones a 350 millones de colones, indudablemente han reducido los recursos disponibles para el público. Eso es lamentable. Pero ¿qué habría pasado si el gobierno hubiera suspendido el pago de sueldos a los empleados, como sucede en países de banca privada, o si hubiera desatendido por un período prolongado el servicio de la deuda pública? Lo que conviene ahora, en lo posible, es conseguir los fondos para que el gobierno pague su deuda a los bancos, y se presten esos recursos a la economía privada, donde buena falta están haciendo. Es mejor remediar que criticar.

Lo cierto es que echarle la culpa al Sistema Bancario Nacional de la crisis económica, fiscal y monetaria del país, cuando tanto han hecho los bancos por mitigarla, no sólo es una falsedad sino también una injusticia.

Se ha repetido en esta campaña de mal gusto un cargo que se me hace a mí personalmente, que sería risible si no revelara hasta dónde llega la perfidia política, y el abuso del sistema democrático. Según ese cargo, yo me he llevado, junto con otros dirigentes políticos, el dinero de los bancos, valiéndonos de que están nacionalizados.

La verdad es que nunca he usado crédito personal, ni soy despilfarrador, ni pertenezco siquiera a los clubes sociales ni casas de juego.

He sido empresario desde 1928, y sólo entré a la vida pública en 1948. Las compañías de las cuales formo parte han trabajado igual con bancos privados que con bancos nacionalizados. Son empresas grandes, creadas con poco

capital, a la tica, que usan créditos grandes. En 40 años de operación, nunca ninguna de esas sociedades ha hecho nada incorrecto.

Varias de ellas hicieron su refundición de deudas hace pocos años, llenando todos los trámites, y están al día en sus obligaciones. Continuamente negocian con los bancos en sumas importantes. Creo que los créditos se usan en beneficio general para el país. Esas compañías han introducido nuevos cultivos, nuevas actividades industriales, y han servido de incentivo para el mejoramiento de las condiciones sociales en la empresa privada.

Quienes sustraen maliciosamente documentos de los bancos para hacer uso político de ellos, hablan de millones y millones, unas veces aumentando cifras y otras veces ocultando que con esas sumas trabajamos útilmente en algunas épocas más de tres mil personas, y que con esos créditos se movilizan las cosechas de café, cacao, abacá y otras fibras, de más de un millar de pequeños productores.

Quisiera saber cómo harían quienes lanzan críticas por mala fe política, sabiendo que no tiene fundamento, cómo harían ellos para manejar grandes empresas de poco capital sin créditos. Si ellos pudieran hacer chocolate sin cacao, yo les regalaría mi parte en los negocios.

Tampoco entiendo cómo pudiera yo, si fuera el deshonesto que no soy, ejercer influencia política en los bancos, a favor de esas compañías. Son muchos los ciudadanos que saben cómo respeto a los directores de todas las instituciones. Además, mi partido ha estado fuera del poder tres veces desde 1948. En todo tiempo ha habido directores de diversas tendencias políticas. No puede haber habido más oportunidad de examinar todo.

Viendo la maldad de semejantes acusaciones, no faltan personas que me aconsejen que mencione en público la lista de negocios que son propiedad de opositores políticos, que se han acogido a las facilidades de los bancos, especialmente durante las calamidades de los últimos años. Eso no lo hago yo. Mi sangre es más hidalga. Respeto a todos los empresarios en sus luchas, sin pensar en sus ideas políticas.

Los que pretenden difamarme para sus fines políticos a veces dicen que soy dueño de millones mal habidos, y otras veces que debo millones a los bancos. Esos dos cargos son contradictorios y se deshacen mutuamente. Sobre ellos hay una

sola verdad: que la vida pública me ha costado a mí muy caro, y que si las circunstancias no me hubieran llevado a ella en 1948, las empresas que fundé en mi juventud estarían hoy florecientes.

Sobre esta materia de honestidad administrativa debo decir algo más general. Lo debo decir con respeto y devoción a la juventud de Costa Rica de cualesquiera simpatías políticas, que no vivió la historia del último cuarto de siglo. Y también para los adultos que tienen mala memoria.

A nosotros se nos llevó a una Guerra Civil en 1948 con una campaña de publicidad parecida a la que ahora realiza la supuesta banca privada. Se nos llevó a combatir 3 vicios de la administración de entonces, que se daban por probados: la deshonestidad administrativa, el fraude electoral, y la alianza con el Partido Comunista.

Con el sacrificio de muchas vidas derrocamos el régimen, instituimos un gobierno honesto, mejoramos el sistema democrático, y declaramos proscrito el Partido Comunista. También proscribimos las fuerzas armadas, y llevamos adelante la reforma social.

Veinte años después, algunas gentes que formaron parte de aquella gloriosa Oposición Nacional, y que crearon el clima de insurgencia contra los vicios de entonces, son aliados políticos de los supuestos o verdaderos delincuentes de ayer. Juntos combaten la reforma social democrática, de la cual forma parte la banca nacionalizada.

Ambos grupos pretenden acusarnos a nosotros ahora de los vicios públicos de ayer. Pero lo hacen por dos móviles diferentes. Los unos, porque tal vez tengan la conciencia sucia y quieren hacer creer que todos los gobiernos y todos los hombres públicos son deshonestos. Los otros, los que fueron de la Oposición, porque encuentran que les dio buen resultado político lanzar acusaciones de deshonestidad, de fraude electoral, y de comunismo, aunque fuera echando a otros a la muerte. Se imaginan que, por analogía, van a deshacer nuestro movimiento social usando las mismas armas de otro tiempo. Faltos de imaginación y de estudio de cada época, se quedaron peleando las contiendas pasadas. Unos y otros olvidan que hay una gran diferencia entre la verdad y la mentira. La verdad es que en aquel tiempo hubo alguna corrupción, aunque fuera en grado menor de la que acusaban los detractores de ayer y aliados de hoy; que hubo

fraude electoral en gran escala en tres elecciones sucesivas; y que la mayoría de los adelantos sociales del período se debieron al Partido Comunista.

También es verdad que desde 1948, aunque siempre hay delincuencia aislada, los gobiernos han sido honestos, el sistema electoral se ha mejorado mucho, y el avance social ha respondido a la filosofía democrática.

Esta campaña se ha hecho en Costa Rica contra la banca nacionalizada, que parece hacer alarde de los miles que se pueden gastar para ahogar una idea, hasta pagando individuos desacreditados para que insulten por radio y desde los aviones a quienes pensamos diferente, me ha hecho meditar sobre el porvenir no sólo de Costa Rica, sino de toda América Latina.

Continuamente oigo decir en Estados Unidos y Europa, igual que en América Latina, que cada país nuestro tiene un grupo privilegiado que no permitirá su desarrollo pacífico. Continuamente salgo a defender que quienes se oponen a la transformación social de la Alianza para el Progreso son unos pocos; que son racionales, y que no obstaculizarán indebidamente el cambio aunque estén en desacuerdo con él.

Es tal mi fe en el desarrollo democrático, que tal vez peco a veces de ingenuo. Dios quiera que no tengan razón quienes afirman que la miseria sólo se podrá erradicar con la violencia. Es un pésimo síntoma lo que acaba de pasar en Costa Rica. Se ha querido destruir con dinero una conquista social importante ya consolidada. En vez de mejorar, retroceder. Eso es peligroso. Repito, eso es peligroso.

Una cosa es opinar que pudo haber sido mejor no nacionalizar la banca, hace veinte años, y dar razones, y otra cosa es echar atrás en una conquista realizada, que además de sus méritos intrínsecos es símbolo importante de la reforma social de la época.

Me consta que algunas personas y grupos no comunistas en todos nuestros países, inclusive en Costa Rica, están convencidos de que no hay otra manera para arreglar muchos males, que tomar un rifle e irse a la montaña. Que las guerrillas, los secuestros, los asesinatos, como se ven todos los días en Guatemala, Colombia, Venezuela, Bolivia, serán el remedio de los males. ¡Cuántos me estarán oyendo que así piensan y no lo dicen!

Con o sin comunismo, aunque Rusia se convierta, como parece estarse convirtiendo, en aliado nuestro, con o sin China, con o sin Cuba, el azote de la violencia disparatada lo podemos sufrir todos. Dios quiera que no le llegue a Costa Rica.

Yo, que no puedo evitar sentir en el alma la tragedia del pobre, que es la mayoría de nuestro pueblo, no tengo fe en esos remedios. Son mucho peores que el mal actual. Aún si alguien pudiera garantizar que sacrificando la tranquilidad, la dignidad y la vida de una o dos generaciones se podría producir una sociedad sin miseria, me negaría a resignarme. No tengo ninguna fe en esa clase de reforma, por lo menos en América Latina.

Todo lo contrario. Yo tengo fe en la reforma democrática, aunque sea lenta y costosa. Mantengo la fe aunque noto que otros se exasperan ante ciertas actitudes de las clases afortunadas, o de los políticos oportunistas, que parecen suicidas.

Cuando en Costa Rica se llegó a la violencia por otros motivos en 1948, hubo la suerte, lo digo sin modestia, de que los dirigentes éramos conscientes. Algunas personas sufrieron las consecuencias de la pasión del momento, pero las instituciones patrias y el régimen jurídico se mantuvieron y se mejoraron.

Yo espero que mi generación no vuelva a verse envuelta en actos de fuerza. Pero van generaciones nuevas para arriba, y están descontentas. Se sienten frustradas. El ejemplo que ven en países vecinos no es bueno. Una campaña como la que se ha hecho contra un adelanto social realizado, es una provocación peligrosa.

No faltará quien diga que lanzo amenazas. Dios sabe que eso no está en mi ánimo. Lo que hago es advertencias, para quien se digne oírlas.

Existen en Costa Rica grandes instituciones que encarnan la reforma social, y que no son obra de mi partido. A nosotros nunca se nos ha ocurrido deshacerlas.

El primer banco nacional lo fundó don Alfredo González Flores en 1914. Cuando intentó crear el impuesto sobre la renta lo derrocaron las mismas fuerzas que ahora hacen

campana contra la banca nacionalizada. El Instituto Nacional de Seguros viene del tiempo de don Ricardo Jiménez y don Tomás Soley Güell. Hoy tiene pólizas por siete millones de colones. Son incontables los millones de colones que han dejado de salir del país por primas de seguros. La ley de accidentes de trabajo, y la reforma bancaria de 1936, fueron obra de don León Cortés. La Caja del Seguro Social, y la compilación de leyes laborales bajo un Código de Trabajo, son producto del régimen que nosotros combatimos. Son numerosas las críticas que se hacen al funcionamiento del Seguro Social, sobretodo en sus servicios médicos; algunas son remediabiles, otras injustas. Una disposición extremadamente defectuosa, es la prestación de la cesantía.

Pero nunca hemos hecho nosotros nada que no sea mejorar las conquistas sociales de otros, y adelantar las nuestras. Por eso nos parece imposible que quienes crearon el Seguro Social en Costa Rica, tengan ahora diputados que voten contra la banca nacionalizada.

Los compromisos políticos deben tener su límite. Los grandes principios son incommovibles. ¿Qué dirían los liberacionistas si mañana un diputado nuestro votara por entregar la Caja del Seguro a las grandes entidades aseguradoras internacionales?

Si lo que se quiere es que el Partido Liberación Nacional se quede solo con la bandera social en Costa Rica, mientras esa bandera sea limpia, racional y democrática, nosotros con honra la enarbolaremos.

NACIONALIZACIÓN BANCARIA ¹⁰

I

ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y FUNDAMENTOS DOCTRINARIOS

UNA EVOLUCIÓN SEMI-SECULAR

La primera mitad del siglo XX ha visto en Costa Rica una evolución en materia bancaria perfectamente lógica y consistente en cada uno de los períodos. Por lo demás, una evolución parecida ha tenido lugar en todos los demás países del mundo, como que el avance de las instituciones, obedece a estas alturas de los tiempos a aspiraciones, necesidades y objetivos de orden universal o general.

De 1900 a 1950 pasó Costa Rica de un régimen bancario en el que la acción del Estado no tenía casi la más mínima manifestación, a un régimen bancario en el que la acción particular está casi totalmente proscrita. Pero, ese paso se ha hecho a través de una larga y lenta serie de reformas, sin que en ningún caso se haya alcanzado una etapa superior de desarrollo sin haber antes cubierto todas las etapas intermedias, lo que es tanto una muestra de la cordura institucional del país como una garantía que la comunidad ha venido asimilando adecuadamente toda esa evolución.

1900 - 1914:

LOS BANCOS PARTICULARES DUEÑOS ABSOLUTOS DEL CAMPO

El punto de partida es la Ley de Bancos de 1900 (Ley No. 16 del 25 de abril de 1900). En ella no aparecen más que dos capítulos: el primero dedicado a la forma de establecerse los bancos particulares, con un último artículo según el cual "corresponde a la Secretaría de Hacienda la superior vigilancia de todos los bancos, a fin de que éstos se mantengan dentro del límite de su derecho con arreglo a la presente ley"; y el segundo, indicando los requisitos de capital y encaje oro para que los mismos bancos particulares pudieran realizar la función de emitir dinero, las formalidades para hacerlo, la forma, denominación y clase de los billetes, las reglas de convertibilidad, y la necesidad de publicar balances mensuales, con un artículo según el cual: "un interventor oficial nombrado por la Secretaría de Hacienda inspeccionará las operaciones de todo banco emisor".

¹⁰ Historia de la Nacionalización Bancaria en Costa Rica. Ensayo mimeografiado, 1967.

No existía en dicha ley reglamentación alguna sobre las operaciones de crédito que los Bancos podrían efectuar, ni señalaba ninguna como prohibida. En ningún artículo se contemplaba la operación más característicamente bancaria de los depósitos, ni se determinaba ninguna garantía específica para los depositantes. Era, fundamentalmente, una ley complementaria, en el aspecto bancario, de la ley que establecía el régimen del patrón de oro.

Este régimen dejaba la emisión de dinero al alcance de todos los institutos bancarios con capacidad económica para hacerlo: según la ley citada, aquellos que contaran con un capital no menor de un millón de colones. El Estado muy poco tenía que hacer en el cuadro: ni emitía ni controlaba el crédito; los cuatro bancos que en el lapso de 1900 a 1914 funcionaron en el país, lo hicieron de manera casi completamente libre, pues aunque la ley dejara a cargo del Secretario de Hacienda "la superior vigilancia de todos los bancos", la ausencia de indicaciones concretas sobre las operaciones bancarias, hacía prácticamente imposible esa vigilancia o la reducía al campo puramente ético de los negocios. Era la filosofía de la época: el Estado no debía hacer otra cosa que dejar hacer a las empresas particulares. Lo que, por lo demás, era un paso adelante, después del período de privilegio de la emisión única a favor del Banco de Costa Rica (antiguo Banco de la Unión).

Lo que, al alumbrar el nuevo siglo, el país necesitaba en el campo bancario era la expansión de los negocios privados en régimen de libre competencia, el desarrollo del crédito en beneficio de las actividades existentes de producción, la prueba de la eficiencia individual y la adquisición de experiencia administrativa en el escenario de la concurrencia capitalista. Para conseguirlo, el Estado tenía que neutralizarse, no actuar, no intervenir, otorgándoles a todos los bancos privados igualdad de oportunidades. Y dentro de ese sistema de actuación y libertad económicas privadas casi absolutas vivió el país hasta 1914.

1914

EL ESTADO ENTRA A COMPETIR CON LOS BANCOS PARTICULARES

Pero, ya para este año nuevas filosofías imperan y nuevas necesidades se dejan sentir en la economía nacional. El Estado comienza a interesarse por el fomento integral del país y por la protección social de la comunidad; nuevas

cargas le exigen nuevos recursos. El estallido de la primera guerra mundial y las graves consecuencias que sobre la economía nacional comienza a producir el estado bélico, ponen al descubierto los desajustes de nuestra organización económica y financiera, y la necesidad urgente de proceder a su rectificación. Al visionario Presidente de entonces, el Lic. don Alfredo González Flores, correspondióle iniciarla y surge así a la vida, junto con un concepto nuevo y una función distinta dentro del campo bancario, el Banco Internacional de Costa Rica, Banco del Estado. Surge con el fin declarado de independizar a éste del control financiero de los bancos particulares, y de dirigir parte del crédito nacional a la agricultura menor. Fue en efecto la negativa de todos los bancos particulares, a concederle un préstamo al Estado en condiciones ventajosas, operación indispensable para hacer frente a los problemas fiscales creados en el primer momento por la guerra, una de las razones del establecimiento del Internacional. Y la otra fue la necesidad de corregir la restricción usual del crédito agrícola, ahora gravada por el conflicto bélico europeo. Era un primer paso del Estado dentro del ámbito bancario. Y se inspiraba en justificadas consideraciones de orden social. No podía permitirse que se privara de crédito al Estado ni a las ramas de producción importantes para el país pero no asociadas con los intereses que dominaban y dirigían los bancos particulares.

El nuevo Banco del Estado fue autorizado por su ley de creación (Ley No. 16 del 9 de octubre de 1914) para emitir dos millones de colones: uno para prestarlo a la Administración, y otro a la agricultura menor, pero como la nueva institución no se hallara en aptitud de colocarse dentro de las disposiciones sobre cobertura y convertibilidad de la Ley de 1900, se procedió previamente a la declaratoria de inconvertibilidad de los billetes de los bancos particulares. Es decir, se suspendió el régimen de patrón de oro provisionalmente, tanto para darle tiempo al Banco del Estado de hacer sus reservas, como para darles cierto alivio a los particulares frente a la situación de emergencia internacional. Sin embargo, la situación de inconvertibilidad, imaginada como provisional, se convirtió en definitiva por motivo de la mala administración financiera y fiscal del régimen dictatorial que siguió al de González Flores, y ya no pudo volverse a la normalidad bancaria sino hasta después de caída la dictadura.

EL MONOPOLIO DE LA EMISIÓN PARA EL BANCO DEL ESTADO

Pero cuando se volvió a la normalidad, fue a una normalidad muy distinta de la que privó en 1900 y 1914. No sólo el Banco Internacional fue consolidado como Banco del Estado contra el parecer de algunos que deseaban el retorno a la Costa Rica de 1900, garantizándosele su existencia jurídica y los recursos financieros para que la hiciera efectiva, sino que le fue otorgado en el año 1922 el monopolio de la emisión (Ley No. 4 del 19 de mayo de 1922).

El paso era revolucionario si se le juzgaba a base de la situación de 1900, pero profundamente lógico y necesario analizándolo a la luz de los conceptos de postguerra, éstos nacidos a su vez de la experiencia monetaria de la guerra. ¿Qué es el dinero? El poder adquisitivo, la capacidad para comprar mercaderías y servicios y capitales, de que dispone una comunidad. Por lo tanto, las cantidades de dinero que se pongan en circulación y el criterio que se emplee para emitirlo, afectan profundamente la capacidad relativa de los diferentes sectores y clases sociales para comprar mercancías y servicios y capitales, para consumir, ahorrar e invertir, y por lo tanto son factores determinantes, tanto de la producción de la riqueza, como de la distribución de la misma y del bienestar social de la comunidad.

Es decir, por sus efectos y consecuencias generales, la emisión del dinero tiene un sentido público. ¿No debe, entonces, reconocérsele abiertamente como una función pública?. Y en ese caso, ¿no debe sacársele de manos de las empresas bancarias particulares que, por definición, regulan su acción con base en sus cálculos sobre probabilidades de lucro? ¿Y entregársele, como monopolio, y así como por ejemplo la función judicial y la función militar, al Estado? ¿Y una institución bancaria estatal, cuya naturaleza pública garantice que función tan delicada y básica para el bienestar económico y social de la comunidad, no será jamás regulada con otro criterio que no sea el de la máxima conveniencia social?

En nuestro propio pequeño escenario nacional se había experimentado ya, durante la guerra, las consecuencias de tener confiada la función emisora a bancos particulares, a empresas capitalistas, cuando éstas se negaron a contribuir con la financiación del Gobierno y de las actividades agrícolas en momentos de congoja para el país. De modo que cuando se le entregó en 1921 al Banco Internacional el

monopolio de emisión, no se estaba haciendo más que ajustando el sistema bancario a una nueva realidad y a una nueva concepción en la materia. Y en este nuevo episodio de la evolución, ya no es sólo, como en 1914, que el Estado va a emitir al lado de los bancos particulares, sino que es el único que en adelante va a emitir. Y los bancos privados, dueños absolutos del campo bancario en 1900, ven al Estado, no ya sólo entrar a competir con ellos como emisor, sino sustituyéndolos totalmente en tal carácter.

Al producirse este cambio funcionaban en el país los Bancos Anglo Costarricense, de Costa Rica y Mercantil, el Crédito Agrícola de Cartago, y una sucursal del Royal Bank of Canadá. El Banco Comercial, fundado en 1905, fue a la quiebra en 1915, sin que el Gobierno ni el entonces recién nacido Banco Internacional - este último carente de toda atribución de control con respecto a los bancos particulares - pudieran hacer nada por evitarlo. Lo único positivo ante el riesgo de un pánico bancario, fue que el gobierno garantizó el pago de los billetes de la empresa quebrada. Más adelante, el Banco John M. Keith, que se fundó en 1928 fue a la quiebra en 1931, sin que tampoco en este caso pudieran hacer nada el Estado ni su Banco para controlar la institución fallida y evitar los perjuicios sociales correspondientes.

Después de la consolidación del Internacional en 1921, los Bancos privados continuaron operando con la misma absoluta independencia con que lo había venido haciendo desde 1900, - si bien con la competencia del Estado - realizando sus operaciones al margen de toda regulación legal y administrativa, y al mismo tiempo, sin contar con ninguna cooperación técnica o financiera de parte del Banco del Estado, obligados a afrontar cualesquiera riesgos y peligros - que en algunos casos, según hemos visto, les fueron fatales a algunos de ellos - con los recursos exclusivos suyos. Fiel reflejo de esta situación era el estado de su encaje, que con frecuencia subía del cincuenta por ciento de sus obligaciones. El público continuó careciendo de toda clase de protección jurídica, excepto en sus negocios con el Banco Internacional. Esto era muy liberal, pero muy peligroso, y en los casos de quiebra positivamente desastroso para la comunidad.

1936

EL CONTROL DE LOS BANCOS PARTICULARES POR EL BANCO DEL ESTADO

Por eso, una nueva reforma no podía hacerse esperar y, en efecto, vino en 1936 bajo la progresista Administración del Lic. don León Cortés C., cuando la Ley General de Bancos No. 15 del 5 de noviembre de ese año les dio a los bancos particulares una organización que les permitiría, en las palabras del experto que la planteó, "contribuir en forma más eficaz y segura que antes al desenvolvimiento de todas las actividades económicas del país". Es un nuevo paso adelante en el gradual reconocimiento de que la función bancaria tiene carácter público: los bancos comerciales quedan bajo la propiedad de sus accionistas, pero la manera de ejercer y de disfrutar de esa propiedad se reduce y limita en beneficio colectivo. La nueva legislación viene a establecer, en general, los procedimientos que deben seguirse no sólo para establecer sino también para manejar un negocio de banca; qué operaciones pueden hacerse y cuáles quedarán proscritas; los beneficios máximos que del negocio pueden derivar los accionistas. Surge la Superintendencia General de Bancos, llamada a "ejercer la superior vigilancia de todos los bancos, a fin de que éstos se mantengan dentro del límite de su derecho, con arreglo a la presente ley". Se imponen reglas precisas sobre encajes legales con el fin de proteger a los depositantes y a la vez, de engarzar a los bancos al régimen de banca central. Y simultáneamente se transforma al antiguo y acreditado Banco Internacional, aunque sin perder sus funciones comerciales e hipotecarias, en el Banco Central de la Nación, banquero de bancos, prestamista de última instancia, director de la política monetaria del país, (Ley del Banco Nacional de Costa Rica No. 16 del 5 de noviembre de 1936).

Es pues, doble la reforma del año 1936, pero siempre en el sentido indicado de una creciente injerencia estatal en el campo bancario. No sólo surge el control estricto y orientador para los bancos privados, sino que el Banco del Estado, ahora va con el nombre más adecuado de Banco Nacional de Costa Rica, revisa y mejora toda su estructura interna y el radio de sus funciones para poder asumir técnicamente ese control. Claro que la reforma no se hace sin la oposición de los que quisieran retornar tal vez ya no a la Costa Rica de 1900, pero sí por lo menos a la de 1922.

Mas la verdad es que de 1922 a 1936 el Internacional había venido asumiendo una serie de heterogéneas funciones, sobre la base de su prestigio y de sus posibilidades como institución pública. Además de banco emisor con el monopolio de la emisión de billetes, había venido a ser un banco comercial que ejercía, al igual que los demás bancos aunque, naturalmente, con un criterio de servicio social, todas las operaciones y negocios propios de una institución de tal índole; un banco hipotecario, la única institución de préstamos a largo plazo del país, desde que el Crédito Hipotecario de Costa Rica fuera puesto en liquidación en 1933; un banco de crédito agrícola, ganadero e industrial, ya que concedía préstamos de esos tipos, en parte con fondos propios, y en parte con emisiones expresamente autorizadas al efecto. Además de todo eso, el Internacional había tenido que cargar con la administración de las propiedades adquiridas de manos de sus deudores hipotecarios morosos; con la adquisición, en propiedad o arrendamiento, de beneficios de café, lo que había hecho de él un comprador, beneficiador y exportador de dicho producto; y con la financiación de construcción de carreteras nacionales, lo que lo había convertido en co-administrador de ese tipo de obras públicas. Aquí lo criticable, desde el punto de vista operativo, y eso vendría a remediarlo la nueva ley, era la falta de deslinde, en la teoría y en la práctica, de tantas y tan variadas funciones, pero las funciones en sí mismas eran importantes y convenientes, y constituían el signo diferenciador y el timbre de orgullo del Banco del Estado frente a los bancos comerciales particulares, y era precisamente esa diferenciación en el radio de acción y en el espíritu de sus labores, lo que justificaba la preeminencia jurídica que se le daba en el nuevo sistema para garantía de depositantes y deudores.

Y en el nuevo período, el Estado, a través del Banco Nacional, no sólo continuaría realizando la mayor parte de esas funciones, bien que dentro de una estructura más técnica y adecuada, sino que exploraría con éxito creciente otros campos de actividad, logrando llevar a un grado muy avanzado la democratización del crédito. Esto lo hará especialmente a través del sistema de las Juntas Rurales del Crédito, instituciones defensoras y estimulantes de la pequeña propiedad inmueble y de la producción de artículos de consumo nacional, en cuyo mantenimiento y desarrollo del Banco trabajará permanentemente a pérdida, dada la baratura de sus servicios.

1936 - 1948

FINALIDADES Y ESPÍRITU DISTINTOS DEL BANCO NACIONAL Y LOS BANCOS PARTICULARES

Así continuaron acentuándose más y más las diferencias entre el Banco del Estado y los bancos particulares. Al Banco Nacional llegará a conocerse como el "banco de los pobres" por esa serie de servicios para el pequeño productor, para el pequeño hombre de negocios, aunque en justicia, dado que el Nacional le sirve a su vez y con el mismo espíritu de cooperación al gran cafetalero, al gran azucarero, al gran comerciante, el nombre debiera haber sido el de "banco de los costarricenses".

Sin distinción de recursos, de posición, de influencias, el Banco del Estado vela por los intereses de todos los sectores de la economía nacional: la agricultura, la industria y el comercio, los poderosos y los débiles, los productores de artículos para la exportación y los productores de artículos para consumo doméstico.

Frente a él, los bancos particulares siguen siendo bancos particulares, asociados únicamente a los grandes intereses tradicionales de la agricultura y el comercio, trabajando a base de lucro y no de servicio social, financiando en no pocas oportunidades a través de sus cuentas corrientistas operaciones de especulación, usando como criterio de selección de sus clientelas la existencia de determinadas relaciones económicas, familiares y personales. Todo lo cual era natural en empresas capitalistas, sin que se pudiera esperar que actuaran en forma distinta.

1948

MONOPOLIO ESTATAL DE LA MOVILIZACIÓN DE DEPÓSITOS Y NACIONALIZACIÓN DE LA BANCA PARTICULAR

Pero, en cambio todos los bancos, tanto el estatal como los privados, emplean para operar en finalidades tan distintas y con espíritu tan diverso, el mismo elemento: los ahorros de la comunidad y su capacidad legal de conceder crédito por encima de sus disponibilidades efectivas. Sólo el Banco Nacional, a través de su Departamento Emisor puede emitir dinero, sólo el Estado puede hacerlo en Costa Rica a partir de 1921 en que tal facultad le fue retirada a los bancos particulares; pero todos los bancos, tanto el público a través de su Departamento Comercial como los privados, pueden conceder crédito por sobre el monto de su capital,

reservas y depósitos, en las proporciones resultantes de los requisitos mínimos de encaje legal en rigor. Pero es claro que la facultad de prestarle al público así, de poner en sus manos poder adquisitivo por encima de las propias disponibilidades en efectivo, equivale desde el punto de vista económico a la facultad de emitir dinero, además de que los bancos estarán así disponiendo del ahorro nacional. O sea que la concesión (y el retiro) del crédito, al igual que la emisión (y el retiro) de dinero, implica la alteración de la capacidad para comprar mercancías y servicios y capitales de que dispone la comunidad. Por lo tanto, las sumas de crédito que se conceden y el criterio que se emplee para concederlo - al igual que las cantidades de dinero que se pongan en circulación y el criterio que se emplee para emitirlo - afectan profundamente la capacidad relativa de los diferentes sectores y clases sociales para consumir, ahorrar e invertir, y son por lo tanto, factor determinante tanto de la producción de la riqueza como de la distribución de la misma y del bienestar social de la comunidad. Es decir, por sus efectos y consecuencias generales, la concesión del crédito - como la emisión del dinero - tiene un sentido público. ¿No debería entonces, como en el caso de la emisión, reconocérsele como una función pública?. Y siendo así, ¿no debería sacársele de manos de las empresas bancarias particulares que, por definición, regulan su acción con base en sus cálculos de probabilidades de lucro? ¿Y entregársele, como monopolio, así como por ejemplo se ha hecho desde hace varios siglos con la función judicial y militar, y desde hace unas décadas con la función emisora, al Estado? ¿Y reservarla a instituciones bancarias estatales, nacionales o nacionalizadas, cuya naturaleza pública garantice que función tan delicada y básica para el bienestar económico y social de la comunidad no será jamás regulada con otro criterio que no sea el de la máxima conveniencia social?

Las respuestas a estas preguntas, al igual que en el caso de la función emisora, son definitivamente afirmativas. Y más afirmativas cuando, como en el caso costarricense, se trata de un país pequeño, en estado de retraso económico y con recursos limitados. En esta situación, a la consideración puramente lógica y doctrinaria sobre el carácter público del crédito, se agrega la consideración sobre la necesidad ineludible de disponer de los escasos recursos en capital y ahorros del país, en forma selectiva y planeada, dentro del criterio de fomento económico general y adecuado y equilibrio de las distintas clases y sectores sociales que es característico del pensamiento económico contemporáneo.

Pero para alcanzar tan importante objetivo, así justificado por la lógica, la doctrina y la conveniencia nacional, sólo había que dar un paso más en el ya largo camino de la creciente injerencia del Estado en el campo bancario. Primero, en 1914 tuvo que entrar a competir como emisor con los bancos privados que habían sido dueños absolutos del campo desde 1900; luego, en 1922, tuvo que reservarse en forma exclusiva esa facultad de emitir; en los años siguientes, estando compitiendo con los institutos particulares en la concesión del crédito para cubrir campos abandonados por ellos; después, en 1936, tuvo además que entrar a limitar las propias operaciones de crédito realizadas por esos institutos, así como las utilidades derivadas de ellas; ahora sólo correspondería eliminarlos del campo del crédito, del crédito que representa creación de poder adquisitivo, del que se concede sobre la base y por sobre los depósitos recibidos de terceros. Y fue esto lo que se hizo en el año 1948, al decretar que sólo el Estado podría movilizar, a través de sus instituciones bancarias propias, los depósitos del público, acompañando al acto con la nacionalización de la banca particular. Así se dio culminación a un desarrollo semi-secular marcado por una serie de pasos dados siempre en el mismo sentido, en el sentido de ir reconociendo el carácter público y social de la función bancaria, monetaria y crediticia, hasta dejarla completamente confiada a instituciones también públicas y sociales, de propiedad del Estado y al servicio de la comunidad. Correspondióle dar este paso a otra Administración enérgica y progresista: la de la Junta Fundadora de la Segunda República, presidida por don José Figueres. pero no se dio tampoco sin escuchar los lamentos de quienes deseaban el retorno a la Costa Rica, quizás ya no de 1900 ni 1922 pero a lo menos de 1936.

EL DECRETO DE NACIONALIZACIÓN BANCARIA

El decreto de nacionalización bancaria reza textualmente así:

"No. 70

La Junta Fundadora de la Segunda República

Decreta:

Artículo 1° - Nacionalízase la banca particular. Sólo el Estado podrá movilizar, a través de sus instituciones bancarias propias, los depósitos del público.

Artículo 2° - Expropiáse por motivos de utilidad pública las acciones del Banco de Costa Rica, del Banco Anglo Costarricense y del Crédito Agrícola de Cartago. El Estado, por medio del Ministerio de Economía, tomará posesión inmediatamente de esas instituciones bancarias. La forma y condiciones de pago de las acciones expropiadas serán reglamentadas por decreto posterior.

Artículo 3° - El Ministerio de Economía mantendrá provisionalmente la organización actual de los bancos expropiados, y designará las directivas y los gerentes y subgerentes que habrán de administrarlos.

Artículo 4° - El Ministerio de Economía propondrá a la Junta Fundadora de la Segunda República un proyecto de Decreto- Ley introduciendo en la legislación bancaria, todas las reformas indispensables para hacer efectiva la nacionalización de la banca e imprimir a ésta la orientación crediticia requerida por las circunstancias económicas actuales de la Nación.

Artículo 5° - Este decreto rige desde la fecha de su publicación y deroga todas las disposiciones constitucionales ⁽¹¹⁾ o legales que se le opongan.

Dado en el Salón de Sesiones de la Junta Fundadora de la Segunda República. San José, a los veintiún días del mes de junio de mil novecientos cuarenta y ocho. - José Figueres , Presidente; Benjamín Odio Odio, Fernando Valverde Vega, Uladislao Gámez Solano, Bruce Masís Diviasi, Benjamín Núñez Vargas, Gonzalo Facio Segreda, Alberto Martén Chavarría, Francisco José Orlich Bolmarcich, Raúl Blanco Cervantes, Edgar Cardona Quirós."

1950

LA CORONACIÓN DEL SISTEMA: EL BANCO CENTRAL DE COSTA RICA

"Como se recordará, la Junta Fundadora de la Segunda República asumió el Poder Público después de la Guerra de Liberación Nacional de 1948, y constituyó, por tanto, un gobierno de facto. A pesar de ello, la Junta Fundadora, con base en uno de sus primeros decretos, mantuvo en vigor la mayor parte de las normas de la Constitución de 1871, liquidada de hecho por el régimen conculcador depuesto y formalmente por la propia guerra de Liberación, lo que explica por qué fue a la vez necesario y posible el que el decreto de nacionalización bancaria procediera a derogar las normas constitucionales que se opusieran a sus mandatos.

Finalmente, la lenta evolución de medio siglo se coronó definitivamente cuando en el año 1950 se procedió a establecer, bajo la gestión del Presidente don Otilio Ulate, el Banco Central de Costa Rica, como instituto, independiente y autónomo llamado a dirigir la política monetaria y crediticia y a orientar la acción conjunta del Sistema Bancario Nacional. La política monetaria estuvo a cargo, durante la época de banca privada y uso capitalista de los ahorros costarricenses, del Departamento Emisor del Banco Nacional de Costa Rica. La vigorización del sistema bancario realizada por la nacionalización hizo imprescindible el que tan importante función, así como la novedosa y no menos importante de coordinar la acción de los cuatro bancos ahora nacionales: Nacional, de Costa Rica, Anglo Costarricense y Crédito Agrícola de Cartago, se confiarán a un organismo puramente central que no mezclará entre sus funciones ninguna de orden bancario comercial corriente, dotado del grado de autonomía y autoridad adecuado a esos propósitos. El debate sobre las funciones definitivas que el Banco Central haya de ejercer de acuerdo con su Ley Orgánica en discusión, ha permitido observar una vez más que hay todavía gentes en Costa Rica que no han asimilado media centuria de desarrollo teórico y práctico en el sentido de que es la comunidad la que debe, a través del Estado y de sus organismos técnicos y autónomos, velar por su propio destino y por el destino de las futuras generaciones. Pero la Historia, como en todas las otras etapas de la vida bancaria de los últimos cincuenta años, será más fuerte que esas gentes, y el país no dará marcha atrás en ninguna de sus conquistas económicas y sociales.

II

PROCEDIMIENTO EN LA NACIONALIZACIÓN BANCARIA EN COSTA RICA

Promulgado el decreto de nacionalización, quedaba por realizar la valoración y pago de las acciones expropiadas; este pago se llevó a cabo mediante una operación que dejó beneficio a los antiguos accionistas que, financieramente hablando, les fue grandemente favorable, y que también fue beneficiosa para el país.

A cargo del Estado existía una deuda consistente en el valor de los Bancos nacionalizados; la deuda fue cancelada al procederse a la refundición general de la deuda del Estado, que se efectuó el 29 de diciembre de 1948. Dicha cancelación tuvo dos etapas: valoración y pago que se analizarán separadamente.

VALORACIÓN DE LAS ACCIONES EXPROPIADAS DE LOS BANCOS NACIONALIZADOS

La valoración de las acciones, que es la parte principal de la transacción, se llevó a cabo con todo el cuidado posible, a efectos de reintegrar a sus dueños el valor justo que les correspondía.

La valoración estuvo al cuidado de una comisión integrada, para cada uno de los Bancos, por un delegado de los accionistas, un delegado del Poder Ejecutivo, el Auditor del Banco, un delegado de la Tributación Directa y por una quinta persona de nombramiento de los cuatro miembros anteriores. Dado que los Auditores de los Bancos eran los mismos funcionarios que antes de la nacionalización y dado que su nombramiento tenía origen en las antiguas Juntas Directivas (privadas), de hecho constituían un segundo delegado de los accionistas que habían sido sus electores. El delegado directo de los accionistas y el Auditor formaban la representación de éstos. El delegado del Poder Ejecutivo en unión del delegado de Tributación Directa podría decirse que formaban la representación del Estado. El quinto miembro, que venía a completar la Comisión, vino a constituir el equilibrio necesario para evitar empates en caso de discrepancias y de disparidad de criterios en una comisión de cuatro. Además, la altura moral de todos los integrantes de las comisiones fue garantía de la labor y justicia de la labor que realizaron.

La valuación se hizo tomando en cuenta, principalmente, las depreciaciones excesivas que las instituciones bancarias habían venido realizando en los edificios y mobiliarios, renglones que se llevaron nuevamente a sus verdaderos valores lo cual dio por resultado que las acciones tuvieran un valor lo más real posible; la integración de las sub-comisiones encargadas de las valuaciones del mobiliario y de las propiedades son también garantía de que estas se realizaron justiciera y equitativamente.

Como demostración de la realidad de estas rectificaciones, a continuación se presenta el valor resultante para las acciones de los dos ⁽¹²⁾ principales

¹² Ha sido imposible establecer cifras satisfactorias para las acciones del Banco Crédito Agrícola de Cartago ya que no se tienen datos de su cotización en el mercado; se puede considerar, sin embargo, que los valores son proporcionales a los de los Bancos de Costa Rica y Anglo Costarricense.

bancos nacionalizados comparado con el valor del mercado de las mismas en los días inmediatos anteriores a la nacionalización:

	Valor del mercado antes de la nacionalización. ⁽¹³⁾	Valor calculado por la comisión valuadora ⁽¹⁴⁾
Banco de Costa Rica	3.900.00	5.013.30
Banco Anglo Costarricense	1.950.00	2.230.19

La enorme diferencia existente entre unos y otros valores pone a cubierto de cualquier error o partida discutible que hubiera podido existir y muestra la enorme liberalidad adoptada en la valoración de las acciones, sin que se tratara de escatimar las acumulaciones de reservas, tanto ocultas como expresas, que los bancos habían venido realizando en el pasado.

PAGO DE LAS ACCIONES EXPROPIADAS

Realizada la valoración de las acciones se hacía necesario proceder luego a su pago; éste se llevó a cabo entregando un valor excepcional, privilegiado, del cual se ha dicho que es un billete que devenga intereses: los "Bonos del Sistema Bancario Nacional 7% 1949". Si alguna crítica puede hacerse en este caso es justamente en el sentido de haber otorgado excesivas ventajas a sus poseedores.

Como título de inversión el Bono Bancario es insuperable: tiene una rentabilidad del 7% anual, tipo muy superior al normal y corriente en esta clase de valores en el mercado de bonos costarricenses; el plazo de la emisión es de 14 años, plazo muy bajo en una emisión de bonos; los títulos de una amortización del 4.5% anual en fondo acumulativo lo que significa un aumento progresivo, muy grande, de la suma a amortizar periódicamente conforme se acerca el plazo de vencimiento total. Como si las anteriores características fueran pocas, los bonos tienen poder liberatorio para el pago de obligaciones en los Bancos nacionales (es decir, los bancos los reciben en pago de obligaciones) característica que los convierte, como ya se dijo, en billetes de banco con interés.

¹³ Valores aproximados con base en transacciones hechas inmediatamente antes de la nacionalización.

¹⁴ Datos tomados de los informes que los bancos dieron a sus antiguos accionistas al efectuar el pago correspondiente.

Por otra parte, la garantía no puede ser mejor: además de ser valores con la garantía plena y solidaria del Estado, están garantizados con el activo total y con los beneficios de todo el Sistema Bancario Nacional. Para darse una idea de la bondad de esta garantía bueno es indicar que la emisión de Bonos Bancarios que originalmente fue de ₡75.000.000.00 quedó reducida, al comenzar junio de 1951, a 58.3 millones, y que el capital líquido del Sistema Bancario Nacional montaba a esa misma fecha a 72.4 millones (estando, además, muy próxima la capitalización correspondiente al primer semestre de 1951) o sea 1.4 veces más que el valor garantizado, sin contar la acumulación de beneficios que en el futuro pudiera hacerse y que alcanzó en el año 1950, aproximadamente a 10 millones de colones. La reducción progresiva de la deuda por las amortizaciones periódicas y extraordinarias, así como el aumento semestral de las reservas de los bancos originada en la acumulación de beneficios, constituyen dos formas permanentes e invariables de fortalecimiento en garantía de los valores emitidos.

El hecho de que habiendo ya transcurrido más de dos años desde la emisión de los valores, su cotización se haya mantenido a la par (en algunas ocasiones con un pequeño premio) y que, a pesar de la condición liberatoria citada no hayan afluído a los bancos en grandes cantidades (las inversiones del Sistema Bancario Nacional en valores mobiliarios - bonos eran de 45,4 millones en febrero de 1950 habiendo bajado a 30.2 millones en mayo de 1951) sino que, por el contrario, sean menores, demuestra la bondad de los títulos, y la aceptación y confianza que en ellos tienen los inversionistas.

Mejor pago no pudo haberse realizado: así es reconocido por todos los sectores interesados.

Si la valoración fue justa y el pago bueno, también es satisfactoria esta etapa de la evolución bancaria costarricense. En el párrafo siguiente se verá como la operación fue, financieramente hablando, beneficiosa para los interesados, habiendo sido también una buena operación para el Estado, pues con ella obtuvo el control de la función crediticia y la transacción se hizo por su valor justo al crédito.

COMENTARIOS SOBRE LA RENTABILIDAD DEL CAPITAL INVERTIDO

Mucho se habló, en su oportunidad, del perjuicio sufrido por los accionistas con el pago de sus acciones. Este perjuicio como se demostrará adelante, no sólo no existió, sino que, por el contrario, hubo un evidente beneficio al elevarse el tipo real de rentabilidad del capital invertido. Existió, eso sí, la eliminación de una hegemonía familiar o de clase, que concedía el crédito con criterio eminentemente utilitario, divorciado de los más altos intereses de la economía nacional. Si la eliminación de esta hegemonía constituyó perjuicio para los círculos monopolistas de un crédito incontrolado, este perjuicio está altamente compensado por los beneficios derivados de la concesión de un crédito universal, democráticamente distribuido, concedido con criterio económico social y beneficio de aquellas actividades que más lo necesitan

A continuación se demuestra cómo la rentabilidad efectiva (tasa real) del capital invertido por los antiguos accionistas es superior después de haber recibido los bonos bancarios con que fue pagada la nacionalización.

Los dividendos que los bancos comerciales repartían a sus accionistas estaban limitados por Ley a un 12% anual sobre el valor nominal de las acciones, de manera que esta suma (120.00 anuales en el caso del Banco de Costa Rica y 60.00 en el caso del Banco Anglo Costarricense) no podía ser sobrepasado. Es cierto que existía una considerable acumulación de reservas que, aunque no eran repartidas, representaban acumulación de beneficios que, en último término, venían a beneficiar al accionista; pero es cierto también, que estas reservas se reflejaron siempre en el valor real de mercado de la acción y que, consecuentemente, afectaron el tipo real de venta de la inversión efectuada.

El año 1948 servirá muy bien como ejemplo. La renta nominal de las acciones de los Bancos de Costa Rica y Anglo era del 12% a. y producía ₡120.00 y ₡60.00 anuales respectivamente. La renta real, es decir, el porcentaje que correspondía recibiendo una renta de ₡120.00 y ₡60.00 con un capital invertido de ₡3.900.00 (Banco de Costa Rica) y ₡1.950.00 (Banco Anglo Costarricense) era de 3.08% a. La renta de los Bonos Bancarios es en cambio, del 7% a. sin deducciones (los productos están exentos de todo impuesto), es decir, más de dos veces la que, por sus acciones, percibían los accionistas.

La renta real recibida por la inversión efectuada era cada día más baja, ya que el dividendo se mantenía en el máximo legalmente insuperable (12% sobre el valor nominal) en tanto que el valor de mercado en la acción iba en constante aumento por la citada acumulación de reservas.

Bajo estas circunstancias legales, casi sin posibilidad de variación, claro que alguna recompensa habían de tener los inversionistas - accionistas - para reponer la diferencia en el tipo de inversión de sus capitales, ya que en otros tipos de negocios la rentabilidad media es superior. Esta recompensa hay que buscarla, necesariamente, en la influencia que dichos accionistas ejercían en la administración de las instituciones y, especialmente, en las ventajas que, como tales, podrían obtener en los Bancos. Naturalmente que la prolongación de esta situación conducía paulatina y fatalmente a agudizar el problema y a hacer más patentes las razones de carácter económico y social que inspiraron y motivaron la nacionalización de la banca particular costarricense.

PROPÓSITO DE BIEN PÚBLICO Y DE AYUDA A LA PRODUCCIÓN

DOS LEYES AFINES

El espíritu que impulsó la nacionalización bancaria, tal y como fue expresado en la primera parte de este estudio, fue el de obtener el máximo aprovechamiento de los recursos del país poniéndolos a la disposición de los sectores económicos que más los necesitaban y que mejor uso podrían hacer de ellos. Pero no sólo se pusieron a la disposición de estos sectores los recursos ya constituidos, sino que se constituyeron otros adicionales: fue así como mediante la Consolidación Jurídica de la Nacionalización Bancaria (Decreto de Ley No. 313 del 29 de diciembre de 1948), se otorgó a los Bancos un aumento de capital de ₡ 6.322.800.00 distribuido en la siguiente forma:

Banco de Costa Rica	₡3.793.680.00
Banco Anglo Costarricense	₡ 1.896.840.00
Banco Crédito Agrícola de Cartago	₡ 632.280.00

De la exposición de motivos de las leyes de consolidación se extracta lo siguiente que muestra claramente esta orientación:

"Es axioma de todos comprendido que el capital actual de las instituciones bancarias - hoy al servicio de la economía con un nuevo criterio económico social - es totalmente insuficiente y que dichas instituciones trabajan a presión constante sin poder satisfacer las demandas de la creciente actividad agrícola, comercial e industrial del país. Es fácil comprender, igualmente, que esta insuficiencia de capitales actúa en forma de freno aplicado al desenvolvimiento económico y nacional y que es conveniente en consecuencia, hacer que esta situación termine. De ahí que, aprovechando el ordenamiento que la refundición significa, se provea un pequeño aumento (pequeño en relación con las necesidades), de alrededor de ₡6.000.000.00 al capital del Sistema Bancario Nacional. Aunque en este momento es a todas luces insuficiente y sería conveniente hacerlo superior, razones fiscales y financieras impiden, por ahora, una mayor expansión".

Queda claro que no se trató de una medida vacía y simplista, ayuna de significado, sino de una medida que a la vez que transformó lo existente y trató de mejorarlo, otorgando nuevos recursos al Sistema Bancario para que los pusiera a la disposición de la economía nacionalista con un criterio más económico y un sentido más social.

El mismo espíritu que impulsó los decretos de nacionalización fue el que orientó, pocos meses después (agosto y octubre de 1948) otras dos medidas que, aunque no tienen relación directa con la nacionalización, deben citarse porque son complementarias y porque tienen tendencia y origen similares.

En agosto de 1948 fue promulgado un Decreto Ley (No. 132 del 5 de agosto de 1948) que otorgó al Banco Nacional de Costa Rica un capital adicional por ₡10.000.000.00 a efecto de capacitarlo para atender la demanda de crédito agrícola e industrial. De los considerandos del decreto correspondiente se desprende que, siendo obligación del Gobierno de la República proteger e incrementar la producción agrícola e industrial del país, y que siendo la concesión de créditos a bajo tipo de interés y a largo plazo de amortización uno de los medios más efectivos para el aumento citado, es conveniente otorgar con este objeto capital adicional al Banco Nacional de Costa Rica. Sin entrar a analizar el fondo de la medida, su origen e inspiración es uno y concordante con el que inspiró los decretos de nacionalización.

Similar espíritu tuvo la Ley No. 218, de agosto de 1948, por la cual se otorgó al Departamento Hipotecario del Banco Nacional de Costa Rica un capital adicional de ₡20.000.000.00 a efecto de efectuar el traspaso de las operaciones existentes en otros Bancos con carácter de "congeladas". Es ésta una de las ayudas más grandes que ha recibido la producción agrícola del país, especialmente la cafetalera: permitió la transformación de ₡20.000.000.00 de deudas constituidas legalmente a corto plazo en los Bancos del país pero que, económicamente y en la realidad, eran a largo plazo en deudas de este último tipo, regularizando así la situación anormal existente.

En los considerandos del decreto correspondiente se dice, en respaldo a la medida que se toma, que no ha existido en el país crédito suficiente a largo plazo que permitiera hacer mejoras reproductivas a las explotaciones agrícolas e industriales, que necesitan esta clase de crédito para desarrollarse. Esto ha hecho que muchos agricultores, ganaderos e industriales, con el objeto de crear riqueza nacional, hayan invertido fondos de préstamos a corto plazo en esa clase de inversiones, lo que a su vez ha restado disponibilidades a los Bancos Comerciales para atender otros aspectos del desenvolvimiento de la riqueza nacional.

III

REALIZACIONES Y POSIBILIDADES

REACCIONES DEL PÚBLICO ANTE LA NACIONALIZACIÓN

Los enemigos de la nacionalización de la banca particular han venido alegando que el público costarricense hizo notar su desaprobación a esa trascendental medida del gobierno revolucionario de 1948 mediante una serie de reacciones que denotaban desconfianza para los bancos recién adquiridos por el Estado. Nada más lejos de la verdad. Verdad que en el primer momento hubo en muchos círculos económicos un notorio desconcierto, pero muy pronto fueron serenándose las aguas y quedó claro que, si entre los círculos capitalistas entroncados con los bancos particulares hubo malestar, muy otra fue la reacción de los miles de empresarios, agricultores e industriales que, al comprender la finalidad de la nacionalización, alentaron esperanzas en cuanto a las enormes posibilidades que tiene el Sistema Bancario Nacional para impulsar en forma ordenada y firme el progreso económico del país.

Es oportuno hacer cita aquí, del pensamiento que oficialmente expuso la Cámara de Industrias de Costa Rica en sus "Palabras Explicativas" que sirvieron de prólogo al folleto del Lic. Rodrigo Madrigal Nieto titulado: "La Reforma Bancaria y el Crédito Industrial", en agosto de 1948. Dice la Cámara: "Refiriéndose concretamente a la Reforma Bancaria, hemos de decir que nuestra idea es virtualmente la misma que (...) inspiró a la Junta (Junta de Gobierno): facilitar el dinero a quienes lo necesitan para trabajar y no para especular; consideraron sin duda alguna los actuales gobernantes, y lo consideramos nosotros, que la distribución del crédito tal y como se venía haciendo era imperante e inaceptable para la industria, que requiere el otorgamiento de dinero bajo modalidades especiales, tal y como aquí se indica. El caudal de las colocaciones bancarias no se destinaba al auxilio y mejoramiento de actividades productivas como la agricultura y la industria, y mucho menos a esta última; iba todo o casi todo a otros donde sí era aprovechable pero en un sentido personal. Creemos que esta posición de desventaja que teníamos los industriales ante los ojos de los banqueros ha cambiado radicalmente, y por eso es que aprovechamos esta oportunidad de exponer a nuestros asociados una consideración bastante amplia sobre estos problemas, sobre su solución y finalmente sobre el papel que como industriales y como costarricenses, nos toca desempeñar en esta hora magna de la vida económica del país".

Los "descontentos" accionistas tuvieron posteriormente su compensación en el buen pago que se les hizo de sus títulos, y no se puede decir que haya signo de desconfianza nacional. Por el contrario, prueba de la confianza que el público tiene en los Bancos del Estado es el movimiento de los depósitos, tal como puede apreciarse en las cifras que siguen:

Depósitos (incluyendo ahorros) en los Bancos Comerciales:
(en miles de colones)

Mayo de 1948	129.883
Mayo de 1951	162.850
Aumento	32.967

En todo caso, si alguna desconfianza hubiera entre los capitalistas fuertes, entre los prestamistas, entre los que temen una expansión del crédito bancario dirigida a estimular e impulsar a nuevos empresarios, a los ciudadanos honorables y tesoneros convencidos de que el país requiere grandes

esfuerzos en pro de la producción, poco significa esa desconfianza a la par de la confianza que entre los últimos se ha desarrollado a raíz de la nacionalización. Otro medio que tiene las fuerzas productoras para expresar su confianza en el Sistema Bancario Nacional, es la enorme demanda de crédito que llega a los Bancos, por sumas mucho mayores de las que éstos pueden satisfacer con sus recursos actuales.

REALIDADES LOGRADAS

La nacionalización de los bancos particulares hizo posible el establecimiento general de una política bancaria firmemente dirigida hacia la distribución selectiva del crédito, con miras a incrementar la producción agrícola e industrial del país en toda la extensión de las posibilidades crediticias nacionales.

Los bancos particulares operaban con un criterio de negocios diferente del que actualmente anima a las instituciones que integran el Sistema Bancario Nacional. Operaciones de crédito que eran muy naturales para esos bancos, porque mediante las mismas sólo se buscaban colocaciones seguras y utilidades convenientes, han cedido su lugar a colocaciones que se hacen con la intención de llevar el crédito a las personas que mejor uso pueden hacer de él, en beneficio de la colectividad. En bancos particulares el hecho de ser accionista o relacionado con accionistas, es credencial segura para obtener crédito con preferencia sobre otros clientes, cosa que no ocurre en los bancos del Estado. Esta norma, y algunas otras que no son incorrectas en empresas particulares, no caben dentro de un sistema nacional que está obligado a brindar oportunidades iguales a todos los que garanticen, real o moralmente, que harán del crédito el uso que la nación requiere, sea para incrementar la producción agrícola e industrial, sea para atender necesidades legítimas del comercio o de la construcción, y en determinados casos también para atender necesidades personales o socorrer oportunamente a grupos de la población que sufren alguna calamidad económica.

El examen de ciertas cifras de los balances de los bancos nacionalizados demuestra el progreso que se ha obtenido en el sentido antes apuntado, si bien un cambio radical y de efectos más notorios no puede operarse en un período de apenas dos años y resto, porque para ello habría sido necesario exigir el cumplimiento inmediato de muchas obligaciones que no pueden liquidarse sin poner a los

deudores en situación harto difícil. Sin embargo, son de gran valor las cifras que ofreció al público el Banco de Costa Rica en su informe anual correspondiente a 1950, y que nos complace reproducir a continuación, con la advertencia de que se han operado cambios beneficiosos en las carteras de los Bancos, aún antes de que se haya podido contar con reformas legales y con medios más efectivos que los actuales.

COLOCACIONES
(EN MILES DE COLONES)

	Dic. 1947	Dic. 1948	Dic. 1949	Dic. 1950
Total de colocaciones.....	44.630	43.700	51.219	62.265
Préstamos agrícolas e Industriales	14.020	17.347	24.238	38.587
Porcentaje en relación con El total	31.4%	39.7%	47.3%	62.0%

El aumento que han experimentado los créditos agrícolas e industriales en el Banco de Costa Rica después de la nacionalización responde a la necesidad urgente de aumentar la producción del país en esos ramos de la actividad económica nacional; y una modificación similar han experimentado las carteras de los otros dos bancos nacionalizados: el Banco Anglo Costarricense y el Banco Crédito Agrícola de Cartago. Confirmación de lo anterior se obtiene al estudiar los balances del Banco Central de Costa Rica, como se desprende del comentario que dicho Banco hace en su Boletín Estadístico mensual #14, analítico del Balance de Situación al 28 de febrero de 1951. Dice el Banco Central: "Examinando los rubros componentes del renglón de colocaciones podemos observar cómo han ascendido los redescuentos, con un respectivo descenso en el renglón de los préstamos a los bancos comerciales. En efecto, los redescuentos agrícolas a febrero del año pasado ascendían a 25.5 y al mismo mes de este año llegaron a 42.6, dando así un aumento de 17.1 millones de colones en el período que comentamos. Los redescuentos industriales subieron de 5.5 a 10.7, marcando un ascenso de 5.2 millones de colones. En cambio los redescuentos comerciales bajaron de 7.0 a 2.4, dando un descenso de 4.6 millones de colones en el año. Los préstamos que se conceden a los bancos comerciales con garantía de ciertos valores llegaban a 13.9 millones de colones en febrero de 1950. En la misma fecha de 1951, esos préstamos ascendían únicamente a 2.4 marcando un descenso de 11.5 millones de colones. Este descenso de los préstamos con su correspondiente ascenso en el renglón de los redescuentos,

nos indica que el crédito concedido por el Banco Central y los bancos comerciales deriva hacia la producción, cambiando los préstamos con garantía de valores por los redescuentos". Lo anterior se confirma si vemos que los préstamos hechos a las Juntas Rurales de Crédito del Banco Nacional de Costa Rica ascendieron de 9.7 a 13.5 millones de colones, un aumento de casi 4 millones que han ido directamente a la producción nacional.

La política actual de los bancos componentes del Sistema Bancario Nacional consiste en atender a las necesidades del país sin basar su gestión administrativa únicamente en las ganancias. Ciertamente es preocupación de los Directores y Gerentes de los Bancos la realización de utilidades, porque ése es un medio de aumentar sus reservas y por consiguiente las posibilidades de ofrecer más crédito en el futuro, así como presentar mayores garantías a los depositantes y clientes en general; además, porque la realización de buenas utilidades es uno de los índices de una administración eficiente, como es y debe ser la de los Bancos del Estado; pero por sobre todo, priva el espíritu de servicio al público. Es así como en el período posterior a la nacionalización, el banco de Costa Rica ha establecido una sucursal en Villa Quesada para dar servicios bancarios en la importante zona agrícola de San Carlos, además de los que allí presta el Banco Nacional; una nueva oficina urbana en San José, para descongestionar las oficinas centrales y brindar así mayor comodidad a sus clientes; además, ha abierto recientemente otra bodega en San José, con grandes facilidades para el comercio. También el Banco Anglo ofrece actualmente a sus clientes las facilidades de una bodega en la ciudad capital.

Con respecto al Banco Central de Costa Rica, cuya fundación vino indudablemente a consolidar el establecimiento del Sistema Bancario Nacional, cabe decir que orienta y coordina a los demás bancos en esa política general dirigida a la atención preferencial de las necesidades primeras del país. En efecto, ha emitido disposiciones como el aumento de la tasa oficial de redescuento para documentos comerciales, y también ha dictado medidas de orden interno tendientes a lograr situaciones ventajosas para el país, como la que se expone en la cita anteriormente hecha.

Por otra parte, al organizarse dicha institución central, se suprimió dentro del Banco Nacional de Costa Rica el Departamento Emisor que ejercía funciones de banca

central con lo que definieron mejorar las características del mencionado Banco Nacional, quedando así en mejores condiciones para cumplir su misión tradicional de primer impulsor del crédito agrícola e industrial, y para intensificar su política de extensión de servicios adquirió un ritmo más acelerado desde que se fundó el Sistema Bancario Nacional en 1948. En efecto, a partir de la nacionalización bancaria, el Banco Nacional de Costa Rica ha establecido once agencias bancarias en las siguientes poblaciones: Golfito, San Isidro de Pérez Zeledón, Villa Quesada, Santa Cruz de Guanacaste, Cañas, Nicoya, Puerto Cortés, Santiago de Puriscal, Orotina, Liberia y Siquirres, además de seis nuevas Juntas Rurales de Crédito en: San Antonio de Belén, Puntarenas, Desamparados, Alajuela, Heredia y Siquirres. Ese gran número de nuevas agencias responde a la necesidad de incrementar el ahorro en todas las regiones del país. Mucho dinero que se guarda en las casas de los campesinos y en las ciudades también, puede convertirse en depósitos que, a su vez, darán más posibilidades de operación en los bancos; y la única forma de inducir a los costarricenses al ahorro es brindarles las facilidades para hacerlo, para lo cual debe extenderse la red de agencias y sucursales bancarias por todo el territorio de la República. En cuanto a las Juntas Rurales, llevan a los principales centros de producción agrícola, o el crédito bien distribuido y bien seleccionado, fácil de vigilar en cuanto a las inversiones y las garantías, ya que quienes mejor pueden conocer a los pequeños agricultores son sus propios vecinos que integran las juntas.

Características del espíritu que anima al Sistema Bancario Costarricense, fueron también el establecimiento de la Sección Industrial del Banco Nacional con su reglamento especialmente confeccionado para servir en la mejor forma posible a los clientes industriales, y la reforma de los reglamentos de la sección de Avío Pecuario del mismo banco, la cual contempla, entre otros detalles, la exención de amortizaciones durante los dos primeros años para los créditos que se invierten en la formación de nuevas haciendas ganaderas o nuevos hatos, y en otras inversiones de recuperación lenta. También puede citarse como ejemplo de la consolidación de esa política de servicio al público que había iniciado ya desde su fundación el Banco Nacional y que ahora es política general del Sistema, el otorgamiento de préstamos personales en Secciones de Ahorros, a ciudadanos correctos y honorables pero de pocos recursos, para satisfacer necesidades apremiantes de los hogares y que al mismo tiempo fomentan el ahorro puesto que las obligaciones

se pagan en cuotas que incluyen un depósito de ahorro; estos créditos, iniciados por el Banco Nacional, fueron inmediatamente establecidos también por el Banco de Costa Rica; y es conveniente hacer notar que esta clase de operaciones, por su monto y por sus demás características, no significan ningún buen negocio para los bancos sino, por el contrario, les ocasionan muy altos gastos.

POSIBILIDADES INMEDIATAS Y FUTURAS

Las posibilidades que el país tiene de obtener ventajas de la nacionalización bancaria, se demuestra en el éxito de la Ley de Transacciones Internacionales en cuanto a sus fines básicos: a) normalizar la balanza de pagos mediante la liquidación de la "presa" de solicitudes de divisas a fin de contar con una base realista para cualquier futuro régimen de cambios; y b) cancelar las emisiones de Letras del tesoro y Cédulas Bancarias. Estos objetivos se han logrado, y en su logro ha sido factor de gran importancia la colaboración que al Banco Central, ejecutor de la mencionada Ley, le han brindado los demás bancos integrantes del Sistema. De no haberse nacionalizado los Bancos, difícil y quizás imposible hubiera sido lograr unidad de miras y acción conjunta en la materia indicada, y principalmente porque las restricciones que impuso la ejecución de la Ley mermaron sensiblemente las ganancias de los bancos; si las instituciones del Estado aceptaron tales restricciones para que prevaleciera un superior interés nacional, no hubiera ocurrido lo mismo con empresas de lucro que no habrían tolerado la merma de sus utilidades.

Si el progreso que se puede apreciar hasta el momento es poco, en gran parte se debe al hecho de que los capitales de los bancos son insuficientes para satisfacer la enorme demanda de crédito que en todas formas y para múltiples fines tiene un país desarrollado como Costa Rica. Sin embargo, los bancos son conscientes de esa situación y la tendencia actual es la de aumentar sus recursos en forma técnica y adecuada a las condiciones económicas de la nación. Antes de que eso se hiciera, se creyó conveniente solucionar de previo los problemas que vino a resolver la Ley de Transacciones Internacionales, y se puede contar con que, en la misma forma en que cooperaron todos los bancos para ese fin, continuarán cooperando para llegar a dotarse todos ellos de los recursos necesarios para poder servir al país en la forma que se previó cuando fue creado el Sistema Bancario Nacional. Se cuenta con la enorme ventaja de que todos los bancos

integrantes del Sistema forman ya un firme conjunto de capitales y reservas que suman actualmente más de cien millones de colones.

La unidad y armonía de todos ellos es garantía de las más sólidas con que pueden contar los costarricenses, quienes en su mayoría aceptan plenamente y sin reservas la creación del Sistema Bancario Nacional, como se demuestra por el creciente uso que se hacen de todos los servicios bancarios.

Entre las posibilidades de aumentar los recursos bancarios nacionales, además de las disposiciones legales que oportunamente se hayan de dictar, se cuenta con la capitalización de las ganancias de todos los bancos que en los últimos años ha llegado a las cifras siguientes:

Año 1946	¢ 3.443.117.00
Año 1947	¢ 3.364.623.00
Año 1948	¢ 3.290.130.00
Año 1949	¢ 3.992.817.00
Año 1950	¢ 7.724.797.00 ¹⁹

Sin embargo, para atender las necesidades crediticias de Costa Rica en su actual etapa de crecimiento industrial y agrícola no basta con las sumas que los bancos mismos puedan capitalizar anualmente. Es preciso que el Estado aporte recursos adicionales. Así como el Estado tiene con la población el compromiso ineludible de proveer los medios para satisfacer sus necesidades, así como construye vías de comunicación y cañerías, escuelas y otros edificios públicos, así también debe velar por el crecimiento de los recursos de los bancos nacionales en la misma proporción en que crecen las necesidades del país.

En este sentido, dos medidas deben tomarse: a) supresión de los impuestos territoriales y de la renta, que fueron inexplicablemente decretados sobre los bancos en 1950, siguiendo una tendencia contraria a los intereses de la nación en esta materia e incurriendo en el absurdo jurídico de que el Estado grave sus propias rentas; b) inclusión en los presupuestos los gastos anuales del Estado, de partidas destinadas a robustecer continuamente los capitales de los bancos nacionales.

¹⁹ El año 1950 es el primero en que funcionó el Banco Central de Costa Rica y figura en ese total con una ganancia de ¢ 3.143.601.00 de los cuales se han destinado ¢302.891.00 para provisiones y depreciaciones; y ¢ 2.244.575.00 para el Servicio Bancario Nacional.

IV

¿RETORNO A LA BANCA PRIVADA?

Hasta la hora, no ha habido quien abogue por la devolución de las acciones expropiadas a sus antiguos dueños. La nacionalización en este aspecto parece definitivamente consolidada. Sin embargo, hay quienes pretenden que los bancos nacionales permanezcan estancados y que se permita de nuevo el uso de los depósitos y ahorros del público en negocios de la banca particular, retrocediendo así a una etapa ya cumplida del desenvolvimiento bancario de Costa Rica.

Es muy natural que se produzcan esas añoranzas, y que se hagan toda clase de esfuerzos por reconquistar privilegios perdidos. Pero es natural también esperar que los legisladores y los gobernantes, los responsables del progreso y prosperidad de la nación, no permitirán, ni mucho menos auspiciarán el retroceso en materia tan importante como la nacionalización de la Banca, y el uso de todos los recursos crediticios bancarios para la atención de las necesidades verdaderas de un desarrollo armónico de nuestra economía.

Entendemos que esa y no otra es la posición del señor Presidente de la República, quien en repetidas ocasiones ha definido la necesidad de que el Estado de todo su apoyo a las fuerzas productoras del país. Concretamente, en lo que es el aumento de capital de operación de los Bancos nacionales se refiere, el Presidente Ulate se manifestó decididamente a favor del mismo, y así lo hizo contestar en su mensaje al Poder Legislativo de 1° de mayo de 1951.

En la memoria anual correspondiente a las actividades de las dependencias a su cargo durante 1950, el señor Ministro de Economía y Hacienda sostuvo:

"El crédito bancario se ha regulado y aumentado de acuerdo con las necesidades de la economía, y tomando en cuenta los recursos de las instituciones bancarias, LOS CUALES SON BASTANTES LIMITADOS. Esto ha obligado a dirigir el crédito principalmente hacia la agricultura y la industria, operándose una restricción de los créditos al comercio, con la siguiente protesta de muchas personas ocupadas en esa actividad. Pero se HA PREFERIDO APOYAR EN LA FORMA MÁS DECIDIDA POSIBLE LA PRODUCCIÓN, CON LA SEGURIDAD DE PROVOCAR ASÍ UN MAYOR BIENESTAR GENERAL DE LA COLECTIVIDAD.

Actualmente, se están elaborando planes para dotar a los bancos nacionalizados de MAYORES PRÉSTAMOS DE MEDIANO Y LARGO PLAZO..."

Es lógico suponer que funcionarios que así se han dado cuenta de la importantísima función que a la Banca Nacional corresponde llenar en el desarrollo integral de nuestra economía, sabrán resistir la presión de los poderosos círculos financieros que pretenden se les autorice de nuevo a usar los depósitos y los ahorros del público para realizar negocios de banca privada.

Sobre todo es de esperar que dichos funcionarios, que en forma tan clara han reconocido la necesidad de aumentar la capacidad crediticia de los bancos nacionales, se opondrán decididamente a los interesados en que se les autorice a sustraer de la Banca Nacional una parte de los depósitos del público, para dedicarla a la realización de sus negocios particulares.

Porque resultaría un verdadero contrasentido que, al propio tiempo en que el Ministro de Economía anuncia que "se están elaborando planes para dotar a los Bancos Nacionalizados de mayores recursos ...", se vaya a auspiciar una legislación que permita a un pequeño grupo prestar parte de esos escasos recursos, para usarlos en su particular provecho.

Porque no otra cosa que eso, el sacrificio de una parte de los ya escasos recursos de la banca nacional para satisfacer el interés de unos pocos, significaría la ley que permitiera usar en el negocio de la banca particular, parte de los depósitos que el público tiene hoy en los Bancos del Estado, y que estos emplean en otorgar créditos destinados - para decirlo con las palabras del Ministro de Economía - "a apoyar en la forma más decidida posible la producción, con la seguridad de provocar así un mayor bienestar general de la colectividad."

Hemos demostrado a lo largo de este estudio que el crédito bancario es una función eminentemente pública. En buena doctrina, entonces, dicho crédito debe administrarse con criterio de estadista, es decir, con la mirada puesta en el servicio que se va a prestar a la comunidad, y no con el fin de obtener ganancias.

Los Bancos Nacionales necesitan de todos los recursos posibles para continuar y ampliar su beneficiosa política de incremento de la producción nacional. No pueden prescindir, en consecuencia, de ninguna cantidad, aunque sea insignificante, de los recursos crediticios que le proporcionan los depósitos y ahorros del público. Cada colón que se restara al capital de operación de los Bancos del Estado para integrarlo al capital de operación de los bancos privados, sería un colón que se restaría a un servicio público de enorme beneficio para la colectividad y que se dedicaría, con irritante injusticia, a facilitar negocios especulativos de quienes no quieren tomarse el trabajo de invertir sus propias fortunas en el desarrollo de nuevas fuentes de producción agrícola e industrial.

El Congreso Nacional de la Confederación Mundial de Trabajo Rerum Novarum, celebrado en los primeros días de mayo de 1951, después de un análisis cuidadoso del problema, hizo un pronunciamiento llamando a los trabajadores a la defensa de la nacionalización bancaria.

Advertidos de la fuerte campaña que círculos de interés financiero y político están llevando a cabo para que se permita la movilización de depósitos y ahorros del público por instituciones bancarias privadas, la Confederación hizo estas importantes manifestaciones, entre otras que componen su inteligente pronunciamiento sobre la Banca Nacional:

“ III.- ... Que el monopolio de esos depósitos (los del Público) a favor del Estado, constituía un imperativo en nuestro país, para lograr que todo ese poder financiero de la comunidad, antes usado primordialmente para el fomento de las ganancias de los propios bancos y de unos cuantos favorecidos por ellos, sin tener en cuenta para nada los intereses superiores de la nación, fuera integrado dentro de una política económica dinámica, que persiguiera el desarrollo constante de la riqueza social, y consiguientemente el mayor bienestar de todo el pueblo costarricense”.

“IX.- ... El examen de la situación nos lleva al convencimiento de que los bancos necesitan disponer de mayores recursos, sean más capitales y más depósitos del público, para rendir al país los múltiples beneficios que de ellos se espera. Por eso consideramos tremendamente perjudicial para el país que se permitiera de nuevo a Bancos Privados recibir y operar con depósitos del público, porque con ello se sustraerían recursos a la Banca Nacional que ésta tanto necesita para ampliar su política de desarrollo integral de nuestra

economía. En vez de tomar ninguna medida que venga a disminuir las posibilidades de la Banca Nacional, deben tomarse aquellas que tiendan a garantizar a los bancos del Estado un ritmo constante de crecimiento, en estrecha relación con el desarrollo general del país”.

... Por tanto, RESUELVE:

“... 2.- Luchar porque los depósitos bancarios se mantengan como monopolio del Estado, ya que no hay razón alguna para que los capitalistas más fuertes, que tengan recursos suficientes para fundar bancos particulares, disfruten del privilegio de usar esos depósitos del público para hacer con ellos depósitos particulares. El estímulo que los bancos particulares - si llegaren a fundarse - puedan dar a la producción nacional, y los servicios que puedan prestarle al público, son funciones que con mucha mayor propiedad y mucho mejor criterio social llenan los Bancos del Estado”.

“... 3.- Oponerse resueltamente a cualquier intento para traspasar nuevamente los Bancos nacionalizados a sus antiguos propietarios, así como también a cualquier movimiento tendiente a permitir que nuevos bancos particulares reciban depósitos del público, y utilicen, para el lucro de unos pocos, recursos que deben estar al servicio de toda la comunidad, y que por cierto no son abundantes en Costa Rica”.

V

LLAMADO:

Ese llamado que la Confederación de Trabajadores hizo a sus afiliados para defender la gran conquista que significa la nacionalización bancaria y el monopolio estatal de la movilización de los depósitos del público, lo ampliamos nosotros a la nación entera: al agricultor, al industrial, al comerciante, al empleado, al obrero, en fin al ciudadano que quiere el progreso de su patria, al que aspire al desarrollo de nuevas fuentes de trabajo, al que anhele un mejoramiento de los servicios públicos, al que reclame un poco más de bienestar para todos y para cada uno.

La nacionalización bancaria es, como lo hemos demostrado, requisito indispensable para que nuestro país cumpla su evolución capitalista hacia una nueva y superada estructuración económico-social, sin incurrir en las tremendas contradicciones que el capitalismo ha generado durante su desarrollo en los pueblos que han alcanzado su más

alto nivel, contradicciones que han provenido, en última instancia, del uso egoísta y desorbitado, del aprovechamiento antisocial de los capitales bancarios.

La agitación que se ha producido contra la nacionalización bancaria tiene mucho de demagogia y poco de seriedad. Los grandes intereses financieros afectados no se atreven a defender abiertamente su ambición de realizar de nuevo grandes negocios mediante el fácil expediente de la movilización de los depósitos del público. Prefieren defender el retorno a la banca privada en nombre de "la libertad", a secas, como si la única libertad que existiera fuera la que algunos círculos creen tener para realizar enormes ganancias especulando con los recursos del público. Y prefieren también apoyarse en los grupos políticos a quienes la Revolución de 1948 desplazó del Poder por ineptos y corrompidos, y financiar la alharaca que esos grupos están siempre dispuestos a hacer para tratar de afejar cualquier medida del gobierno revolucionario que los desplazó.

Nosotros tenemos confianza en que los verdaderos hombres de trabajo, que integran la gran mayoría de los costarricenses, se están dando cuenta de que la dirección estatal del crédito bancario implica nuevas perspectivas de producción y de consumo, de estabilidad económica y política, y creemos por ello, que no se resignarán a seguir detrás de ese vendaval que, entre gritos de ira y voces de despecho, ha tomado rumbo contrario al que lleva la República.

Poco a poco, las grandes afirmaciones y los grandes motivos de los círculos financistas y de su coro de desplazados políticos dejarán de alarmar al ciudadano medio, que prefiere vivir y prosperar, a detenerse, cubierto de cenizas, a lamentar que el negocio bancario haya sido cerrado a los intereses lucrativos de un grupo de privilegiados y a dolerse de que los hombres que defendían esos intereses hayan tenido que ir cediendo el campo a los representantes de una nueva generación, animada por el espíritu de servicio público.

APÉNDICE

Por considerarlo de mucho interés, en su sentido material y como dato histórico, se dan a conocer los considerandos que preceden al Decreto de Nacionalización Bancaria, No. 71, reproducido en las páginas 17 y 18 de este folleto:

No. 71

CONSIDERANDO:

1° - Que dentro de la organización moderna de la economía nacional, todas las actividades agrícolas, industriales y comerciales dependen vitalmente del crédito bancario, cuya orientación es determinante del progreso o estancamiento del país;

2° - Que funciones económicas de tal magnitud no deben estar en manos particulares sino que constituyen, por su propia naturaleza, una función pública;

3° - Que el negocio de los bancos particulares no consiste exclusivamente en la colocación de sus propios recursos, sino que moviliza el ahorro nacional y las disponibilidades financieras del país, representadas por los depósitos del público;

4° - Que las grandes utilidades de los bancos, garantizados por el Estado y por el ordenamiento social, no es justo que pertenezcan a los accionistas que representan una parte exigua del capital movilizado, sino que deben convertirse en ahorro nacional, cuya inversión debe estar dirigida por el Estado.

DIRIGENTES O DIRIGIDOS²⁰

Compadezco a los miembros del Senado de Estados Unidos. El nuevo tratado sobre el Canal de Panamá puede presentarles un dilema aparentemente insoluble.

Según las encuestas, hasta ahora, gran parte del público norteamericano se opone al cambio de la relación canalera. Y es entendido que los senadores representan a ese público, y deben expresar con sus votos la voluntad de sus representados. En eso consiste el principio que debe regir en muchos casos, del "Gobierno por Representación".

Pero, ¿dónde queda otro principio, que es por lo menos enormemente valioso?. ¿Dónde queda el principio del Gobierno por Delegación?.

En nuestro credo, el pueblo es soberano. Pero al no poder, obviamente, expresar su soberanía en cada caso, necesita depositar su autoridad, por un período constitucional convenido, en un grupo de funcionarios electos: el Presidente, los Diputados, los Senadores. En eso consiste el Gobierno por Delegación, sin el cual la democracia se convertiría en un caos en cada crisis.

Muchas cuestiones de Estado no pueden ser estudiadas y entendidas con la prontitud necesaria, por el total o por la mayoría de los ciudadanos. La sociedad no funciona si no hay quien tome decisiones oportunas, ya sea en lo político, en lo militar, o en lo judicial.

Una gran parte de la responsabilidad de gobernar es educar, y no ser portavoz del error aunque éste sea momentáneamente popular. Esta actitud requiere lo que los

²⁰ Periódico Excelsior, Sábado 1 de octubre de 1977.

latinos llamaban "virtud", que es una combinación del conocimiento con el valor.

A veces es más importante la decisión misma, que el acierto o el desacierto.

En el presente caso, creo que quien acierta es el presidente Carter. Para Panamá y para América Latina, el asunto será un gesto de justicia. Para Estados Unidos, será una muestra de sabiduría.

Este es un caso típico en que los gobernantes deben actuar como dirigentes, y no como dirigidos.

Este es un caso en que se debe suponer que quienes gobiernan han tenido el privilegio de enterarse mejor que sus gobernados.

Este es un caso en el que los votantes deben mostrar su fe, respetando la delegación que impusieron a sus funcionarios elegidos. Y los funcionarios deben ser en estos casos extraordinarios, más dirigentes que dirigidos.

CANTO A LA LIBERTAD²¹

Musa que dictas las proclamas de los héroes, numen que aleteasteis en Gettysburg : si no soy digno de tu aliento, haz al menos que al pasear mi pobre entendimiento escrutador por las naves impolutas de tan justo templo, no lo profane. Quiero estudiar la Libertad.

En la mañana de un día ya muy lejano, Homo Sapiens solitario se dio cuenta de que podía permanecer en su caverna húmeda y fría, y entumirse allí, o salir al sol y calentarse. Una vez afuera podía dejarse comer de las fieras o refugiarse en un árbol, o matarlas, y servir las en su nítido menú.

Este fue tal vez, el primer descubrimiento inconsciente de nuestro abuelo en la selva; su facultad de elegir entre un curso de acción que le trajese bienestar, y otro que le perjudicase. A menudo la actividad beneficiosa implicaba algún esfuerzo, o el sacrificio de una satisfacción menor: mientras que la conducta halagadora. A menudo no podía distinguir su intelecto entre una acción y otra, ni predecir los resultados respectivos.

Más su memoria retenía las experiencias, poco placenteras con frecuencia, y su raciocinio formulaba las reglas primitivas: abstenerse de la acción perjudicial; dominar la tendencia a la inacción; actuar de manera constructiva en beneficio de su vida. Su mente dictó las restricciones, y las órdenes positivas; había ejercido la libertad.

Al asociarse el hombre con el hombre para la defensa de su vida, para la consecución de menesteres y para el mayor desarrollo de su ser, su facultad de elegir su acción se siente limitada por el ejercicio de iguales facultades de los demás miembros del grupo. A veces la conducta beneficiosa para sí, sin perjudicar al vecino, pugna con el interés común. Ha nacido una entidad abstracta, la sociedad, tan llena de necesidades como el hombre individual.

Nueva incertidumbre prevalece al tratar de distinguir, y clasificar, lo saludable y lo nocivo, cuando coexisten, y se enlazan y se cruzan, los intereses míos, los suyos y los

²¹ Publicado en el Periódico Acción Demócrata, Marzo 1944.

nuestros. Más sugiere la experiencia nuevas reglas generales, que abarcan la mayoría de los casos, y los hombres las acatan, convencidos de que son su propio bien. Mientras rige la inteligencia hay libertad.

La interdependencia de los hombres se acentúa cada día, al tiempo que se extiende a un mayor grupo social. Hoy el diestro agricultor de California se informa y se dirige, con la ayuda del mecanismo federal, por lo que haga su colega en Florida, o por la uva que consume el oficinista de Nueva York. Hombres cada vez más separados coordinan sus comunes intereses, restringiendo su conducta individual.

Por significativa paradoja, nada nos impide mayores restricciones; más abstractas, que el sistema de vida democrático, que nos obliga a sentir respetuosa tolerancia por el ejercicio de los derechos ajenos, y por las opiniones contrarias a las nuestras.

Y parece concertarse un nuevo enlace en nuestro siglo, para la orientación social de actividades hasta ahora personales y en conflicto unas con otras. Están a punto los hombres de tomar un cambio de actitud, y dedicarse a cooperar en la faena, común a todos, de procurarse abrigo y techo, salud, escuela, y pan.

Cada nueva asociación trae nuevas reglas de conducta. Más todas estas restricciones al humano proceder en sociedad, como otra en primitiva soledad, son la elección inteligente de la acción más suave, constructiva, y el dominio de los impulsos destructivos, a la luz de la experiencia acumulada, son el imperio de la mente, y no menguan, sino ensanchan, el campo donde actúa en su libertad.

El error más corriente sobre la libertad no es el de quienes gusta de vivir en el desorden, alterando con hechos el concierto social. Casi todo delincuente sabe bien que la conducta es nociva, y que las fuerzas tendientes a evitarlas o a castigarla luego, son beneficiosas al grupo y redundan a la larga en un provecho personal.

La libertad es un sentimiento; el gozo del corazón cuando rigen la vida los dictados preclaros de la mente; cual la salud, no se aplica hasta que se ha perdido; cuanta belleza, se aprecia más, cuánto más se le conoce.

El oso bailarín domesticado, el tigre sanguinario entre sus rejas, el dócil can con la cadena al cuello, han perdido su libertad. Una fuerza exterior, irrespetuosa, les priva de la voluntad, imponiéndoles la suya. Pero el hombre discernidor que se priva de la acción perjudicial a su vida o a su grupo, y actúa socialmente, y ejerce libertad.

El vasallo de un régimen que irrespetea su persona, en violación del pacto social, o le priva del derecho a contribuir en la elección del derrotero general, ha sido defraudado en legítima acreencia, por la entidad misma encargada de velar por la pureza contractual. Y si no lleva dentro de sí un altar donde arda, inalcanzable, la llama santa de la dignidad, la inapagable sed de libertad, puede quedar reducido a más mísera existencia que su bruto antepasado en la selva sin confín.

Numerosos, como las miserias humanas, han sido los atropellos de los gobiernos a los derechos ciudadanos. Desde el tiempo de Aristides El Justo, los varones que alientan elevada fe, los que tienen aptitud para juzgar, y el valor de censurar, han sido considerados peligrosos para los tiranuelos incapaces de defender sus actuaciones. Y se ha creído conveniente con prudencia esquivadora, interponer tierra y mar entre la amenaza de un análisis consciente, y la debilidad de una situación insostenible. Robo de libertad es el exilio, practicado a mansalva por medio de la fuerza pública que la sociedad depositó en quienes juraron merecerla. Asalto de los temerosos, que no quedan impunes ante el escrutinio y el desprecio de la Historia, cuyos laureles desagravian con creces a los Hugos y Montalvos.

Más el ciudadano de un país donde el respeto a la humana dignidad es fundamento de toda relación; donde las restricciones saludables, como las medidas orientadoras, no emanan de un arbitrio individual, estulto o sabio, ni de reducido grupo, si no de la voluntad de quienes forman, mantienen y defienden, conforme al tácito convenio, el agregado social; ha obtenido lo que esperaba de su unión con otros hombres: se ha superado. Porque sus fuerzas físicas, su potencialidad económica, y sobre todo el culto a su majestad de Rey de la Creación, se han multiplicado tantas veces como individuos tiene el grupo. Y si es hombre libre.

Entendida la libertad como el imperio de la mente, adquiere para el hombre el valor de lo sagrado. Las viejas religiones supieron algo de esto. El misticismo hindú la

encontró en la negación de sí mismo, en el dominio de la bestia humana. El precepto socrático que nos manda conocernos a nosotros mismos, alumbra el camino hacia la misma perfección. Y nada más modelador, más conducente a la perfecta vida social, más inteligente, que el principio cristiano de amar al prójimo como a sí mismo.

Diríase que al florecer la mente, proceso evolutivo de millones de períodos sin cuento, miró a su mundo interno y lo encontró partido, igual que el exterior, por dos grandes tendencias : el impulso del desorden destructor, combatiendo al armónico esfuerzo constructivo. Púsose la mente del lado de la armonía creadora; se revistió de auto dominio y ambición, y dio muerte al dragón de la pasión y la molicie. Y al erguirse vencedora sobre el cuerpo del vencido, se encontró anegada de las linfas de un placer jamás sentido, un inefable ardor, un éxtasis sagrado indefinible. Entonces, adoró su íntimo gozo, le erigió un templo de si misma, y le dio nombre Libertad.

Del universo: la tierra; de la tierra: la vida; de la vida: la fauna; de la fauna: el hombre; del hombre: la mente. La mente humana es el cenit de la Creación, y la libertad es su atributo predilecto; profésanse las dos un culto mutuo; la mente es el sol que, dorándola, la adora; la libertad es la espiga que al abrirse la venera.

SEGUNDA PARTE

**TEMAS
ECONÓMICOS Y SOCIALES**

PROBLEMAS ECONÓMICOS DE LOS MAESTROS EN COSTA RICA²²

Deseo someter a la opinión pública nacional el conflicto planteado por la Directiva de la Asociación Nacional de Educadores conocida como ANDE, al decretar una huelga general de actividades escolares.

Quiero que sea la ciudadanía misma quien juzgue sobre la actitud del Gobierno y sobre la conducta de la ANDE. Si el Gobierno ha sido injusto, en la ejecución se verá esa injusticia. Y si en cambio la ANDE está equivocada, como creo yo, que sea la opinión pública quien vierta ese juicio.

El Gobierno ha reconocido siempre que los sueldos de los maestros son bajos, como lo son los de todos los funcionarios públicos de Costa Rica y en realidad los de todos los costarricenses. Nuestro pueblo no gana lo suficiente para llenar sus necesidades de mantenimiento, salud y cultura. Eso lo hemos sostenido siempre.

Nuestra mayor preocupación ha sido, por una parte, aumentar el ingreso nacional, y por otra, estimular las aspiraciones sociales de manera que ese ingreso se reparta con la mayor justicia posible. Simultáneamente estamos luchando, por mejorar los negocios del país, y por subir sueldos y jornales.

Dentro de esa tendencia, hemos logrado ya mejorar las dotaciones en un gran número de actividades, tanto de la empresa particular como del Gobierno.

AUMENTO DE SUELDOS A SERVIDORES PÚBLICOS

El presupuesto vigente para este año contiene para el segundo semestre, (está siendo aprobado por la Asamblea Legislativa), aumentos de sueldos para los maestros en primer término, los telegrafistas, los empleados de Aduana, los empleados de Correos y Radios Nacionales, los funcionarios del Poder Judicial, del Registro Público, de la Imprenta Nacional y de algunas otras dependencias. Para mejorar los sueldos de tantos funcionarios, se necesitan sumas presupuestales que alcanzan muchos millones de colones. Se ha hecho un gran esfuerzo por parte del Ministerio de Hacienda y de la Comisión Hacendaria de la Cámara

²² Discurso Radiofónico pronunciado el 8 de julio de 1954. Reproducción de la Oficina de Estudios Políticos Internacionales. Ministerio de Relaciones Exteriores.

Legislativa, para satisfacer lo más posible las justas aspiraciones de los servidores nacionales. Tengo la satisfacción de anunciar al país que esos aumentos comenzaron a regir desde el reciente primero de julio, y ya se están haciendo los giros del próximo pago, con los nuevos sueldos.

MOVIMIENTO DE AGITACIÓN

Mientras nosotros estábamos luchando por elevar así el Presupuesto, comenzó un movimiento de agitación de la ANDE, tendiente también a conseguir mejoras de sueldos de los maestros. El Gobierno miró con respeto, y hasta con simpatía, ese movimiento que venía a reforzar nuestra tesis propia.

Sin embargo, nos llamó la atención que algunos periódicos publicaran a grandes títulos amenazas de huelga. No podíamos entender contra quién iba dirigida la amenaza, cuando en este caso el patrón, que es el Estado, se sentía tan interesado como los propios maestros, en obtener los aumentos de sueldo. Nos pareció francamente que había otros móviles, de simple agitación política, en las amenazas de huelga además del esfuerzo que, de buena fe, estaban haciendo muchos maestros por conseguir el mejoramiento de sus dotaciones.

Sin embargo, nos pusimos a disposición de los directivos de la ANDE para discutir con ellos el problema, tal vez aunando esfuerzos para encontrar la mejor solución posible. Ofrecimos a la Directiva los libros de la oficina de Presupuesto, que en realidad son documentos públicos, para que examinaran ellos los números, y nos dijeran a conciencia hasta donde se podía llegar en el aumento de sueldos que se proyectaba. La ANDE hizo una ligera visita a la Oficina del Presupuesto, pero al momento no ha realizado un estudio de la situación fiscal y económica del país que le permita contradecirnos cuando afirmamos que el aumento acordado llega al máximo de las posibilidades del Gobierno.

65% DE AUMENTO A EDUCADORES

El plan de aumento que ha aprobado la Asamblea Legislativa consiste en ir elevando los sueldos en un diez por ciento cada año, durante los próximos cinco años. El aumento total que así se logra, es de un sesenta a un sesenta y cinco por ciento sobre los sueldos actuales. Así por ejemplo un maestro de sueldo intermedio, es decir ni de los

más altos ni de los más bajos, que ahora gana ¢550.00. El sueldo mínimo para los maestros aspirantes, que no han cursado más que la primera enseñanza, y de los cuales hay muy pocos, al finalizar el plan será de ¢364.00 mensuales, además de extras por horarios alternos y por zonaje, que a menudo suman otro sueldo. La dotación más alta, de los maestros llamados de grado Primero A, será de ¢715.00 mensuales. Respetando siempre, desde luego, los tres meses y medio de vacaciones al año, y el pago del décimotercer mes.

Ahora bien, como el aumento debe ser necesariamente gradual en varios años, tenemos que arrancar de los sueldos actuales que son bajos. Pero, esta situación viene desde tiempo atrás, y nosotros no podemos remediarla en un momento dado. Como el número de maestros pasa del 6.000, cualquier aumento de sueldos representa muchos millones para el Fisco. El primer 10% del año significa más de ¢9.000.000.00. El aumento siguiente de 1957, se eleva a ¢15.000.000.00 de colones más, el de 1958 a ¢22.000.000.00, y el de 1959 a ¢31.000.000.00. Esas sumas, repito, son solamente los aumentos sobre los sueldos actuales.

¢82.000.000.00 DE AUMENTO

El total del plan acordado para los próximos cinco años, representa un costo adicional para el Estado de ¢82.000.000.00. Esto es, sin lugar a comparación el aumento más grande que ha recibido el Magisterio Nacional en toda su historia. Cualquier persona que estudie los números del Presupuesto Nacional, y de la economía general del país, llegará a la conclusión de que el Gobierno ha hecho un gran esfuerzo por ayudar a los educadores. A pesar de las amenazas de huelga, y de ciertas actitudes inconvenientes, nosotros hemos venido trabajando intensamente, con toda simpatía con toda comprensión, para ayudar a sus justas demandas al personal docente del país. Esa cifra tan elevada del presupuesto que significa el plan de aumentos de los maestros debe sumarse con el costo de mejorar también a los telegrafistas, a los empleados de Aduana, a los funcionarios del Poder Judicial y a otros. Todos estos giros se están haciendo ya en este momento, para pagar el mes de julio, incluyendo los aumentos. Este Gobierno es partidario de mejorar sueldos y jornales, y lo viene demostrando con hechos desde que inició su período administrativo. No necesitamos huelgas para comprender la situación de los hogares pobres, que constituyen la mayoría de la familia costarricense.

REALIDADES ECONÓMICAS

En los últimos tiempos he tenido la ocasión de hablar dos veces a los maestros, reunidos en varios miles en el Teatro Nacional. Las dos ocasiones me he permitido aburrirlos con números, y con estudios económicos, sin tratar de caerles simpático en frases galantes sobre su delicada misión, ni sobre la justicia de sus aspiraciones a mayores sueldos. Desde luego, comprendo y respeto la misión del maestro y le doy la razón en su lucha por vivir mejor. Pero, he procurado en mis discursos hablarles más bien de realidades económicas, por áridas que sean. Los latinoamericanos tenemos poca tendencia al estudio de las ciencias económicas, que son tan indispensables para abordar el problema de la pobreza. Además, si algún grupo social merece que el mandatario le hable de cosas serias, es el de los maestros. A través del magisterio debiéramos llevar en la conciencia ciudadana el convencimiento de que los ingresos bajos tienen su verdadero origen en la falta de producción de riqueza, en el bajo rendimiento del trabajo nacional, y que sólo enriqueciendo al país se puede mejorar el nivel de vida de sus habitantes. Parece mentira que una realidad tan visible necesite ser pregonada, pero, en un mundo donde abunda la superficialidad y escasea el sentido de responsabilidad, las verdades más sencillas sólo son comprendidas por pocos.

MOVIMIENTO DESORIENTACIÓN SOCIAL

El Partido de Liberación Nacional al cual yo pertenezco, y que está actualmente en el Gobierno, tiene una definida orientación social. Es decir, que se preocupa más que nada por la pobreza de nuestro pueblo. Pero, a diferencia de otros grupos que se interesan meramente por la justicia social, unos con sinceridad y otros por demagogia, el movimiento nuestro endereza sus esfuerzos hacia el enriquecimiento del país, como única solución verdadera del problema del ingreso bajo. Cuando estudiamos y exponemos las realidades económicas nacionales, por aburrido que parezca el tema, estamos cumpliendo nuestras promesas de progreso social. Cuando se nos vio luchar, al principio de esta Administración, por mejorar el negocio del banano, y alcanzar varias ventajas, estamos cumpliendo nuestras promesas de adelanto social. La lucha en que estamos empeñados ahora, por estabilizar el precio del café, y eventualmente del cacao, es parte de ese gran esfuerzo de enriquecimiento

general. Tiende igualmente a aumentar el ingreso nacional el impulso que estamos dando a la ganadería y al negocio de exportación de carne. Estamos empeñados en crear un Instituto que fomente la visita de un mayor número de turistas al país, que habrá de proporcionarnos otra fuente de entradas, además de poner en contacto con el mundo exterior.

Nuestros bancos nacionales han destinado más de ¢20.000.000.00 a préstamos para maquinaria y otros bienes de capital y abonos químicos. Es probable que esa suma pueda duplicarse con la ayuda del Banco Mundial, mediante negociaciones que tenemos pendientes.

Acabamos de aumentar en muchos millones el capital de las Juntas Rurales de Crédito, para prestar nuevo vigor a la producción agrícola nacional. Hemos destinado una fuerte proporción del Presupuesto a impulsar el Instituto Costarricense de Electricidad, para que abunde la energía eléctrica y pueda desarrollarse la industria. Estamos ejecutando un gran plan de mejoramiento de los transportes nacionales, que son vitales para el crecimiento de la riqueza. Así hemos ayudado a comprar locomotoras costosísimas para ambos ferrocarriles, vamos a terminar la carretera Panamericana, con la ayuda del gobierno de los Estados Unidos, hemos destinado ¢9.000.000.00 a maquinarias para caminos vecinales que ahora esta llegando al país, estamos terminando el gran Aeropuerto Internacional del Coco; y hemos financiado la compra de dos grandes aviones de transporte para LACSA, nos proponemos fomentar en lo posible el trafico aéreo internacional; hemos facilitado la financiación de motores Diesel para los camiones, y rebajado los aforos del combustible y de las piezas de repuesto, procurando abaratar el transporte terrestre. Estas y otras medidas que se están tomando van destinadas todas, conforme a nuestro programa, a aumentar el ingreso nacional.

Comprendiendo la necesidad del crédito exterior para nuestro desarrollo económico, nos hemos esforzado en asocio con las instituciones financieras nacionales levantar el prestigio del país. Tenemos un sistema monetario sano y con reservas de dólares prudenciales. Todos los bonos del Estado se cotizan a la par, mientras que en tiempos pasados se vendieron con grandes descuentos. Atendemos puntualmente, el servicio de las deudas públicas y estamos en arreglos satisfactorios con Inglaterra y con Francia, para reanudar el pago de los empréstitos viejos. Creo que pronto podremos

hacer uso del crédito exterior, que tanto necesitamos para inyectar mayor capital de trabajo a nuestra economía.

EL PAÍS DEBE ENRIQUECERSE

Alguien preguntará que si todo lo que estoy diciendo tiene alguna relación con los aumentos de los sueldos a los maestros y a los demás empleados públicos. Yo contesto que sí, que tiene mucha relación. Para que suban los sueldos tiene que subir el Presupuesto Nacional, y para que ese presupuesto siga aumentando es indispensable que aumente también el producto anual del trabajo de la nación. Es decir, que el país se enriquezca. Esa es la gran verdad que todos los ciudadanos deben comprender.

Me doy cuenta de que es difícil para la mayoría del público entender lo que son las posibilidades de nuestra economía, y las dificultades que se encuentran en su desarrollo. Las ciencias económicas son materias abstractas, y su estudio requiere alguna preparación previa, y cierta dedicación. Sin embargo, hay unas pocas cifras de la mayor importancia que todo ciudadano de una democracia activa como la nuestra debiera conocer y grabarse en la memoria, para tener al menos una idea general de su país. ¿Cuánto es el producto anual de todo el país? Y en el caso presente cuál es la parte de ese Presupuesto que se destina a educación?. En la última conversación que tuve con los educadores en el Teatro Nacional les dí esas cifras. Repito que me da pena aburrirlos con temas tan áridos. Pero repito también que es necesario que los ciudadanos conozcan ciertas realidades, para que puedan formarse juicio cuando se presenten conflictos como el que actualmente ha planteado la ANDE.

INGRESO NACIONAL

El actual ingreso nacional de Costa Rica, es decir, el producto de todo el trabajo de la población durante el año, puede calcularse en este momento en 1.500 millones de colones. Esa suma parece astronómica, pero en realidad es pequeña para llenar las necesidades de un millón de habitantes durante todo un año, y capitalizar alguna parte. De esos 1500 millones que está produciendo ahora la economía, el Estado toma aproximadamente 300 para su presupuesto nacional. Es decir, que la totalidad de gastos en inversiones del Gobierno durante un año es actualmente de 300 millones, lo cual constituye un 20% del ingreso nacional

total. Esa proporción del 20% se considera correcta para un país en la situación actual de desarrollo de Costa Rica.

26% DEL PRESUPUESTO EN EDUCACIÓN

Veamos ahora, ¿cuánto se gasta en educación dentro del Presupuesto General del Gobierno?. Sumando los presupuestos del Ministerio de Educación, de la Universidad, de pensiones, de becas y de otras actividades culturales, se llega aproximadamente, para 1956 a la suma de 60 millones de colones. A eso hay que agregar lo que invierte el Ministerio de Obras Públicas en construcciones de edificios escolares, que es actualmente de unos 20 millones de colones anuales. De manera que, en total, Costa Rica está gastando actualmente en educación 80 millones de colones anuales, dentro de un presupuesto Nacional de 300 millones. La educación constituye el mayor renglón de nuestro presupuesto y equivale a un 26% del total de gastos del Gobierno. comparando esas cifras con las de los países más civilizados, se llega a la conclusión de que éste es un porcentaje muy satisfactorio.

El plan de aumentos de sueldos de los maestros que ha sido aprobado por la Asamblea Legislativa y que ya es ley de la República, presupone que los negocios del país seguirán mejorando, que el ingreso nacional total subirá, y por lo tanto, el Gobierno podrá continuar aumentando su presupuesto. Se le ha asignado a los educadores un 10% de aumento anual sobre sus sueldos, durante los próximos cinco años. Francamente, yo estaría muy contento si pudiera asegurarle a todos los costarricenses que durante los próximos cinco años los ingresos de sus hogares van a aumentar constantemente en un 10% por año. No creo que mejore tanto la economía nacional, a pesar de todos los esfuerzos que se están haciendo.

EL PLAN DE LA ANDE

La directiva de la ANDE había propuesto un plan de aumentos aún mayores, basado probablemente en lo que la Asociación considera que son las aspiraciones de sus miembros. El Gobierno comprende perfectamente esas aspiraciones. Pero, si se adoptara el plan de la ANDE, y si un aumento semejante se hiciera extensivo a todos los funcionarios del Estado, como sería lógico y justo, el Presupuesto Nacional tendría que subir dentro de cinco años, con su ritmo actual de crecimiento, a la suma de 600 millones de colones. Para mantener la proporción juiciosa de un 20%

sobre el ingreso nacional total, Costa Rica tendría que estar produciendo dentro de cinco años un total de 3.000 millones por año, es decir, el doble del ingreso nacional en este momento. Los cálculos más favorables de los economistas observadores de nuestra vida nacional indican que trabajando con mucho acierto en lo interno, y con mucha suerte en el mercado internacional de productos, esa cifra de 3.000 millones de ingresos apenas se lograría alcanzar dentro de diez años y no dentro de cinco, como pareciera prever el plan de la ANDE. Además, para esa fecha habrá aumentado mucho la población, y el ingreso habrá que repartirlo entre un número mayor de habitantes.

Probablemente, la ANDE no se ha basado en ningún estudio de la economía nacional para formular su plan, y se ha limitado, como dije antes, a expresar aspiraciones muy legítimas y muy explicables de los educadores. Pero, desgraciadamente la economía de Costa Rica, como la de muchos pueblos de la tierra, todavía está bastante lejos de satisfacer las aspiraciones de los habitantes.

ESTABILIZACIÓN DE PRECIOS DEL CAFÉ

Mientras estamos aquí haciendo cálculos alegres de lo que puede crecer nuestra economía en los próximos años, me embarga una preocupación que no debo dejar de transmitir a los ciudadanos en este momento. Conocidas son las gestiones que durante largo tiempo han venido haciendo el Gobierno de Costa Rica y la Oficina del Café de Costa Rica, en asocio con organismos y gobiernos de los demás países cafetaleros, para llegar a un entendimiento de estabilización de los precios del café a niveles justos. Esas arduas labores culminaron con un gran éxito hace tres semanas en la Conferencia de New York, a la cual asistió nuestro Ministro de Economía junto con altos funcionarios de la Oficina del Café. Allí se llegó a un plan que fue aceptado por todos los países cafetaleros, sujeto a la ratificación de los gobiernos. El solo anuncio de ese plan ha mantenido el mercado estable durante tres semanas. Sin embargo, ahora nos viene la noticia de que hay una discrepancia de criterios en el Brasil, entre el Instituto del Café y el Gobierno de la República.

Se están haciendo ingentes esfuerzos por buscar una fórmula conciliatoria. Pero si no se llega a un entendimiento, y si la próxima cosecha va a un mercado libre, sufriremos fuertes bajas en el precio del café, que

constituye el principal renglón de nuestro ingreso nacional. Además, tenemos una mala cosecha para el año entrante.

Esta perspectiva de precios bajos para el café, si el mal no llega a conjurarse, nos hace cambiar todas nuestras ideas respecto al futuro de Costa Rica durante los próximos años. Yo tengo fe en que si ahora no alcanzamos estabilizar el precio de nuestros productos, algún día lo lograremos. La idea es demasiado lógica y la necesidad es demasiado sentida por todos los países del mundo, para que no se llegue a la estabilización de los precios internacionales. Esa es la única solución definitiva para el problema de los países subdesarrollados.

Pero, mientras tanto, podemos pasar años de grandes sufrimientos. Las últimas cinco cosechas vendidas a precios medianos, nos han permitido levantar moderadamente el nivel de vida en Costa Rica. Con facilidad nos vamos acostumbrando a lo bueno, casi sin darnos cuenta de que progresamos. Pero, echar para atrás sería muy duro; revisar todos nuestros cálculos; encarecer tal vez las mercaderías importadas para que el país consuma menos dólares; bajar los presupuestos nacionales, y llegar, si es del caso, hasta la reducción de sueldos, serían medidas sumamente dolorosas pero que pueden llegar a ser impuestas por la circunstancias.

Si esa catástrofe se le viniera al país, Dios no lo permita, los maestros tal vez no podrían disfrutar del plan de aumentos futuros que ha aprobado la Asamblea Legislativa. Todos los costarricenses tendríamos que entrar en un período de estancamiento económico, si no fuera de verdadero receso. Yo espero que ésto no suceda. El Gobierno está haciendo todo lo posible por evitarlo, y hay muchas fuerzas aliadas tanto en los países productores como en los consumidores, que están empeñados en llegar a una solución de este grave conflicto. Pero no sería sincero con la ciudadanía, teniendo la preocupación que tengo, si no la mencionara en esta conversación sobre asuntos económicos.

QUE LA CIUDADANÍA JUZGUE

Dije al principio de esta disertación que deseo someter a la opinión pública el conflicto de huelga planteado por la Asociación Nacional de Educadores, con el fin de que sea la ciudadanía la que juzgue quién tiene la razón y qué debe hacerse. Pues bien: es mi deber indicar que, si el país así lo deseara, habría una manera de aumentar más y más los

sueldos, no solamente de los maestros sino de todos los servidores públicos. Esa manera consiste en hacer crecer todo el Presupuesto Nacional, aplicando nuevos impuestos. Si el Estado tomara, en vez de un 20% de ingreso nacional, una proporción mayor, evidentemente podría dedicarla a pagar mayores sueldos. Es decir, echaría al consumo una parte mayor del ingreso nacional. Para ello sería necesario una de estas dos medidas: o elevar los aforos de aduana o subir el impuesto sobre La Renta. Si se elevaran aún más los aforos aduanales, el costo de la vida subiría para todos los consumidores. Y si se levantara el Impuesto sobre la renta, probablemente se estancaría el crecimiento económico del país. Este Gobierno ya elevó las contribuciones de las empresas de ganancias grandes hasta un 30% de sus utilidades. Ese porcentaje del impuesto sobre la renta no conviene sobrepasarlo, en mi opinión, durante muchos años. Las empresas costarricenses necesitan capitalizar para crecer. Casi todas ellas están trabajando al crédito, o piensan hacerlo en el futuro, a medida que dispongamos de mayores recursos crediticios. Y resulta difícil pagar deudas cuando el impuesto sobre la Renta sube a niveles desproporcionados al estado del desarrollo del país.

Yo creo que cualquiera de las dos medidas (elevar aforos o levantar el impuesto sobre la renta) sería indeseable. No lo aprobaría la opinión pública consciente del país, y probablemente no lo pasaría la Asamblea Legislativa.

Solamente menciono ese recurso para hacer ver a los funcionarios de la ANDE y a todos los empleados públicos que deseen aumentos rápidos y grandes, que el Estado no tiene otra fuente de entradas que los impuestos, y que esos impuestos deben guardar cierta relación con las posibilidades de los contribuyentes para que la vida no se encarezca desproporcionadamente, y para que la economía del país crezca a un ritmo relativamente satisfactorio.

PLAN DE AUMENTO MERECE ESTUDIO

Tengo la impresión de que muchos maestros no se han enterado bien del plan de aumentos aprobado por la Asamblea Legislativa. Yo les ruego que lo estudien. Se encontrarán con sorpresa que en algunos renglones, este plan resulta superior al propuesto por la ANDE, aunque en su totalidad es más moderado, es decir, está más acorde con el crecimiento de la economía nacional. Nuestro plan fue elaborado por el Poder Ejecutivo y por las comisiones de Educación y de

Presupuesto de la Asamblea Legislativa. En él se puso la mayor buena voluntad, la mayor simpatía para el Magisterio en sus justas aspiraciones. Los hombres que trabajamos en uno y otro Poder, somos conscientes de las privaciones de todos los servidores del Estado. El Ministro de Educación ha sido siempre maestro y espera seguirlo siendo. En las dos Comisiones del Congreso, la de Educación y la de Presupuesto, hay diputados que a la vez son maestros y que tampoco piensan dejar de serlo. No ha habido una voz discordante en todas las esferas del Gobierno, al tratarse de mejorar la situación de los educadores. Tanto es así, que una institución nueva del Estado cual es el Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo, ha adjudicado las primeras diez casas que ha construido, a los maestros; y las entregará dentro de pocos días en la Ciudad de San Ramón. Simbolizan esas casas para maestros la comprensión que el Estado costarricense tiene de sus problemas, y la simpatía con que ve todo el esfuerzo de la educación nacional.

NO ESTAMOS CONTRA LA ANDE

Por otra parte, el Gobierno mira también con simpatía las organizaciones gremiales democráticas. No concebimos una democracia moderna, dentro de un sistema de capital privado, sin que las distintas fuerzas que en ellas actúan se hagan representar por asociaciones para plantear sus puntos de vista. No estamos contra la ANDE. No estamos contra la idea de que los maestros se asocien para luchar conjuntamente por mejorar su nivel de vida. Nadie pudo enrostrarnos que hagamos tal cosa, lo que si creemos es que la directiva de la ANDE se equivocó al amenazarnos con la huelga en los periódicos escandalosos, que procuran interrumpir la tranquilidad nacional; que se equivocó después de plantear un ultimátum de ocho días al señor Ministro de Hacienda, que tanto se ha esforzado en este asunto; y que se ha equivocado, además ahora, al decretar precipitadamente una huelga que no tiene ningún fundamento y que no hace más que perjudicar al Magisterio Nacional en la opinión pública consciente, debilitando a la vez todo el movimiento de organizaciones gremiales democráticas.

Si, como es de suponer, y así lo creo, los directivos de la ANDE han procedido de buena fe, aunque con mal criterio yo les ruego que reconsideren su actitud; que atiendan el llamado fraternal del Ministro de Educación, y vuelvan a sus aulas; y que no le hagan a este Gobierno la afrenta de considerarlo reacio a las justas aspiraciones de los

educadores. Si ha habido, como se afirma en algunos círculos, influencias de políticos agitadores, con más razón deben abrir los ojos quienes llevan la responsabilidad de conducir una asociación de los maestros, y de rectificar su conducta reconociendo su error. Es humano equivocarse; lo grave es empeñarse en el error.

LO QUE SANTA ROSA SIGNIFICA²³

Iniciamos la celebración del Centenario del 56, aquí en San Rosa donde se libró la primera Batalla, en un 20 de marzo como hoy.

Bien está la presencia de los estudiantes en este homenaje. La generación joven debe sentir como suyas las glorias pasadas, puesto que en su nombre se alcanzaron, y en nombre de todas las generaciones venideras.

También están representados aquí, con propiedad, los Cuerpos de Reservistas, y la Fuerzas Regulares. Unos y otras constituyen garantía de que las instituciones democráticas porque se luchó en el 56, en el 18, en el 48, en el 49 y en el 55, y no serán mancilladas en nuestra patria.

Los ciudadanos civiles, hombres, mujeres y niños, que han acudido por millares a este campo de batalla, tan lejano del centro del país, y tantas veces santificado en nuestra historia simbolizan la íntima unión de todos nuestros compatriotas, en las luchas cívicas o armadas.

Las autoridades civiles y eclesiásticas realzan la ceremonia, y atestiguan la comunidad de ideales entre gobernantes y gobernados.

Es conveniente analizar lo que esta celebración significa, y también lo que no significa.

En primer término, al conmemorar los hechos gloriosos que en una u otra fecha definieron nuestra nacionalidad, no han de renacer ni de avivarse, las divisiones internas entre quienes sostuvieron la buena causa y quienes estuvieron equivocados.

Cierto que el gobierno de Mora, se le combatió internamente mientras libraba la lucha de 1856. Ciertamente que en nuestras luchas recientes, aunque alentadas siempre por fuerzas exteriores, se han enfrentado hermanos contra hermanos, poniendo en peligro nuestras instituciones democráticas y nuestra soberanía

²³ Periódico La República, 27 de marzo de 1956. Discurso pronunciado en el centenario de la Batalla del 20 de marzo de 1856. Santa Rosa.

En la Campaña Centroamericana del 56 y 57, las pasiones políticas hicieron que algunos nicaragüenses se pusieran de parte de los filibusteros, y que algunos de los costarricenses mantuvieran una actitud de oposición a su Gobierno, acusándolo de intervenir en asuntos externos cuando llevaba la guerra a Nicaragua, la ocupada, y prevenía al mismo tiempo, la desgracia que amenazaba a Costa Rica.

Así hemos tenido nosotros también compatriotas equivocados en la crisis de 1918 y 19, en la guerra de Liberación Nacional de marzo - abril de 1948, en la invasión de Diciembre de 1948, en el cuartelazo de 1949 y en la invasión de 1955.

La historia de un país es el resultado neto de los errores y de los aciertos de sus hijos. En todo ese proceso que va desde 1856 hasta 1955, se ha fraguado una Patria Libre y Democrática, para el disfrute de todos los costarricenses.

Por eso, esta celebración es todos nuestros compatriotas. De los que apoyaron a Mora y a Cañas, y de los que lo combatieron por ceguera. De los que se han equivocado en los últimos acontecimientos, y de los que han ofrendado su vida en la causa justa de la Patria.

Recientemente se dictó una Ley de Amnistía, en el deseo de poner término a las divisiones de los últimos diez años. Hoy iniciamos la conmemoración de los actos heroicos que a lo largo de nuestra historia cincelaron un país democrático y soberano; hoy tenemos asegurados ya los principios de integridad nacional y de gobierno representativo y honesto, popularmente elegido. Una vez más debemos hoy tender el ramo de olivo a los equivocados, invitándolos a que se sumen a estas celebraciones históricas, que han de ser de todos, cualesquiera que sean las ideas políticas de cada ciudadano respecto al porvenir de la República.

Tampoco deben significar estas celebraciones ninguna hostilidad hacia Nicaragua, por el hecho de que nuestras tropas detuvieron aquí, en Santa Rosa, las tres invasiones iniciadas en territorio nicaragüense.

Razones de vecindad y circunstancias históricas han sido la causa de los acontecimientos y no un sentimiento de pugna entre pueblos hermanos.

En suelo de Nicaragua se fraguaron también en 1918 y 1919 los movimientos libertarios costarricenses.

Ambos pueblos lucharon brazo a brazo en el 56, junto con otros hermanos de Centro América, por la soberanía de la Patria Grande.

Ambos pueblos aman la libertad, el gobierno honesto y el derecho electoral. Ambos han perdido y recuperado en varias ocasiones esos bienes ciudadanos.

No porque existan hoy diferentes matices de pensamiento político entre algunos gobiernos, debemos los compatriotas centroamericanos dividirnos, o dejar de celebrar en conjunto los hechos gloriosos de nuestra historia común.

Acabamos de presenciar un gesto noble del Gobierno de Nicaragua, al coloca a su Encargado de Negocios una corona de flores para los héroes, junto a la corona del Gobierno de Costa Rica.

Eso revela que todos compartimos el deseo de honrar la común historia de las naciones hermanas, por encima de ocasionales diferencias.

De igual manera, Santa Rosa, tumba de filibusteros, no es para nosotros campo donde se cultive la animosidad hacia los Estados Unidos.

Ni el Gobierno, ni el pueblo norteamericano aprobaron la aventura de Walker y sus hombres. Al contrario, la censuraron categóricamente, e hicieron lo posible por evitar el enganche de nuevos voluntarios.

No sabemos cuántos de aquellos bucaneros se daban cuenta del atropello que cometían, ni cuántos fueron simplemente atraídos por el señuelo de las pobrezas bélicas.

En Costa Rica, solamente un partido político ha intentado despertar sentimientos contra los Estados Unidos, con base en nuestra gloriosa Campaña Nacional. Su estación de radio, llamada "Ecos del 56", fue clausurada al entrar el Ejército de Liberación Nacional a San José, el 24 de abril de 1948.

En cambio todos recordamos con gratitud la conducta severa del presidente Wilson en 1918 y 19, al negarse a entablar relaciones con un gobierno nacido de un cuartelazo.

Los Estados Unidos siguieron en esa crisis nuestra línea moral que corresponde a un país que ejerce el liderato democrático. Gracias a ese estímulo, los costarricenses nos mantuvimos en la lucha hasta alcanzar el restablecimiento de las instituciones republicanas.

Veamos ahora lo positivo, lo que Santa Rosa significa.

Santa Rosa es para nosotros la determinación de vencer, cada vez que se ve amenazada nuestra soberanía, o nuestra libertad, o nuestra forma de gobierno democrático.

Santa Rosa es para los aventureros una admonición: no se debe subestimar la capacidad de lucha de un pueblo pacífico y culto. No son las armas las que ganan las guerras, sino el cerebro y el corazón.

Santa Rosa es para los timoratos una lección: no porque se ame la paz se deben rehuir las grandes responsabilidades, en la vida del país o en el campo internacional. No por pequeño debe un país abstenerse de mantener un criterio ni de dar su aporte en la lucha democrática mundial.

Esa lección de Santa Rosa es oportuna en todo tiempo. Siempre hay gentes pusilánimes, o políticos negativos, que predicán la cobardía bajo el manto de una falsa prudencia, y restan bríos al esfuerzo nacional en momentos de peligro, generalmente por celos hacia quienes dirigen las campañas libertarias.

Así se trató de minar la voluntad del país en 1856, por celos al Presidente Mora. Se le acusó de inmiscuirse en aventuras internacionales. Se pretendía que se esperara a los filibusteros en la Capital de la República, en vez de salirles al paso en Santa Rosa, Rivas y San Juan.

Con la ceguera que imponen las pasiones políticas, se quería ignorar que la casa propia pelagra cuando se quema la casa del vecino. Que la hermandad y la solidaridad imponen acciones heroicas, por más que se ame la paz. Que no se puede estar con los principios democráticos, y ser indiferente cuando esos principios se atropellan. Que la paz es un bien estimable, mientras no se disfrute a expensas de la dignidad.

Mora y Cañas supieron asumir responsabilidades, internas y externas. Eso significa Santa Rosa.

Desde 1856 hasta el 1955, los costarricenses de varias generaciones han sido dignos hijos de tales padres, y han asumido responsabilidades. Por eso estamos hoy en Santa Rosa.

CINE EN CADA HOGAR²⁴

Durante largo tiempo el Gobierno ha tenido en estudio un plan para introducir la televisión en Costa Rica, de manera que pueda resultar más saludable a la República. La televisión es un cine en cada hogar.

La idea es utilizar ese gran medio de comunicación en favor de la cultura del país, poniéndolo en manos de una institución pública responsable, antes de que se comercialice como el cine y la radio.

No hemos dado publicidad a nuestros estudios, por dos razones: la primera, por no tener hasta ahora mucho definido que ofrecer, en asunto tan complejo y difícil; la segunda, por evitar polémicas prematuras sobre ideas que no han sido suficientemente maduras o explicadas.

Además, durante los últimos meses hemos procurado más bien ir despacio en la introducción de una nueva actividad que ha de significar otro renglón de salida de dólares (especialmente en la compra de aparatos receptores por el público), mientras observamos las posibilidades de la balanza de pagos en 1956, que al principio no parecían buenas.

Ahora, algunas empresas comerciales interesadas en establecer la televisión en Costa Rica, tal vez desconociendo los planes educativos del Gobierno, tratan de obtener concesiones para explotar el negocio. Al serles negados esos permisos por razones de conveniencia nacional, han emprendido una campaña "en favor de la libertad de expresión", o de "la libertad de empresa".

Esa campaña induce a dirigir la presente exposición al país, aunque no esté todavía el Gobierno en condiciones de presentar un plan suficientemente detallado para la ejecución de nuestra idea.

Esa idea se ha ido madurando por etapas, y ha encontrado acogida en gentes y en instituciones de varios países, preocupados por el mal aprovechamiento que se hace de ciertos adelantos tecnológicos, cuando se comercializan, en lugar de

²⁴ Periódico La República, 3 de abril de 1956.

utilizarlos para el mejoramiento intelectual y moral de los pueblos.

Durante mi último viaje a Estados Unidos en 1953, antes de asumir la presidencia, logré obtener becas en una magnífica escuela de Washington para la preparación de técnicos costarricenses en televisión.

Allá están nuestros estudiantes desde 1954, con ayuda económica de nuestro gobierno, y con el esfuerzo de sus familiares. La carrera es cara, y se han necesitado diversos recursos para sufragarla. Por fortuna los estudiantes han puesto su empeño, en una materia no es fácil y su progreso es muy satisfactorio.

El señor Ministro de Gobernación ha atendido con gran diligencia a los preparativos de nuestro plan, durante todo el presente gobierno.

Una comisión de ciudadanos voluntarios, desinteresados ha estado copilando el material, y prestándonos asesoramiento.

La UNESCO (Oficina de las Naciones Unidas para la Educación, las Ciencias y la Cultura) ha mirado con simpatía la idea de probar en un país pequeño y democrático las potencialidades de la televisión como un instrumento eficaz de cultura popular, sin interferencias de intereses comerciales. Así, creo que podemos contar con la ayuda de la organización educativa más importante del pueblo.

La Asociación de Amigos de los Estados Unidos de América Latina ha prestado su colaboración en todos los aspectos, desde que se consiguieron las primeras becas hasta lograr la oferta de transportes gratuitos para el equipo, en una gran empresa de vapores.

Por el momento parece que lo más conveniente será nombrar una Junta o un Patronato con representación de la Universidad, El Ministerio de Educación y el Ministerio de Gobernación

Esta entidad tendrá las siguientes funciones principales:

- a) Instalar y operar la primera planta transmisora de televisión en Costa Rica.

- b) Lograr por todos los medios posibles el abaratamiento de los aparatos receptores, y las facilidades crediticias para que sean adquiridos por el mayor número posible de personas.
- c) Velar porque los programas que se transmitan, tengan argumentos de buena calidad y concordantes con el criterio educativo y moral del hogar costarricense.

No se trata de convertir la televisión en una simple cátedra o aula de clase, puesto que eso reduciría notablemente el auditorio. Probablemente convenga que predominen los programas de diversión y entretenimiento sanos para los jóvenes y los niños, y de obras serias o de valor cultural para los adultos.

En cuidadosa proporción, podrán efectuarse transmisiones de asuntos de salud pública, agricultura, artes domesticas o en otras materias convenientes para la buena educación popular.

No podrá usarse la televisión para fines políticos, salvo que un reglamento cuidadosamente preparado autorice transmisiones de tesis cuyo conocimiento permita a la ciudadanía, formarse criterios. Deberá concederse igual espacio, y en iguales condiciones a la persona o a la agrupación para que pueda exponer la tesis contraria.

Algunas personas no se dan cuenta del esfuerzo que está desarrollando el Instituto de Fomento Profesional del Ministerio, en sus cursos por correspondencia para las zonas rurales que no tuvieron oportunidad de adquirir un grado superior.

Los maestros a su vez han respondido con verdadera devoción al estudio. Si, como es de esperar, este programa continúa su marcha actual, dentro de unos cuantos años habremos levantado mucho el nivel general del educador costarricense. Y un país vale lo que valen sus maestros.

El día que podamos aplicar la televisión, con un receptor en cada escuela, a éste y a otros fines educativos, aumentaremos muchas veces la eficacia, el aprovechamiento, de todo nuestro presupuesto de educación.

Tales transmisiones podrán ser también observadas, hasta en forma de un curso regular, por cuantas personas deseen mejorar su preparación, en su propia casa.

Un sólo educador bueno, un buen expositor de cualquier materia, se multiplica por muchos miles en la televisión. Los beneficios que puede dar al país son incontables.

Deberían transmitirse por la televisión, en cuanto fuera posible, las obras buenas que se presenten en nuestros teatros. A menudo traemos grandes artistas, y solamente una proporción mínima de nuestro pueblo los conoce.

Los eventos deportivos, culturales o religiosos, las visitas de personalidades extranjeras, todo aquello que sea de interés para la ciudadanía, podrá ponerse al alcance de la mayoría de los hogares, en la medida en que se generalice la televisión.

Las posibilidades de un programa así orientado, que forme parte del esfuerzo educativo que realiza la nación, son tales, que casi no pueden preverse.

El costo económico es bajo, si se compara con el presupuesto de educación. Estamos gastando al menos 45 millones de colones por año en el funcionamiento de las escuelas, varios millones en subvención educacional, y más de 20 millones en edificios escolares. Probablemente nos cuesta alrededor de 80 millones anuales el esfuerzo educativo de la nación.

¿Cuántas veces se multiplicará el efecto de ese esfuerzo, si agregamos uno o dos millones más por año, en un gran programa de mejoramiento popular en todos sus aspectos, aprovechando para el bien nacional un gran descubrimiento nuevo de la ciencia?

¿Es justo que se nos niegue la oportunidad de ensayar esta idea, ahora, a buen tiempo, antes de que se comercialice la televisión, y tome otros caminos, simplemente porque algunos empresarios quieran usarla para negocio, y traten de amedrentarnos con una campaña internacional en "pro de la libertad de pensamiento?

Porque no otra cosa han hecho los empresarios de radio. Se han dirigido al menos a toda América pidiendo que las cámaras o asociaciones comerciales dirijan cables al Gobierno de Costa Rica, abogando por "la libertad de expresión", por "el sistema democrático", "la propiedad privada", etc.

Yo he recibido con el mayor respeto los cablegramas de todas esas entidades, probablemente mal informadas por los empresarios nuestros, aunque bien inspiradas cuando abogan por las libertades públicas.

Efectivamente, existe el peligro de que una fuente de cultura y de información se convierta en instrumento de propaganda totalitaria, de cualquier inclinación.

En eso podría convertirse nuestro Ministerio de Educación, por ejemplo, el día que declinara la democracia en Costa Rica. Bastante cerca estuvo de tomar ese camino, entre 1940 y 1948.

Pero, no por ese peligro vamos a suprimir el Ministerio de Educación, ni a ponerlo en manos de una empresa comercial.

¿Es acaso que todas las empresas comerciales, o más concretamente las de publicidad, por el hecho de ser propiedades privadas, dieron muestras de un alto grado de civismo cuando se intentó acabar con nuestro sistema democrático?

Nuestros hombres de negocios tienen mucho mérito, como propulsores de nuestra economía. Pero, no veo como puedan abrogarse ellos la responsabilidad de mantener las instituciones republicanas en un país como Costa Rica, cuya historia reciente demuestra que el sentimiento democrático no es aquí patrimonio de ningún grupo, sino esencia misma del alma nacional, contra la cual no se puede impunemente atentar nada.

Los peligros de la televisión nacional, educativa, son los mismos peligros de todo el sistema democrático nuestro. En esos peligros ha sabido vivir el pueblo costarricense, saliendo airoso de cada encrucijada, y purificando cada vez más el régimen de libertades que necesitan para su existencia.

El día que perdamos esas virtudes ciudadanas, con o sin televisión, nacional o comercializada, estaremos perdidos en todo.

A través de esa campaña de cablegramas de las empresas comerciales de publicidad, he visto que hay mucha gente en América que está dispuesta a luchar por la libertad. Eso me

causa una gran satisfacción. Pero no creo que sea Costa Rica el país a donde deben dirigirse.

Es más; creo que pueden encontrar en más de un lugar televisión "libre", según cierto criterio, sin necesidad de libertad.

Al sugerir que Costa Rica puede prestarse, como país pequeño, de tradición democrática asentada, y de cierta cultura, para un ensayo de gran trascendencia en el aprovechamiento de un nuevo adelanto tecnológico, me doy cuenta de que no estoy proponiendo una idea fácil de realizar.

No es necesario decirme que puede ser un fracaso una televisión mediocre, sin incentivo, manejada por gentes teorizantes y sin aptitudes de realización.

También podrían ser un fracaso los bancos nacionales, y el Instituto Costarricense de Electricidad, y el mismo sistema democrático nuestro.

Estas son cosas que se hacen bien hechas, o no se hacen. Y creo que los costarricenses estamos mostrando cierta aptitud para hacerlas bien. Un país pequeño puede y debe dar su contribución al progreso universal.

De momento, no deja de causarme satisfacción el hecho de que, solamente ocho años después de la nacionalización, nuestras 110 oficinas bancarias nos colocan en primer lugar en América en servicios crediticios, proporcionalmente a la población del país.

Hasta ahora, mis contactos con el pueblo no me hacen sentirme derrotista. Tengo fe en la capacidad de nuestra gente para llevar a buen término un proyecto de tanta trascendencia como el aprovechamiento de la televisión para fines de mejoramiento popular.

Creo que no debemos dejar que se escape esta oportunidad histórica, única, de entrar con pie derecho en ese nuevo campo de la ciencia, antes de que se comercialice.

Si me equivoco, el daño habrá sido poco; la estación transmisora tiene un valor bajo, y no habrá de perderse en ningún caso, los aparatos receptores del público seguirán

sirviendo para introducir las manos a los hogares, si el país decide más adelante que la televisión se comercialice.

Pero si Dios quiere que acierte, Costa Rica aprovechará un invento nuevo, poderoso, no para anunciar licores, como he visto en otros países, sino para levantar el nivel cultural y moral de su pueblo.

Imaginémonos lo que sería el cinematógrafo si las películas se hicieran, no pensando en con qué venderán más tiquetes, sino en el género de diversión que pueda tener afecto educativo para el pueblo.

En nuestro sistema comercial, la venta de tiquetes depende, en buena parte, de las pasiones bajas que la película pueda excitar, o al menos del grado en que pueda satisfacer el mal gusto de la gente inadecuada.

Así, la vulgaridad, o el vicio, que son prevalecientes todavía en la humanidad de hoy, se estimulan en vez de procurar disminuirlos, porque la empresa que produce las películas necesita asegurarse el éxito económico, dentro de ciertas normas generales, que son bastantes flexibles.

Estas observaciones, bastante corrientes, no son una crítica para las cajas de cine, ni aún para los productores de películas. Dentro de un régimen comercial todo eso es explicable.

La crítica debe ir más a lo profundo: debe dirigirse contra el sistema económico mismo, cuando deja en manos de empresas privadas que no tienen por qué arriesgar sus capitales en esfuerzos educacionales, ciertas actividades que debieran pertenecer más bien a la esfera pública, y ejercerse con miras de bienestar social.

Con eso, con grandes descubrimientos científicos, que podría acelerar el adelanto espiritual del hombre, no solamente se desaprovechan, sino que se mal aprovechan al comercializarlos.

El tema es difícil, y se presta a mucha controversia. En todo caso, poco podemos hacer ya con el cine y la radio, tratando de regularlos, imponiéndoles censuras que siempre son peligrosas, o al menos molestas.

Pero con la televisión, que no ha entrado en nuestro país, que no ha ocasionado inversiones ni establecido costumbres, vale más que comencemos en terreno limpio, dentro de una orientación diferente. Tiempo habrá para introducir modificaciones, si se estima conveniente.

De momento, no hay urgencia. No sé por qué se impacientan las empresas privadas. Ningún perjuicio está sufriendo nuestro pueblo, con no recibir los programas de televisión que transmiten la mayoría de las estaciones, tal como funcionan en otros países.

El Gobierno acelera sus planes durante este año de 1956, para comenzar cuanto antes posible (si la balanza de pagos lo permite) este ensayo de televisión educativa, que puede tener gran trascendencia en la vida de la República.

Debo recalcar que el deseo del gobierno no es solamente evitar transmisiones inconvenientes, ni asumir una actitud negativa, que algunos podrían tildar de mojigatería.

No es solamente por motivos de moralidad, o de religión, o de educación, aunque los respetemos todos, que nos inclinamos por establecer en Costa Rica la televisión cultural, en vez de la comercial.

No. Nuestra actitud es positiva. Deseamos aprovechar al máximo, para el mejoramiento integral de nuestro pueblo, el más poderoso medio de comunicación que ha descubierto la ciencia hasta ahora.

No nos conformamos con que la televisión no sea mala, ni vulgar, ni inmoral; queremos que sea buena, educativa, constructiva, edificante, si es posible.

Queremos que constituya un aspecto importante del esfuerzo educacional de la nación.

En la medida en que eso alcancemos, podremos felicitarnos de que tenga Costa Rica un cine en cada hogar.

SIGNIFICADO DEL 56²⁵

Saludo respetuosamente a los miembros de la honorable familia Cañas. Celebro que en el día de hoy vengan aquí los nietos y bisnietos del Prócer, un siglo después de su campaña, a recibir, en nombre de él, la gratitud y el homenaje del pueblo costarricense.

Creo que nuestra Campaña de 1856 tiene más importancia americana de la que hasta ahora se le ha dado en la Historia. Tiene importancia en el campo de la América Central, y en el ámbito de las relaciones hemisféricas.

Nuestra victoria sobre Walker fue a la vez el triunfo contra ciertos errores centroamericanos, y contra equivocadas políticas de otrora, entre las dos Américas.

Siempre ha habido en nuestros cinco países divisiones internas que han debilitado el esfuerzo común, ante los filibusteros de hace un siglo o ante cualquier otro peligro de ayer o de hoy.

Siempre ha habido en los Estados Unidos pequeños grupos equivocados, que fomentaron en otro tiempo la expansión hacia nuestras tierras sureñas, así como la opusieron allá mismo a la emancipación de los esclavos y el mantenimiento de la Unión.

En la guerra del 56, nuestros abuelos campesinos pusieron término, en un mismo golpe, a las rivalidades internas que conducen hasta la alianza con el invasor, y a la conquista del viejo imperio español que es hoy América Latina por filibusteros del Norte.

Paradójicamente, Costa Rica, que ha sido tildada de aislacionista en el terreno centroamericano, acudió a libertar a sus hermanas en 1856, y celebra hoy el centenario con fervoroso espíritu de unión.

Así también, Costa Rica, la tradicional amiga de los Estados Unidos, salió a detener a sus hijos descarriados de entonces, pero hoy ve en su Campaña de 1856 la misma causa

²⁵ Discurso de José Figueres Ferrer. Periódico La República, 10 de abril de 1956.

noble de quienes en el Norte combatieron la esclavitud, y se opusieron a la Secesión.

Un siglo después, la unión de los pueblos centroamericanos está más avanzada que nunca, a pesar de ciertas apariencias exteriores. Y el acercamiento hemisférico es intenso, aunque algunos se empeñen en no verlo.

Son signos de los nuevos tiempos: la integración económica del Istmo, que camina rápidamente, ayudada por la CEPAL; la organización de la ODECA; las frecuentes conferencias de ministros y funcionarios de los varios países, para la solución de problemas comunes; y la construcción de la Carretera Interamericana, gran obra material de aliento unionista, que acaba de dar sus primeros frutos haciendo posible la visita de cinco o seis mil centroamericanos a nuestro país durante la pasada Semana Santa.

En el campo hemisférico hay también importantes indicios de acercamiento: los programas de asistencia técnica llamados del Punto Cuarto; el robustecimiento de la OEA; el avance hacia la estabilización e iniquidades han sido hasta ahora, inconscientemente y sin deliberado deseo de explotación, instrumentos de un moderno colonialismo invisible; y, más importante que todo, en la esfera de los derechos humanos, las dos históricas decisiones de la Corte Suprema de los Estados Unidos, que ordenan sentar en el mismo banco de escuela al niño blanco y al niño negro.

Así avanzan simultáneamente en nuestro tiempo, la idea morazánica, centroamericanista; la idea bolivariana, hemisférica; y la idea lincolniana, libertaria.

General Cañas: mientras tus familiares reciben hoy aquí el homenaje de la Patria, las ideas por las que tú y tus compañeros combatieron al invasor filibustero en 1856, están en marcha.

Marchamos hacia una Centro América integrada por la economía, por la cultura y por el afecto fraternal; hacia un Hemisferio Americano espiritualmente unido por la igualdad de derechos, y de niveles de vida; y hacia un Nuevo Mundo incommovible, basado en el respeto a la dignidad individual de cada ser humano.

LA OBRA DEL ICE CONSTITUYE UN NACIONALISMO CONSTRUCTIVO²⁶

Colima es la primera piedra de un gran edificio. No solamente corresponde Colima a todo un planeamiento eléctrico nacional, como parte de los trabajos de estudio general que se vienen realizando desde 1948 para llegar a dotar a Costa Rica de una red nacional que preste todos los servicios eléctricos al país. No es solamente eso, es que Colima y todo el Instituto Costarricense de Electricidad son parte de un gran planeamiento nacional que va más allá de la mera electrificación del país. Es que nuestra generación esta presenciando un análisis serio de la realidad nacional y un esfuerzo general por levantar a nuestro pueblo de sus tradicionales deficiencias económicas, culturales, de salud, de toda índole. Electrificar al país es solamente una parte del desarrollo integral de Costa Rica, y ese desarrollo integral de Costa Rica, con las miras puestas fundamentalmente en el ser humano, en el hombre, en el niño, en el que la actual generación de costarricenses esta emprendiendo una nueva forma acelerada en una nueva decisión, en una nueva comprensión de nuestra historia y de nuestro futuro.

Muchas frases hermosas he tenido oportunidad de oír recorriendo los trabajos del Instituto Costarricense de Electricidad. Recuerdo entre ellas la que escuché en un túnel en La Garita, proveniente de un ilustre intelectual norteamericano. Viendo trabajar ahí a los estudiantes universitarios de ingeniería de la Universidad Nacional de Costa Rica, me decía: esto es nacionalismo esclarecido, "Nacionalismo esclarecido", y yo sé por qué lo decía, porque él estaba muy preocupado, como lo están todas las gentes conscientes del mundo; por la ola de nacionalismo destructivo que a mediados del siglo veinte azota a la humanidad, por el peligro que existe de que en momentos en que la técnica puede por fin levantar el nivel de vida de todos los hombres de la tierra, en momentos en que existen por lo menos en unos cuantos países, los conocimientos y la decisión de acabar con la miseria y con la ignorancia en el mundo, que en estos momentos hay también el peligro de un nacionalismo negativo, destructivo, fundado en la envidia, fundado en los celos,

²⁶ Periódico La República, 28 de agosto de 1956.

fundado en la lucha de clases, venga a echar por tierra todo este acerbo cultural de nuestro tiempo, acumulado por la humanidad en largos siglos y vuelva el mundo a la barbarie. A esto equivaldría las guerras destructivas que constantemente se ciernen como amenaza en la cabeza de todos nosotros, no ya solamente de las naciones grandes. Ese es el peligro del nacionalismo fundado en la envidia y en no querer seguir los buenos caminos que han conducido a los pueblos más felices a la situación en que se encuentran.

Y esta modesta obra, modestísima que estamos haciendo en Costa Rica, de transformar a nuestro pueblo tomando como instrumento de transformación popular estas obras de carácter material. Este modestísimo esfuerzo que estamos haciendo en Costa Rica, es un contraste notable con el nacionalismo destructivo. Es un nacionalismo constructivo, positivo, no va en contra de nadie, no va contra ningún país, va en favor de todos, en favor de Costa Rica, en favor también de la humanidad.

Desde lo más pequeño, como la relación que tenemos entre el ICE y la compañía norteamericana, que opera en San José, desde ahí donde estamos colaborando vendiéndole energía al por mayor para que la distribuya la compañía en sus líneas buscando el máximo de aprovechamiento de las inversiones ya hechas, en vez de tratar de destruir a la Compañía o de arruinarla. Desde ahí hasta lo más grande, hasta el terreno internacional, toda la lucha que estamos librando es por acercarnos más a los pueblos cultos, a los pueblos prósperos y no torpemente tratar de aliarnos con quienes quieran por envidia destruirlos. Desde lo general hasta lo individual este nuevo sentimiento de orgullo nacional con que vibra Costa Rica, este movimiento que es fundamentalmente cultural, entendiéndolo por cultura algo muy amplio: la salud de la mente, la salud del cuerpo, la salud del espíritu, es un nacionalismo constructivo, esclarecido como decía el distinguido visitante, y parte del es el esfuerzo de electrificación nacional, y parte de ese esfuerzo de electrificación es esta hermosa planta de Colima, que hoy inauguramos aquí.

Indudablemente, estas obras tienen proyecciones espirituales, levantan el orgullo nacional. Indudablemente, no es lo mismo que vengan de otros países todos los planes hechos para cualquier esfuerzo técnico a que esos planes se realicen aquí. Eso no quiere decir que reneguemos de otros países. Todo lo contrario, humildemente queremos aprender y

no seguir no sabiendo. Esa es la actitud del Instituto, esa es la actitud filosófica de todo este movimiento del cual el Instituto es parte. ¿Cómo es posible que sigamos siendo un país meramente agrícola?, ¿Cómo es posible que todas las funciones técnicas estén fuera del alcance de nuestra juventud estudiosa?, ¿Cómo es posible no balancear nuestra cultura nacional en época en que la técnica lo va invadiendo todo y continuar siendo un pueblo pastoril, por hermosa, por poética que sea la actividad agrícola a que siempre nos hemos consagrado? Este es un despertar tecnológico. El Instituto Costarricense de Electricidad no es una serie de plantas hidráulicas, de transformadores, de líneas de transmisión y de distribución. El Instituto Costarricense de Electricidad es la expresión de una filosofía, la expresión de una aspiración nacional, de una aspiración de balancear nuestra cultura, con tantos hombres entendidos en las materias técnicas, industriales, como los debemos de tener en agricultura. Es la aspiración de balancear nuestra economía, con tantas actividades de carácter industrial como el tamaño de nuestro país haga recomendable para levantar en lo más posible el ingreso familiar, para levantar el ingreso nacional, para sufragar el costo de una educación más difundida que ya por todas partes, los pueblos están pidiendo y exigiendo. Es, en fin, esto parte de una profunda transformación del espíritu nacional que en 1956, gracias a Dios, se esta operando en Costa Rica.

No. No vale la pena en mañanas de éxito y de alegría como ésta, recordar las expresiones de pesimismo, las expresiones hasta de burla, de superficialidad con que algunos juzgan estas cosas. No vale la pena pensar en artículos periodísticos, en las expresiones de la radio, cuando con una inconcebible ignorancia y con una inconcebible falta de patriotismo hacen mofa, hacen desprecio de este esfuerzo nacional. No, no vale la pena recordar todo esto.

Recordemos más bien, para felicitarlos ante el país, los esfuerzos de los directores del Instituto Costarricense de Electricidad. Gente que en 1948 asumieron la responsabilidad de la electrificación del país, y que por razones políticas y por la lucha contra la incomprensión, trabajaron todos los años que fueron necesarios sin cobrar sus dietas como directores. Lo hicieron no porque la suma tenga importancia, sino porque había que suavizar todo lo posible, había que luchar en todos los frentes, grandes y pequeños, contra la incomprensión y contra la pequeñez humana.

Y ese pequeño gesto monetario revela ese espíritu de lucha contra esa incomprensión con que los directores del Instituto Costarricense de Electricidad asumieron esa responsabilidad. Pensemos en los gerente, pensemos en los ingenieros, pensemos en la Escuela de Ingeniería de la Universidad Nacional trabajando mano a mano con el ICE en todas estas obras, en los maestros de obras, en los trabajadores, en 1500 peones que están todavía trabajando en la planta de La Garita, en los que han muerto en los túneles, que afortunadamente han sido muy pocos para la magnitud de aquella obra, pensemos en todos estos costarricenses, extranjeros residentes en Costa Rica no ciudadanos pero cooperadores de buena voluntad, pensemos en todos los que tienen alma positiva, pensemos en todos los que miran hacia adelante, porque tienen la frente alta, en todos los que menosprecian la pequeñez y en todos los que aman la grandeza... Para ellos, señores, para los que positivamente están contribuyendo para que el pueblo de Costa Rica se incorpore a la cultura universal, a ellos señores, el elogio de esta mañana.

ESTOS DIEZ AÑOS²⁷

Conciudadanos:

El 2 de febrero, próximo domingo, los costarricense iremos a elecciones. Hace justamente 10 años, por este tiempo, en 1948, nos preparábamos también para votar.

Solamente los niños de hoy no recuerdan aquel proceso electoral de hace diez años. Los demás ciudadanos, jóvenes y adultos, debemos comparar esta paz de ahora con las tormentas de aquel tiempo, apreciar en lo que vale este ambiente de tranquilidad, y dar gracias a Dios.

¡Lo que va de ayer a hoy!. No parece haber transcurrido solo una década de rápido mejoramiento, sino un siglo entero de paciente evolución!

A estas horas, si alguna persona o algún pequeño grupo intentara perturbar el orden, recibiría la repulsa de todos los sectores de opinión. Todos deseamos que la tranquilidad se mantenga. Las autoridades vigilan como es su deber y los ciudadanos cooperan.

Está bien que todos los partidos aspiren a triunfar. Pero todos deben estar dispuestos, si les llega el caso, a perder. Quien no sepa perder, no debe tomar parte en una lucha democrática.

Esta paz que hoy disfrutamos es una bendición. Casi no se siente la lucha electoral. Para quien no lea periódicos ni escuche radios, puede pasar desapercibida la campaña. Ha disminuido hasta la costumbre de colocar "vivas" en las casas, y las "manifestaciones" o desfiles se convierten en paseos.

Sin embargo, ciudadanos, no podemos confundir la tranquilidad con la falta de interés. La política nos interesa a todos. A la hora de emitir el voto, ninguno ha de faltar. Hombres y mujeres por igual, si queremos un país

²⁷ Imprenta Nacional. San José, Costa Rica, 1958. Discurso pronunciado por el señor Presidente de la República el día 29 de enero de 1958.

bien gobernado, tenemos la obligación de opinar en el proceso, calladamente si queremos, y hasta en secreto, depositando nuestra papeleta de votación, con reverencia, en la urna electoral.

Hay todavía muchos países donde los ciudadanos desearían tener el privilegio de votar. Quienes gozamos de este precioso derecho, tenemos también el deber de ejercerlo.

Mucho nos ha costado esta conquista. Un pueblo que ha respondido cuatro veces en diez años al grito de guerra, en defensa de las instituciones democráticas, no puede ahora desoir el llamado de la paz, ni ser indiferente a la hora del sufragio. Las instituciones, como los músculos del cuerpo, se vigorizan con el uso, y se debilitan con la falta de ejercicio.

Todos debemos votar. Un ciudadano que no vota es como un soldado que no dispara. En la hora del sufragio, abstenerse es desertar.

Me iré agradecido

Para mí, personalmente, esta elección tiene un gran significado. Con esta elección me despido de mi vida política activa.

Me voy de la presidencia agradecido con todos los costarricenses, porque, apoyándome o combatiéndome, han hecho de este humilde agricultor una figura democrática. Pero más aún, porque en la lucha han cimentado el sistema de gobierno representativo, que honra a Costa Rica.

Yo no me preparé en mi juventud para la vida política. Soy más bien hombre de tierra y de libros. Sorpresivamente, una crisis nacional me echó a la arena. Sin haberlo planeado, tuve que tomar la palabra, la pluma y el rifle. Siempre creí cumplir con mi deber.

Cuando la benevolencia de mis compatriotas me convirtió en su dirigente, analicé mi nueva responsabilidad, y concentré mi pensamiento en los problemas del país, más que en la lucha política.

Comencé por preguntarme cuáles eran las aspiraciones del pueblo en cuyo nombre me tocaba actuar. Indudablemente esas aspiraciones son: disfrutar de los derechos civiles,

políticos y espirituales; y satisfacer lo mejor posible las necesidades de alimentación, vivienda, vestido, salud y educación.

Esas son aspiraciones de largo plazo. No las puede realizar a plenitud un hombre, ni un gobierno, ni una generación. Pero se puede progresar bastante cuando al menos se procura saber cuáles son los objetivos que se buscan, cuáles son los principales obstáculos y cuáles las posibles soluciones. Al estudiar todo eso, se trabaja con ardor y con amor.

A pesar de mis limitaciones personales, he sido afortunado en mis tareas. He recibido ayuda y consejo de numerosos colaboradores, todos superiores a mí en sus respectivos campos de actividad. He visto surgir una generación nueva de hombres y mujeres estudiosos, que van introduciendo la técnica donde antes campeaba el empirismo. Entre todos constituimos la agrupación que condujo la Guerra del 48, fundó la Segunda República, y gobierna hoy por consenso popular, y con el debido respeto para las minorías. Hemos sufrido algunas deserciones, pero hemos recibido nuevos refuerzos.

El respaldo del pueblo no solamente se ha hecho sentir en votos y en sangrientos sacrificios, sino también en la lucha más dura tal vez por menos emotiva, menos heroica; en la lucha de todos los días, en la lucha del trabajo individual. La nación entera se ha propuesto superarse.

Por eso me voy satisfecho, sin rencores ni amarguras. Vuelvo contento a mi tierra y a mis libros. Viviré agradecido con mis compatriotas, que tantas distinciones me han prodigado, y me iré dirigiéndoles de corazón una sencilla y hermosa frase campesina: ¡Dios se los pague!

Causas de la pobreza

Cuando mis compañeros de estudio y yo tratábamos por primera vez de analizar la debilidad económica del país, encontramos dos causas principales de nuestra pobreza: una es, el bajo rendimiento del trabajo nacional; y otra, la poca compensación que obtenemos por nuestros productos exportables.

En ambos frentes se ha planteado la lucha durante los últimos diez años. En ambas direcciones se ha logrado algún

progreso. Se han introducido mejores métodos de trabajo, en agricultura, industria y comercio. Se están percibiendo mayores ingresos por las exportaciones de banano, cacao y café.

Trabajar mejor

En 1948, restablecida la paz, hicimos un llamado a trabajar mejor. En 1953, los discursos de la campaña política fueron sencillas conferencias sobre asuntos económicos y agrícolas.

Los expertos nacionales y extranjeros han dado su ayuda. La gente ha respondido. Quien compare la agricultura y la ganadería de hoy con las de una década atrás encontrará diferencias. Ya se ha adoptado la idea de trabajar con mayor rendimiento.

La pequeña industria se ha multiplicado, y se está haciendo eficiente. Se han usado créditos por más de 40 millones de colones en la importación de máquinas modernas, y la demanda crece. El comercio nacional, especialmente en las ciudades mayores, se está modernizando.

En la clase profesional tenemos un alto nivel de cultura. Tanto los graduados en el exterior, como los de nuestra Universidad Nacional, están a tono con el esfuerzo de superación del país. Nuestras facultades de ingeniería, de ciencias económicas, y otras, están dando una cosecha de profesionales responsables. Se prepara pacientemente una Escuela de Medicina de primer orden. Nuestra naciente Universidad está bien encaminada, y ha comenzado a influir en la vida de la nación.

Además hay casi 2000 costarricenses estudiando en el extranjero. Lo que eso significa para un país de solo un millón de habitantes, es difícil de sobreestimar.

Institutos Autónomos

Todos los esfuerzos de los diversos sectores ciudadanos, por mejorar la economía, la cultura y el bienestar social, se ven cada día robustecidos y mejor coordinados por nuestra creciente organización de institutos autónomos.

Conviene recordar la situación de los productores de arroz, maíz o frijoles, hace 10 años, en zonas como

Guanacaste y el Valle de El General, y comparar con las condiciones de trabajo de hoy. Aunque nos queda mucho por mejorar, ya tenemos en casi todas partes asistencia agrícola, crédito, y precio garantizado.

La red eléctrica nacional se extiende, con la rapidez que la magnitud de las obras permite. Ya no se venden conexiones o derechos en la Meseta Central, donde el número de abonados ha aumentado en muchos miles. Se ha mejorado el servicio eléctrico en Limón, Cartago, Puntarenas, Liberia, y en muchas otras ciudades y pueblos. Este verano empezará a generar la Planta de La Garita, que es un símbolo de la nueva Costa Rica.

Comienza a funcionar el programa de vivienda, y a ejercer su influencia en la construcción particular. En los primeros tres años, de organización y de tanteo, el INVU ha logrado poner bajo techo a 12 mil habitantes, creando casi 3 mil propietarios en 64 comunidades del país.

Este programa va a crecer como la espuma, usando la expresión popular. Dentro de una generación más, si la economía del país se sigue conduciendo con criterio de desarrollo y de bien común, tal vez habrá menos familias que quieran casa propia y no la obtengan.

Todas las instituciones de Seguros, cada día prestan más servicios. El Sistema Bancario Nacional, y el Ferrocarril Eléctrico al Pacífico, son pruebas de la capacidad administrativa de la nación.

Existe en los campos una necesidad similar a la de casas de habitación en la ciudad. Es la necesidad de tierra propia para el agricultor que la desea. Además, es conveniente hacer justicia a los dueños legítimos de fincas invadidas.

Me da pena reconocer que todavía no se ha iniciado ese programa, tantas veces ofrecido, por falta de recursos económicos, por falta de recursos humanos, y hasta por falta de tiempo. Ha sido difícil echar a andar tantas cosas en cuatro años.

Sin embargo, el proyecto del Poder Ejecutivo ya está en la Asamblea Legislativa. Si la Asamblea lo aprueba en las próximas sesiones, quedará fundada la institución que venga a llenar esa necesidad de tantos miles de agricultores en pequeño, llamados "parásitos" y de numerosos terratenientes.

Indudablemente quedan problemas. Si no fuera así, ¿qué haríamos en el futuro?

La vida del campo sigue siendo dura. Pero ya en muchos lugares aparece el jeep en vez de la carreta, y la casita de líneas modernas en lugar de la sencilla vivienda de antes. Ya está llegando la prosperidad, traída por los nuevos métodos. Ya ha empezado a mejorar el rendimiento del trabajo.

Y lo que es más importante, la nueva abundancia, alcanzada en un esfuerzo dignificador, ejerce en las familias una influencia educativa.

Mercado Internacional

Veamos ahora la otra causa de nuestra pobreza; la que tiene raíces internacionales; la inestabilidad en los mercados de café y cacao, y la poca participación nuestra en el negocio del banano.

Al iniciar nuestro grupo de análisis de la economía nacional, el negocio bananero, ejercido por una filial de la United Fruit Company, se encontraba en la mismas condiciones de 50 años atrás, cuando las circunstancias eran diferentes.

No pretendimos matar la gallina de los huevos de oro, pero emprendimos gestiones para hacer que pusiera en nuestro nido.

La historia es conocida. Hoy los 18000 trabajadores de la Compañía ganan el doble de lo que antes recibían. Ese dinero circula en el país.

Los impuestos que se iban al exterior, por rutina, y que ahora ingresan a nuestro Erario Público, ascienden en un año bueno a más de 20 millones de colones.

Hoy el negocio del banano enriquece a Costa Rica. Nosotros somos, de hecho los principales accionistas. Los nuevos arreglos alcanzados aquí se extendieron a los demás países donde la empresa trabajaba.

Gradualmente se va restableciendo la soberanía en materia de escuelas y hospitales de las zonas bananeras.

La compañía se siente segura. Las relaciones con nuestro Gobierno son excelentes. El trato de los trabajadores ha mejorado notablemente.

Como prueba de nuestra estabilidad y de nuestro trato justo, hemos visto con satisfacción la venida de otra Compañía, la Standart Fruit Company, a sembrar banano en el Atlántico. Además, está surgiendo una empresa bananera nacional, la BANARICA, auspiciada por el Banco de Costa Rica.

Café y cacao

En el café y el cacao la lucha por un precio justo y estable ha sido dura, y no está terminada todavía. Nos enfrentamos a intereses comerciales poderosos, y de corta visión. Son los mismos que, por miopía, provocaron la Gran Crisis Mundial de 1929.

Esta faena también debiera haberse comenzado en nuestros países desde hace 50 años. Hemos vivido regalando el producto de nuestro trabajo, y quejándonos de la pobreza.

Hoy Costa Rica es uno de los principales promotores del esfuerzo internacional. Yo mismo he tratado el asunto en casi todos los países de Europa, y en los Estados Unidos. Ahora se celebra en la Conferencia Cafetera de Río de Janeiro. Se espera que de allí salgan dos cosas: la fundación, ya anunciada, de la Oficina Internacional del Café, que asociará a los productores de América y África; y la decisión de gastar lo necesario en propaganda y mercadeo, para aumentar el consumo mundial.

Nota: Mientras preparo este discurso, llega a San José don Rodolfo Peters, delegado de Costa Rica en la Conferencia de Río, y Embajador de nuestro país en Brasil. Trae buenas noticias: Costa Rica fue nombrada como Miembro de la Junta Directiva de la Oficina Internacional del Café.

La embajada de los Estados Unidos en Río de Janeiro invitó a una recepción a todos los delegados. Es un gesto de solidaridad que los países productores agradecemos. Sigamos.

Más atrasados estamos con el cacao, pero también se adelantan gestiones para estabilizar el precio, Costa Rica asiste a todas las Conferencias, aunque algunas personas "inteligentes" critiquen en los periódicos el "turismo remunerado".

En las Naciones Unidas, Costa Rica tiene planteada una gestión de largo plazo, para que algún día se reconozca la importancia que tiene la estabilidad del mercado internacional, en el desarrollo de los países menos favorecidos, y en el alivio de las tensiones mundiales.

Los costarricenses no pretendemos que se nos pague bien por trabajar mal. Estamos aprendiendo a producir café y cacao por métodos mejores. Es decir, a sacarle mayor rendimiento a una manzana de terreno, y a un día de trabajo. Pero, de poco nos servirá ese esfuerzo si los precios bajan en la medida en que nuestra eficiencia aumenta.

En las últimas décadas los países industriales han levantado mucho lo que los economistas llaman la productividad, que es el rendimiento del trabajo y de la inversión. Los beneficios de esa mejora han ido a sus propios pueblos en forma de jornales crecientes y de servicios públicos mejores. No se han traducido en bajas de precios, de manera que nosotros podamos comprar más baratos sus productos.

Al contrario. Desde el alambre de púas hasta los automóviles, todo nos ha ido costando más, a medida que la industria avanza. ¿Cómo podremos mantener el equilibrio, y desarrollarnos por nuestros propios medios, si los precios de los productos nuestros no guardan proporción?

Vivimos en una época de integración mundial. Deben desaparecer las grandes diferencias entre países pobres y países ricos. La paz y la fraternidad solo pueden ser estables entre iguales.

La primera potencia democrática de nuestro tiempo ha proclamado la filosofía generosa del Punto Cuatro, según la cual deben compartirse entre todos los pueblos los conocimientos que hacen posible la abundancia. Entre otros conocimientos está el de estabilizar los mercados, y el de establecer relaciones justas de precios en el comercio internacional.

La solidaridad de las naciones hará que se adopte el principio según el cual, un día de trabajo debe significar una cantidad de bienestar igual para cualquier hombre en cualquier país.

En todo caso, aquí en Costa Rica sabemos por observación práctica que no podemos crecer, ni diversificar la economía, ni seguir el ritmo de la civilización contemporánea, si no obtenemos adecuada compensación en los negocios del banano, el cacao y el café.

Así lo ha comprendido el movimiento que eligió al Gobierno actual. Gran parte de nuestro mejoramiento económico se debe a los resultados obtenidos hasta ahora, en esa lucha económica internacional.

Anécdotas

Hace poco tiempo sucedieron simultáneamente dos cosas que constituyen una anécdota.

Al enterarme de que había en la ciudad de Chicago una reunión de compradores de cacao, llame por teléfono a nuestro Embajador en Washington, Lic. Facio, y le pedí que tomara el avión y se hiciera presente en la Conferencia.

Los señores Industriales, que ya habían logrado bajar el cacao desde \$63.00 hasta \$19.00 en poco tiempo, estaban molestos porque el Gobierno de Brasil estableció un precio mínimo de \$33.00.

Nuestro embajador, que es un economista preparado, trató de explicarles la situación de nuestra Provincia cacaotera de Limón, y los perjuicios internacionales de los precios bajos.

Algunos comerciantes se indignaron de que se les dijeran cosas que nada tenían que ver con sus negocios.

¿Qué tiene que ver el Gobierno de Costa Rica con el trato privado entre productores y compradores de cacao?, dijeron:

“Nuestros gastos de manufactura van aumentando, a medida que sube el nivel de vida en los países desarrollados. Por eso nuestro negocio está en comprar cada día más baratas las materias primas”.

Al mismo tiempo, casualmente, en San José, estaban los fabricantes de automóviles protestando porque habíamos subido los aforos a los modelos más pesados, en vista de que el país no tenía dólares para pagar autos de lujo. Decían que la medida era discriminatoria.

En Chicago y en San José, los negociantes eran todos de una misma mentalidad.

No pueden comprender que, si no nos pagan el cacao y el café, no les vamos a poder comprar ni bicicletas.

El bien común

Nuestra tarea no ha sido meramente la de producir más riqueza, sino también la de distribuir en la forma mejor posible el ingreso nacional.

Los beneficios de la nueva abundancia no se han sentido sólo en una mayor capitalización, que enriquece al país, ni sólo en la mejora de los negocios de las clases propietarias. También ha habido justicia. Nuestro esfuerzo tiene por último fin el bien común.

Han subido los jornales y los sueldos, y se han extendido los servicios de enseñanza gratuita, salud pública y seguridad social.

Un jornal mínimo de ¢8.50 por día en los climas frescos, y de ¢13.60 en la bajura, representan una mejora considerable sobre las condiciones anteriores. Un maestro normal cuyo sueldo será de ¢715.00 mensuales; un guardia civil, que ha pasado desde 1948 hasta hoy, de ganar ¢90.00 a ¢400.00 por mes; un joven contabilista que recibe ¢1200.00; un empleado público amparado ahora por el Servicio Civil, y por la Ley General de Salarios, indudablemente han levantado su nivel de vida. Además, se han dignificado.

Puede estimarse que en 1957 se distribuyeron entre empleados y trabajadores, 300 millones de colones más que en 1953. Esa inyección de dinero en la base de la población, además de aliviar las congojas de la mayoría de las familias, han circulado por todos los negocios, provocando la prosperidad.

Gracias a la mejor situación de los consumidores, se ha vendido toda la producción de granos, carne, leche, azúcar, verduras y frutas, y se han duplicado las importaciones.

Sin embargo, el costo de la vida no ha subido en proporción ni siquiera cercana al aumento de los ingresos

familiares. En realidad, en Costa Rica ha subido menos que en casi todos los países del mundo.

Eso se lo debemos a la cuidadosa política monetaria de nuestra instituciones económicas y del Gobierno Central. Cuando se notó que el aumento de importaciones era tan alto que estábamos amenazados con quedarnos sin dólares, se procedió con tiempo, a elevar los aforos de los artículos menos indispensables, como licores finos y alfombras de lana, para encarecerlos, y para procurar que la gente gastara su dinero en productos nacionales. El precio de un automóvil de lujo aumento en 10 mil colones o más, por encima de los impuestos que ya pagaba.

Es interesante analizar la combinación de esas dos medidas tomadas en los últimos tiempos, bajo nuestra orientación económica; por un lado el alza de sueldos y jornales; por otra, el encarecimiento de los artículos no indispensables.

Como resultado neto, las mayorías pobres entraron a vivir un tanto mejor, mientras que las minorías pudientes tuvieron que moderar un tanto el ascenso de su tenor de vida.

Lo ideal sería que el producto del trabajo nacional alcanzara para que todos viviéramos muy bien. Pero como no alcanza, por más que hagamos por aumentarlo, es preferible que algunos pocos tengan que andar en automóvil pequeño en vez de grande, para que unos miles más de ciudadanos puedan comprar zapatos.

Esas dos medidas, en su combinación, ilustran una tendencia, moderada y cuidadosa, del grupo que hoy gobierna. Es la política del bien común. Nunca la hemos ocultado. Hemos oído con paciencia las críticas de los políticos, periódicos y radios, tratando de desorientar a la gente. Hemos confiado en el tiempo, en el buen juicio y en el triunfo final de la justicia.

Capitalización

No se crea, sin embargo, que porque la mayor parte de nuestra población vive un poco mejor que antes, el país esté gastando todo el producto de su trabajo, sin ahorrar nada. Al contrario: está capitalizando.

El país es como una familia, si gasta todo lo que gana, no ahorra; es decir, no se provee de una máquina de coser o de una casa, en el nivel familiar; o de una fábrica, en el campo industrial; o de una planta eléctrica, en el plano nacional.

La nación necesita acumular bienes estables, que son objetos de comodidad permanente, o instrumentos de producción de nueva riqueza. Y los está acumulando.

El proceso de capitalización es un poco más difícil de entender en términos nacionales, que cuando se refiere a una sola familia, o a una empresa. La capitalización nacional es la suma de todo lo que acumulan los individuos, las familias, las empresas, más lo que acumula el Estado en nombre de toda la población.

El campesino que al final del año queda con una vaca más, o con el cafetal en mejores condiciones; la empresa que amortiza parte de sus deudas, o que instala una máquina más; el Estado que construye una carretera estable con recursos propios, o va pagando las instalaciones construidas al crédito, o aumenta el patrimonio de los bancos e institutos; todo eso, sumado, constituye el ahorro anual de la nación.

Costa Rica, bajo un régimen económico ordenado, está actualmente ahorrando a un ritmo satisfactorio. Voy a dar unos cuantos números redondos, sin pretender exactitud, que pueden facilitar la comprensión de este asunto.

Puede estimarse que el trabajo de toda la nación está produciendo en estos momentos un total de 2000 millones de colones por año. De esta suma global se gasta a través del Estado, en sueldos directos y en subvenciones a organismos de bien público, tal vez 200 millones.

El presupuesto que se llama de Egresos, o salidas del Erario Público, en realidad es mucho mayor que esos 200 millones, porque contiene grandes sumas que se capitalizan, ya sea en obras estables o en amortizaciones, o en creación de patrimonio de institutos.

Por la vía particular, la población gasta, en vivir durante el año, unos 1400 millones. De manera que el consumo o el gasto total asciende a 1600 millones al año.

Quedan pues sin consumir, en este ejemplo, 400 millones de colones anuales. Ese es el ahorro nacional, representado en mejoras en las casas, fincas e industrias, en toda clase de implementos de trabajo, en abonos de deudas, en la capitalización de los institutos autónomos, etc.

Si estos números se aproximan a la realidad, podemos sacar dos conclusiones:

Primera: Que los costarricenses están gastando anualmente para vivir como promedio, ₡1600.00 por persona de cualquier edad. Esto representa un nivel de vida todavía modesto, pero bastante superior al de tiempos anteriores.

Segunda: Que Costa Rica está capitalizando el 20% del producto del trabajo anual. Esta proporción estimada, que tal vez no esté muy lejos de la realidad, es alta para un país democrático.

Puede ser fácil imponer a la población de un país ese grado de austeridad por la vía autoritaria, como se dicen que están haciendo las naciones comunistas. Pero, progresar a un ritmo tan rápido bajo un régimen de libertades, tiene más mérito.

Cualesquiera que sean las cifras exactas (que iremos conociendo mejor a medida que adelanten nuestros instrumentos estadísticos), es indudable que al actual ritmo de capitalización de Costa Rica es alto. Los beneficios de esta acumulación se irán sintiendo cada día más en los años venideros. Quien siembra, recoge.

Por ejemplo, cuando el ICE y el INVU hayan acumulado, cada uno, un patrimonio de 300 millones de colones, probablemente podrán seguir construyendo plantas eléctricas y casas de habitación con sus propios ingresos, sin necesitar los aportes del Estado.

Eso quiere decir que la generación actual de costarricenses, no sólo está produciendo suficiente para vivir mejor que las anteriores, sino también para heredar a sus hijos una patria menos pobre, y más independiente.

La carga aumenta

Quiero hacer todavía una consideración más, tendiente a ilustrar el cuadro económico general del país en nuestro tiempo; estamos manteniendo un número cada día mayor de niños

y jóvenes en el hogar, en la escuela, en los centros de nutrición y de salud.

Nuestro índice de natalidad es de los más altos, y la mortalidad infantil ha disminuido notablemente. Todo esto es motivo de regocijo. Los adultos llevamos la carga económica con gusto, y hasta agradecidos. Pero debemos tener presente ese factor, cuando estudiamos la realidad nacional.

Puede afirmarse teóricamente, aunque no lo desearíamos que, si tuviéramos menos niños y gente joven, o si les diéramos menos escuelas, menos leche o servicios de salud, nuestra población adulta podría vivir mejor, o podría capitalizar más.

Pero, en este aspecto, la agrupación que ahora gobierna tiene el criterio del padre de familia. Nuestra satisfacción es ver a 180.000 estudiantes en las aulas (en lugar de los 100.000 que había en 1948) y gastar cada día más en leche y en salud.

La segunda enseñanza se generaliza. Aparecen los colegios vocacionales, o de oficios, que tanta falta han hecho. Y las nuevas leyes de educación contienen todo el adelanto del pensamiento pedagógico mundial.

Por otra parte, estamos extendiendo la red hospitalaria, y los servicios preventivos, más que nunca.

Todo eso tiene un alto costo económico. No es lo mismo para un país mantener a una minoría viviendo bien, que extender los bienes de la civilización a un número creciente de sus habitantes.

Pero lo estamos haciendo. El resultado de los últimos diez años de esfuerzo puede resumirse así: nuestra actual población activa, es decir, la que está en edad de trabajar y producir, bajo la orientación económica de ahora, está viviendo mejor que antes, está capitalizando para el porvenir, y está levantando una generación nueva, numerosa, educada y sana.

Cuando esa generación crezca, lo que hayan dicho los periódicos de hoy tendrá poca importancia.

Obras públicas

También se nota el progreso nacional en la gran cantidad de obras públicas que se realizan. Por todos los campos de Costa Rica se ven nuevos edificios escolares, caminos lastrados, puentes, unidades sanitarias y cañerías.

La Carretera Interamericana, en la cual se trabaja ahora intensamente, puede significar por sí sola una transformación del país. Es la obra más costosa de nuestra historia. Sólo los trabajos emprendidos en esta administración valen más de 200 millones de colones. En colaboraciones con los Estados Unidos, nosotros debemos pagar un tercio de ese costo, y además suplir la faja de terreno.

Pronto se sentirá el efecto internacional de la carretera. De momento, ya significa mucho para la Provincia de Guanacaste y para el cantón de Pérez Zeledón. En breve quedarán conectadas con la capital las regiones de Volcán y Buenos Aires, y la zona bananera de Palmares y Golfito.

Los señores diputados que se oponen en la Asamblea al nuevo empréstito para terminar la carretera, probablemente no conocen las zonas apartadas del Norte y del Sur, a donde antes solamente se llegaba por trillos de a pie, y después en avioneta.

La Escuela de Buenos Aires, así como la Unidad Sanitaria, únicas obras de progreso en medio siglo, tuvimos que enviarlas por avión desde San José. Costaron más los fletes que los edificios.

En general puede afirmarse que muchas de las penalidades de los campos están desapareciendo, gracias a un intenso programa de obras públicas. Este programa es posible porque hay crecimiento pecuniario. Porque ha mejorado la eficiencia del trabajo nacional, y porque se venden mejor los productos exportables. Es decir, porque se trabajó con criterios económicos.

Todo en libertad

Todo el progreso alcanzado, y todo el que tenemos por delante, lo queremos los costarricenses en un ambiente de paz y de respeto. No queremos adelanto sin tranquilidad, ni riqueza sin libertad.

Costa Rica es uno de los países que realizan en nuestro tiempo el difícil experimento de cambiar el orden con la libertad, y el desarrollo planificado con el gobierno democrático.

No es arte fácil para los pueblos el de autogobernarse, vivir en paz, ordenar la economía, y orientarla de manera que produzca el mayor bienestar posible para todos los habitantes.

A grandes rasgos puede decirse que nuestro país adoptó gradualmente el actual sistema democrático en el periodo que va de 1906, con don Cleto González Víquez, hasta 1940, con don León Cortés.

Hubo solamente una interrupción grave, en los años del 17 al 19, que dio origen a la epopeya de Rogelio Fernández Güel.

De 1940 al 48 sufrimos ocho años de retroceso cívico. Desde entonces, en dos lustros, hemos afianzado, mejor que nunca, la institución del sufragio.

En efecto, durante el período clásico de nuestra democracia, hubo fallas constantes en el manejo del proceso electoral. El Presidente de la República y los Diputados, siendo figuras políticas, eran a la vez árbitros en las contiendas. El mecanismo comicial era entonces más imperfecto que ahora.

Se acostumbraban las elecciones de medio período para Diputados. Con eso se mantenía al país en constante campaña política, y se estimulaba al grupo gobernante a forzar el proceso en su favor, para trabajar con algún apoyo en el Congreso durante la segunda mitad del período.

Los lugares lejanos como Upala y Barra del Colorado, eran famosos como fuentes de fraudes oficiales, arreglados en la capital.

En casi toda la provincia de Guanacaste había feudos familiares, y las autoridades atropellaban a los electores. A veces ocurrían violencias también en la propia Meseta Central y hasta en la ciudad de San José.

Todo eso sucedía en los buenos tiempos viejos, anteriores a 1940. Algunas personas parecen no acordarse. Después de 1940, el torrente se desbordó.

Sin embargo, el ambiente general de aquella época fue de libertades. Había independencia entre los poderes, y gobiernos popularmente elegidos.

Luego vino la crisis de 1940 al 48, en la cual afloraron todos los vicios anteriores, generalizados y agravados. La fecha más negra de la historia de Costa Rica es el 13 de febrero de 1944.

Don León Cortés, el querido caudillo popular, ganó las elecciones por gran mayoría. Pero los resultados fueron invertidos en la propia Casa Presidencial.

Desde aquella oportunidad, el mecanismo del sufragio se convirtió en una máquina de fraudes. Las elecciones de 1946, para Diputados, fueron fraudulentas. En 1948, el fraude no alcanzó a burlar la elección presidencial de don Otilio Ulate. Pero el Congreso, sin facultad legal y sin razón, anuló las elecciones.

Todos aquellos procesos fraudulentos, del 44, 46 y 48, se libraron en un ambiente de violencia. La policía daba "cincha" en la espalda de los ciudadanos, y las brigadas comunistas los golpeaban con "blackjack" en la cabeza.

Esos métodos campeaban hace precisamente 10 años, en la campaña electoral de 1948. No es malo recordar.

Han pasado cosas

Desde entonces han pasado muchas cosas. Vino la Guerra de Liberación Nacional. Se derrocó al régimen calderocomunista. Se estableció un gobierno provisorio llamado Junta Fundadora de la Segunda República. Renació el orden, con la libertad. En ese ambiente se echaron las bases de esta nueva estructura nacional en que hoy vivimos.

En diciembre de 1948, fuimos invadidos desde Nicaragua. Triunfamos otra vez. En abril de 1948 nos dieron un cuartelazo. Triunfamos otra vez.

Transcurrió el período de año y medio de reajuste, hicimos respetar la elección de febrero de 1948. El 8 de

noviembre del 49 instauramos el gobierno constitucional, colocando en la Presidencia de la República a don Otilio Ulate Blanco.

Luego los hombres de la guerra dejamos al señor Ulate gobernar en paz. No le hicimos dificultades. Más bien le dimos respaldo en todo lo necesario.

Vinieron las elecciones generales de 1953. Las ganamos limpiamente por dos terceras partes. Con miembros del mismo grupo que había hecho la guerra y constituido la Junta Fundadora, establecimos la Administración actual.

Nuevamente en el Gobierno, hemos continuado nuestra obra. Sufrimos al principio una epidemia de polio, que atacó a 1000 niños. La combatimos. Hubo una gran escasez de electricidad. La superamos. Fuimos invadidos desde Nicaragua en 1955. Triunfamos otra vez.

Nos vinieron dos grandes temporales e inundaciones en el 54 y el 55. Dios nos ayudó a reparar los daños. Se introdujo la epidemia de la rabia. Ya está casi erradicada.

Durante todo el tiempo, los políticos, los periódicos y los radios, en vez de colaborar, nos han atacado. Hemos seguido adelante a pesar de todo. La libertad ha resistido el vendaval. La historia juzgará.

Como resultado de tanta lucha, y de tanta empresa, se nos desbalanceó el Presupuesto Nacional. En abril de 1957, el nuevo Ministro de Hacienda informó a la Asamblea, que había un déficit de 80 millones de colones.

Los políticos criticaron. Nosotros formulamos planes financieros. Aumentamos ingresos. Hicimos sacrificios. Cerramos el año con un superávit de 5 millones.

No rebajamos sueldos. No despedimos a nadie. No gravamos artículos de consumo popular. Y salimos avante, con un presupuesto nivelado.

En ambiente democrático

Todo lo hemos afrontado en un ambiente democrático. El mecanismo electoral es ahora mejor que nunca. La contienda está dirigida por un Tribunal Superior de Elecciones, nombrado por la Corte Suprema de Justicia. Las autoridades

son hoy más educadas, más respetuosas y más eficientes que en ninguna época anterior. Hay que tener esto presente cuando se habla de los tiempos viejos.

Estamos afianzando el respeto a la dignidad humana. Perseguimos el ideal de hacer del ser ciudadano un ser cada vez más digno y más libre.

Para mejorar en lo posible nuestro mecanismo electoral, y recibir el beneficio de la experiencia de otras democracias, el Gobierno ha solicitado la asistencia técnica de las Naciones Unidas.

Para que se vea con ojos mundiales del comportamiento de los costarricenses en el ejercicio del sufragio, se han invitado también observadores políticos internacionales. Son ellos grandes personalidades, exponentes del credo democrático, recomendados por el Secretario General de las Naciones Unidas, de acuerdo con la Comisión de los Derechos Humanos.

Este progreso general, con esta paz; este orden con esta libertad; este planeamiento económico y social, con este respeto al sufragio popular; esta vida de hoy, es la Segunda República.

Lo que va de ayer a hoy

Mucho camino hemos tenido que recorrer en 10 años, para llegar a donde estamos. Nuestra generación ha hecho derroche de sacrificios, y de esfuerzos pacíficos. Los resultados están a la vista.

Lo que va de ayer a hoy se puede ilustrar con un ejemplo casi anecdótico, para el cual es necesario mencionar las personas.

En la campaña que culminó con el 13 de febrero de 1944, yo estaba en el exilio. Algunos amigos tuvieron la ocurrencia de nombrarme candidato a Diputado, a pesar de que nunca hubiera figurado en luchas electorales. Llevaron su generosidad al extremo de colocarme en el primer puesto de la papeleta de San José, por el partido mayoritario, que era el de don León Cortés. Es decir, un puesto seguro.

Fui elegido. Pero entonces, los hermanos Calderón Guardia, que manejaban el gobierno como cosa de familia, resolvieron burlarme en la elección.

Ha pasado el tiempo, y los señores Calderón Guardia, siempre en familia, son ahora candidatos a diputados. Uno encabeza la papeleta de San José, y otro la de Puntarenas. Y a mí me toca garantizarles, que si salen elegidos, serán diputados.

Otros errores

En estos 10 años históricos, no todas las faltas, ni todos los desengaños, han venido de quienes formaban el régimen derrocado. Bastante mal se han portado muchos de ellos, con invasiones y complots. Pero también algunos de los nuestros han fallado.

Tan pronto como terminó la guerra, buen número de gentes acomodadas se resintieron porque cumplimos nuestras promesas de justicia social. Tal vez habían creído que esas promesas eran solamente buenas para hacer discursos.

Ciertos políticos de oficio, que en 1947 y 48 ofrecían al pueblo la revolución, mientras procuraban sabotearla, se sorprendieron cuando la revolución se hizo. Después, al ver que tratábamos de gobernar en vez de politiquear, se sorprendieron por segunda vez y se dedicaron a dificultar nuestra tarea.

Todas esas gentes que fueron nuestros aliados de oportunidad, se han aliado después con los dirigentes de los 8 años. Unos y otros se han burlado así de los ciudadanos que les siguieron, en uno u otro bando.

Para unos jefes y otros, según se ve, no hubo más que una lucha entre políticos, por conservar el Poder, o por alcanzarlo.

Juntos han librado una constante oposición al Movimiento que triunfó en el 48, y que hoy gobierna conforme a un programa consultado con los sufragantes.

Lamento decir que no ha sido una oposición digna de la madurez democrática de nuestro pueblo. Han actuado con un criterio simplista, según el cual, el oficio de la oposición es meramente obstruir, no dejar gobernar. Por eso no han hecho nada.

El ejemplo más visible de lo que ha sido la oposición, fue su actitud ante los trabajos urbanísticos de la Avenida Segunda de San José. Promovieron un escándalo porque se ampliaba la avenida.

En Costa Rica hay lugares lejanos, como Tilarán y Buenos Aires, que les pueden enseñar a esas gentes el ancho que deben tener las calles de una ciudad.

Algo se ha avanzado en nuestro país en el arte de hacer gobierno responsable. Lo que todavía no se conoce, es la manera de hacer oposición responsable.

El Padrón Electoral

No ha sido tarea pequeña poner al día el Padrón Electoral, de manera que todos los ciudadanos estén en condiciones de votar.

Durante la crisis de 1940 al 48, se procuró más bien confundir los registros, para facilitar el fraude.

Desde la guerra de Liberación, se han hecho grandes esfuerzos por ordenar las cosas. El trabajo se duplicó por la necesidad de inscribir a las mujeres, que votaron por primera vez en 1953.

Después del esfuerzo que hicieron los partidos en la campaña pasada, en inclusiones, exclusiones y traslados, yo esperaba que en la contienda actual ya tuviéramos el Registro depurado, con todos los votantes incluidos.

Durante los cuatro años de esta Administración, el Tribunal de Elecciones ha contado con todo el apoyo del Gobierno para realizar su gran labor.

Además, la Asamblea Legislativa nombró una comisión mixta de los partidos, para colaborar en la faena electoral.

Sin embargo, al llegar la nueva campaña quedaba tanto por hacer, que las agrupaciones políticas han tenido que emprender otra vez por su cuenta las inclusiones y traslados.

Es de suponer que todos esos esfuerzos, sumados al que se realizó durante la lucha de 1953, hayan dejado el Padrón Electoral, si no perfecto, en mejores condiciones que nunca. Los votantes inscritos pasan de 350 mil.

Las deficiencias que aún queden, deben perjudicar por igual, en proporción, a todos los partidos. Es imposible que haya habido parcialidad, en el Tribunal, en los funcionarios del Registro, y en los fiscales que todo lo han vigilado, en nombre de todos los partidos.

En la última campaña, de 1953, el partido que eligió al actual gobierno perdió tal vez de 40 a 50.000 mil votos, por defectos de inscripción.

Los contrincantes también se han quejado de que muchos partidarios suyos se quedaron sin votar, en aquellas elecciones. Deben tener razón. Las pérdidas deben haber sido proporcionales al número de sufragantes de cada cual.

En esta elección del próximo domingo, también se quedarán ciudadanos sin votar por inscripciones imperfectas. Pero no hay duda de que el Padrón Electoral está más completo ahora que nunca.

Para el futuro, tal vez, con la ayuda técnica de las Naciones Unidas podamos adoptar métodos más sencillos, o más expeditos, para mantener, siempre al día, el Registro de votantes.

Por ahora, el Tribunal superior de Elecciones ha hecho lo más que ha podido, y el Poder Ejecutivo, muy interesado en mejorar el mecanismo electoral, no podía, por ley, hacer otra cosa que suplir fondos de acuerdo con la Asamblea y facilitar el trabajo de los Magistrados.

Tanta Pena y Tanta Gloria

No he querido comentar, en este análisis de los últimos 10 años, las actuaciones recientes de personas que participan en la actual campaña política. Algunas me atacan con poca nobleza, sabiendo que, por un error de la ley, no puedo contestarles. Después, si tiene alguna utilidad para el país, hablaré.

Tampoco me ocuparé ahora de analizar errores propios, o del movimiento político que me llevó al Gobierno. Esa crítica la han hecho muchas gentes, muchas veces, y las siguen haciendo diariamente.

Todo ciudadano tiene su propia opinión, y la irá puliendo con el tiempo, cuando hablen los hechos, cuando los árboles den frutos y cuando se pueda mirar hacia atrás esta década, con debida perspectiva.

Lo innegable es que tenemos libertad electoral. Ojalá que llegue pronto el día en que ni siquiera se hable de la pureza del sufragio. Que la honestidad se dé por descontada, por segura, como el agua, como el aire, como el sol.

Yo me maravillo cuando hago desfilar en mi memoria los sucesos de esta época; los atropellos y los sacrificios; los nobles esfuerzos y los oportunismos; la perseverancia leal y la ligereza de escisión; la pequeñez de algunos dirigentes, y la grandeza del alma popular. Me maravillo de que en 10 años, haya podido acumular la historia patria tanta pena y tanta gloria.

Ahora quiero ver sólo la gloria. Este saldo neto que nos queda, de tranquilidad y de pureza electoral.

Felicito al pueblo, por la paz que prevalece. Repito mi llamado a la cordura. Pido a todos los ciudadanos que vayan a votar. Una nota discordante ahora, no haría bien a nadie. Una votación baja, sería no merecer el bien que disfrutamos.

Hombres y mujeres deben votar. Los que piensan de una manera, y los que piensan de otra. Los que están conformes con la actual orientación del país y los que desean cambiarla.

Para mí como presidente. todos los votos son iguales. Lo que los votantes decidan, decidido estará. Si aciertan será para el bien de todos. Si el país llega a tomar un mal camino, por voluntad mayoritaria, o por abstencionismo, o por divisiones, la responsabilidad será exclusiva de los votantes, y todos debemos aceptar lo que venga. Yo nada puedo, debo ni quiero hacer de esto.

Si Dios me da vida, estaré presente el día del Traspaso del Poder, cualquiera que sea el resultado de la elección, para entregar lo que me fue confiado y no es mío.

Tal vez nunca se depositó tanta confianza en tan modesta persona. Pero, !nunca hubo mejor deseo de custodiar, pulir y devolver, un depósito sagrado!.

²⁸LA CAPITALIZACIÓN UNIVERSAL

(El autor de este trabajo, escrito pero inédito desde 1961, hace un cálido reconocimiento al economista costarricense Lic. Alberto Martén, por la perseverancia con que ha luchado por generalizar el ahorro y la capitalización.)

Formas de Capitalización

Hay una contradicción en la lucha social contemporánea. En los países no industrializados, cuanto más se distribuye el ingreso y se aumenta el consumo, con miras de justicia social, menos se capitaliza. Y cuanto menos se capitaliza, más se posponen el desarrollo económico y el bienestar general.

Un individuo, una familia, una empresa, un país no se enriquecen con lo que ganan o producen, sino con lo que ahorran y capitalizan.

Erróneamente se combate la acumulación de capital. Lo que se debe combatir es, por una parte, el desperdicio; y por otra parte la concentración del poder económico en pocos individuos o entidades.

Cuando las utilidades del pequeño agricultor o del empresario conducen a la ineficiencia, o se destinan al despilfarro, el crecimiento económico se estanca. Cuando las ganancias y los ahorros se convierten en nuevos medios de producción, el país se enriquece.

Cuanto más se capitalice (habiendo llenado antes las necesidades esenciales de la población) más se progresará. Es decir, cuanto mayor sea la proporción del ingreso nacional que se dedique a mejorar fincas, fábricas, edificios, útiles, y demás bienes reproductivos, más crecerá la economía del país.

También, cuanto más se invierta en educación y salud, en mejorar al ser humano, más efectivo será el desarrollo económico.

²⁸ Publicado por la Escuela Interamericana de Educación Democrática, . (E.I.D.E.D), San José, Costa Rica, 1968.

A la inversa, cuanto menos se consume (en artículos no indispensables) más crecerá el patrimonio nacional. El patrimonio, instrumento del bienestar futuro, se acumula en gran parte con el sacrificio del presente. Casi toda capitalización implica un sacrificio.

Al principio de la era industrial, Europa y Estados Unidos iniciaron su capitalización en forma espontánea, no planificada. Impusieron a las mayorías el sacrificio de trabajar quince o dieciocho horas diarias por una remuneración exigua. Producían mucho y consumían poco, para capitalizar.

Los dueños de la incipiente riqueza ejercían el poder económico y político, mientras las masas eran débiles, indefensas y soportaban más o menos pacíficamente lo que hoy llamaríamos una grave injusticia social.

El derecho de propiedad permitía a unos pocos disponer de las ganancias que la economía del país producía. No había impuesto sobre la renta. Inevitablemente, una parte de las utilidades se consumía en el lujo y el desperdicio de la época. Pero la capacidad de consumir tiene límites, mientras que el ansia de acumular y el espíritu emprendedor no tienen medida. Por impresionante que fuera el derroche en las pequeñas áreas privilegiadas de la sociedad, la parte mayor de los provechos, de "la plusvalía", se capitalizaba.

Así comenzó a formarse el patrimonio de las naciones que hoy son democráticas y desarrolladas. Gracias al sacrificio de los desposeídos y a las cualidades creativas de los privilegiados, Europa y Norteamérica se industrializaron, sin ningún plan.

Hoy, la Unión Soviética, China y demás países donde se desenvuelve la revolución comunista, llevan adelante la capitalización de manera sistemática, planificada. Cuentan para eso con el aparato político de un estado totalitario, con el ímpetu mesiánico de los reformadores, y con las técnicas nuevas, desconocidas en los albores de la era industrial.

Las Repúblicas latinoamericanas, para acelerar su desarrollo, no pueden copiar los métodos de capitalización de la Europa de hace un siglo, en todo su rigor; y no desean adoptar el sistema despótico de Rusia, con toda su crueldad. Lo uno es imposible, ante las aspiraciones sociales y el poder de las masas en nuestro tiempo. Lo otro es indeseable, porque

conlleva el abandono del régimen político de libertad, arraigado en la educación cívica latinoamericana. Este es el dilema que confrontan nuestros gobiernos democráticos de hoy.

Ahorro Social

En Costa Rica, como en los demás países semejantes, se practican moderadamente las dos formas de capitalización; la forma corriente, espontánea, realizada por los propietarios que acumulan utilidades, y en pequeño grado por los individuos que ahorran; y la forma estatal.

El ahorro estatal es el incremento del patrimonio de las instituciones públicas, como los Bancos Nacionales y los Institutos Autónomos, que acumulan un capital para el servicio de la comunidad.

También se acumula patrimonio público al construir carreteras, escuelas y demás obras durables.

Los medios de ahorro estatal son: los impuestos, en la proporción que no se gastan o consumen en servicios, sino que se invierten en obras; las utilidades no gastadas de las instituciones públicas; los aportes que hace el Fisco al patrimonio de tales entidades; y ciertas medidas, especiales como la entrega de "utilidades cambiarias" a los bancos del Estado. Esto último es, en realidad, un impuesto más destinado a la capitalización.

La capitalización espontánea y diversificada (que se considera "privada" en nuestro sistema económico, aunque en realidad forma parte de la riqueza general del país), tiene las conocidas ventajas de la descentralización, y del estímulo a la diversidad de iniciativas. Sin embargo, llevado ese ahorro al extremo, o con exclusividad, sus ventajas disminuyen o desaparecen. El capital constituido en gran parte por el sacrificio de consumo de las mayorías, tiende a concentrarse en manos de unos pocos, que pueden ser los más previsores y emprendedores, o los privilegiados por la educación o el nacimiento.

La formación de patrimonio estatal es justa, porque el capital creado pertenece a todos los habitantes. Pero, también este ahorro llevado a extremos, aún por métodos democráticos, sería indeseable, porque concentraría el poder económico y el poder político en un mismo grupo gobernante.

Además, mermaría las iniciativas, entrabaría la administración del aparato económico, y bajaría la productividad general.

El capital mixto creado hasta ahora por nuestros países, parte estatal y parte privado, ofrece una combinación relativamente satisfactoria, para el desarrollo económico y para la estabilidad política. Pero tiene dos inconvenientes: primero, es insuficiente; segundo, deja a una gran parte de la población, los asalariados, sin ninguna propiedad personal.

Por eso se piensa en una tercera fórmula de ahorro, adicional a las dos primeras, que llamaremos **capitalización universal, o ahorro social**.

La Capitalización Universal es un sistema de ahorro automático a nombre de cada trabajador, basado en la deducción, o adición, de un porcentaje de su sueldo, para formar su patrimonio personal.

El plan persigue tres fines:

- a) Aumentar la proporción del ingreso nacional que se capitaliza, en vez de consumirse;
- b) Hacer propietarios individuales de ese ahorro adicional a los miembros de la comunidad que viven de un sueldo o jornal;
- c) Sustituir el presente derecho de Cesantía, bien inspirado pero inoperante, por una efectiva formación del patrimonio del trabajador.

Ahorrando en favor del trabajador se corrige el fenómeno que tiende acumular en pocas manos el capital creado con el esfuerzo y el sacrificio de todos; se ensancha la base del poder económico, haciendo efectiva la democracia; y se amplía el campo de la justicia social, repartiendo mejor no sólo la parte del ingreso que se gasta, sino también la parte que se ahorra.

Como en todo sistema de capitalización, se limita en algún grado el crecimiento del nivel de vida, con sacrificio del consumo presente. Pero el sacrificio no mengua la justicia, sino más bien la refuerza. Así, se atenúa la contradicción básica de la lucha social contemporánea.

Un esfuerzo de Austeridad en el Consumo

En Costa Rica, el precursor de esta idea, expuesta durante muchos años en diferentes formas y ligada con varias otras concepciones, ha sido el eminente economista Lic. Alberto Martén.

El ahorro social, propuesto por él bajo el hermoso nombre de "Solidarismo", y llamado por don Luis Alberto Monge "Capitalización Laboral", cuenta con el respaldo de pensadores mundialmente conocidos. Entre otros el Dr. P.N. Rosenstein - Rodan, quien la expuso en Santiago de Chile en 1942, y el Dr. Raúl Prebisch, que la recomendó, contestando a una consulta, en un seminario de la Universidad de Río Piedras, Puerto Rico, en 1960.

La Federación de Trabajadores Rerum Novarum de Costa Rica ha formulado ciertos planes de ahorro laboral para constituir un "Banco Popular".

La Caja de Préstamos y Descuentos del Magisterio funciona con éxito desde 1944, y tiene acumulado un patrimonio apreciable, con base en contribuciones aportadas por los maestros, mediante deducciones de sus sueldos.

Durante la campaña política de 1953, el Partido Liberación Nacional tuvo en mente acoger en su programa la sugestión del Lic. Martén, y adoptar un plan como el que en estas páginas se describe, dándole el nombre de "Capitalización Universal".

La idea se dejó en suspenso porque existía la posibilidad de que el Movimiento Solidarista se extendiera de manera voluntaria, sin compulsión legal.

Cierto número de empresas progresistas se han adherido al movimiento, capitalizando grandes sumas para trabajadores. Pero el buen éxito no ha bastado como ejemplo para que el ahorro laboral se generalice.

Parece evidente que conviene imponer por ley un mínimo de capitalización universal, sin perjudicar los sistemas que funcionan voluntariamente, como algunas Cooperativas de Crédito, la Caja de Ahorros del Magisterios y el Movimiento Solidarista, este último llamado también "Plan Martén" en homenaje a su ilustre fundador.

La Capitalización Universal, tal como aquí se propone, se asemeja al Seguro Social: cada día de pago se deduce del salario un tanto por ciento para capitalización, o se agrega un tanto por ciento con cargo al patrono, o se juntan ambos aportes. El ahorro se acumula en favor del empleado, en una "cuenta corriente" personal.

Pero antes de sugerir posibles medios para el manejo e inversión de los fondos que se acumulan, conviene hacer algunas advertencias.

A primera vista, el Ahorro Social parece ser capaz de producir "milagros". Veamos un ejemplo en números redondos. Si se pudiera ahorrar el 10% de los salarios, sobre una planilla nacional de 1.000 millones de colones por año (ya fuera que ese 10% lo pagara todo el patrono, o todo el trabajador, o por mitades, o en cualquier proporción), el capital acumulado anualmente sería de 100 millones de colones.

Estimando el ahorro nacional de Costa Rica (público y privado), durante los últimos años anteriores a la actual recesión (1961), en 400 millones de colones anuales, es evidente que una capitalización adicional de 100 millones, si no hiciera disminuir otros ahorros, aumentaría la formación del patrimonio del país en un 25%.

Sin embargo, es necesario evitar ciertos errores:

1. Los 100 millones capitalizados en nuestro ejemplo no significarían de momento un ensanche del ingreso nacional. La capitalización no es otra cosa que un cambio en la inversión del ingreso existente: menos radios y más máquinas de coser, menos cine y más fábricas, menos paseos y mejores fincas, autos más pequeños y plantas eléctricas más grandes. Los 100 millones serían el momento del sacrificio adicional que el pueblo de Costa Rica se impone en su consumo del año, para capitalizar más.

2. Nada se saca de la nada. Si el trabajador aporta un 5% de su salario para ahorrarlo, eso significa una disminución en su ingreso gastable, y tiene de momento el mismo efecto que una rebaja del jornal. Igualmente, si el patrono contribuye con un 5% aumenta su planilla en igual monto, y eso equivale a un alza de salarios.

3. Un alza de salarios suele ocasionar de inmediato una disminución de utilidades. Al ganar menos las empresas, por una parte, capitalizarán menos, y por otra parte pagarán menos impuestos sobre la renta. El Estado hará menos obras. Así pues, el ahorro adicional del país no será de 100 millones de colones, sino de una suma menor.

4. El momento oportuno para implantar el ahorro universal se debe juzgar de acuerdo con las circunstancias económicas y sociales prevalecientes. Se debe estudiar en el momento dado, si la mayoría de los negocios soportan un alza de jornales, y de cuánto monto, o si los trabajadores pueden reducir su consumo sin sacrificar lo indispensable. Las alzas de sueldos y jornales del segundo período gubernativo de Liberación, 1953-58, se aplicaron en época de buenos precios de café, banano y cacao.

Esas alzas produjeron un aumento apreciable en el consumo de maíz, frijoles, arroz, pan, azúcar, leche, carne y demás comestibles. Se benefició la agricultura, tal como se había previsto en nuestros planes. Pero también el aumento del consumo probó que la mayoría de nuestras familias tenían necesidades elementales insatisfechas, por falta de ingresos suficientes. La mejora del jornal se gastó en comida antes que todo. Nadie debe ahorrar a expensas de la nutrición y la salud.

5. Carece de importancia la pregunta de quién paga la cuota de capitalización; si el trabajador o el patrono. Tal vez lo preferible sería considerar esa cuota como un aumento liso y llano del jornal, con cargo exclusivo al patrono y aplicarla en lugar de un alza de salarios, en un momento en que el alza se justifique.

Si mañana se justificase, por el fortalecimiento de la economía, un aumento del 10% de los jornales, y si ese porcentaje se destinase todo al ahorro del asalariado, la carga adicional para el patrono sería de un 10% de su planilla. El trabajador seguiría ajustado a su presupuesto familiar del momento, pero iniciaría además la formación de su patrimonio personal.

Liberación ha formulado una doctrina de jornales crecientes, relacionados con el aumento de la productividad, es decir, con el rendimiento del trabajo del país. Si se logra mantener en crecimiento la productividad nacional (lo cual infortunadamente depende en mucho de un factor exterior,

que es el precio de las exportaciones), conviene levantar proporcionalmente el nivel mínimo de vida; y, en la medida en que están satisfechas las necesidades fundamentales, conviene adoptar el Ahorro Social.

En época de poco o ningún crecimiento de la economía, como en 1961, si se adoptase el Ahorro Universal, se debería comenzar con una cuota pequeña, que podría crecer luego al mejorar las circunstancias.

Debemos reconocer que, en la situación actual, la primera necesidad económica y el primer deber social están en acabar con el desempleo.

Para facilitar la exposición, supongamos que se pudiera universalizar rápidamente el Seguro Social.

Esto nos proporcionaría un tarjetero con los nombres de todos los trabajadores del país. Cada persona que vive de un sueldo tendría su tarjeta, su "cuenta corriente" en una oficina central, mecanizada, que podría llamarse "Caja de Previsión Social" o "Caja de Seguro Social y Capitalización", como ejemplos.

Todo sueldo o jornal pagado semanal o mensualmente constaría en una "planilla", o "nómina", de la cual debería el patrono enviar copia a la oficina central, o "Caja", tal como se hace actualmente en las zonas cubiertas por el Seguro Social.

Tendríamos así el instrumento necesario para varios fines:

- a) Iniciar la capitalización universal.
- b) Sustituir el derecho cesantía por el ahorro.
- c) Reunir en una sola plantilla, en un solo tarjetero y en una sola Central, el manejo de todos los pagos adicionales al salario, llamados pagos marginales

Ejemplos: Juan Pérez ha trabajado 3 años en la Tabacalera Costarricense, S.A. Según la actual ley de cesantía, Juan tiene acumulados a su favor (solamente para el caso de despido injustificado) 3 meses de jornal. Digamos ₡1.200.

Si Juan es un buen trabajador, y nunca es despedido, no acumula nada. La empresa puede crecer con los años. Pero Juan

Pérez llega a viejo sin ningún patrimonio personal. La capitalización del país se acumula en pocas manos. El poder económico se concentra.

Pero, además, los 1.200 "teóricos" constituyen una tentación. Juan puede hacerlos "reales", provocando su despido para recibir la cesantía acumulada. Para eso necesita, absurdamente, convertirse en un mal trabajador.

Si un día la empresa necesita prescindir de los servicios de 10 ó 50 empleados, se encuentra ante el dilema de pagar cesantías por una suma total elevada, o mantener servidores innecesarios.

El plan aquí propuesto funcionaría así:

En una oficina central, en la "Caja", se abre a Juan Pérez una cuenta, en una tarjeta a su nombre. La cuenta arranca con un saldo a su haber de ¢ 1.200; es decir, con su cesantía acumulada ante su patrono actual.

Luego, si Juan recibe un salario de ¢ 100 por semana, y si el ahorro que sustituye a la cesantía es del 10 %, con cada planilla semanal el patrono pagará ¢ 10.00 a la Caja, y ésta los acreditará a la cuenta del trabajador.

Si mañana la Tabacalera necesita despedir a Juan, le dará solamente preaviso, semejante al que prevé la ley actual. Nadie debe ser despedido, aún con culpa, sin la mínima previsión de tres o cuatro semanas de ingreso.

Supongamos que durante esas tres o cuatro semanas Juan Pérez se coloca en la Fábrica de Tejidos X , con un sueldo de ¢ 110.00 por semana. Desde la primera planilla el nuevo patrono pagará ¢ 11.00 semanales a la Caja, para ser acreditados a la cuenta de Juan, sobre su saldo anterior.

La capitalización del trabajador solamente se interrumpe mientras no recibe un sueldo normal en la planilla de un patrono.

Aquí cabe preguntar si se puede o no establecer de una vez algún seguro de desocupación. Ese es otro tema. Esto no presentaría ningún esfuerzo administrativo adicional. Sigamos con los problemas que presenta la sustitución de la Cesantía por el Ahorro Social.

Vimos, que, al venir la ley de Capitalización Universal la cuenta de Juan Pérez se abre en la Caja con un saldo a su favor de ¢ 1.200. Evidentemente, esa suma inicial debe pagarla el patrono. De lo contrario todo plan de sustitución es imposible, porque los trabajadores no pueden renunciar a los derechos adquiridos.

Pero la Tabacalera Costarricense, S.A., tiene centenares de empleados. El pago al contado, a la Caja, de todas las cesantías acumuladas, puede ser difícil. Si no se encuentra un remedio a este obstáculo, tampoco puede adoptarse ningún plan de sustitución de cesantía.

Supongamos que la cesantía acumulada de una empresa de ¢ 400.000. Estimemos su planilla semanal en ¢ 20.000, o sea ¢ 1.000.000 al año.

Al comienzo del nuevo plan, si la empresa se constituye en deudora de la Caja por la suma de ¢400.000, podría amortizar esa suma en 5 años mediante un recargo del 8% sobre sus planillas, o en 10 años con un recargo del 4%.

No se cobrarían intereses sobre esa deuda, para ser posible su amortización en un tiempo razonable. Debe considerarse que los trabajadores en realidad consolidan una acreencia dudosa o insegura.

Si las condiciones buenas de la economía permitieran que el plan arrancara con un ahorro del 10% sobre el jornal, y si se adoptara la fórmula de amortizar en 10 años la cesantía acumulada, los patronos tendrían que pagar a la Caja, por cada colón de planilla, ¢ 0.14, durante los primeros diez años, y ¢ 0.10 en lo sucesivo.

Si la cuota de capitalización fuere pagada por mitades, entre patrono y trabajador, la empresa erogaría al principio ¢1.09 por colón en planilla, y luego ¢1.04. El trabajador recibiría ¢0.95 por colón de salario.

Esas son realidades sencillas, que se deben tener en cuenta al implantar el Ahorro Universal a cambio de la Cesantía. Si la situación del momento es mala, se puede adoptar, como hemos visto, un plan escalonado que comience con un porcentaje de ahorro bajo, tal vez hasta de un 1%, más el 4% de la cesantía acumulada, y que crezca durante un número de años.

Repitiendo: la Capitalización Universal implica, o un aumento de salarios, cuando paga al patrono, o una disminución de salarios cuando paga el trabajador, o ambas cosas cuando pagan ambos. Es en realidad, como todo ahorro, un esfuerzo de austeridad en el consumo, que en este caso se destina a la formación del patrimonio personal de quienes actualmente no capitalizan.

Si Todos Fueran Previsores...

Hemos visto que una sola entidad, la Caja, podría llevar en un solo tarjetero las varias cuentas del Seguro Social, Capitalización Laboral, Seguro de Desempleo, si se adoptase, y en general todos los "beneficios marginales" del trabajador. Eso simplificaría el trabajo de contabilidad de las empresas y del Estado.

Una empresa que pague sueldos y jornales por un total de ¢ 1000.00 semanales, enviaría regularmente a la Caja una copia de su planilla, con la siguiente liquidación :

JIMÉNEZ & CIA. LTDA.
Planilla del al

Nombres

Fulano	¢	125.00
Sutano		275.00
Perencejo		200.00
Otro		150.00
Otro		250.00
	TOTAL	¢ <u>1.000.00</u>

Seguro de Enfermedad,	5%.....	50.00
Seguro de Vejez, Invalidez y Muerte	5%.....	50.00
Seguro de X	2%.....	20.00
Seguro de XX	4%.....	40.00
Cuota de Capitalización	10%.....	100.00
Total de beneficios marginales	26%.....	260.00

Cheque No. ¢ 260.00

La empresa paga a la Caja todos los beneficios, que en este ejemplo suman un 26% de la planilla. Si alguna parte de esos beneficios corre por cuenta del trabajador, se le rebaja en su sobre de pago.

La contabilidad mecanizada de la Caja distribuye las cuentas, acreditando a cada trabajador lo que le corresponde.

Lo más sencillo sería que todos los beneficios marginales (incluyendo el actual Seguro, que es ahora tripartito) estuvieran a cargo del patrono. Pero esas cargas adicionales se considerarían como aumentos de salarios, y sólo se aplicarían dentro de la tendencia de jornales crecientes, suponiendo que la economía nacional esté en proceso de desarrollo y crecimiento.

La cuota patronal única tendría la ventaja de eliminar la cuota estatal, que siempre atrasa la extensión del Seguro. Estando universalizado el Seguro, no hay razón para que el Erario cobre impuestos por un lado, para pagar la cuota Estatal por otro lado. El Estado solamente debería contribuir como patrono.

También la cuota patronal única disminuiría el fenómeno psicológico que impele a algunos trabajadores a tratar de obtener en servicios del Seguro Social lo que han pagado, o más, creyendo que de lo contrario pierden sus cuotas.

Para el empresario sería conveniente saber de una vez que cada colón de planilla le cuesta ¢ 1.26, por ejemplo, y desentenderse de toda otra preocupación de esta índole, excepto algún ocasional preaviso. Ese ¢ 1.26 sería el costo de mano de obra del producto y estaría incluido en su precio de venta.

Por supuesto, aquí entra el factor competencia, si el mercado es interno, o los precios internacionales, si lo que se produce es café y otras exportaciones.

Para el asalariado sería una tranquilidad, que afectaría benéficamente sus actitudes el tener asegurados todos sus riesgos, más la formación de su patrimonio personal.

En algunos países los beneficios marginales llegan al 60%, y más, de los jornales directos. Hay la creencia de que ese 60% es un "aumento de los costos". Eso se puede mirar de maneras diferentes.

Cuando la escala de salarios, en su marcha ascendente de largo plazo, llegue a ¢ 2.00, por ejemplo, es evidente que el costo laboral habrá llegado a ¢ 2.00 aunque no exista ningún pago marginal.

Cuando se paga ¢ 1.00 en jornal directo más ¢ 0.30 de beneficios marginales, eso significa que la escala de salarios ha llegado a ¢ 1.30.

De este jornal se destinan ¢ 0.30 al bienestar de los trabajadores, evitando que consuman todo su ingreso, ya sea por necesidad o por falta de previsión personal. Si todos los individuos fueran previsores, no habría necesidad de previsión social.

Oficina de Inversión y Desarrollo

¿Cómo se invertiría el ahorro procedente del Ahorro Social? Probablemente, de varias maneras diferentes.

Costa Rica tiene necesidad de "instrumentos de inversión". No hay *Bolsa de Valores*, como las que funcionan en los países industriales, sirviendo de enlace entre los ahorrantes y los empresarios. Tampoco hay una institución pública que estimule los ahorros destinados a la industrialización, y ayude a canalizarlos.

Supongamos que el Sistema Nacional Bancario estableciera una *Oficina de Inversión y Desarrollo*.

Esta Oficina estudiaría las empresas existentes que necesiten ampliar su capital, así como los proyectos para empresas nuevas. Compraría acciones de esos negocios, nombraría parte de los directores, y ejercería la función de auditoraje.

Oportunamente, con la compañía en marcha, la Oficina podría vender esos valores al público ahorrante.

Para constituir su capital, la Oficina podría emitir sus propias acciones. Al diversificar los riesgos tomando valores de numerosas sociedades, la Oficina tendría las ventajas de los conocidos "fondos de inversión" de los países más adelantados.

Volvamos ahora al trabajador Juan Pérez, y a su pequeño capital de ¢ 1.200, acreditado a su cuenta personal en una tarjeta de la Caja. Si Juan invirtiera, él mismo, parte de su ahorro en valores industriales para obtener una renta correría riesgos inconcebibles.

Pero si la Caja toma acciones de la Oficina de Inversión y Desarrollo, y ésta a su vez diversifica su cartera, los riesgos desaparecen. Hay de por medio dos instituciones del Estado, especializadas, entre el ahorrante y el empresario.

La renta que perciba el ahorrante será el promedio de las utilidades de muchos negocios.

El ahorro estará invertido en valores que crecen con la industrialización, en vez de disminuir con la usual desvalorización de la moneda.

La Oficina de Inversión y Desarrollo serviría, en trato directo, a los ahorrantes normales, de iniciativa propia; y, a través de la Caja, a los trabajadores beneficiarios del plan de Capitalización Universal.

Diversidad de Planes

No todo el patrimonio acumulado por el Ahorro Social tendría que seguir precisamente esos canales de inversión. Conviene la diversidad de planes.

En algunas empresas donde ya funciona la capitalización laboral, se ha establecido comités de crédito para los mismos trabajadores. Esta es una iniciativa que la nueva Ley debiera reglamentar y estimular.

Los empleados de la Librería Universal de San José tienen una eficaz Cooperativa de Crédito. Los maestros, como hemos visto, tienen su propia Caja de Ahorros y Préstamos.

La Ley debiera hacer posible el funcionamiento de numerosos organismos de crédito personal, para evitar la usura, y también para educar al público en el manejo ordenado del crédito. La Caja, o fondo general de capitalización y de seguros, podría reforzar los recursos de esos órganos o comités, concediéndoles préstamos reglamentados.

En general, lo sano sería, al implantar la Capitalización Universal legalmente, no estorbar los sistemas existentes, u

otros que puedan funcionar en forma voluntaria. Puede haber una cuota mínima de ahorro para todos los trabajadores del país, manejada por la Caja. Las empresas y los trabajadores que deseen mejorar el plan mínimo nacional, pueden adoptar su propio sistema, llenando los requisitos que fije el Ministerio de Trabajo o el Ministerio de Economía.

No Hay Fórmulas Mágicas

Otro aspecto importante del plan sería éste: a cada trabajador ahorrante le debe llegar el día en que él pueda disponer personalmente, si así lo desea, de su propio patrimonio. De lo contrario, si los organismos públicos, o un comité, o una empresa patronal, manejan permanentemente los fondos ahorrados, Juan Pérez y su familia no tendrán la sensación de que, con el correr de los años, están creando un capital propio.

Se podría establecer, por ejemplo, un término de 20 años de ahorro, o con una edad de 40 años, para que el trabajador pueda retirar del fondo común su patrimonio ahorrado, junto con las rentas acumuladas.

Es necesario correr el riesgo de que algunos asalariados usen mal sus ahorros, y hasta los pierdan. Las ventajas políticas y educacionales del eventual reparto del ahorro, en forma de capital personal, justifican y compensan ese riesgo.

Durante ese período de acumulación forzada, el trabajador podría usar su saldo acumulado como garantía para adquirir su casa, o una máquina o una pequeña finca. Es decir, para bienes de capital, y no para créditos de consumo.

El Ahorro Laboral no puede traer por sí mismo la paz social, ni hacer innecesaria la negociación colectiva, ni prescindir del movimiento sindical democrático.

Si los trabajadores reciben ¢ 1.00 de jornal, para gastarlo, más una cuota de ¢ 0.10 de ahorro, en momentos en que la situación económica hace posible un jornal de ¢ 1.50, la injusticia social es evidente, a pesar de la capitalización.

La paz social sólo se puede lograr por la justicia, que es difícil de determinar, y por la educación que requiere tiempo y paciencia. No hay fórmulas mágicas.

Pero, indudablemente hay en esta idea el germen de un poderoso instrumento de desarrollo económico y de estabilidad social, y un arma efectiva del sistema democrático.

Un país que adopta la Capitalización Universal, da prenda de su deseo de establecer la justicia, de difundir la educación y de alcanzar la paz.

CARTAS DE DON JAIME SOLERA²⁹
RESTRINGIR CRÉDITOS ES CAUSAR DESEMPLEO

CAPITULO I
PEGA PERO ESCUCHA

Estimado amigo don Jaime.

Quienes apreciamos a nuestro Rector Universitario, que somos los más, sabemos que cuando don Carlos comienza un discurso diciendo "seré breve", nos espera horas de erudita fruición. Al empezar hoy mi atrasada respuesta a su artículo del 2 de agosto, estimado do Jaime, no le ofrezco ser breve. No me arriesgo.

Mi atraso en contestarle se debe no solamente a mi falta de tiempo, sino también a las dificultades que he encontrado para aclarar mi propio pensamiento en un asunto complejo. Además, temo equivocarme a cada paso y como mi tesis es "popular", fácilmente podría inducir a otros al error.

Nuestra "polémica" comenzó así: yo di unas declaraciones a La Nación, respondiendo a interesantes preguntas que me formulara a quemarropa el señor Director don Guido Fernández. Tuve la buena o a mala fortuna de mencionar de pasada al Banco Central, en algunas apreciaciones que al leerlas usted las encontró contradictorias.

En efecto, primero expresé duda sobre la política de restricción del crédito para reducir las importaciones o para contener la inflación, cuando esa política se aplica en países donde hay alto desempleo y falta de capital, como ahora en Costa Rica; luego reconocí que usted y demás altos funcionarios de nuestro Banco Central han tenido éxito en sus esfuerzos, primordialmente dirigidos a nivelar la balanza de pagos, es decir, a solucionar la escasez de dólares.

Inmediatamente me distinguió usted con una gentil respuesta que yo no esperaba, acompañada de interesantes datos estadísticos. En ella me indicó usted que me contradigo, y me preguntó con frase muy suya: "En qué

²⁹ Publicada en el periódico La Nación, los días 9, 10, 11 y 12 de noviembre de 1969.

quedamos, don Pepe: ¿Está bien la política del Banco Central o está mal?"

No me disgusta que me tomen en contradicción, especialmente en materias difíciles. Mi actitud es exploratoria, y creo que ciertos fenómenos monetarios no están suficientemente estudiados para sentirse uno seguro de nada.

De lo que si estoy seguro es de que usted golpeó la mesa cuando dictó sus líneas. No sería primera ni última vez. Sabemos sus amigos que el precio de su amistad es escuchar sus amables regaños, y con gusto lo pagamos. Sabemos que usted pega pero escucha.

A lo mejor tiene razón ahora. Pero también puede suceder que no la tenga toda, y que la política del Banco Central esté bien y esté mal simultáneamente. Eso depende de otra pregunta: bien o mal para qué? El mismo pan puede ser bueno para el flaco y malo para el gordo.

YA TENEMOS DÓLARES

Hace tres años eran pocas las gentes que se daba cuenta de la situación causada por la baja del café y del cacao desde 1958, y por el crecimiento inmoderado de la población, más otros factores adversos. Llegamos a tener en descubierto no menos de \$30 millones que es mucho para un país de nuestro tamaño. Hoy aquél déficit está liquidado, y contamos con \$40 millones en reservas y depósitos en dólares. Esta suma apenas alcanza para las importaciones de un bimestre, pero significa un enorme contraste con la situación anterior. Y las reservas siguen subiendo.

Muchos factores han contribuido a estabilizar la moneda: las inversiones en dólares del exterior en nuevos banales y en otras actividades; los embarques crecientes de la fruta, los gastos de la Carretera Panamericana, los créditos extranjeros al comercio importador; el probable retorno al país de dólares que habían sido depositados en el extranjero; los fondos traídos de afuera para construir edificios; y por otra parte los esfuerzos para nivelar el presupuesto fiscal.

A todo eso se ha sumado la restricción del crédito, que tiende a limitar la actividad económica y por lo tanto a disminuir las ventas de artículos no indispensables.

El hecho es que ya tenemos dólares, y eso no es poco mérito. Todos debemos reconocerlo. Pero no todos sabemos el precio que el país ha pagado por esos dólares, el sufrimiento humano. Me preocupa pensar que la concentración de los esfuerzos en una política crediticia restrictiva, puede haber impedido a los bancos ser todo lo agresivos. Esa falta de agresividad puede haber limitado el crecimiento de la producción y el empleo, empeorando la crisis social que hoy afecta al sector más pobre de la población.

Sin ánimo de criticar una labor hecha a conciencia, y más bien tratando de sacar conclusiones útiles para el futuro, deseo llamar la atención de los costarricenses hacia un fenómeno contemporáneo de nuestro país; que muchos desconocen: La crisis de los años 60 en Costa Rica.

CAPITULO II

LA CRISIS DE LOS 60

En 1969, afortunadamente la nación parece alistarse para una nueva era. Pero la década que llega ahora a su fin no debe quedar sin ser descrita. Habrá de ser una lección para siempre. La década de los 60 en Costa Rica, década de crisis ha engendrado uno de los peores males sociales: el desempleo.

Todo se ha conjurado para crear desempleo. Más como las víctimas directas han sido especialmente los trabajadores no calificados, del campo y la ciudad, los sectores más pobres de todos los grupos, la crisis ha pasado prácticamente inadvertida para las clases dirigentes que hacen las decisiones y que tienen acceso a los periódicos.

Conociendo yo la situación de todo el país, me resulta increíble la cantidad y calidad de personas que muestran sorpresa cuando hablo del desempleo. Esa sorpresa viene especialmente ahora, cuando en varios lugares faltan cogedores de café.

Los precios del café y el cacao cayeron desde 1958. El rendimiento de las fincas bajó. Muchas todavía dejan pérdidas. Los finqueros redujeron planillas para mermar gastos, y los que pudieron adoptaron métodos técnicos para economizar peones.

Hoy, en café, un hombre con una bomba hace el trabajo de una cuadrilla de paleros. En las llanuras bajas, un tractorista desyerba terreno por cien macheteros. En las laderas antes destinadas a la agricultura manual, a medida que el maíz y el arroz retroceden avanza el jaragua, porque la ganadería de carne ocupa poca gente. En todo el país, el crecimiento loco de la población lanza al mercado de trabajo mucho más brazos de los que pueden colocarse, y aumenta el desempleo. Todo aumenta el desempleo.

Al bajar los precios de las exportaciones en 1958, nuestro país insigne consumidor de artículos no indispensables, en pocos años se quedó sin dólares. Había que hacer algo para frenar el consumo. Ahí viene siempre en esos casos, la gran disyuntiva: hacer qué?

De un lado estaba la influencia del Fondo Monetario Internacional, que tanto bien ha traído a las finanzas mundiales desde la Segunda Guerra, pero que conoce poco, creo yo, de los asuntos no monetarios de nuestros países; de otro lado la imperfecta armonía entre las entidades que debían hacer algo: el Poder Ejecutivo, el Banco Central y la Asamblea Legislativa.

Ante el imperativo de economizar los dólares, había que tomar una decisión ¡ya! El Banco Central opta por restringir el crédito, no dejándolo crecer en la misma medida en que crecen las necesidades. ¡La suerte está echada! Pero me parece que no se midió el efecto que esa política deflacionaria tendría sobre el desempleo.

NO HAY ESTADÍSTICAS

Nosotros en Costa Rica, como no hemos tenido desocupación masiva desde la Gran Crisis Mundial de los años 30, no estamos acostumbrados a tomar en cuenta en nuestras previsiones el factor desempleo. Ni siquiera tenemos estadísticas apropiadas, ni las exige ningún acreedor internacional.

Otra cosa sucede en los países industrializados. En Inglaterra se ha presentado varias veces en los últimos años la necesidad de subir el tipo de interés para moderar la actividad económica y defender la libra esterlina. Pero allá se establece de antemano un límite hasta el cual se considera tolerable la desocupación, cuyo aumento se sabe que es

inevitable al mermar el circulante. Por ejemplo se permitirá hasta un 4% de la fuerza laboral desocupada. Y de una vez se calcula el costo del seguro de desempleo, puesto que el Estado no debe privar a nadie de trabajo sin mantenerse su familia.

En los países desarrollados se da por sabido que el monto de circulante incide sobre el volumen del empleo. Los patronos necesitan del dinero para aprovechar su capacidad empresarial, y para pagar salarios. Tal cantidad de trabajo necesita más o menos tantos millones de dinero circulante.

En cambio nosotros, sufriendo casi de un trauma por las bajas del café y demás exportaciones, al dictar nuestra política monetaria tendemos a olvidar un factor interno tan vital ahora, y tan poco importante en el pasado, como la desocupación.

La restricción monetaria indudablemente reduce el gasto en mercancía importada (y nacional también), y economiza dólares. Pero aquí entra la duda que ha sido objeto de resonadas controversias: puede ser que para aliviar una dolencia determinada, la falta de dólares, estemos usando drogas que perjudiquen la salud general.

Tal vez causen menos mal otros remedios contra el consumo excesivo, aunque tengan sus contraindicaciones. Esos remedios son bien conocidos: encarecer aún más los artículos no esenciales, ya sea mediante recargos cambiarios o por alzas arancelarias, como el Protocolo de San José; depósitos previos; controles a importaciones; cuotas; limitación a la salida de capitales.

Tal vez lo que menos molesto ha resultado en Costa Rica, es el sistema de recargos cambiarios, o recargos arancelarios temporales. Muchas personas han olvidado las ventajas de tener en una crisis monetaria dos o tres tipos de cambio, o diferentes tasas de aforos.

El sistema de recargos trabajó muy bien aquí en la crisis cambiaria de 1949 - 50. Hasta constituyó una fuente de capitalización para los bancos. Demostró la ventaja de mantener algún grado de libre convertibilidad y libre tránsito de capital, aunque sea a un tipo de cambio muy alto.

Infelizmente el Fondo Monetario, por razones de postguerra que ya hoy resultan dogmáticas, prohíbe los tipos

múltiples de cambio. Mientras esa dificultad no se elimine, convendría que los países centroamericanos pudiesen fácilmente aplicar recargos de emergencia en las aduanas, como instrumento rápido de protección a la balanza de pagos.

MAYOR COORDINACIÓN

La crisis de los 60 en Costa Rica nos deja al menos una enseñanza valiosa: la necesidad de mayor coordinación entre las políticas monetaria y fiscal; y la necesidad de buenas estadísticas de empleo.

Mi interés no es responsabilizar a nadie de nada, sino ayudar a que se esclarezcan los errores, si los ha habido. Y que se anote la lección por si vuelven a faltar divisas.

Cualquier solución temporal a la escasez de dólares ofrece inconvenientes. El mal es virtualmente crónico. Tiene al menos dos causas difíciles de corregir: a) el alto consumo, las compras a plazos de artículos importados, que perjudican más de lo que parece, aunque también prestan servicio; b) las bajas del café y demás exportaciones, que trastornan toda la vida nacional. No habrá desarrollo armónico del mundo mientras no haya ordenamiento del comercio internacional.

En tanto proseguimos la lucha de largo plazo necesitamos, por supuesto, aplicar soluciones temporales. Pero debemos buscar las más acordes con el momento que vive cada país. Y debiéramos saber que, en la Crisis de los 60, Costa Rica sufre de alto desempleo y de falta de capital.

Estados Unidos y parte de Europa Occidental, gozan del empleo pleno y de abundancia de recursos. Tienen una situación contraria a la nuestra. Probablemente hacen bien al subir el tipo de interés y limitar el crédito por acuerdos "voluntarios" (allá no tienen topes; algo podemos enseñarles). Así compensan el drenaje de dólares ocasionado especialmente por la permanencia de tropas en el extranjero, o mitigar la actividad de una economía sobre excitada por la producción de guerra.

Más no porque allá esté lloviendo debemos abrir aquí los paraguas. Las principales consideraciones nuestras al determinar el monto del dinero circulante, a mi juicio, deben ser tres: primero y antes que nada, el empleo, que no ha

recibido la atención debida; ahí está mi discrepancia con lo que hemos hecho hasta ahora; luego la balanza de pagos internacionales (los dólares disponibles); y por otro lado el índice de precios internos (costo de la vida) que tiende a subir con el aumento del circulante.

Cualquier política monetaria que subestime alguno de estos factores, conducirá al error. Creo que se ha subestimado el desempleo. Por no conocerlo en toda su gravedad, se han seguido políticas crediticias que deben haberlo empeorado. El médico no sabe que el enfermo tiene un tumor, y le sigue recetando la droga que le hace crecer.

Volveré al tema del circulante y la desocupación, y osaré recomendar algunas medidas al final de esta carta. Permítanme antes, usted y el lector una larga digresión. Necesito descubrir el estado de Costa Rica como yo lo veo al final de los 60, para saber de qué hablamos. Necesito señalar el tumor.

No se impaciente si tomo este diálogo como percha para colgar mi sombrero, diciendo cosas varias veces dichas, pero no por eso oídas.

CAPITULO III

EL TUMOR DESCONOCIDO

Yo volví en 1969 a la política, y tal vez a la vida pública, después de once años de relativa ausencia. Eso me obligó a recorrer de nuevo el país para observar personalmente los cambios habidos en la vida nacional, desde que salí del gobierno en 1958.

Llevo un año de consciente peregrinación, de mar a mar y de frontera a frontera. Donde quiera que voy hago más preguntas que un niño y más anotaciones que un archivo. Los resultados los he expuesto ya repetidamente, pero como se relacionan con el asunto de esta carta, los relato aquí otra vez. Para ilustrar al público no hay más que dos medios: repetir y repetir.

Pues bien, he de encontrar mucho progreso: caminos lastrados en el campo y grandes edificios en la ciudad, más escuelas y colegios,; mejores cafetales y cañales; más ganado y de mejor raza; más casitas de agricultores pintadas; barrios residenciales imponentes. Sobre todo, una numerosa y

poderosa clase media. Pero encuentro también retrocesos, y algunos graves.

Más que nada, hay fuerte desempleo de peones en el campo, y de trabajadores no calificados o "misceláneos" en la ciudad. Hay muchos negocios sin suficiente capital. Hay urgencia de adiestrar buenos obreros, capataces y mandadores, costureras, secretarias y demás. Hay necesidad de más inversión o más crédito más plazo, para que el país aproveche la capacidad de gran número de agricultores y otros hombres de negocios, que se desperdicia por falta de recursos.

Los censos o estimaciones sobre los desempleos varían mucho. Llegaron hace un año al increíble número de 65.000, según un grupo de estudio de la Universidad de Costa Rica. Según mis propias observaciones no bajan hoy de varias decenas de miles. En ciertas épocas pueden llegar al 15% de la fuerza de trabajo del país. A esto habría que agregar los parcialmente ocupados, que son también muchos.

He dicho siempre que el desempleo es el más cruel de los flagelos sociales. También es el más costoso. Aún sabiendo lo riesgosa que son ciertas estimaciones, improbables, me atrevo a calcular la pérdida que sufre nuestra economía en solo jornales caídos, en ₡1.000.000.00 por día, o algo más. La pérdida en producción que no se realiza, por supuesto, es varias veces mayor.

Ante la oferta excesiva de trabajadores (aquí viene lo peor), los jornales de peón y de ayudante han bajado en muchas áreas a menos de la mitad del mínimo legal; están a ₡5.00, a ₡6.00 y a ₡7.00 por día, según las zonas. El nivel legal ahora es de ₡10.50 diarios en café, en otras agriculturas de buen clima y en trabajos urbanos no calificados, se ajustó en 1958 para un tenor de vida muy modesto. Desde entonces han subido más los precios de los comestibles que los salarios mínimos. Y hoy casi solo las firmas grandes y las instituciones pagan los jornales legales. Los demás pagan la mitad, aunque parezca increíble. Y aún así, el rendimiento económico de las fincas pequeñas es tan bajo que muchos patronos difícilmente cubren gastos.

Algunas personas se extrañan que me interese tanto por los salarios mínimos. El tema es para ellos remoto. En realidad nos afecta a todos, y no sólo por razones humanitarias, que son primordiales. El nivel más bajo de la

escala de ingresos determina el grado de integración de una sociedad donde hay gentes que viven bien; hasta donde están juntas o separadas las clases sociales; qué grado de civilización predomina en la base de la sociedad; qué probabilidad hay de tensiones.

Sobre el tema de los salarios mínimos hay una esclarecida Carta Pastoral de Monseñor Sanabria de fecha 20 de junio de 1941.

En la sociedad costarricense ya tenemos bastantes vasos comunicantes para que el sueldo mínimo acabe por influir en los ingresos personales de todos, ascendiendo desde el peón hasta el Ministro de Estado y el gran propietario. Con ese metro se mide el valor de todo trabajo nacional.

Viajando por el extranjero se puede juzgar el adelanto de cada país, y su grado de integración y solidaridad internas, no el tráfico en las avenidas que cruzan las ciudades capitales, que suele ser engañoso, sino por los ingresos de los sectores más mal pagados que forman la amplia base de la pirámide social.

La mayor o menor eficiencia con que un país trabaja en agricultura y demás actividades, se determina en gran parte por el nivel de los jornales mínimos. Cuanto mayor es el costo en mano de obra, más inversión se usa en máquinas y mejores métodos se aplican. Por eso hay todavía en Costa Rica millares de pequeños agricultores independientes que desperdician su propio trabajo como se desperdicia el del peón, en mi país y arrozales de bajo rendimiento. Muchos pequeños productores de café y caña siguen usando métodos ineficientes. Todo eso perdura solamente por la oferta abundante de trabajadores a ¢5.00 o ¢6.00 por día.

No se alarmen los economistas creyendo que abogo por sueldos inflacionarios. Es elemental tener presente el peligro de las espirales de precios e ingresos y lo estéril que resulta mejorar jornales cuando suben más que la productividad. Pronto el alza de los precios anula los beneficios.

Mientras no cambie la situación en Costa Rica, yo me conformaría modestamente con que hubiera trabajo para todos, que se hicieran efectivos los salarios legales, y que el pequeño patrono pudiera pagarlos. Luego podríamos seguir

subiendo, en un plan armónico que tome en cuenta a los patronos pequeños, y el factor productividad.

Ahora han vuelto a generalizarse la baja productividad y el desperdicio del esfuerzo humano en cultivos antieconómicos; se hacen tantos trabajos de poco rendimiento, que hoy sería contraindicado exigir de momento a todos los patronos el pago del jornal mínimo legal. Vendría ruina y despidos.

Otra vez tendremos que emprender un proceso de acomodamiento, ayudando al agricultor para que las fincas pequeñas produzcan más y soporten salarios mejores; que se abandonen los cultivos; sobre todas las cosas, que se absorba el sobrante de trabajadores.

Aunque sorprenda, hay muchos finqueros independientes de tipo familiar que tienen una situación igual o peor que el jornalero. Estudios que he realizado en algunos cantones como Puriscal, Carrillo y varios más de pequeña propiedad, revelan ingresos totales de numerosos agricultores que no pasan de ₡2.500.00 anuales por familia. Esto es menos que el jornal mínimo legal de unos ₡3.000.00 por año.

Por eso fracasan algunos programas agrarios, cuando se reparte la tierra sin las precauciones y los complementos necesarios. La pequeña finca presupone cierto grado de aptitud empresarial, no la mera familiaridad con la tierra. El rendimiento del trabajo depende de la inversión que el trabajador usa, y no sólo de sus fuerzas. Satisfaciendo sólo el instinto del campesino de poseer tierra, se puede condenar una o más generaciones al tipo de vida rudimentaria que ha sido tradicional en nuestro campo.

El número de pequeños finqueros que son económicamente marginales (ya sean propietarios u ocupantes), sumado al de los peones del campo y de algunas ciudades que sólo reciben medio jornal (₡5.00 a ₡7.00, es enorme. Si se agregan los desempleados (que afortunadamente emigran ahora a los nuevos bananales), se llega a la afirmación que he repetido en discursos y escritos recientes: Costa Rica puede tener en 1969 unas 100.000 familias, o sea 600.000 personas, o un tercio de la población total, sufriendo penurias graves que llegan hasta el hambre.

Quien no lo crea, que pregunte a los médicos y directores de hospitales, especialmente de niños, cuál es la

enfermedad más común : el hambre. Que pregunte a los maestros de escuela cuál es la mayor causa de desatención: el hambre.

Ese es el tumor desconocido: ¡el hambre! Ese es el resultado de los bajos precios de exportación, del crecimiento demográfico exagerado, y de varios otros factores negativos de los últimos años. El mal se agrava si la política monetaria no toma en cuenta el desempleo; si se concentra principalmente para economizar dólares, en restringir el crédito en colones.

CAPITULO IV INFLACIÓN Y DEPRESIÓN

Comprendo la preocupación de los técnicos que tienen presentes varias inflaciones históricas. En la peor inflación ocurrida durante mi vida, la de Alemania y Austria después de la Primera Guerra Mundial, era común oír y era cierto, que los billetes valían menos que el papel en que estaban impresos. Los precios volaron. Los ahorros se evaporaron. Tal vez en realidad la riqueza ya se había disipado en la destrucción de la guerra y el fenómeno monetario fue solamente la contabilización de un mal negocio. Quedó, sin embargo, la memoria del proceso inflacionario, que todavía se mira con espanto.

Pero la madurez aristotélica consiste en evitar un exceso sin caer en el contrario. El fenómeno contrario a la inflación es la crisis. En mi propia alma llevo yo las cicatrices de la mayor depresión económica jamás ocurrida, la Gran Crisis Mundial de los años 30, y conozco varias otras por medio de la Historia.

El Pánico de 1907, grave como lo indica la mayúscula, y la crisis que desde fines del siglo dieciocho hasta principios del veinte, son para mí sólo la Historia. En cambio la Gran Crisis de los 30 yo la sufrí en mi propia carne, como empresario principiante en Costa Rica.

Muy joven me tocó ver el espectro del hambre, ocasionada artificialmente, según aprendí después, por una deficiencia monetaria: la escasez de circulante.

La depresión económica como la depresión nerviosa, es terrible. Habiendo pasado en mi vida como espectador por dos

guerras mundiales y varias menores, y conociendo personalmente el horror del combate; si tuviese hoy que elegir para el mundo entre la guerra y la crisis, tal vez diría que lo peor es la crisis. El hambre de la guerra mortifica. La de la crisis humilla. La sangre al menos es heroica y vivifica. La angustia en cambio es deprimente y aniquila.

De la gran crisis recuerdo los jornales de ₡1.00 por día, tres días por semana, pagados solo con mercadería. Recuerdo que al peón le llegaba para el almuerzo "la tortilla vacía" es decir, sin frijoles, muchos días. Los guineos verdes se agotaban en los cafetales, y años después la gente les hacía la cruz. Recuerdo mis congojas para pagar una pequeñísima planilla, casi sólo con la mercadería que consiguiera "fiada".

Muchos finqueros desesperados por "la falta de liquidez" para mover los productos y sostener la producción y pagar peones, imprimimos boletos de cartón, de un colón, de dos colones, es decir nuestra propia moneda. Si hubiera existido entonces el Fondo Monetario Internacional habría protestado, no por el hambre, sino por los boletos impresos que podían causar inflación.

Tal vez aquellos finqueros costarricenses "emisores" de 1930 nos anticipamos a toda una revolución monetaria. En 1969, tras muchos años de sesiones, los banqueros de los diez países más ricos del mundo han descubierto otra vez que el oro no se come, medio siglo después de haberlo dicho Keynes. Por primera vez el Fondo Monetario Internacional está emitiendo boletos de papel por el equivalente de 9.500 millones de dólares como comienzo, para romper la camisa de fuerza de la falta de liquidez mundial. Eso se parece un poco a lo que empezamos a hacer oficialmente en Costa Rica desde 1936, cuando don León Cortes trajo de Chile al Dr. Max y se fundó el Departamento Emisor que luego se convirtió en Banco Central.

CRISIS DE LOS 30

¿Por qué la Gran Crisis Mundial de los 30 se escribe con mayúscula mientras que la de los 60 en los países cafetaleros no ha sido ni siquiera señalada? ¿Por qué cuando hablo de la depresión de los años 60 en Costa Rica, sueno para algunos un poco desafinado? Porque la crisis de hace cuatro décadas

afectó a todas las clases sociales, mientras que la de hoy se recarga sobre los sectores más pobres, carentes de expresión. Nuestras sociedades muestran aún tan poca solidaridad interna, que a medio kilómetro del mal oliente tugurio puede florecer una comunidad relativamente próspera, sin saber nada del harapo y de la llaga.

Además, la Gran Crisis fue internacional, nació en los países ricos, y la propalaron espectacularmente las agencias noticiosas. La de hoy es silenciosa, nació en el mundo pobre, con la baja del café y del cacao, y la contracción siguiente a la Guerra de Corea. En esta ocasión América Latina está pagando otra vez los platos rotos, como los pagó en la Segunda Guerra Mundial, cuando la oficina de Administración de Precios de Washington fijo el café a mitad de precio durante cuatro cosechas, cumpliendo bien su mandato de evitar a toda costa la inflación en Estados Unidos. Para evitar que el gordo engorde más, se le quita el pan al flaco.

La Gran Crisis de los 30 vino de golpe, con el "Crash", de 1929. La de los 60 avanza gradualmente desde que comenzó la caída de los precios de 1958. Año con año empeora casi imperceptible la situación de los grandes grupos menesterosos. Sucede como en los campos durante una sequía prolongada, cuando llueve menos y menos y acaba por no llover. Los efectos son lentos, acumulativos. Primero se amarilla la yerba pequeña, después el matorral; luego se van secando los yurros, las quebradas y los riachuelos, hasta que el río mismo se convierte en un camino tostado, culebreante y pedregoso, que semeja un esqueleto de res dejado al sol.

Esta crisis de los 60 en Costa Rica tiene otra característica singular: hay sectores sociales (dos tercios del país) a quienes no afecta, sino en los negocios a unos, y a otros en forma indirecta, al reducir o evitar que crezca suficientemente la actividad económica nacional. Dos terceras partes de la población, están activas, disfrutando bienestar, y dan engañosa apariencia de prosperidad general. El otro tercio casi no funciona. No produce ni consume. Por costumbre, por rutina, quienes no pertenecemos al tercio más pobre nos hacemos la ilusión de que nada está pasando. Una venda en los ojos nos tapa el tumor del país.

Nuestro aparato económico es hoy como el motor de un jeep alemán de tres cilindros. Uno está casi muerto. Lo forman los pobres de las ciudades, los pequeños agricultores

arruinados, y los jornaleros campesinos de medio sueldo, todo lo que podría llamarse la población sumergida.

Los otros dos cilindros, activos, se componen de buenos operarios, todos ocupados, gran parte de la clase media, y los propietarios prósperos; todos aquellos para quienes se iluminan las vitrinas de las tiendas.

Nuestro vehículo, en dos cilindros, sube la cuesta; y eso nos hace creer que todo marcha bien. Los índices económicos son satisfactorios porque otros países andan peor. Por paradoja, muchas cifras de producción o consumo por persona son mejores de lo que indican las estadísticas. En realidad corresponden a una población de 1.200.000 habitantes (dos tercios) y no a 1.800.000, que es el total. Pero, ¿no llegará el cilindro cojo a parar todo el motor? Y, por el contrario, cómo andaría la economía si toda la máquina trabajara bien?

CAPITULO V

LA TRASLACIÓN DE LA PENA

Voy a designar un fenómeno extraño que estamos viviendo en Costa Rica, de dos tercios de la población tranquilos y hasta prosperando inadvertidos, en plena crisis del otro tercio, con un nombre que tomo prestado de otra disciplina, no de la Economía: la Traslación de la Pena.

En Filosofía del Derecho se llama Traslación de la Pena al fenómeno por el cual, en nuestro sistema penal, el delincuente convicto recibe alimento y techo del Estado, mientras que su esposa e hijos comen de la caridad o no comen. Se dice que la pena que corresponde al malhechor se traslada a su familia.

Pero no hablemos ahora de eso, que es inoportuno y triste. Dejémoslo por el momento a los penalistas. Simplemente uso la frase por analogía, para señalar que en esta crisis de los 60 en Costa Rica, la pena de los precios bajos de las exportaciones y el dinero escaso, se ha trasladado en gran parte a quienes no tienen café ni cacao, ni tienen nada: los jornaleros. Con el crecimiento de la población y la oferta de trabajadores, no ha sido difícil para el pequeño patrono de muchas zonas, atenuar o evitar sus pérdidas, consiguiendo peones más y más baratos.

Mis viajes. El Land Rover, el camino lastrado, los cafetales de verde intenso, como enmantecados. Los híbridos y las Caturras, 30 fanegas por manzana. Esta es otra Costa Rica, pienso mientras avanzo. Las casitas bonitas, las cercas derechas, los portones pintados. ¿Dónde está la crisis?

Cuando se es caficultor y contabilista es más fácil encontrarla. Una fanega de café cuesta, de sólo trabajo manual, aproximadamente 10 jornales. Con el salario legal de ¢10.50, más habitación y servicios adicionales, hasta 1969, el cafetalero difícilmente ha podido cubrir sus costos. Cualquier otra inversión rinde más. La empresa que paga el sueldo legal, y soporta gastos financieros y administrativos, necesita tener los cafetales en muy buen estado para no sufrir pérdidas.

En cambio el pequeño patrono que paga ¢5.00 a ¢7.00 y no presta otros servicios ni tiene gastos de oficina, y que es su propio mandador, se economiza al menos entre ¢50.00 a ¢75.00 por fanega. Si aplica métodos modernos, cuyo desarrollo nada le ha costado a él, puede todavía, a los precios de 1969, vivir y dar algunas muestras de prosperidad. Ahí está el engaño. ¿Cómo viven los peones que son la base de la economía?

En numerosas zonas de pequeños caficultores y cañeros, las casas frente al camino son multicolores. ¡Como alegra ver que el agricultor mejora sus gustos! Pero, dónde está la vivienda del peón? ¿Qué comodidades ofrece? ¿Qué aspecto tiene? De alguna manera esta habitación se las arregla para no ser vista desde la calle. Solo un viajero curioso, que en este caso soy yo, insiste en detener el jeep y meterse a pie por el callejón enzacatado, hasta la hondura.

¡Prefiero correr el telón! ¡Y que el diálogo se entabla conmigo, que hablo el lenguaje campesino! ¡Ojalá fuera este un caso aislado! El hombre tiene 60 años, una esposa acabada, cuatro hijos pequeños, tres nietos, de la hija que "se fue". Trabajo: la pala. Sueldo: ¢6.00. Seguro Social: nada. Esperanza para cuando las fuerzas le faltan: ninguna. Se ha realizado el traslado de la pena.

A comienzos de la década de los 60, cuando empezaba a deteriorarse la situación de los países cafetaleros, yo decía, preocupado, en las universidades norteamericanas: tendremos que bajar otra vez el tenor de vida en nuestros

países. Los economistas se horrorizaban. nadie habla en nuestro tiempo de bajar niveles de vida. Pero yo no encontraba otra alternativa de corto plazo.

En eso acerté. Pero, nunca imaginé la manera desigual en que descendería la vida de nuestro pueblo, al ajustarse al precio descendente del café y el cacao. Creí que el mal nos afectaría a todos o en especial, más bien, al propietario. Si venía además una reducción al crédito (en vez de un aumento compensatorio como en cierto sentido podría esperarse), peor para el propietario, pensaba yo. Y en realidad así fue para el propietario grande, que siguió pagando el salario mínimo legal.

Pero me esperaba una sorpresa que recibí ahora, al hacer un estudio concienzudo del país en 1969: el poder político de los pequeños y medianos patronos, y luego el de las clases media y rica como consumidores, han ido desviando los efectos de la crisis de los 60 hacia el pobre asalariado. Se ha realizado la Traslación de la Pena.

Tal vez la baja del nivel de vida hubiera sido mejor compartida por todos si la política crediticia se hubiese mantenido agresiva, fomentando la producción y el empleo, mientras los dólares se defendían con medidas directas, como recargos cambiarios u otras que tendieran específicamente a reducir el consumo de lo no indispensable.

Mirando hacia atrás, la crisis de los 60 puede calificarse ahora como una crisis moral: las gentes influyentes, que consumen los dólares, procediendo tal vez por instinto de clase, se defendieron contra las disposiciones tendientes a encarecer la mercancía que llamamos de lujo, aceptando de mejor gana la contracción del crédito y de la actividad económica que empeoran el desempleo y bajan los jornales.

El Protocolo de San José, además de ayudar a nivelar el Presupuesto, tiende a reducir el consumo de los artículos caros, hechos fuera de Centroamérica. Pretende, aunque en modesta medida, ponerle el cascabel al gato. Pero el gato no se deja fácilmente.

Quienes se oponen al Protocolo, como es corriente, asustaron por la prensa a los políticos mal informados, y alentaron a los mal intencionados. Algunos vieron en esta lucha su oportunidad, y se convirtieron en sus abanderados.

Buscaron respaldo contra el Protocolo hasta entre los mismos campesinos que se beneficiarían con el nuevo acuerdo, porque hace menos necesaria la restricción del crédito para economizar divisas. No es difícil a veces poner a la gente a opinar, o a votar, contra sus propios intereses.

La campaña llegó hasta lo ridículo. En un caserío de Esparta un campesino me preguntó: Don Pepe, ¿verdad que el Protocolo es una cosa grave? No señor, le conteste, es peor: es una cosa esdrújula. Ave María Purísima, exclamó el pobre hombre.

Así se agravó en Costa Rica la crisis de los 60. Así se acabó de consumir la Traslación de la Pena.

CAPITULO VI

EL TUGURIO

El mal nace en el campo, pero no se queda allí. Si se quedara, la ciudad no recibiría tanta oferta de trabajo barato, que viene a competir con el ayudante de construcción, con el barrendero, con todo el trabajador urbano impreparado. Tal vez la ciudad estaría limpia de andrajos, mendigos y otras cosas.

Más las gentes de campo emigran por miles como las mariposas fascinadas por la luz de la ciudad. Pronto descubren que allá sobran peones también aunque falten carpinteros. Ya es tarde. Ya se produjo el desajuste. Y como las migajas del rico no alcanzan para mantener a tantos pobres, tras dos o tres intentos más, todos frustrados, ¡al tugurio! ¡Al infierno de latas herrumbradas, cartones sucios, callejuelas de lodo podrido! Llega un hijo con un radio robado. La conciencia molesta, pero no tanto como el hambre. La moral es de vidrio delgado cuando hay hambre.

¡El tugurio! ¡El campo de concentración de todas las penurias! ¡Y como llueve en Costa Rica! A mí me tocó entrar de noche a un tugurio cercano a San José, bajo la lluvia. El caso puede ser extremo, pero es indicativo de todo un cuadro humano, de toda una clase vencida. En un camión de tres patas buenas y una desgajada, caen las goteras sobre una mujer parturienta. En la "casa" que sigue duermen ocho niños hacinados en el piso de tierra, junto al fogón apagado, entre pedazos de gangoche viejo y trapos sucios. Pronto les llegará el agua de la calle, si el aguacero sigue,

pasando por debajo de una viga mal puesta. ¿Qué harán?
 ¡Nada! ¡Son los hijos de los vencidos!

La ciudad de San José, tiene 47 tugurios grandes y muchos otros en formación. Allí dormitan de día en enjambres los vencidos, los que ya no luchan. De allí salen de noche en bandadas, como murciélagos hambrientos. Son los rechazados porque no tienen oficio. Los humillados porque se ofrecen de rodillas. Los que envían a sus hijos a desvalijar automóviles, a meterse por las ventanas, a desafiar la vigilancia policial. ¡Que importa! dice el padre cuando el muchacho va a la cárcel! ¡Que importa dice la madre cuando la niña aparece en mal estado! Nada les preocupa, nada les puede preocupar a los vencidos.

¿Cuánto tiempo más en otros países de América, y ahora en Costa Rica, el ansia del pillaje que se engendra en los aros de miseria que rodean las ciudades seguirá siendo contenida, ya sea solamente por la actitud pasiva de un apacible pasado campesino, o por temor a la metralla de la guardia, o por la misma desnutrición que enerva y debilita?

¡Qué gran tentación es la ciudad! ¡Cuánta comida!
 ¡Cuántos palacios, cuántas tiendas repletas! Si los frenos mentales se rompieran ... Si se abriera la valla ... Tal vez no sintieron más codicia las huestes africanas capitaneadas por Aníbal ante las frustrantes murallas de Roma; ni mostraron más voracidad las bandadas de turcos a la vista de Constantinopla, después de muchas décadas de preparación anímica para el saqueo. ¡Oportunidad increíble!
 ¡Cuánta sangre fácil, cuánto botín, cuántas mujeres!

¡Quién estuviera equivocado! ¡Quién hubiese soñado en pesadilla cruel, en vez de verlo, que hay en Costa Rica 100.000 familias, 600.000 personas indigentes. Y que la población crece al 4% anual, produciendo más niños de costillas descarnadas y estómagos hinchados, más futuros braceros sin oficio, futuros desocupados, futura carne de tugurio!

¡Quién fuera un observador superficial, y no sintiera alarma ni dolor! ¡Quién simplemente inventara estas cosas para impresionar y pedir votos, en vez de palparlas y sentir las, y empeñarse en hallarle solución! ¡Quien no hubiera recorrido el campo de Norte a Sur, y los barrios pobres desde los puertos hasta la Capital, constatando que

hay un tercio de la población que no vive, sino vegeta, y dos tercios que lo ignoran!

¡Quien pudiera ser indiferente; sólo describir como el artista, lamentar como el bueno, protestar como el frustrado, o amenazar como el inconsciente agitador! ¡Quién no se sintiera impelido, incontenible por el instinto del padre hacia el hijo, del científico hacia el enigma, del hombre hacia el reto, a buscar, por hondas que estén las raíces, el origen del mal, y sus curas!

Termino aquí, gracias a Dios, esta dolorosa digresión. Vuelvo a usted don Jaime, y a usted paciente lector, y a nuestro prosaico debate sobre los dólares, y el circulante y la desocupación.

CAPITULO VII

EL MAL Y LA MEDICINA

A veces Dios tolera el mal y da la medicina: El banano. Ochenta años después de haber nacido en Costa Rica el cultivo viene a descubrirse que el país tiene condiciones excepcionales para el banano, y que el mercado mundial pinta bien para el próximo cuarto de siglo.

Se estima que podríamos vender anualmente hasta 125.000.000 de cajas (unos \$150.000.00), en vez de los 35.000.000 de cajas (\$45.000.000.00) que estamos exportando en 1969. El consumo de los mercados tradicionales de Occidente debe estar llegando a 600.000.000 de cajas, y sigue creciendo. Estudios hechos por entidades norteamericanas revelan que existe otro gran mercado potencial en la Unión Soviética y sus países aliados.

En este momento parece que el Japón está dispuesto a comprarnos tal vez el 10% de los 60.000.000 de cajas que consume, es decir, 6.000.000 de cajas por año. Eso requiere sembrar inmediatamente al menos 3000 hectáreas adicionales, dando trabajo a 1500 peones y a 500 operarios y empleados. Aumento de dólares que entrarán: al menos \$9.000.000.00 por año.

Hoy, en Costa Rica el banano es la única actividad que puede colocar millares de trabajadores de campo, que son precisamente nuestro gran recurso inactivo, y que deben constituir nuestra mayor preocupación.

El trabajador bananero gana bien (¢18.00 a ¢30.00 por día), primero porque el negocio es bueno, segundo, porque la inversión por hombre es alta, y tercero porque hay buena gerencia en producción y en mercadeo. Todo lo que nos falta en otro cultivo.

Tal vez Costa Rica terminaría con la desocupación, y se trasformaría en otro país, con solo sembrar 20.000 hectáreas más de banano. Los empleados de campo y de oficina colocados serían, digamos, doce mil. Pero esas gentes al ganar bien empiezan a consumir, y dan empleo indirecto a un número igual o mayor de agricultores, artesanos, comerciantes, y miembros de todas las profesiones. Todos estos a su vez, ocupan los servicios de otros más. Así se multiplica el efecto de la inversión y el empleo.

El capital está disponible, en el exterior y en el país. El crecimiento sería rápido si no fuera porque gran parte de las tierras aptas para banano de primera son propiedad del ITCO, y existe una ley de freno del banano (mal llamada Ley de Fomento del Banano) que prohíbe sembrar fincas de más de 30 hectáreas, como si fueran huertas de berros o rabanitos.

El cultivo no es costeable sino en miles de hectáreas, porque requiere ferrocarriles, caminos, poblaciones y hasta obras portuarias.

Gracias a esa ley, vivimos nosotros como los esquimales de Alaska hace un siglo, buscando ramitas de leña para calentarse en las vastas estepas nevadas, por no saber explotar los billones de toneladas de carbón mineral que yacen a un metro bajo el suelo.

La caña es otro cultivo que tal vez podría aumentarse, especialmente para no despoblar mucho Guanacaste. Allá hay mucha gente disponible, sobre todo en los vastos cantones de Nicoya y Santa Cruz.

Habría que comenzar, por supuesto, por conseguir la cuota de importación necesaria en Estados Unidos. Eso no es fácil ahora, pero pueden cambiar las circunstancias. A Costa Rica la defiende a veces su pequeñez. Duplicar la cuota actual de 80.000 toneladas sería como agregar una gota a un aguacero.

El trabajo de la caña es típicamente estacional. Habría que sincronizar la zafra con la recolecta de algodón, que

algunos años se queda sin gente, y hasta con la cosecha de café en la Meseta Central. Se necesitarían transporte y organización.

Yo pienso en términos de 5 ó 10 mil hectáreas de caña para colocar varios miles de peones y operarios en el propio Guanacaste. Si no se hace algo así, tendrán que emigrar.

Hay ahora varios indicios buenos. La ganadería de carne, con buenos toros; y la de leche con potreros subdivididos, aguantan bien los salarios legales. El precio del cacao subió en 1968 y el del café empieza a subir en 1969. Los trabajos para la explotación de la bauxita, bajo contrato por Alcoa, comenzarán en 1970, empleando al principio tal vez 1500 personas.

Así como ayer se sumaron en sus efectos negativos los males con las medicinas, y juntos produjeron más y más desempleo, ahora se va a invertir el proceso. Las medicinas amargas crediticias, han dado su efecto positivo sumándose al de nuevos factores favorables. Ahora que ya tenemos dólares, se acentúa el alza de los ingresos por exportaciones.

En las semanas que he tardado preparando esta carta, el precio del café ha mejorado, tal vez hasta \$15.00 por quinta. Eso significa para el país un aumento de 15 millones de dólares por cosecha. Ya el precio se acerca al nivel que debiera mantener, para hacer posible nuestro desarrollo.

No hay mal que cien años dure.

CAPITULO VIII

EL CRÉDITO BANCARIO

El crédito bancario está así, en números redondos: los bancos tienen prestados al público 1.400 millones de colones, que subirán conforme avance la cosecha del café. Además, hay 320 millones prestados al gobierno.

Quedan en este momento, recursos bancarios disponibles por 200 a 400 millones más, según el criterio que se use para estimarlos. Esto incluye los descuentos a que tienen derecho los bancos, en el Banco Central.

Parte considerable del sobrante (encaje o reserva legal excedente), no se coloca porque se impiden los "topes", o

limites de crédito impuestos por el Banco Central, en su misión reguladora del circulante.

Los topes han ido aumentando en agricultura, ganadería e industria. En algunos renglones ya no hay mucha demanda insatisfecha. Pareciera que no es cierto que la necesidad de crédito sea un barril sin fondo. Pero también a los bancos les falta iniciativa, como promotores del desarrollo. Creo que la falla más que nada está en los reglamentos y las leyes.

Quedan otros factores negativos: parte del público está acostumbrado a que "el Central no da plata", y casi temen presentar solicitudes; además, me dicen que las tramitaciones en los bancos de operación son demasiado lentas. Se entran en los departamentos técnicos. Falta sentido de urgencia. Falta agresividad.

Todo esto fue tolerable, y a veces tal vez hasta oportuno, mientras la política era no prestar. Pero si entramos, mejoradas las condiciones cambiarias, a un periodo de desarrollo con bríos, habrá que examinar las deficiencias.

Están todavía sin topes suficientes las llamadas operaciones misceláneas, que incluyen al comercio, los préstamos personales, y otros servicios de gran utilidad social.

Es urgente agregar una buena suma al renglón del crédito personal, las operaciones de hasta ¢5.000.00 o hasta ¢10.000.00, por ejemplo. Lo mismo digo de la pequeña industria, el pequeño comercio, los profesionales que comienzan. Estos deudores son precisamente quienes menos pueden soportar los altos intereses del crédito privado, que pagan ahora en las "financieras".

Creo que debemos reconsiderar nuestra actitud hacia el crédito bancario para el comercio. Hemos creado una especie de tabú, cual si todavía pensáramos que la distribución de mercancías y servicios es una actividad pecaminosa.

La limitación del crédito al comercio no ha logrado su objetivo, que es frenar las importaciones. Los importadores se financian afuera, y el consumo de artículos importados sigue creciendo. Para 1969 se calculan las importaciones en \$240 millones, o sea \$130.00 dólares por habitante, que es un consumo muy alto en América Latina.

El crédito externo estimula aún más que el nacional, las ventas a plazos que son una comodidad y una ruina. Gran parte de los intereses que se pagan al exterior en dólares debieran quedarse aquí.

Parece probable que de ahora en adelante los bancos tendrán cada día más recursos disponibles salvo que venga otra emergencia. Y aún si viniere, con la experiencia de la Crisis de los 60, creo que debiéramos hacerle frente más bien encareciendo los dólares destinados a lo no indispensable, que reduciendo el crédito. Procuraríamos mantener alta producción interna, alto consumo de artículos nuestros, y alto empleo.

El comercio interno, careciendo también de crédito bancario durante la Crisis de los 60, ha recurrido a las financieras privadas, pagando altos réditos. Muchas firmas pequeñas que empezaban a importar se retiraron, cediendo el lugar a quienes consiguen crédito extranjero. Por supuesto, eso no reduce las importaciones. Simplemente las acumula en menos firmas.

Las financieras o agencias de crédito privado, suplen la deficiencia de los topes bancarios. Tienen colocados 170 millones de colones. Buena parte de esos recursos sería más útil al país invertida en industria, en bananos, o en actividades nuevas, pero la falta de crédito bancario crea un vacío demasiado atrayente. Nos hacen falta la Corporación de Inversiones y la Bolsa de Valores.

En todo caso, ¿qué se gana con obligar a los importadores a financiarse en el exterior? Pagar intereses afuera. ¿Qué se gana con enviar al comercio interno a las financieras privadas? Encarecer la mercadería. ¿En cuánto subirá el consumo si los comerciantes dispusieran de crédito bancario? En nada.

Los países pobres no hemos aprendido todavía a economizar en pagos de intereses al exterior. En Costa Rica hay mucha experiencia en redescuentos a un año. Si, cuando tengamos mayor reserva de divisas, que espero será pronto, no extendernos selectivamente a 3 y a 5 años, creo que podremos ganarnos intereses por \$3 ó más millones al año. Eso sería pura ganancia nacional, y la balanza de pagos no se resentiría.

Hay una observación curiosa que parece desprenderse de los últimos balances de los bancos de Sistema: Si nuestros bancos colocaran, de sus recursos actuales, ¢150 millones más (sustituyendo en parte a los bancos del exterior), aproximadamente duplicaría sus utilidades.

Los préstamos al público llegarán en diciembre, 1969, a ¢1.500 millones. Digamos que las ganancias del sistema estén alrededor de ¢15 millones al año. Lo curioso es esto: aumentando las colocaciones en sólo un 10%, se elevarían las utilidades en un 100%.

Los gastos generales están cubiertos. Los recursos están disponibles. Los clientes sobran. Creo que el comercio, con los réditos mundiales de hoy, estaría dispuesto a pagar un tipo de interés relativamente alto. Tampoco sería necesario cobrarlo. Por el hecho de que nuestros bancos tomen una parte del negocio que ahora están haciendo los bancos del exterior, no subirán ni bajaran las importaciones.

CAPITULO IX

NO SE ENOJE

Don Jaime: no sé cuántas veces se ha enojado usted durante la lectura de esta carta. ¡Pobre de mí! Pero sé que la ha leído toda, porque entre sus virtudes está la de no ser perezoso.

Créame que lo lamento si en algún grado le dejo un sabor de injusticia. No es mi deseo ser injusto. Conozco mejor que muchas gentes el desinterés personal y el interés público que han guiado sus actuaciones, y las del Banco Central, bajo el liderato suyo, en una lucha casi imposible, de muchos años, porque Costa Rica tenga moneda sana.

Si quiere leer más cosas agradables, de mi parte sinceras y verídicas, agregaré las siguientes: no creo que ningún otro costarricense de la posición económica suya, haya dado al país tanto trabajo y tanto estudio. Como experto monetario usted ha tenido el mayor éxito esperable dentro de las circunstancias del gobierno democrático, de la usual falta de unidad, de los anacronismos internacionales, de la ignorancia de buena parte del público, de los grupos de presión, y, sobre todo, de la humana incomprensión.

Si algo ha salido mal, debe cargarse al atraso nacional y mundial en materias monetarias, y sobre todo a lo que Monseñor Sanabria llamaba el pecado original; a la naturaleza de Hombre.

Hecha esta aclaración que descarga mi conciencia, procedo a resumir todo lo dicho en este largo documento, para ir luego a lo que más importa : ¿Qué hacemos ahora ? Resumen :

1° Costa Rica debe acostumbrarse a la idea de que es ya un país expuesto al desempleo. Lo está sufriendo en alto grado al final de la Crisis de los 60, aunque ya disminuye, gracias a las siembras de banano.

2° Nuestra política monetaria debe incorporar ya, como de importancia primordial, el factor desempleo. Necesitamos buenas estadísticas. No podemos concentrarnos más tiempo en el factor divisas.

3° Cuando las divisas tiendan a escasear, debe darse preferencia a las medidas directas, como los recargos cambiarios o arancelarios, que tiendan a encarecer las importaciones, sobre los métodos indirectos, como la limitación del circulante, que atenúan la actividad económica con el fin de reducir el consumo, pero además frenan la producción y el empleo.

4° En el fondo de esta pugna entre unas medidas y otras, entre limitar el circulante, por un lado y encarecer lo no indispensable, por otro, parece haber una rivalidad de casos, y de fuerzas políticas, no deliberada sino inconsciente. La reducción del crédito acaba por incidir sobre la manutención de los más pobres, mientras que el encarecimiento del lujo incomoda a los más pudientes. Si eso es así, las decisiones monetarias asumen un carácter moral.

5° Dentro de una actitud nacional de procurar el pleno empleo, por razones sociales y económicas, deben tomarse también medidas no monetarias:

a) Fomentar la migración de trabajadores sin empleo hacia lugares donde el trabajo da rendimientos altos, como las zonas bananeras y mineras. Es inútil empeñarse en que no disminuya la población de las áreas que pasan de la agricultura manual a la ganadería, sin crear otro empleo. El

resultado real es que las gentes se van a la ciudad, a no hacer nada.

b) Auxiliar en el traslado estacional de trabajadores de una zona a otra: faltan cogedores de café y algodón, durante unas semanas del año. Los finqueros deben construir campamentos. Las escuelas deben cerrar a tiempo para la cosecha, como corresponde a un país agrícola. Suecia tiene todo un Ministerio dedicado a la movilización de la fuerza de trabajo.

c) Alentar al INA, los colegios vocacionales, y todo lo que ayude a preparar más operarios técnicos y todo lo que ayude a preparar más operarios técnicos y responsables, más y mejores oficinistas, más supervisores con algún conocimiento teórico. A medida que un país se desarrolla, disminuye el número de trabajadores agrícolas que necesita. Hay que enseñar nuevas destrezas.

d) Mejorar la estadística de ocupación y desocupación, y ahondar el estudio de estos fenómenos.

e) Estimular la inversión de capital (primero local, luego extranjero) en actividades que den alto rendimiento al país, enmendando disposiciones negativas como la ley del banano y otras.

A cada lector se le ocurrirán otras medidas igualmente necesarias. Sólo pretendo dar una idea de la orientación general que recomiendo.

No entro por ahora a discutir temas tan importantes como el Déficit Fiscal, y el Costo de la Vida, los Asuntos Urbanos, la Industrialización, y otros.

No sé cuántas veces me he repetido en el transcurso de esta carta, ni cuántos asuntos íntimamente relacionados he dejado por fuera. Como escribo a ratos robados al sueño, tres meses no han bastado para producir un documento más corto y a la vez más completo.

Insisto en que la situación que nos deja la Crisis de los 60 en Costa Rica es tan grave como ignorada. Es imperativo atacarla en varios frentes ahora mismo, mientras se aplican programas de desarrollo permanentes.

1° Un plan de emergencia contra la miseria extrema con alguna dirección para los no empleables.

2° Un programa de colocación masiva para todos los empleables.

3° Un esfuerzo acelerado por adiestrar más gentes.

4° Una solución heroica para el Problema Fiscal.

Sus colegas y los míos, don Jaime, los empresarios de Costa Rica, se quejan de que no es la oportunidad de cooperar con el Gobierno, aportando sus dotes de disciplina y eficiencia.

¡Ahí tienen su oportunidad! Díganle al Partido que gane las elecciones qué es lo que debe hacer para salir de la Crisis de los 60, en los campos en que ustedes, señores hombres de negocios, son entendidos.

Entren en acción. Formen grupos para fines específicos. Movilícense. Enlístense al menos en la guerra contra la miseria extrema, que es una vergüenza nacional. Denle algo de su tiempo al país. Denle trabajo. Denle ideas. Como hace Jaime Solera. Aunque sea regañón.

Atentamente,

José Figueres.

UNIFICAR EL CAMBIO O UNIFICAR EL PAÍS³⁰

¿Cuántas veces he contado el cuento? A mí me lo contó mi papá, que era médico catalán de principios de siglo.

En los hospitales europeos de aquel tiempo, un paciente con fiebre no debía tomar agua. Se le escondían todos los líquidos, porque la sed podía inducirlo a cometer una imprudencia.

De vez en cuando un enfermo delirante por la sed se levantaba furtivamente de noche, buscaba agua y se bebía un barril. Generalmente no amanecía muerto si no curado. Había sucedido un milagro.

No sé cuántos años necesitó la ciencia médica para entender que la sed es indicio de que el cuerpo necesita el agua y que, salvo condiciones especiales, cuánta más calentura, más sed y cuánta más sed y cuánta más agua, más rápida la cura.

Doy esta receta gratis, arriesgando a que no se publique mi artículo porque compite profesionalmente con el Coordinador de la página 9 de LA REPÚBLICA.

Pero ¿qué tienen que ver la fiebre y el agua con el tipo de cambio en Costa Rica? Yo creo que mucho.

Sigo preguntando lo que pregunté en mi carta a don Jaime Solera. ¿bueno para qué? El tipo de cambio único es bueno. Bueno para complacer al Fondo Monetario Internacional. Bueno para impresionar a la gente, de aquí y del exterior, incluyendo a los inversionistas, con frases hechas: Costa Rica tiene una moneda sana; hay un solo tipo de cambio. Bueno también para estimular la importación de artículos finos, que dejan más utilidad al comercio, y que a todos nos gusta usar.

Pero no siempre lo que es bueno para el pavo es bueno para la pava. Al sector pobre de Costa Rica, que yo estimo para los fines de estos estudios en 100,000 familias o sean 600,000 habitantes, no le interesa que se abaraten los lápices de labios de París, ni los autos con aire

³⁰ Periódico La República, 4 de enero de 1970

acondicionado. Con un ingreso familiar que arranca desde ¢ 30.00 por semana (probablemente 30.000 familias en 1969), olvidados e ignorados, esos costarricenses tienen la dicha de no preocuparse por la simplicidad de las transacciones, ni por el volumen de negocios del comercio importador, ni por el prestigio de una moneda sana en un cuerpo enfermo.

Ellos son felices. El día que consiguen trabajo, medio comen. El día que no, no comen, Eso qué importa, sí en la Avenida Central bulle la Costa Rica visible, la que mostramos al exterior gozando de un colón fuerte, ahora en los jolgorios de la Navidad y del Año nuevo?.

Igualmente felices podríamos ser algunos de nosotros, con sólo no tener memoria histórica, ni conciencia social. Alegrementemente podríamos vivir como en la corte de María Antonieta, ignorando que estamos a pocas semanas de la Bastilla, y a pocos meses de la guillotina. Después de mí, el diluvio.

En la corte del Zar Nicolás a principios de 1917, sería absurdo augurar que los bolcheviques comenzarían por fusilar a la familia real en la cárcel, y que luego Stalin masacraría a diez millones de propietarios campesinos, porque no quisieron entender que la propiedad es un robo.

En un mundo donde muere tanta gente, ¿qué importancia tiene, fuera del dolor familiar, que en Costa Rica asesinen a un humilde guardia civil asaltando la Comandancia de Alajuela, y dejen desamparada a una joven viuda con cinco niños ?; o que los asaltantes huyan a Cuba en un avión secuestrado ? ¿Que importancia tiene todo eso?, yo creo que mucha.

¿Pero qué tiene que ver todo eso con el cambio doble o sencillo? La tesis de este artículo, heterodoxa, es que el cambio único tiende a mantener nuestro tipo actual de sociedad, con ofensivas diferencias de clases. Y que el cambio doble tiende a reducir esa ancha brecha, acercando unas clases a otras.

La tendencia a bajar el cambio para los artículos suntuarios revela un desconocimiento que es universal. La ciencia monetaria está en pañales. Lo acaban de probar ahora los banqueros del mundo, inventando por fin el papel moneda internacional, en sustitución del oro medieval.

También era universal en su tiempo el criterio médico sobre las calenturas, la sed y el agua. Pero desapareció.

Esa creencia unitaria revela además una vieja actitud : vivir de frases aceptadas que pocos profundizan : unidad del cambio; solidez del colón ; complacencia de las entidades mundiales de desarrollo; confianza; facilidad para el comercio.

Categorícamente debo manifestar, sin embargo, que la tendencia al cambio único no acusa un propósito deliberado de explotación de las clases pobres; ni un imperialismo internacional; ni siquiera indiferencia ante el dolor de los humildes. Se trata simplemente, repito, de atraso en la ciencia monetaria. La tierra es plana porque es así, y llega hasta aquí. Después sigue un abismo.

He reconocido que este punto de vista es heterodoxo. Sin embargo, uno de los economistas académicos consultados por La Nación hace poco, el Lic. Raúl Hess, soltó una frase que pasó rozando, sacando chispas, sobre el pedernal de una gran verdad. Verdad que será sencilla y trasparente, como tantas otras, tan pronto como se despeje.

La verdad es que el cambio doble (tal vez mejor que el múltiple), sin que nos hayamos dado cuenta cabal, es un medio de desarrollo económico y un instrumento de unificación social.

Estudiante de las ciencias físicas como he sido, me impresionan los aparatos o mecanismos que se inventan solos. En los albores de la electricidad, antes de que se conocieran los motores, las corrientes alternas y todo lo que vino después, alguien instaló por error en una feria industrial dos dínamos primitivos, en dos extremos de una misma línea. Cuando la máquina de pistón hizo girar una de los dínamos, horror de horrores, el otro comenzó a girar también por brujería. La corriente generada, había entrado al otro dínamo, haciéndolo rodar como motor. Así, el motor eléctrico se inventó solo.

En la historia del automóvil, al final del siglo XIX se comenzó a introducir la máquina de combustión interna. Alguien que arriesgaba la vida manejando un auto de aquel tiempo, al llegar a una bajada olvidó desembragar; no movió la palanca que desconectaba la máquina de la transmisión antes de aplicar el freno, como exigían las instrucciones.

Pronto pasó algo extraordinario. No era necesario el freno, ni la máquina sufría. En una cuesta moderada el carruaje hacía girar al motor, los émbolos encontraban resistencia en el ciclo de compresión, y el auto bajaba despacio. El freno de compresión de los automóviles se inventó solo.

¿Quién inventó ese admirable aparato económico que llamamos cambios múltiples o recargos cambiarios? Nadie. Es decir, no lo inventó nadie deliberadamente como instrumento de desarrollo, ni de justicia social. En uno de tantos momentos de escasez de moneda extranjera en cualquier país, no sé a quien se le ocurrió establecer más de un tipo de cambio simplemente para economizar divisas encareciendo las que destinaban a importaciones superfluas.

En Costa Rica yo tuve algo que ver con la primera aplicación de cambios múltiples. En 1948, como casi siempre, estábamos en crisis de dólares. Alguien recomendó a la Junta Fundadora de la Segunda República establecer recargos cambiarios.

Los dólares destinados a importar grandes autos y pequeños perfumes, se venderían con un 100% de recargo. Digamos en vez de ₡ 6.00 por dólar ₡ 12.00. Sufrirían un 50 % de aumento las divisas para artículos intermedios, como refrigeradoras, que son una necesidad a cierto nivel de vida, pero resultan un lujo cuando no hay qué echarles. Finalmente se venderían a tipo oficial, en esta ilustración de ₡ 6.00 por dólares, los que se destinaren a traer harina, medicinas, herramientas. Libros y demás.

La Junta Fundadora trasladó el poder al Gobierno constitucional seis meses antes de lo programado, y los recargos cambiarios se aplicaron, con bastante temor de todos nosotros ante lo desconocido, en la Administración de don Otilio Ulate.

La medida resultó efectiva en lo que se buscaba: reducir las importaciones y nivelar la balanza de pagos. Pero pronto se descubrieron (al menos así lo vimos unos cuantos), otros dos efectos inesperados, dos eventos que se hicieron solos como el motor eléctrico y el freno de compresión.

Al vender parte de sus dólares con un 100 % de recargo, el Banco Central, que los compra a los cafetaleros y demás exportadores al tipo oficial (₡ 6.00 en este ejemplo), hacía ganancia. Esta ganancia, por supuesto, se había previsto, y

se había destinado, como quien no quiere la cosa, a aumentar el capital de los bancos nacionales.

Yo no sé cuántos, o quiénes, de los que andábamos en estas cosas previeron las implicaciones. Confieso que yo no las preví. La capitalización en favor de los bancos hizo llegar el ahorro nacional al 20% del Producto Anual. Semejante tasa de inversión es muy deseable en un país en desarrollo.

No sólo aumentaban los recursos para préstamos, si no que automáticamente se restaba igual cantidad al consumo suntuario, que es el destino menos deseable. La diferencia se usaba para capitalizar, que es el destino más deseable. Mirando hacia atrás, concluyo que difícilmente se podría encontrar una medida económica más sabia, en un país tan necesitado de capital.

¿Y por qué digo que el cambio múltiple (es preferible que haya sólo dos tipos; cambio doble) es a la vez un instrumento de justicia social? Procure el lector no economista seguir este raciocinio: al aumentar el capital de los bancos con una ganancia del Central, se aumenta la disponibilidad para préstamos, como hemos visto. Al subir los créditos (que deben ser orientados) se mejoran los negocios. Cosa buena. Al mejorar los negocios en general, se aumenta el empleo.

Al aumentar el empleo disminuye la oferta excesiva de trabajadores, y los jornales se valorizan. Hasta aquí tenemos: más gente empleada y menos salarios bajos. Las clases más pobres se acercan a las menos pobres. Cosa buena. Ese es el beneficio social.

Pero, luego viene un segundo beneficio económico. Al aumentar el número de gentes colocadas, y al desaparecer los sueldos bajos; aumenta el consumo de productos agrícolas e industriales del país, desde la leche hasta los zapatos. Aumentan las ventas del comercio en general, y así se le compensa por lo que pueda sufrir con la merma de las importaciones. De todas maneras esa merma es pequeña. Bien lo sabemos.

Más bien se teme que la gente que comienza a recibir mejores ingresos entre a consumir más artículos extranjeros. Eso sucede, pero no tanto. La familia de ingresos modestos,

digamos hasta ¢200.00 por semana, pocas cosas compra que no se produzcan hay en el Área Centroamericana.

Un beneficio más: al encarecerse, por los recargos cambiarios, los cosméticos finos y las cocinas y las refrigeradoras extranjeras, se estimula su producción y mejoramiento en el país. Nuevo campo de inversión para las clases que pagan los recargos; nuevas fuentes, de empleos para quienes lo necesitan; nuevo esfuerzo para capacitar trabajadores especializados. Por todos lados, salimos ganando todos.

No estoy desaprobando específicamente la medida tomada por el Banco Central en estos días. Tras una serie de bajas del dólar libre (segunda categoría), se ha terminado por unificar el cambio al tipo oficial (primera categoría).

Es cierto que ahora los dólares para el coñac, que a todos nos gusta mucho, van a costar igual que los dólares para el machete que a todos nos gusta poco.

Pero esa disposición del Banco Central es ortodoxa. Las razones que se dan para tomar ahora son buenas, dentro de la ortodoxia monetaria actual. Ha desaparecido ya la crisis de divisas que justificaba legalmente el cambio doble.

Mis observaciones son de otro género. Mientras estemos conformes con nuestra sociedad presente, de gran separación de clases; mientras no decidamos aprovechar todo instrumento que encontremos para unificar al país, seguiremos unificando el cambio. Así conservamos esta misma situación tradicional.

Amigos de Washington me dicen a veces: ¡ahí tiene usted! Ahora el Perú quiere que le vendamos armas. Sabemos que no debiéramos vendérselas. Pero acabamos de enviar otras a Chile. ¿Que hacemos? Venderle a Perú, les contesto.

La morfina no se suprime con una decisión aislada. Se necesita un tratamiento, y sobre todo un cambio de actitud. Mientras la actitud sea de complacencia con las dictaduras de derecha en un Continente que se llama democrático; de combatir los efectos de la miseria con rifles en vez de atacar las causas con desarrollo y justicia; no se puede esperar que se le nieguen armas repentinamente a un país determinado.

Y mientras la actitud de Costa Rica y de América Latina sea de tolerar una sociedad cristiana profundamente dividida, que clama al Cielo; mientras en la ciudad se consume distraídamente un vaso de high ball que vale ¢ 5.00, cuando en vasta áreas del campo el ingreso de toda una familia es de ¢5.00 por día, no podemos esperar que nos llame la atención un instrumento monetario como el cambio doble, que por casualidad resulta ser un excelente mecanismo para capitalizar y para disminuir la diferencia entre las clases.

Las instituciones monetarias y crediticias internacionales, que todavía no han visto las posibilidades del cambio doble, porque su campo de estudio es otro, prefieren el cambio único, aunque no es cierto que nos lo exijan. También prefirieron durante varios años que no luchásemos por estabilizar el precio del café a un nivel de desarrollo. Hace 20 años tuve yo mi primer encuentro sobre este asunto en la Universidad de Stanford, con los economistas del Banco Mundial. Hoy tal vez no haya técnico que no comprenda la importancia para todos de un precio bueno.

La verdad es que somos nosotros mismos los que debemos saber dónde nos aprieta el zapato y cómo se puede estirar. Y si descubrimos una manera de estirarlo, debemos aplicarla. Lo que a nosotros nos conviene es un precio de desarrollo para el café, para vivir y crecer, y un sistema de cambio doble, para acercar lo más posible las clases sociales de Costa Rica.

La misma incompreensión que tenemos para el cambio doble, la hemos tenido contra el Protocolo de San José. Se afirma simplemente que una medida es mala, sin decir para qué.

Con los tratados centroamericanos hemos perdido la facultad de aumentar aforos de aduana, cuando a un país le convenga. Llegó el momento en que a los 5 países les convenía disminuir importaciones de fuera del Área. Los 5 Ministros de Economía propusieron precisamente lo que Costa Rica necesitaba: disminuir el consumo de artículos superfluos del mundo industrializado, economizar dólares, fomentar la producción interna, y a la vez ayudarnos a balancear el presupuesto fiscal. A todo eso tiende, moderadamente, el recargo aduanal del 30% que propone el Protocolo de San José.

Los créditos bancarios están limitados por que ha habido falta de dólares. Se teme que al aumentar el circulante y el

empleo se consumirán más mercancías importadas. El Protocolo ayudaría a restringir ese consumo, facilitando el aumento del crédito y del empleo.

El Protocolo de San José es una medida económica, monetaria, fiscal y social. Tiende a levantar las clases más pobres. Pero no ha habido manera de que se entienda así.

Se teme que, si no bajáramos ahora el cambio en la segunda categoría, acumularíamos un sobrante de divisas. ¡Qué problema! ¡Corramos todos a cambiar el televisor blanco y negro por el de color, que vale tres veces más, ahora que el país no necesita traer maquinaria industrial!

Lo correcto sería más bien levantar los topes de crédito; financiar aquí las máquinas a buen plazo; financiar agresivamente la agricultura, financiar el comercio para que no pague intereses afuera; financiar las existencias de materias primas industriales; aumentar el crédito personal para disminuir la usura; financiar todo a tiempo y no a destiempo.

Si todavía el aumento de circulante no bastara para evitar un exceso de dólares, aguzaríamos el ingenio para inventar en qué invertirlos. ¡Ahí me las den todas!

Lo erróneo, según esta teoría heterodoxa, es subsidiar a la industria extranjera abriendo nuestras compuertas a lo superfluo, cuando tanto nos falta lo indispensable para vivir, a unos, y a otros para producir eficientemente.

Comprendo la extrañeza de algunos lectores cuando sigo recomendando medidas que aumenten el empleo (como el cambio doble y como el Protocolo), mientras estamos en cosecha de café y nos faltan cogedores. Lo que pasa es que el café ha dejado de ser una ocupación anual para convertirse en estacional. En invierno los yerbicidas desocupan gente, y en verano las altas cosechas por manzana ocupan mucha gente.

Necesitamos organizar la movilidad de la fuerza del trabajo, como hacen los países avanzados en las áreas de alto empleo estacional. Se necesitan campamentos, transportes, colaboración del Ministerio de Trabajo. En las zonas más bajas y más altas que el café, hay decenas de miles de gentes disponibles deseando ganar algo. Se necesita previsión. No esperar que nazca el niño para buscar la obstétrica.

Igual extrañeza sentirán quienes me oyen hablar de miseria extrema, y observen la actividad comercial de fin de año, el número de asistentes al fútbol y a los toros, y las cifras del Banco Central, y de los organismos estadísticos, locales y extranjeros.

Sucede que hay dos Costa Ricas. La Costa Rica visible, de aproximadamente 1.200.000 habitantes, cuya situación oscila desde regular hasta muy buena; y los 600.000 restantes, que constituyen todavía la Costa Rica sumergida. Durante la década de los 60, con la baja del café y la restricción del crédito, esas 100.000 familias han retrocedido en vez de avanzar, y constituyen un cargo en la conciencia nacional.

Aún conociendo la miseria de un gran sector del país, quienes hemos luchado varios lustros porque nos paguen el café y el cacao, porque se siembre más banano y se explote la bauxita, asistimos hoy con satisfacción al nacer de un nuevo día.

Se oyen aleteos de prosperidad. No limitemos su crecimiento con ideas fijas o con frases consagradas. Estemos dispuestos a aceptar la verdad, por heterodoxa que parezca. Y sobre todas las cosas, esa prosperidad que empieza no la destinemos toda a los dos tercios que más o menos están a flote, ayudándolos a consumir más y más lo superfluo. Nuestra mayor preocupación han de ser los sumergidos. Ayudémosles a consumir lo indispensable, fomentando la capitalización que genera el buen empleo. Acerquemos las clases sociales. No las sigamos distanciando.

Confieso que escribo bajo la emoción de un asalto a la autoridad en esta isla de paz y de ley que es Costa Rica. Ha muerto un guardia civil. Yo siento un aspecto especial por esos servidores públicos que exponen continuamente la suerte de sus familias por cuidar las nuestras. en su funeral se habrá ido el ave negra que pregunta : ¿Por quién doblan las campanas?

Pueden en cualquier momento doblar por ti. La miseria de una clase no es solamente la causa, sino a menudo pretexto del crimen del desadaptado.

Eliminemos la causa por humanidad, y el pretexto por prudencia.

Hoy se invocan razones ideológicas para cualquier aventura. Así se desprestigia y atrasa la reforma social verdadera. La que cree en agrandar y aplicar los conocimientos para producir el bienestar de todos. La que cree en el trabajo, en el respeto a la vida y a la prosperidad, en la democracia y en el acercamiento solidario de los grupos sociales. La que no cree en la violencia destructora, ni en dificultar la producción de riqueza, ni en repartir pobreza.

Si la lucha de clases es una realidad biológica, la solidaridad entre las clases es una necesidad moral. El hombre ha de ser cada día más un ente moral.

No hay nada tan atrevido como la ignorancia. Yo me atrevo a pedir a quienes estudian la incipiente ciencia monetaria, que analicen la oportunidad que ofrece el cambio doble como instrumento de desarrollo económico, y de acercamiento y paz social.

Para ciertos fines es bueno unificar el cambio. Para fines superiores es mejor unificar el país.

A LOS DOS BANDOS DEBEMOS HABLARLES CLARAMENTE³¹

Señora doña
Berta de Gerli

Estimada doña Berta:

Me place contestar su carta pública del 25 de marzo, 1971, titulada Relaciones con Rusia, en la cual observa que usted y yo, discrepando tal vez en procedimientos, somos ambos sinceros, y ambos deseamos lo mejor para Costa Rica.

Tal vez esa discrepancia se deba en parte a un diferente modo de analizar la situación del mundo en que nos ha tocado vivir. Cada cual razona según su propia trayectoria de estudio y experiencias, y según los datos que tenga a su alcance para juzgar las cosas en un momento determinado.

Al enterarme de los puntos de vista suyos, que me parecen comprensibles porque conozco las circunstancias que los motivan, creo a la vez oportuno exponer el análisis que yo me hago del presente cuadro nacional y mundial, donde debo a menudo tomar desde el gobierno decisiones difíciles.

Comenzaré por el final. Yo opino que en 1971, y en los años siguientes, convendría establecer un sólo mercado mundial para el comercio. Esto implica una creciente relación de América Latina con el llamado mundo socialista.

Digo "llamado", porque el socialismo que yo estudié producto noble del romanticismo decimonono, requiere un alto grado de libertad que no han podido mantener, por varias causas, los países comunistas.

Yo soy de la escuela de John Ruskin y de los Fabianos. Desde Bernstein para acá nos llamamos social - demócratas quienes, estudiando lo mejor posible las ciencias económicas a

³¹ Respuesta del Señor Presidente de la República a una carta de doña Berta de Gerli. San José, Costa Rica, Abril de 1971.

medida que avanzan, tratamos de aplicarlas con un criterio social, respetando la libertad política.

En la misma época en que Lenin dio al socialismo el sesgo que ha seguido la revolución soviética, surgieron en dos lugares apartados de la tierra, sin nada en común, dos líderes que establecieron sistemas social - democráticos avanzados para su tiempo : Son Yat-Sen en la gran China, y José Batlé en el pequeño Uruguay.

En las últimas cuatro décadas los partidos social - demócratas han puesto a la cabeza del mundo a las naciones escandinavas, y han forjado a Israel. Los más distinguidos líderes social - demócratas son hoy Willy Brandt y Golda Meir.

Al opinar que el comercio con todo el mundo es hoy necesario, a pesar de los temores que en muchas personas suscita, creo que no hago otra cosa que marchar con la época. Combatí al comunismo cuando ayudó a poner en peligro en Costa Rica el derecho electoral, y repudio a cualquier régimen como el de Cuba mientras tenga en las cárceles a millares de presos políticos, o trate de imponernos acá la Revolución Cubana por medio del terror. Igualmente repruebo otras formas de tiranía.

Pero oponerse a restablecer el mercado único mundial por que andan sueltas en el mundo tantas ideas y tantas fuerzas políticas distintas, y tanta agitación desorientada, sería como suspender el comercio entre países de diferentes credos mientras continúen los disturbios religiosos en Irlanda.

Si se aceptan esas premisas, que para muchas personas no es fácil aceptar todavía; varias conclusiones vendrán por añadidura. Por ejemplo, no podemos esperar, dentro del trato internacional, que una de las más importantes naciones del mundo nos compre los productos que necesitamos vender, como los excedentes de café y probablemente los bananos, mientras a la vez le decimos: queremos su dinero, y tal vez sus mercancías, pero no queremos trato con ustedes, ni relaciones internacionales. Esto sería evidentemente paradójico. Quienes, sin pensarlo mucho, esperan que así hablemos a los soviéticos, y que ellos lo acepten, pareciera que los consideran seres angelicales. No sé si ellos agradecerían nuestro inesperado elogio, o si admirarían nuestra sencilla ingenuidad.

En el trato usual entre naciones nuestro gobierno tiene que usar otro lenguaje, como expresión veraz de una actitud realista: nosotros queremos venderles a ustedes café, bananos y otros artículos de los cuales vivimos, y a la vez comprarles algunos productos que nos sirvan, como país importador que somos. Se sobreentiende que ese comercio implica una relación internacional normal, con las consideraciones recíprocas acostumbradas, aunque, nuestros dos países se rijan por sistemas políticos y económicos diferentes. Ese el fondo de la cuestión.

En la rivalidad mundial que hoy encabezan las dos mayores potencias, nosotros pertenecemos al grupo de Occidente. Queremos para nuestro país el sistema de libertades y de iniciativas privadas que Estados Unidos representa. Hemos sido modestos aliados de Norteamérica desde la Primera Guerra Mundial, y estamos dispuestos a seguir siéndolo. Al negociar con nosotros, los soviéticos saben que comercian con un país occidental, tal como comercian con Estados Unidos y sus grandes amigos de Europa y del resto del mundo.

Pero, nosotros creemos en la necesidad de convivir con todos los pueblos y credos, a pesar de las diferencias de ideas y sistemas como convienen hoy moros y cristianos o católicos y protestantes. Creemos en suma, en la necesidad de fomentar la paz mundial.

Afortunadamente la Iglesia a que pertenecemos ha iniciado después de cuatro siglos de división la época del ecumenismo. La Unión Soviética ha propuesto después de cincuenta años de revolución, la coexistencia pacífica. Y Estados Unidos ha recomendado, por boca del presidente Nixon, después de veinte años de guerra fría, la negociación en lugar de la confrontación.

Comprendo que no es fácil invertir rápidamente el curso de las emociones. Pero tampoco es posible vivir manteniendo prejuicios y odios, sin enmendar rumbos que hoy resultan inconvenientes, aunque fueran ayer acertados.

Para los gobiernos, grandes y pequeños, hablar a sus pueblos de paz después de tantos años de predicar la guerra, resulta "impolítico" (copiando la palabra de ciertos oportunistas o caza votos). Para muchas gentes suena como recomendar que se devuelva el Amazonas. Pero hay que hacerlo. Hay que marchar con la historia, o adelante de ella.

Uno de los mejores instrumentos de paz es el comercio. A Costa Rica, miembro del bloque de Occidente, ya le ha llegado el comercio con el mundo socialista. Lo comenzaron las compañías bananeras hace varios años, y luego hemos tenido la suerte de vender los excedentes de café de dos cosechas a la Unión Soviética.

El 1º, de julio de 1969 (hace ya casi dos años) dijo en su editorial el periódico LA NACIÓN; "La cuestión de si conviene o no establecer relaciones con el socialismo, esto es, con los países comunistas y particularmente con la Unión Soviética, potencia industrial de Oriente, no debe situarse ya, a nuestro juicio, dentro del marco ya superado de los viejos prejuicios ideológicos o políticos, si no sobre realidades de otro género, de mayor vigencia histórica".

"Enfocar las cosas desde una perspectiva meramente ideológica y abstenerse de comerciar con los rusos porque no creen en Dios o porque viven dentro de un régimen sin libertad, es hoy día anacrónico. Es anacrónico porque no es por la ideología por donde están atacando los comunistas, sino por otra parte, y, porque desde un punto de vista económico o comercial la tierra es actualmente una sola. Que lo digan si no las grandes democracias occidentales que desde hace largos años mantienen relaciones mercantiles con los países comunistas ". Hasta aquí LA NACIÓN, en 1969.

Hace pocos días, el 5 de abril de 1971, el Senado de Estados Unidos aprobó por unanimidad (cosa extraordinaria) una ley destinada a aumentar el comercio norteamericano con los países de la Europa comunista. El senador Mondale hizo ver que los Estados Unidos solamente se castigaban a sí mismos al no tener trato con los países comunistas, puesto que éstos obtienen todo lo que quieren inclusive materiales estratégicos, de otras fuentes. El Eximbank financiará ahora cualquier exportación norteamericana a Europa Oriental.

Las empresas bananeras norteamericanas están pidiendo mayor colaboración al gobierno de Costa Rica para aumentar sus exportaciones al mundo soviético. Ofrecen incluso asistencia para instalar cámaras de maduración en la URSS, y toda clase de ayuda. Por supuesto a nuestro país le conviene también sembrar más bananos, si encuentra mercado seguro.

Costa Rica tiene congelados este año casi veinte millones de dólares en excedentes de café y ya viene otra cosecha

grande. Si no podemos colocarlos en el campo socialista, no sé qué haremos.

Todo esto indica la inconveniencia de tener el comercio del mundo dividido en dos bandos, con los compradores de un lado y los vendedores del otro, y la necesidad de llegar a un sólo mercado mundial. Tenemos gran número de consumidores tradicionales en Europa Oriental y, el gusto por el buen café comienza a desarrollarse en las grandes ciudades soviéticas. Además, aquello es todo un mundo de industria, ciencia y cultura que para nosotros parece vedado mientras las naciones grandes compiten entre ellas por venderle y comprarle, y por relacionarse mejor. Hasta la China Comunista, más efervescente que Rusia en el mundo revolucionario de hoy, es el blanco de los esfuerzos de acercamiento de los países de Occidente. La General Motors. La Monsanto y la Hércules, han iniciado ya el comercio con China. El Presidente Nixon parece haber llegado a la conclusión de que ya es hora de tomar iniciativas.

El senador McGovern, posible candidato demócrata a la presidencia ha hecho un planteamiento radical en este aspecto de la política exterior de Estados Unidos. Sólo para nosotros quedan ya, la división del mercado mundial, el aislamiento "ideológico", el café sin vender y la pobreza permanente.

Pensando en la historia reciente, sin embargo, me explico el temor que muestra una parte de nuestro público. Teme que las relaciones con los países comunistas perjudiquen nuestro sistema democrático. No parecen algunos recordar que América Latina nunca necesitó del comunismo para establecer dictaduras, porque en esa materia muchos países latinoamericanos se bastan solos. Guatemala y la República Dominicana no necesitan de misiones soviéticas para sufrir el grado de perturbación que las aflige. Si la solución a esos dilemas fuera fácil, sería fácil gobernar.

Como costarricense comprendo lo que cuesta cambiar de actitud, cuando gran parte de la agitación de hoy se debe todavía, aunque sea por impulso en unos y pretexto en otros, a la revolución comunista. Igual le sucede al público de Estados Unidos, ante los esfuerzos de pacificación de su gobierno mientras subsisten los actos de violencia. La revolución comunista nació, como varias otras en la historia, pretendiendo ser universal. Cuesta observar que ya está perdiendo vapor ideológico, aunque algunos se valgan de ella para causar la intranquilidad actual.

Como gobernante comprendo que el gobierno aliado de Estados Unidos, donde tengo además tantos amigos personales sienta alguna inquietud por la entrada del comercio ruso a Centroamérica, que había sido campo cerrado para los competidores del bando socialista. Pero, dentro de la sociedad libre norteamericana no puede su gobierno impedir que los grandes intereses privados depriman el precio de nuestro café, ni puede tampoco pedirnos que no vendamos nuestros sobrantes a los únicos mercados que nos quedan.

Paradójicamente, estoy seguro de encontrar mejor comprensión en Estados Unidos que en algunos sectores de nuestra propia Centroamérica. Si los norteamericanos no fueran más duchos que nosotros en política mundial y en negocios internacionales, no estarían ellos ricos y nosotros pobres. A nuestros compatriotas centroamericanos les reitero mis garantías de vigilancia y de lealtad al credo democrático, y sólo les pido que observen y esperen.

El mundo va dando vueltas. Repito que la revolución ideológica a pesar de que muchos la toman como pretexto para la agitación y el terror está cediendo lugar a una guerra fría entre dos grandes potencias militares y económicas. Mientras esa guerra fría persiste como fenómeno mundial, casi ningún país puede hacerse ilusiones de ser respetado más allá de cierto punto por los servicios secretos de las fuerzas en pugna. La lucha es universal y omnipresente. En medio de ella hay que vivir, como entre todos los riesgos de la vida.

Al menos yo soy demasiado sofisticado (perdón don Cristián por este helénico anglicismo) para guardar rencor porque algunos norteamericanos participaran en la invasión de Costa Rica en 1955, contra nuestro régimen democrático, aunque siempre desaprobé la acción. Para defender nuestra democracia me había enfrentado a fuerzas poderosas en un escenario lleno de confusión, y quien se mete a cosas de hombre no debe indignarse porque le devuelvan golpes, aunque vengan de donde menos podrían esperarse.

Tampoco me sorprende ahora, aunque enérgicamente lo desapruedo, porque algunos rusos hayan podido prestarse para el adiestramiento de muchachos mexicanos en Corea del Norte, y no precisamente para ser monjes. La denuncia del gobierno de México lo que revela es que en algunos frentes la guerra fría está unos años más atrasada de lo que algunos creíamos. Pero no hay más remedio que seguir adelante en el esfuerzo de

pacificación. No se desmantela un gran aparato bélico en pocos días.

Hay muchas actividades repudiables en el mundo de hoy. Pero más repudiable es aún la guerra misma. Un mundo que todavía tolera las guerras aunque sean por no poderlas evitar, no debe ruborizarse cuando se descubre alguna escaramuza. Más importante es el todo que las partes.

La pugna entre los servicios secretos de las potencias tiene sus reglas y su idioma propios. Cuando los rusos bajaron el avión espía U - 2 estando el presidente Eisenhower en París, se pensaba nada menos que en una invitación a Moscú. Hubo que suspender aquella visita que tal vez hubiera adelantado la paz no porque los norteamericanos fotografiaran el suelo soviético, lo cual es un arte normal para quien puede ejercerlo en el juego de mutua observación sino porque el Presidente de EE. UU, tuvo el candor de admitir que estaba enterado de los vuelos de espionaje. Conforme a las reglas, debiera haberlo negado para no crearle problemas al premier Khrushchev, quien lo presentaba a sus colegas, creyéndolo o no como amigo de la paz.

Durante el escándalo que se armó en las Naciones Unidas, los americanos exhibieron un águila de madera que había servido de adorno en su embajada en Moscú, pendiente de una pared.

Al animalito le había nacido por dentro, por un extraño fenómeno evolutivo, un micrófono transmisor.

Las reglas de ese juego varían con la época. En 1808, un alto funcionario del imperio austrohúngaro llegó a su aposento y encontró sobre el escritorio una pistola cargada y montada. En aquel tiempo el mensaje significaba simplemente que lo habían pillado dando informes militares a los espías del zar de Rusia. Debía caballerosamente evitarle penas a sus colegas de gobierno, suicidándose. Por supuesto, conocedor del idioma, caballerosamente tiró del gatillo.

En toda disputa conviene tener presente el punto de vista del adversario, para no engañarse por la propia pasión. Las actuales generaciones rusas pueden pensar que su 1917 fue la Revolución Francesa para nosotros, y su Lenin fue para ellos lo que Jefferson para los americanos.

Los soviéticos deben tener presente, mejor que nosotros, que en tiempos recientes su territorio ha sido invadido muchas veces por los europeos occidentales, y ahora está rodeado de bases militares por los europeos americanos. Napoleón quemó Moscú, y Hitler mató de hambre a Leningrado. Veinte millones de soviéticos murieron en la Segunda Guerra Mundial, defendiendo su suelo invadido. Todo eso lo debe llevar el pueblo ruso en su memoria, vivamente grabado. Los métodos mnemotécnicos de la historia son brutales. No es extraño que los rusos teman que surja un Alejandro americano como algunos occidentales temen que aparezca un saladino de los asiáticos.

Quienes conocemos a Estados Unidos y nos sentimos ligados a ellos efectivamente, estamos convencidos de que sus bases militares son defensivas. Han sido la respuesta a los partidos comunistas prosoviéticos del mundo del mundo y son ahora a los adiestramientos de guerrilleros. Pero infortunadamente las modernas cruzadas de Corea y Vietnam del Sur, explicables en el momento que comenzaron, a la postre no han hecho nada por tranquilizar a algunos pueblos que ven en Estados Unidos una simple continuación del colonialismo europeo. Lo curioso es que esto sucede dos siglos después de que, terminada la Guerra de Independencia, las monarquías europeas vieron en Norteamérica un foco infeccioso de revolucionaria efervescencia.

Quienes recorrimos Europa después de la Segunda Guerra y vimos la destrucción, y observamos aún hoy resultados tan graves como la absurda situación de Berlín, no tenemos entusiasmo por las guerras de palabras que avivan las emociones y conducen a las guerras de bombas.

Quienes oímos decir, en el fragor de la pasión, que el único alemán bueno es un alemán muerto, dos metros bajo la tierra, no podemos creer que los únicos rusos buenos fueron los muertos de Borodino.

Escuché hace poco en Heredia la obertura solemne 1812, de Tchaikowski, en la cual a medida que Napoleón retrocede expulsado por los rusos y por la nieve los acordes de la Marsellesa se acortan y desvanecen, mientras que los del himno zarista se alargan y prevalecen. Ojalá que los occidentales de hoy sepamos combinar la fuerza con la razón, de modo que esa música no se repita. Con cierta variante se ha repetido ya, en la marcha de la Revolución Soviética desde 1917 hasta hoy. Gradualmente se desvanece, como sucede siempre en la historia del fervor ideológico por imponer un sistema, y en su

lugar recrudece la rivalidad militar y comercial entre Rusia y Estados Unidos. A estas horas el verdadero sentido de la frase ominosa de Kruschev "os enterraremos", puede ser el mismo del estribillo de Catón "delenda est Carthago", o el de los Ejércitos Aliados hacia Alemania "rendición incondicional".

Sin embargo, desde la confrontación de octubre de 1962, cuando casi hay guerra atómica y los dos gobiernos se asustaron de verdad, comenzó a atenuarse también la tensión militar. Tal como lo dije en privado a varios amigos norteamericanos, no se empezó entonces a dismantelar simplemente las bases de cohetes de Cuba, sino más bien a dismantelar la guerra fría mundial. Eso mismo opinan ahora los observadores en Estados Unidos, y, curiosamente, lo mismo expresa el expremier Khruschev en sus recién publicadas memorias.

El dismantelamiento va despacio y será un proceso largo, por que al buscar ahora la paz cada cual es arrastrado por su propia propaganda. Las emociones creadas se mantienen por las emociones. Algunos fabricantes de armas, y algunos profesionales de las fuerzas armadas y de los servicios secretos, por la guerra. La razón, por el contrario, nunca tiene muchos que la mantengan.

¿Qué debe hacer hoy un país pequeño, perteneciente al mundo que ve atrasarse su desarrollo porque las naciones desarrolladas gastan doscientos mil millones de dólares al año en armamento?. Debe atizar la hoguera de las emociones, y seguir pagando su parte desproporcionada de la cuenta, lo cual requiere poco esfuerzo mental, o ¿debe autoimponerse la disciplina emocional de colaborar juiciosamente en procura de la paz aunque se sienta atraído por el vértigo de la guerra ?.

Y cuando grandes intereses privados de países industriales maniobran deliberadamente para bajarnos el precio del trabajo nacional, el café, ¿debemos acaso castigarnos a nosotros mismos no vendiendo café a Rusia por su comunismo, o al África del Sur por su discriminación, o al Asia por su budismo? ¿No tratamos siempre con los nazis que se propusieron dominar el mundo, y que ya tenían escogido para cuando ganaran la guerra según se dijo, al futuro gobernador de Costa Rica? Por otra parte, en qué ayudamos nosotros a los pueblos discriminados con no vender café a sus países, cuando las naciones grandes se deshacen por venderles armamentos?

Y si la Unión Soviética no tuviera ninguna otra cosa que hacer, como su parte de la guerra fría, más que alentar la subversión en Costa Rica o en Centroamérica, ¿para qué necesitaría una representación diplomática, cuando tiene aquí sus partidos y sus periódicos y además las representaciones de otros países socialistas, más las vecinas misiones propias en México, en Bogotá, en Lima, y en Caracas? ¿Tienen acaso embajadas rusas Guatemala y la República Dominicana, repito, tan azotadas hoy por la máxima violencia?

¿No cuentan nuestros aliados, los Estados Unidos con buenos servicios de vigilancia para defenderse y ayudarnos a defendernos? Y nosotros, que siempre nos hemos defendido con fuerzas morales, ¿no tenemos buenas autoridades, buena opinión pública democrática, buen clima de repudio a la violencia, buenos navegantes en las tormentas y buen Dios que nos guíe?

Lo que debe hacer Costa Rica en esta situación no es perjudicarse más todavía negándose a comerciar con la Unión Soviética y sus aliados, sino tomar precauciones normales, hablar claro, y dar garantías a nuestro aliado mayor, Estados Unidos, de que no seremos usados para ninguna actividad que ponga en peligro su seguridad nacional y la del hemisferio americano. Siempre han tenido ellos puertas abiertas aquí para cooperar con nuestras autoridades en la vigilancia bélica que deseen, y las seguirán teniendo mientras respeten nuestra soberanía y la libertad de pensamiento.

A los dos bandos debemos hablarles claro. Queremos seguridad para todos, pero no persecución ideológica ni quemas de libros herejes. Queremos comercio y relaciones normales con todos, pero no subversión ni terrorismo. Respetaremos a los funcionarios extranjeros que con nosotros convivan respetándonos, pero sancionaremos a quienes tomen nuestro territorio como campo de batalla de la guerra fría.

Es evidente que muchos de los agitadores que perturban hoy nuestros países son "comunistas" de uno y de otro grupo, o han estado en Cuba o en Moscú. Nadie más inclinado que yo a tratar con rigor a los perturbadores, vengan de donde vinieren. Pero igualmente soy inclinado por mi propia formación y por el cargo que ocupo, a discernir entre verdades parciales y verdades absolutas, y a profundizar en busca de las causas y sus remedios.

No conviene nunca confundir causas y efectos. Muchos inadaptados sociales se dicen comunistas, no porque sepan de

ideas políticas ni porque sean reformadores, sino porque son simplemente eso: inadaptados. Hasta algunos bandoleros de las montañas de Colombia resultan ahora marxistas o fidelistas, después de treinta años de ser salteadores.

Las cárceles del mundo estuvieron siempre llenas de enfermos sociales muchos años antes de que naciera Carlos Marx. Y si Marx resucitara hoy, con el genio que se gastaba, creo que no se ocuparía más que de afeitar a ciertos barbudos.

Es peligroso dejarse llevar por ideas preestablecidas y por impulsos emocionales, y quemar brujas y catalogar a los demás en departamentos conforme a frases acuñadas. La batalla de las palabras es uno de los frentes más dañinos de la guerra fría. Cada cual es un santo varón para sí mismo, mientras que los demás pertenecen, según unos al pentágono, la CIA, el petróleo, el sionismo, el imperialismo, el Opus Dei, o a Costa Rica Libre; y según otros a los rojos, la gran conspiración, el comunismo, el marxismo, el oso moscovita, o a Vanguardia Popular. ¡Cuán necesario es ver claro, entre tantos nubarrones de palabras y perjuicios!

En resumen: someto una vez más a la consideración del país este punto de vista: Costa Rica seguirá dependiendo en gran parte del café por lo menos diez años más, probablemente un cuarto de siglo. Mi propio deseo es que algún día podamos sustituir este cultivo por otras actividades de mayor rendimiento, salvo que los países ricos adopten una política de precios justiciera, como han hecho con el azúcar. Pero, de momento tenemos grandes sobrantes acumulados que aumentarán en la cosecha 1971 - 1972 y además tenemos desempleo.

No hay en el mundo otros nuevos mercados posibles más que los países de ideología política diferente a la nuestra; en grande, el mundo socialista; y en pequeño, el África del Sur. Si alguien encuentra otra salida, que lo diga.

Las cantidades que se juegan en estos negocios son enormes para nosotros. En este momento (abril de 1971) están en trato grandes ventas a la Unión Soviética, y otras a Europa Oriental. Un particular puede salir a la calle y gritar: ¡"muera Rusia!, pero cómpreme el café". Pero un gobernante no puede hacer eso, ni puede otro gobernante aceptarlo. O tratamos dentro de las relaciones y consideraciones normales, o no tratarán con nosotros. No nos engañemos. O corremos los riesgos que puede significar nuestra entrada al mercado mundial, como los corren tantos otros países, entre ellos,

prácticamente todos los de América del Sur, o nos quedamos sin divisas, aumentamos la desocupación y detenemos el ascenso del nivel de vida nacional.

Los compradores tradicionales nos aprietan con el precio. Si además de eso nosotros nos echamos encima una carga que ni los grandes quieren llevar, la carga de imponer al mundo, como condición de trato, el sistema político nuestro, ¿de qué vamos a vivir? Si en vez de cultivar serenamente el amor a la paz, aunque seamos pequeños, seguimos alentando, por impulso o por error, la emoción de la guerra, ¿quién nos lo va a agradecer?.

Atentamente,

JOSÉ FIGUERES

San José, 6 de abril, 1971.

**FRANJAS DE LUZ:
Arboricultura en el paralelo 10º. (32)**

UN PEQUEÑO TRABAJO TROPICAL

Este pequeño trabajo no es un curso ni una lección. Es una invitación al estudio.

Casi toda la literatura sobre árboles madereros se refiere a las zonas templadas, lejos del Ecuador terrestre.

Donde los rayos solares son muy perpendiculares. No como es nuestra latitud, donde son casi verticales.

Donde los inviernos son fieros y largos, y detienen el crecimiento vegetal durante gran parte del año. Donde, por esas u otras razones, o tal vez por paradoja, no se busca el aprovechamiento de la luz solar, que es tan valiosa para el crecimiento de las plantas.

Donde las áreas geográficas son muy extensas y el hombre puede esperar sin mayores gastos hasta 100 años para recoger una nueva cosecha de madera. El Estado maderero de Oregon, por ejemplo, con una población de sólo 2 millones de habitantes tiene un territorio comparable a toda Centro América, con unos 20 millones de personas.

Donde los jornales son más altos, y tal vez resultaría prohibitivo cultivar una finca maderera como aquí se sugiere; como se cultiva un cafetal en Costa Rica, o un naranjal en la Florida.

Donde los sistemas son extensivos y no intensivos, y aun no se han aplicado, generalmente, las cantidades de abono químico necesarias para obtener un rápido crecimiento del árbol.

³² Experiencias en las empresas agrícolas e industriales fundadas por don José Figueres Ferrer, sobre todo en "La Lucha. Primera Edición. Cartago Editorial Tecnológico Costa Rica. 1979. Primera Edición. Cartago.

Donde las prácticas prevalecientes no permiten mucha selección de la semilla o del vivero.

Donde se ha realizado hasta ahora, y se realizan todavía, la mayoría de los estudios científicos forestales, muchos de ellos tal vez inadecuados a nuestras condiciones tropicales.

En cambio, éste es un pequeño trabajo "tropical". No es ortodoxo. Es otro enfoque. No ve la madera con criterio tradicional, como producto lento de la selva, sino como cosecha rápida de la agricultura.

De las ciencias forestales del Norte y del Sur podemos aprovechar en Costa Rica, para producir madera, los conocimientos generales como la botánica, el estudio de los suelos, y otros. Como recurso nacional, sobre todo, lo más valioso: el adiestramiento y la vocación de nuestros técnicos, que tanto han contribuido a levantar otras ramas de la agricultura nacional.

Yo soy de natural "empirista", hasta en filosofía. Y más de madera. Pero en todas las profesiones consulto a los técnicos siempre que puedo, en calidad de amigos (para economizar honorarios).

José Figueres Ferrer.

LA COSECHA DE LOS SIGLOS

La superficie de la tierra tiende a cubrirse de vegetación. En el estado evolutivo actual de nuestro planeta, todo lo invade la vida, en las innumerables formas en que el hombre de hoy la conoce.

Donde quiera que haya agua y aire, con excepción de ciertos climas extremos, (como Groenlandia, con una capa de hielo de 3000 metros de espesor) la naturaleza no tolera vacíos. Hasta la corteza de los árboles adquiere a veces un segundo recubrimiento, y se llena de plantas parásitas.

Esa tendencia a envolverlo todo es más intensa cuanto más se acerca el lugar al Ecuador Terrestre, y cuando más bajo está con relación al nivel del mar.

Los bosques son la etapa avanzada en ese recubrimiento vegetal, la etapa más distante de los musgos que primero cubrieron las rocas cuando se enfriaron, y los sedimentos

marinos cuando emergieron. Los musgos, que casi son plantas, comenzaron, y comienzan todavía, el proceso de formación del suelo húmífero.

En esa delgada capa de humus crecen las primeras hierbas, y luego las plantas menores y los helechos, y después los arbustos del charral y finalmente los árboles del bosque.

Es un proceso simbiótico. Las plantas captan la luz, que es vida, y dan vida al suelo, por fotosíntesis. El suelo nutre las plantas después; y las plantas lo vuelven a enriquecer con sus desechos. A medida que el suelo se engruesa, alimenta cada vez plantas mayores, hasta llegar a los árboles del bosque. La simbiosis, como la vida sigue, sigue adelante. Y la capa húmífera continúa engrosando, ayudada por las bacterias que viven y por la fauna que muere.

Cuando el hombre apareció en la tierra, ya muchas generaciones de bosques milenarios se habían convertido en carbón, gas y petróleo, comprimiendo en poco espacio la energía solar, los nutrientes minerales y los trillones de pequeños peces, y otras criaturas, durante larguísimos períodos.

Los bosques no son seres estáticos, como suele creerse. Se renuevan constantemente, árbol por árbol. Cada árbol nace, crece, da semillas y muere. En toda la tierra no ocupada por témpanos, desiertos, charrales o pastizales, villorios o ciudades, hay simultáneamente árboles jóvenes, adultos, viejos y muertos. El bosque, en conjunto, es como la población de un país; como una sociedad viviente.

En nuestra época, en Costa Rica es un error no cosechar los árboles adultos para que den albergue y comodidad antes de que comiencen a secarse. Salvo aquellos que se tengan como adorno, los árboles maduros son en realidad La Cosecha de los Siglos.

Cuando se estableció la agricultura, uno de los mayores impedimentos era, paradójicamente, el bosque. Sin hacha y sin sierra, el hombre no podía limpiar de estorbos el terreno para cultivarlo.

Ya con herramientas, que al principio fueron de piedra, como después los primeros arados fueron de palo, todos los pueblos pasaron por una etapa de muchos siglos de destrucción

del bosque para producir alimentos o pastos, o para establecer sus campamentos y sus pueblos. La madera y la leña que se aprovechaban era una pequeña proporción de los árboles cortados.

En Costa Rica, como en muchos otros países nuevos, hasta hace pocas décadas las leyes favorecían, con buena lógica, la deforestación.

El Estado otorgaba títulos de propiedad condicionados a ciertas áreas de voltea o de limpias, "obras iluminadas", como la Iasnaia Poliana de la familia Tolstoi, al Sur de Moscú.

Nuestros pequeños y grandes agricultores quemaban o dejaban podrir los árboles cortados. Así se hicieron las zonas cafetaleras y cañeras de nuestra Meseta Central. En sólo este siglo veinte en nuestro pequeño país, los bananales de las bajuras obligaron a perder al menos 150.000 hectáreas de árboles gigantescos, en nuestras tierras más feraces.

Es triste pero realista reconocer que no tendríamos hoy ganadería si no hubiéramos talado la selva. Todavía en la década de los 70 se han formado grandes áreas de pastoreo perdiendo la madera, la leña y la belleza. El hombre es como el lobo de Darío, que para vivir tiene que matar.

La destrucción de los bosques ha tenido lugar en toda la tierra durante siglos incontables. Lo más necesario para el hombre no era la madera, que sobraba y hasta estorbaba, sino los productos agrícolas y los pastos. Las varias funciones adicionales de los bosques, reales o imaginarias, no se tomaban en cuenta para nada.

Todo esto resulta menos sorprendente si se considera que el solo hecho moderno de "conservar" el bosque como se hace ahora en Costa Rica, significa perder la cosecha de los siglos.

Repito que cada árbol individual, como cada hombre, nace, crece y muere. El bosque es un conjunto de árboles de todas las edades, naciendo y muriendo siempre. Es como una tribu, como una sociedad.

Si no hay manera económica de sacar de la selva los troncos sazones para usarlos como madera o como leña, se van

secando de pie, de adentro para afuera, hasta que se vuelcan y se acaban de podrir en el suelo.

Repitiendo conceptos, en este fin de siglo en Costa Rica las llamadas "Reservas del Estado" (salvo las que llenan finalidades científicas, estéticas o educativas), son simplemente áreas donde se pierde la valiosa cosecha de los siglos. Igual como los bananales o los cañales producidos por el hombre no se cosecharan. El error que se comete ahora es no cultivar madera, como si no cultivásemos café.

Casi todos los países llegan a una etapa en que se van quedando sin bosques, como Costa Rica en el último cuarto de siglo XX. Surge entonces el reconocimiento de que es necesario sembrar los árboles madereros, así como es necesario sembrar cada año los frijoles y el maíz. La madera producida por los métodos que este libro recomienda, deja de ser un producto forestal, para convertirse en un producto agrícola.

Yo atribuyo en parte nuestro atraso en arboricultura a la adopción de las técnicas propiamente forestal es del Norte. La sola frase "administrar el bosque" ya evoca en mi memoria los climas de las latitudes templadas.

Lo que necesitamos cultivar no son ni bosques, ni algodinales, sino fincas de madera, como adelante explicaré.

En vez de técnicos forestales, o expertos en silvicultura, o dasónomos, los profesionales del trópico, que son muy valiosos, se podrían llamar técnicos arboricultores.

Bajo el sistema que aquí propongo, conviene arrasar el bosque y el charral, donde se va a sembrar madera, tal como arrasamos el cañal en la cosecha. Es decir ni tan "fino" como si fuera para arroz, ni tan ordinario que no se puedan "ruedear" los arbolitos.

Cuando yo era muchacho, también entresacábamos la caña de azúcar para cosecharla. De Cuba nos vino la lección de arrasar el cañal en cada cosecha, para después producir cortes parejos.

En las zonas donde los rayos del sol son casi verticales como en Costa Rica, es un error entresacar los árboles mayores de la selva, dejando los menores para que acaben de crecer. La plantas que vegetan un tiempo a la sombra (como

algunas siembras de café) no crecen bien después, al quedar al sol. Los árboles jóvenes de nuestros bosques ya están "ajeñados", y no maduran sino en muchos años. Es más rápido sembrar almácigo nuevo, como se hace en café.

Para convertirnos en un país arboricultor eficiente, necesitamos todo un nuevo enfoque del cultivo del árbol y del ambiente. Nuestra actividad de producir madera, repito debe ser agrícola, y no forestal.

Rápidamente se nos está acabando la selva, la foresta, la montaña como suplidora de materia prima para la industria maderera. Cuando se acaban los animales de caza, como suplidores de carne, hay que recurrir a la ganadería. Cuando se acaba la cosecha de los siglos, hay que recurrir a la arboricultura.

ERRORES

Son numerosos los errores que prevalecen sobre los árboles, las lluvias y los bosques. Este estudio pretende ayudar a que se aclaren algunos.

Inevitablemente se repiten en todos los países esos viejos prejuicios populares, periodísticos y políticos. En ánimo de crítica se publican hoy fotografías de camiones llenos de trozas, como si las diversas industrias de la madera pudieran ser abandonadas. ¿Por qué no retratan también bajo protesta los preciosos novillos que van al matadero?

Se llega hasta el extremo de creer que las lluvias disminuyen como consecuencia de las volteas. La verdad es que la lluvia, y los vientos que las traen, en cualquier lugar del mundo responden a ciertas variaciones de temperatura en áreas grandes, y especialmente a fenómenos meteorológicos lejanos, a veces polares, y tal vez hasta los cambios en las manchas de sol. Pero la mente humana es un campo fértil para el autoengaño; para confundir un fenómeno con otro; la causa con el efecto.

Es palpable que la sombra de los árboles refresca el ambiente. Sembrando muchos árboles en las ciudades se puede estabilizar un poco el clima y hasta reducir los ruidos urbanos. En los lugares calientes del trópico, y durante los veranos de las zonas templadas, es preferible a largo plazo, y más sano, tener árboles vivientes que gastar energía en

aire acondicionado. En cambio en las alturas húmedas del paralelo 10, no convienen árboles cerca de las casas, porque aumentan la humedad interior.

Muchas gentes y muchas leyes recomiendan preservar el bosque o las malezas en las pequeñas honduras donde corren los arroyos, creyendo así, aumentar el agua que fluye. El resultado es lo contrario. Yo he aforado el agua que entra, viniendo de arriba, en una hondura enmontada, y después el agua que sale hacia abajo. Hay en realidad una pérdida por evaporación. Las plantas chupan el agua del suelo y la evaporan.

Los campesinos que siembran árboles o guineos en los terrenos lagunosos para sacarlos, tienen razón. Creo que el sauce es uno de los árboles que más agua evaporan.

Es cierto que las corrientes de los ríos (pero no las cantidades de lluvia que cae) son menos constantes, más fluctuantes, cuanto más se destruye el manto estabilizador de los bosques en grandes extensiones. También los desagües de las ciudades se llenan y se vacían más rápidamente durante los aguaceros a medida que se extienden el área techada y asfaltada. Pero eso no son efectos de los cambios de precipitación pluvial, ni menos aún de las volteas. Lo que pasa es que los techos y los pavimentos descargan rápidamente las lluvias que les caen, mientras que los suelos enmontados, o bajo algunos cultivos, las retienen; actúan como esponjas reguladoras.

Se dice que en los desiertos no llueve porque no hay árboles. Esto es casi un chiste. Lo cierto es lo contrario: en los desiertos no nacen plantas porque no llueve. Las semillas que los vientos o los animales acarrean no pueden germinar porque no hay lluvia. Un oasis es una pequeña extensión donde probablemente aflora un manantial subterráneo. La humedad hace nacer semillas que el viento transporta, y las plantas se reproducen allí siempre.

Es evidente que los cambios de temperatura hacen bajar y subir el termómetro. Nadie lo educa. Pero el baturro del cuento se maravillaba de que un instrumento tan chico hiciese variar la temperatura.

Nuestro Servicio Meteorológico tiene buenos registros de lluvias desde el final del siglo diecinueve. El año más seco del siglo veinte en la Meseta Central de Costa Rica fue

el de 1904, cuando el país estaba casi totalmente cubierto de bosques. También fue muy poca la precipitación en 1934. Recientemente, en 1976 y 1977, llovió poco. Los periódicos tronaron contra las volteas "criminales" (las cosechas abastecen a la industria maderera). En 1979, mientras escribo este trabajo, desde abril hasta setiembre, el agua cae a baldazos. Y no he sabido que la Meseta se haya poblado de bosques todavía.

Si los hombres tuviéramos más espíritu de comprobación, todos seríamos científicos, y el mundo sería muy aburrido. ¡Viva el mito! ¡Viva la leyenda! Pero, dejemos que viva también el hombre.

REFORESTACIÓN, PAISAJISMO Y ARBORICULTURA

A pesar de todos los prejuicios, la preocupación por el cultivo de los árboles en nuestra época, en Costa Rica, es acertada. De esto trato aquí.

Pero, antes que nada quisiera que el lector y yo nos pusiésemos de acuerdo, para que hablemos un mismo idioma, sobre el significado un tanto arbitrario que doy, para fines didácticos, a tres palabras diferentes, para distinguir tres cosas (como dice el campesino) parecidas pero distintas. Reforestación, Paisajismo y Arboricultura.

Quien viaje por nuestra carretera interamericana especialmente en la parte Sur, notará que toda franja de vegetación que se desmontó hace sólo 30 años para abrir la vía, esta reforestándose por sí sola. En nuestro ambiente, basta con que no se hagan cultivos ni potreros en cualquier área volteada, dejando que el terreno se enmonte, para que el charral, y al tiempo la selva, se impongan de nuevo. Nada los detiene. El viento y los animalitos traen las semillas; la lluvia las germina; la tierra las nutre; y nuestro clima hace crecer pronto cierto número de árboles madereros.

En un período de 50 a 100 años habrá otra vez en esa zona, si no se toca, una cantidad de madera equivalente a la que se cortó para hacer la carretera. Se repetirá, en cantidad, la cosecha de los siglos.

Cada centuria, digamos, se renovará la cosecha natural, si no se cultiva el terreno. Pero esa cantidad de madera es ínfima, digamos de unas 20000 a 40000 pulgadas de Costa Rica (45 a 90 metros cúbicos) por hectárea, por siglo. La meta

teórica de este libro es de 300.000 pulgadas (650 metros cúbicos) por hectárea cada 10 años.

Por ahora, en esa zona sur, la nueva vegetación adorna el camino y produce los efectos reales y psicológicos que atribuimos a los bosques.

A ese fenómeno espontáneo, a esa conquista de la Naturaleza, doy el nombre de Reforestación.

Vuelve la foresta, o sea la selva. La Reforestación no es un cultivo. Es un fenómeno natural. Basta con que el hombre no se entremeta. Pero nuestro país no tiene la extensión necesaria para preverse de manera permanente, por simple reforestación. Ni tampoco tiene tiempo.

El valle llamado La Sabana, en San José, durante un siglo no tuvo vegetación excepto zacates o gramíneas. Estuvo dedicado al pastoreo de las vacas de los pobres, según el legado del bondadoso padre Chapuí. Después se dedicó al deporte. En 1978 el Ministerio de Cultura (y de imaginación, según creo) don Guido Sáenz, hizo sembrar varios miles de árboles decorativos que le darán vida a la región.

Esa siembra la denominó con una traducción reciente del inglés "landscaping", paisajismo.

El artista que ejecutó la obra, tomó en cuenta hasta los colores de las hojas, y los efectos de los cambios de estación.

Quienes siempre han procurado que los niños de las escuelas siembren árboles, que todo el que pueda siembre un árbol, han tenido en mente, tal vez sin darse cuenta, la hermosa idea del paisajismo. Esa idea es principalmente educativa, estética, ambiental.

Yo he dedicado buena parte de mi vida a estudiar, en nuestra latitud de 10° Norte, una actividad que no es reforestación ni es paisajismo: es el cultivo sistemático, eficiente de fincas de madera, como se cultivan hoy las buenas fincas de caña, banano o café.

Por analogía con el término caficultura, y con otros, doy a esa actividad el nombre de Arboricultura.

Según el diccionario, arboricultura significa "el cultivo de los árboles". Los árboles madereros, aclaro yo, en inglés "tree farming".

Un distintivo importante entre una y otra actividad, es el trato que se da a las ramas del árbol joven.

En caficultura hay que producir ramas, porque toda rama nueva da dos o tres cosechas del grano, durante dos o tres años. Luego se poda para que vengan otros hijos.

El paisajismo, gran parte del encanto del bosque lo constituyen las ramas.

En cambio en las fincas de madera cultivada se busca producir solo troncos cilíndricos y derechos, con un mínimo de ramas o torceduras. El tronco cilíndrico es la cosecha; es el objeto de la actividad que llamo arboricultura.

En arboricultura, toda rama que no sea indispensable para mantener un mínimo deseable de superficie foliar para la vida del árbol, aumenta la leña y disminuye la madera. Las horquetas son fatales. En vez de un palo bueno producen dos o tres inservibles.

Quien se meta a arboricultor debe estar dispuesto a mantener durante los primeros años de la vida del árbol un constante programa de desbandola, desrame y poda. El programa varía, según la especie de los árboles. Hay especies que se desbandolan por sí solas.

El costo de las podas es muy bajo. Es cuestión de cuidado. En cambio el costo de no haber podado, al día de la cosecha es muy alto.

Las ramas altas del Ciprés (las que no se podan), producen después nudos en la tablilla. Esos nudos nunca se caen, como sucede con los de Pino. No forman huecos, y son más bien un adorno. Un árbol bien podado produce la mitad de arriba, la copa, en tablilla con bellos nudos.

En Costa Rica, y no en todos los países, distinguimos bien entre madera y leña. La leña es el combustible que dan a los árboles y arbustos. La madera es la materia prima para los aserraderos; para las casas y los muebles, y los demás usos.

En la actual escasez mundial de energéticos, no será extraño que algún día convenga producir leña por métodos agrícolas, especialmente en los climas calientes.

El primer uso extensivo de la leña que hizo el hombre, después de cocinar y de calentarse en la hoguera, fue la torrefacción de ladrillos para las murallas que rodeaban las ciudades y fortalezas.

Los vetustos muros defensivos, hasta de seis metros de espesor, se tragaron a Los Pinos de Roma, que son hoy un delicado tema musical.

Más de una desconocida civilización, sin medio de transporte lejano, debe haber decaído por el agotamiento de la leña; por falta de combustible.

La civilización del siglo veinte decaería también ahora, si no se encontrasen sustitutos para la leña y la madera comprimidas durante milenios en los depósitos de petróleo, gas y carbón.

Estos hidrocarburos son la Cosecha de los Milenios. Los minerales y los metales son la cosecha de las Eras Geológicas.

Visto así, resulta muy reciente, y de corta vida, la cosecha de los siglos; y de vida aún más corta el árbol sembrado y cultivado; la cosecha de la arboricultura.

El tema del presente estudio es la producción intensiva de madera en el trópico, es el instante de una década o poco más. Casi como sembrar rabanitos.

En Costa Rica hay bellísimas hileras de ciprés que sirven como rompevientos y como adorno. Están en el Norte de Heredia y Alajuela, en Ochoмого, en el camino a Zarcero, y en otras zonas de altura. Pero tienen tal número de ramas, torceduras y horquetas, que si se trata de cosecharlas no dan madera; dan un poco de leña.

Desde un punto utilitario, y tomando en cuenta que estamos en el frondoso Paralelo 10°, convendría cortar esos árboles y aprovechar lo poco que den, para volverlos a sembrar inmediatamente por métodos intensivos. Con abono químico, con franjas de luz y con podas rigurosas. Por métodos de arboricultura, según el presente trabajo.

Lo mismo debiera hacerse (y que se me perdone la herejía) con el bosque del benemérito don Alfredo Anderson en Tres Ríos, que ya llenó sus funciones. Si don Alfredo viviera, como hombre de ciencia estaría feliz de saber que se aprovecha y se supera su trabajo, en árboles y en ideas.

Son clásicas en Costa Rica los cipresales de don Botto Steinworth, en el Norte de Heredia. Durante al menos 60 años, este alemán costarricense tan querido, de mente clara y voluntad de hierro, como Bismarck, ha sembrado cipreses en tierras altas, volcánicas, de gran fertilidad. Ahora sus hijos y nietos los están cortando, con buen criterio, para cerrarlos.

Creo que pronto encontrarán allí, como yo en La Lucha la diferencia que existe entre el paisajismo y la arboricultura. Y volverán a sembrar ahora, pero ya por métodos intensivos.

En solo 10 años, se pueden restablecer escalonadamente las siembras viejas, y obtener una buena cosecha de madera fina; y después otra y otra cosecha, si se trabaja bien, cada 10 años. La estética no sufriría, porque los árboles nuevos son tan hermosos como las siembras viejas.

Hay que tener cuidado de no clavar grapas de cerca en los árboles madereros, porque después desafilan las sierras.

Los cipresales de la Hacienda La Lucha (lo he dicho en varias ocasiones) constituyen una verdadera enciclopedia de errores. Allí se puede estudiar todo lo que se debe hacer.

En primer lugar, están en una selección de las partes más pobres del terreno, que es muy quebrado. Hace cincuenta años se sembraba maíz en todas las honduras. Después se les metió cabuya. Las filas o lomas más lavadas se sembraron de Ciprés.

No sabíamos absolutamente nada de arboricultura. Se colocaron tal vez 2500 árboles por hectárea, sin orientación ni aberturas para que penetrara la luz.

No hubo selección de semilla ni de almácigo. No se aplicó abono.

Se salvaron algunas honduras fértiles, que están dando tucas de buen tamaño después de 20 o 30 años, sin asistencia. Producirán unos cinco millones de pulgadas. Lo demás se

aprovechará en postes eléctricos, para los cuales el Ciprés es excelente.

Hay una franja de terreno a lo largo del camino, desde la Interamericana, en el lugar llamado La Sierra, hasta el portón de La Lucha, que resultó estar montada sobre una veta de arcilla. De allí se pueden sacar buenas tejas y mosaicos, pero el ciprés no aguanta ese grado de humedad.

La primera siembra bien hecha se comenzó en 1976, en el potrero llamado "Solís". Son 30.000 mil árboles en lugar ventoso, pero están creciendo bastante bien. Hay cuentas detalladas de los gastos, y es un buen lugar de observación (pág. 123 del libro publicado).

Para el estudio de maderas nativas hay cerca de La Lucha otra finquita de 42.000 árboles sobre la interamericana, propiedad de la Orquesta Sinfónica Juvenil. También se lleva crónica detallada de los costos (pag. 126 del libro publicado).

CUALES ÁRBOLES SEMBRAR

Lo primero que se debe preguntar el arboricultor es ¿para qué se va a usar la cosecha? Si es para pulpa de papel, a medida que se instalen fábricas, o para postes, para planchas triplicadas o prensadas, o para el aserradero.

Lo segundo es el lugar dónde se va a sembrar. Si es en bajura, a niveles medios, o en altura; si es en el Atlántico, en La Meseta Central, o en el Pacífico.

En sólo 50.900 Km² de territorio, Costa Rica puede tener cincuenta climas diferentes.

Otra decisión importante es ésta: sembrar árboles extranjeros o árboles nativos.

Y otra es, finalmente, si cultivar por métodos baratos o por métodos intensivos.

Este trabajo trata de dar por lo menos respuestas parciales a esas preguntas.

Una madera que ya no es exótica en Costa Rica, porque no vino con los colonizadores (para adornar los cementerios), es precisamente el Ciprés.

El Ciprés se da bien en ambas vertientes, Pacífica y Atlántica, en una amplia banda de alturas, digamos de 500 a 1800 metros sobre el nivel del mar.

La semilla de Ciprés es abundante. Hasta se podría usar como alpiste para los pájaros. La persiguen mucho en los germinaderos.

La madera es fina, y sirve para casi todos los usos. Esta es su principal ventaja. Además, hay cierta experiencia en Costa Rica en el cultivo, o al menos en el mal cultivo, del Ciprés.

Se podría sembrar Ciprés para puntales de banano, en lugares fértiles y lluviosos, digamos de Turrialba a Peralta, o en Golfito.

El Ciprés tiene la ventaja de que sazona desde joven, como de 4 centímetros de diámetro. Habría que sembrar unos 10.000 árboles por hectárea, y se podrían cortar de 2 a 3 años de edad. Pero solamente se podrían cubrir gastos si se logra hacer el almacigal a muy bajo costo, y si el suelo es muy pujante.

Los diferentes Pinos importados crecen bien en nuestro país, aunque su latitud natural comienza en el Río San Juan, entre Costa Rica y Nicaragua, y sube hasta el Canadá. Conviene observar que los varios pinos, tienen un costo de producción igual que el Ciprés, y algunos dan una madera inferior, como para cajones o para papel. En cambio el Ciprés es madera fina, de charolar.

El Pino natural de la República Dominicana da madera excelente, pero allá crece muy despacio. No se ha probado bajo cultivo intenso.

Los diferentes eucaliptos conocidos en Costa Rica, se dice que son oriundos de Australia. Hace más de treinta años que los abandoné en mis ensayos, porque cuando son jóvenes los quiebra el viento, y cuando logran pasar por el aserradero se retuercen como un mecate. Sin embargo, en Ecuador y otros países hay Eucaliptos que se asierran bien.

Los eucaliptos crecen rápidamente aquí, pero no más que algunas especies naturales de nuestro país. Pueden servir para pulpa, para postes, o para destilar alcohol. Pero

igualmente sirven ciertos árboles nativos, que luego mencionaré.

En general, yo desconfío de las especies importadas. Algunas crecen bien al principio, entusiasman a los experimentadores, pero a los pocos años se degeneran o se vuelcan. Está bien que las ensayen centros científicos, pero no los agricultores corrientes. Nuestra propia flora maderera es muy variada y ofrece todas las características que puedan desearse. No hemos ni empezado a estudiar "lo que nos dio tática Dios".

Yo solamente he experimentado unos 10 años en maderas aborígenes, pero me siento razonablemente seguro de que son preferibles, en términos generales, a las foráneas.

Antes de esos ensayos, durante más de cuarenta años había sembrado Ciprés, por métodos pésimos, sin darme cuenta de que dan una madera casi fina como la de Caoba, en otro color.

Durante varias décadas produje "madera" de café. Hace tiempo comprendí que el problema del caficultor no es producir el grano sino las ramas. Producir ramas nuevas, insisto. El grano viene por añadidura.

Las ramas del café, por supuesto, son leñosas, son madera. Por eso todo caficultor experimentado puede convertirse pronto en un buen arboricultor, si "desaprende" los errores que circulan sobre la producción de la madera en el paralelo 10°.

Hasta las mismas fórmulas de abono químico pueden usarse en cada región, para café y para madera. Por eso es más difícil desaprender que aprender. Casi no hemos hecho más que imitar prácticas forestales, del paralelo 45°, que nos vienen de otro mundo.

En especies indígenas estoy trabajando (en grande o en pequeño) en una línea geográfica que atraviesa el país desde las bajuras del Atlántico a las del Pacífico, pasando por el Alto del Empalme, en la carretera interamericana, de dos a tres mil metros sobre el mar.

Mencionaré algunas maderas de varias alturas que son o han sido de uso corriente, originarias del bosque natural que llamamos en Costa Rica "la montaña". Los agricultores, madereros, constructores y carpinteros, conocen esas maderas

mejor que yo, y conocen muchas otras, que forman o han formado parte de la cosecha de los siglos.

Varias instituciones y personas se han interesado en sembrar madera desde hace muchos años. EL Instituto Costarricense de Electricidad, el Consejo Nacional de Producción, el Departamento Forestal del Ministerio de Agricultura, el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas en Turrialba, los agrónomos de los bancos, incluyendo el Central, las universidades y colegios, y algunos municipios, empresarios y pequeños agricultores, han trabajado en este campo. Varios hombres de ciencia fueron precursores, desde el comienzo del siglo veinte.

Pero las experiencias recientes se circunscriben casi sólo a los almacigales o viveros y no a las fincas de madera.

No escribo sobre viveros o almacigales en este trabajo, porque ya hay mucho conocimiento en el país. Solo deseo insistir en el tema principal de mi librito anterior, "Ciprés con SAL" (Selección, Abono y Luz).

La cuidadosa selección de la semilla y del vivero, acelera el crecimiento de las plantaciones de todas las especies. Esto es muy importante.

Los finqueros en general no han considerado la arboricultura como un negocio práctico, rentable. No han apreciado el trabajo de quienes hacen almacigales. No han pensado, por lo tanto, en plantaciones de madera bien atendidas durante muchos años, como si fueran de cacao o de café.

Por supuesto, les ha faltado el principal estímulo, que es el crédito en condiciones apropiadas. Del crédito me ocuparé en otro capítulo.

Sobre el tema de "Cuáles especies sembrar", veamos primero las bajuras de Costa Rica.

El Laurel es un árbol natural de varias regiones bajas y húmedas. Crece rápidamente, y da una madera noble para construcciones y para muebles, pero la siembra intensiva es todavía incipiente. Existe la idea de que "el Laurel crece por sí solo" en los potreros. Crece, pero si no es cultivado y podado, da muy poco por hectárea.

El Dr. Mario Cárdenas notable hombre de ciencia ecuatoriano, me hace ver que en algunos países tropicales, como Ecuador y Colombia, el Laurel es atacado por una especie de matapalo vigoroso e invasor, que puede resultar funesto en siembras grandes.

En las zonas bananeras del Atlántico, se dan de natural las Caobillas y otras especies semejantes, que son muy estimadas.

En las bajuras del Pacífico y en Guanacaste crece bien el Pochote, que en otro tiempo fue abundante. Era el que más se usaba en tablillas y molduras porque seca lentamente y no se encoge ni se raja.

El Cedro Amargo se desarrolla mejor en algunos lugares calientes del Pacífico que en otros, todavía no sé por qué. Lo mismo sucede con la Caoba, que es la madera aristocrática de Costa Rica y del Caribe. Es propia de nuestras bajuras del Pacífico.

En las mismas zonas bajas se dan el Cenízaro o Genízaro, y el Cristóbal, tan apropiados para muebles, y varias otras especies finas.

Como madera suave de crecimiento rápido en bajura, que requiere tratamiento químico inmediato, pero que la trabajan muy bien las maquinas, mencionare una que hasta hace poco tiempo no tenía ningún valor: el Ceibo, o la Ceiba.

El Gallinazo de Dominical y otros lugares parecidos, es un árbol alto y delgado, propio para postes eléctricos y para tablillas suaves, si se trata bien contra el comején y el pudre. Bajo cultivo intensivo, se puede cosechar en unos 6 ó 7 años. Es un campeón del crecimiento.

Veamos ahora las alturas de Costa Rica, más arriba del café. En las alturas frías, en terrenos quebrados que casi no se prestan para otros cultivos, hay silvestres más de 60 clases de madera, entre especies y variedad. De ellas, unas 10 clases ya están respondiendo bien en mis ensayos, bajo cultivo intenso, sacadas al bosque para sembrarlas al sol.

En muchas de esas zonas altas, lo más indicado es una combinación de Jaúl (en las honduras húmedas) con Ciprés (en las faldas escurridas).

El Jaúl necesita menos luz y más humedad que el Ciprés. Produce madera inferior, pero más pronto. Antes se le decía "madera de ataúdes". Con los nuevos tratamientos químicos, el Jaúl da una madera aceptable, sin ningún brillo pero de bastante duración. Hasta sin tratamiento se usa para tacones de zapatilla de mujer. Pero creo que este mercado es pequeño, en términos madereros.

El árbol fino más exitoso hasta ahora, es uno llamado Mora, Arrayán de Mora. Su madera es de color rojizo, y de una dureza media, que sirve igualmente para pisos, paredes y muebles. Existen dos variedades y ambas se están desarrollando más rápidamente que el Ciprés, que uso de comparación en estos estudios.

Los Quizarrás y los Iras responden bien al cultivo del hombre en los terrenos de donde son originales, hasta tres mil metros del altura. Ambos grupos están casi extintos, y cuesta encontrar semilla. Hay dos maderas preciosas de clima frío, que nos están presentando dificultades para su cultivo cuando se consigue semilla: la Magnolia y el Lloró. Ambas son blancas como la leche, con manchas negras como el carbón.

Conviene prestar atención a unas cuatro o cinco especies que no se pudren en el contacto con el suelo, sin necesidad de tratamiento.

El clásico Guachepelín de las alturas del café, no da tucas derechas sino bases cortas, que no se pudren. El Níspero de bajura, que se usa en los túneles mineros. La Cuajada, de las faldas de Dominical y otros lugares, da postes de cerca duraderos. El Almendro del Atlántico, el Ajo del Pacífico y otros más.

No menciono muchas otras maderas que se pueden cultivar en los diversos climas de Costa Rica, porque la lista sería extensa y no es necesaria. Además, porque no sé suficiente. En estas materias hay campo para muchos investigadores.

La regla parece ser: sembrar en cada lugar lo que originalmente creció en abundancia, en forma espontánea. El mejor laboratorio de suelos y de ambientes es el árbol.

Al principio es difícil conseguir semilla de la mayoría de las especies y variedades indígenas, y aprender a germinarlas.

Un muchacho de La Lucha hizo una vez un gran descubrimiento. Un tronco viejo de Quizarrá Colpachí había hijeado produciendo varias cañas rectas y delgadas, de ningún valor. Pero esos hijos llegaron a florecer, y se llenaron de semillas. Las semillas germinaron bien. Ya sabemos pues encontrar la semilla de una madera densa y fina, casi extinta.

En los primeros ensayos que yo hice con la ayuda de mis buenos colaboradores, gentes de campo, necesitamos tres o cuatro años para conocer los gustos y las idiosincrasias de cada especie. Es una labor de paciencia, en la cual nunca se termina de aprender.

Sin embargo, repito que los finqueros hasta ahora no han aprovechado bien el éxito de varias instituciones en cosechar semillas y hacer viveros.

En 1979 se nota en muchas gentes un verdadero despertar del interés nacional en todo lo que es arboricultura, aunque la confundan con la simple reforestación que no lleva ningún trabajo agrícola ni dará casi nada, según creo.

Si no se aprovecha ahora ese entusiasmo; si no se aclaran los errores; si no se ofrece un buen sistema de crédito, el país se quedará literalmente sin madera, antes de fin de siglo.

En este mismo estudio doy algunas ideas sobre planes crediticios.

FRANJAS DE LUZ

Ahora vamos a lo principal. ¿Cómo hacer para que la luz penetre hasta el centro de las plantaciones?

He visto en Costa Rica muchos pequeños bosques de Ciprés, desde media hectárea hasta dos o tres hectáreas. Me refiero a siembras continuas, parejas como un cafetal, y no a las hileras decorativas o rompevientos.

En todos esos bosquecitos encuentro que solamente los árboles de la periferia se han desarrollado hasta un diámetro que pudiéramos llamar industrial, a pesar de que algunos ya tienen 20 ó 30 años de edad, y no están en mal terreno.

Hacia el centro de la plantación, solamente unos pocos árboles individuales (tal vez los más robustos genéticamente)

han alcanzado un diámetro más o menos satisfactorio. Los demás no sirven para aserradero ni llegarán a servir nunca.

En primer lugar, esos bosques fueron sembrados demasiado tupidos: 2500 árboles o más por hectárea. En plantación corrida, cada árbol maderero de 5 a 6 años de edad en adelante, necesita como promedio unos 9 ó 10 metros cuadrados de suelo y de luz. Esto significa una población teórica aproximada de 1000 árboles por hectárea. Ni los nutrientes de la tierra, ayudados con fertilizante, ni la cantidad de luz dan para más, cuando ya el árbol alcanza cierto tamaño.

Esa población de 1000 árboles por hectárea puede variar en las diferentes especies, pero no tanto como generalmente creemos. Si la población es más tupida, en el transcurso de varias décadas se pueden formar varas altas y delgadas, como postes eléctricos. Pero no darán trozas de aserradero.

El abono químico en cantidades suficientes, o una gran fertilidad en algunos suelos, ayudan al crecimiento vertical; pero el diámetro de cada árbol es siempre pequeño cuando le falta espacio.

No hay que dejarse engañar por las dimensiones impropiantes de algunos árboles, generalmente de Ciprés, que están en una sola fila, tal vez en terreno volcánico de primera calidad. Aunque la distancia de uno a otro árbol sea pequeña, hasta de 1.25 m., de centro a centro, la hilera sola, sin competencia lateral, en realidad ocupa una franja ancha de terreno y de luz, de 7 a 8 metros.

En las plantaciones seguidas, de hilera tras hilera, interviene un factor negativo de la mayor importancia: la no penetración de la luz. Es indispensable que el sol penetre hasta el centro de la plantación, ya sea ella de una hectárea o de cien.

¿Cómo hacer que el sol penetre en toda la plantación? Aquí viene el pequeño descubrimiento que hemos hecho mis colaboradores y yo, para las circunstancias geográficas de Costa Rica, a 10° de latitud norte: las acostumbradas siembras "al cuadrado" o en "pata de gallo" repitiendo, no dejan entrar el sol al centro del área sembrada. La luz solo alumbró la periferia, especialmente al lado Este, que recibe el sol de la mañana. La siembra está mal distribuida sobre el terreno.

El remedio que se nos ocurrió después de muchos años de observación, consiste en dejar sin sembrar lo que llamó Franjas de Luz. Estas franjas sin árboles pueden ser de aproximadamente seis o siete metros de ancho, entre hilera e hilera.

Es indispensable orientar de Este a Oeste para que el sol en su recorrido diurno aparente alrededor de la tierra, alumbre a los árboles por los lados todo el día, y no solamente por encima de la copa.

Si Costa Rica estuviera en la línea ecuatorial del planeta, la orientación ideal de las franjas de luz sería exactamente de Este a Oeste. Pero como estamos a 10° Norte, si se quiere ser perfeccionista y aprovechar al máximo la luz todo el año, conviene usar una orientación aproximadamente de 95° Noreste y 140° Suroeste.

Para determinar esa línea se clava en el suelo un palo vertical, de tres a cuatro metros de alto, y se observa la sombra que proyecta en la tierra, temprano de la mañana, aproximadamente en las fechas del 30 de marzo y el 12 de setiembre de cada año.

La línea de esa sombra varía todos los días, debido a la inclinación del eje terrestre. A fin de compensar en lo posible nuestra latitud Norte, sugiero estas dos fechas. El 30 de marzo es 9 días después del primer equinoccio y el 12 de setiembre es 9 días antes del equinoccio de otoño.

Si este libro cae en manos de un cosmólogo y matemático, no me sorprendería que corrija un poco estos datos. Lo que busco es el máximo aprovechamiento anual de la luz por los lados del árbol.

Al contrario, si no se quiere ser exigente, basta con orientar las hileras o calles de Este a Oeste, según la idea que cada cual tenga de donde nace y de donde se pone el sol.

En la Hacienda La Lucha, los trabajadores de arboricultura ya saben que el sol es migratorio, y conocen cuando está en "México" (23° Norte, el 21 de marzo) y cuando está en "Brasil" (23° , Sur el 21 de diciembre).

Por supuesto, con brújula se puede tomar en cualquier día del año la orientación que sugiero como aproximadamente la ideal; repito, 95° Noreste a 140° Suroeste.

En terreno empinado muchas franjas van de arriba hacia abajo en las laderas, y dan la impresión de que se pueden lavar durante los aguaceros. No hay tal. El agua baja en zigzag, y entra en el herbazal de las franjas, y sale sin acarrear tierra ni humus. Las quebradas corren cristalinas como si salieran de un bosque natural.

Hay otro beneficio del sistema de franjas de luz, de valor incalculable: la formación de humus.

Las hierbas que crecen en estas franjas no cultivadas, en pocos años acumulan un buena capa húmifera de gran fertilidad, tal como sucede en cualquier rastrojo que se deja enmontar, "descansando" durante varios años.

Con el tiempo los árboles extienden sus raíces y se nutren más y más de esas capas fertilizadas por "el monte". Hasta se aprovecha mejor el abono químico, porque lo digieren mejor las plantas cuando sus raíces están en humus fresco.

Este método es una verdadera "explotación conservacionista", valga la paradoja. Hasta los conejos y los pajaritos viven en las franjas enmontadas. Da gusto, durante los primeros años, ver estas eras de hierbas altas que se forman entre líneas de árboles jóvenes.

La portada de este libro, del dibujante Guido Sáenz, es más elocuente que mil explicaciones.

Como las franjas no se deshieran, el gasto de las limpias disminuye. En los lugares más planos, el pequeño agricultor puede sembrar maíz o algún otro artículo en las franjas de luz. Pero si el terreno es muy quebrado, al cultivar las franjas se pierden algunas funciones:

- a. Detener la erosión
- b. Mantener el ambiente de bosque, que parecen preferir los árboles
- c. Conservar hasta la fauna de la región

A medida que la sombra de los árboles se ensancha, va cubriendo las franjas de luz. Las hierbas disminuyen, pero ya las lluvias no lavan el suelo, protegido por las ramas de los árboles.

Así se logra una verdadera transición gradual, del bosque al cultivo, y del cultivo al bosque.

Luego viene la corta de la madera y el terreno se asolea. Después se siembran árboles otra vez, ya sea en las mismas hileras de antes, para aprovechar el abono químico residual, o preferiblemente en las franjas de luz anteriores, para aprovechar el humus fresco acumulado.

Comienzan otra vez a enmontarse las nuevas franjas de luz, ya sobre un suelo más fértil que antes, y el ciclo se repite, cada vez más productivo. Así con los años y las décadas se hace un país.

Es obvio que por este sistema se sacrifica la luz en dos de los cuatro costados del árbol, desde la edad de 3 a 4 años en adelante. Pero los otros dos lados reciben el sol lateral todo el tiempo, con máxima intensidad. Y eso basta. Las ramas crecen mucho más lateralmente, que a lo largo de la hilera; y esa superficie foliar es suficiente.

El único modo de dar plena luz a cada árbol de una plantación, por toda la circunferencia del follaje, sería sembrar solo 100 ó 200 por hectárea, en la mayoría de las especies. Pero eso significa un pésimo aprovechamiento del terreno. Además, los árboles adquieren una forma demasiado cónica en el follaje, y por lo tanto en el eje central que va al aserradero.

CUANTOS ÁRBOLES POR HECTÁREA

Bajo el método intensivo que describo en este trabajo, se pueden sembrar de 800 hasta 1600 árboles por hectárea, según el ancho de la copa. No es lo mismo el Ceibo que el Gallinazo, por ejemplo.

No me parece indicada para este sistema la práctica que llaman del "raleo". Consiste en sembrar al cuadrado, o en pata de gallo 2500 a 3000 árboles por hectárea, y al cabo de unos años cortar los más delgados y aprovecharlos en postes de cerca.

Tal vez ésta sea una de la ideas que nos vienen del Norte, donde casi no hay agricultura del árbol sino "manejo de bosques". Bajo el sistema de arboricultura que sugiero, si la semilla y el almácigo han sido bien seleccionados, casi no hay árboles muy delgados.

A cada árbol de mediana copa, como el Ciprés, le corresponden en este sistema intensivo, como promedio, los 9 o 10 metros cuadrados de terreno que son recomendables. Las raíces se reparten por sí solas en toda la superficie. Además, la cercanía entre árbol y árbol en la hilera hace aprovechar mejor el abono.

Bajo un método agrícola intenso, un árbol de tres años cuesta demasiado, digamos \$20.00 en 1979, para convertirlo en un poste de cerca. Si no se tiene mercado seguro a un precio que pague, la conveniencia de los raleos es muy dudosa.

Al raleo una plantación tupida, necesariamente queda dispareja, y sobre todo sin los beneficios de las franjas de luz orientadas.

Lo que sí puede suceder bajo este método en algunas especies de gran copa, y de crecimiento rápido, como el Ceibo, es que a los 5 ó 6 años se observa, midiendo las circunferencias cada seis meses, que los árboles crecen todavía con rapidez, y que la luz será pronto insuficiente. En ese caso será aconsejable cosechar en cada hilera un árbol por medio, o preferiblemente cortar calles enteras, una sí otra no. Esa media cosecha puede ser ya de unas 300 pulgadas de Costa Rica por árbol, en Ceibo con abono, como gran promedio. En 500 árboles, 150.000 pulgadas teóricas.

Luego dejar unos años más que crezcan los otros 500 árboles, hasta que disminuya notablemente el crecimiento semestral de las circunferencias. En ese punto, la madera está sazona y de óptima calidad. El árbol no ha empezado a morir por el centro.

La segunda cosecha puede dar como gran promedio 500 pulgadas de Costa Rica por árbol, o sea 250.000 pulgadas. Total por hectárea de 1000 árboles en dos volteas, teóricamente 400.000 pulgadas (870 m³), en diez o doce años. Esta cosecha parece fantástica en ámbito mundial, pero no lo es para los lugares fértiles de Costa Rica, bajo cultivo intenso, en Ceibo.

La producción alta compensa ampliamente los gastos de la arboricultura intensiva. Para quienes recordamos las viejas cosechas de café, caña y bananos, y conocemos las producciones de hoy, este "milagro" no es sorprendente.

Es el milagro de las franjas de luz y del abono, y en general de la intensificación. Es la vaca de 60 botellas por día, en vez de 6 por día, como yo las conocí.

Conviene pensar en que el diámetro de las tucas que lleguen al aserradero disminuirá, cuando se exploten fincas cultivadas en vez de bosques naturales. En el bosque natural, el árbol tiene un período largo de "segundo crecimiento" muy lento, que puede ser de cien años en Costa Rica, desde que madura hasta el día que no resiste la posición vertical, y se vuelca con el viento y se acaba de podrir.

La mayoría de las tucas grandes que estamos aserrando ahora proceden de árboles muy viejos, que no pagarían su costo si estuvieran bajo cultivo agrícola.

Estas, y muchas cosas más, las iré aclarando el tiempo. Todavía hay poca experiencia en Costa Rica en la explotación de árboles sembrados, salvo unos pocos de Ciprés pésimamente cultivados.

Recuérdese que la arboricultura intensa es muy nueva en el país, y casi en el mundo. En Costa Rica será, si perseveramos ahora, 25 años más joven que la caficultura intensa, en la cual nuestro país está bastante adelantado en 1979.

Dentro del sistema de franjas de luz hay muchas posibles distribuciones de árboles por hectárea. Conviene experimentarlas. Los resultados varían un poco, según la especie, la zona, la altura sobre el mar, la fertilidad del suelo, la luz y la cantidad de abono que se aplique.

EL ABONO QUÍMICO EN ARBORICULTURA

Veinticinco años atrás, unos cuantos de nosotros libramos una amistosa lucha con algunos científicos agrícolas internacionales: la lucha por el abono químico, o fertilizante, en los cafetales.

Opinaban ellos que la fertilización es antieconómica en café, porque el aumento de la cosecha suele venir años después, cuando las ramas nuevas hayan crecido y dado su fruto. Los resultados los consideraban demasiado indirectos, y difíciles de constatar. El abono les parecía indicado para plantas rápidas como los rabanitos y las lechugas, que lo aprovechan inmediatamente y lo convierten en cosecha.

El argumento tenía cierta lógica. O falta de lógica, porque no se sabía entonces que producir madera de café es producir cosecha, y que abonamiento no debe ser ocasional sino continuo, año tras año.

Veinticinco años después, veo que se cumple una profecía de aquel tiempo. Se repite muchas veces la frase: Solamente los caficultores muy ricos pueden darse el lujo de no abonar.

Igual va sucediendo con los pastos y con otros cultivos, por diferentes razones.

Hoy la historia se repite. Siento bastante resistencia al uso de fertilizantes en árboles madereros. ¿Paga o no paga? Y cualquier agricultor necesitaría muchos años para determinar la verdad.

Unos técnicos recomiendan abonar solamente los árboles pequeños, porque consumen poca cantidad, y porque abonándolos así salen pronto del montazal y reciben el sol. Otros recomiendan lo contrario: abonar solamente el árbol maduro, porque ya hay seguridad de que el fertilizante se aprovechará.

Infelizmente, en mis muchos años de jugar con árboles madereros, ¡parece imposible!, no he logrado todavía, dentro de mis ocupaciones, que ninguna siembra se abone sistemáticamente con las cantidades necesarias durante diez años consecutivos.

Cuesta mucho establecer una rutina nueva, sobre todo cuando es una rutina buena. Yo recuerdo el tiempo en que los cafetales se dejaban enmontar a cada rato, porque al dueño o al encargado "se le pasó" la limpia. Introducir un método bueno es adoptar una cultura, una disciplina.

No es sino ahora, 1979, que puedo mostrar algunas fincas de árboles de 3 a 4 años, debidamente abonadas y con gastos controlados.

Sin embargo, he constatado bien el rápido crecimiento de los árboles abonados en diversas edades, incluyendo almacigales y árboles viejos

En 1977 encontré en Dominical un Genízaro de edad conocida en el vecindario, de 12 a 13 años de edad, de 15 metros de altura, cuyo tronco principal puede dar al menos

dos tucas de cuatro metros, y luego se bifurca, por no haber sido podado a tiempo. Desde entonces se ha estado abonando con 8 libras dos veces al año, y se ha medido su circunferencia cada seis meses.

El aumento ha sido enorme. Comenzó con 150 centímetros de circunferencia y ahora pasa de dos metros. El costo en fertilizante es muy bajo $4\frac{1}{2}$ centavos de colón por cada pulgada de madera que aumenta.

El profesor don Rodolfo Acosta, de la Universidad de Costa Rica, que sabe más de lo que ha aprendido, me dice que en California se comenzó a abonar un árbol de 80 años, como experiencia, y vino en seguida un segundo crecimiento rápido. Esto parece contradecir otros estudios de crecimiento. Le pienso preguntar al Dr. Acosta si él conoce la fórmula para hacer algo semejante en los humanos. Don Rodolfo recomienda como una dosis económica de abono para los árboles madereros que se siembran, aproximadamente una libra anual por cada metro de follaje, en dos aplicaciones. Por ejemplo, si un árbol tiene tres metros de tronco liso, y tres metros de copa, le corresponderá comenzar con tres libras ese año, en dos aplicaciones.

En La Lucha hay ahora 1000 cipreses con diferentes cantidades de fertilizante que comenzaron a abonar a los 4 ó 5 años de edad, y se les lleva control por medio de parcas de pintura de diferentes colores, más o menos a 1.30 metros de altura. Todavía no conozco resultados.

Las cantidades de abono recomendadas en el ejemplo de las páginas 106, 107 y 108 (de la publicación) deben estar cerca de la dosis económica ideal.

Ni siquiera en café se sabe todavía cual es la mejor dosis de abono. Pero la experiencia de un cuatro de siglo hace altamente recomendable la fertilización en cantidades que se han ido determinando por tanteo. Las fórmulas se determinan en laboratorio.

En Cabuya, una finca que producía 1700 quintales anuales de fibra pasó en tres años a 4800 quintales, con media libra por mata al año. No se determinó la dosis económica ideal.

En general, repito que lo caro es no abonar. Y ésto seguirá siendo así más y más, a medida que suban los salarios.

Nótese en el ejemplo de las páginas 106,107 y 108 (de la publicación), que ya cuesta más el fertilizante que el trabajo. En la mayoría de los cultivos la agricultura se va convirtiendo en una industria. La tendencia es a disminuir el trabajo humano, y a liberar al hombre motor.

Mis sorpresas fueron grandes cuando se introdujo la idea de usar fósforo en los almacigales y en los transplantes de café. En un suelo donde se necesitaban hoyos grandes, llenados con tierra aireada o húmifera, se vino a encontrar que casi no había que abrir hoyos si se aplicaba una pequeña dosis de fósforo en la raíz, en el transplante.

La naturaleza sabe mucho, pero a veces la química no se le queda atrás. Y si no, que lo diga don Rodolfo.

FRANJAS DE ABONO

Hemos visto que para compensar el número de árboles no sembrados en las franjas de luz, se deja una distancia corta entre un árbol y otro en la hilera. Así cada hilera constituye otra franja de terreno, mucho más angosta, que podemos llamar la franja de abono.

Al principio la franja de abono será simplemente una línea de ruedas limpias de 60 a 70 centímetros de diámetro. Puede llegar en pocos años a una cinta continua de 1.50 metros y después a ocupar toda la franja de luz, todo el terreno.

En terreno inclinado conviene echar el abono especialmente más arriba del árbol, tal vez en media luna para que se baje con la lluvia.

En mis ensayos más recientes, una hectárea de copas medianas como el Ciprés contiene aproximadamente 17 franjas de luz de 6 metros de ancho y 17 franjas de abono, con 60 ó 65 árboles cada una. La separación en la hilera, entre árbol y árbol, es de 1.5 a 1.65 metros. Cabe unos 1000 árboles por hectárea, como gran promedio.

Creo que vale la pena probar 1.25 metros de separación, y 7 metros de franja. Especialmente en terrenos planos, donde algunos finqueros querrán mecanizar por un tiempo las franjas, para agricultura menor.

Hay también en observación hileras dobles de 2 x 2 metros, con una distancia de 8 metros para la franja de luz.

Así cabe también 1000 árboles por hectárea, bastante bien distribuidos.

A primera vista, los agricultores visitantes encuentran que la distancia entre árbol y árbol es demasiado corta. Algunos preguntan que si se trata de un almacigal. La verdad es que esa "tupizón" está compensada por el espacio libre que dejan las franjas de luz, entre hilera e hilera. Ver el capítulo VI y los gráficos que indican diferentes distribuciones de los árboles en una hectárea.

Cincuenta años atrás sembrábamos 1000 matas de café por manzana, o sea una 1300 por hectárea. Las matas de la variedad Arábigo eran muy grandes. Cada una era un rancho.

Hoy se siembran hasta 6000 Caturras por manzana, ó 7300 por hectárea. El Caturra es pequeño, pero la superficie del terreno se aprovecha mejor poniendo a trabajar 6 veces más matas o sistemas radicales en la misma área y aprovechando casi toda la luz que la baña.

Donde antes se cosechaban de 5 a 10 fanegas por manzana, hoy se sacan (con abono y con mucha poda y con poca sombra) entre 40 a 60 fanegas por manzana.

Lo mismo pasará con la madera sembrada aunque los aserraderos tengan que ser más pequeños que ahora. En nuestro clima y condiciones es mejor negocio, y más rápido, una hectárea de madera bien cultivada, que 10 de bosque bien administrado.

EL CRÉDITO PARA UN CULTIVO INTENSO

La arboricultura necesita un sistema de crédito especial, de largo plazo, dirigido y otorgado gradualmente, tal vez dos veces al año.

Requiere todo un programa: una oficina bancaria con agrónomos e inspectores, y al menos dos visitas al año. A cada agricultor se le debe llevar un expediente, donde se anoten las observaciones de cada visita a la finca.

Es indispensable cerciorarse de que el abono químico se aplique a tiempo, en las fórmulas y cantidades especificadas. Conviene que el abono sea parte del crédito, otorgado en especie. También hay que ver que las limpiezas y las podas no se descuiden, ni las cercas, los caminos, los desagües, etc.

Si en Costa Rica logramos que este crédito funcione con un mínimo de entrabamiento, en oficinas bancarias bien manejadas, tendremos el éxito seguro. Habremos introducido en poco tiempo una gran actividad agrícola nueva en el país, y asegurado el abastecimiento para una gran industria, de consumo interno y de exportación.

Si no fuera por el sistema de crédito especializado que tenemos ya funcionando en el café, azúcar, ganado, y otros, ¿dónde estaría nuestro país?

Repito que es urgente desaprender los errores comunes, como el de creer que la moderna agricultura del árbol maderero, es un negocio sencillo. No es ni más fácil ni más difícil que la del cacao, la de la caña, u otras.

Un requisito financiero para el arboricultor es que los intereses se acumulen hasta la voltea; es decir que se paguen junto con el principal cuando se vende la cosecha.

Tal vez esto haga más difícil para los bancos encontrar los recursos. Sin embargo, es tan universal el convencimiento de que urge sembrar árboles madereros en muchos países como el nuestro, que no faltará algún crédito blando de las instituciones internacionales, si se les presenta un programa bien preparado.

Si la inversión pudiera proceder en parte de ahorros internos, sería mucho mejor. En todo caso, para introducir un cultivo de esta importancia, el gasto en intereses a tipos normales debe mirarse como si se tratara de financiar una carretera, o una escuela. ¿Cuánto costaría un hospital, si le cargáramos intereses a tipos locos de fines de 1979?

Por otra parte se debe recordar que en este programa a la inversión de los primeros años es necesariamente pequeña. Se necesita tiempo para propagar un cultivo nuevo, sobre todo de crecimiento más lerdo que los usuales. Esto dará oportunidad para buscar refinanciación adecuada. La urgencia de ahora es tanta en Costa Rica, que se debería empezar aunque fuera con recursos inflacionarios. Sería un mal menor en la vida del país, que el de no empezar el cultivo de la madera todavía.

La longitud de los plazos necesarios es tal vez lo que más me ha inducido a procurar ciclos agrícolas cortos, digamos con un promedio de 10 años entre las varias especies. Eso

solamente se puede lograr mediante la intensificación del cultivo, con mucho abono y podas, y con máximo aprovechamiento de la luz.

De lo contrario, usando métodos baratos, el ciclo sería de 20 a 30 años, la cosecha sería poca, y el costo de la madera resultará más elevado. En esto si es verdad que lo barato es caro, y que lo más caro es lo que no hay.

Con una visión global de la economía del país, creo que toda la inversión necesaria para convertir a Costa Rica en gran productora de maderas sembradas, podría quedar amortizada, con intereses, en un período aproximado de 20 años. Después la arboricultura se mantendría sola. Pero hay que trabajar con cabeza y con disciplina.

En el memorándum que sigue, solicitado en mayo de 1979 por el señor Presidente de la República, doy números teóricos para un programa financiero, con un ciclo agrícola de 10 años. Tal vez algunos de estos cálculos no sean claros para el lector, pero cada finquero y cada economista podrá hacer sus propios números.

El "secreto" está en nuestra latitud; nuestro clima; nuestro sistema de lluvias; en nuestra experiencia con el café y con el fertilizante químico; en las franjas de luz que hacen penetrar por todo el terreno al abono más barato, que es el sol.

En las condiciones de Costa Rica, el rendimiento económico del cultivo maderero será alto. Ya tenemos hecha la infraestructura en caminos, escuelas, hospitales, etc. La arboricultura nos permitirá utilizar muchos terrenos que no sean de primera para café o caña, o banano, o cacao. La madera sembrada será nuestro petróleo.

Debo señalar la necesidad de una o varias escuelas modestas de arboricultura, con fincas de muestra para mandadores o encargados. Serían lugares donde pudiesen concurrir por corto tiempo los pequeños propietarios y los trabajadores enviados por las fincas grandes.

Una escuela ubicada por ejemplo en la Finca de la Orquesta Sinfónica Juvenil, a 25 kilómetros de Cartago, podría cubrir varias especies del Atlántico y del Pacífico, además de las de altura, donde el clima es desfavorable para la mayoría de los cultivos más conocidos.

Cuando algún inversionista extranjero me dice que desea sembrar madera en Costa Rica, generalmente le aconsejo que, si es cuestión simplemente se invertir capital, mejor siembre café o bananos, u otro cultivo establecido. Los cultivos ya tradicionales son cada uno toda una cultura. La lechería, especialmente es una super-cultura.

Hay en el país administradores, encargados y trabajadores que pertenecen a cada cultura agrícola. Hasta los niños de escuela usan el vocabulario del café, del ganado y demás actividades conocidas. En cambio en arboricultura lo que abunda por ahora es el peligro: la creencia de que es un negocio fácil.

Por eso recomiendo las escuelas de arboricultura para encargados, y las fincas modelo, además de los centros científicos superiores. Nadie nació aprendido, y ningún agricultor encontrará difícil aprender a "sembrar palos".

En 1978 se estableció en Costa Rica un fuerte incentivo fiscal para la siembra de madera. Toda empresa o persona que tenga utilidades puede invertir las en fincas de árboles, prácticamente por cuenta del Estado durante los primeros tres años.

La medida me parece buena, para que las firmas que tienen grandes utilidades emprendan en esta nueva actividad agrícola. No sé cuáles controles se tomarán para que esas siembras lleguen a convertirse pronto en cosechas grandes. Si aquí en el Trópico no aprovechamos las experiencias del café o la caña, cultivando intensamente los árboles madereros, las cosechas tardarán décadas en venir y serán muy pequeñas.

El objeto principal del presente trabajo es ayudar a que se establezca un programa de crédito para miles de agricultores que no tienen ganancias importantes que deducir ni pueden invertir a largo plazo. La arboricultura, como el café, se presta igualmente a la finca grande y a la pequeña. Puede ser un medio de vida para una sociedad estable.

Hace ya 10 ó 15 años que los bancos del sistema nacional han estado buscando fórmulas de posible operación de crédito agrícola maderero. Como el estudio es difícil a priori, yo inicié en 1975-76 varias fincas pequeñas, experimentales no sólo en el sentido agrícola sino también en el sentido financiero.

Allí se conocen bien los gastos agrícolas y los gastos de infraestructura, ya realizados, es decir, a posteriori. Los datos y las fincas están a disposición de los bancos y de los agricultores.

A continuación publico también el memorándum enviado al señor Presidente de la República en mayo de 1979, atendiendo su amable solicitud. Allí se dan números que complementan las explicaciones de este trabajo.

Repito que en los varios climas de Costa Rica hay muchos miles de pequeños y medianos terratenientes que desean encontrar otro producto estable, con mercado seguro, y de alto rendimiento económico, para los terrenos que no están ocupados todavía por cultivos tradicionales.

A ellos dedico especialmente este trabajo que llamo, en un sentido real y a la vez simbólico, Franjas de Luz.

¡Cuántas veces la mente humana, a oscuras, siente la necesidad que se le abran algunas Franjas de Luz!

EL CONSUMO DEL PAÍS	
En 1979, estimando el consumo diario de maderas en Costa Rica, en	1.200.000 Pulgadas por día
Consumimos por año de 250 días de trabajo	300.000.000 Pulgadas por año
Solo para mantener ese consumo de madera, por métodos agrícolas intensivos de arboricultura, seria necesario sembrar y cultivar por año	1.000.000 de árboles por año.
Este cálculo se basa en una estimación (tal vez alta) de la cosecha, de 300 pulgadas por árbol de 10 años, como gran promedio	300 pulgadas por árbol de 10 años
Sembrando 1000 árboles por hectárea bajo cultivo intenso, la extensión teórica sería de solamente	10.000 hectáreas
En la práctica se deben tomar por lo menos 30.000 hectáreas. Porque todas las fincas llevan además otros cultivos.	30.000 hectáreas.

EL CONSUMO DEL PAÍS	
El consumo de madera va en aumento. Puede duplicarse en 10 años. Y hay mercado para exportación. Se debe pensar al menos en destinar una área en todo el país de 100 hectáreas distribuidas en todo Costa Rica.	100 hectáreas distribuidas en todo Costa Rica.

La arboricultura se puede desarrollar en todos los lugares del país donde no esté ya establecido algunos de los cultivos tradicionales.

Cada especie debe sembrarse, tanto como sea posible, en su ambiente natural.

LA PRODUCCIÓN POR HECTÁREA

- El bosque natural de Costa Rica suele dar, no como gran promedio, sino en los mejores cortes 30.000 pulgadas por hectárea en un corte total.
- Por simple reforestación natural se puede obtener una cosecha igual por hectárea, cada 50 o 100 años, de 30.000 pulgadas por hectárea.
- Esto ocuparía una extensión que Costa Rica, con solo 50.900 Km², no podría destinar a los árboles madereros.
- Sembrando árboles por métodos baratos (sin abono, sin poda ni franjas de luz), se puede cosechar en un ciclo de 25 años, (salvo en tierras de primera para banano, donde el crecimiento es mayor) 60.000 pulgadas por hectárea en 25 años
- Mediante la arboricultura intensa aquí descrita (o bajo otros sistemas de alta inversión de capital) la cosecha por hectárea en nuestra latitud, puede ser, cada 10 años, de 300.000 pulgadas por hectárea en 10 años.

Si se toma en cuenta el valor del terreno y los intereses, la arboricultura intensa cuesta menos que la reforestación natural, o que las siembras baratas. Además produce más pronto, y el país necesita madera muy pronto.

Amplias explicaciones se darán en el libro "Franjas de Luz: arboricultura en el paralelo 10°", escrito por José

Figueres, editado por la Editorial Tecnológica de Costa Rica, e impreso por don José Joaquín Trejos. A la tica.

José Figueres Ferrer.

**COSTOS ESTIMADOS A PRIORI POR ÁRBOL
(CICLO AGRÍCOLA DE 10 AÑOS) EN NUMEROS DE 1979**

Estos números estimados de 1979 pueden variar según las especies, los terrenos, el precio del abono, los jornales, la administración y otros factores.

Se basan en una producción de 300 pulgadas por árbol de 10 años, bajo un programa constante de abonamiento con Franjas de Luz. Tal producción es segura en especies como el Jaúl, (altura) o el Ceibo o Gallinazo (bajura), y es probable en varios otros árboles.

Algunas especies de maderas finas pueden estar engrosando todavía a los 10 años. Conviene de ahí en adelante hacer números en cada finca, sobre el costo por pulgada, en abono e intereses.

El aumento en la cosecha puede costar muy barato. A veces un árbol de esa edad se come 10 libras de abono por año (¢10.00), y da un aumento de circunferencia que es aparentemente pequeño, pero significa en realidad, en las tres o cuatro tuacas que produce, unas 100 pulgadas de madera. Sale a ¢0.10 por pulgada de madera fina, que puede valer en 1979, ¢1.50 en finca.

Una finca de árboles es una fábrica de madera. La agricultura intensa es una industria.

CICLO AGRÍCOLA DE 10 AÑOS COSTO POR ÁRBOL ESTIMACIÓN EN NUMEROS DE 1979 ABONO ¢1 POR LIBRA, APLICADO			
	Costo por árbol	Intereses sencillos, pagaderos al final del periodo, al 10%.	
1er. Año Limpia de Terreno, almácigo, hoyo, siembra Caminos, cercas, etc.	¢5.50 <u>¢2.00</u>	10 años	¢7.50

CICLO AGRÍCOLA DE 10 AÑOS COSTO POR ÁRBOL ESTIMACIÓN EN NUMEROS DE 1979 ABONO ₡1 POR LIBRA, APLICADO			
	₡7.50		<u>₡0.50</u> ₡8.00
½ Libra de abono en dos aplicaciones	₡0.50		
2do. Año Limpias, desbandolas y resiembras caminos, cercas, etc. 1 libra de abono en dos aplicaciones	₡3.00 <u>₡1.00</u> ₡4.00 ₡1.00	9 años	₡3.60 <u>₡0.90</u> ₡4.50
3er. Año Limpias y desbandolas Caminos y cercas 1 libra de abono en dos aplicaciones	₡2.00 <u>₡0.50</u> ₡2.50 ₡1.50	8 años	₡2.00 <u>₡1.20</u> ₡3.20
4to. Año Asistir árboles y caminos 2 libras de abono en dos aplicaciones 5 libras de abono Agric. aplicado ₡5 Abono	₡1.00 ₡2.00 ₡15.00 <u>₡5.00</u> ₡20.00	7 años	₡0.70 <u>₡1.40</u> ₡2.10 ₡13.80 <u>₡4.00</u> ₡17.80

CICLO AGRÍCOLA DE 10 AÑOS COSTO POR ÁRBOL ESTIMACIÓN EN NUMEROS DE 1979 ABONO ₡1 POR LIBRA, APLICADO			
5to. Año Asistencia general 3 libras abono en 2 aplicaciones	₡1.00 <u>₡3.00</u> ₡4.00	6 años	₡0.60 <u>₡1.80</u> ₡2.40
6to. Año Asistencia general 4 libras de abono en dos aplicaciones	₡1.00 <u>₡4.00</u> ₡5.00	5 años	₡0.50 <u>₡2.00</u> ₡2.50
7mo. Año Asistencia General 4 libras de abono en 2 aplicaciones	₡0.50 <u>₡4.00</u> ₡4.50	4 años	₡0.20 <u>₡1.60</u> ₡1.80
8vo. Año Algún otro gasto 5 libras de abono en 2 aplicaciones 21 libras de abono Agric. Aplicado ₡21.00 Abono	₡0.50 <u>₡5.00</u> ₡5.50 ₡18.00 <u>₡21.00</u> ₡39.00	3 años	₡0.15 <u>₡1.50</u> ₡1.65 ₡15.25 <u>₡10.90</u> ₡26.15

CICLO AGRÍCOLA DE 10 AÑOS COSTO POR ÁRBOL ESTIMACIÓN EN NUMEROS DE 1979 ABONO ₡1 POR LIBRA, APLICADO			
9no. Año Algún otro gasto 6 libras de abono en 2 aplicaciones	₡0.50 <u>₡6.00</u> ₡6.50	2 años	₡0.10 <u>₡1.20</u> ₡1.30
10mo. Año Ya no hay gastos no abono		1 año Agric. Abono	₡1.55 <u>₡1.10</u> ₡2.65
Total, 27 libras de abono, aplicado ₡27.00 Intereses abono <u>₡12.30</u> Total abono por árboles ₡39.30	Agric. ₡18.50 Abono <u>₡27.00</u> ₡45.50	Total intereses Agric. Abono	₡17.20 <u>₡12.30</u> ₡29.50
Total 270 qq abono en 10 años por hectárea, aplicado a 1 libra ₡27.000.00 Intereses abono <u>₡12.300.00</u> ₡39.300.00	Costo de una hectárea 1000 árboles con intereses al 10% ₡ 75.000.00 Venta, 300.000 pulgadas estimadas a ₡0.80 pulg. en finca ₡240.000.00		

CICLO AGRÍCOLA DE 10 AÑOS RESUMEN COSTO 1 HECTÁREA EN 10 AÑOS CON INTERESE AL 10%	
Trabajos	¢18.500.00
Abonos y aplicación	¢27.000.00
Intereses	¢29.500.00
Intereses terreno a ¢2.000 hectárea, en 10 años	<u>¢ 2.000.00</u>
	¢77.000.00
Costo 1 hectárea en 10 años	<u>¢240.000.00</u>
Producción estimada, 300.000 pulg. a ¢0.80 en finca	¢163.000.00
Producto neto en 10 años	¢16.300.00
Producto neto por hectárea - año, además de intereses al 10%	
El terreno queda más fértil que antes, el rendimiento de un segundo ciclo puede ser más alto, con menor costo.	

CICLO AGRÍCOLA DE 10 AÑOS

COMENTARIOS

Todo agricultor comprenderá que estos números son variables. Todavía no hay en Costa Rica experiencias de largo plazo, cuidadosamente controladas, en la variedad de clima que tenemos. Esto será una labor larga de los organismos técnicos permanentes. Ojalá que de veras sean permanentes.

Por casualidad, la especie que más parece ajustarse, por métodos intensivos, al ciclo promedio de diez años, es la más conocida: el Ciprés. En Ciprés se ha trabajado ya muchas décadas, aunque sin ningún método agrícola ni control de costos.

En 1979 estoy comprobando que varias maderas nativas finas y semi-finas, aún algunas de altura, como el Mora, crecen más rápidamente que el Ciprés, cuando se siembran en sus ambientes naturales y se cultivan con intensidad.

El ciclo del Jaúl bien cultivado es de menos de 10 años; digamos 7 a 8 años. El Papayillo para fósforos de 6 a 7 años. El Gallinazo del Pacífico, de 5 a 6 años. La Caoba, de la cual se dice que necesita 50 años de vida, puede producirse bien en 12 ó 15 años, muy sana, en diámetros comerciales moderados. Lo importante en las diversas especies es cosechar el árbol cuando su crecimiento disminuye mucho.

Lo que deben hacer los arboricultores en el futuro, es medir con cinta métrica las circunferencias de los árboles, dos veces al año, desde aproximadamente el quinto año en adelante. Como muestra se pueden medir cien o mil árboles con cinta métrica de costurera, y marcarlos con una franja de pintura, a 1.30 metros del suelo, por ejemplo, para tomar siempre la circunferencia en la misma altura, y en los mismos árboles. La suma de todas las circunferencias, se compara con las sumas anteriores, y revela el crecimiento.

Cuando ya el crecimiento es poco, los árboles se voltean. Ya no pagan el abono y los intereses. Hay que empezar otro ciclo agrícola.

Otra cosa: las maderas cultivadas del futuro serán de menor diámetro que las tradicionales, o de montaña. En el bosque nativo, el tiempo y los costos no se cuentan. Muchos de los troncos que llegan hoy al aserradero son viejos. Comenzaron a secarse desde hace largo tiempo. el centro ya esta suave, o hueco. El Yas, por ejemplo, lo que da generalmente, rajado a la mitad, son dos canoas.

En Europa y en todos los antiguos países madereros, las trozas que se asierran en nuestro tiempo son de poco diámetro, pero están sanas. En cambio en el Estado de Washington he visto aprovechar partes de árboles finos que debieron haberse cortado un par de siglos atrás.

En otra actividad, en la cría de cerdos, acostumbrábamos en mi tiempo sacrificarlos a una edad de 18 meses, o más, produciendo animales muy grandes. Hoy sólo viven 4 ó 5 meses los pobrecitos, y llegan al matadero pequeños. Pero el rendimiento económico es mayor ahora. Algo tienen que aprender los árboles de los chanchitos.

NOTAS SOBRE LA INVERSIÓN

Creo que el primer año de un programa de crédito, digamos 1979 ó 1980, no se podrían invertir sino de ¢4 a ¢5 millones en todo el país, para refinanciar las siembras ya hechas que se someten a métodos intensivos controlados por el Departamento Forestal o por los Bancos, más las nuevas fincas que se inicien. El refinamiento es muy deseable y es justo para los pioneros.

Quinientos mil árboles cuestan ¢4.000.000.00 en el primer año. Tal vez en 1981 en adelante se podría aumentar la inversión anual, y llegar pronto a 1.000.000 de árboles por año.

De 1982 a 1983 en adelante, es casi seguro que convenga aumentar la siembra anual, por sobre 1.000.000 de árboles, según vaya el mercado de maderas.

Según los números de este trabajo hipotético, 10 ó 12 años después de iniciar los ciclos agrícolas de 1.000.000 de árboles por año, se comenzarían a cosechar en el país, 300 millones de pulgadas. (650.000 metros cúbicos) por año. Esto equivale al consumo anual estimado para 1979: 250 días a 1.200.000 pulgadas. (2600 metros cúbicos) por día.

Después, la experiencia hablará. Según Cervantes, tener las cosas medio empezadas es tenerlas medio acabadas.

Increíblemente un programa de crédito de 25 a 30 años, con métodos agrícolas intensivos, con abono, podas, franjas de luz, no necesita más territorio que unas 100.000 hectáreas en todo el país, incluyendo construcciones, parques y otras áreas libres. Es el milagro de la intensificación.

MÁS ALLA DE LOS 10 AÑOS

ESTIMACIONES TEÓRICAS

Si a los 9 años de edad, por ejemplo, se observara que los árboles de una especie todavía están creciendo mucho (midiendo con cintas métricas las circunferencias cada 6 meses), conviene aplicarles unas doce libras de abono en dos años más, en cuatro pasadas, para cortarlos cuando lleguen a la edad de 12 años.

Costos por árbol de 12 años, ¢75.00 más ¢12.00 igual a ¢87.00. Con intereses, ¢100.00. Darían entonces unas 400 pulgadas. (0.81 metro cubico) por árboles. Vendiendo la madera a ¢0.80 Pulg., tendríamos ¢320.00 por árbol de 12 años.

Si a la edad de 11 años siguen creciendo bien, es probable que pague seguirles dando de comer, digamos 2 años más, unas 14 libras en cuatro aplicaciones semestrales.

Costarían entonces tal vez ¢135.00 por árbol, incluyendo intereses, y darían en tres o cuatro tucas (si fueron bien podados), unas 550 pulg. (1.20 metros cúbicos) por árbol en 14 años. Vendiendo la madera a ¢0.80 la pulg, tendríamos ¢440.00 por árbol de 14 años.

El agricultor experimentado sabe lo difíciles y hasta ilusorios que pueden resultar estos cálculos teóricos. Por ejemplo, en café (usando medidas de Costa Rica), si a una hectárea moderna se le cosecha un "cuartillo" por mata, 5000 matas deberían dar como 60 "fanegas" por hectárea. Este rendimiento no es imposible como promedio, pero tampoco es fácil. Hay que trabajar como se trabaja en banano o en caña, "muy requetebién", para obtener los altos rendimientos de hoy. Las alzas de los jornales nos van obligando a trabajar como Dios manda.

OTRAS INFORMACIONES Y EQUIVALENCIAS

PULGADAS EN COSTA RICA POR ÁRBOL

Árbol de 300 Pulgs. = 3 trozas de 4 Vs (3.35 Mts.) (0.65 m³)

12" x 12" = 144 Pulgs.

10" x 10" = 100 Pulgs.

8" x 8" = 64 Pulgs.

Suma 308 Pulgs.

Árbol de 400 Pulgs. = 3 trozas de 4 Vs. (3.35 Mts) (0.87 m³)

14" x 14" = 196 Pulgs.

12" x 12" = 144 Pulgs.

8" x 8" = 64 Pulgs.

Suma 404 Pulgs.

Árbol de 550 Pulgs. = 4 trozas de 4 Vs. (3.35 Mts) (1.09 m³)

16" x 16" = 256 Pulgs.

13" x 13" = 169 Pulgs.
 10" x 10" = 100 Pulgs.
 6" x 6" = 36 Pulgs.
 Suma 561 Pulgs.

Todas las tucas descritas son pequeñas para Costa Rica, porque estamos acostumbrados a las trozas de los bosques. En la producción de árboles, o arboricultura, estos tamaños son satisfactorios, y dan madera muy sana.

MEDIDAS DE MADERA

1" = Pulgada lineal
 Pulg. = Pulgada de Costa Rica

1 Pulg. de Costa Rica = 1" x 1" x 4 varas (132" ó 3.35 mts.)
 1 Pie tabla = 1" x 1" x 4 yardas (144" ó 3.66 mts.)

El nombre de pie-tabla es traducción del inglés "board foot"; plural "board feet".

También se pueden imaginar así el pie tabla: una tabla cuadrada de 12" x 12", por 1" de grueso.

1000 Pulgs. de Costa Rica = 917 P.T. = 2.17 M³
 1000 pies tabla = 1091 Pulgs. = 2.37 M³
 1 M³ = 460 Pulgs. = 422 P.T.

En Europa se acostumbra el Metro Cúbico.

En Estados Unidos se usa el Board Foot. Generalmente se negocia en unidades de 1000 Board Foot.

En Costa Rica, el comercio casi sólo acostumbra la Pulgada, que este libro abrevia: Pulg.

1 vara = 33" (pulg. inglesas)
 1 yarda = 36" (pulg. inglesas)
 1 metro = 39.37 (pulg. inglesas)
 1 Pulg. inglesa = 2.54 centímetros

EQUIVALENCIAS EN 1979

\$1.00 (un dólar de E. U.) = ¢8.60 (ocho colones con 60/100)
 Salario mínimo legal en agricultura = ¢4.48 la hora
 Más servicios sociales 40% = ¢6.41 la hora (\$0.75 la hora)

Precio de venta de la madera en tucas en finca promedio = ¢0.80 la pulg. (\$0.093)

COSTOS EN 1979

1000 Pulg. cuestan en 10 años:

Salarios e intereses sencillos al 10%	¢119.00 = \$13.84
Abono e intereses	¢131.00 = \$15.23
Total en finca	¢250.00 = \$29.07

1000 Pulg. necesitan en 10 años:

18.57 horas de trabajo agrícola

100 libras fertilizante cuestan (con el petróleo a precio alto) ¢80.00 = \$9.30

FINCAS DE ÁRBOLES SIN ABONO QUÍMICO

CÁLCULOS TEÓRICOS CICLO AGRÍCOLA DE 20 AÑOS

Costo por hectárea a los 10 años

Páginas 106, 107, y 108 (de la publicación original)

Agricultura	¢18.500.00
Intereses	<u>¢17.200.00</u>
	¢35.700.00

Intereses de 10 años más, sin otros gastos	<u>¢35.700.00</u>
Subtotal	¢71.400.00

Suponiendo que el terreno (barato) cueste ¢2.000.00 la hectárea, intereses en 20 años	<u>¢ 4.000.00</u>
--	-------------------

Total	¢75.400.00
-------	------------

Producción estimada, con selección de semilla y de almácigo, con franjas de luz, y con buena asistencia al precipicio, tal vez 20.000 Pulg. por hectárea, digamos a ¢1.25 en finca.

¢ 250.000.00

Producto neto por hectárea año (además de intereses al 10%)

¢ 8.730.00

**SIN ABONO QUÍMICO
CICLO AGRÍCOLA 30 AÑOS**

Costos por hectárea a los 20 años	¢75.000.00
Intereses del tercer período 10 años, al 10%	<u>¢75.000.00</u>
	¢ 150.000.00
Producción estimada con selección, con franjas de luz, y con buena asistencia al principio, 300.000 Pulg. a ¢1.75	¢525.000.00
Rendimiento neto, 30 años	¢375.000.00
Rendimiento por hectárea - año	¢ 12.500.00

**COMPARACIÓN DE RENDIMIENTOS
TEÓRICOS POR HECTAREA-AÑO
(ADEMÁS DE INTERESES SENCILLOS AL 10%)**

Ciclo de 10 años, con abono, con franjas de luz, selección, etc. ¢16.300.00 por hectárea por año.

Probablemente en algunas maderas muy finas en ciclos de 12 a 15 años, con abono, con franjas de luz, etc. el rendimiento será mayor.

Ciclo de 20 años, sin abono, con franjas de luz, etc. ¢ 8.700.00
(Sin penetración de la luz el rendimiento sería mucho menor).

Ciclo de 30 años, sin abono, con franjas de luz, etc. ¢12.500.00

En la práctica he probado que, no aplicando abono, en terrenos de fertilidad mediana, los cipreses de 30 años dan mejor rendimiento económico que los de 20 años. Costa Rica, con jornales crecientes y sin madera de bosques naturales, no puede darse el lujo de copiar "prácticas forestales" del Norte, ni el de cultivar árboles sin abono químico, sin luz y sin selección. Tiene que recurrir por los mejores métodos que se encuentren, a la práctica de la arboricultura.

**DOS FINCAS EN FORMACIÓN:
COSTOS A POSTERIORI DE 1976 EN ADELANTE**

FINCA SOLIS (extremo suroeste de La Lucha)

**En formación
Hasta 31 de julio de 1979
30.000 árboles de CIPRÉS 1 y 2 años**

1976 - Almacigales
1977 - Siembra 23.000 árboles de Ciprés
1978 - Siembra 7.000 árboles de Ciprés
30.000 árboles de 1 a 2 años.

Terreno quebrado y lugar ventoso. Invierno de 1977 fue muy seco y necesitó muchas resiembras. La plantación todavía se ve dispareja en tamaños, en agosto de 1979.

**Costos por árbol
30.000 árboles**

Caminos y su mantenimiento.

Desagües, etc., 3 años. ¢ 97.324.00 ¢ 3.25

Cercas ¢ 4.356.00 ¢ 0.15

Limpia del terreno original

45 manzanas (¢240.00 por manzana) ¢ 10.800.00 ¢ 0.36

Almácigo

36.000 matas, incluyendo resiembras y transportes
(¢2.25 por metro) ¢ 81.000.00 ¢ 2.70

Hoyea

36.000 huecos, incluyendo resiembra (¢0.40) ¢ 14.400.00 ¢ 0.48

Siembra

36.000 matas incluyendo resiembra (¢0.27) ¢ 9.720.00 ¢
0.32

Chapias y rueda

5 pasadas ¢ 63.400.00 ¢ 2.10

Podas y desbandolas

2 pasadas ¢ 9.227.00 ¢ 0.31

Abono y aplicación

3 libras (¢1.00 libra incluyendo aplicación)

5 pasadas	¢ 90.000.00	¢ 3.00
Total Infraestructura y agricultura de 30.000 árboles de 1 a 2 años.	¢380.227.00	¢12.67
Estimación de terreno		
45 manzanas de ¢2.000.00	¢ 90.000.00	¢ 3.00
Gran total	¢470.227.00	¢15.67
30.000 árboles de 1 a 2 años hasta el 31 de julio de 1979.		

FINCA LA SINFÓNICA (Carretera Interamericana Su

En formación, hasta el 31 de julio de 1979
42.000 árboles nativos y algunos Ciprés
Edades de 1, 2 y 3 años

Terreno muy quebrado y clima frío. Altura promedio 2.000 metros.

Costo por árbol
42.000 árboles de
1, 2 y 3 años.

Terrenos (3 fincas)

62.72 manzanas = 43.86 hectáreas

Comprada en 1975 - 1976 ¢ 65.000.00

Caminos

5782 metros, varios anchos, mínimo 4 metros, con mantenimiento 3 ½ años, por metro de camino, ¢22.19

¢128.274.00

Cercas, portones y casa de encargado

¢ 46.984.00

Total terreno e infraestructura

¢240.528.00

¢ 5.72

Costo por manzana ¢3.830.65

Costo por Hectárea ¢5.477.84

Gastos agrícolas 3½ años.

Selección de semilla del bosque
 Experimentación

Almacigales		
Hoyeas		
Siembras y Resiembras		
Podas y desbandolas		
Abono y aplicación		
Total	¢638.746.15	¢15.20
Total terrenos, infraestructura y trabajos agrícolas, 42.000 árboles de 1, 2 y 3 años	¢879.004.15	
¢20.93		

En julio de 1979 faltan todavía inversiones menores de consolidación, más la asistencia y abonamiento hasta la cosecha, si Dios nos tiene vivos.

NOMBRES CIENTÍFICOS DE LOS ÁRBOLES MENCIONADOS

Nombre común	Nombre Científico
Almendro	Dipteryx Panamensis
Ajo	Caryocar costaricensis
Caoba	Swietenia sp
Caobilla	Carapa guianensis
Cedro	Cedrela sp
Cedro amargo	Cedrela mexicana
Cenizaro o Genízaro	Phithecolobium saman
Ciprés	Cupressus lusitanica
Cristóbal	Platymiscium pinatum
Cuajada	Vitex cooperi
Eucalipto	Eucaliptus sp
Gallinazo	Jacaranda copaia
Guachepelin	Diphysa robiniodes
Ira	De la familia Laureaceae
Jaúl	Alnus ocluminata
Laurel	Cordia alliodora
Lloró	Cornus disciflora
Magnolia	Magnolia poasana
Mora y Arrayán Mora	Weinmannia sp
Níspero	De la familia sapotaseae
Papayillo	Dydimopanax morototoni
Pino	Pinus sp
Pochote	Bombacopsis quinatum
Quizarrá	De la familia Laureaceae
Quizarrá Colpachí	De la familia Laureaceae

DESPEDIDA

Como dice la copla conocida "ya con ésta me despido". Muchas gracias por haber llegado conmigo hasta aquí. Comprendo que el camino ha sido para usted, largo pero aburrido.

Inevitablemente este trabajo resultará incompleto. Inevitablemente se me habrán colado errores. Errores de omisión y errores de comisión.

Sin embargo, por imperfecto que sea, creo que es por ahora el único que tenemos especializado en arboricultura intensiva, en nuestra Latitud 10° sobre el Ecuador. Es decir, en nuestro mundo agrícola, basándose en nuestra experiencia con café.

Espero que resulte útil a los finqueros, grandes y pequeños; que haga meditar a los expertos y a los altos funcionarios, para que me corrijan deficiencias; y que ayude a nuestro Sistema Bancario Nacional a establecer un programa de crédito apropiado para el cultivo de la madera en Costa Rica.

Ojalá que lleguemos a tener, con el aporte de mejores estudios y más experiencias, después de la cosecha de los siglos, que ahora se termina, la cosecha del pensamiento y la experimentación, del abono y la selección; la cosecha de las franjas de luz.

Sembrar madera es un negocio para agricultores, no para niños de escuela, salvo con fines educativos de paisajismo.

Costa Rica tiene buenos caficultores, buenos cañeros, buenos bananeros, lecheros, etc. Con la valiosa ayuda de los técnicos, hemos elevado el rendimiento entre 5 y 10 veces en los últimos treinta años.

Con las experiencias acumuladas, no hay razón para que no tengamos también en pocos lustros, buenos arboricultores.

Este librito aspira a introducir, en la noche de nuestro desconocimiento sobre el cultivo tropical del árbol maderero, algunas otras franjas de luz.

LOS ÁRBOLES Y LAS LLUVIAS ³³

Según mi borrosa memoria, esta rítmica sentencia es de Ovidio: "Felix qui potuit rerum cognoscere causas". Feliz quien puede conocer las causas de las cosas.

Esa frase podría ser un tema apropiado para un instituto de investigación científica. Pero también puede ser útil en un sentido irónico.

Felices los periódicos y los lectores que conocen la causa de la sequía: la tala de árboles. Yo antes pensaba que son las lluvias las que hacen crecer los árboles. Pero ahora resulta que son los árboles los que hacen caer las lluvias, puesto que las volteas las hacen disminuir.

Feliz el baturro que llevaba a sus hijos al pueblo los domingos, y les mostraba la causa de los cambios de temperatura en el ambiente; el termómetro municipal.

Feliz quien puede creer que la cantidad de lluvia en un lugar se determina por lo que allí hagan los hombres.

Feliz quien puede ver que para aprovechar el banano, hay que cortar el vástago; para aprovechar las papas, hay que arrancar la mata; para aprovechar la carne hay que sacrificar el novillo; y a la vez creer que para construir muebles y casas de madera, no hay que cortar el árbol; hay que hacer algún milagro.

Feliz quien puede creer que la selva es un organismo estático, y no un campo de creación, decrepitud y muerte constantes; y que el árbol tiene vida eterna, y no muere si no lo corta el hombre.

Feliz quien puede ver que para saber de leyes hay que estudiar derecho; para saber de letras hay que aprender literatura; para saber de medicina hay que ser curandero; y a la vez creer que para saber de arboricultura, de climatología, de silvicultura, de dasonomía, no hay que aprender nada; es cuestión de opinar.

Feliz quien puede tomar en serio los "programas para reforestar todo el país". Supongo que el primer paso será demoler las ciudades, como quería hacer Gengis Khan para aumentar los pastos de China; el último paso, volver a traer a Cristóbal Colón para que nos descubra.

Este artículo sobre "Felix qui potuit" es sólo un comienzo. Me propongo escribir varios, y tal vez un folleto, sobre estos temas arborios que ahora son de actualidad.

Creo que ya estoy capacitado, porque llevo a otras personas muchos años de socrática ventaja: sé que no sé.

Es más: sé que no se sabe mucho todavía. No se sabe bien, por ejemplo, si los fenómenos meteorológicos lejanos que provocan la lluvia sobre la Meseta Central de Costa Rica, están o no relacionados con los caprichos de los vientos alisios, con las tormentas polares, o , más remotamente, con las manchas del sol.

Entretanto, ¡por Dios! Señores periodistas: no cultivemos más la hierba del desconocimiento, que abunda por sí sola en todas partes.

No repitamos herejías ya descartadas. No digamos al lector poco informado que las volteas en Guanacaste aumentan o disminuyen las lluvias en San José, ni que el termómetro del pueblo hace variar la temperatura de la atmósfera terrestre.

Félix qui potuit rerum cognoscere causas.

CIPRÉS CON S - ELECCIÓN A - BONO L - UZ³⁴

44 AÑOS DE ERRORES

En la finca La Lucha hay acumulada una experiencia de 44 años de errores en siembras de Ciprés.

Esa experiencia pudo haberse realizado en 15 ó 20 años. Pero no hubo el cuidado necesario. Se sembraba "de cualquier manera", como en otras fincas del país, y no se hacían observaciones exactas.

Por fin se descubrió que el Ciprés da madera fina, y no madera para cajones. Por fin se vio que el Ciprés puede ser un cultivo de alto rendimiento económico. Por fin se comprendió que las condiciones de Costa Rica son más apropiadas para producir madera, que para muchos otros cultivos, y que la madera sembrada cuesta menos que la natural.

Por fin se empieza a pensar que la madera natural se acabará en el país antes del fin de siglo. Y que la agricultura del árbol ha de ser la base de una gran industria nacional de consumo interno y de mercado exterior.

En los últimos años se empezaron las observaciones que dan motivo al presente folleto. Pero es sabido que en agricultura, como en la vida, nunca se acaba de aprender. Este trabajo sólo aspira a ser la primera página de un gran estudio nacional, de muchas décadas más. Ojalá que ayude en algo el esfuerzo, más valioso, que se realiza en Turrialba, y en varios campos del Ministerio de Agricultura y de la Universidad de Costa Rica.

Mi agradecimiento a los trabajadores de La Lucha.

La Lucha, 18 de mayo, 1972.

J.F.

³⁴ Ministerio de Cultura, Dirección General de Bibliotecas. Mayo de 1972. (folleto)

S-ELECCION

No hay idea de la importancia de la Selección en los árboles madereros. Las diferencias en producción van de 1 a 4 y hasta de 1 a 8, entre árboles de la misma edad.

Las principales Selecciones son tres:

1. En árbol de semilla

Tomar semilla de árboles muy bien escogidos, en cuanto a desarrollo, tronco cilíndrico y no cónico, bandolas horizontales, y otros detalles. Este trabajo lo debe hacer una persona experimentada.

2. En el semillero

Germinar mucha semilla, y sólo poner en almacigo los arbolitos mejores llamados "manguitos" o en "abejón". Digamos de 1/4 a 1/2 de los que nacen.

3. En almacigal

Transportar sólo 1/3 a 1/2 de los árboles que da el vivero; los más vigorosos y de mejor forma. Usar los demás para cercas o verjas, o simplemente perderlos. Resulta más barato aprovecharlos.

A-BONO

Entre abonar y no abonar, la diferencia en la producción varía de 2 a 3 veces, o, el número de años para que el árbol crezca, se reduce al menos a la mitad. Las implicaciones económicas del uso del abono son enormes.

El abono se aplica:

1. En el almacigal

Usar sólo fosfatos, para formar raíces.

2. Al trasplantar

Aplicar fosfatos en el fondo del hoyo. Dos onzas. Una pulgada de tierra entre el abono y las raíces. A los seis meses y en adelante, aplicar abono completo.

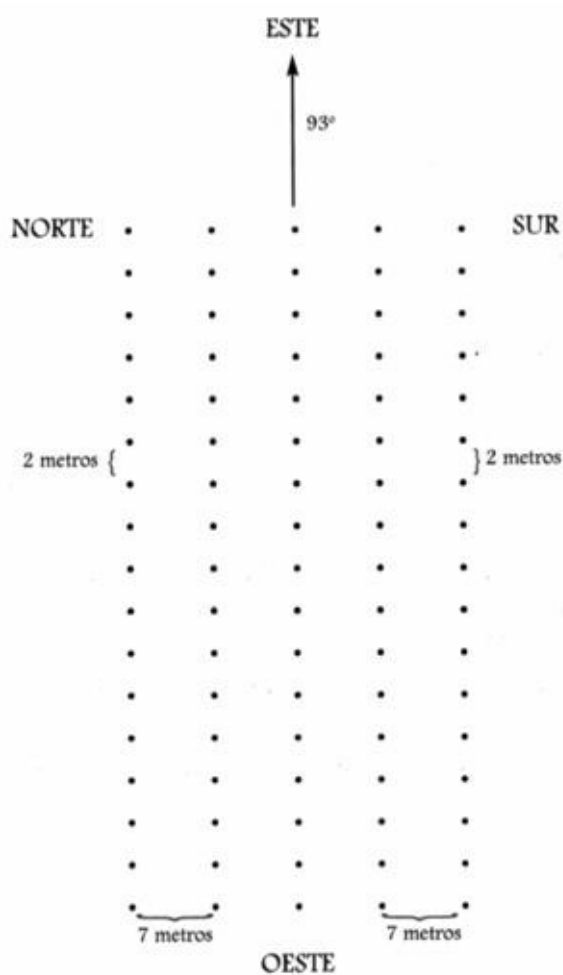
3. Durante el crecimiento

Del año uno en adelante, aplicar abono completo dos veces al año, aumentando cada año 1/2 libra, como indica la página 316.

Donde hay cafetales, usar la fórmula que mejor trabaja en el café.

A medida que las ramas del árbol crecen, la rueda del abono debe ser más grande.

Orientación de las Calles
Nacimiento del Sol
21 marzo
21 setiembre



L-UZ

La luz es vida. El árbol debe recibir el máximo posible durante el año. Esto se logra por dos medios:

- a) las distancias entre los árboles; y
- b) la orientación de las calles.

La diferencia en producción entre un rumbo Norte-Sur y un rumbo Este-Oeste para las calles, puede estar en proporción de 1 a 2.

1. Al hoyar

Orientar las calles de Este a Oeste. Tomar el Este (salida del sol) el 21 de marzo o el 21 de setiembre. En Costa Rica, en paralelo 10 Norte, el rumbo es 93 grados N. E. - S.E. El efecto de la orientación fue observado por el señor Lidio Arce, valioso colaborador de La Lucha.

2. Distancia entre calles

La distancia entre las calles ha de ser mayor, cuanto más años se quiera dejar que el árbol crezca.

En 10 años de crecimiento, el ciprés con SAL desarrolla ramas que ocupan un círculo de 7 metros.

Para que no se cierre la luz en las calles, la entrecalle debe ser de 7 metros.

3. Distancia de árbol a árbol

Es imposible evitar que un árbol dé sombra a otro, a lo largo de la calle, de Este a Oeste. Esa debe ser más bien la franja destinada al Abono. A los pocos años se puede abonar esa franja pareja, cada año un poco más ancha.

Parece que la proximidad de un árbol a otro en la calle, como si fuera una verja, ayuda al crecimiento vertical.

En el invierno de 1972, en La Lucha, los árboles se sembrarán a 2 metros de distancia de la calle. Pero se experimentará también con espacios menores, hasta de 1.50 m.

Ninguna de las dos siembras corrientes, "al cuadrado" o "al cruzado" aprovecha el máximo de luz solar.

Lo recomendable por ahora es sembrar a 7 metros x 2 metros. Una manzana lleva, casi exactamente, 12 calles de 42 árboles, o sea 504 árboles.

En un experimento controlado, para asegurar mejor la cosecha de 500 árboles a pesar de algunas fallas, se podría reducir un poco la distancia en la calle, como a 1.90 metros.

Así se acomodan 530 árboles por manzana.

500 árboles por manzana equivalen a 700 árboles por hectárea.

REPITIENDO

Cualquiera de los tres factores del programa SAL, por sí sólo, puede al menos duplicar la cosecha, o reducirla a la mitad.

La Selección y la Luz cuestan poco dinero, pero no usándolas se bota mucho dinero.

El abono cuesta bastante, pero sólo el agricultor muy rico puede darse el lujo de no abonar.

En las condiciones de Costa Rica, no paga sembrar árboles madereros si no es por métodos intensivos.

Eso quiere decir SAL.

El Ciprés con SAL viene a ser como el café Caturra, donde se esperan 50 fanegas por manzana, o como las lecherías de 40 botellas por vaca.

Pero los costos son menores en el cultivo de maderas, y el producto es mayor.

Nada tenemos que ver aquí con el clima de Oregón, o de Finlandia. Las indicaciones de este folleto son para el paralelo 10 Norte, en las alturas del café de Costa Rica, y mucho más arriba.

Cuanto menos nublado, mejor. Si la niebla es mucha, es preferible sembrar jaúl.

Con los métodos intensivos SAL, las cosechas teóricas que se pueden esperar en ciprés, por año y por manzana, son de:

500 metros cúbicos europeos,
 = 230.000 pulgadas de Costa Rica,
 = 210.000 board-feet de Estados Unidos.

EQUIVALENCIAS

1 Acre = 63.3 metros x 63.3 metros
 = 4.000 m².
1 Manzana = 83.6 metros x 83.6 metros
 = 7.000 m².
1 Hectárea = 100 metros x 100 metros
 = 10.000 m².
1 Pulgada de Costa Rica = 1" x 1" x 132"
1 Board-Foot = 1" x 12" x 12"
1 Metro Cúbico = 464 pulgadas de Costa Rica.
1 Metro Cúbico = 425 board-feet de Estados Unidos.

PROGRAMA

Para una finca de 10 manzanas de Ciprés
 Sembrando una manzana por año.
 Comenzando a cosechar 10 años después del primer transplante.
 Mientras tanto puede haber otros ingresos, sembrando otros cultivos en la entrecalle.
 Este Programa contiene todos los errores que no se han descubierto aún, hasta el invierno de 1972.

COSTO DEL TRABAJO

Todos los costos del trabajo están basados en el Jornal Mínimo Legal de 1972.

¢ 72.00 por semana = \$ 10.90.

Eso equivale, con beneficios marginales, a ¢ 4.000 por año = \$ 600 por año.

Tipo oficial, mayo de 1972: 1 colón = \$ 0.15

COSTO DEL TRABAJO (año 1)

Suponiendo que se limpia un terreno de charral para sólo sembrar árboles, y no se cultiva nada más en la entrecalle.

500 Árboles por Manzana:

	Por árbol	Por manzana
Limpia	¢ .30	¢ 150
Hoyo30	150
Almácigo Seleccionado	1.00	500
Siembra20	100
Limpia25	125
Extras25	125
	-----	-----
Total, año 1, sólo trabajo	¢ 2.30	¢ 1.150

COSTO DEL TRABAJO (años 2, 3, 4)

Por año, por manzana de 500 árboles:

	Por árbol	Por manzana
1 Chapia alta	¢ .20	¢ 100
1 Ruedea abandonada.....	.30	150
1 Abonada.....	.10	50
1 Desbandola05	25
Extras15	75
	-----	-----
Total trabajo	¢ .80	¢ 400

Conviene que las ruedeas lleguen casi a donde lleguen las ramas o bandolas.

También el abono se debe ir esparciendo hacia afuera, para estimular la expansión de raíces.

Si no se siembra nada entre los surcos, la yerba alta puede ayudar a que el árbol crezca derecho.

En otras maderas, las más suaves, no se necesita desbandolar. Las ramitas caen solas. Pero en ciprés, la desbandolada ayuda al crecimiento del árbol y disminuye el tamaño de los nudos en la madera.

COSTO DEL TRABAJO (años 5, 6, 7, 8, 9, 10)

Por año, por manzana de 500 árboles:

	Por árbol	Por manzana.
2 Abonadas	¢ .20	¢ 100
Extras10	50
	-----	-----
	¢ .30	¢ 150

A esta edad, la sombra domina la yerba. No hay que ruedear.

Tal vez se necesite una chapia barata en algún año.
La desbandola ya resulta difícil, si el crecimiento ha sido bueno.

Si hay algún cultivo en la entrecalle, conviene hacer el gasto de otra desbandola.

En esta edad, al árbol le basta con ramas que lleguen a unos tres metros debajo de la punta del cono.

COSTO DEL ABONO

AÑO	CANTIDAD	VALOR
1	0.50 LBS.	¢ .15
2	1.00	.30
3	1.50	.45
4	2.00	.60
5	2.50	.75
6	3.00	.90
7	3.50	1.05
8	4.00	1.20
9	4.50	1.35
10	5.00	1.50
	-----	-----
TOTAL	27.50 LBS.	¢ 8.25

Total por manzana

De 500 árboles1.375 LBS. ¢ 4.125.00

Repartidos en dos abonadas por año.

La primera abonada, al sembrar, sólo fosfatos.

Todas las demás, fórmula completa, según la experiencia del café en terrenos semejantes.

TODOS LOS COSTOS.

<i>I</i>	<i>II</i>	<i>III</i>	<i>IV</i>	<i>V</i>	<i>VI</i>	<i>VII</i>
AÑO	TRABAJO	ABONO	INTERES 1 AÑO 8%	TOTAL DE ESTE AÑO	TOTAL HASTA AHORA POR ÁRBOL	TOTAL HASTA AHORA POR MANZANA
1	¢ 2.30	¢ .20	¢ .20	¢ 2.70	¢ 2.70	¢ 1.350
2	.80	.30	.30	1.40	4.10	2.050
3	.80	.45	.43	1.68	5.78	2.890
4	.80	.60	.57	1.97	7.75	3.875
5	.30	.75	.70	1.75	9.50	4.750
6	.30	.90	.85	2.05	11.55	5.775
7	.30	1.05	1.10	2.45	14.00	7.000
8	.30	1.20	1.25	2.75	16.75	8.375
9	.30	1.35	1.50	3.15	19.00	9.500
10	.30	1.50	1.70	3.50	23.40	11.700

TOTAL POR ¢ 6.50 ¢ 8.30 ¢ 8.60 ... ¢ 23.40 ...
ÁRBOL 10 AÑOS

TOTAL POR
MANZANA
500 ÁRBOLES ¢ 3.250 ¢ 4.150 ¢ 4.300 ... ¢ 11.700 ...

TOTAL 10 MANZANAS, 10 AÑOS ¢ 57.265.

EL RETO

Ahora viene el reto para el agricultor.

¿Estarán vivos los 500 árboles a los 10 años? ¿Darán el promedio de 460", o sea, 1 metro cúbico por árbol? Eso depende, en primer lugar, de SAL.

Si hay árboles delgados porque faltó Selección; o si hay poco crecimiento porque faltó Abono; o porque la orientación de las calles hizo que se desperdiciara Luz, no habrá esa cantidad de madera. Y puede no haber ni la mitad.

Los promedios siempre cuesta mantenerlos. Se deben estimar bajos. En las siembras realizadas hasta 1972, todas mal

hechas, hay sin embargo muchos árboles que dan 1.000 y más pulgadas, o sea, 2 metros cúbicos.

Si se trabaja bien, es posible sacar un promedio comercial de 1 metro cúbico por árbol en 10 años.

Pero no es fácil que el agricultor se disponga a usar toda la SAL. El agricultor tiende antes a extenderse, trabajando mal. Eso baja la producción, y eleva el costo del metro cúbico producido.

Ese es el reto.

EL PRECIO

Es difícil predecir lo que valdrá una pulgada de madera fina como el ciprés, en 1982. La madera siempre sube de precio. En mayo de 1972 se puede estimar el Ciprés en tucas, puesto en el aserradero, en 30 ó 35 centavos de colón por pulgada. Industrializado, vale de 4 a 10 veces más.

Para efectos de este estudio lo tomaremos a 25 céntimos neto; los costos de explotación de los bosques sembrados, son bajos.

En la finca donde se hace este estudio, La Lucha, el costo de voltear, tuquear y acarrear es de 4 céntimos de colón por pulgada.

No es ilusorio, pues, estimar el precio por pulgada, o sea, por board-foot, en 25 céntimos de colón.

INVERSIÓN INICIAL (10 manzanas, ciclo de 10 años)

En la columna VII, se ve cómo sube la inversión total durante los diez años, desde ¢1.350 hasta ¢ 11.700. Esa suma incluye interés compuesto anual, al 8%.

Si sembramos igual cantidad cada año, al final del decenio tendremos una manzana en cada edad, de 1 a 10 años. Al final del año 10, la inversión total será la suma de todos los saldos anuales de la columna VII. O sea, en 10 manzanas, en 10 años, ¢ 57.265.

Esa es la inversión. Ahora comienza la cosecha.

COSECHA TEÓRICA (año 11)

La cantidad de cosecha teórica puede ser real, y puede hasta superarse. Eso depende de la SAL, que se aplique.

Inversión inicial¢ 57.265
 Cosecha teórica 500 árboles de 460", son
 230.000" a 25 céntimos por pulgada ¢ 57.500

Queda pagada la inversión.

Del año 11 inclusive en adelante, cada año se corta una manzana y se vuelve a sembrar.

Insisto en usar el adjetivo "teórico", no porque el Ciprés sea un cultivo riesgoso, sino porque desconfío de que muchos agricultores apliquen toda la SAL; es decir que usen los mejores métodos de trabajo agrícola.

EXPLOTACIÓN PERMANENTE
 (10 manzanas, año 11 en adelante)

Si este programa teórico se continúa, la explotación y el rendimiento económico serán constantes, del año 11 inclusive en adelante, suponiendo que no cambian los precios y demás factores.

Gasto anual, según página 17, columnas VI y VII ¢ 11.700
 Cosecha teórica, 500 árboles de 1 metro cúbico,
 o sea, 460" a 25 céntimos ¢ 57.500

 Superávit teórico por año en 10 manzanas ¢ 45.800

Si Dios y el agricultor ayudan a que no falte SAL.

COMPARACIÓN PARA EL ECONOMISTA

Según página 17 columna II, el costo del trabajo por árbol,
 en diez años, es de ¢ 6.50
 Con un rendimiento teórico de 460" a 25 céntimos, el
 Producto Bruto por árbol es de ¢ 115.00
 Con el salario que ha servido de base, de ¢ 12.00 diarios
 en 1972, tenemos un Producto Bruto por día de trabajo,
 de ¢ 205.00
 En café, donde sí se trabaja bien, una fanega, que lleva
 10 jornales, vale ¢ 220.00

Producto Bruto por día de trabajo, en café ¢ 22.00

Para el desarrollo del país, uno de los factores más importantes es el Producto Bruto por día de trabajo.

Con ese criterio se deben escoger principalmente las actividades que conviene fomentar.

Es evidente que conviene fomentar la siembra de árboles madereros, y su máxima industrialización.

Si se atendiera solamente la parte agrícola, las siembras, se aumentaría el desempleo y se disminuiría la entrada de divisas.

OTRA ALTERNATIVA PARA EL BANQUERO

Vemos en la página 17 que para financiar una finca de 10 manzanas de ciprés se necesitan en 10 años ¢ 57.265. La amortización total se produce en el año 11. Este no es un financiamiento fácil. Debiera reducirse el número de años. Creo que el remedio ya no es agrícola, sino industrial.

Si pudiéramos trabajar económicamente con árboles delgados, todo cambiaría. La madera del ciprés casi siempre se usa en tablillas angostas. La calidad del árbol de 9" de diámetro es muy buena. Los gastos de corta y acarreo son iguales o menores que los de tucas grandes.

El problema está en diseñar maquinaria para el árbol delgado. Pero este problema ya está resuelto.

Con equipo adecuado, lo mismo es trabajar tucas pequeñas que grandes.

En la página 17, columna VI, se ve que al cumplir

6 años, un árbol cuesta ¢ 11.55

al cumplir 7 años ¢ 14.00

Es casi seguro que el ciprés de 6 ó 7 años llegue a 9" de diámetro, o más, si se aplica toda la SAL.

Este árbol daría, aprovechado hasta la punta, al menos 100 pulgadas de madera. Al precio de ¢0.25 pulgada, valdría ¢ 25.00

Así tendríamos en un período de 6 ó 7 años una recuperación total, y alguna utilidad.

ENSAYO PRÁCTICO (Calle secundaria)

En el invierno de 1972, La Lucha hará el siguiente ensayo:

1. Sembrar un lote de ciprés a 2 metros por 7 metros, o sea 12 calles de 42 árboles por manzana como de costumbre.
2. Sembrar en las entrecalles de 7 metros una calle extra, o secundaria, a distancias de 1.40 metros entre árbol y árbol. Eso da 12 calles de 60 árboles, o sea, 720 por manzana.
3. Observar el crecimiento, para que las copas de una y otra calle no lleguen a cruzarse, tapando la luz lateral. Hasta se pueden despuntar las bandolas, como quien poda o cuadra una verja de ciprés.
4. Cuando ya peligre la luz lateral, cosechar los 720 árboles secundarios de las entrecalles.

La esperanza es que, con suficiente SAL, los árboles secundarios de 6 a 7 años lleguen a 9" de diámetro. Con eso darían un mínimo de 100 pulgadas por árbol y valdrían ¢ 25.00 cada uno.

La calle secundaria permitiría otro plan financiero más favorable.

OTRO PLAN FINANCIERO

Volviendo a la página 17, columna VII, los 500 árboles primarios habrán costado, entre los 6 y 7 años, aproximadamente ¢ 7.000
 Los 72 árboles secundarios de entrecalle, a igual costo c/u ¢ 9.000
 TOTAL ¢ 16.000
 Si se sacan 720 árboles de 100", a ¢ 0.25 la pulgada, valdrán ¢ 18.000
 Quedarían libres los 500 árboles primarios que darán
 teóricamente, en 3 ó 4 años más ¢ 57.200

POSTES DE CERCA NO PAGAN

En otros países se acostumbra entresacar árboles de 3 años, para arralar el bosque, y venderlos como postes de cerca, que valen aquí unos ¢ 3.50
 En ciprés eso no paga. Como se ve en la página 17, columna VI, un árbol de ciprés bien sembrado cuesta, a los 3 años casi ¢ 6.00
 En cambio, un árbol de la calle secundaria cuesta, a los 6 ó 7 años, igual que un árbol primario, unos ¢ 12.50
 Y puede ya producir en madera ¢ 25.00

REFLEXIÓN PARA EL AGRICULTOR

Según página 22, la finca de 10 manzanas de ciprés en producción da un superávit teórico anual de ¢ 45.800. Al país le conviene, y hasta le urge, subir el nivel de vida en la base de la población; es decir, de los trabajadores agrícolas. Es necesario escoger los cultivos que aguanten los jornales más altos.

Suponiendo que durante los próximos 10 años los jornales agrícolas se duplicarán, el costo del trabajo anual (página 17, columna II) pasaría de ¢ 3.250 a ¢ 6.500.

Si todos los demás factores quedaran iguales, y el precio del Ciprés (madera fina) no subiera en diez años de ¢ 0.25 por pulgada, el superávit anual de esta finca de 10 manzanas sería todavía de ¢42.650. Todo depende de la SAL.

MADERAS SUAVES (el Poró Gigante)

En Costa Rica se están explotando mucho las maderas suaves que antes no se aprovechaban. Se usan ahora para el interior del triplicado, o plywood. Pronto se agotarán, si no se siembran.

En las alturas donde no crece bien el Ciprés por exceso de humedad, se podría sembrar jaúl. Ya hay alguna experiencia. La industria de La Lucha está experimentando ahora con la madera del poró gigante. El mismo árbol que da sombra a los cafetales.

Toda la dificultad está en el secado de la madera, porque tiende a torcer. Pero ya está adelantada la solución. Si se siembra poró, creo que dará más madera que el ciprés, por manzana y por año, pero de calidad inferior. Ambas se pueden combinar en Plywood, o triplicado fino, dejando a la vista el excelente acabado del ciprés.

Que yo sepa, todavía las fábricas de triplicado en Costa Rica no están preparadas para industrializar el poró. Esto es problema de más investigación.

Mientras sigue la experimentación industrial, en el invierno de 1972 la empresa La Lucha dirigirá varias pruebas agrícolas con poró gigante, en alturas de café.

PRUEBAS (Poró Gigante)

Sembrar poró exactamente como se siembra ciprés, a 2 metros x 7 metros, con toda la SAL, en terreno inculto.

Sembrar también la entrecalle secundaria a razón de 12 calles de 60 árboles por manzana, para cortarlos en pocos años.

Por aparte, cambiar la sombra de un cafetal, de manera que la nueva siembra de poró quede a 2m x 7m, orientada, con SAL.

Podar este poró con miras a que produzca madera, y no para sombra.

Esa siembra mixta de café y poró permitirá escoger, con el tiempo, lo que más convenga, sea el poró o el café.

Es necesario encontrar la manera de convertir un cafetal en algún otro cultivo, sin sacrificar mucho la entrada de dinero durante la conversión.

Si el poró sale económicamente mejor que el café, resultará que los costarricenses hemos estado haciendo como el turista, que se comía la cáscara y botaba el banano.

LOS CLIMAS

Costa Rica tiene por lo menos seis climas diferentes para la siembra de árboles madereros.

Cada clima es un mundo.

Cada árbol en su clima.

Y cada hombre en su devoción.

TERCERA PARTE

TEMAS

**FIGUERES Y LAS
RELACIONES INTERNACIONALES**

LA JUNTA DE GOBIERNO Y LA CONFERENCIA DE BOGOTÁ³⁵

LOS PRINCIPIOS SUSTENTADOS EN LA CONFERENCIA DE BOGOTÁ RESPONDEN EN UN TODO A LOS ANHELOS DE LA JUNTA DE GOBIERNO

Especialmente en lo que se refiere a inversiones privadas de compañías extranjeras en países como el nuestro, la Junta de Gobierno declara su identificación con las ideas expuestas en esa Asamblea Internacional.

El señor Presidente de la Junta Fundadora de la Segunda República, don José Figueres nos concede interesantes declaraciones suyas:

“Creemos conveniente y de gran importancia para el desarrollo de la riqueza nacional, dar a conocer la adhesión de este Gobierno al acuerdo económico de Bogotá, firmado por la Novena Conferencia Internacional de Estados Americanos, celebrada en abril pasado.

Especialmente en lo que se refiere a inversiones privadas de compañías extranjeras en países como el nuestro, la Junta de Gobierno declara su identificación con las ideas sustentadas en esa Asamblea Internacional.

Nuestra actitud puede sintetizarse en la equiparación del capital extranjero con el capital nacional, en cuanto a los derechos de los inversionistas, y al mismo tiempo en lo que se refiere a la protección del Estado a esas compañías que vienen a ayudarnos en la reconstrucción económico-social de la Segunda República.

El nuevo concepto de inversión, como lo dice el Artículo 23 del acuerdo citado, no toma en cuenta únicamente las ganancias de los inversionistas, sino también el beneficio de la riqueza nacional y el desenvolvimiento económico del país en el que la inversión es hecha y, como resultado final, el bienestar económico y social de las personas que dependen directamente de la empresa inversionista. Esta idea no puede estar más en consonancia con los postulados que sustentan la Junta Fundadora de la Segunda República, ya que para ella el

³⁵ Periódico La Nación, 28 de julio de 1948

concepto de empresa implica en sí mismo el sentido de beneficio para los más y así, nacional.

A través de la historia de nuestros países, lo que ha hecho más odioso al imperialismo, es el trato desigual que se ha dado a las nacionales con relación a los empleados extranjeros de las entidades de esa naturaleza que se radican en los mismos. Nuestro empeño de levantamiento integral del hombre costarricense no puede más que aceptar como un gran paso en las relaciones económico interamericanas, un acuerdo que a la letra dice:³⁶ "En relación al empleo y las condiciones del mismo se establece un tratamiento justo e igual a todo el personal, nacional y extranjero, y el desenvolvimiento de un entrenamiento técnico y administrativo a los empleados nacionales y compañías extranjeras". (**Artículo 23³⁷**).

Así como al capital extranjero se le dan todas las garantías para sus inversiones en nuestra nación, el Estado de Costa Rica mantiene firmemente su soberanía, y adhiriéndose a la letra del Artículo 24 de dicho convenio, considera que tales empresas no deben intervenir en la política nacional o tomar actitudes en perjuicio de la seguridad e intereses fundamentales de los países que las reciben.

Por otra parte, conscientes también de nuestros deberes, aseguramos plenamente a los inversionistas extranjeros que de ninguna manera permitiremos el trato desigual para ellos con respecto a las compañías costarricenses, y que por el contrario estamos dispuestos a estimular la llegada del capital extranjero, dándole toda clase de facilidades, para que dentro del marco de nuestras instituciones pueda desarrollarse rodeado de garantías.

El éxito de una empresa inversionista extranjera repercute evidentemente en provecho nacional. Así su bienestar económico forma parte de la firmeza económica total de la República. Adhiriéndonos al Artículo 27 del acuerdo varias veces mencionado, trataremos, en cada caso, de evitarle a las compañías extranjeras el pago de doble imposición, o sea el que hacen en su país de origen y el que puedan realizar en el nuestro.

Como se puede ver, los principios sustentados en la Conferencia de Bogotá responden totalmente a los anhelos de esta Junta de Gobierno; y es para nosotros muy grato saber que lo que ha sido siempre nuestra tesis es ahora una realidad jurídica internacional".

**MENSAJE DE JOSÉ FIGUERES FERRER A LA
CONFERENCIA INTERAMERICANA PRO-DEMOCRACIA Y
LIBERTAD³⁸**

**El movimiento de Liberación Nacional de Costa Rica
consulta al Hemisferio**

Señores:

Saludo en vosotros al Hemisferio Americano. Estamos aquí reunidos para buscar soluciones conjuntas a los problemas comunes de nuestros diversos países. Acertada me parece la idea de un examen general, que da origen a la presente conferencia. La mayoría de nuestros males proceden de la falta de estudio, y del aislamiento en que viven los pueblos de América. Nuestros grupos humanos son demasiado pequeños para labrar por sí solos el bienestar que permite los conocimientos de la época. Nos hace falta más unión, y más cultura.

Se me ha pedido que exprese ante vosotros las ideas del MOVIMIENTO DE LIBERACIÓN NACIONAL DE COSTA RICA, en cuanto tengan relación con la causa general del progreso político americano.

Yo me he dirigido varias veces a mis conciudadanos, durante el curso de mi participación en la vida pública del país, tratando de llevar al conocimiento de todos las inquietudes de la juventud estudiosa de Costa Rica, por la que siento profunda admiración. He intentado informar a un pueblo que me escucha con benevolencia, sobre las conclusiones políticas, económicas y filosóficas a las que va llegando la nueva generación costarricense. He pretendido crear conciencia. Hoy en cambio, teniendo que hablar, en nombre de mi pequeño país, ante ciudadanos eminentes de todo el Hemisferio Americano, siento que los papeles se invierten: aquí no puedo venir más que a plantear dudas y a formular consultas, exponiendo los problemas que los costarricenses encontramos sin resolver, en nuestro país y en América, para que esta conferencia los tome en cuenta, si a bien lo tiene, dentro del panorama general de Nuevo Mundo.

38 Conferencia interamericana pro democracia y libertad. La Habana, 12 de mayo de 1950.

La preocupación por buscar el bienestar común, ha llevado a la nueva generación de Costa Rica a estudios diversos entre las ciencias políticas, económicas y sociales, tratando de encontrar las fórmulas para el remedio de nuestros males. Pero, todas nuestras exploraciones por los campos de la cultura universal y de la experiencia cotidiana, nos han conducido a las mismas conclusiones, ya expuestas por los grandes pensadores de la época, o asentadas como principios fundamentales en la historia de la humanidad. Nos ha sucedido lo mismo que al poeta persa que invocaba el arcano de la vida, en busca de revelaciones trascendentes, y encontraba siempre por respuesta este apotegma: "La rosa que una vez florece, para siempre muere". Por eso, no pretendemos aportar a esta Conferencia puntos de vista originales. Nos limitaremos a confirmar opiniones ya de vosotros conocidas, con sólo el valor adicional de nuestras convicciones y de nuestras experiencias propias.

TRES DEFICIENCIAS DE LA VIDA AMERICANA

Supongamos que el Nuevo Mundo fuera visitado otra vez por Bolívar, un siglo y cuarto después de sus faenas creadoras. Le deslumbraría, probablemente, el espectáculo que presentan los Estados Unidos de Norteamérica, donde una nueva civilización, jamás soñada, está echando sus raíces. Pero, el panorama total del Hemisferio tal vez le haría apuntar estas tres observaciones generales:

1º.- El sistema político adoptado por América está lleno de imperfecciones en su funcionamiento. El régimen representativo de gobierno es objeto de escarnio en muchos países, donde los derechos del hombre son letra muerta en los textos constitucionales. Los demás países no parecen preocuparse por esta enfermedad contagiosa en nuestro propio seno, a pesar de que la combaten en los lugares más lejanos de la tierra.

2º.- La economía de América presenta todavía el contraste entre una minoría de la población rica u opulenta, y una gran masa miserable. La clase media económica es pequeña. La producción de la riqueza es exigua.

3º.- La cultura de América ofrece un aspecto parecido: hay una intelectualidad brillante, y una gran proporción de analfabetas. El nivel medio de cultura es bajo.

Esas tres deficiencias de la vida americana, la deficiencia política, la deficiencia económica y la deficiencia cultural, guardan entre sí relaciones de causa y efecto, y presentan el fenómeno de que el efecto refuerza la causa. Por eso, no podemos analizarlas separadamente, y haremos un esfuerzo por examinarlas en conjunto, a pesar de que ésta es una Conferencia pro Democracia y Libertad.

Los árboles que se cultivan en terrenos áridos, no se vigorizan.

Con la operación de la poda simplemente.

Si nos limitamos a podar, los retoños reproducen pronto los defectos de las ramas viejas. Deben aplicarse dos medidas más, que son bien conocidas por el agricultor: una de ellas es el riego y la otra es el abonamiento. Con irrigación y abono, los árboles se revisten de hoja nueva y vida nueva, y la poda es entonces una operación de limpieza adicional. El árbol de América necesita el abono de una economía más sólida, y el riego vivificador de la cultura.

Si a nuestros pueblos se les pudiera proporcionar un mayor bienestar social, y una educación más difundida, disminuirían en nuestra vida pública los apetitos políticos enfermizos, y la función gubernativa cobraría el aspecto sano de un vulnerable apostolado. Todo el Hemisferio sentiría el aliento rejuvenecedor de las nuevas corrientes en circulación, y la poda de los vicios políticos sería fácil y efectiva. Lo importante es hacer labor constructiva.

Los efectos seguirían reforzando las causas. Gobiernos más técnicos traerían mayor producción y mejor distribución de la riqueza, y ésta a su vez haría posible un nuevo ascenso del nivel general de educación. Esta relación de causas y efectos demuestra que no se puede remediar aisladamente la crisis de la democracia en América. La crisis de la democracia es la crisis de la economía, y es la crisis de la cultura.

CAUSAS DEL PROBLEMA DE AMÉRICA

Inmadurez para el Gobierno Representativo.

Bolívar tuvo oportunamente sus dudas respecto a la conveniencia del sistema de Gobierno Representativo en la América Latina. Le parecía difícil que una población con

severas limitaciones étnicas y educacionales asimilara la filosofía política de la Revolución Francesa, que estaba siendo reafirmada en la Carta Fundamental de los Estados Unidos de Norte América. Sin embargo, las constituciones de nuestros países copiaron más o menos fielmente los textos políticos de la época, que presuponían una cultura superior a la nuestra; la vida de los pueblos dispersos en el vasto continente siguió casi a la deriva; y los regímenes gubernamentales tomaron la fisonomía de los hombres que los ejercían. Así transcurrió el primer siglo de nuestra vida independiente: las varias nacionalidades divididas y aisladas, que constituyen en realidad una sola; dividida cada una de ellas en tres corrientes distintas, que debieran seguir un solo curso, pero que casi nunca han sido paralelas: el texto constitucional, el régimen administrativo imperante, y la vida nacional. Ese caos ha sido tan general entre nosotros, que los países donde no prevalece, y los períodos de lucidez en los demás, constituyen brillantes excepciones.

Si Bolívar volviera a visitarnos, encontraría que sus dudas de antaño tenían fundamento; que nuestros pueblos no están capacitados para regirse por el sistema de gobierno representativo. ¿Pero qué recomendaría? Es indudable que, hoy como ayer, nos aconsejaría seguir adelante con el sistema. Y esto por dos razones: la primera, porque las ciencias políticas y sociales no han encontrado un medio permanente de nombrar gobernantes, mejor que el régimen electoral, a pesar de sus defectos; y la segunda, porque durante ciento treinta años le hemos predicado, a los pueblos de América, las virtudes del sufragio universal, de la igualdad ante la Ley, de la división de los poderes, del respeto a la dignidad del individuo, de todo lo que constituye la filosofía política democrática, y mal podríamos hoy, aunque quisiéramos, iniciar un cambio de valores cívicos. Es cierto que el traje democrático nos queda grande todavía, pero el remedio no está en disminuir su tamaño sino en elevar hasta él nuestra estatura.

Pequeñez de las Unidades Nacionales

Se nos ocurre que una de las causas del fracaso, que entorpecen nuestro sistema político, es la pequeñez de las diversas nacionalidades, en que América está dividida. Cada país cuenta con unos cuantos millones de habitantes, pero el derecho de sufragio se ejerce en realidad sólo por una minoría culta, que constituye un grupo humano reducido. Y parece que

los vicios del organismo electoral se acentúan en las comunidades pequeñas. Dice el aforismo jurídico que la "cuantía cambia la naturaleza de las cosas".

Puede objetarse a esto que los países de América Latina, donde el régimen democrático ha encontrado menos tropiezos, son precisamente los más pequeños, como Uruguay y Costa Rica. Pero en realidad, estos dos países tienen tantos ciudadanos alfabetizados y con cierto grado de conciencia cívica como otros muchos mayores del continente. Además, esas son las excepciones.

Parece evidente que una población grande, como la de los Estados Unidos, con muchos millones de ciudadanos conscientes, tiene mayores probabilidades de encontrar en su seno mandatarios y funcionarios capaces y honestos, y de llevarlos a los altos puestos, que un pequeño grupo humano perdido en un repliegue de los Andes.

En Costa Rica hemos tenido algunas experiencias que refuerzan esta tesis. El deseo de dar representación en el Parlamento a las Provincias, y luego a los cantones, ha bajado sensiblemente la calidad de los congresos. No siempre tiene una provincia, y raras veces un pequeño cantón, los ciudadanos capacitados para la función legislativa que estén, a la vez, dispuestos a sobrellevar las molestias de la vida pública. Y la necesidad de elegir a alguien hace que surjan los llamados caciques del pueblo, que son agentes de todas las corruptelas del mecanismo electoral.

Una vez ensayamos, durante el gobierno de la Junta Fundadora de la Segunda República, nombrar las autoridades de los lugares lejanos mediante elecciones locales. El fracaso fue completo. Eran preferibles los funcionarios escogidos directamente por la autoridad superior en la capital de la República. El sistema electoral fallaba, con todas sus virtudes, por lo pequeño del medio. La cuantía cambia la naturaleza de las cosas.

SOLUCIONES

Unión y Cultura

Los países de América Latina tienen dos medios a su alcance para aumentar la "cuantía" de sus electorados, cambiando favorablemente "la naturaleza" de sus regímenes gubernativos. Un medio es, ya lo hemos dicho, la educación.

En la medida que se amplíe el número de ciudadanos conscientes, aumentarán las probabilidades de hacer buenas escogencias electorales, y disminuirán las oportunidades políticas de los pretendientes irresponsables.

El otro medio es la unión. Si los americanos pudiéramos elegir nuestros mandatarios entre los mejores ciudadanos de toda América, los riesgos de equivocarnos serían menores, la calidad de los gobernantes sería superior, la eficiencia con que desarrollarían sus aptitudes sería mayor, los cuartelazos serían imposibles, y las burdas pretensiones de los aspirantes a tiranuelos serían inconcebibles.

Unión y cultura, remedios a largo plazo, pero susceptibles de aplicarse gradualmente, y en todo momento. Remedios a largo plazo, pero definitivos. Nótese que los gobiernos tiránicos o aventureros son partidarios de las doctrinas aislacionistas, y de los presupuestos de enseñanza bajos. El régimen de Nicaragua, con miras al futuro, mantiene cerrada la Universidad Nacional.

Unión y cultura, remedios a largo plazo, ciertamente. Pero esta Conferencia de americanos de todas las latitudes del Hemisferio y del intelecto no puede ceñirse a los problemas de solución inmediata, ni abstenerse de ver la vida del Nuevo Mundo con los ojos tranquilos de la Historia.

Por otra parte, el progreso humano tiene las características del movimiento físico acelerado. Recorre poco camino al principio, tal vez para poner a prueba la fe de los hombres, y luego se precipita más y más, cuanto más avanza. La cuestión es empezar las cosas.

El movimiento cultural ha empezado en América. Se llevan a cabo campañas de alfabetización en varios países, se abren escuelas técnicas, y la influencia de la época se hace sentir en todas partes. No es aventurado decir que en una sola generación se podría cambiar totalmente el nivel cultural de un pueblo, si se convirtieran todas las escuelas primarias en semi-internados donde, a la vez que se alfabetiza al niño, se le imparte una educación integral. Habría que formar primero un ejército de maestros que reunieran la preparación didáctica con la vocación profesional. La tarea es grande, pero posible. Todo el esfuerzo educativo, todo el sacrificio económico de una nación por reproducirse a sí misma superada en la generación siguiente, se verán compensados con mil creces en el bienestar espiritual y material de los

habitantes. La educación es la inversión más directamente reproductiva imaginable. Todo paso adelante, que en este sentido, de cualquier país de América, contribuirá a ensanchar los horizontes políticos, económicos y espirituales del Hemisferio. El gran esfuerzo educacional realizado por los Estados Unidos sobre su población en lo que va de este siglo, está hoy llenando de técnicos al mundo y va a tener un impacto sobre la cultura universal que hará palidecer al Renacimiento Europeo.

No sólo en las escuelas se está impartiendo educación en América. Los programas de edificación de viviendas populares que llevan a cabo varios gobiernos, particularmente el de Puerto Rico, van a tener una gran influencia cultural sobre la población adulta y sobre sus hijos. Y el buen ejemplo se va a esparcir por todas partes.

Cada vez que aludo a la cultura, en la presente disertación, quisiera no ser interpretado en algún sector del público americano, y fuera de esta ilustre conferencia, como partidario de que se generalice en nuestro Continente una preparación intelectual académica que desarraige al hombre de su medio y lo convierta en parásito de la sociedad, aunque sea un parásito de flores bellas. No. La humanidad no se puede dar ese lujo todavía. Una cultura nacional debe incluir, además del brillo que proporcionan las humanidades, toda la capacitación técnica necesaria para llenar las demandas de la sociedad actual. Una educación integral debe tender a formar el carácter moral del individuo, a infundirle el espíritu de responsabilidad, a estimularle el respeto de sí mismo. Una educación colectiva completa debe hacer de todo niño un buen ciudadano, si ha de subsistir en el mundo el régimen de vida democrático.

Ahora bien: si examinamos los obstáculos que se encuentran en América para llevar a cabo una gran labor educacional, que nos redima en pocos años, llegaremos de nuevo a la conclusión de siempre: que son inseparables en nuestro medio, el problema cultural, el problema económico y el problema político.

Grande como es la tarea de la cultura que tenemos por delante en América, no es menos grande la tarea de la unión. La unión parece imposible si se plantea en su aspecto político, y en una forma total: fundir en una sola nación a todo el Hemisferio, o al menos a las diecinueve repúblicas latinoamericanas. Pero hay lazos menos ambiciosos que pueden

irse estrechando: la unión por zonas geográficas, como Centro América y el Caribe, y dentro de ellas la unión de ciertos aspectos de la vida nacional, como la economía y la enseñanza.

Instrumentos-materiales de unión

a) Producción.- Como un ejemplo de lo que podría ser un planeamiento para una zona geográfica, veamos unas cuantas ideas que tal vez se podrían realizar en Centro América. Hay ahí seis países que tienen ya una larga tradición de independencia política, y seis ciudades que, aunque pequeñas, han adquirido cierta fisonomía de capital de país, por la presencia de órganos gubernativos y de cuerpos diplomáticos. La unión política es de momento un ideal de gentes cultas y nobles, pero no es una necesidad sentida en la vida cotidiana por la mayoría de los habitantes conscientes. En cambio hay ciertas necesidades comunes que sí afectan la vida diaria, y limitan el desarrollo de los países y de los individuos: se palpa la conveniencia de la unión económica, y se siente la necesidad de la unión educacional.

La industria de Costa Rica, incipiente como es, pero con cierta pujanza, siente que su desarrollo se limita dentro de un mercado de un millón de habitantes. Hay ciertas fuerzas realistas que evaden las barreras artificiales de las aduanas, y llevan productos costarricenses de contrabando a Nicaragua. Por otra parte, la cría de ganado parece ser más económica en Nicaragua que en Costa Rica. Tradicionalmente, el ganado de engorde ha viajado de Norte a Sur entre los dos países. Las disposiciones aduanales de Costa Rica que le cierran el paso a ese ganado, tal vez están bien inspiradas desde el punto de vista puramente local, pero han contribuido a encarecer la carne en Costa Rica, a negarle el mercado natural a los criadores nicaragüenses, y a disminuir el intercambio general. Así se empobrece a los dos países simultáneamente, con una sola medida aduanal. En Costa Rica hay sobrantes de toros finos, en razas de leche y de carne. Debieran venderse en Nicaragua. En Costa Rica hay faltante de semillas oleaginosas. En Nicaragua, se producen fácilmente. En Costa Rica, habrá pronto, al paso certero con que adelanta la Universidad Nacional, abundancia de jóvenes técnicos bien preparados en varias profesiones. Nicaragua y Honduras lo necesitan urgentemente.

Los centroamericanos nos estamos asfixiando en las cámaras cerradas de nuestros grupos económicos pequeños. Probablemente, ningún país de los nuestros tiene un millón de

consumidores de los productos de la civilización actual. Los métodos modernos de producción agrícola e industrial están adaptados a mercados mucho mayores. No podremos seguir el curso de la época, y nos estancaremos en un remanso de pobreza, si no rompemos, por lo menos los diques aduanales de Centro América. La unión aduanal es perfectamente practicable. Consiste en uniformar los aranceles de los varios países y dar libre tránsito interno a las mercaderías. Si esto se hiciera, los centroamericanos experimentaríamos, en grande, el mismo impulso que se sintió en cada país cuando se construyó la red de carreteras.

b) Vías de comunicación.— La conclusión de la Carretera Interamericana es en este sentido una necesidad urgente. Los Estados Unidos están contribuyendo con esta obra, en mayor grado de lo que parece, a la unidad de América, a nuestro desarrollo económico y cultural, al afianzamiento de nuestras instituciones, y por ende a la seguridad del Hemisferio.

Terminada la carretera, debiera establecerse un eficiente servicio de transportes centroamericanos con subsidios de los diferentes gobiernos. Igualmente, debieran ofrecerse servicios marítimos y aéreos, a bajo costo para el público. Fomentar el intercambio de mercancías y de visitantes. Romper el aislamiento de seis grupos humanos, que languidecen cultivando cada uno sus propios defectos, en un ambiente de aldea; y se mueren de pobreza en un mundo de abundancia.

El objetivo principal del esfuerzo humano en la segunda mitad del siglo veinte, es acabar con la miseria. Para eso se necesitan métodos eficientes en la producción de la riqueza. Y esos métodos no funcionan bien en los grupos humanos pequeños. Se engañan tristemente a sí mismos los pensadores de cualquier país de América que intenten acabar con la pobreza de las grandes mayorías sin entrar en entendimientos económicos amplios por lo menos con sus naciones vecinas. La unión económica es el primer paso hacia el lejano ideal de la unión política. Y la unión económica es posible en nuestro tiempo. Y es más que posible, imprescindible.

Instrumento Cultural de Unión

Dijimos que otro tipo de unión posible, y conveniente, en nuestro ejemplo de Centro América, es la unión cultural. Un solo programa de enseñanza primaria y secundaria para los varios países, obligaría en cierto modo a los gobiernos del futuro a mantener un nivel de educación determinado, y

formaría en la niñez de todo el istmo una sola conciencia ciudadana. En las esferas superiores, todos los profesionales tendrían preparación sólida y uniforme, y podrían ejercer libremente en todas partes. Esto iría trayendo la similitud de las leyes, y de las instituciones, y gradualmente se acentuaría la necesidad de alguna forma de unión política, de la misma manera que en nuestro tiempo se siente la conveniencia de alguna unión económica.

Un ideal de la cultura centroamericana es llegar a tener una sola estructura universitaria, subvencionada por todos los países. Disminuirían así las limitaciones económicas que hoy sufren nuestras casas de enseñanza, podríamos contar con laboratorios y bibliotecas adecuados, y escoger un profesorado selecto entre los centros educacionales del mundo. Comprobaríamos de nuevo que la cultura conduce a la unión, y que la unión de los recursos incrementa la cultura. Y ambas cosas juntas, unión y cultura, son el remedio permanente de nuestros males económicos, y para nuestros males políticos.

NUEVO TROPIEZO PARA LA DEMOCRACIA AMERICANA: EL COMUNISMO RUSO

Naturaleza del peligro

Un nuevo tropiezo nos ha salido ahora, en el camino hacia el afianzamiento de la democracia en América. Una nueva influencia poderosa se suma a todas las que han venido neutralizando los esfuerzos por construir un Nuevo Mundo basado en el respeto a la dignidad del ser humano. Nos quiere conquistar un nuevo movimiento vigoroso, que es a la vez filosófico, económico, religioso, sectario y militar. Nos quiere arrollar el movimiento comunista ruso.

La civilización de Occidente no se ha visto nunca frente a una amenaza tan grave. Los movimientos recientemente vencidos por la fuerza, el fascismo italiano y el nazismo alemán, eran menos integrales en sus programas, menos mundiales en sus aspiraciones. La espada no ha estado nunca al servicio de un fanatismo tan ciego, y a la vez tan intelectual. El Islamismo era infinitamente menos culto, menos capaz de una planificación total.

América no puede negarse a examinar con serenidad una nueva corriente de ideas. Nuestra civilización es un edificio, que se levanta con los materiales más diversos,

incorporando los pensamientos constructivos de todas las mentes progresistas, dentro de una orientación general inteligente y sana. Pero, el más ligero contacto con el movimiento comunista revela en él dos características que los americanos rechazamos de plano: en el campo ideológico, el dogmatismo intransigente; y en terreno internacional, la amenaza de la conquista rusa.

El fanatismo es una enfermedad mental que ha causado graves perjuicios en todas las épocas de la historia. Es el crecimiento hipertrófico de una fe, que ciega la vista del intelecto en todas las direcciones menos en una determinada. Cuando ataca a un número grande de individuos en una comunidad, conduce necesariamente a la guerra. El fanático prefiere la muerte a la aceptación de un punto de vista distinto al suyo. Todos los valores éticos desaparecen de su espíritu. Hace suyo el sofisma de que el fin justifica los medios. Y pretende crear un mundo nuevo sin las bases morales que la humanidad ha encontrado fundamentales.

El fanatismo es peligroso. Yo me horrorizo cuando me oigo decir que nosotros debiéramos oponer al comunismo una mística semejante a la suya. Un incendio no se apaga con otro incendio. La llamarada comunista está inflamando todo el Oriente, donde las grandes masas pobres e incultas son paja seca para el fuego de cualquier superstición. El mundo Occidental debe oponer a ese avance un frente de análisis sereno, en la lucha de las ideas, y una fuerza incontrable en la pugna económica y militar. América heredera de la civilización de Occidente, puede salvaguardar esa herencia espiritual, y tal vez hasta evitar una tercera guerra mundial, aplicando los mismos medios que necesita usar en la solución de todos sus problemas. Esos medios son: americanos, unión y cultura.

La Respuesta: Espíritu de Servicio

Veamos como la cultura americana, cuya máxima expresión se encuentra en los Estados Unidos, está buscando una sensata solución a la gran controversia filosófica del siglo veinte. Al sobrevenir la actividad económica intensa, que ha sido fruto de la tecnología, dos corrientes de pensamiento pugnan por la supremacía, como fuerzas motoras del esfuerzo humano: una fuerza es el **incentivo del lucro**, y la otra es el **espíritu de servicio**. El incentivo del lucro, fuerza primitiva, ha sido hasta ahora el impulsador casi único de la actividad

económica del hombre. El espíritu de servicio, fuerza racional, se ofrece como sustituto, con importantes ventajas, en una ciudad más adecuada. El incentivo del lucro mueve actualmente a las empresas llamadas de iniciativa privada, y el espíritu de servicio alienta a las instituciones que buscan el bien general. En las faenas de la producción, la empresa particular suele alcanzar un alto grado de eficiencia interna, que beneficia siempre al propietario, y algunas veces a la comunidad. La empresa pública en cambio, busca el éxito propio solamente como prueba de buena administración, pero se rige por normas de eficiencia que comprenden a la comunidad entera, en el presente y en el futuro.

Para una filosofía política como la nuestra, cuyo objetivo final es producir un ser humano lo más digno posible, la principal ventaja de la institución social sobre la empresa privada es, precisamente, el tipo de hombre que tiende a producir. El incentivo de lucro fomenta el egoísmo, la pequeñez del alma. El espíritu de servicio levanta al hombre sobre sí mismo, lo ennoblece y le da a su alma la dimensión de la sociedad entera. El espíritu de servicio es en la economía, lo que el cristianismo es en la ética.

Estas elevadas ventajas de la empresa social, que son las más importantes, son difíciles de apreciar. En cambio es bastante fácil comprender que las instituciones públicas tienden a favorecer al mayor número, y que a la comunidad le conviene más buscar en la economía una eficiencia general, si ésta se obtiene realmente, que muchas eficiencias aisladas, generalmente antagónicas entre sí.

Pues bien: en una democracia electoral, a medida que aumenta el número de votantes conscientes, con medios de investigación y expresión adecuados, se irá intensificando la tendencia a sustituir en la economía el incentivo de lucro por el espíritu de servicio. Pero, y aquí viene el gran pero, esa transformación, dirigida por ciudadanos capaces y patriotas, y no por alucinados, deberá operarse dentro de severas restricciones. No puede abandonarse la fuerza productora del incentivo de lucro sino en aquellas actividades cuyo carácter social está ya adentrado en la conciencia ciudadana, por lo menos hasta el grado en que haya hombres conocedores que estén dispuestos a emprenderlas con verdadero espíritu de servicio. El progreso en ese sentido, depende en gran parte, del avance de la educación. Cada paso adelante trae consigo alguna perturbación económica. Un adelanto excesivo puede traer un empobrecimiento grave. Hay que tolerar el egoísmo, la

ineficiencia general, en todos los campos donde no pueden ser sustituidos con ventaja por móviles superiores. La vida de la comunidad no se detiene para dar paso a una doctrina noble. Antes de filosofar hay que vivir.

El fanatismo comunista pretende que una transformación total de la sociedad humana se puede realizar de un modo violento, mediante la revolución social mundial. Que a la gente culta de Occidente se le puede imponer las medidas que el gobierno soviético le aplicó a las masas campesinas rusas. Que para implantar una renovación del sistema económico, debemos abandonar todas las normas morales, todas las conquistas políticas, todos los derechos humanos establecidos con tanto sacrificio. Y, como si eso no fuera suficiente precio, debemos aceptar una hegemonía mundial de la Unión Soviética, probablemente impuesta mediante una tercera guerra universal.

Progreso Gradual hacia el Espíritu de Servicio

a) En la economía Norteamericana.- Existe un notable contraste entre esa actitud dogmática, y la concepción racional americana de lo que debe ser la solución al dilema económico del siglo veinte. En primer lugar, aceptamos la tesis de que actual estado de adelanto de la tecnología permite la producción de suficiente riqueza para todos los miembros de la comunidad. Esa riqueza no se produce y disfruta por deficiencias de organización general, y por deficiencias educacionales. Se hace necesaria, pues, una transformación de nuestra estructura económica y un levantamiento del nivel cultural. En segundo lugar, nuestro sistema democrático permite el libre juego de dos fuerzas políticas opuestas, una que tiende a acelerar la transformación social, y otra que tiende a retardarla. Como resultado de esa pugna viene un grado de progreso que lastima lo menos posible la producción del momento. En tercer lugar, las faenas económicas han pasado de las manos de los individuos a las grandes asociaciones, llamadas en los Estados Unidos "corporaciones", que no buscan ya la eficiencia de una sola persona, el propietario, sino el rendimiento de miles de personas, los accionistas, quien a la vez son consumidores del producto o del servicio que la empresa ofrece. Algunas de esas corporaciones, por la índole de sus actividades, se han denominado "de utilidad pública" y están reguladas de tal manera por el Estado, que apenas conservan el nombre de empresa privada. Pero en realidad, todas las compañías son de

utilidad pública, y la diferenciación entre las que tienen ese carácter y las que no lo tienen, va desapareciendo gradualmente. El control estatal de las actividades económicas se acentúa sin cesar. Una empresa "Privada" de aviación, llamada de "utilidad pública", no puede fundarse sin autorización extendida por un organismo del Estado. El Estado regula sus ventas de acciones y bonos. El Estado le otorga permiso de vuelo para cada nave, por razones de seguridad. El Estado le adscribe ciertas rutas para sus viajes, y le fija las tarifas que debe cobrar por sus servicios. El Estado señala los sueldos mínimos que debe pagar al personal. Y finalmente, el Estado le regula sus utilidades, por medio del impuesto sobre la renta. ¿Qué queda de la empresa privada? Sólo la eficiencia y el respeto a la tradición.

Las corporaciones norteamericanas, semejantes jurídicamente a las sociedades anónimas de otros países, han sido un factor importante, en cierta etapa del desarrollo económico y social de los Estados Unidos, pero no han tenido auge entre los empresarios y los inversionistas latinoamericanos. En vano se pretende ahora adaptarlas a nuestro medio. Esos organismos corresponden a una época que ya va pasando, aún en los Estados Unidos. Además, no tenemos nosotros, en suficiente grado, el espíritu de colaboración y de confianza mutua que tales empresas requieren.

b) Reconocimiento Creciente de los Organismos Autónomos.-

Hay otro tipo de asociación, que mira al futuro y que probablemente convenga generalizar en América: el organismo autónomo. Es una empresa estatal que presta servicios públicos, y que reúne ciertas ventajas de la iniciativa privada con las miras de interés general. Los directores de un ente autónomo, como llaman a esos organismos en Uruguay, suelen interesarse tanto en la buena marcha de las empresas como si fuera su propio patrimonio. Y se presenta a menudo un fenómeno análogo al proceso biológico, mediante el cual la función crea al órgano: quien ha sido director o funcionario de una asociación autónoma es para siempre un hombre de negocios que toma en cuenta el bienestar general en cuanto emprende. El organismo autónomo tiende a producir así un tipo de ser humano superior. Llena con eso la más elevada aspiración democrática.

c) Ensayo costarricense.- El movimiento de Liberación Nacional de Costa Rica ha encontrado que se puede llegar a un planeamiento general de la economía del país, en el actual estado de su desenvolvimiento, encomendando a organismos

autónomos ciertos servicios generales, como el crédito, la electricidad, algunos transportes principales, el control científico de los precios, el fomento de una producción balanceada y otros, y dejando que dentro de unas líneas económicas así trazadas funcione con la mayor actividad posible la iniciativa particular. Miles de agricultores siembran maíz por su propia cuenta, pero el Estado los regula y protege por medio de sus entidades autónomas y cuerpos técnicos, que garantizan la estabilidad del mercado a un precio equitativo, suministran semilla seleccionada, financian la maquinaria y los gastos de producción, etc. Tales organismos funcionan a base de reservas. Si hay un sobrante nacional, lo exportan sin riesgo de perjudicar al consumidor interno con un posible encarecimiento del artículo. Una combinación así, de instituciones estatales con productores privados, orienta la economía hacia una eficiencia total, pero subdividida entre muchos miles de empresarios la preocupación administrativa. La preocupación administrativa, el ansia de que los costos sean inferiores al valor del producto, es un elemento de la mayor importancia en la actividad económica. Cuantos más individuos tengan esa preocupación en el grupo social, mayor será la eficiencia general del trabajo de la comunidad. Si se consigue dar al conjunto de todas esas preocupaciones administrativas una orientación social, mediante organismos estatales que suministren los servicios generales conforme a un plan, se alcanzarán los resultados óptimos en el esfuerzo económico la nación. Y lo que es más, el productor que siente el estímulo del Estado en su trabajo, se considera asimismo parte de la comunidad económica. Comprende que está cultivando maíz porque es necesario llenar esa necesidad social, y no simplemente para especular con el producto. Esa combinación del Estado con el particular en la tarea social de la producción, dignifica al trabajador, lo incorpora a la economía colectiva, y produce un tipo de hombre superior.

d) Hacia la Revolución Social del Siglo Veinte.— Todos estos ejemplos tienden a demostrar que la democracia americana está encontrando fórmulas inteligentes para adaptarse a un mundo que cambia, y para llevar adelante con el menor trastorno posible la gran revolución social del siglo veinte. Que no objetamos la doctrina económica comunista por simple conservatismo ni por empecinamiento, sino porque la estamos superando. Permítaseme un ejemplo más, que deseo citar ante esta distinguida conferencia, porque noto que no se comenta con suficiente frecuencia en nuestras publicaciones periódicas, ni con el cálido elogio que merece: es la manera

como el Gobierno Federal de los Estados Unidos, por medio de sus organismos técnicos, está manejando la economía de postguerra.

Sin establecer ningún dogma, sin tratar de amoldar la realidad a ninguna doctrina concebida a priori, sino dejando más bien que las reglas generales surjan de la similitud de los casos concretos, y de sus soluciones, se encamina la actividad económica hacia la prosperidad general, evitando la repetición de la crisis de 1929, y salvando de un colapso al mundo. Algunos conservadores critican al gobierno porque hay un sobrante de papas o de trigo, que representa una pérdida en términos de papel moneda. Ojalá que todos los problemas de la humanidad fueran tan graves como un sobrante de alimentos. Lo que debe pensarse es, hacia donde marcharía la economía, y dentro de ella los negocios de los conservadores, si los productores de trigo y de papas no pudieran comprar los productos industriales. Lo que se debe ver es el panorama general. Los jornales subiendo, la producción aumentando, las ventas elevándose, el ingreso nacional creciendo, el tenor de la vida superándose. Eso se llama eficiencia general, ante la cual las ineficiencias localizadas carecen de importancia.

Aunque no se haya alcanzado la Arcadia todavía, existe un contraste notable entre ese cuadro de prosperidad ordenada y sensata, y el caos que traería a estas horas la adopción de una economía libre, o en el otro extremo, el desbarajuste que acarrearía la implantación violenta y fanática de un sistema ideal, de administración centralizada. América está oponiendo al dogma comunista y a todos los sectarismos, la técnica, el estudio, la cultura.

Movimiento obrero Organizado: Fuerza Positiva contra el Comunismo

Existe entre nosotros una fuerza democrática que contribuye poderosamente a la solución del problema económico de la época, y por ende a la solución del problema cultural y político. Una fuerza que también opone razones serenas al fanatismo comunista. Una fuerza que también opone razones serenas al fanatismo comunista, esa fuerza es el movimiento obrero organizado. El movimiento obrero tiene, además de sus efectos beneficiosos fácilmente visibles y diariamente proclamados, algunos otros. Ayuda a imponer una mayor eficiencia administrativa. Tiende a eliminar las actividades económicas que solamente subsisten a base de jornales bajos,

operando así una selección beneficiosa. Por sobre todas las cosas, hace aumentar el consumo general. Aumentar el consumo es provocar la producción. No hay ningún factor que sea por sí solo tan eficaz como el consumo, para vitalizar la economía, cuando existen las posibilidades de producción. Hasta el consumo de guerra enriquece a una nación, mientras no sobrepase sus posibilidades de producción. Esta virtud del consumo en la economía, recuerda un fenómeno semejante que se observa en hidráulica. Cuando hay agua disponible, se tiene solamente la mitad de los requisitos necesarios para generar energía. La otra mitad es la caída, la diferencia de nivel, la posibilidad de que esa agua baje, convirtiendo la gravedad en movimiento giratorio. La energía no viene del agua, sino de su movimiento, provocado por la caída. Así en economía, el bienestar no proviene de las mercancías producidas, sino de su consumo. La gravedad terrestre está aquí representada por la demanda. La demanda de mercancías y servicios provoca la circulación, y de la circulación viene la riqueza, como la energía. El movimiento obrero en nuestra democracia tiende a aumentar el consumo familiar en la mayoría de la población, y así, mientras existan posibilidades de producción, incrementa la riqueza. El movimiento obrero, como la democracia misma, tiene su peor enemigo en el abuso, que es producto de la educación defectuosa. El obrerismo y la democracia tiene su mejor aliado en la cultura.

POR LA UNIÓN AL ROBUSTECIMIENTO ECONÓMICO

La Fortaleza Económica es Garantía de Seguridad Continental

Si la cultura es arma poderosa de América contra el comunismo, no es menos poderosa la unión. Si pudiéramos desarrollar pronto la América latina, si contáramos en el Nuevo Mundo con trescientos millones de habitantes satisfechos, trabajando eficientemente en una unidad económica, sobre la unidad geográfica que lo produce todo, la penetración ideológica de los fanatismos que explotan la pobreza sería difícil, y el ataque militar sería poco probable. Las guerras modernas se ganan en gran parte en la producción de retaguardia.

A veces es posible hacer en grande lo que resulta difícil en pequeño. Si mañana nuestro Hemisferio se viera atacado en un nuevo Pearl Harbor, y fuese necesario unificar rápidamente la economía americana como parte del esfuerzo bélico, probablemente realizaríamos en seis meses los sueños de un

siglo y medio. Se improvisarían sistemas de preparación en todas partes. Se impondría una tecnología uniforme en todas las zonas de producción. Se generalizaría la educación con vertiginoso ritmo. No faltarían entonces medios económicos para la enseñanza, ni equipos, e implementos para laboratorios, campos y fábricas. El trabajo coordinado de trescientos millones de americanos produciría suficiente riqueza para el disfrute de todos, y para alcanzar la victoria. Probablemente, la historia se extrañará de que los americanos de 1950 no actuamos como si ya se hubiera producido ese Pearl Harbor. ¿Porqué esperamos que salte el rayo, si las nubes procelosas ya oscurecen nuestro cielo? El enemigo está consolidando el vasto Oriente y la mitad de Europa, y tiene columnas de infiltración en cada uno de los países de América. Y nos atacará. Nos atacará si nos considera débiles. Nos atacará por dos motivos diferentes: el primero, por fanatismo, por mesianismo, porque se cree dotado de la luz eterna; y el segundo, por el espíritu de conquista, por cesarismo, por la tradicional embriaguez de la gloria militar.

Sola la fuerza evitará el ataque. Y la fuerza descansa en la pujanza económica. Y la pujanza económica es producto de la unión.

Aquí esta un extenso territorio, aislado del resto del mundo, tendido de polo a polo y de mar a mar. En su entraña se encuentran todos los elementos físicos necesarios para la vida humana. Sobre su superficie habitan trescientos millones de seres que ansían una vida mejor. Su patrimonio espiritual lo constituyen la civilización de Occidente y la filosofía democrática cristiana. Esa herencia que apenas comienzan a disfrutar, les quiere ser arrebatada. Para defenderla necesitan ser fuertes, y para ser fuertes necesitan la unión.

Desarrollo Económico de América latina

Este raciocinio conduce a la conclusión de que, para detener la amenaza ideológico-militar del comunismo ruso, y tal vea para evitar una tercera guerra mundial, una de las medidas más efectivas sería, el desarrollo económico de la América Latina.

Un desarrollo armónico, regido por el espíritu de respeto al individuo, que debe hacerse extensivo al respeto hacia los pueblos. Ese desarrollo se podría llevar a cabo en poco tiempo, si hubiera la decisión de realizarlo. Ese desarrollo

implicaría la adopción de un criterio de eficiencia total de Hemisferio. Ese desarrollo traería la unión.

a) Buen trato recíproco.- Recientemente se ha hablado mucho del desenvolvimiento de la América Latina con la ayuda técnica y financiera de los Estados Unidos. Se ha repetido en varios tonos, en importantes discursos, que ese auxilio le será otorgado solamente a los países que lo quieran y lo pidan. Que sólo será extendido como complemento de un plan general, en el cual las naciones favorecidas suministren todos los demás elementos necesarios para su realización. Y se ha agregado con claridad que deslumbra que esa asistencia económica y tecnológica tendrá por objeto favorecer lo que los altos funcionarios norteamericanos crean que son los verdaderos intereses del Hemisferio, que generalmente coinciden con los de los Estados Unidos.

Se está expresando insistentemente la opinión de que el desarrollo económico de la América Latina debe realizarse mediante la inversión de capitales privados norteamericanos en nuestros países, para lo cual es requisito que se den garantía personales fundamentales, y garantías comerciales como la no discriminación, la libre remesa de utilidades en dólares, etc. Es necesario, se nos advierte, hacer seguras y atractivas esas inversiones. Pensamos nosotros que los países latinoamericanos, a su vez, deben considerar que el desarrollo económico es solamente una parte del crecimiento integral, y que las exigencias lógicas de ciertas garantías, como la no discriminación, deben ser recíprocas. La historia de las grandes inversiones norteamericanas en nuestro medio, a pesar de encomiables mejoras recientes, no es una historia de esfuerzos por el bienestar material y espiritual de estos pueblos. Por eso ante la sugestión de que se establezca un ambiente que sea favorable para los nuevos inversionistas, como un requisito para impulsar el desenvolvimiento económico, los latinoamericanos deben tener algo que decir sobre el método propuesto, y sobre sus finalidades.

b) Inversiones Destinadas a Robustecer Organismos de Utilidad Pública.- En primer lugar, creemos nosotros, no nos interesan las inversiones particulares en empresas que tengan un carácter definido de utilidad pública interna. No porque los inversionistas sean "extranjeros", palabra que debiera desaparecer de nuestro vocabulario, sino porque consideramos incompatibles, en nuestro medio, y dada nuestra idiosincrasia, las miras de lucro individual con la conveniencia general. Si se nos quiere ayudar efectivamente

en este sector de nuestra economía, lo que se debe hacer es prestar respaldo financiero adecuado a nuestros organismos autónomos. Esas entidades están demostrando ampliamente su capacidad para manejar créditos, y para prestar servicios públicos con miras de eficiencia integral.

Si este criterio se considera demasiado avanzado, me temo que estemos ahora en el reflujó de aquella marea que nos trajo un alto grado de preponderancia comunista, como resultado de la alianza de Rusia con nosotros en la Guerra Mundial. Ahora que la Unión Soviética es nuestro enemigo, evitemos el peligro de irnos al otro extremo, retrocediendo en nuestro adelanto económico y social, hasta el punto de concederle atributo de santidad a la empresa privada, en todo género de actividades. Un dogma no se combate con otro dogma.

c) Inversiones con base en Salarios Altos.- En segundo término, ponemos en duda la ventaja que puedan aportarnos las empresas que vienen a Latino América exclusivamente en busca de jornales bajos. Para mantener normas de vida inferiores, nos basta con los empresarios propios. Los incentivos para establecerse en nuestros países deben ser otros: la conveniencia de industrializar localmente nuestras materias primas; la economía en los transportes, la posibilidad de abastecer desde aquí ciertos mercados; el pago de impuestos moderados durante un término prudencial, etc. Pero creemos que los sueldos bajos, y discriminatorios contra los nacionales, no deben ser el atractivo de los inversionistas, aunque consideramos admisible que puedan ellos aprovecharse en algo del período de crecimiento de esos jornales, que será necesariamente gradual y prolongado. La política de las compañías ha de ser la de explicarle al consumidor que el precio de los productos debe guardar relación con el pago de los jornales justos. Eso es más constructivo que la tendencia a inducir a los países latinoamericanos al mantenimiento de sueldos bajos, para que otros públicos más ricos puedan comprar baratos nuestros artículos. Si las inversiones norteamericanas han de sernos útiles, la principal ayuda debe consistir en su contribución al alza de los jornales locales, que son exigüos, aunque para ello tenga que elevarse en el grado necesario el precio de venta de los artículos aquí producidos. El consumidor debe adoptar también la actitud no discriminatoria que el inversionista nos pide a nosotros, pagando con igual justicia los productos del Sur como los del Norte. De lo contrario, si nuestro tenor de vida se mantiene bajo para abastecer a otros mercados con artículos más

baratos, no se alcanzará el objetivo que precisamente se persigue con el incremento de las nuevas inversiones.

d) Valorización justa de los Productos Latinoamericanos.-

No compartimos el criterio, a veces demagógico, que le atribuye utilidades desproporcionadas a las compañías norteamericanas que operan en América Latina. En los últimos tiempos, al menos, esos provechos no han sido superiores a los que obtienen las empresas cuyas actividades se circunscriben al interior de los Estados Unidos. Los datos al respecto son de dominio público. Lo cierto es que unas y otras están ganando dividendos satisfactorios para sus accionistas. Y este es un síntoma de prosperidad, dentro de la estructura económica prevaleciente. La verdadera diferencia consiste, la diferencia importante debe buscarse, en el hecho de que las compañías que trabajan dentro de los Estados Unidos (acero, automóviles, etc.), le cobran al consumidor precios que significan simultáneamente dividendos adecuados para los inversionistas, impuestos altos para el Estado y remuneraciones justas para los empleados y trabajadores. Mientras que las empresas establecidas en Latino América (bananos, hule, estaño, etc.), si bien se cuidan como deben de los intereses de sus accionistas o tenedores de bonos, contribuyen escasamente al mantenimiento de nuestros gastos fiscales, y no tienen inconveniente en vender barato el trabajo de sus colaboradores. En venderlo tan barato como les permite la baja retribución que el trabajador recibe en las regiones económicamente atrasadas.

Estas y otras consideraciones podrían ser parte de la respuesta de la América Latina a la proposición que se le hace, para que abra las puertas a una saludable corriente de nuevas inversiones privadas norteamericanas. Mientras los temas de posible discusión no se aclararen, dentro de un espíritu de preocupación por los intereses totales del Hemisferio, no se le verán probabilidades de éxito a ningún programa para el desarrollo rápido de la América Latina.

Celebremos, sin embargo, los esfuerzos que se están realizando por la unión de América. Por lo menos, se hace más que en épocas pasadas. Se están intensificando las comunicaciones modernas, que son un factor de integración. Se va sustituyendo la fuerza por la cultura: en vez de la Infantería de Marina en las playas del Caribe, tenemos hoy el Instituto de Asuntos Interamericanos. En eso hemos pasado de un mundo a otro, en poco tiempo. Se ha formulado la política del Buen Vecino. Se están adoptando normas jurídicas

revolucionarias, en importantes Conferencias oficiales interamericanas. Se ha creado la Organización de Estados Americanos. Sin juridicidad no puede haber integración. Se está creando la juridicidad americana. Se dan pasos adelante. Se marcha hacia la unión.

ERRORES EN LAS RELACIONES INTERAMERICANAS

Pero se cometen errores que conviene señalar. Y no entendamos por errores las actitudes que deliberadamente tienden a dividirnos, a socavar la unidad de América. Como el grito de "Imperialismo Yanqui" que ahora lanzan los comunistas contra todos nuestros esfuerzos de integración hemisférica. La presente Conferencia, según ellos, es una gestión imperialista y los asistentes a ella, somos agentes del imperialismo yanqui. Es una etiqueta más que se nos coloca, en el camino de nuestras luchas. Pero eso no es un error. Eso es parte de la operación de ablandamiento que precede al ataque armado. Es parte de la misión del Partido Comunista en América. Al hablar de errores me refiero a los que cometemos nosotros mismos, los que profesamos la fe democrática nuestra. Citaré algunos ejemplos.

Errores Económicos

a) Precio del café.- Hemos visto que la unión económica, como la unión cultural, llenaría necesidades inmediatas en América, y conduciría hacia alguna forma de unión política, que sería un respaldo seguro para nuestro sistema institucional. Observemos un acontecimiento reciente que tiene efectos perjudiciales para la solidaridad económica: la actitud del Comité Gillette ante el alza del precio del café. Esa actuación tendiente a disminuir el consumo y a rebajar el precio, revela el desconocimiento que existe de los problemas económicos del Hemisferio, y el poco esfuerzo que han hecho los países de Latino América por dar a conocer en los Estados Unidos su situación de coloniaje, debida en gran parte a los precios bajos que obtienen por sus productos. El café es un buen ejemplo. El café es la bebida de América. Es el estimulante menos nocivo que se conoce. Contribuye diariamente al bienestar de todos los hogares en tiempo de paz, y en la guerra adquiere tal importancia que algunos acorazados lo distribuyen por tuberías a sus compartimentos. Como mercancía, el café es un agente económico vitalizador de la América Latina, en su actividad agrícola, y en los Estados

Unidos es objeto de una poderosa industria y de un comercio activo. Es uno de los pocos artículos con que los países de Centro y Sudamérica pueden pagar los productos de manufactura norteamericana. Es un lazo de unión que adquirió valor estratégico en la Segunda Guerra Mundial, influyendo notablemente en la decisión y el entusiasmo con que el Brasil y los demás países cafetaleros secundaron el esfuerzo bélico de los Estados Unidos.

Pues bien: el café, néctar de las tierras del Nuevo Mundo, no brota por sí solo de las fuentes. Requiere mucho trabajo humano para producirlo. Y ese trabajo nunca ha sido pagado con justicia por los países consumidores. Nunca se ha remunerado bien el esfuerzo de millones de familias americanas que laboran, hombres, niños y mujeres, en situación de peonaje, atendiendo a los mil cuidados que el arbusto y su grano requieren, desde la tierna edad de la planta en los almacigales, hasta el día en que se cargan los barcos para la exportación. ¿Con el trabajo necesario para producir una taza de café, podría más fácilmente llenarse esa taza de sudor humano!

b) Precios establecidos sobre Niveles bajos de Vida.-

Hay un dato que no conocen los miembros de Comité Gillette, a quienes encargó el senado de los Estados Unidos investigar las causas del alza del precio del café. Hay un dato aflictivo que ignoran las amas de casa norteamericanas, en cuya defensa se dice que funciona el Comité. Hay un dato que debiera ser el más importante en la investigación, porque sin conocerlo es imposible determinar lo que sería un precio justo para una libra de café. Ese dato es, el jornal que ganan los trabajadores de las fincas cafetaleras de la América Latina. A mí me da vergüenza, como latinoamericano y como cafetalero que soy, suministrar ese dato al público culto y pudiente de los Estados Unidos. Pero debo darlo. Debo darlo ante esta ilustre Conferencia, donde se estudian problemas de América como un índice del atraso que nos encontramos en el camino hacia una justa relación económica entre las zonas agrícolas y las regiones industriales de nuestro Hemisferio. Mencionaré solamente el jornal cafetalero más alto de toda Centro América, el que se paga en Costa Rica, después de una larga lucha por subir sueldos y jornales. El jornal de un peón adulto, padre de familia generalmente, en nuestras fincas de café, en el año 1950, asciende sólo a 10 centavos de dólar por hora. 'Es decir, la octava parte del jornal mínimo legal que se paga en las zonas rurales de los Estados Unidos. Y repito

que estoy mencionando el jornal más alto de toda Centro América.

Piensen los miembros del Comité Gillette, piense el honorable Senado de los Estados Unidos, piensen las amas de casa norteamericanas, todos ellos hijos de una nación que repudia la injusticia, piensen en el género de vida que puede llevar un trabajador estadounidense que recibe solamente el jornal mínimo legal. Piensen luego en la suerte de un peón de la América Latina, que percibe una octava parte de ese sueldo, y todavía debe de comprar los productos industriales a un precio más alto que el de los Estados Unidos, en donde se producen. ¿Qué clase de cliente puede ser la América Latina? ¿Cómo puede contribuir, con su consumo, a evitar en desempleo en los Estados Unidos, o darle colocación constante a los esposos y a los hijos de esas amas de casa, cuyos intereses dice estar protegiendo el Comité Gillette?

Por otra parte, piensen los terratenientes de la América Latina, que emiten a veces opiniones en el sentido de que los precios actuales son altos o satisfactorios, cuál sería el costo de su producto, si sus trabajadores ejercieran el derecho de vivir como personas.

Se argumentará en los Estados Unidos, que el alza de los precios no trae automáticamente el mejoramiento de los jornales. Es cierto. Pero, ¿cómo hay mayores probabilidades de que los sueldos suban, con precios bajos o con precios altos?

La agricultura interna de los Estados Unidos se encuentra actualmente en un pie de solvencia, que nunca han disfrutado las actividades rurales de ningún país en la historia. La organización estatal de la economía agrícola, aunque es objeto de críticas conservadoras, está contribuyendo notablemente a la prosperidad general. Además, esa organización es un producto de la pugna democrática: los agricultores se han redimido con sus votos. Los productos latinoamericanos, desprovistos para el efecto del arma electoral, deben sin embargo luchar por sus derechos económicos, empleando los recursos democráticos que tienen a su alcance. Por ejemplo, acción de las agrupaciones obreras, locales e internacionales para que los jornales suban simultáneamente en todos los países productores de un mismo artículo, evitando que compitan perjudicialmente unos con otros. Respaldo a este movimiento, por parte de los gobiernos progresistas. Y, tal vez por sobre todo, información adecuada al público de los Estados Unidos,

que tiene espíritu de justicia social y que comprende la necesidad de un intercambio comercial intenso, para evitar que se repitan errores tan lamentables como la actuación del Comité Gillette.

A la América Latina se le debe pagar adecuadamente su trabajo, representado en sus productos. Así no habrá problema de divisas, ni necesidad de dádivas que humillan, ni de empréstitos que no se pagan, ni de otros reconocimientos tácitos de que existe una relación económica injusta.

c) Aporte Económico de América Latina a la Causa de la Libertad.— Durante la Segunda Guerra Mundial, la cotización de nuestro café fue fijada por la Oficina de Administración de Precios, organismo técnico del Gobierno Federal Norteamericano. El derecho a la fijación del precio era legalmente discutible, dentro del espíritu de los tratados de comercio vigentes. Pero los países productores aceptaron gustosamente la medida, con ánimo de cooperación en la emergencia. Cuando se suspendió la restricción, después de terminado el conflicto bélico, el precio del café en mercado libre subió al doble del que le había sido fijado durante los últimos tres años. Lo cual quiere decir que los países cafetaleros sacrificaron la mitad del producto bruto de su cosecha principal, durante tres años, como contribución al esfuerzo económico de la Guerra Mundial. Los productores estamos satisfechos de haber dado ese aporte, para nosotros muy costoso, en semejante ocasión. Pero deseamos al menos que sepan esto los honorables miembros del Comité Gillette.

Errores culturales

Veamos ahora un ejemplo de actitudes erróneas en el esfuerzo cultural por la integración de América. Un mal aprovechamiento de las facilidades de la prensa, especialmente de las publicaciones de grandes recursos. Veamos la actitud de la revista "Time" en sus informaciones la América Latina. "Time" es un semanario de circulación aérea en todo el Hemisferio, que ha logrado sobreponerse a muchas dificultades y romper numerosas barreras. Es un pionero de la prensa interamericana, que tiene el mérito, entre otros, de estar estimulando la lectura de la lengua inglesa al sur del Río Grande. Pero su actitud ante los problemas de Latinoamérica es lamentable. Revela desconocimiento de nuestra idiosincrasia, y falta de interés por la causa de la democracia americana. Mientras la América Latina vive su

drama, y necesita del aliento de todas las fuerzas nobles para afianzar sus instituciones, "Time" informa a sus millones de lectores sobre el incidente en la plaza de toros, o sobre las andanzas de los platillos voladores en nuestro cielo. Y cuando la revista da cuenta de nuestras luchas, es siempre en un tono de hilaridad ofensiva.

Más censurable aún es la línea de publicidad de otros órganos hemisféricos, que dedican páginas enteras a ensalzar actuaciones de regímenes políticos dictatoriales. No existen, por lo general, en nuestra prensa, ni el espíritu de reproche para semejantes sistemas, ni la actitud de estímulo que nuestra lucha requiere, en el grado que podría esperarse de quienes tienen el deber de estar bien informados, y bien orientados. El desaprovechamiento de oportunidades magníficas para llevar adelante una labor cultural de integración americana, es casi total.

Errores Políticos

a) Tolerancia de las Dictaduras.— En el campo político, los errores y las deficiencias, son aún más numerosos y más visibles. Hay actuaciones contrarias al esfuerzo unitario americano que ni siquiera son errores, sino necesidades lamentables del momento. Como ejemplo se puede citar la actitud que asumen los países democráticos frente a las dictaduras de América. Esa aparente complacencia con que se ve a los regímenes irrespetuosos de los derechos fundamentales, es motivo de desaliento para los hombres dignos que luchan por una América unida y democrática. La causa de esa tolerancia para los sistemas anti-americanos en nuestro Hemisferio, durante las últimas décadas, es el estado de guerra virtual o efectiva, en que ha vivido el mundo. Ante un problema exterior inmediato, no hemos podido atender a nuestros quehaceres domésticos. Ha sido necesaria la alianza de los gobiernos existentes, cualesquiera que sean, para atender a la emergencia. No habiendo otro órgano de comunicación entre los pueblos, los regímenes establecidos han sido el único instrumento disponible para una organización hemisférica improvisada. Y los caciques oportunistas, que con igual facilidad se enfilarán en las fuerzas totalitarias en cualquiera de las contiendas pasadas o futuras, han tenido ocasión de ser tratados como caballeros, y hasta de recibir ayuda material para sojuzgar a sus pueblos.

Para establecer la democracia en el mundo, hemos tenido que sacrificarla temporalmente en nuestro propio seno. Esa es parte de la contribución de América a la causa de la civilización universal. Para defendernos de la conquista militar y de la muerte, hemos hecho una tregua en nuestra lucha interna por los principios fundamentales. Hemos confirmado una vez más que antes de filosofar hay que vivir.

Por otra parte, las dictaduras que han pretendido en los últimos tiempos imponer al mundo sus sistemas, y han fracasado hasta ahora, gracias a Dios y a América, han alcanzado por vía indirecta su venganza, obligándonos a amamantar sus cachorros en nuestra propia casa.

Esa subordinación de un ideal a otro no es nuevo en América, ni en el mundo. Lincoln sacrificó tres veces el ideal de la emancipación, al de la unión: para ganar la guerra, entró en alianza con varios estados esclavistas, como medida transitoria. Estaba convencido de que sólo la fuerza de la unión garantizaría la libertad en carrera larga, y a la unión sacrificaba todo de momento, inclusive la libertad misma.

También se ha criticado a Roosevelt, por haber perseguido la victoria militar en forma demasiado escueta, durante la Segunda Guerra Mundial, con sacrificio de importantes móviles políticos ulteriores. Se dice que su estrategia, encaminada directamente a ganar la guerra dio lugar a la preponderancia que hoy disfruta Rusia en Europa Central. Algo de eso puede ser cierto. Pero es más cierto aún que los Estados Unidos habían entrado a la guerra relativamente impreparados, por culpa de la propaganda aislacionista. Y que el gobierno de Roosevelt necesitaba asegurar pronto la victoria y dar oportunidad a que las naciones democráticas se consolidaran de momento, aún con el riesgo de que la Rusia comunista planteara más tarde otro conflicto.

Cuando se lleva encima la responsabilidad de una gran lucha, se hace necesario sacrificar muchas cosas. Así las naciones democráticas de América, con los Estados Unidos a la cabeza, han tenido que sacrificar en el Hemisferio los principios libertarios por los que luchan en el mundo, tendiendo su amistad a los regímenes que son la negación de esos principios. Esa actitud, que los pueblos oprimidos no comprenden, es en realidad explicable, a la luz de la situación mundial. Mas por el hecho de ser explicable, no deja de ser deplorable.

Es necesario aclarar esta situación sin eufemismos. Es conveniente que los pueblos que sufren dictadores, o aventureros, y se quedan rezagados, década tras década, en lo que debiera ser su progreso institucional, sepan que ese trato de igual a igual que reciben los tiranos y los caciques, de parte de los gobiernos representativos, es una dolorosa medida de emergencia, ante el peligro de que se generalice la tiranía sobre la tierra. Y es saludable que los regímenes democráticos sepan, con la mayor claridad posible, cuán grande es el sacrificio que le están imponiendo, en aras de la victoria, a unos cuantos pueblos desdichados del Hemisferio Americano.

Efectivamente, ese sacrificio se impone y se mantiene por la acción internacional. La interdependencia de los países es tal, que los gobiernos tienen al menos tanta relación con el mundo exterior como sus propios pueblos. Y ese mundo exterior es una fuerza que sostiene a los regímenes establecidos, cualquiera que sea su capacidad administrativa, su ideología política su valor moral. A estas horas resulta cruelmente irónico decirle por ejemplo, al pueblo de Santo Domingo, o al de Nicaragua, que su situación política es un asunto interno, que sólo a él le atañe resolver. Varios lustros después de que los Marineros organizaron en cada uno de esos países una guardia pretoriana que sustituye a todas las fuerzas políticas, y tras el prolongado reconocimiento, tácito y explícito, de casi todas las democracias de América, para esos regímenes que congelan el desarrollo espiritual de sus pueblos, de dónde van a sacar las nuevas generaciones, creadas en un ambiente de venalidad administrativa y de caos jurídico, la cultura cívica, la energía y los medios físicos necesarios para acabar con esa situación de hecho, en lucha simultánea contra su fuerza policiaca y contra la presión internacional.

Cuando se anuncia al mundo que las influencias democráticas están acabando con la supremacía política de la casta militar en el Japón, ¿qué alegría pueden sentir los jóvenes cultos de Venezuela o del Perú? Es urgente explicar nuestra actitud internacional a la actual generación luchadora de varios países americanos, que ha crecido oyendo hablar de grandes guerras para defender los derechos del hombre en el mundo, mientras nadie se ocupa de los derechos humanos de sus propios compatriotas. Esa generación está pensando a estas horas, que América es luz en la calle y oscuridad en la casa.

b) Lo que se espera de los Estados Unidos de Norteamérica.— Hay que alentar a esos pueblos que no comprenden la actitud de las naciones democráticas, haciéndoles ver que se están dando algunos pasos para poner fin a esa situación de emergencia. Los pueblos afligidos tienen la tendencia a esperarlo todo del país más poderoso, los Estados Unidos, cuya influencia es decisiva en todos los asuntos de América, tanto si la ejercen, como si se abstienen de ejercerla. Pero los Estados Unidos han querido, con actitud que les honra, respetar al principio de no intervención, que es conquista de los países pequeños, y ayudar en cambio a la formación de organismos interamericanos, para que asuman éstos las funciones que no le es dable éticamente desempeñar a un solo un país, por grande que sea. La historia universal deberá acreditarle a los Estados Unidos esa conducta, que es nueva en los anales de las grandes potencias mundiales. A pesar de su grandeza, ellos están representados como cualquier otro país en los organismos internacionales. Y es en el seno de esas identidades donde la tradición norteamericana de amor a las libertades puede hacerse sentir, sin lastimar la independencia de las demás naciones. Para ello es necesario que sus representantes ante las organizaciones interamericanas sean ciudadanos que se distingan por una filosofía democrática definida y combativa, que no tengan nexos de amistad, ni de ninguna otra índole, con los dictadores de América, y que merezcan la confianza de los pueblos que tienen puesta su fe en el espíritu libertario de los Estados Unidos.

c) Lo que se espera de los Organismos de Juridicidad Internacional.— Esas entidades interamericanas, en sus conferencias oficiales, y por medio de sus cuerpos permanentes, están dictando normas jurídicas sorprendentemente avanzadas, como el principio que eleva la defensa de los derechos del individuo a la categoría de una responsabilidad internacional, sacándola de la órbita del país donde el es ciudadano. Es cierto que todavía la Organización de Estados Americanos, en la cual necesariamente están representados los regímenes de estructura y de procedimientos anti-americanos, no tiene los medios para actuar con la eficacia que los pueblos oprimidos desearían, limpiando a sus países de aventureros políticos, y estableciendo el ordenamiento jurídico institucional. Pero la organización marca indudablemente un gran paso hacia la existencia y funcionamiento de entidades supranacionales, que legislen por encima de las fronteras, que establezcan la juridicidad interamericana, y fijen las normas generales que deben seguir

los gobiernos del Hemisferio. Se puede decir, en resumen, que las conferencias y los organismos permanentes no derrocan a los dictadores, pero hacen cada vez más difícil la existencia de semejantes regímenes en la América del futuro. Combaten más las causas que los efectos. Dentro de una generación, no habrá tiranos ni caciques políticos en el Nuevo Mundo.

d) El caso de los Refugiados Políticos.- Recientemente, la Organización de Estados Americanos, por medio de una comisión investigadora, comprobó la presencia de grandes grupos de refugiados políticos en varios países del Caribe. Ellos son "las personas desplazadas" de América. Su número es grande, y su calidad es selecta en muchos casos. Entre ellos se encuentran algunos de los más notables pensadores hispanoamericanos. Ellos están demostrando la existencia de regímenes contrarios a los derechos fundamentales en varios países americanos. Estos regímenes son la causa de la agitación en que vive el Caribe. Los emigrados son solamente un efecto. Los países que les dan hospitalidad están cumpliendo con sus deberes de americanismo. Merecen la gratitud de la historia, como la merecen también los Estados Unidos por haber consentido que en su seno se gestara la campaña gloriosa de Palestina. Los judíos del mundo tenían derecho a un pedazo de tierra que pudieran llamar su patria. Los ciudadanos de América tienen derecho a vivir libremente en su casa. Y cuando ese derecho se les niega, tienen la obligación de conquistarlo.

Especial mención debe hacerse de la situación anómala en que se encuentra el gran político y filósofo peruano Víctor Raúl Haya de la Torre, asilado por largo tiempo en la Embajada de Colombia en Lima. Ese no es un caso del Perú, ni un caso de Colombia. Es un caso de América. América está ofendida y lesionada en la persona del ilustre prisionero. Mientras Haya de la Torre no tenga libertad; América no tendrá salud.

e) El deber de la hora presente: "Diplomacia Total".- Todo ese oscuro panorama político, todas esas incongruencias entre nuestra actitud ante el mundo y nuestra actitud ante nosotros mismos, tienden a desanimar a los americanos que buscamos simultáneamente la unión económica, la unión cultural, y la uniformidad de la vida institucional, como medios para establecer en nuestro Hemisferio una sociedad basada en la dignidad humana. Una sociedad que sea espiritual y materialmente fuerte para detener, o para evitar, la agresión ideológica y militar que amenaza con arrasar todo cuanto nuestra civilización ha construido. Una sociedad

americana que pueda volverse hacia la afligida Europa, tendiéndole la mano, corresponder a la generosidad con que el Viejo Mundo nos entregó su sangre y su cultura.

Toda esa idealidad americana está sometida hoy a dura prueba. Para mantener la fe, es conveniente que las fuerzas democráticas del continente, representadas en esta conferencia, envíen un mensaje de aliento a los países carcomidos por el aventurerismo político, y eleven ante los gobiernos institucionales una vehemente excitativa pidiendo la revisión, tan pronto como las circunstancias lo permitan, de esa actitud de tolerancia y de casi convivencia con los regímenes que son fuerzas negativas en el esfuerzo cívico americano. Ahora los países democráticos tienen, en la Organización de Estados Americanos, el medio para ejercer una influencia decisiva en favor de los pueblos, sin herir su soberanía nacional. Que se ejerza esa influencia. Que se mejore o fortifique la OEA. Que no se busquen subterfugios ni eufemismos. Las dictaduras de América son tan identificables como el comunismo. La conciencia de América las tiene identificadas. Que se les apliquen las mismas medidas. Que se pida al Comité del Senado Estadounidense para la investigación de actividades anti-americanas, perseguir también la infiltración y la propaganda de las dictaduras criollas, que gastan la mayor parte de su presupuesto nacional en mantenerse en el poder.

Una nueva frase se ha estampado en nuestros días, que expresa precisamente la actitud que los demócratas de América pedimos a los gobiernos institucionales: "diplomacia total". Esa frase evoca el lema de "guerra total", que inspiró recientemente la acción coordinada de todos los hombre libres del mundo. Esa frase de un ilustre norteamericano contemporáneo, debe adicionarse con la de un digno antecesor suyo en los puestos de elevada responsabilidad, y completarla así: "diplomacia total contra todo género de opresión". Una diplomacia total contra todo género de opresión, aplicada por los países demócratas a petición de un organismo internacional, evitaría muchas conmociones internas, y presentaría al resto del mundo una América tan fuerte, que ahuyentaría el peligro de una guerra total.

CONCLUSIONES

Pensamiento del Movimiento de Liberación Nacional de Costa Rica

Ilustres miembros de la Conferencia Interamericana pro Democracia y Libertad: todas las anotaciones anteriores expresan un punto de vista personal, consultado con varios compañeros del Movimiento de Liberación Nacional de Costa Rica, en cuyo nombre se me pidió que hablara. Sus observaciones van incorporadas en mi exposición. Ninguno de nosotros ocupa actualmente posición oficial en nuestro país, aunque respaldamos la obra de restablecimiento de la moral cívica que el actual gobierno está llevando hacia adelante. Como habréis notado por mis palabras, nosotros no encontramos fórmulas mágicas para la solución del problema de la democracia de América. Ni siquiera creemos que se pueda examinar por sí solo el aspecto político de nuestra vida continental, separadamente del desarrollo económico y social, y de la tarea cultural. Nos parece que se debe abordar siempre el problema integral, teniendo en cuenta, sin embargo, que toda medida bien orientada, en cualquiera de los aspectos de la lucha, y en cualquier lugar de América, adelanta la obra total. América es precioso cristal en bruto, cuyas facetas deben pulirse todas. La extensión de cada una de ellas, está determinada por las demás. Todas son importantes, pero lo esencial es el conjunto.

Un Organismo Permanente de Integración de la Comunidad Americana

Hemos visto, que a nuestro juicio, las dos causas principales de nuestro atraso son, la educación insuficiente y la división en múltiples nacionalidades pequeñas. Los remedios están en la unión y en la cultura. La integración en sí debe comenzar por la actividad económica, y por el planeamiento educacional. Unión y cultura son dos tareas de largo tiempo, pero susceptibles de adelantarse en todo momento y en todo lugar. Lo que se necesita es orientación.

Esa orientación de América la podría imprimir en parte un organismo permanente que naciera de la presente Conferencia, en el cual estén representadas todas las fuerzas democráticas oficiales y particulares del Hemisferio, y del cual estén excluidos todos los regímenes que no son expresión de la idealidad americana. La nueva entidad se ocuparía de impartir

la información necesaria para que se conozcan bien los movimientos democráticos, y para que dejen de cometerse los errores que retardan nuestro progreso y nuestra unión en el campo económico, en la difusión de la cultura, y la vida política. Esa asociación gestionaría ante los organismos oficiales interamericanos una mayor ayuda para los pueblos que, por haber estado durante muchos años privados de sus libertades, no han desarrollado la cultura cívica en suficiente grado o cantidad, ni disponen de las facilidades materiales o políticas necesarias para incorporarse por su propio esfuerzo a la vida institucional americana. Ese nuevo organismo contribuiría por los medios a su alcance a levantar una América unida por la cultura, por la economía y por la uniformidad de su sistema político. Una América fuerte, nido de la libertad, y bastión de la paz del mundo.

Dolorosa Experiencia Costarricense en la lucha por la Libertad

La pequeña Costa Rica acaba de sacrificar dos mil vidas humanas, en la guerra de Liberación Nacional, por los principios que constituyen el credo político de América. Recurrió a las armas para enderezar el sendero de su vida publica, por el único motivo que entre nosotros puede hacer excusable la violencia: porque se le negaba al medio electoral para la rectificación de su camino. Y como prueba de que en nuestro tiempo no hay problemas aislados en ningún país, aquella pacífica tierra se vio convertida en campo de batalla internacional. Es necesario que esto se sepa. En un mismo frente estaban, en alianza con nuestros propios políticos venales y usurpadores, las dictaduras del Caribe y el Partido Comunista ruso. Ambos aliados foráneos dejaron sus muertos sobre nuestros campos, como evidencia macabra de un asalto armado contra la democracia en América. De otro lado estuvieron con el Pueblo de Costa Rica, gracias a la Providencia que quiso preservar en nuestro país un islote de vida institucional, las fuerzas democráticas del área del Caribe.

Nosotros luchamos seis años, de 1942 a 1948, bajo el nombre de "Oposición nacional", contra la implantación, en nuestro solar patrio, de una agencia de las dictaduras americanas y de la dictadura comunista. Nosotros libramos después, la primera batalla armada en la guerra de América, contra las fuerzas soviéticas. Nuestra causa no se conocía entonces en el mundo porque el régimen en el poder controlaba los medios informativos. Durante algún tiempo tuvimos oportunidad de sentir con dolor en nuestra propia carne la

indiferencia y el abandono de los países democráticos, tal como lo sienten crónicamente varios pueblos hermanos.

Los grandes paladines de nuestra lucha cívica fueron el ex-Presidente León Cortés Castro, hoy fallecido, y el actual Presidente Constitucional de Costa Rica, don Otilio Ulate Blanco. Nuestro mártir más destacado fue el ilustre cirujano Dr. Carlos Luis Valverde Vega, ametrallado en su propia residencia. La contienda armada la libró el pueblo entero en una forma nunca vista. Las mujeres de Costa Rica, por su actuación heroica en esa campaña, merecen el respeto y la gratitud de América. Los campesinos de todo el país aportaron cuanto tenían, con abnegación conmovedora. Algunos murieron protegiendo con su pecho la urna electoral de su distrito, cuya custodia les había sido encomendada para el día de la elección. El improvisado ejército de Liberación Nacional lo integraron los jóvenes más cultos de todas las profesiones. ¡Bolívar y Martí hubieran llorado de emoción al ver los esfuerzos de estos muchachos por alcanzar un rifle! Jamás un ejército contó con mejor calidad de soldados. Esos jóvenes conscientes de mi tierra, cuyo sacrificio me honro hoy en ofrecer a América, cuando están en la vida normal, estudian, trabajan y asumen responsabilidades! ¡Y cuando tienen que pelear en defensa del ideal casi no pueden, porque las balas les temen!

El gran Mensaje para América

El éxito del movimiento de Liberación Nacional de Costa Rica se debe a la cultura, y a la unión. A la cultura, porque desde hace medio siglo no tenemos prácticamente analfabetas. Y a la unión, porque logramos ponerle varias fuerzas democráticas juntas, a una alianza impura de totalitarismos. Unión y cultura son, como algunas drogas conocidas, remedios viejos pero seguros. Por eso, cuando se nos pide que expresemos ante esta magna Conferencia nuestras ideas sobre el problema de América, ninguna originalidad se nos ocurre. Las mismas recomendaciones de nuestros próceres, del pasado y del presente, traemos nosotros hoy aquí. Unión y cultura.

Si pudiéramos invocar el espíritu de los genios de América, y pedirles por escrito una receta que aliviara nuestros males sobre el grueso pergamino que extendieran, se leerían solamente estas palabras: unión y cultura.

Si pudiéramos enviar un heraldo con larga trompeta de plata que anunciara a los pueblos, como antes se anunciaba la guerra, una nueva consigna sagrada, posándose en las cumbre rocallosas y en las cumbres de los Andes, seguramente que los ecos de los valles de América, desde las Pampas hasta los Grandes Lagos, repetirían con claridad estas palabras:
¡AMERICANOS, UNIÓN Y CULTURA!

La pacífica Costa Rica, el primer campo de batalla contra el comunismo.³⁹

Un Mundo de Agradecimientos

El Rollins College me ha otorgado el grado honorario de Doctor en Leyes. Acepto esta distinción en nombre de los hombres y mujeres que lucharon por restablecer la ley en un país respetuoso de la ley, donde el reinado de la misma había sido temporalmente destruido. Humildemente, dedico este honor a aquellos que cayeron en este empeño.

Como ciudadano costarricense, pertenezco a una nación donde la profesión legal ha tenido una gran influencia en la vida pública. La Escuela de Leyes de nuestra Universidad se conservó aún cuando varias de sus otras escuelas cerraron durante cincuenta años. Gran cantidad de jóvenes selectos que no podían costearse otras profesiones en el extranjero, siguieron en casa, la carrera de Leyes. Hemos sido llamados país de abogados, y nuestra gente considera al orden jurídico como uno de nuestros bienes nacionales más preciados.

Como ciudadano de América Latina, pertenezco a un continente cuya cultura incipiente ha contribuido considerablemente al establecimiento del orden legal entre las naciones. Somos pioneros mundiales en arbitraje y jurisdicción internacional, gracias a la visión y genio de Bolívar. Desarrollamos el derecho de asilo. Hemos formulado diversas doctrinas referentes al comportamiento de las naciones, las cuales clarifican áreas confusas en el pensamiento de los juristas y definen criterios sobre asuntos propensos a controversias. Cuando hablamos de Latinoamérica como el continente del futuro, lo que prevemos es un futuro en el que todas las relaciones humanas y nacionales, sostendrán la majestad de la ley.

En la vida privada, he tenido el privilegio de contar con varios abogados entre mis amigos, de ellos he aprendido a admirar los efectos que el estudio de la ley ejerce en la cultura de una persona, la habilidad para discernir entre el

³⁹ José Figueres Ferrer. Disertación ante el Rollins College. Febrero 1952, Publicado por el Diario de Costa Rica, 1º de marzo de 1952

bien y el mal, entre causa y efecto, entre lo general y lo particular. El entrenamiento legal es la llave dorada de las mansiones de la lógica y la filosofía.

A menudo, he lamentado la falta de entrenamiento legal en mi educación, y traté de sobreponer esta deficiencia, tomando un curso de extensión sobre Filosofía de la Ley. Yo soy de aquellos que estudian duro pero aprenden poco.

Agradezco al Rollins College por conferirme este grado honorario el que será, de ahora en adelante, la señal, no del conocimiento que poseo, sino de esa disciplina cultural que admiro.

La pacífica Costa Rica, primer campo de batalla

He elegido el título de "Pacífica Costa Rica, primer campo de batalla" para mi charla de esta tarde refiriéndome al encuentro entre fuerzas democráticas y comunistas, que se llevaron a cabo durante nuestra Guerra de Liberación Nacional, en 1948.

Pequeño como fue, porque nuestro país es pequeño, este fue el primer choque armado en el Hemisferio Occidental como puede llegar a ser un conflicto general si Korea se convirtiera en la Tercera Guerra Mundial o si incidentes futuros adquieren tal magnitud.

Se ha señalado que la historia de Costa Rica, en el último cuarto de siglo, puede usarse como ejemplo de las tendencias políticas y sociales que compiten por la supremacía en América y el mundo libre, un verdadero microcosmos de nuestro tiempo.

En efecto, la democracia, el feudalismo, el fascismo, el comunismo, la intriga política ordinaria y la ambición luchan por el control en todas las naciones, todos ellos montaron un drama que terminó en guerra civil en el más pacífico de los países, la diminuta Costa Rica, y que, afortunadamente, le siguió un renacer de la calma y normalidad tradicionales, acompañada de una visión social moderna sobre política y gobierno.

La República de Costa Rica, en el centro de las Américas, tiene una población de origen europeo de escasamente un millón de habitantes, un clima suave y un

pueblo amante de la paz. Poco después de comienzos de siglo se estableció una verdadera democracia, respetuosa de los derechos humanos y de la dignidad, un gobierno institucional y una amplia consideración por el sistema electoral.

Hasta 1940, nuestro país fue favorecido con el liderazgo político de estadistas que eran al mismo tiempo gobernantes, padres y profesores de su pueblo. Los tres últimos presidentes sobresalientes fueron abogados, y su influencia moldeó las instituciones y la mente de los hombres en una sociedad respetuosa de la ley. Por ser los mayores y los fundadores del país, sus memorias se tienen en gran aprecio.

No me extenderé en las virtudes de estos hombres o en el brillo de este período histórico, que contrasta con la penosa saga de regímenes militares y golpes de estado en Latinoamérica. Es suficiente decir que aquí había paz y democracia, en su mejor forma.

Me daré, más bien, a la ingrata tarea de examinar las debilidades y limitaciones de estos tiempos, porque fueron las debilidades las que condujeron a los tristes eventos que son el propósito de mi relato, y porque son las limitaciones las que exponen a nuestras democracias al peligro y a la destrucción.

La democracia costarricense padecía de injusticias sociales: demasiados pobres y muy pocos ricos. De falta de planeamiento científico: mucha gente trabajando de manera ineficiente. De baja productividad: muy pocos ahorros y poca acumulación de capital. De falta de tecnología en la industria y en el gobierno: muy pocas máquinas y demasiados políticos.

Bajo la sombra benéfica de los hombres que por varias décadas gobernaron Costa Rica, el trigo de nuestra vida ordenada creció alto, mientras que la cizaña de los vicios sociales y políticos se mantuvo casi desapercibida. Durante algún tiempo, los campos de nuestra democracia dependieron para de la calidad de los frutos, y de las virtudes personales de sus cosechadores. He aquí una situación peligrosa. Cuando los grandes líderes murieron y hombres de menor estatura entraron en la escena política, las malezas cubrieron rápidamente el campo, como si su crecimiento se hubiera retardado por mucho tiempo.

Este era el año 1940. Fue cuando tuvimos gobiernos aventureros y sobornos, demagogia social y elecciones fraudulentas, violencia y Comunismo. Todo salió inmediatamente a la superficie. En poco tiempo, el campo se cubrió de todo tipo de malezas.

Devolvámonos a 1930, y usemos una historia para ilustrar lo que sucedió entonces. Juan, Pedro y Miguel eran tres muchachos estudiosos, la flor y nata de una o dos generaciones. Juan era rico y estaba destinado a ser un empresario. Pedro pertenecía a la clase media, amaba la democracia y no aprobaba la injusticia social. Miguel pertenecía a la clase obrera, amargado y ambicioso, no veía salida a la explotación y a la pobreza excepto por medio del Comunismo.

Mientras nuestra época política dorada llegaba a la madurez en los años treinta, comenzaron a aparecer los vicios en el cuerpo político y se hizo sentir la necesidad de reforma social y de tecnología. Miguel, de clase obrera, dio por un hecho que la sociedad colapsaría y que sólo el orden comunista podría traer el mejor de los mundos posibles. Pedro, de clase media, se preocupó por los defectos del orden existente y se dio a la tarea de estudiar los medios para cambiar lo que estaba mal, conservando lo correcto y así caminar hacia la justicia social por el camino democrático. Juan tenía la educación y la inteligencia para comprender claramente la situación, pero el llamado de su conciencia fue acallado por la instancia de la empresa familiar, así es que nada hizo.

Cuando sobrevino la crisis, cuando la corrupción realmente amenazaba con colapsar al país y los hombres que estaban, más que en el gobierno, en el poder, recurrieron a la violencia y al fraude electoral para conservar ese poder, los Migueles dieron al gobierno corrupto el apoyo de las tropas comunistas de asalto a cambio de legislación progresista; esos eran los supuestos términos del trato. Los ricos Juanes estaban divididos, ya que algunos encontraron conveniente sobornar a los oficiales y seguir con los negocios como siempre, mientras otros se oponían a una legislación social y a la idea de un impuesto sobre la renta, los cuales constituían los aspectos positivos, aunque no sinceros, del inescrupuloso gobierno. Los estudiosos Pedros dirigieron la lucha contra el régimen que se desmoronaba, respondieron a la violencia con violencia, fueron a una guerra civil y ganaron. Restablecieron las tradiciones

democráticas, llevaron hacia delante el movimiento social, reorganizaron la administración y la entregaron a un gobierno debidamente electo, para desilusión de algunos Juanes, ya que la victoria no había significado una vuelta a los privilegios feudales.

Están escuchando hoy a uno de los Pedros. Fui testigo del nacimiento del Partido Comunista dentro de una democracia que tenía verdadera necesidad de un cambio social. Vi jóvenes brillantes abrazar el nuevo credo con desesperación ya que el sistema político basado en libertad de palabra y libertad de voto parecía no ofrecer libertad para vivir. Vi la indiferencia de una clase terrateniente ante la situación de un campesinado afligido y un proletariado que despertaba, en una época en que la luz de una reforma debía empezar a brillar y las nubes de la agitación oscurecían el cielo. Soy uno de los mayores de un grupo de hombres jóvenes que comenzaron a preocuparse durante los años treinta, cuando los puntos oscuros de un período político brillante, comenzaron a agrandarse. Organizamos un movimiento que buscaba soluciones inteligentes a nuestros problemas. Queríamos una mejoría de las prácticas políticas y del gobierno, administración técnica, planeamiento económico y reforma social, dentro de un marco democrático.

Luego vino 1940, y en vez de mejoría, hubo deterioro. El último de los grandes líderes entregó el poder a un hombre inferior, elegido por el voto popular. El error fue del pueblo, la razón, fue el exceso de confianza ya que, las cosas habían venido bien por largo tiempo, cualquiera podía manejar el país. Así son los escollos en la democracia.

Fue entonces cuando los vicios políticos del sistema salieron a la superficie. Lo que había sido delincuencia aislada se transformó en corrupción generalizada. Entraron a reinar las prácticas que teníamos la esperanza de abolir. Habíamos trabajado por la tecnología, la honradez, el servicio civil y el institucionalismo y, en vez de eso, obtuvimos demagogia, sobornos, nepotismo y caprichos personales. Nuestras aspiraciones juveniles se veían frustradas y ridículas. Poco sabíamos, cuando nos dimos a la tarea de arreglar el mundo, que el carruaje del progreso humano tenía también una marcha de retroceso, que podía ir en reversa, que podía empeorar; que nuestro sistema político, en vez de avanzar, podía retroceder.

En 1942, el gobierno se hacía cada vez menos popular y, parecía poco probable, a pesar de la tradición, que llegara a terminar su período de cuatro años. Entonces sobrevino una coincidencia histórica: el movimiento Comunista internacional recibió, aparentemente, órdenes de algún lado de cambiar la línea del partido. Debía parar la oposición a los gobiernos y, en cambio, apoyaría, especialmente, a aquellos regímenes impopulares o débiles a cambio de legislación social progresista. Se esperaba, ahora, que los militantes del partido presionaran desde adentro y tomaran el poder gradualmente, en vez de alterar violentamente el orden social. Simultáneamente, en varios países de América Latina, cesó la oposición de los comunistas y, aún los más bastos regímenes políticos, se volvieron súbitamente progresistas, socialmente conscientes, inclinados a una legislación progresista. Los códigos del trabajo fueron promulgados, por primera vez, en varias naciones.

Nada pudo haber satisfecho más a los políticos costarricenses en 1942, que este cambio en la línea del Partido Comunista. En un país sin fuerzas armadas que apoyaran un gobierno impopular, las tropas de asalto venían bien. En una sociedad con urgente necesidad de reforma social, la demagogia comunista facilitó el estandarte. El movimiento obrero se organizó como una concepción comunista, la seguridad social fue proclamada como una conquista comunista y la justicia social, enarbolada como un ideal comunista.

A veces pienso que es una lástima para las democracias que permitamos que el comunismo represente al progreso, que el conservatismo pase por ser nuestro objetivo, y que lo reaccionario y retrógrado aparezcan como nuestra causa. Europa y Latinoamérica están siendo influenciados en esa forma. China fue conquistada bajo esa errónea interpretación.

Las cosas fueron de mal en peor en Costa Rica, entre 1942 y 1948. La coalición de irresponsables políticos derechistas y despiadados líderes comunistas- la política hace extraños compañeros, y los hace a menudo- intentó mantener el poder por medio de violencia y fraude. Tres elecciones consecutivas fueron amañadas y, parecía que el fin de nuestro sistema institucional había llegado. El panorama era sombrío. Las fuerzas de la corrupción y el comunismo parecían invencibles. El terror reemplazó a la ley, la cachiporra reemplazó al martillo del juez como símbolo del nuevo orden.

Las fuerzas del mal se veían a sí mismas invencibles. He ahí su error. Existía otra fuerza con la que no contaban. Una fuerza sólida, abrumadora, todo poderosa: la educación de la gente. Medio siglo de democracia y escolaridad no habían sido vividos en vano. Cuando llegó el encuentro final, fueron los maestros y estadistas del pasado los que ganaron. Lo que hicimos nosotros, los líderes de la generación actual, fue secundario.

Aquel grupo de estudiantes de clase media, que se habían propuesto encontrar en las bibliotecas y salas de clase las mejoras a un sistema político que necesitaba una nueva perspectiva, por una irónica vuelta de la historia, se encontró dirigiendo un movimiento armado clandestino que duró seis años. Algunos de los hombres y mujeres más brillantes de la misma generación, apoyaban el régimen bajo disciplina comunista. Otros, pertenecientes a la clase acomodada y de terratenientes estaban divididos; a algunos les iba bien en los negocios y se llamaban a sí mismos "progresistas"; otros se oponían al impuesto sobre la renta, así es que pertenecían a la "oposición"; aún, había otros que eran, y han seguido siendo, sinceros defensores de los principios por los cuales todos luchamos.

En febrero de 1948, se perpetró el tercero y último crimen electoral. El derecho a oficio le fue negado a un presidente debidamente electo. Llamamos a gente respetuosa de la ley a levantarse, a gente amante de la paz a pelear, a gente educada a defender por la fuerza la dignidad del sufragio. Nos fuimos a las montañas con un puñado de abogados, empleados de banco y doctores convertidos en soldados, organizamos un ejército de ciudadanos, tomamos un aeropuerto, robamos aviones de líneas comerciales, encargamos armas al exterior, establecimos un territorio, emboscamos al enemigo que atacaba. Durante cinco semanas, mantuvimos un estado de agitación política general mientras toda la población del país, hombres, mujeres y niños peleaban con cuchillos y tijeras, cortaban líneas telefónicas, bloqueaban caminos, escondían comida de las tropas del gobierno.

Finalmente, nos volvimos contra las ciudades. Nos escabullimos a través de las líneas enemigas. Caminábamos durante la noche y pasábamos hambre durante el día, escondidos en territorio hostil. Dejamos los caminos y nos internamos en la montaña. Los montañosos Andes que temblaron bajo los talones de los grandes guerreros en la época de

Bolívar, vieron ahora su vegetación cortada para abrir paso a hombres menores en pos de una causa que no era menor.

Tomamos un puerto por aire y varias ciudades por tierra y la capital se rindió. Los hombres contentos, expresaban su alegría, las mujeres lavaban los pies de los soldados, los niños traían flores.

Se fueron los políticos y las tropas de asalto. Establecimos un gobierno temporal para hacer frente a esta extraordinaria situación. Proscribimos al Partido Comunista. Despedimos varios miles de empleados del Gobierno. Permitimos que el pueblo promulgara una constitución moderna y, entregamos el poder al Presidente electo. Nos fuimos a casa. El Presidente, amablemente, llamó a algunos de nosotros a permanecer en su gabinete como ministros y nos rehusamos. La salud de la Democracia de Latinoamérica exige que los hombres que han tomado el poder por la fuerza, se vayan a casa cuando la situación se ha normalizado. Restituimos la normalidad y nos fuimos a casa.

Estamos haciendo ahora, lo que hacíamos hace veinte años. Estamos estudiando. Fuimos, inesperadamente, llamados a pelear, y peleamos. Fue nuestra contribución a las luchas de esa época. Nuestro pequeño país, bajo lo que llamamos la Segunda República, ha emergido más limpio y más democrático que nunca antes. Las mejoras que esperábamos introducir en nuestro sistema político, se desarrollan ahora, ordenadamente.

Aún creemos que ni el feudalismo ni el comunismo traerán consigo el bienestar de nuestra gente. Todavía creemos en el planeamiento científico, en una administración técnica, en un alto grado de honestidad en el gobierno. Todavía creemos en justicia social con pleno respeto por los derechos humanos.

Aún creemos en la Democracia y, tenemos la esperanza que otros países no tengan que enfrentar la mortal batalla en la que, en 1948, la pacífica Costa Rica llegó a ser el primer campo de batalla.

Un Latinoamericano echa un vistazo al Punto Cuatro⁴⁰

Agradezco al Grinnell College por invitar a un latinoamericano a discutir con ustedes, norteamericanos, los problemas de nuestros mutuos continentes en su relación entre nosotros y con el resto del mundo.

Durante estas discusiones en este centro de aprendizaje sería más propio el que yo escuchara en vez de hablar. Aún así se me ha pedido que exprese mi opinión sobre un tema que me ha interesado desde el momento en que fue anunciado por el Presidente de Estados Unidos y que afecta el desarrollo de América Latina; me refiero al Punto Cuatro del Programa de Asistencia Técnica del Presidente Truman. Como ciudadano de un país receptor, me alegra poder entregarles mi reacción a esta generosa propuesta.

Nosotros, los latinoamericanos no podemos sino darle la bienvenida entusiasta a la oferta de hacer accesible a la gente amante de la paz, los beneficios de los conocimientos técnicos de la época que los Estados Unidos han acumulado durante las últimas décadas. Un plan como éste, si es administrado y recibido oportunamente, mejorará las condiciones de vida de los miembros de la familia humana menos favorecidos y significará un paso adelante hacia un mayor nivel de educación general necesario para la paz y la felicidad universal.

Este programa nuevo y audaz fue concebido como muestra de habilidad política de alcance mundial, con un enfoque de largo alcance a objetivos distantes, como una revelación que, con la comunicación, agrupando a todos los hombres como si vivieran bajo el mismo techo, ningún país por si sólo puede prosperar permanentemente en un universo de pobreza.

La parte del programa concerniente a la asistencia técnica y, al parecer, lo que constituyó la concepción original del Punto Cuatro, no requiere de más comentario que elogio. Cualquier otro desembolso de tan modesto tamaño, difícilmente podría producir tal multiplicación de resultados, tanto en desarrollo mundial como en buena voluntad hacia los Estados Unidos. Esto ha sido ampliamente

⁴⁰ Conferencia de José Figueres en el Institute of International affairs Grinnell College, 1953

probado durante toda una década por las actividades del Instituto de Asuntos Interamericanos.

La sección del Programa Punto Cuatro que requiere un cuidadoso estudio es la que se refiere al flujo de capital norteamericano hacia otros países como medio de desarrollo económico. A menudo han oído hablar sobre las expectativas que tienen los posibles inversionistas y asociaciones de negocios de los países a desarrollar y del gobierno de los Estados Unidos. He venido aquí a decir algunas palabras sobre, en mi opinión, lo que los países receptores deberían esperar.

El panorama será más claro si en primer lugar se establece qué es lo que no queremos. Aunque soy su invitado, creo que debo ser franco en el interés de esa verdad que es el objeto de estudio en este centro cultural como es el Instituto de Asuntos Internacionales. Aún más, no importa cuán francas sean mis afirmaciones, vienen de un hombre que como Jefe de Estado, mantuvo excelentes relaciones con compañías norteamericanas establecidas en Latinoamérica. Mi partido se ha esforzado en encontrar tanto lo que es deseable como lo indeseable en inversiones extranjeras y tiene como política el expresar nuestras opiniones claramente.

Primero que todo no deseamos una nueva ola de colonialismo, como ha implicado en el pasado la propiedad extranjera. No queremos que nuestros países sean productores de materia prima a bajos precios. Objetamos aquellos acuerdos que pretenden refinar nuestro azúcar en bruto en países industrializados, fabricar muebles de nuestra madera, hacer llantas de nuestro caucho, confeccionar cordeles de nuestras fibras, fundir los metales de nuestros minerales.

A no ser que, de acuerdo a la conferencia de Chapultepec, las organizaciones internacionales puedan arreglar que nuestros productos agrícolas obtengan precios que tengan una relación justa a lo que pagamos por productos manufacturados, tendremos que procesar nuestros materiales en casa, aunque los métodos a pequeña escala impliquen aparentemente un costo mayor.

En segundo lugar, no estamos interesados en la inversión privada en empresas de servicio público. Sostenemos que el público debe poseer las instalaciones destinadas a los servicios generales y al desarrollo sin importar lo que diga la propaganda de las compañías productoras de energía. Todas

las desventajas que la gente del noroeste americano y las del valle de Tennessee encontraron en compañías de energía privadas, se hacen más graves en Latinoamérica debido a la posesión extranjera. Apoyamos la tendencia hacia una integración supranacional en muchos aspectos, pero nos rehusamos a entregar a compañías extranjeras el control de nuestros servicios públicos, a los cuales consideramos la mayor parte de nuestra soberanía económica.

Como tercera objeción, resentimos las pretensiones de especuladores que aseguran que sus motivos al invertir en el extranjero es el fomentar el desarrollo en nuestros países. Un paso más y nuestros negocios serán filantropía. En la mayoría de los casos, el único propósito es hacer dinero y, nuestro desarrollo económico es sólo una dudosa consecuencia. Desconfiamos de quienes afirman que están dispuestos a "correr el riesgo", ya que hemos descubierto que lo que realmente quieren es "hacer su Agosto".

Después de ver un lado del panorama y decir qué es lo que no queremos, veamos el otro lado y señalemos lo que consideramos más conveniente. Luego apuntaremos al centro, donde pensamos que una cantidad razonable de negocios norteamericanos se podrían llevar a cabo en nuestros países, para satisfacción de todos.

Creemos que la mejor manera de fortalecer, desde el exterior, la economía de los países latinoamericanos es pagar precios justos por nuestros productos. Mi pequeño país, exportador de café ofrece un buen ejemplo de esto, como muestran las tres últimas cosechas. En 1949 se comenzaron las negociaciones con el Banco Mundial para uno o varios préstamos para desarrollo. Después de tres años de estudios, el Banco concluyó que Costa Rica podría hacer uso de capital externo por un monto aproximado a los tres millones de dólares sin que esto provocara perturbaciones económicas serias. Mientras tanto, mejoraba el mercado del café, y tres cosechas anuales fueron vendidas a precios justos. El ingreso adicional para el país, proveniente exclusivamente de la diferencia del nivel de precio, representó un agregado de treinta millones de dólares, o sea, diez veces el crédito asignado. Los préstamos del Banco no han sido necesarios, aunque agradecemos la generosa oferta.

Tal vez no sea inoportuno repetir aquí lo que he mencionado en varias conferencias: durante la Segunda Guerra Mundial el mercado del café estuvo fijado por la Oficina de

Administración de Precios a un nivel que, al liberarse el control, resultó ser la mitad del precio de mercado. Esto quiere decir que los países productores de café, durante tres o cuatro años, contribuyeron a los esfuerzos de guerra con el cincuenta por ciento del valor bruto de su principal producto. No lo lamentamos. Estamos contentos de haberlo hecho en bien de la Democracia, aún cuando el sacrificio implicó la disminución de estándares que eran ya increíblemente bajos. Creemos que el pueblo norteamericano debe enterarse sobre esto, sobre todo cuando son frecuentemente informados de los gastos que les son impuestos por los programas de ayuda externa. Al terminar la guerra, los países cafetaleros habían acumulado un gran excedente de dólares en los Estados Unidos, no por que pudieran permitirse ahorros, sino porque la industria norteamericana no podía embarcar muchos de los bienes bajo esas circunstancias. Luego, los precios de los productos industriales subieron y esos depósitos de dólares significaron menos bienes y servicios, los cuales recibimos en pago a los embarques de café efectuados previamente a un menor precio bajo las regulaciones de la OAP.

La falta de comprensión sobre estos asuntos es tan seria que, en 1950, se nombró un sub-comité del Senado, para investigar las causas del "alto" precio del café. Actualmente, aún con la mejoría de precios, el ingreso de los productores latinoamericanos es de aproximadamente un décimo del ingreso promedio norteamericano.

Cierto es que en Latinoamérica tenemos un problema adicional, un problema social y es la injusta distribución del ingreso nacional, sea éste alto o bajo. Pero éste es un asunto interno que no puede ser señalado como excusa para pagar menos por nuestros productos. Estamos buscando soluciones, y estas soluciones serán posibles sólo cuando el ingreso nacional bruto alcance para mantener un nivel de vida razonable para toda la población.

Como un ejemplo más sobre cómo los precios de nuestros productos de exportación afectan nuestras economías, quiero mencionar el caso del cobre chileno durante los años recientes cuando el mercado era fijado en los Estados Unidos. Se estima que la reducción del ingreso nacional, debido al control de precios, era equivalente al total de la deuda externa de este país. En otras palabras, la cantidad de millones de dólares que a Chile se le pagaba de menos por su cobre, tenía que dársele en forma de préstamos.

Consideramos indeseable esta tendencia de pagar precios bajos por el trabajo de otros países para luego idear medios de entregar ayuda económica para su desarrollo. La fuente de ingresos más saludable para cualquier nación, como para cualquier persona, es la justa compensación por sus esfuerzos.

La justa compensación por el trabajo de nuestra gente, representado por nuestras exportaciones, se hubiera obtenido hace tiempo si no hubiera sido por la miopía de nuestra clase gobernante, quienes, a menudo se contentan con una ganancia personal en los negocios, basando sus cálculos en una escala de salarios miserables. Cuando los empresarios latinoamericanos dan por sentado un nivel de vida infrahumano para las masas, no es de extrañar que los bajos precios de nuestras exportaciones sean considerados aceptables y no se hagan esfuerzos consistentes para mejorar tales precios.

La clase adinerada es la que generalmente controla nuestros gobiernos, a los representantes de nuestros países ante organizaciones internacionales, les preocupa poco las condiciones de vida de la mayoría de nuestra gente y actúan como portavoz de aquellos que siempre viven bien sin importar si el ingreso nacional es bajo o alto. Es por eso el descuido comparativo por los precios de nuestros productos de exportación los cuales constituyen una parte importante de nuestro ingreso nacional y la mejor fuente posible de ahorro y desarrollo.

En 1951, en la Conferencia Stanford sobre América Latina, mencioné lo que parece ser un buen método para sembrar capital extranjero en nuestros países sin tener que cosechar dolores de cabeza. Sugerí que los préstamos sean otorgados a nuestros bancos y agencias públicas de desarrollo, aumentando así su capacidad financiera y usar su conocimiento sobre las condiciones locales en programas de crédito. Todo esto en conjunto con un plan que promueva nuevas empresas, estimule el crecimiento de la clase media y la formación de capital doméstico.

Estoy convencido que el futuro económico de los países latinoamericanos está en sus propios ahorros. Se debe buscar la acumulación de capital por todos los medios, y uno de estos medios sería ayudar a establecer nuevas empresas aunque, en un comienzo, sea con financiamiento externo. Este financiamiento sería canalizado a través de las instituciones

crediticias locales y retiradas una vez que cumplieran su propósito.

Mientras más empresarios privados haya entre nuestra población, mayor será la seguridad de nuestras instituciones y nuestra forma de vida. Mi partido tiene como plataforma el favorecer nuevas posesiones, sea en agricultura o pequeñas empresas. Consideramos esto como una vía efectiva hacia el desarrollo económico y global para el pueblo latinoamericano.

Desafortunadamente, no encontré respuesta de parte de los representantes de negocios en Stanford. Noté más interés en adquirir derechos de propiedad sobre las empresas que se establecerían en países extranjeros que en fomentar el desarrollo nativo. Dicen buscar "equidad" en las firmas que se organizarían. Esto me parece corromper lo que una vez fuera una palabra noble ya que sus ideas manifestaban, más bien, falta de equidad.

A menudo se asegura que el desarrollo de América Latina es meramente cuestión de tecnología e inversión de capital, presumir esto es ignorar el asunto fundamental, éste es el asunto moral. Muchos de nuestros países se ven afligidos por dictaduras, militarismo y falta de honestidad, aunque todos están teóricamente organizados bajo constituciones democráticas y, todos están comprometidos con la Carta de la Organización de Estados Americanos, la cual se basa en los principios de libertad, dignidad humana y gobiernos representativos. Este dualismo entre la ley de la tierra y la vida de las gentes tiene un efecto moral que es, en algunos aspectos, peor que si del todo no existiera ley.

¿Por qué se tolera esta situación, y es aún, sin querer, estimulada, por las Naciones Unidas y su cuerpo regional, la Organización de Estados Americanos? ¿Por qué al pueblo latinoamericano se les permite creer que los países democráticos del mundo, bajo el creciente liderazgo de los Estados Unidos, sólo están interesados en luchar por la democracia en Alemania, Japón, Rusia o Italia, y no tienen ningún interés en apoyar los principios democráticos en cualquier nación que no se considere una amenaza para la paz internacional? ¿Cómo pueden los Estados Unidos ejercer sólo un liderazgo tecnológico y dejar que el asunto espiritual corra un curso sin timón? ¿Cómo puede sobrevivir el mundo sin un liderazgo moral?

Algunos de nosotros en Latinoamérica nos damos cuenta que en los últimos cuarenta años, las grandes democracias han estado preocupadas y muy ocupadas alejando los grandes peligros de dominación mundial ya sea por militarismo o Comunismo, como para poner atención a desyerbar sus propios patios. Como creyentes en la democracia, señalamos con orgullo que el logro global de ganar dos guerras mundiales y la preparación para evitar una tercera, son magníficas contribuciones al bienestar mundial por lo cual debemos agradecer a los Estados Unidos y a sus aliados.

Aún más, reconocemos a su Gobierno Federal la capacidad en el manejo de su economía doméstica, la cual es actualmente el centro de la economía mundial. Este manejo apropiado no sólo ha logrado evitar una temida depresión desde el fin de la Segunda Guerra Mundial sino que ha traído una prosperidad que jamás soñamos. No vemos mucho reconocimiento a esto en los periódicos, que a menudo critican la "interferencia del gobierno en los negocios", pero nos preguntamos cómo estarían ahora los negocios si los economistas del gobierno fueran la mitad de lo que algunas personas nos quieren hacer creer.

No, no hemos venido a minimizar lo que es grandioso. No he venido a criticar a una nación cuyas responsabilidades, casi más allá de la concepción humana, están siendo realizadas con la mayor de las capacidades humanas. No he venido a decirles a mis superiores en el campo de la política como cultivar su tierra para que proporcione el pan y la felicidad de todo el mundo. No he venido a abusar de la generosidad de otros pidiéndoles que solucionen nuestros problemas o que sostengan el peso de aquellas cargas que son nuestras.

He venido, más bien, a un centro de enseñanza a aprender la respuesta a lo que puede considerarse una interrogante académica: ¿qué piensan los demócratas latinoamericanos acerca del Punto Cuatro? Mi respuesta, correcta o no, es la siguiente: Le damos la bienvenida al programa, pero lo consideramos incompleto. La ayuda técnica traerá, ciertamente beneficios para nosotros y para el resto del mundo; las inversiones pueden resultar beneficiosas para nosotros además de ganancias para los inversionistas; pero poco progreso se hará a favor del bienestar humano, a no ser que se agregue al Programa el elemento moral.

Los hombres de negocios piden ansiosamente al gobierno de Estados Unidos protección para sus intereses en el

extranjero. Se debe crear un "clima favorable" para las inversiones norteamericanas, dicen ellos. ¿Y qué de los principios norteamericanos? ¿De los gobiernos representativos, administraciones honestas, el reinado de la ley, la dignidad del hombre? ¿Los Estados Unidos apoyan estas ideas, o no? ¿Es, acaso, en nombre de estos principios que peleamos guerras, o no? ¿Es esta culta forma de vida el fin último de la ayuda técnica y de todo el liderazgo norteamericano, o no?

La responsabilidad que tienen los negocios en las relaciones internacionales y el progreso del mundo no es pequeña ¿Cómo puede el gobierno de los Estados Unidos esperar que haya buena voluntad y captar la alta estima que merece este país si hay intereses poderosos que ejercen una influencia unilateral hacia la protección de sus inversiones, sin consideración por los asuntos morales comprometidos en el desarrollo integral de otras naciones?

Permítanme apelar a toda su objetividad como norteamericanos y hombres de ciencia, y presentarles un crudo panorama de cómo, a los ojos de Latinoamérica, aparecen tratando de dictar la política exterior de los Estados Unidos algunos intereses de negocios. Parece como si pidieran al Gobierno de esta gran nación que digan a la gente de los países pequeños y oprimidos de Latinoamérica "Queremos que sean buenos niños y paguen cada dólar invertido en su país, bajo un proceso ordenado y respetuoso de la ley. Aparte de esto, no nos concierne que vivan en un estado de anarquía, que no cumplan con los preceptos de sus propias constituciones ni con el solemne compromiso con la Carta de las Naciones Unidas. Todo nuestro discurso sobre gobierno representativo, tratos honestos, dignidad humana, es sólo producto de exportación para Alemania, Japón o Rusia. Aquí, en las Américas, estos asuntos son de poca importancia. De hecho, nos es más fácil tratar con rufianes autocráticos que con gobiernos constitucionales. El militarismo y el soborno son perfectamente aceptables para nosotros en nuestras relaciones con ustedes en tanto que los hombres que están en el poder hablen a favor nuestro en la contienda mundial y cuiden que las inversiones extranjeras sean respetadas. Será entonces que les daremos ayuda técnica y esas inversiones pueden ser más provechosas y los inversionistas puedan seguir pretendiendo que están interesados en el desarrollo de su país."

Sé que esto suena duro, incluso ofensivo. Aunque ése es el tipo de malentendido con el que los amigos de los Estados Unidos hemos tenido que luchar con gente cuya fe en la democracia se ha ido deteriorando en las últimas décadas. Esta pérdida de fe aumenta cada vez que las puertas del reconocimiento diplomático se le abren a usurpadores cada vez que un gobierno representativo es derrocado por la fuerza.

¿Por qué culpa la gente a los Estados Unidos por sus propios pecados? Primero, porque es parte de la debilidad humana culpar al fuerte. Segundo, porque el precio de la grandeza es responsabilidad y liderazgo. Tercero, porque los errores son cometidos por hombres de negocios, sobre cuyas acciones el Gobierno Americano no tiene control pero que perjudica el prestigio de los Estados Unidos en el extranjero.

Hace una pocas semanas un gobierno legítimo que iba a entregar el poder a través de un proceso electoral constitucional, fue súbitamente derrocado por un golpe de estado militar. En la siguiente consternación, se oyó la voz autorizada del comercio norteamericano: el Wall Street Journal comentó al respecto: "Nuestras compañías azucareras pueden encontrar favorable esta nueva situación ya que el gobierno militar pondrá mano dura al trabajador".

Ciertamente, los problemas de corrupción en la política de América Latina son nuestros. Probablemente, nuestros instrumentos remediales más efectivos podrían ser la Organización de Estados Americanos como cuerpo regional de las Naciones Unidas. Pero poco es lo que se puede hacer a no ser que los países más grandes que actúan como líderes de la democracia desapruében enfáticamente las violaciones a su Carta. Los soviéticos se ponen detrás del Comunismo; los totalitarismos de derecha tras el militarismo; ¿Por qué no pueden las democracias ponerse tras los principios de administración honrada y gobiernos representativos? Si los Estados Unidos desaprobaran a los gobiernos ilegítimos y a la corrupción en la misma forma en que algunas compañías esperan que este país desapruébe cualquier amenaza a sus intereses, seguramente la historia de las pequeñas Repúblicas americanas tomarían un curso diferente.

A menudo he pensado que sería interesante decirles a los norteamericanos, cómo se ven como pueblo, a través de ojos españoles. Vistos en los ojos de hombres notables por su división en dos marcados grupos espirituales - muy lejanos el

uno del otro - los Quijotes y los Sanchos. Los insensatamente idealistas y los burdos prosaicos.

Ustedes, son también, pueblo de Quijotes y Sanchos, aunque, tal vez, no tan alejados unos de otros como los españoles. El Americano conservador, quien maneja la mayor parte de los negocios en la Nación, y el Americano liberal, quien inspira los ideales de la Nación y que, a veces, accede al Gobierno, son dos tipos diferentes de seres humanos que conviven uno a la par del otro en los Estados Unidos. Sus esfuerzos coordinados constituyen la grandeza de este país.

Me doy cuenta que esto es simplificar demasiado, como suelen ser la mayor parte de los ejemplos. Aún así, el sistema político bipartidista muestra esta dualidad de la mente americana. Aunque los términos Demócrata y Republicano no tienen gran significado en términos de discrepancia ideológica, la división real existe entre las mentalidades conservadoras y las liberales.

Creo que esta brecha entre ambas formas de pensamiento no es tan amplia entre los americanos como lo es entre los españoles y esto explica el éxito que generalmente obtienen al juntarse para emprender tareas en conjunto.

En la sinfonía del esfuerzo nacional, los conservadores aportan las notas de eficiencia, los aspectos prácticos, la producción bajo presión; los liberales proveen los tonos de idealismo y liderazgo mundial que distinguen a este país, el planeamiento global, el progreso social, la concepción ilustrada, la visión de largo alcance.

Los conservadores consideran a los idealistas inútiles soñadores. Los liberales ven a sus opositores como reaccionarios miopes y codiciosos. Sin embargo, preguntar quién hace la contribución más importante al bienestar de la humanidad, si la industria americana o el idealismo americano, sería como cuestionar si en una planta hidráulica es más importante el agua o la cabeza, o más melodioso en una orquesta, si los vientos o las cuerdas. Se necesita de buena ingeniería, buena dirección o habilidad política para combinar constructivamente los elementos. En general, el gobierno de este país ha tenido éxito en esta combinación y como resultado tiene esta gran nación y el más grande líder mundial que la historia haya visto jamás.

A menudo, la existencia de Quijotes y Sanchos en el alma americana pasa desapercibida aunque se expresa en toda manifestación nacional. Tomemos el Punto Cuatro. Me parece que el programa, originalmente, fue una concepción quijotesca: ayuda técnica para el mundo, compartir la riqueza científica obtenida por los Estados Unidos, traer bienestar a la familia humana. Luego vino la lógica e inevitable concesión a la parte de la mentalidad nacional del lado de Sancho: inversiones privadas en el extranjero; el control de los negocios desarrollados en otros lados.

Pudiera ser cierto que la sola ayuda técnica poco logre sin la inversión de capital. Sería una concepción demasiado idealista el compartir conocimiento científico por sí solo. Ya que existiría el peligro, se argumenta, el despilfarro y fracaso. Pero no es menor el peligro si se permite que algunos intereses de negocios hagan del Punto Cuatro una gran aventura comercial en el extranjero, pidiendo al Gobierno americano que provea "un clima favorable" para las inversiones o que se inyecte dinero a un mecanismo caótico de corrupción política, destruyendo la fe en los valores morales de la democracia que pudieran quedar.

La contribución de los negocios americanos al mejoramiento del mundo puede ser fuerte y fructífera si es regulada, como lo ha sido en los Estados Unidos, por los principios americanos de justicia y legalidad. De otra forma, puede llevar a una nueva ola de colonialismo, explotación inconsciente y mayor malestar universal.

El éxito del Punto Cuatro dependerá de la combinación de los eficaces métodos de administración de negocios conservadores junto a las ilustradas concepciones liberales sobre mejoramiento del mundo y la paz. Una combinación así requiere de la unión, poco frecuente, de habilidad política y grandeza por las cuales los líderes de los Estados Unidos han sido notables a través de la historia.

En lo que concierne a un pequeño país latinoamericano, el mío propio, en la ausencia de habilidad política y grandeza, mi partido ha desarrollado un modesto conjunto de ideas relacionadas al tema de esta charla, las cuales tengo el honor de presentar hoy ante el Instituto de Asuntos Internacionales. Nuestras sugerencias sobre lo que pueden hacer los países pequeños, como el nuestro, por su desarrollo son las siguientes:

1°- Establecer una administración absolutamente honesta con pleno respeto por los derechos electorales, por la Constitución en general y por la Carta de las Naciones Unidas. Todo esto ha sido logrado en Costa Rica.

2°- Incrementar el ingreso nacional, ya sea negociando precios justos para nuestras exportaciones, mejorando la eficiencia de los métodos de producción y aunando recursos y mercados con otros países.

3°- Obtener la mayor cantidad de ayuda técnica posible, especialmente aquella que conduzca a lograr niveles educativos más altos para toda la población.

4°- Incrementar la productividad promoviendo la acumulación de capital local, tanto en manos privadas como en instituciones de desarrollo público. Ser cautelosos al pedir préstamos al exterior, si fuera necesario.

5°- Paralelo y simultáneo a lo anterior, hacer saber que los negocios extranjeros serán bienvenidos y respetados pero que no gozarán de privilegios. Esto atraerá al hombre de negocios que gusta de trabajar en un ambiente de honradez y legalidad y desanimará al especulador que ande tras contratos jugosos y concesiones venales.

Hemos llegado al punto medio del panorama en que un flujo balanceado de inversiones norteamericanas es aceptable y conveniente para América Latina.

No se trata de una rara coincidencia que los mismos pre-requisitos de orden, honradez y legalidad que se consideran necesarios para el bienestar de nuestro pueblo sean los mismos que hace que la inversión foránea resulte atractiva para el tipo de capital que los Estados Unidos debería aportar en su esfuerzo por la prosperidad y la paz mundial.

Como un latinoamericano que echa un vistazo al programa Punto Cuatro, permítanme concluir diciendo que apreciamos y le damos la bienvenida a la asistencia técnica; pero que cuestionamos los aspectos benéficos de inversión de capital, a no ser que venga acompañado por una correspondiente cantidad de inversión moral. Es en la inversión moral donde, nosotros los latinoamericanos, debemos suscribir la mayor parte de las acciones.

LOS PROBLEMAS DE LA DEMOCRACIA EN AMÉRICA LATINA⁴¹

I

Envidio a quien dijo "Yo escribo lo que quiero". Yo, en cambio, ligado temporalmente a la vida política, difícilmente puedo expresar una opinión sin crear a mi Gobierno algún conflicto. Si hablo de inversiones extranjeras, de colonialismo y de las causas de nuestro atraso económico, se dirá en seguida que mi Gobierno planea la nacionalización de la United Fruit Company para el mes próximo. Si señalo la existencia de un plan hemisférico para el desenvolvimiento económico y la unidad espiritual, inmediatamente se acusará a mi Gobierno de criticar al Gobierno amigo de los Estados Unidos. Y si escribo sobre democracia en América Latina, la deducción puede ser que mi Gobierno está complotando el derrocamiento de varias dictaduras.

Esta introducción significa, pues, que los puntos de vista expresados en este artículo no son manifestaciones oficiales de la República de Costa Rica, sino más modestamente las reflexiones de un estudiante de asuntos interamericanos.

La esencia de mi artículo es ésta:

a) Los pueblos latinoamericanos están maduros para la democracia. Han oído hablar tanto de gobierno representativo, elecciones libres, respeto a la dignidad del hombre, división de poderes y de todo el credo democrático, que sería tan difícil erradicar esas aspiraciones como destruir su fe cristiana.

b) No se puede separar los problemas de la democracia en América Latina, o en otro lugar cualquiera, de la lucha económica y social, de la tarea educacional o incluso de los conflictos políticos y militares en el área mundial.

c) Teóricamente, el desenvolvimiento de América Latina, económico, social, cultural y político, puede llevarse a cabo de dos maneras distintas: como un continente separado y una civilización independiente de los Estados Unidos, o como parte

⁴¹ Periódico La República, 17, 18, 19, 20, 21, 22 de mayo de 1955. Tomado del "Diario de Asuntos Internacionales" de la Universidad de Colombia.

integrante del esfuerzo hemisférico general. Yo creo que el segundo es el único camino viable.

d) Un desenvolvimiento hemisférico general implica, para América Latina, la aceptación, o más bien la demanda de la dirección ejercida por los Estados Unidos. Supone también la determinación, por parte de los Estados Unidos, de ejercer una tal dirección, con arreglo a la línea de conducta democrática "occidental".

e) Las dos principales contribuciones de los Estados Unidos debieran ser precisamente sus características virtudes o aptitudes nacionales: primero, su genio político o la capacidad de sus ciudadanos para convivir en mutuo respeto, gobernándose así mismos, con un objetivo común, y, segundo, sus métodos de producción o la capacidad de su economía para producir mercancías y servicios a un ritmo jamás pensado antes.

Quien se sienta desalentado por la supervivencia de dictaduras en América Latina, debiera de tener en cuenta que los pueblos no han cesado nunca de luchar por sus libertades. Desde los tiempos coloniales hasta el momento presente, los latinoamericanos han mantenido viva la esperanza de la libertad a costa de constantes sacrificios. Mientras escribo este artículo, muchos amigos demócratas están encarcelados por motivos políticos; algunos llevan más de cuatro años en la cárcel sin haber sido juzgados. Intelectuales y dirigentes políticos, hombre y mujeres, y líderes obreros están siendo torturados o han sido asesinados en plena calle. Millares de personas están desplazadas y languidecen en el exilio: todo eso confirma la existencia de la tiranía. Pero también confirma la voluntad de combatirla. Por cada héroe que cae, aparece un sustituto voluntario

Hasta en aquellos países, donde el régimen establecido ha decapitado, en las dos últimas décadas, todo movimiento de oposición; donde quebrantando toda balanza de poder, el peso de los armamentos modernos se ha puesto, desde fuera, al lado de los gobiernos y contra los pueblos; donde toda una generación ha crecido en una atmósfera de estupor político, incluso allí, la llama de la esperanza no se ha extinguido y se aviva periódicamente con nuevos derramamientos de sangre.

Leí con interés, meses atrás, el informe de Mr. Clement Attlee sobre sus conversaciones con los estadistas y

pensadores comunistas de Rusia y China. Dan ellos la impresión de no comprender lo que nosotros entendemos por libertad, democracia y respeto de la dignidad individual. Esos brillantes intelectuales, que han consagrado grandes esfuerzos a la ciencia del planeamiento económico y que se creen líderes de los ideales de justicia social, no hablan nuestro lenguaje. Empleando la frase de Emerson "su dos no es nuestro dos, y su cuatro no es nuestro cuatro", cuando se llega a la médula de la filosofía política del Occidente: la dignidad del hombre.

En cambio, si nuestras concepciones de democracia y libertad constituyen una distinción occidental, si la comprensión de nuestro credo político y la devoción a esos ideales hacen a un pueblo occidental, sin duda alguna, los pueblos de América Latina, que geográfica y etnográficamente están en este lado del mundo, son también políticamente occidentales.

Una manera de enfocar nuestro problema podría ser esta: América Latina, en términos generales, es políticamente inestable a causa del bajo nivel de su educación popular. La deficiente educación se debe a la pobreza; la pobreza es el resultado de muchos años de insuficiente ingreso nacional. El ingreso nacional es bajo, principalmente porque los precios de sus productos de exportación, de los cuales vive América Latina, han sido tradicionalmente bajos e inestables.

Pareciera que con el advenimiento de la Revolución Industrial, aquellos pueblos que entonces estaban más adelantados, captaron para sí los nuevos descubrimientos y técnicas, los desarrollaron y aplicaron, acelerando así su progreso y separándose cada vez más del resto del mundo. Al atesorar las riquezas, y los conocimientos universales, Europa y los Estados Unidos, simultánea o sucesivamente, se convirtieron en el centro de la economía mundial, mientras que otros países constituían la periferia. Por analogía con los fenómenos físicos, podría decirse que en un mundo que así gira, la fuerza centrípeta tiende a concentrar la riqueza producida, empujándola hacia el centro. Una justificación bíblica sería aquello de "a los que tengan les será dado".

Por el peso de su economía, los países industriales establecen los precios de venta a los países periféricos, y asimismo los precios de compra de los artículos primarios. Una vez iniciado el proceso, el comercio y el tiempo contribuyen a empeorar los efectos. Surge la competencia

entre un área atrasada y otra, con beneficios de las áreas ricas; la diferencia en salarios entre los países adelantados y los atrasados se agranda; la educación se estanca en un extremo mientras asciende rápidamente en el otro, y el resultado final es un vasto mundo de masas pobres e ignorantes, en medio del cual se alzan unas delgadas columnas de riqueza y de cultura.

América Latina ha sido cogida por la tenaza de ese proceso histórico. Los precios bajos del café, por ejemplo, han determinado el nivel económico y cultural de varios países durante un siglo. El negocio bananero, que en Centro América lo ejerce principalmente una compañía norteamericana, durante los últimos cincuenta años ha pagado a la economía de los Estados Unidos: a) los dividendos, (que deben de ser suficientemente altos para permitir a los accionistas pagar allí sus impuestos personales), b) el impuesto sobre la renta de la compañía, c) la capitalización, o sea el aumento de capital de la compañía, d) los sueldos altos de gerentes, directores y demás funcionarios (que pagan allí también sus impuestos personales). (*La República*, 17 de mayo de 1955).

II

Mientras tanto, la parte del negocio que ha quedado en Centro América ha sido solamente el monto de los jornales agrícolas (tan bajos que se llaman despectivamente "jornales centroamericanos"), y, como en El Cuervo de Poe, nada más.

Incidentalmente no deja de ser irónico que ahora, precisamente después de que las negociaciones de mi gobierno con la "United Fruit Company" y con la secretaría de Hacienda de los Estados Unidos han logrado establecer un arreglo más favorable, mediante el cual la Compañía pagará a los países productores entre impuestos y derechos aduanales, aproximadamente un 42% de utilidades, ahora que somos socios, se ha iniciado en los Estados Unidos un pleito anti-trust contra la Compañía, que si triunfara, destruiría las bases del negocio bananero. Así es la vida en los países del trópico.

El bajo ingreso nacional de los países retrasados, mientras visiblemente limita el nivel de vida en el presente, también determina de dos maneras diferentes, un futuro de pobreza. En primer lugar, la escasa cantidad que puede gastarse en educación y salud pública impide el crecimiento de la productividad. Un pueblo inculto o enfermo produce poco.

En segundo término, el reducido ahorro que permite un bajo ingreso no proporciona la necesaria acumulación de capital, y de ese modo, la economía se mantiene en virtual estancamiento. Conviene agregar que estas condiciones generalmente coinciden con una sociedad semi-feudal, en la que unas cuantas familias reciben una proporción alta del ingreso nacional y lo malgastan o invierten el ahorro sin ningún plan de conjunto. Por otra parte, esas oligarquías ejercen el gobierno, ya por medio de políticos profesionales, ya por el de jefes militares, manteniendo el absolutismo y retardando la evolución hacia la democracia y la plenitud.

Mientras solamente una minoría disfrute de educación, nutrición adecuada y medios de salud, no pueden captarse los recursos espirituales de un pueblo, y la mayor parte de su capacidad humana se desperdicia. Esta es la tragedia de los países subdesarrollados.

Un plan de fomento para América Latina debiera estar fundamentado en (1) un aumento del ingreso nacional basado en la estabilización de los precios de exportación a niveles justos, (2) adopción de mejores métodos de producción para bajar los costos, (3) impulso a los movimientos sociales, para distribuir mejor el producto nacional, (4) sistema de ahorro que encausen una adecuada proporción del ingreso hacia la formación de capital, invertido bajo un sistema de prioridades, (5) y en modo alguno el último, el más amplio presupuesto nacional posible para la educación y la salud.

Si todo eso se hace en nombre de la democracia, la planta crecerá rápidamente sobre suelo fértil. (*La República*, 18 de mayo de 1955).

III

LA UNIDAD HEMISFÉRICA

En el mundo de nuestros días es inconcebible que las repúblicas latinoamericanas tengan que formular sus propios planes a abrir por sí mismas lentamente su camino hacia el desarrollo de su economía, su cultura y sus instituciones políticas. La aparición de Estados Unidos, como una rama nueva de la civilización occidental, ha hecho anticuadas las anteriores concepciones de la sociedad humana. El dinámico enfoque de los problemas, el vertiginoso crecimiento de la ciencia y la riqueza, la habilidad política para hacer frente a situaciones rápidamente cambiantes, bajo un sistema

democrático, todas esas características de los Estados Unidos hacen imperativo que los países vecinos, aún más que el resto del mundo, aprovechen el ejemplo, el estímulo y la ayuda de esta nueva nación dirigente.

Por otra parte, la América Latina, con sus recursos naturales y humanos, constituye, la gran reserva del Nuevo Mundo. El hemisferio americano, en conjunto, ofrece un medio apropiado para el pleno florecimiento del Hombre del siglo veinte. Si el resto del mundo cayera en poder de naciones agresoras, que sustentan una diferente filosofía de la vida, esta unidad geográfica, compuesta por Canadá, Estados Unidos y América Latina, económicamente desarrollada y espiritualmente unida, podría vivir y crecer por sí sola y preservar para el género humano el acervo cultural de occidente.

No he sido criticado en Sudamérica, por sostener que nuestro desenvolvimiento debe ser una especie de integración con los Estados Unidos, en un espíritu de mutua estimación. Se ha creído erróneamente que desdeño los beneficios que todavía nos vienen de la Madre Europa. Yo no busco lo que ha sido llamado la "Coca-Colonización" de América Latina, o una servil imitación de las superficialidades de Norteamérica, o un ruinoso abandono de las culturas, los idiomas y las riquezas espirituales, que descansan en los pueblos de México, las Antillas, Centro y Sudamérica. Pero creo que una rápida mejora de las condiciones de vida en América Latina, bajo cualquier plan que no incluya a los Estados Unidos, es imposible. Además, no hay ninguna razón para que mirando hacia el futuro del Nuevo Mundo, debamos pensar en dos Américas en vez de una sola. Estamos ligados todos por la geografía, por la historia, por la similitud de nuestras condiciones, por un sistema jurídico que representa un avance del derecho internacional, por una común adhesión a las cartas de la Organización de Estados Americanos y las Naciones Unidas y por mercados recíprocos. Que juntos podemos formar una gran sociedad, se está demostrando por hombres de ambas Américas en la pequeña isla de Puerto Rico.

Algunos latinoamericanos no comprenden a los Estados Unidos como una nueva civilización. Los pueblos del mundo en general, no están acostumbrados a cambios rápidos. El ascenso de los Estados Unidos ha dejado atrás a muchas mentes, que todavía siguen pensando en términos de la Europa del siglo diecinueve. Esas personas no están dispuestas a aceptar de buen grado la dirección de Norteamérica en un programa de desarrollo hemisférico. Otras, en cambio, llevadas por el

afecto y la admiración, esperan demasiado de los Estados Unidos como adalid de la causa democrática. Quisieran ver a América Latina despejada de dictadores y aventureros políticos por una fórmula simple, mediante la presión de Norteamérica. Así, el Gobierno de los Estados Unidos se encuentra ante dos llamamientos contradictorios: el liderato democrático y la doctrina de no intervención.

Su papel de líder mundial no es más fácil para el gobierno americano, en sus relaciones con su propio pueblo. Bajo una Constitución concebida para hacer frente a las necesidades políticas internas de un gran país, con una población que habita un vasto continente., lleno de problemas propios, y aparentemente autosuficiente, con un público acostumbrado a opinar en todo, ya sea directamente o por medio de diputados y senadores, ante todo ese cuadro la rama ejecutiva del Gobierno, tiene que hacer frente a situaciones enmarañadas, en lugares remotos de toda la tierra, y resolver asuntos de los cuales el ciudadano corriente apenas si tiene la menor idea. Eso hace que la política exterior, sea con frecuencia mal interpretada en los propios Estados Unidos.

Con todo, la historia no nos está preguntando si queremos desarrollo hemisférico o no, o si deben o no los Estados Unidos dirigirlo. Hay un creciente fermento en los pueblos latinoamericanos que ya han decidido mejorar las condiciones sociales, el sistema educacional, los servicios de salud pública, el tenor de vida en general y el orden político. Se ha asegurado repetidamente a esos pueblos que la democracia es capaz de satisfacer sus anhelos. ¿Tienen interés los Estados Unidos en el triunfo de la democracia en esa extensa área vecina? ¿Pueden dejar de estar interesados? ¿Pueden los Estados Unidos abandonar a los grupos democráticos que están llevando a cabo una doble lucha: contra el totalitarismo de la izquierda y contra el totalitarismo de la derecha?

¿Y en este despertar de las aspiraciones latinoamericanas, tienen interés nuestros pueblos en la cooperación, la asistencia técnica y el liderato de su gran vecino del Norte? ¿Pueden esos pueblos dejar de estar interesados? ¿Los jóvenes empresarios pueden encontrar mejores métodos de producción que los de la industria americana? ¿Los grupos democráticos, los movimientos sociales, no tienen por ventura a sus mejores aliados en las fuerzas progresivas de los Estados Unidos? ¿Los economistas y sociólogos que se enzarzan en controversias sobre el "socialismo" y "capitalismo" no ven una solución práctica en la economía

mixta que se ha desarrollado en los Estados Unidos? ¿Los estudiantes universitarios que son tan activos en la política latinoamericana y que están azorados en busca de una ideología, no pueden derivar su inspiración de esa magnífica filosofía de vida, del liberalismo americano? Que lean "The vital Center" de Arthur Schlesinger, y presenciarán la serena navegación de la nave democrática por entre las rocas de Scila y Caribdis de la derecha y de la izquierda. (*La República*, 19 de mayo de 1955).

IV

EL LIDERATO DE LOS ESTADOS UNIDOS

Asumiendo pues, que el desarrollo latinoamericano seguirá dentro del mutuo respeto, la corriente general del liderato de los Estados Unidos, es evidente que ese liderato deberá hacerse sentir fundamentalmente en dos campos: el político y el económico.

Para salvaguardar la democracia en aquellos países en donde está arraigada y para ayudar a su establecimiento en los demás, los Estados Unidos debieran ejercer su influencia en el más alto grado compatible con las relaciones diplomáticas. Me doy cuenta de las objeciones que esta idea suscita en ambas Américas. He oído esas objeciones docenas de veces, y las respeto, pero no me convencen. Hay al menos dos cosas que los Estados Unidos pueden hacer para alentar la democracia sin intervención. Una es discriminar en el ámbito de las cortesías diplomáticas, y hasta el crédito financiero, en favor de los gobiernos elegidos libremente. La otra es asumir una actitud moralizadora, con todo el peso de Norteamérica, en la Organización de Estados Americanos.

Naturalmente, este problema sería más sencillo si no estuviéramos en guerra fría y si las demandas de la defensa estratégica en el hemisferio no fueran tan acuciantes. A veces, el sostén de un régimen puede estar determinado por la geografía o por el alcance de los actuales bombarderos, con atracción momentánea de los derechos humanos del pueblo que sufre bajo un tal gobierno. Esto es comprensible como una triste necesidad. Primero, la defensa global. Cuando se da esta explicación a los latinoamericanos, la aceptan en seguida. El inconveniente es que ya hemos permanecido en ese estado de guerra, o de casi guerra, durante más de cuatro décadas.

Persiste en América Latina, la creencia de que el objeto primario de la política exterior de los Estados Unidos es proteger a las compañías americanas en el extranjero. Se dice que esas compañías encuentran más fácil tratar con regímenes absolutos que con gobiernos democráticos y que, por tanto, los Estados Unidos simpatizan con las dictaduras en nuestro Hemisferio. Probablemente esta idea es cultivada por los propios dictadores, aunque ellos no se denominan a sí mismos como tales. Mis propias experiencias en la historia reciente no confirman esa teoría. Cualesquiera que hayan sido los errores del pasado, durante el término de mi gestión política siempre he encontrado que el gobierno de los Estados Unidos mantiene un alto nivel moral al otorgar la protección debida de los intereses de sus ciudadanos en el exterior.

Volviendo a la cuestión del liderato de los Estados Unidos en la causa democrática y teniendo en cuenta las dificultades que esa lucha entraña, deseo repetir mi convicción de que los pueblos latinoamericanos esperan y piden una tal dirección. El sentimiento anti - Estados Unidos, mucho más extenso que el comunismo, expresa una desilusión. La gente no comprende porque estamos librando guerras por la democracia en otras regiones del planeta bajo la dirección de los Estados Unidos, mientras que nuestros propios líderes democráticos están en la cárcel o en el exilio, sin que los pueblos puedan invocar la justicia de ninguna potencia o cuerpo de naciones. O cómo los países signatarios de la Carta de la Organización de Estados Americanos están obligando a sostener gobiernos representativos, si los regímenes constitucionales pueden ser derrocados con impunidad. O porqué en la América de hoy, un individuo o una familia puede "poseer" un país entero durante veinte años, congelando su desarrollo espiritual hasta el punto que ese país sea considerado, por pesimismo o por cinismo, como incapacitado para auto - gobernarse. Esas cosas son difíciles de explicar después que hemos proclamado como una responsabilidad supranacional la protección de los derechos humanos, y especialmente después de que hemos creado instrumentos jurídicos y organismos internacionales destinados a establecer lo que ha sido llamado, en un excelente ensayo de Adolf Berle, "la paz de los pueblos" esto es, su paz espiritual, sus libertades.

No quiero aparecer como impaciente, sabiendo lo empinada que es la cuesta del progreso humano. Pero la verdad es que los pueblos mismos están impacientes. Los pueblos de América Latina han oído bastante de democracia y justicia social, de

la Organización de Estados Americanos y de las Naciones Unidas. Quieren ya que las grandes potencias democráticas ejerzan su influencia en las organizaciones internacionales para que esos principios a los cuales hemos jurado fidelidad, sean vividos y disfrutados por todos. La cuestión no es fácil. Los problemas no son pocos. La carga que llevan los Estados Unidos no es pequeña. Pero ha de llegar el día en que la democracia se haga sentir como fuerza rectora en el desenvolvimiento de las naciones atrasadas de Occidente.

¿Hasta qué punto nosotros, los occidentales, perdimos la China por falta de contacto con su pueblo? ¿Cuán profundo o generalizado es el sentimiento asiático que nos asocia con las oligarquías locales y con una explotación inmisericorde? Estas son preguntas para los expertos en cuestiones asiáticas. Pero en lo que concierne a América Latina yo puedo asegurar que existe un definido sentimiento popular, según el cual la democracia tiene que encararse con el reto de nuestro tiempo a sucumbir.

No hay duda que el principal esfuerzo ha de venir de América Latina, de sus grupos democráticos. Mas el peso de los Estados Unidos es tan grande, su "intervención" tan omnipresente, por su comisión u omisión, que les resulta imposible no influir en el curso de los acontecimientos, de un modo o de otro. Se dice que algunos de los funcionarios han cometido errores tratando de estimular la democracia, con malos resultados. Aun así, esos errores habrán sido de procedimiento, no de objetivo. No puede dudarse la buena fe, ni debiera abandonarse una política sana, por pequeños tropiezos. Indudablemente, los discursos del presidente Roosevelt expresando el apoyo moral al sistema de gobierno democrático, fueron un inolvidable incentivo. Más recientemente, fue una luminosa decisión de la Administración Eisenhower de ayudar al régimen revolucionario de Bolivia. Yo quisiera que la revolución de Bolivia y la política de los Estados Unidos con respecto a ella fueran mejor conocidas. Ahí hay una prueba, si fuera necesaria, de que dejando aparte menores discrepancias doctrinales, los Estados Unidos dan su respaldo al progreso político y social de América Latina.

Antes de que los Estados Unidos se convirtieran en adalid mundial, mostraron en su vida nacional una gran capacidad política, heredada principalmente de Inglaterra. Ahora que su influencia es tan preponderante, no hay razón para que esta característica norteamericana no extienda sus beneficios al

mundo occidental, y en particular a las vecinas repúblicas del sur.

V

MÉTODOS DE PRODUCCIÓN

Llegamos finalmente, a otro gran valor norteamericano: sus métodos de producción. Indudablemente el hemisferio podría beneficiarse mediante la difusión de esos sistemas en la economía latinoamericana. Si la cultura universal ha desarrollado un campo particular del saber en los Estados Unidos y ha acumulado allí experiencias valiosas, es lógico que tales conocimientos y experiencias debieran aplicarse también en aquellas partes del mundo que estén dispuestas a vivir en comunión con Norteamérica.

Tal extensión de la técnica puede ser no sola generosa, sino necesaria. La amistad sólo florece permanentemente entre iguales. La rapidez con que los Estados Unidos está creciendo, y dejando atrás a sus amigos, es alarmante. La más hábil diplomacia no podría soldar las partes que están siendo separadas por los diferentes ritmos de progreso. Tampoco una familia de naciones puede ser un convoy que limite su marcha a la velocidad de los barcos más lentos. Hay que hacerlo avanzar más de prisa.

El progreso económico es a la vez el resultado y la causa del progreso cultural. Si las actuales tendencias continuaran, dentro de unas cuantas décadas el resto del mundo occidental sería bárbaro en comparación con los Estados Unidos y el Canadá, en donde el promedio de ingreso personal es cinco veces más alto que en Europa, doce veces más que en América Latina y cuarenta veces más que en la India. La columna de la civilización se está haciendo peligrosamente más delgada a medida que se alza.

En varias capitales de América Latina funcionan hoteles de "cadena" que son pequeños ejemplos del nivel de vida norteamericano. El viajero de Estados Unidos que vuela en la Pan American de una de esas islitas a otra, no se moja los pies en los océanos de pobreza que las rodean. Las más privilegiadas minorías locales se las arreglan para codearse con los norteamericanos visitantes, concentrando la mayor parte de la renta nacional en pocas manos. Así, los Estados Unidos y las oligarquías, a un lado y la mugre de las masas,

al otro, están constantemente asociados en la mente del pueblo. ¿Ocurrió también esto en China?

El "Punto Cuarto" del presidente Truman fue una declaración que hizo época. La única manera de buscar la estabilidad en el mundo actual, es permitir a las naciones amigas que apliquen los conocimientos técnicos y la experiencia acumulados en los Estados Unidos. Fueron hombres y mujeres que llevaban el jugo de todas las naciones quienes formaron, y están formando todavía, ese oasis de civilización y de abundancia, localizado en un país donde los pieles - rojas con dificultad vivían. En cierto sentido, no sería injusto considerar esa riqueza como patrimonio común del género humano.

Conviene aclarar que esa técnica norteamericana para la producción de la abundancia, suele no ser entendida en su totalidad. Se cree que son solamente los métodos fabriles, los descubrimientos industriales, las grandes inversiones de capital y la eficiente administración, los factores que determinan todo el éxito alcanzado. En realidad, esos factores sólo explican la mitad del éxito. La otra mitad es el ensanchamiento simultáneo del mercado, que fomenta y absorbe la creciente producción.

Todo el mundo recuerda que Henry Ford, en un golpe de genio, descubrió que podría vender más automóviles si pagaba a sus trabajadores mejores salarios. Probablemente, la idea resultó acertada porque fue concebida en el justo momento, cuando la productividad de la economía general iba en ascenso, y cuando la presión obrera ayudaba a extender los salarios altos a toda la industria. La filosofía keynesiana, el Nuevo Rumbo rooseveltiano y el ascenso del movimiento sindical han dado a la economía de los Estados Unidos esa característica de un mercado de constante crecimiento, capaz de provocar la eficiente producción. En ese sentido, las empresas no han tenido mejores aliados que los sindicatos obreros.

Son interesantes las repetidas observaciones del profesor Schlichter sobre los efectos de la investigación científica organizada, en la economía de los Estados Unidos. Este reciente fenómeno, el trabajo de laboratorio en grande, ha sido estimulado, de una parte, por la exención de impuestos y, de otro lado, por la presión de los jornales crecientes. La investigación sistemática nos está haciendo cambiar muchas concepciones económicas. Es evidente que la era de bonanzas y depresiones está siendo superada, dando lugar a un constante

crecimiento. La demanda de capital dentro de los Estados Unidos continuará, intensificándose la inversión y aumentando la productividad. Esta nueva productividad traerá, gracias a la presión obrera, salarios más altos y por ende mayor consumo para los nuevos productos. Así, la investigación moderna, bajo las condiciones sociales presentes en los Estados Unidos, aumenta simultáneamente la producción y el consumo.

La posibilidad de aumentar el consumo a medida que la producción crece, es, relativamente, una concepción reciente. Desde el advenimiento del Nuevo Rumbo, los salarios industriales elevados, y los mejores precios de los productos agrícolas, en vez de arruinar a la industria y a la población urbana, las han enriquecido. Nunca antes, en ningún país, estuvieron las gentes del campo al mismo nivel de los trabajadores industriales, y nunca hasta ahora los mercados rurales fueron tan amplios como los urbanos para los productos fabriles.

Enriquecerse desembolsando más dinero, es decir, pagando salarios más altos o mejores precios, es una moderna paradoja. Desde los tiempos de la cultura griega se ha dicho que el saber es un bien que se aumenta compartiéndolo, enseñando a los demás. Pero fueron necesarias las modernas condiciones económicas y sociales (una productividad ascendente y un movimiento sindical activos) para producir una sociedad donde la riqueza también se aumenta repartiéndola. (*La República*, 21 de mayo de 1955).

VI VISIÓN HEMISFÉRICA

Otra manera como podría Estados Unidos acrecentar la renta latinoamericana con beneficio para ambas Américas, sería la liberalización de la política de impuestos a las compañías que operan en los países del Sur. Se observa ya una tendencia en ese sentido. El contrato entre mi Gobierno y la United Fruit Company es un ejemplo. Tal vez una norma general pudiera ser que los impuestos sobre las utilidades de las compañías se paguen al país donde ellas operan, mientras que los impuestos sobre el ingreso personal de los accionistas estadounidenses correspondan al Tesoro de los Estados Unidos. Al efecto convendría establecer, en un convenio hemisférico, una tasa uniforme sobre utilidades de compañías extranjeras aplicable en todos los países. En el pasado, generalmente en los países subdesarrollados han pagado una doble cuenta por

las inversiones de los Estados Unidos: dividendos a los accionistas y contribuciones al Gobierno Federal.

En un plan juicioso para el desarrollo hemisférico no debiera estimularse la propiedad, en forma desproporcionada, de grandes sectores de la economía latinoamericana por residentes de los Estados Unidos. Naturalmente es recomendable el establecimiento de negocios por parte de ciudadanos norteamericanos y europeos que deseen radicar en la República del Sur. Fue así, por la inmigración de familias europeas, como surgieron los Estados Unidos. Pero la propiedad absentista es algo diferente: tiende a absorber la mayor parte de la riqueza producida, manteniendo en relativa a pobreza las áreas explotadas, haciendo difícil el armónico crecimiento. Los efectos psicológicos y políticos de una fuerte proporción de propiedad extranjera en un país pobre, son francamente indeseables. Es preferible robustecer el ingreso nacional, estimular la propiedad local, impulsar la capitalización (mediante ayuda técnica, si es del caso) y cuando el capital exterior sea indicado, inyectarlo en forma de préstamos.

Muchas firmas norteamericanas, estableciéndose en América Latina, ayudarían más con su capacidad técnica, y con su conocimiento del negocio que con su capital. Esto no significa que el capital debe excluirse, sino que la principal consideración al restablecer sucursales debiera ser el conocimiento industrial y comercial de las compañías. De todos modos, excepto en la industria del Petróleo, todavía hay poco atractivo para la gran inversión de capital en América Latina. Y, por otra parte, el ahorro norteamericano seguirá teniendo demanda en los propios Estados Unidos, como consecuencia de la investigación científica. Este hecho hace que la economía americana de hoy no sea comparable a la economía "dura" de Europa a fines del pasado siglo, cuando había que buscar en el exterior los mercados para las inversiones.

Otra manera todavía de ayudar a América Latina, sin darle nada, sería estimular la industria ligera mediante bajas tarifas aduanales en los Estados Unidos. De momento, este problema afecta más a Europa que a América Latina. Pero ya hay algunas manufacturas o materias primas semi - transformadas, que lógicamente debieran producirse en los países menos adelantados del Sur y enviarse a Estados Unidos en pago de los productos de la industria pesada o altamente técnica.

Sería preferible para la economía de los Estados Unidos afrontar el gasto de convertir sus industrias sencillas en actividades más adelantadas que continuar compitiendo, por medio de aranceles proteccionistas, con los incipientes negocios de los países de bajo ingreso. Es evidente que esta política exigiría una eficaz acción gubernamental, gran cantidad de persuasión y una clarividente cooperación por parte de las empresas y de los sindicatos obreros. Interiormente, en los Estados Unidos, a medida que New England avance en su actual evolución, pasándose de las industrias textiles a las electrónicas, que es el curso lógico, el ingreso será mayor en el Norte y los telares harán del Sur un mercado más rico.

En un plan de desarrollo hemisférico a largo plazo, una regla general, aunque flexible, podría ser que los países ya enriquecidos, Estados Unidos y Canadá, se dediquen a aquellas actividades que requieren mayor concentración de capital y más alto grado de técnica industrial, en tanto que los países pobres producen para todo el mercado hemisférico, los artículos que exigen menor inversión y menos preparación técnica. Quizá con el tiempo pudiera adoptarse, además, una política de igual pago por igual esfuerzo. Entonces podríamos pensar en la amistad entre iguales.

Ciertos planes audaces, si se contemplan en dimensiones mundiales, pueden resultar utópicos para nuestra época. Pero, el Hemisferio Americano es relativamente un área fácil de desarrollar. Y si no se toman grandes medidas para detener el ensanchamiento del Río Grande, las dos Américas, en vez de iluminar la tierra con su unidad, la ensombrecerá con su extraña y lúgubre coexistencia, separadas no por leguas, sino por siglos.

CONFERENCIA DE PRESIDENTES⁴²

Saludo en ustedes, señores Presidentes, a los pueblos de América.

Por ellos estamos aquí reunidos, y por ellos debemos sobrellevar con paciencia, en nuestros respectivos países, las penas de la vida pública. El gran organizador de nuestra reunión anterior, 130 años atrás, nos dejó formulada la agenda para la presente Conferencia: "discutir los problemas de la paz y los problemas de la guerra". Ambos géneros de problemas nos asedian en la América de hoy.

Los problemas de la paz son dos, fundamentalmente: la pobreza de nuestro pueblo, y la negación de libertad. Nuestra época dispone de conocimientos científicos que hacen posible la abundancia, pero esos conocimientos no se aplican todavía en todos nuestros países. De ahí viene el fermento social.

Nuestra América ha definido los principios que deben regir su vida pública, suscribiendo documentos preciosos y creando un admirable sistema jurídico internacional. Pero esos principios no se aplican todavía en todos nuestros países. De ahí viene el fermento político.

En el otro género de problemas, confrontamos hoy los que ocasionan la llamada "guerra fría". Formamos parte de una civilización avanzada y tenemos en el hemisferio un país cuyos grandes méritos lo han convertido en el abanderado de esa civilización. Nuestra influencia occidental ha retrocedido recientemente en ciertas áreas de la tierra, a las cuales solamente se había extendido de manera superficial.

No está en nuestras inclinaciones el implantar, el imponer, el sostener por la fuerza nuestra cultura, en países que quieran regirse por otras ideas. Pero tampoco hemos de permitir que las revoluciones de otros sectores de la humanidad erradiquen, de nuestro ambiente y de nuestra vida, la vigorosa civilización democrático-cristiana.

⁴² Discurso de José Figueres Ferrer en la Conferencia de Panamá, 22 de julio de 1956, publicado en: Periódico La República, 27 de julio de 1954.

Ante la magnitud de las fuerzas que se conjuran bajo otras banderas, necesitamos erigir un valuarte de nuestra cultura, con base en toda la extensión del Hemisferio Americano.

Eso requiere un uniforme nivel cultural, económico y político para todos nuestros pueblos.

Para eso estamos aquí reunidos. Obedeciendo al profético mandato de Bolívar, buscaremos solución simultánea, en un solo esfuerzo, a los problemas de la paz y a los problemas de la guerra.

No están presentes en esta Conferencia, y ojalá que lo estén en la próxima, dos países de América que se rigen por fórmulas políticas nuevas, heterodoxas. El dominio del Canadá y el Estado Libre Asociado de Puerto Rico no son "Repúblicas" americanas pero son dos democracias cuyas normas políticas honran al Hemisferio. Ambas debieran formar parte de la Organización de Estados Americanos, y de todos los cónclaves de los países del Nuevo Mundo. Sé que el pueblo puertorriqueño está dignamente representado aquí, por voluntad propia, mediante el Gobierno de los Estados Unidos, en la noble figura del Presidente Eisenhower. Pero la presencia directa del Gobernador Muñoz Marín, uno de los pensadores que más ha contribuido a solucionar el problema americano, sería un homenaje justo a su persona y a su pueblo, y contribuiría a perfilar mejor la fisonomía del Estado Libre Asociado, no solamente en beneficio de América, sino del Mundo.

Particularmente en nuestro tiempo, conviene reconocer el mérito de los pueblos que encuentran fórmulas políticas capaces de solucionar sus problemas específicos.

Los conceptos clásicos sobre la estructura del Estado soberano están fracasando ante la tarea de poner fin en el mundo a los restos del colonialismo, sin causar dislocaciones graves o injustas.

Los Estados Unidos y Puerto Rico, al crear el Estado Libre Asociado, han dado un pauta. Si esta fórmula no puede copiarse, porque las circunstancias varían, podría al menos seguirse el espíritu que la inspira. Merecen aprecio quienes formulan instituciones políticas que, respetando legítimos derechos adquiridos, o conservando ventajas existentes, dan

oportunidad para que el hombre desarrolle su personalidad en ambiente libre y digno.

Para emprender el desarrollo integral de América, disponemos ya del elemento fundamental: una doctrina política. Acabamos de firmar la Declaración de Panamá, que contiene esa doctrina. Necesitamos ahora que esos principio se apliquen, en todos los países.

Necesitamos además, dos cosas: proponernos UNA META de realizaciones mínimas, y formular UN PLAN GENERAL encaminado a alcanzar esa meta. Nuestra meta debe usar como medida, como dimensión, la calidad del ser humano que aspiramos a formar; su cultura, su salud.

Podríamos declarar, por ejemplo, que dentro de veinte años, dentro de treinta años, o al próximo cambio de siglo, todo hombre y toda mujer de América deberán pasar por la segunda enseñanza, como nivel mínimo de educación. Doce años de escuela, parte académica y parte vocacional, según las necesidades, deberían ser, para nuestro siglo, la enseñanza mínima del hombre americano.

Igual que un hombre educado, queremos un hombre sano. La dimensión de salud se podría expresar, al definir nuestra meta, en el promedio de longevidad a que aspiramos, para nuestros habitantes. Por ejemplo, declaremos que desearíamos alcanzar al menos, en una fecha determinada, que podría ser el cambio de siglo, una longevidad media de setenta años para el hombre de América.

Semejantes objetivos educacionales y de salud presuponen, para que podamos sufragar un costo, una intensa labor de desarrollo económico. Presuponen también un amplio criterio de justicia social.

“El desarrollo económico de un país, debe considerarse como un medio para la mejor formación de sus habitantes. A su vez, el rendimiento económico del trabajo del hombre depende de su preparación y de su salud. la economía y la cultura son causa y efecto que mutuamente se refuerzan. Los números lo comprueban. El ingreso de los Estados Unidos es diez veces mayor que el de América Latina. Allá \$2.000 anuales por persona y aquí \$200. En la misma proporción de diez a uno, ellos tienen más de 2.500.000 estudiantes universitarios, nosotros apenas pasamos de 250.000, con casi igual población.

Para desarrollar económicamente la América Latina necesitamos, antes que todo, la decisión de hacerlo, una voluntad de compartir los beneficios del capital y de los conocimientos científicos que se hayan acumulado más en un país que en otros, en el vaivén de las corrientes históricas; y un deseo de todos los países de América, de compartir las responsabilidades mundiales. Luego necesitamos, antes que proyectos específicos, un plan general.

El objeto del plan debe ser el crecimiento de la riqueza local en los países atrasados, los indudables beneficios que esto traerá para la economía de los Estados Unidos, deben ser una consecuencia. La cooperación técnica es indispensable. Las ayudas económicas no reembolsables solamente se justifican en situaciones de emergencia, como la que vive hoy el sufrido pueblo de Bolivia.

La cooperación económica debe consistir en:

1°.- PRECIOS JUSTOS para nuestros productos, que hagan posible la capitalización local. La estabilización del mercado internacional podría acogerse a ciertos principios, o aspiraciones a largo plazo. Por ejemplo: igual remuneración para el trabajo de los diferentes pueblos, y para sus recursos naturales. Igual compensación por igual esfuerzo, en la medida en que los diferentes países logren aplicar un mismo grado de eficiencia en su trabajo. Esto nos conduciría con el tiempo a la máxima aspiración social de América: un salario mínimo uniforme para todo el Hemisferio.

2°.- PRESTAMOS GUBERNAMENTALES, concedidos preferiblemente a instituciones técnicas de fomento, y, a través de ellas, a empresas privadas locales. El monto de esos empréstitos de desarrollo debe ser proporcionado a las necesidades. Probablemente se necesitan de \$5 a \$10 por habitante y por año, según las circunstancias de cada país. Esto daría con la población actual, un promedio aproximado de 1000 millones de dólares por año, que se sumarían a la capitalización local de los países prestatarios.

Probablemente, esa suma no podría invertirse en los primeros años, por carencia de planes de desarrollo nacional y de proyectos específicos. Pero pronto resultaría pequeña. Debe modificarse el criterio financiero, según el cual las inversiones en establecimientos de enseñanza o de salud no son reproductivas. Para aumentar la productividad del

trabajo nacional necesitamos, igual que fábricas y carreteras, escuelas, hospitales, agua potable, centros de nutrición, y todo aquello que contribuya a mejorar la educación y la salud.

Las cantidades de capital que requieren los países atrasados para centros de educación y de salud son muy altas, y no pueden tomarse de la propia capitalización anual. Si se desea acelerar el desarrollo de América, tales inversiones deben ser objeto de préstamos a una generación vista. El tiempo demostrará que no hay inversión más reproductiva, aún económicamente hablando, que la empleada en mejorar el ser humano.

3°.- INVERSIONES PRIVADAS. Existiendo un programa de cooperación gubernamental para el incremento de la riqueza local, las inversiones privadas internacionales, que aportan capital y conocimiento de los negocios, no causarán rivalidades, ni correrán riesgos políticos. La tecnología de la cual disponen actualmente las grandes corporaciones de los Estados Unidos y el Canadá, es un elemento de gran valor para el desarrollo de cualquier país. Sin embargo, el derecho de propiedad lleva consigo tal poder, que no conviene a ningún país una proporción demasiado alta de inversión foránea. Por eso, entre otras razones, debe fomentarse la propiedad local, simultáneamente con la extranjera.

Las instalaciones para servicios de utilidad pública, como electricidad y transporte, siempre que sea posible, conviene que pertenezcan a la nación. Es un error restringir el crédito internacional para esos servicios públicos, por razones ideológicas que no siempre concuerdan con el sentir de América Latina.

Dentro de un plan hemisférico, probablemente convendría adoptar una tasa uniforme de impuesto sobre la renta en todos los países, para ser aplicada a los negocios internacionales. Convendría orientar la economía del Hemisferio hacia UNA DISTRIBUCIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO tendiente a estimular en cada país la producción de los artículos que mejor se adapten a su naturaleza, a su disponibilidades de capital, y a la cultura de su población.

La industrialización de las materias primas locales, para el consumo de todo el Hemisferio, sería un paso importante hacia la distribución internacional del trabajo.

Por complejo que sea el problema del Hemisferio Americano, resulta menos difícil si se le compara con el alto costo de mantener la defensa de nuestra civilización, en otras áreas de la tierra, extensas y lejanas, donde hemos heredado los malos resultados de los viejos errores coloniales, y donde los pueblos han sido conformados espiritualmente, durante milenios, por filosofías políticas y religiosas diferentes a las nuestras.

De todas maneras, hagamos lo que hagamos ante los problemas de la guerra, los problemas de la paz seguirán estando con nosotros, exigiéndonos mejorar la vida de los pueblos de América Latina.

El hombre común de nuestra América, tradicionalmente olvidado por nuestras llamadas clases dirigentes, o considerado solo como instrumento de su comodidad, sale ahora de su letargo, y se incorpora. El camino que tome tal vez dependa de lo que hagamos nosotros, los gobernantes aquí reunidos; de nuestra aptitud para interpretar las inclinaciones de su espíritu y conducirlos hacia el bien; de nuestro apego a los principios, de nuestro acato a las promesas.

El hombre de nuestros campos, el hombre de la calle, el hombre común espera hoy un plan de acción.

Mientras nosotros acudimos a la cita de Bolívar, y celebramos esta Conferencia de Gobernantes Americanos en la ciudad de Panamá, para discutir los problemas de la paz y de la guerra, el pueblos de América nos mira, y espera de nosotros la voz que le diga, por fin. "Levántate y anda".

SOLIDARIDAD DE DOS PUEBLOS HERMANOS**OBRA DOCTRINARIA Y PRÁCTICA
DEL GOBIERNO ECUATORIANO⁴³**

En Guayaquil, en el glorioso día del 9 de octubre, CXXXV Aniversario de la proclamación de la independencia en este Puerto:

Declaran, de manera solemne, su inquebrantable resolución de mantenerse fieles a los altos principios libertarios que inspiraron a sus pueblos en la heroica epopeya de la independencia.

Reafirman, interpretando los sentimientos de sus pueblos, su indisoluble unión forjada al amparo de los mismos ideales de paz, justicia y libertad.

En consonancia con tales principios propugnan, como Miembros de la Comunidad Americana, que su vida de relación con los demás pueblos del Continente estará inspirada en las normas del Derecho Internacional Americano, por tanto: condenan la fuerza y la violencia, como medios de solución de los problemas entre los países de este Hemisferio; proscriben la intervención, la agresión o la coacción moral o económica que pretenda vulnerar su libre y soberana voluntad; comprometen a sus pueblos a luchar por la eficaz vigencia y perfeccionamiento de los Instrumentos Interamericanos que garantizan su soberanía y contienen los medios adecuados para el mantenimiento de la paz y seguridad continentales.

Convencidos de que la elevación del nivel cultural, económico y social de sus pueblos constituyen una sagrada obligación para los Gobernantes, afirman su decisión de continuar en la obra de buscar la aplicación de una justicia integral al amparo de sus instituciones democráticas y, con tal fin, están dispuestas a concertar entre sus respectivos países los acuerdos de intercambio cultural y complementación económica que les permitan el desarrollo progresivo en un ambiente de mutua colaboración.

Declaran que la solidaridad de sus dos pueblos tiene por objeto contribuir a una pacífica convivencia con los demás

⁴³ OBRA DOCTRINARIA Y PRÁCTICA DEL GOBIERNO ECUATORIANO. (*Mensajes, discursos y Declaraciones de prensa*) J. M. Velasco Ibarra. Tomo II. Talleres Gráficos Nacionales. Julio de 1956.

pueblos del Continente para que impere la justicia en su vida de relación.

José María Velasco Ibarra
Presidente Constitucional de la República del Ecuador

y

José Figueres Ferrer,
Presidente Constitucional de la República de Costa Rica.

COSTA RICA Y LA "DECLARACIÓN DE SANTIAGO"

Considerando beneficiosos y justos para los altos intereses nacionales, los términos en que está concebida la llamada "Declaración de Santiago", por medio de la que los países originalmente firmantes de la misma, proclaman y reconocen la soberanía nacional de cada Estado, sobre sus aguas territoriales definidas éstas como las comprendidas entre la línea costanera y una paralela trazada de ésta 200 millas mar adentro; Considerando además que por Derecho emitido en el año 1948 se proclamaban iguales derechos del país sobre dichas 200 millas.

Por tanto conforme a los poderes que me confiere el artículo 19 de la Constitución Política, he acordado:

Tener por adherida a la República la "Declaración de Santiago" referida.

EN FE DE LO CUAL extiendo el presente documento de adhesión, a los tres días del mes de octubre de mil novecientos cincuenta y cinco en la ciudad de San José, Capital de la República, firmada de mi mano y refrendada por el señor Vice-Ministro de Relaciones Exteriores.

JOSÉ FIGUERES
Presidente Constitucional de la República de Costa Rica.

DEBO HABLAR CON FRANQUEZA PORQUE CREO QUE LA SITUACIÓN LO DEMANDA⁴⁴

Yo deploro que los pueblos de América Latina a través de unos cuantos exaltados venezolanos, hayan escupido a un funcionario digno, que representa a la más grande nación de nuestro tiempo.

Pero no hay en el mundo palabras, y sólo hay salivazos, que sean capaces de interpretar el sentimiento del pueblo venezolano cuando, recientemente, mientras hombres, mujeres y niños se desambraban en las calles de Caracas, tratando de sacar a sus seres queridos de las cámaras de tortura de los tiranos y ladrones y asesinos, que otorgan las fáciles concesiones petroleras, los periódicos estadounidenses tranquilizaban a sus lectores, asegurándoles que no había causa de ansiedad, porque las inversiones norteamericanas en Venezuela estaban seguras.

Cuando vuestros hijos han muerto por la libertad de todos los hombres, su luto ha sido nuestro luto. En cambio, cuando son nuestras gentes las que se sacrifican, vosotros habláis de inversiones. Y luego preguntáis ¿por que escupimos?

Si habláis de dignidad humana a Rusia, por qué os cuesta tanto hablar de la dignidad del hombre de la República Dominicana? ¿Dónde esta la intervención o no la intervención?

Cuando vuestro gobierno invitó a Pedro Estrada, el Himmler del Hemisferio Occidental para hacerle honores en Washington, ¿no escupió acaso en la cara de todos los demócratas de América?

LOS ATAQUES AL VICE PRESIDENTE NIXON EN SUDAMÉRICA

Declaración del señor José Figueres, por invitación del diputado Robert C. Byd, ante el Comité de Relaciones Exteriores del Congreso de los Estados Unidos de Norteamérica.

Se me ha pedido una opinión. Yo lo agradezco. Tal vez sea mi deber expresar mi pensamiento. Se que puedo

⁴⁴ Periódico La República, 14 de junio de 1958.

equivocarme en algunas cosas que diré, pero hay ciertos errores específicos que deseo evitar.

No quiero tomar parte en las luchas democráticas internas de los Estados Unidos. Para mí los horrores de este país, si los ha habido, han sido bipartitas, así como los errores del Hemisferio han sido bilingües.

Luego, no puedo culpar en especial a ningún departamento del gobierno, ni a ningún sector de la Nación. Prevalece aquí un régimen de opinión pública, bajo el cual todo ciudadano es teóricamente responsable de la política exterior del país. De hecho, la responsabilidad se divide entre el Poder Ejecutivo, el Congreso, las empresas, los sindicatos y la prensa. No necesito agregar que esta responsabilidad diluida, así como el tamaño y el papel preponderante de los Estados Unidos, hacen excepcionalmente difíciles las relaciones internacionales.

Finalmente, no tengo interés en satisfacer a los come-yankis del mundo, lo cual puede hacer cualquier persona, por poco importante que sea, cuando habla ante un Comité del Congreso de los Estados Unidos.

Considerando todos estos riesgos, de errar o ser mal interpretado, o citado fuera de texto, tal vez sería mejor para mí no declarar. Especialmente cuando nada tengo que decir que sea muy útil o espectacular. Pero el sentimiento de la Nación, actualmente, parece pedir que se aclaren ciertas cosas, y yo no debo negar la modesta contribución que se me pide.

Creo que los incidentes de Perú y Venezuela, serían un momento crucial en la historia de las relaciones interamericanas. De momento pueden considerarse como explosiones de bombas de tiempo. Esas bombas han sido colocadas persistentemente durante un largo período, y ahora explotan.

A decir verdad, algunas cosas han mejorado ya, especialmente durante los últimos dos años, en la actitud oficial de los Estados Unidos y en sus periódicos. Pero quedan los campos sembrados de minas, y recoger los fulminantes no es tarea de poco tiempo.

Como ciudadano del Hemisferio, como hombre que ha dedicado su vida pública a fomentar el entendimiento

interamericano, como estudiante que conoce y estima a los Estados Unidos, y lo ha manifestado en todas partes, por hostil que sea el ambiente, yo deploro que los pueblos de América Latina, a través de unos cuantos exaltados venezolanos, hayan escupido a un funcionario digno, que representa a la más grande nación de nuestro tiempo. Pero debo hablar con franqueza, y hasta con rudeza, porque creo que la situación lo demanda: los pueblos no pueden escupir a una política exterior, que es lo que han querido hacer. Y cuando han agotado todos los medios posibles de convencimiento, el último recurso que les queda es escupir.

Con todo respeto, para el señor Vicepresidente Nixon, con toda mi admiración por su conducta, que fue, durante los hechos, heroica, y después esclarecida, debo aclarar que el acto de escupir, vulgar como es, no tiene sustituto en nuestro idioma para expresar determinadas emociones.

Decir esto es tal vez más doloroso para mí que para muchos ciudadanos de los Estados Unidos. Pero no hay en el mundo palabras, y solo hay salivazos, que sean capaces de interpretar el sentimiento del pueblo venezolano cuando, recientemente, mientras hombre, mujeres y niños se desangraban en las calles de Caracas tratando de sacar a sus seres queridos de las cámaras de tortura de los tiranos y ladrones y asesinos que otorgan las fáciles concesiones petroleras, los periódicos estadounidenses tranquilizaban a sus lectores, asegurándoles que no había causa de ansiedad, porque las inversiones norteamericanas en Venezuela estaban seguras.

"No intervención", "revoluciones latinoamericanas", "asuntos internos". Ni el dolor ni las razones logran perforar esa muralla de frases acomodaticias. Por eso las gentes recurren a los escupitajos.

Tres veces en este siglo, vosotros, los civilizados del Norte, habéis intervenido en guerras devastadoras, en tierras extranjeras. Y la América Latina ha estado al lado vuestro. Os hemos creído cuando aseguráis que se lucha por la libertad de todos los hombres. Cuando vuestros hijos han muerto, por la libertad, vuestro luto ha sido nuestro luto. En cambio, cuando son nuestras gentes los que se sacrifican, vosotros habláis de inversiones. Y luego preguntáis por qué escupimos.

Ahora mismo, os encontráis en una "Guerra Fría". Para nosotros se acabaría la fe en la humanidad si llegásemos a dudar siquiera de vuestras intenciones. Os creemos. Vosotros no sois agresores. Estáis tratando de evitar un ataque a los Estados Unidos y al Mundo Occidental. Podéis tener razón o no tenerla, pero nosotros estamos con vosotros.

Pero, es acaso pedirnos demasiado que, si estuvisteis con la causa de la libertad en mente y en acción, en Berlín, que no es Washington, estéis también con la causa de la libertad en vuestros juicios morales solamente, en Caracas, que es parte del huerto americano, separada solamente por la cortina de hierro de la indiferencia?

Si habláis de dignidad humana a Rusia, ¿porqué os cuesta tanto hablar de la dignidad del hombre a la República Dominicana? ¿Dónde está la intervención, o la no intervención? ¿Es que la simple amenaza, potencial, a las libertades vuestras es más grave, en esencia, que el atropello consumado a las libertades nuestras?

Claro, tenéis algunas inversiones en las dictaduras americanas. Las empresas del aluminio sacan la bauxita casi gratis. Vuestros generales y vuestros almirantes y vuestros funcionarios civiles y vuestros magnates reciben allí trato real. Tal como lo constato ayer mismo vuestro Senado, algunos contratistas sobornan con millones a las dinastías imperantes, para cazar en sus predios. El dinero lo deducen del pago de sus impuestos en los Estados Unidos, pero vuelve al país, y llega a Hollywood convertido en pieles, y automóviles flamantes, que resquebrajan la frágil virtud de las artistas.

Mientras tanto, nuestras mujeres son atropelladas por sayones, nuestros hombres son castrados en la tortura, y nuestros profesores ilustres desaparecen tétricamente de las aulas de la Universidad de Columbia en Nueva York. Cuando algún legislador vuestro llama a todo eso "colaboración para combatir el comunismo" 180 millones de latinoamericanos desean escupir.

Escupir es un acto espornible, cuando se realiza físicamente. Pero hay también escupitajos morales. Cuando vuestro gobierno invitó a Pedro Estrada, el Himmler del Hemisferio Occidental, para hacerle honores en Washington, ¿no escupió acaso en la cara de todos los demócratas de América?

¿Cuál hubiera sido el sentimiento en los Estados Unidos si, mientras vuestros héroes eran diezmados en Corea, nosotros, vuestros aliados, hubiéramos invitado, para honrarlo, al Jefe de la Policía Política Soviética?

Pedro Estrada merecía una distinción, se nos dijo con candor angelical, porque su cuerpo de represión política logró mantener la paz en Caracas mientras se celebraba allí una conferencia que incluía los derechos humanos, sobre los sótanos donde gemían los torturados. Así sería fácil mantener la paz en todo el mundo, convirtiéndolo en un solo cementerio.

Mi gobierno se negó a participar en aquel evento macabro. Con ello provocamos la ira de algunos funcionarios de otros países, y la crítica de algunos periódicos nuestros "imparciales". Aquello fue en 1954, hace ya cuatro años. Todavía hoy, los deudos de los sacrificados sienten el deseo de escupir, y escupen.

EN POLITICA ECONÓMICA INTERNACIONAL EE.UU. SE EMPEÑA EN REPETIR ERRORES⁴⁵

Me referiré ahora, señores diputados, a las relaciones económicas de los Estados Unidos con la América Latina, o en realidad con todo el mundo subdesarrollado.

Dios y unos cuantos norteamericanos ilustres saben bien cuánto admiro vuestras instituciones económicas, y cuánto esfuerzo hago por mantenerme al día en el avance del pensamiento económico en este país, en los niveles más altos, que poco interesan al público.

Pues bien, puedo aseguraros que, en política económica internacional, los Estados Unidos dan la impresión de estar empeñados en repetir todos los errores internos que tanto daño hicieron en el pasado, sin excluir, por supuesto, los que condujeron a la Gran Crisis de 1929.

Estamos cansados los latinoamericanos de señalar esos errores, especialmente en el desinterés por los precios de nuestros productos. Cada vez que sugerimos algún plan de estabilización a nivel justo, se nos contesta con frases hechas, con novedades como "la ley de oferta y demanda" con originalidades como el sistema de libre empresa, o con insultos como ¿"no les estamos dando ya suficiente dinero"?

Nosotros no estamos pidiendo regalos, excepto en alguna emergencia. No estamos escupiendo gente por dinero. Hemos heredado todos los defectos del alma española, pero también algunas de sus virtudes. Nuestra pobreza no abate nuestro orgullo. Somos gente digna.

Lo que deseamos es que se nos pague con justicia el sudor de nuestro pueblo, el jugo de nuestro suelo, cuando proveemos alguna necesidad de otro país. Con eso nos bastaría para vivir, y para levantar nuestro propio capital, y para desarrollarnos.

Pero mientras se permita que el peso de las economías grandes incline la balanza de los precios en contra nuestra,

⁴⁵ *Discurso pronunciado ante la Comisión de Relaciones exteriores del Congreso de los Estados Unidos, el 9 de junio de 1958. Periódico La República, 17 junio de 1958*

para que sigamos vendiendo barato y comprando caro, continuaremos siendo pobres, y vosotros, los países industriales, no disfrutéis de un mercado creciente en América Latina.

Esta injusticia contra nuestros pueblos, y esta actitud suicida contra vuestro propio crecimiento, se siguen practicando en nombre de uno de los lemas empedernidos "comercio libre". Sin embargo, este lema desaparece cuando algunos de los productos latinoamericanos necesitan pasar por las aduanas de los Estados Unidos.

Cada vez que tratamos de estabilizar nuestros precios a un nivel que nos permita vivir y progresar, se nos tilda de "socializantes", "rosados" o lo que esté de moda. Lo respetable es "el mercado libre", con alternativas de hambre y de fiesta para nuestros pueblos, pero con mucha más hambre que fiesta.

Pero la salsa que es buena para el ganso no es buena para la gansa. Cuando un pequeño país como Costa Rica compra anualmente \$5.000.000.00 de trigo en los Estados Unidos y Canadá, tiene que pagar un precio estabilizado desde hace muchos años, mediante un "Convenio Internacional de Trigo", no sería justo que nuestras gentes comieran pan barato a expensas de los agricultores norteamericanos.

El agricultor norteamericano que produce nuestro trigo (porque nuestro país no está en latitud triguera), tal vez tendría que mandar a su hija a la Universidad, a estudiar Sociología Avanzada, en un simple Chevrolet, algunos años, en vez de un Cadillac, si las fuerzas ciegas de la oferta y la demanda se dejaran correr como ríos desbordados. Eso se queda para los países pobres. Dios lo hace a uno primero tonto y después pobre.

En eso nosotros no sentimos envidia. Ojalá que la rubia muchachita del granjero pudiera ir a la universidad en un Rolls Royce, a estudiar psicoanálisis, o rayos cósmicos. Si eso se puede alcanzar subiendo el precio del trigo medio centavo, nosotros tendremos que pagarlo.

Pero, ¿que sueño sería este mundo, si todos los niños latinoamericanos pudieran ir a la escuela primaria con zapatos! 14 millones de hijos nuestros están creciendo hoy analfabetos, esos son los niños de los agricultores que

producen vuestro café, vuestro cacao, vuestra lana, vuestro henequén.

Pero eso no tiene importancia, lo que importa es tener una "economía libre". Los niños son una cosa más o menos estimable, pero las frases hechas, las ideas petrificadas, son algo sagrado. ¡Y pensar que hay en América Latina tantas cotorras que os halagan el oído repitiendo vuestros lemas!: Entre los políticos y los escritores latinoamericanos, cualquier fonógrafo barato que toca los discos de "la empresa privada", "la no regulación de los negocios", "las inversiones", etc., se cree automáticamente vuestro amigo. En el ambiente hemisférico de hoy, el único pecado es pensar.

Los pueblos pobres son los corderillos en el altar de la "libre competencia". Si los latinoamericanos no quieren ya trabajar por unos cuantos centavos de dólar por día; si nuestros empresarios desean capitalizar, y levantar un patrimonio nacional, y al tiempo diversificar nuestra economía, si nuestros gobiernos se empeñan en aumentar sus ingresos por medio de impuestos, para instalar tuberías de agua potable y construir escuelas, ¡el África no presenta esos problemas! La nueva República de Ghana puede competir con el Brasil, cuyo "inflexible" gobierno se empeña en sostener el precio del cacao! ¡Nada hay tan venerable como la "libre competencia", cuando los compradores son los ricos y los vendedores son los pobres!

NO SE ALEGREN DEMASIADO LOS ENEMIGOS DE LOS ESTADOS UNIDOS⁴⁶

Señores Diputados: tal vez encontraréis que critico, que hablo de generalidades, y que no ofrezco soluciones. Pero esta no es la ocasión de ofrecer planes. En parte, porque yo tengo ya la milpa sembrada. En incontables discursos y escrito, he ofrecido soluciones constructivas, y no rehusaré seguir colaborando. Pero, principalmente, porque vosotros tenéis aquí mismo, en vuestro país, a quienes son mis maestros en estas cosas: economistas y demás pensadores, que saben más de lo que yo lograré jamás aprender, sobre instituciones económicas, sobre mecanismos reguladores, sobre la América Latina, sobre los sentimientos de los pueblos y sobre el gran destino de los Estados Unidos, como rejuvenecedores de la Civilización Occidental.

No menos capaces y honestos son la mayoría de los hombres y mujeres con quienes he tratado, en el Servicio Exterior de los Estados Unidos. Lo que no entiendo, lo que no entendemos los demócratas de América Latina, es algo abstracto: vuestra política hacia nosotros. Esa política puede ser acertada, y yo puedo estar equivocado. Pero estoy seguro de que esa política fue, exclusivamente, en intención, la que quiso escupir el pueblo de Venezuela.

Repito, que ninguna rama del gobierno de los Estados Unidos, o ningún sector del país, es único responsable de la política exterior. Insisto en que los latinoamericanos llevamos buena parte de las culpas. Pero la tragedia está allí. Cuando se establece una política, todos los funcionarios tienen que seguirla, como línea de partido. Las respuestas estereotipadas tienen que seguirse repitiendo. "No intervención", "Empresa Privada". ¡Como si alguien estuviera contra eso! Y muchos representantes vuestros, que entienden los problemas, son personalmente superiores a la política que siguen. ¿Cómo se explica la incongruencia?

Tal vez sea oportuna una parábola de nuestro poeta del Perú, Santos Chocano, que reconstruyo con palabras mías: Aquél día Jesús había predicado varias veces, alrededor del Lago de Galilea. Al anochecer, fijó su atención en la cara de un hombre que había escuchado todos sus sermones. "Por qué me miras de esa manera?" , le preguntó. Y el hombre le

⁴⁶ Declaración ante el Congreso de Estados Unidos. Periódico La República, 19 de junio de 1958

contesto: "Porque no entiendo". Entonces el Maestro avanzó hacia él, colocó la mano diestra sobre su cabeza, y ordenó: ¡"Entiende!" Y el hombre entendió.

Aquella noche Jesús, reflexionando sobre los acontecimientos del día, maravillóse de haber realizado un milagro que no se repetiría en los siglos: ¡el milagro de hacer entender al que no entiende!

Esto puede ser la clave de ciertas discrepancias que se observan, entre la capacidad de algunos funcionarios y lo inadecuado de algunas actitudes oficiales. Tal vez lo que está sucediendo sea, que quienes debieran entender no pueden, y quienes entienden no deben.

Ahora bien, no se sientan demasiado contentos los enemigos de los Estados Unidos, por nada de lo que he dicho ante este Comité del Congreso. Si mis juicios son nublados, si mis expresiones son ambiguas, mis intenciones son claras: esto es estrictamente una discusión de familia. Me refiero a la familia de las Repúblicas Americanas.

Tal vez en tiempos clásicos, los hombres leales decían: "Con razón o sin ella, mi ciudad, mi Estado". Durante muchos siglos después, los ciudadanos leales han dicho: "Con razón o sin ella, mi Patria". La época está llegando ya aunque comencemos a pensar: "Con razón o sin ella, mi civilización".

RUSIA Y AMÉRICA LATINA⁴⁷

Estos artículos son una confesión de ignorancia. Yo pertenezco al gran número de "occidentales" que no han seguido de cerca el desarrollo de la Unión Soviética durante las recientes cuatro décadas, desde la Revolución de 1917.

Para nosotros, los legos, que casi sólo hemos leído propaganda periodística, dictada en los últimos años por la posibilidad de otra guerra mundial, resulta una revelación el libro reciente del escritor norteamericano John Gunther, titulado "Inside Russia Today" o sea "Rusia por dentro, Hoy".

Es un libro sencillo. Hasta ha sido acusado de superficial. Pero probablemente, la acusación venga más de los pedantes que de los entendidos. Para mí, que poco simpatizo con los autores que procuran parecer profundos siendo oscuros, esta descripción de la Rusia de hoy no tiene una sola página que no sea de interés en América Latina, o en el mundo occidental.

Tal vez la aparición del libro de Gunther marque el final de una era periodística. Durante la Segunda Guerra Mundial, todos los rusos eran ángeles. Desde entonces, todos los rusos han sido demonios. Parece que ahora viene la moda de considerar que también entre los rusos, como en el campo de la parábola, crecen a la par la cizaña y el trigo.

La Revista "Fortune", que es la Biblia del capitalismo evolutivo y una de las publicaciones de más alta calidad en los Estados Unidos, acaba de publicar un artículo desapasionado sobre la Unión Soviética, después de un viaje que hizo su ilustre Director, Hedley Donovan, junto con dos connotados profesores norteamericanos. Del artículo se desprende que no todo lo que brilla en la propaganda rusa es oro. Pero tampoco es toda oropel.

Por otra parte, el vaticano de las instituciones bancarias, The Royal Banc of Canada, oficialmente ha otorgado su absolución a la China Comunista. El Presidente y Gerente del banco, Sr. James Muir, quien, a pesar de ser banquero, es escritor, visitó la China y relató sus impresiones en un excelente boletín del Royal Bank. Conclusión: China está

⁴⁷ Periódico La República, 16, 18 y 19 de noviembre de 1958

saliendo rápidamente de su atraso milenario, aunque usando métodos políticos que los occidentales repudiamos por autoritarios (cuando se ejercen fuera de América). Superconclusión: el comercio canadiense debe negociar con China Roja.

Para los latinoamericanos son interesantes esos cambios que marcan la brújula de los países avanzados. Nosotros vamos simplemente a remolque. No contribuimos a determinar el rumbo de nuestra Civilización, pero navegamos en sus tormentas. Creo que podemos esperar durante los próximos meses más noticias objetivas sobre el mundo comunista. El libro de Gunther ha abierto el camino.

Mientras Rusia estuvo del lado de las Potencias Aliadas, los partidos comunistas se nos metieron por todas partes en América Latina. Hasta alcanzaron el poder en la democrática Costa Rica, atropellando el derecho electoral, y provocando una guerra civil en 1948.

Después, mientras Occidente se armaba contra una posible agresión soviética, las dictaduras latinoamericanas se fortalecieron con las armas de la "Defensa Hemisférica".

Ahora son nuestros pueblos quienes se están desangrando por erradicar la tiranía super-armada, bajo la candorosa neutralidad de las potencias democráticas.

En el campo ideológico, mientras los comunistas eran Aliados, nosotros, los demócratas de América, resultábamos reaccionarios, o fascistas. Recuerdo que en 1945 la revista "Time", vocero de los grandes intereses "privados", y desorientados, se empeñó en tildar de fascista al líder popular costarricense León Cortés, en su lucha contra las fuerzas comunizantes.

Ahora que los comunistas están en campo contrario, quienes libramos la lucha social democrática, quienes buscamos fórmulas justas de estabilización de precios para los productos latinoamericanos, y quienes combatimos la dictadura tal como existe en América, más aún que en la forma en que pudiera eventualmente venirnos de otros continentes, resultamos agitadores, o gente sospechosa.

Para vivir orientados hacia el Cielo, los latinoamericanos necesitaríamos consultar todas las mañanas el oráculo, variable y pueril, de los intereses "privados"

que representa "Time". Hay una lucha en la cual "Time", como portavoz de los grandes consorcios, no ha sido voluble, sino rectilíneo y consistente: siempre ha hecho mofa de los esfuerzos latinoamericanos, especialmente de México, Argentina y Brasil, por defender su petróleo. Con igual miopía, ahora está amamantando a los cachorros destetados de la ubre petrolífera de Pérez Jiménez.

Pero volvamos al libro de John Gunther. Su autor ha estado en Rusia cuatro veces. No es un novato. Recientemente viajó con su esposa por casi todo el país, usando los servicios de la agencia turística rusa, Intourist. Además, ha visto a Rusia a través de muchos ojos, en incontables lecturas de obras y artículos de otros autores.

El libro de Gunther no es propaganda, ni rusófila ni rusófaga. Da más bien la impresión de una simple pintura "renacentista", que trata de reproducir la realidad observada, con la fidelidad que permitan las limitaciones del pintor.

Gunther escribe con honestidad anglosajona. Casi no agrega comentarios propios sobre la Unión Soviética que describe. El lector debe sacar sus conclusiones. La impresión que a mí me ha quedado, no sabiendo casi nada sobre Rusia, es la que trato de exponer en estos artículos.

Leyendo el libro de John Gunther sobre la Rusia de hoy, pudiera parecer que nosotros, los lectores de periódicos de Occidente, hemos vivido tras una cortina de humo, más que de hierro. Lo que nos han informado de la Unión Soviética nuestras agencias noticiosas en el clima de la Guerra Fría es, en términos generales, una parte de la verdad, pero sólo una parte.

Nuestra cortina de humo ha filtrado, dejándolo pasar, lo negativo de Rusia: la brutalidad, la tiranía.

Es cierto, efectivamente, que Stalin fue tan bestial como Iván El Terrible, o como Trujillo. Y que sus agentes de represión política fueron tan salvajes como Himmler, o como Pedro Estrada. Y, que, generalmente, en la Unión Soviética han subsistido los métodos despóticos de gobierno, como en la Rusia zarista, y como en buena porción de América, y todo el "Mundo Libre".

Incidentalmente, se podría reflexionar en contra nuestra que, mientras la dictadura comunista, igual que las nazi-fascistas, pretende justificarse por un contenido filosófico, por una concepción distinta de la sociedad humana, las dictaduras de América, en cambio, no muestran otra inspiración que la vil lascivia del poder, y el enfermizo afán de riqueza personal de los tiranos.

La parte positiva de la verdad Rusa se ha detenido en el telón de humo de nuestra prensa, según parece desprenderse del libro de Gunther.

En el ambiente mental creado por nuestra propaganda, repentinamente aparecieron, como por milagro, los Sputniks. Lo cierto es que esos artefactos espectaculares fueron solamente el chispazo visible de una gran cultura tecnológica, creada por la revolución soviética, y ocultada, en cierto sentido, por la propia censura rusa, pero en buena medida por nuestro velo de humo occidental.

Todos sabemos que Rusia es inmensa. El sol tarda once horas en cruzarla. Es tres veces más grande en territorio que los Estados Unidos. Es más extensa que toda la América Latina.

Pocos de nosotros, sin embargo, estamos bien enterados de que en aquella inmensidad geográfica ha surgido, en nuestro tiempo, una gran civilización. Una civilización tan llena de defectos y de paradojas como la nuestra, y mucho más. Una civilización donde la tiranía es cosa normal. Pero, al cabo, una gran civilización.

A los recursos naturales inagotables, se aplican hoy en Rusia recursos humanos infatigables. Se estudia y se trabaja con seriedad, y hasta con fanatismo.

Ha surgido una élite tecnológica, que constituye una clase privilegiada. Todos los estímulos de la sociedad se han echado tras el progreso científico.

El creciente ingreso económico de la nación, dictatorialmente distribuido, no se gasta en levantar con rapidez el nivel de vida de sus habitantes: se invierte en fábricas, en universidades, en laboratorios, además de armamentos para "la paz".

Mediante trabajo libre o forzado, se explotan las minas más grandes del mundo, se erigen las más grandes fundiciones

y plantas hidroeléctricas, y se construye el desmenuzador de átomos más poderoso del universo.

Así, en tanto que ha estado surgiendo en gran parte de la tierra una vigorosa civilización rival de la nuestra, a los latinoamericanos se nos ha hecho creer que todo aquello es simplemente la caverna de los ogros; que nada debemos temer mientras bebamos Coca Cola, y mientras recitemos piadosamente el credo de las inversiones privadas extranjeras. Por eso creo que la obra de Gunther marcará una etapa, la etapa de la realidad, en la lucha por la civilización democrática.

La Unión Soviética ha logrado ya universalizar el sexto grado en la escuela primaria en todo el país. Esto es una realización inmensa, pero básica. Tiene centros de investigación científica en todo su vasto territorio, e instituciones de enseñanza superior, y orquestas sinfónicas, y óperas y ballets, esparcidos en un mundo que se extiende desde Polonia hasta Alaska, y que desciende desde el Polo Norte hasta la China y la India.

A los estudiantes rusos se les paga por asistir a la universidad. Queda, sin embargo, mucho por civilizar, en el espacio geográfico y humano que ocupa esa constelación de puntos luminosos. Sin duda subsisten más áreas oscuras en la sociedad soviética que en las sociedades avanzadas de Occidente. Pero el progreso logrado, en sólo cuarenta años, y el actual ritmo de adelanto permiten esperar, en pocos lustros más, un alto nivel general de cultura, de riqueza, y de poder.

Es más: en esa Rusia de hoy, después de Stalin, hay hasta indicios de una evolución hacia la libertad política. Eso es consecuencia casi inevitable de la educación. No es fácil abrir los ojos del alma, alfabetizando a un pueblo, y mantenerlo a oscuras. No es posible dar rienda suelta al pensamiento científico, y amordazar a la vez el pensamiento político. La libertad es difícil de dividir.

Tal vez estemos ante una paradoja más de nuestra era; mientras el despotismo se debilita en la Unión Soviética al tratar de apuntalarse en la cultura, la democracia se debilita en América al tratar de congraciarse con los regímenes de fuerza.

Hay concesiones peligrosas.

Al gran mundo soviético no lo detendremos los occidentales con propaganda, como hemos pretendido hasta ahora, metiendo la cabeza en la arena para no ver.

Por eso la obra de Gunther es útil a la causa democrática. Porque levanta el telón y deja ver la verdad.

Podría decirse que "Rusia de hoy por dentro" se asemeja a los dos libros publicados por el Dr. Kinsey hace pocos años, sobre el comportamiento sexual del hombre y de la mujer: cuando se descorre el velo de lo "prohibido", de lo pecaminoso, y se estudia con sensatez a Rusia o al sexo, se descubren realidades innecesariamente ocultadas, y se adoptan actitudes sanas y efectivas.

Una actitud sana y efectiva necesitamos hoy en Occidente, y especialmente en América, que es la reserva de nuestra civilización.

Necesitamos una determinación. Necesitamos un propósito integral, ambicioso, de larga visión, para incorporar la América Latina, que es grande, y potencialmente rica en valores económicos y humanos, al cuadro de fuerzas de la época. No buscamos meramente establecer el balance de los poderíos militares, sino con mayor amplitud, el equilibrio mundial de las criaturas.

En nuestro tiempo las ideas se difunden con la velocidad de la luz. Sin embargo, la penetración de la idea sigue siendo lenta. Las ideas parecen necesitar un período natural de gestación, o de maduración.

Por eso es posible que el siglo veinte no asimile para sí mismo, dejándola más bien como legado suyo para las eras del futuro, la gran lección de Toynbee: la historia de la humanidad es la historia de los encuentros de las civilizaciones.

Quizá el mayor mérito del libro de Gunther sobre Rusia está en que, sin intentarlo, va describiendo página tras página los diversos aspectos, no de un país, sino de una civilización.

Muchos de nosotros superficialmente creemos que la pelea entre los Estados Unidos y la Unión Soviética es más o menos una repetición histórica de la contienda entre Roma y

Cartago. En ambos casos no vemos más que una simple rivalidad de dos potencias militares, que mutuamente se temen, y que viven ambas esperando la agresión armada.

El conflicto termina cuando la una arrastra el arado por las ciudades de la otra, o las rocía con bombas nucleares.

Si así fuere, pensamos con frialdad los occidentales, lo importante para nosotros es que corresponda a los Estados Unidos la suerte de Roma.

Algo hay de base para esa analogía. Rusia participa de la mala voluntad contra Occidente, que es común a casi todos los pueblos de razas no europeas. Los Estados Unidos heredan las malas consecuencias de la política colonial de Europa, en la época de expansión de los Imperios. No es extraño que al alcanzar ambos colosos su poderío actual, mutuamente "se enseñen los dientes", como hicieron antes Roma y Cartago.

Sin embargo, el símil histórico puede ser otro. El drama de hoy puede parecerse más bien al choque entre el mundo heleno y el mundo romano. Puede, en el mero pugilato de las influencias, y sin necesidad de una guerra decisiva, desvanecerse una civilización más madura pero menos integrada y difundirse una civilización más cruda, pero más agresiva y más coherente. En ese caso, los helenos decadentes seremos nosotros.

No quiere decir eso que desapareceríamos, ni en cuerpo ni en espíritu. Probablemente vendría una fusión. Vendría una cultura Ruso-Europea, o Ruso-Americana, como antes vino, del choque y la fusión, una cultura greco-romana. De nosotros sobrevivirían, en tal caso, las ideas liberales, los conceptos morales, las artes, los valores eternos. Pero de otros vendría la iniciativa, la conducción, el predominio.

Pero no es tiempo todavía de que nos pongamos trágicos, ni derrotistas. En esta gran cuestión de nuestro tiempo pueden sobrevenir, como en los asuntos cotidianos, las sorpresas. Una pugna interna podría arruinar el poderío soviético, aunque Gunther no considera probable tan fácil desenlace. Si los jerarcas comunistas dan un mal paso, y precipitan una guerra total, quizá aparezcan entonces debilidades ocultas por la dictadura rusa, y Occidente salga desangrado, pero fortalecido y triunfante.

Aún sin ese despertar relativamente halagüeño de la pesadilla actual, los recursos de Occidente no están agotados. América es grande. El Hemisferio Americano, entero, educado por Europa, si se uniera pronto por los ligámenes de la solidaridad y la igualdad entre los pueblos, podría presentar fuerzas indomables, en la guerra o en la paz. Y tal vez se necesiten más para la paz.

Debiéramos evitar en el Nuevo Mundo, por lo menos, los errores garrafales. Bastante falta de solidaridad occidental han mostrado las naciones europeas, y americano-europeas, con las guerras libradas entre ellas mismas durante los últimos siglos, mientras que la adversión contra Occidente se propagaba por el resto de la tierra.

Esa actitud casi suicida de nuestra cultura no se expresa hoy en el Nuevo Mundo, en la propensión a las guerras internas, pero sí, con igual gravedad, en la patética división de las hermanas Repúblicas Americanas entre parientes ricos y parientes pobres. ¡Ahí está el peligro!

Las naciones de Indo-América, productoras de artículos primarios mal pagados, incapaces de organizarse para defender el trabajo de sus pueblos, consideradas internacionalmente como campo de "inversiones privadas" que llevan resabios de colonialismo, plagadas de gobiernos machetones en una época en que se necesita el Estado esclarecido, planificador y democrático, no son todavía una fuerza coadyuvante dentro de la unidad del Nuevo Mundo, sino más bien el lastre que retarda al Hemisferio.

La incompetencia de los desposeídos y la miopía de los privilegiados siguen manteniendo esa relación de pueblo rico a pueblo pobre que mina las bases de la solidaridad americana. Dada la importancia potencial del Hemisferio, esa división puede significar la fragilidad de todo el frente occidental.

En caso de guerra mundial, la Ibero-América de hoy, como parte de Occidente, tal vez restaría más de lo que sumaría. Y si, como parece más probable, la civilización soviética tiende más bien a deslizarse "pacíficamente" sobre la tierra, como una nueva era glacial, el dique que podría constituir el Hemisferio Americano tendrá su ancha abertura vulnerable en la pobreza de América Latina.

Mientras yo escribo estos artículos, el precio del café latinoamericano baja un dólar por saco todos los días. La ley de la oferta y demanda, como la ley de la selva, todavía rige para los pobres. Los mercaderes, dejados a su albedrío, son como los personajes bíblicos: tienen ojos pero no ven. Al menos no pueden ver en lo pequeño lo grande. Ver lo grande corresponde a los gobiernos!. Cada centavo por libra de café equivale al costo de construcción de 150.000 aulas escolares para América Latina....! Catorce millones de niños crecen hoy analfabetos en el Hemisferio Americano. Eso es una debilidad peor que tener catorce millones de soldados, sin fusil.

Es indudable que la relación económica entre los países avanzados y los países retardados necesita revisión, si hemos de ganar la batalla de las culturas. La educación y la salud tienen un alto costo pecuniario.

Ningún número de dogmas y frases gastadas sobre el libre mercado y sobre las inversiones privadas internacionales puede ocultar el hecho de que, mientras comercian unos con otros, los pueblos ricos siguen creciendo más que los pobres. Así se ensancha, en vez de estrecharse, el abismo fatal que divide a los países de nuestra civilización en dos grupos poco integrados y casi antagónicos: los desarrollados y los no desarrollados son aquellos que han logrado poner fin, dentro de sus propios habitantes, a la explotación de los unos por los otros. Para alcanzar un mundo occidental desarrollado, integrado solidario, necesitamos ahora poner fin a la explotación que se realiza, en el trato internacional, no ya de hombre a hombre, sino más bien de pueblo a pueblo.

En ciertos aspectos, la explotación de pueblo a pueblo es quizá mayor ahora que en épocas pasadas, porque el avance de las comunicaciones aumenta el intercambio. Los pueblos pobres venden barato y compran caro. Y cuanto más negocian, ¡peor!

La explotación internacional no es deliberada, sino inconsciente, casi invisible. No es culpa de nadie. Es producto de la historia. Pero hay que detenerla. Para detenerla hay que estudiarla. Y de poco valdrá conocer los canales por donde fluye la explotación inconsciente, si no se toma la decisión de acabarla.

Es evidente que todavía estamos a tiempo de integrar el Hemisferio Americano, con base en la solidaridad y la justicia. Lo que necesitamos es decidirnos. Si tomamos la determinación, no necesitaremos resignación. El dilema de la democracia de Occidente es, en la conocida frase de Myrdal, integrarse o desaparecer.

EL MENSAJE DEL PRESIDENTE KENNEDY⁴⁸

"El mensaje del presidente Kennedy para América Latina está a la altura del momento y del asunto. Combina el conocimiento, la grandeza y la belleza".

Por primera vez en la historia del Hemisferio Americano, los Estados Unidos responden al llamado de Bolívar, en lenguaje boliviano.

Tal vez la hora del Nuevo Mundo ha llegado. Si no llega hoy, no llegará nunca.

Bien está que se insista en la necesidad de superar el feudalismo, la miopía social y el despotismo.

Buena culpa tienen nuestras clases dirigentes del atraso y la miseria, así como de la sobrevivencia de regímenes políticos caudillescos y dinásticos.

Los latinoamericanos hemos de seguir aportando ideas, estudio, posibles soluciones. Nos corresponden mantener viva la ansiedad por una América, uniformemente desarrollada, políticamente afín, espiritualmente unida.

Pero la iniciativa en los hechos ha de venir de los países más afortunados; los que se beneficiaron primero con los frutos de la Revolución Industrial, y se siguen beneficiando con el comercio internacional entre débiles y fuertes.

Después del discurso del Presidente Kennedy, no hay duda de que el Gobierno de los Estados Unidos está dispuesto a asumir la conducción que la historia le confiere. Pero los Estados Unidos están hoy peleando una guerra con los instrumentos de la paz. En este sentido, su mayor problema es interno.

Tal vez el sistema democrático presupone un grado de normalidad que no rige de momento en el mundo. La lucha de un gobierno emprendedor y visionario es inmensa.

Los hombres de ambas Américas debemos estudiar ese mensaje en actitud de plegaria. Cuando nace un ser humano,

⁴⁸ Periódico La República, 15 de marzo de 1961

cuando se siembra una planta, cuando caen las primeras lluvias sobre el campo agrícola, nuestra alma se inclina a la esperanza.

Cuando un gran conductor de un gran pueblo se levanta sobre los obstáculos del camino, y alumbra el porvenir, y marca un rumbo, es deber de todos renovar esfuerzos, aceptar el reto común, y marchar hacia adelante. San José, 13 de marzo de 1961.

LA ALIANZA PARA EL PROGRESO⁴⁹

Dos veces en mi vida he oído la noticia: "Los Estados Unidos entraron en la guerra". Aquellos fueron momentos angustiosos, en la Primera y en la Segunda Guerras Mundiales. En ambas ocasiones un mundo enardecido recibió la noticia como garantía de victoria para la causa de la libertad.

La Alianza para el Progreso puede considerarse como la tercera entrada de Estados Unidos a un conflicto rugiente. Esta vez, el teatro de guerra es el Hemisferio Americano, y las batallas son de naturaleza diferente. Pero una vez más la aparición del mundo guerrero en el campo, asegura la victoria para la causa de la libertad.

LA IGNORANCIA PREVALECE

¡Cuán poco sabemos sobre la espalda de la luna, que es nuestro vecino más cercano en el espacio!. ¡Cuán poco sabe el pueblo norteamericano sobre la lucha que se ha librado en el Sur del Hemisferio durante las últimas décadas; sobre esta lucha en que ahora Estados Unidos participa!. La ignorancia es todavía la causa principal de malos entendimientos en la era de las comunicaciones. La ignorancia prevalece en todos los países.

Conocí a un estudiante africano que admiraba a Abraham Lincoln "el jefe que hizo la guerra de Estados Unidos contra América del Sur". Probablemente Lincoln también preservó la unidad del Hemisferio como un solo país. Conozco a una señora latinoamericana que desearía saber exactamente cuál es la diferencia entre los Estados Unidos y las Naciones Unidas. Y conozco también a un comentarista de radio y televisión de Miami según el cual los latinoamericanos, antes de la actual crisis de Cuba, hemos estado jugando de "ladrones y serenos". Para quienes hemos participado en él, este juego es nada menos que nuestra Segunda Guerra Emancipación. Es la guerra en la cual los Estados Unidos entran ahora mediante la Alianza para el Progreso.

⁴⁹ Conferencia organizada por la Universidad de John Hopkins y dictada en la Unión Panamericana, Washington, el 11 de abril de 1962. Publicado por la Secretaría de Información Propaganda del Partido Liberación Nacional, San José, Costa Rica, Octubre 1962

SOBERANÍA Y LIBERTAD

Nuestra Primera Guerra de Independencia, aproximadamente entre 1800 y 1825, separó a las actuales Repúblicas latinoamericanas de España y Portugal. Nacimos como naciones soberanas. Sin embargo, muchos hijos de nuestras naciones soberanas no se convirtieron automáticamente en hombres libres. Todas nuestras constituciones fueron democráticas, pero muchos de nuestros gobiernos fueron dictatoriales. Se necesitó un siglo de educación, mil experiencias y una Segunda Guerra de Independencia para establecer regímenes representativos.

La Segunda Guerra de Emancipación ha estado librándose con máxima actividad durante los últimos quince o veinte años. Las tiranías han caído una tras otra, para ser reemplazadas por gobiernos democráticos. Cualesquiera que sean las deficiencias de los nuevos regímenes, indudablemente constituyen un progreso. Solamente tres de los veintiún países latinoamericanos están regidos todavía por dinastías o despotismo de viejo cuño.

El movimiento libertador de las últimas décadas no solamente ha establecido la libertad individual sobre la soberanía del país; también ha echado las bases para el desarrollo económico y social. En acciones esporádicas, al principio, y luego en esfuerzos cada vez más coordinados, este movimiento ha escrito una página importante de nuestra historia, que es generalmente desconocida en los Estados Unidos.

Una de nuestras operaciones salió mal. Uno de los varios grupos cubanos que combatieron la dictadura de Batista, después del triunfo se volvió contra la causa democrática y se pasó al enemigo en la Guerra Fría. Fue entonces que muchos norteamericanos se dieron cuenta de que una lesión a la libertad en cualquiera de nuestros países es una amenaza para todos.

CUBA ES EL TERCER CASO

Se cree en Estados Unidos que el presente gobierno de Cuba constituye el primer régimen procomunista en el Nuevo Mundo. Nada más lejos de la verdad. Sin ánimo de revivir divisiones en mi pequeño país y solamente como análisis

histórico, debo decir que Costa Rica fue la primera víctima americana de la Revolución Comunista Mundial, de 1940 a 1948. Fue necesario el sacrificio de muchas vidas para derrocar a un gobierno aliado de los comunistas, que había destruido el sistema electoral para mantenerse en el Poder. Infortunadamente nuestra lucha con el comunismo se libró en un período que los Estados Unidos eran aliados bélicos de la Unión Soviética. El segundo caso fue Guatemala, donde un régimen proruso fue derrocado en 1954, esta vez con ayuda de Estados Unidos, Cuba es la tercera aventura comunista.

Sin embargo, para los latinoamericanos de mi generación la presente lucha cubana puede ser la número veinte, porque nosotros no admitimos diferencia entre la tiranía de izquierda o de derecha. Hemos dedicado una vida a proteger el Ángel de la Libertad, sin preguntar de cuál lado puedan venir las flechas que lo hieran.

No estamos amargados por el tratamiento frívolo de la prensa mundial hacia una epopeya en que nuestra generación ha jugado un gran papel. Pero deseamos que muchos norteamericanos, sepan que su nuevo aliado, la América Latina, es el único continente que ha peleado por la libertad individual durante el último cuarto de siglo. Algunos países han luchado por su defensa y otros por su soberanía sólo nosotros hemos combatido por el sistema de gobierno representativo.

PORQUE ENTRAN LOS ESTADOS UNIDOS

¿Porqué entran ahora los Estados Unidos a la Segunda Guerra de Emancipación Latinoamericana? Por la misma razón que los llevó a la Primera Guerra Mundial y luego al a Segunda: porque su instinto nacional ve hoy como vio ayer y anteayer, que su propia libertad y su propio bienestar están amenazados.

Durante años, los latinoamericanos hemos deseado que los Estados Unidos entraran, no para ayudarnos a nosotros, sino para participar en la lucha común contra la dictadura y la pobreza. Según un principio Darwiniano, no se debe esperar que ningún ser, ninguna especie, o ningún país adopte una conducta que beneficie exclusivamente a otros. La defensa propia viene primero, o simultáneamente.

El realismo no es la negación del idealismo. Ambas caminan de la mano. Los norteamericanos que participaron en las dos guerras mundiales, o los que participen ahora en la Alianza para el Progreso, pueden sentirse individualmente inspirados por los ideales de la libertad y solidaridad humana. Pero la nación en conjunto debe ser realista. Su primer deber es la seguridad de sus propios ciudadanos. Su noble idealismo debe canalizarse hacia ese fin realista.

Nosotros consideramos esta Alianza como una medida realista, como un medio defensivo del Gobierno de Estados Unidos. Eso es precisamente lo que esperábamos. Desde el tiempo de Bolívar sabemos que el bienestar de las Américas es indivisible. Nos sentimos satisfechos si Estados Unidos entra a esta pelea protegiendo sus propias libertades o favoreciendo sus propios intereses, como quien hace una inversión reproductiva y no simplemente un gasto. Sabemos que el buen sembrador no lanza sus semillas a los pájaros silvestres.

En el curso de nuestra Segunda Guerra de Emancipación, Estados Unidos pareció considerar el ataque a nuestras libertades como un problema exclusivamente latinoamericano. El gobierno ignoró nuestra situación. El pueblo no se enteró de nuestras penas. La prensa menospreció nuestra lucha. Con criterio comercial los inversionistas trataban con quien estuviese en el poder. La libertad y la ley, o la tiranía y la ilegalidad parecían ser iguales. El neutralismo prevalecía. Y cuando fue necesario determinar en cuál sentido se inclinaban los neutrales, frecuentemente resultaron favoreciendo la "estabilidad", que era la alusión eufemística al despotismo prevaleciente.

IMPERFECCIONES ECONÓMICAS

La semana pasada habló en esta sala de la Unión Panamericana nuestro más grande economista, el doctor Raúl Prebisch. El representa a varias generaciones de letrados latinoamericanos que durante largo tiempo han recomendado programas económicos sistemáticos para el desarrollo de las Repúblicas del Sur. Podría decirse que la Alianza para el Progreso es un tributo a sus estudios y servicios.

El economista Prebisch, cuyos conocimientos no conocen frontera, invadió el campo de los análisis políticos que me ha sido asignado en esta serie de conferencias. Luego

advirtió que seguramente yo contestaría el ataque, invadiendo esta noche su predio. No lo haré quedar mal. Admito que de no trazar la línea divisoria entre la Economía y la Política. Me permitiré comentar en ánimo constructivo varias deficiencias económicas de la Alianza. Aunque mis apuntes puedan ser prematuros porque se fundan en la observación de pocos meses.

MEDIDAS DE EMERGENCIA PRIMERO

1.- Poca gente parece darse cuenta de que la Alianza es un esfuerzo tardío. Si hubiera llegado antes, por ejemplo hace diez años, cuando los precios de los artículos latinoamericanos estaban en un nivel relativamente satisfactorio, y cuando los dictadores derrocados no eran reemplazados por regímenes comunistas, tal vez entonces la introducción de programas y el suministro ordenado de capital, hubieran sido decisivos para acelerar el proceso de crecimiento económico. Pero en 1962, después de un largo período de bajas en los precios y de agitaciones políticas, el estado de la mayoría de los países es tan grave, que necesitan primero medidas de emergencia, y luego, o simultáneamente, la aplicación de programas.

Estamos recetando una dieta sana a pacientes que sufren de un dolor agudo y necesitan un calmante. Mientras terminamos los exámenes y aplicamos la medicina, el enfermo ya ha perdido la fe, o la vida.

El mecanismo llamado "Préstamos y Arriendos" se manejó de manera diferente, y con él se ganó la Segunda Guerra. El Plan Marshall dio por descontadas muchas deficiencias, y hasta desperdicios, y salvó a Europa. ¿Va a ser Latinoamérica una vez más la Cenicienta? No habrá estabilidad política ni gobiernos democráticos permanentes en nuestra América, si no se toman medidas económicas inmediatas de emergencia. En realidad, ya es casi imposible recuperar el tiempo perdido.

Yo respeto a los investigadores económicos, a los analistas y a los banqueros. Pero el instinto me dice que a veces recurrimos a ellos en mal momento. En esta hora de esfuerzos retrasados no podemos correr el riesgo de tratar como un negocio bancario lo que en realidad es una guerra. ¡Esto es guerra!

NEGOCIOS EXISTENTES

2.- Hay cierto abandono de las empresas existentes en los países latinoamericanos, al aplicar los "términos de referencia" de las instituciones financieras internacionales. Se da crédito para proyectos nuevos, pero rara vez para las necesidades ordinarias y crecientes de los miles de firmas ya establecidas.

Las ventajas de los "proyectos" son innegables. Pero tal vez nos hemos ido demasiado lejos, al extremo de lo que ahora se llama "proyectitis". Algunos bancos privados de Estados Unidos tienen una actitud más práctica. Hasta prefieren tratar con clientes establecidos. Pero (a) no tienen un mecanismo satisfactorio para establecer garantías rápidamente, en nuestros países, y (b) no pueden conceder los créditos de mediano y largo plazo que las empresas de América Latina necesitan.

Cuando nos proponemos desarrollar un país o un continente, pareciera que vamos a empezar desde la nada, preparamos un plan general, más unos cuantos proyectos específicos. Esto le suena bien al teorizante. Pero sucede que los países retrasados ya tienen una maquinaria económica funcionando. Esa maquinaria necesita aceite y combustible.

No se entiende suficientemente en Estados Unidos, que las naciones pobres no tienen un mercado de valores importante ni abundancia de ahorros diversificados, a los cuales puedan acudir los empresarios. No queda más remedio que el crédito de largo plazo. Y los recursos bancarios para esta clase de crédito son escasos, por la misma falta de riqueza acumulada.

Quienes no entienden nuestras circunstancias, creen que una firma que necesita refinanciamiento está en mala situación. Parecieran recomendar que abandonemos los negocios experimentados y nos dediquemos a preparar "proyectos". El próximo paso en esa dirección sería aconsejarnos que abandonemos los automóviles y camiones que tenemos en servicio, porque después de largos estudios nos enviarán unos cuantos eficientes cadilacs.

EL TERMÓMETRO MÁGICO

3.- El Fondo Monetario Internacional sería una institución todavía mejor de lo que es si estuviese acompañado, como se dice que surgió Lord Keynes en la Conferencia de Bretton Woods, por un fondo internacional de estabilización de mercancías.

Como los banqueros gozan de merecida influencia en nuestra sociedad, y como ellos trabajan en divisas y no en mercaderías, salimos de los arreglos de pos guerra en Bretton Woods, con un fondo Monetario y un Banco Mundial, pero sin ningún mecanismo estabilizador de exportaciones.

Ese fue tal vez el acontecimiento más desafortunado de nuestra historia económica reciente. La pobreza de nuestros países sería hoy mucho menor si alguna institución hubiese velado por los precios internacionales con el mismo celo con que el Fondo Monetario ha cuidado la estabilidad del dinero.

Conocí a un campesino que miraba el termómetro y se maravillaba del poder mágico de un instrumento tan pequeño para hacer cambiar la temperatura atmosférica. Así en el comercio internacional de nuestro tiempo se espera que el valor de la moneda sea la causa, en vez de ser la consecuencia, de la estabilidad económica real.

En vez de evitar que baje el precio de nuestro café, tal como se protege en Estados Unidos el trigo, se recomienda austeridad al Gobierno de Colombia, "para estabilizar la moneda". Los periódicos hablan de la inseguridad política del Brasil, como la causa de las devaluaciones del cruzeiro. En realidad las devaluaciones y las tormentas son efectos paralelos de la falta de justicia en el comercio internacional. En este momento (1962) se está llegando a un Acuerdo Mundial del Café, que constituye la estabilización del hambre para los países cafetaleros. Buena parte de la culpa es de nosotros, los latinoamericanos.

La austeridad no significa un poco menos de mantequilla para la gente que no puede comprar mantequilla. La austeridad, impuesta a la América Latina, por razones monetarias, suele significar el empeoramiento de las tensiones sociales, la pérdida de prestigio de los gobiernos democráticos, el caos, y la vuelta a las dictaduras.

CUADRO DESALENTADOR

Se dirá que este es un cuadro desalentador, y que no hay solución a la vista. Desgraciadamente así es! La Alianza para el Progreso no encontrará soluciones estables mientras no se estudie a fondo el comercio entre los países industrializados y los menos desarrollados. El problema no es solamente de precios. En realidad abarca toda la relación entre los países ricos y los pobres: mercancías, servicios, inversiones. La relación es tan injusta hoy como lo era internamente en Gran Bretaña, entre empresarios y trabajadores, en la década de 1850.

Marx profetizó que la diferencia entre los "explotados" y los "explotadores" se agrandaría continuamente hasta que la Revolución le pusiese fin. Y hubiera tenido razón, si las tendencias económicas no hubiesen sido controladas y canalizadas por las fuerzas crecientes de la democracia política.

En prolífico año de 1848. John Stuart Mill anunció que la distribución de los ingresos es un asunto de decisiones políticas, y no de leyes económicas. Las decisiones políticas, y no los ajustes automáticos, han establecido la justicia social internamente en las democracias avanzadas de hoy. Como un corolario no esperado, el poder de compra, al crecer, ha promovido una producción siempre mayor. El mismo proceso tendrá que repetirse en la relación entre los países proletarios y los países industriales de nuestro tiempo. La justicia económica internacional tendrá que establecerse, para el bien de todas las naciones, mediante la acción política esclarecida, y no por las ciegas fuerzas comerciales. Esto requiere de mucho estudio. Gunnard Myrdal fue precursor en este campo. Bárbara Ward y otros economistas prosiguen el trabajo. Los latinoamericanos estamos obligados a dar nuestra contribución. Es indispensable un análisis de los fenómenos internacionales que constituyen las causas de subdesarrollo en el mundo actual. Mientras tanto, los programas de la Alianza para el Progreso deben aplicarse. Y las medidas de emergencia que los males acumulados requieren debieran venir inmediatamente.

REFORMA SOCIAL

4.- La Alianza para el Progreso recomienda una reforma social en América Latina. Ningún consejo podría ser más sabio. Ninguna recomendación más apropiada para los grupos liberales. La reforma social democrática ha sido la base de nuestra lucha.

Sin embargo, en este momento me permito recomendar cierto cuidado. En muchos países, gobiernan hoy los mismos grupos tradicionalmente se han opuesto al cambio, con la aprobación y la solidaridad de las naciones industriales. Recordemos el dicho ruso: "Durante siglos hemos acostumbrado a las cabras a comer las coles; no esperemos que repentinamente las cabras aprendan a cuidar las coles".

En nuestras circunstancias, justicia social significa primordialmente salarios más altos. Los salarios más altos significan aumento de consumo. El aumento del consumo para nuestra gente no significa disfrutar de una habitación en los palacios de los pocos ricos. Significa un poco más de comida y de ropa, de medicinas, y de radios de batería en las chozas de paja. Mucho de esto viene del exterior y debe pagarse en moneda extranjera. Estamos preparados para hacerle frente a la carga adicional en nuestras débiles balanzas de pago?

No se me mal interprete. Mi partido en Costa Rica ha adoptado una política de sueldos y jornales crecientes, de acuerdo con el mejoramiento de la productividad nacional. De 1953 a 1958, durante nuestro segundo período gubernativo, logramos elevar los ingresos personales hasta el nivel de la productividad del momento. Infortunadamente desde entonces han bajado los precios del café, el banano y el cacao. No quisiera hablar de las penalidades y del posible caos que Costa Rica confronta en 1962. Se nos castiga ahora por habernos anticipado varios años a la Alianza para el Progreso, en una actitud de fe en la estabilidad y la solidaridad internacionales.

Muchos de nuestros países pueden y deben distribuir mejor la tierra. Pero no hay tanto que repartir como algunos norteamericanos piensan, en la riqueza de nuestras minorías privilegiadas.

Los partidos populares de América Latina están siempre en favor de la distribución justa, mientras haya qué

distribuir. Pero no somos agitadores sociales. Estamos empeñados en el desarrollo económico, para promover el bienestar general. Por lo tanto necesitamos estimular el ahorro y la formación de capital. No el lujo, no el desperdicio, pero sí la indispensable capitalización. Y esto inevitablemente significa algún grado de sacrificio en el consumo.

IMPUESTOS

5.- Todos los países deben hacer efectivo el pago de los impuestos. Pero no creemos que nuestro sistema tributario sea tan malo como algunos observadores foráneos dicen. Cualesquiera que sean sus defectos, nuestro sistema grava fuertemente el consumo de artículos no esenciales, lo cual es justo, y económicamente recomendable.

Necesito decir a los norteamericanos que nuestros consumidores pagan derechos de importación por \$1700 sobre un automóvil Volkswagen, \$2200 sobre un Chevrolet, y más de \$200 por un pequeño refrigerador o receptor de televisión. En algunos países de Sur América, estos aforos son mayores aún.

Los norteamericanos pagan la mayor parte de sus impuestos en una oficina gubernamental, calculados sobre su sueldo. Nosotros pagamos en la tienda donde gastamos el sueldo. ¿Cuál es la diferencia? Con toda nuestra mala fama como contribuyentes, la tienda es un lugar donde nadie puede evadir los impuestos.

Gracias a estos gravámenes sobre el consumo, la tributación general en mi pequeño país, Costa Rica, alcanza el 22% del ingreso nacional. Esto es aproximadamente lo mismo que se paga en Estados Unidos, por otros medios.

No son los impuestos los que marcan la gran diferencia entre nosotros y vosotros. Es más bien lo que nos queda neto, después de los impuestos, a unos y a otros. Tanto vuestro ingreso promedio como vuestro ingreso mínimo, son diez veces mayores que en los países como el mío, que está a un nivel mediano entre las veintiún Repúblicas latinoamericanas.

IDEALES QUERIDOS

Para mí no es agradable hacer estas observaciones, que parecieran objetar ciertos ideales de la alianza. Pero quienes hemos luchado largo tiempo por algo como esta Alianza, debemos ahora vigilar porque funcione. Lo perfecto es enemigo de lo bueno. Gobernar es el arte de escoger continuamente el menor de varios males.

Ojalá que nuestras miras de bienestar social no nos hagan lamentar como Omar Khayyam: "Los ideales que tanto tiempo he acariciado, en opinión de muchos me han perjudicado",

OJALÁ ME EQUIVOQUE

Algo raro me esta pasando a mí, junto a otros latinoamericanos ocupados directamente en las luchas de la producción, del mejoramiento social y de la política. Algo debemos tener en los ojos, porque vemos semáforos rojos donde nuestros colegas del Norte, y muchos suramericanos que trabajan en asuntos económicos aquí en Estados Unidos, ven luces verdes.

Yo conozco a la mayoría de los economistas interamericanos. Durante muchos años han sido mis amigos, dándome su valioso consejo técnico mientras yo les he dado mi modesto respaldo político. Estos hombres de ciencia, especialmente los que están destacados aquí, en Washington, durante estos días de cerezos en flor, deben pensar que me he vuelto un alarmista, después de haber sido profeta del optimismo hasta hace pocos años, cuando los dictadores caían sin que subieran los comunistas, y cuando nuestro comercio exterior estaba relativamente sano.

Algo extraño siento al conversar con mis amigos, sean norteamericanos o latinoamericanos, que respiran estos aires de abril aquí en Washington. Todo va bien en Argentina, pero un gobierno de austeridad acaba de caer. Colombia crece a un ritmo satisfactorio, con moneda estable, pero hace dos semanas, medio millón de ciudadanos del Partido Liberal votaron por Castro.

Las cosas van bien en Perú, bajo un gobierno decente. Sin embargo, todo el mundo está nervioso por el carácter más

o menos pacífico que puedan asumir las próximas elecciones de junio, 1962. El crecimiento económico de México es fenomenal, pero a pesar de los grandes esfuerzos sociales durante medio siglo de revolución, dos tercios de la población están relativamente tan mal ahora como en 1910.

Costa Rica es un pequeño país estable. Sin embargo, después de seis cosechas anuales mal vendidas, el 40% de los deudores bancarios no pueden atender sus obligaciones. Los empleados de los hospitales no se pagan, cunde el desempleo, y el nuevo gobierno se encuentra con un déficit equivalente a los ingresos de medio año.

En ninguna parte se le ve fin al número de estudios económicos. Frecuentemente, sabe usted bien dónde le aprieta el zapato y dónde necesita estirarlo, y todas las semanas le recomiendan un análisis completo de la anatomía de sus pies.

Venezuela se va tranquilizando, presumiblemente por generación espontánea. Pero si no fuera por Rómulo Betancourt, tal vez, los pozos petroleros venezolanos ya estarían a estas horas en manos rusas. Brasil es un gigante que poco a poco se abre camino. Pero algunos de nosotros nos da la impresión de un gigantesco barril de pólvora. La situación financiera de Ecuador es normal, aunque el cuadro general es tan desesperante con el precio del cacao.

He visto países donde hay demasiado crédito según los técnicos, mientras que las industrias y las fincas despiden trabajadores necesarios, porque no pueden pagarlos. Podría mencionar países donde no hay suficiente comida debido a la inflación, según se dice, y también países donde la moneda está sana pero las mercancías no aparecen.

Nunca he estado tan confundido. Esta situación me recuerda al enfermo que fue cuidadosamente examinado por los doctores de pies a cabeza, con la conclusión de que estaba bueno de todo, menos de la salud. Yo veo mal al enfermo. Quiera Dios que me equivoque.

Creo que el orden en que debemos atender los problemas del hemisferio, si eso fuera políticamente posible, lo cual es mucho pedir, sería el siguiente:

- a) Aplicación amplia de medidas de emergencia, con cierto sacrificio de la eficiencia, en el espíritu de "Préstamos y Arriendos" y del Plan Marshall.

- b) Programas de desarrollo de largo plazo y reformas sociales.
- c) Una revisión a fondo del comercio internacional, que requerirá mucho estudio, pero que en mi opinión será igualmente necesaria en el futuro, aún después de que las economías latinoamericanas se hayan diversificado.

EL PROBLEMA POLÍTICO

Muchos de vosotros os sorprenderéis si digo que el problema económico de financiar el programa de desarrollo mundial es pequeño, mientras que los problemas políticos son casi insuperables.

Cuando hubo necesidad de llenar el vacío en Europa, después de la Segunda Guerra Mundial, la economía de un solo país industrial, los Estados Unidos, siendo entonces la mitad de lo que es ahora y acabando de sufragar el costo de un gran conflicto, fue suficientemente fuerte para suministrar el déficit de capital necesario para reconstruir el Viejo Mundo. Jamás se ha hecho una inversión tan grande, sabia y reproductiva, para asegurar el bienestar de todos.

Hoy las economías combinadas de Europa Occidental, Estados Unidos y tal vez Japón, fácilmente pueden suministrar las necesidades de desarrollo del mundo no soviético.

Podría llenar esta sala con números para probar mi tesis, que es compartida por grandes especialistas en este campo. Un décimo de la capacidad industrial no usada en Occidente produciría todos los camiones, tractores y tornos necesarios para echar a andar el progreso, en todos los países retardados. Un aumento de la mitad del 1% de la producción total de los países desarrollados daría el impulso exterior que necesitan las economías incipientes para "hacer el arranque".

No es juicioso menospreciar los adelantos científicos, pero es curioso observar que el costo de enviar a un hombre a la luna puede ser el equivalente del capital exterior requerido por todo el mundo subdesarrollado, durante un período de cinco a diez años.

El dinero y la contabilidad son inversiones útiles, pero cuando perdemos de vista las cosas físicas para mirar exclusivamente sus símbolos, nos confundimos en palabras, en hábitos y en discusiones políticas. No son dólares en

billetes, ni giros bancarios, ni "el dinero de los contribuyentes" lo que se necesita para industrializar nuestros países. Son mezcladoras de concreto, bulldozers, fábricas y plantas eléctricas, las cosas que fácilmente se podrían producir en las naciones avanzadas con una pequeña carga adicional a su industria, probablemente ayudando con eso a estabilizar sus propias economías.

El problema es: ¿Cómo hacer para que la gente entienda? Este es problema político en Estados Unidos, en Europa, en Latinoamérica y en el mundo entero.

LA POLÍTICA EN AMÉRICA LATINA

Las dificultades políticas que presenta América Latina a la Alianza para el Progreso y al entendimiento general entre las Américas, tiene en parte este origen: nuestros países, aunque diferentes entre sí, son en general sociedades del tipo anterior a la Revolución Industrial: una pequeña élite y una gran mayoría de desposeídos, con una clase media relativamente pequeña. En tiempos de normalidad o estancamiento, las élites pueden expresar el sentimiento de sus países. Pero en épocas de cambio o de crisis, la minorías se desconectan emocionalmente más y más, de las mayorías. Se quedan atrás, diez, veinticinco años. Sin embargo, esas élites continúan siendo los organismos de comunicación de sus países con el mundo exterior. Sus miembros viajan al extranjero, y reciben en casa a los visitantes de las nacionales más ricas.

Es casi imposible para la mayoría de los visitantes atravesar la "barrera de aislamiento" de nuestras clases dirigentes. Hablar con los conductores de taxis, que son una enciclopedia en todas partes, no basta. Son demasiado sabios. Y los ayudantes de las casas son insuficientemente sabios. Por esto no es sorprendente encontrar que los periodistas extranjeros, los diplomáticos extranjeros y los hombres de negocios extranjeros, cometen todos los mismos yerros cuando avalúan una situación local. De buena fe hablan todos el lenguaje de la oligarquía dominante y repiten sus equivocaciones.

Tampoco es extraño que el movimiento obrero norteamericano, mediante sus funcionarios internacionales, generalmente haya acertado en sus estimaciones sobre las fuerzas y los líderes políticos de América Latina. Casi

siempre el movimiento obrero se ha puesto de parte de la causa buena, y ha hecho algo por salvar el prestigio de Estados Unidos. Unos pocos profesores llamados latinoamericanistas, unos pocos liberales que son miembros de organismos, como la "Asociación Interamericana pro-Democracia y Libertad" o "Amigos de los Estados Unidos de América Latina" (FUSLA), algunos individuos excepcionales, que fueron vistos junto con algunos de nosotros como agitadores, han resultado los precursores de la Alianza para el Progreso.

LOS PARTIDOS

Los partidos políticos juegan un papel más importante en América y Europa, que en Estados Unidos. Los norteamericanos, en general, solamente han tenido intercambio de ideas con las personas nuestras que son inactivas en política, o que pertenecen a los partidos conservadores. De esas gentes y de esos partidos, no se puede esperar que lleven adelante las reformas sociales recomendadas en la Alianza.

En casi todos los países nuestros, hay ahora líderes y grupos políticos de actitud reformadora, que no son comunistas, pero que no están dispuestos a sacrificar los votos procomunistas. En el pasado esas coaliciones han conducido a diversos resultados. En la década de los 60, solamente pueden conducir a gobiernos dominados por los comunistas. Tales partidos y tales gobiernos serán definitivamente hostiles a la Alianza para el Progreso.

Pero también hay en América Latina corrientes de opinión pública organizada, que no han recibido suficiente atención de los Estados Unidos, y que son una buena expresión de las tendencias democráticas actuales: los llamados partidos populares y otros más o menos análogos, que luchan contra toda forma de dictadura.

Cuando el presidente Kennedy anunció en 1961, la alianza para el Progreso en un histórico discurso, veintitrés partidos democráticos de tendencias ligeramente divergentes entre sí, le enviaron un mensaje común de apreciación y solidaridad. Estos grupos progresistas, tecnificantes, serios, ya estén en el gobierno, en la oposición o en el exilio, son los verdaderos representantes de nuestra América, si nuestra América ha de seguir su desarrollo económico y social por la vía democrática.

El obrerismo democrático forma parte de esa corriente latinoamericana. También algunos círculos intelectuales, la mayoría de los profesionales, muchos estudiantes y una gran proporción de técnicos. En algunos países, un tercio de los empresarios ayudan al movimiento progresista. El resto de la comunidad comercial es indiferente o aliada a las oligarquías.

Nuestros partidos han organizado un pequeño "Instituto Interamericano de Educación Política" en Costa Rica, para instruir a los líderes jóvenes en las respuestas de la democracia a los problemas de nuestro tiempo. Algunos grupos liberales de los Estados Unidos nos dan ayuda. Grupos de sesenta estudiantes es todo lo que podemos mantener, cuando debieran ser grupos de seis mil. También publicamos una revista, "Combate", que procura ser el portavoz del pensamiento social democrático especialmente en asuntos interamericanos.

Este movimiento popular de América Latina, que es amigo de Estados Unidos a pesar de ciertos resentimientos explicables, es el vehículo lógico para la acción política de la Alianza para el Progreso.

Tardía como es la alianza, viene cuando la generación latinoamericana que ha peleado por la libertad está aún activa en política. Si esta generación no logra realizar el desarrollo económico democráticamente, la nueva generación universitaria intentara el desarrollo económico a cualquier costo político.

LA POLÍTICA EN ESTADOS UNIDOS

Probablemente, los mayores problemas políticos de la Alianza para el Progreso están en los propios Estados Unidos. El gobierno de este país se encuentra ante la doble necesidad de conducir simultáneamente a su propio pueblo, contento y satisfecho, que tiende a ser conservador tiene mucho que conservar, y a un número de pueblos aliados, insatisfechos, que tienden a ser revolucionarios porque tienen mucho que cambiar.

Las gentes de Estados Unidos están todavía orientadas hacia la Madre Europa, lo cual es encomiable, pero no hacia la América Hermana, lo cual es lamentable. Este país heredó de Inglaterra el idioma, la sabiduría política en asuntos

internos, y alguna parte de la mala voluntad de los ingleses para los españoles. Así como la América Latina heredó de la Península Ibérica el lenguaje, la caballeridad y la anarquía, y alguna parte de su desconfianza hacia los británicos, y hablan inglés como vosotros.

La ayuda exterior encuentra hoy, en este país, la misma oposición que encontraban las alzas de jornales en 1900. La experiencia histórica, posterior al advenimiento de la tecnología, en que una mejor distribución del ingreso nacional ha producido un industria más rica y no más pobre, no es fácil de aplicar todavía, en la mente de mucha gente, a la distribución del ingreso mundial. Aunque se comprobó hace tiempo que la esclavitud y los jornales bajos resultaban caros para un país libre, todavía se cree que los productos y los servicios baratos en las áreas menos desarrolladas pueden tener un bajo costo para una nación industrial.

A causa de estos errores, hoy se pide a los habitantes de los países ricos que compensen como contribuyentes, en forma de impuestos para la ayuda exterior, lo que no pagan directamente como consumidores de los artículos y recursos naturales de las naciones pobres. Los remedios para estos males profundos y no siempre visibles del comercio internacional, no se conocen bien todavía. Mientras tanto, no queda más que ayudar a los países subdesarrollados con medidas transitorias, llamadas "ayuda exterior", para mantener relativamente aclamadas las tensiones mundiales.

Muchos dirigentes y hombres de estudio de los países avanzados entienden estos problemas, y saben cuán pequeños son económicamente si se comparan con la producción total del mundo desarrollado. Pero pasará algún tiempo todavía, a pesar de la difusión de la cultura, para que las mayorías de cualquier nación se eduquen en este campo de la vida contemporánea. Entre tanto la prensa y los Congresos de las naciones industriales, con honrosas y crecientes excepciones, representan el nivel medio de la opinión pública. Por razones comprensibles, esta opinión pública hace casi imposible el trabajo de los líderes encargados de los asuntos internacionales.

Europa Occidental debe participar más en el costo del desarrollo de América Latina. Lazos históricos de cultura y de comercio ligan a nuestras Repúblicas con Europa, tanto como con Estados Unidos. Pero aunque tenemos relaciones directas con las madres patrias, necesitamos también en esto

los buenos servicios de Estados Unidos, especialmente para coordinar los refuerzos de lo que en verdad es una economía triangular. Somos parte de lo que ahora se llaman Naciones Atlánticas.

LA SABIDURÍA DE LOS PUEBLOS

El éxito o el fracaso de la Alianza para el Progreso depende de nuestra habilidad para solucionar las dificultades políticas en ambas Américas. El problema depende en realidad de la sabiduría de nuestros pueblos, manifestada en la acción de sus líderes. Si la Alianza fracasa, hay dos cosas igualmente infortunadas que pueden suceder en América. El estancamiento no será ninguna de ellas. Una puede ser la comunización del continente latinoamericano, siguiendo la trayectoria de China. Esto exigiría mayor protección militar de América del Norte y de Europa Occidental. Los contabilistas de Estados Unidos tendrían que amortizar de un plumazo, entre otras cosas más importantes, 12 billones de dólares en inversiones. Los latinoamericanos tendríamos que olvidar nuestros 150 años de lucha por la libertad.

La otra cosa que puede suceder es la balkanización de América Latina. Nuestro continente puede dividirse en dos campos políticos que formarán un mosaico geográfico como Alemania y Berlín, o Korea o Vietnam. Por el momento, la división del hemisferio se asemeja a China, con Cuba haciendo el papel de Formosa.

Podría decirse que trato de asustar. ¡Y es cierto! Yo mismo estoy preocupado, y no estoy en mala compañía. Dos semanas atrás, el doctor Milton Eisenhower dijo en esta sala de conferencias que el movimiento comunista está gastando cien millones de dólares por año en educación y propaganda en América latina. Yo sé lo que eso significa.

Debo decir que cualquier rumbo que tome América Latina, como no sea el camino de la Alianza para el Progreso, costará a los Estados Unidos una suma incomparablemente mayor que la Alianza, en dinero, en recursos, y tal vez en más serios sacrificios. Además, el costo de cualquier otra alternativa significará un simple gasto, una sangría, mientras que el costo de la Alianza significa una inversión reproductiva.

NO DARNOS POR DESCONTADOS

¿Qué harán las fuerzas populares de América Latina, en esta etapa final de la Segunda Guerra de Emancipación? En esto debo ser bárbaramente franco. Es mi deber. Los demócratas latinoamericanos estamos contentos y honrados de tener a Estados Unidos como aliados. Pero, por favor, no nos deis por descontados!

Se puede dar por descontados a ciertos políticos, pero no a quienes hemos presenciado tantos sufrimientos. Yo mismo estoy convencido de que las penas que padecen mis amigos y compañeros en los calabozos de Cuba, y en general, el sacrificio del pueblo Cubano, serían más llevaderos, a pesar del gobierno comunista, si la oposición al régimen de Castro no hubiera sido tan feroz, tan persistente, tan heroica, e infortunadamente tan fútil. Os ruego creerme cuando digo que entiendo las razones por las cuales no se dio apoyo a los patriotas Húngaros ni a los invasores cubanos. Pero os ruego también comprender por qué no me siento inclinado a estimular a los pueblos hacia una resistencia suicida, en Cuba o en cualquier país que corra la misma suerte.

La tiranía no es un simple ejercicio de crueldad; es un medio para un fin. Sus medidas represivas de crueldad deben ser aproximadamente proporcionales a la cantidad de oposición que encuentren.

Suficientes veces me ha tocado enviar amigos a misiones voluntarias de las cuales tal vez no volverían, siempre que en mi conciencia el sacrificio fue justificado. Suficientes han sido ya mis visitas de pésame a viudas y madres de compañeros soldados, para mirar con ligereza las acciones heroicas.

Después de las primeras experiencias en Costa Rica y Guatemala, donde fueron derrocados, probablemente ningún país que caiga en sus manos podrá liberarse sin un torrente de sangre. Aunque yo no he perdido mi espíritu de pelea, no está en mi naturaleza recomendar sacrificios desproporcionados. Esto es una lucha mundial y no la lucha de ninguna sola de las Repúblicas Americanas.

UNIRSE O FRACASAR

En el cielo americano se puede leer hoy la advertencia: unirse o fracasar. No digo estas cosas por dureza, sino por ansiedad. No podría ser yo duro en un momento como este, cuando mi espíritu se llena de reminiscencias de un histórico mensaje sobre la unión o el fracaso, pronunciado en esta ciudad de Washington por el gran inspirador. Cuando oigo dentro de mí las notas de una sinfonía que es toda suavidad y amor. Cuando en el aire vibran cadencias del Segundo Mensaje Inaugural del Presidente Lincoln.

Sí, por los designios inescrutables de Dios, el pueblo de Estados Unidos no está dispuesto a apoyar a sus líderes en esta gran concepción de la Alianza para el Progreso, ayudando a construir una fortaleza del cristianismo y de la democracia en el Hemisferio Americano; si el destino de América Latina es permanecer estancada o adoptar una cultura pagana; entonces los pueblos latinoamericanos, que han dado costosas contribuciones al sistema democrático, no deben hacer más sacrificios por una civilización que el Norte disfruta y que el Sur sólo anhela.

En cambio, si es deseo de Dios que el Nuevo Mundo se una en la prosperidad y la libertad; si esta nación afortunada entra en la Alianza con la plena decisión de su alma; si sus ciudadanos comparten la grandeza de sus líderes; si trabajamos juntos con un mínimo de oportunismo y un máximo de principios; si la lealtad es recíproca; entonces indudablemente, todos nosotros ocuparemos nuestros puestos, y los clarines anunciarán la entrada de Estados Unidos a esta lucha tal cual anunciaron su llegada a la Primera y Segunda Guerras Mundiales, como garantía final de victoria para la causa de la libertad.

Ningún sacrificio economizaremos entonces.

Ninguna pequeñez del espíritu nos impedirá compartir vuestra gloria, si Kennedy alcanza la meta que Bolívar señaló.

EL COMERCIO ENTRE PAÍSES POBRES Y RICOS⁵⁰

La historia de la tierra, desde la nebulosa hasta el hombre en sociedad, hace pensar que la humanidad tiende a convertirse en una sola familia alrededor del globo, unida por una civilización común. En la presente etapa de esta milagrosa evolución universal, algunos tropiezos que encuentra el hombre en su trayecto hacia niveles superiores se llaman **tensiones mundiales**.

La civilización común que cimentará la humanidad futura será el producto de muchas edades y culturas. Cada una aporta ciertos valores que logran adquirir aceptación general. En el siglo veinte, la eliminación de la pobreza, de la enfermedad y de la ignorancia constituyen un valor universal, llamado **desarrollo económico y social**.

Después del advenimiento de la tecnología, todos los países, todas las razas, y ambos bandos de la Guerra Fría, consideran el desarrollo como una meta que se debe alcanzar en nuestro tiempo. Varias naciones lo han logrado ya, gracias en parte al espíritu de solidaridad que pudieron establecer entre sus ciudadanos, y que no existió en eras anteriores. Esas sociedades han llegado así a la integración evolutiva.

El resto de las naciones va a la zaga, pero ha aparecido de un nuevo fenómeno mundial que puede acelerar su desarrollo y su integración: nace un nuevo sentimiento de solidaridad, esta vez entre país y país, correspondiente a la solidaridad de hombre a hombre establecida interamente en las naciones avanzadas.

Durante el período en que se gestaba la solidaridad en los pueblos precursores, el desconocimiento de las tendencias evolutivas produjo oposición y tensiones. La humanidad avanza de noche y a tientas, mientras la luz sólo alumbró el camino ya pasado. Hoy los países pobres encuentran los escollos que presentan simultáneamente, al tratar de establecerse, las dos

⁵⁰ Conferencia dictada por José Figueres Ferrer en la Universidad de Bahía, Brasil, bajo los auspicios del Consejo sobre Tensiones Mundiales, 7 de agosto de 1962. Publicada por la Secretaría de Información y Propaganda del Partido Liberación Nacional en octubre de 1962.

solidaridades: la interna y la mundial. Mal entendidas, ambas provocan oposición y tensiones.

Yo he vivido mi experiencia en América Latina, un continente de características distintas a las de Asia y África. No sé si mis conclusiones en cuanto fueren correctas podrán también aplicarse a esos continentes ofreceré mis conclusiones al final de este trabajo, pero señalaré las características de Latinoamérica desde el principio. Conviene tenerlas presentes para evitar errores.

1. Latinoamérica se siente europea en su cultura. Hasta los grupos precolombinos han adoptado aspiraciones europeas.

2. Los latinoamericanos han luchado mucho por la democracia, tal como se le entiende en Norteamérica y Europa Occidental. La actual generación adulta considera la libertad como el don más valioso, y da por descontadas sus ventajas en la vida política. La única ideología que se le opone francamente es el comunismo, en el cual milita una minoría vigorosa, especialmente de jóvenes insatisfechos con los frutos económicos de la democracia.

3. Las Repúblicas Latinoamericanas tienen "economías de intercambio" (de alta importación y exportación), al revés de las "economías cerradas" de Estados Unidos o de la India, donde el sector foráneo del comercio es relativamente pequeño.

4. En el intercambio, las economías latinoamericanas venden barato y compran caro, y sufren un continuo drenaje, invirtiendo la relación que acumula riquezas en economías como la de Inglaterra en el siglo diecinueve.

Es evidente que no se puede desarrollar un país en agitación política. El orden es indispensable para el trabajo productivo. Menos evidente, pero igualmente cierto, es, que no se puede mantener un régimen democrático bajo condiciones de extrema pobreza. El desarrollo económico y la estabilidad política son ahora como el huevo y la gallina.

En nuestra América, tan pronto como llega al Poder un grupo democrático y progresista, las esperanzas populares exageradas suelen producir desilusiones. Los periódicos ricos estimulan el descontento. Los agitadores internacionales explotan la frustración. Los extremos se juntan para obstaculizar al régimen de libertad. Grupos diferentes fomentan la subversión: los conservadores, por que esperan que

una dictadura militar les restituya privilegios; los comunizantes, porque aspiran tomar el liderato del movimiento antimilitar que ha de venir; las gentes pobres porque sueñan que la destrucción del orden establecido abrirá el camino a un mundo mejor. Pocas gentes aprecian la estabilidad, o comprenden que el desarrollo es un árbol de frutos para todos, pero de crecimiento lerdo.

Los pueblos serían más pacientes ante un esfuerzo honesto de gobierno, si no fueran provocados simultáneamente por los reaccionarios, los políticos oportunistas y los agitadores. Las tensiones mundiales no se generan espontáneamente.

La libertad de prensa, indispensable en la sociedad democrática, es un arma de dos filos cuando los planes económicos necesitan un difícil equilibrio: por una parte, las reformas agrarias, jornales crecientes, impuestos, justicia social; y de otro lado, paciencia y cordura, mejoramiento paulatino y formación de capital.

Lo que llamamos "libertad de prensa" es casi la libertad de las empresas periodísticas, y especialmente la de quienes pagan los anuncios. Los mismos comerciantes que se benefician con el poder de compra de las mayorías, y con la paz social, abusan de su poder sobre la prensa para desacreditar al gobierno democrático, oponiéndose a los pequeños sacrificios que las reformas económicas demandan. Los mismos desposeídos en cuyo nombre se realizan las reformas, dan municiones a la prensa hostil y votos a los políticos inconscientes, porque ignoran que su situación no puede mejorar más de prisa de lo que permita el crecimiento económico.

En el fondo de la insatisfacción popular está el deseo de consumir los refinamientos de las naciones industriales que no se producen localmente. Una vez yo pregunté al Presidente Paz Estensoro por qué nuestra América no tenía problema de "divisas", o moneda fuerte, antes de Cristóbal Colón. Me contestó: "Porque a ningún boliviano se le había ocurrido usar cepillo de dientes".

El uso del cepillo de dientes apareció mucho tiempo antes que nuestros países tuviesen la tecnología y el capital necesario para fabricarlos. Había que importarlos de países con un nivel de vida más alto, y pagarlos con estaño, o café o cacao, producidos con jornales bajos. Automáticamente una hora de trabajo extranjero tuvo que cambiarse por varias horas de trabajo nacional. Así nació el problema de la relación entre

países desarrollados y subdesarrollados, que iba a empeorar después.

Si todos los habitantes de las naciones no industrializadas usaran cepillos de dientes y demás refinamientos de la sociedad industrial, pagándolos con exportaciones, una hora de trabajo debería cambiarse por otra hora de trabajo, internacionalmente. Como esa relación no existe; el trabajo de los pueblos pobres solamente alcanza para pagar los cepillos de unos pocos ciudadanos: La mayoría no puede usarlos. Ha reaparecido así el viejo problema de las minorías privilegiadas, en una forma peor.

Los privilegios causan tensiones. El remedio recomendado contra las tensiones es la justicia social. En verdad, algunas personas tienen varios cepillos de dientes, mientras que otras no tienen ninguno. Distribuyamos equitativamente los cepillos. Pronto encontraremos, como resultados de la justicia distributiva, que tal vez un 20% de la gente, en vez del 15%, se puede limpiar los dientes. O, visto de otra manera, que sólo podamos disponer de una pequeña parte de un cepillo por persona. La escasez es más grave que la mala distribución.

Otro remedio que se nos aconseja es la diversificación, la industrialización. Hagamos los cepillos en nuestro país. Todo lo que se requiere es una fábrica, y algo de tecnología. Pero una fábrica necesita un capital, lo cual significa ahorros, los cuales proceden de un sacrificio en el consumo. A su vez, la tecnología implica un gasto en educación, reduciendo otros gastos. Por lo tanto, parte de las horas de trabajo que ahora cambiamos por cepillos para el 15% de nuestra gente, la tendremos que cambiar por la fábrica, o por máquinas para libros y maestros para los trabajadores. Así, al comenzar a industrializarnos tendríamos que **reducir** de un 15% a un 10% la proporción de nuestra gente que puede usar cepillos. **La industrialización presupone sacrificio.**

Se nos contesta que podemos disminuir estas cargas recibiendo ayuda exterior. Parte del costo de la fábrica nos lo darán las naciones ricas que nos pagan mal nuestro trabajo. Gracias a sus obsequios (o empréstitos), en vez de restringir hasta un 10% el número de personas con dientes limpios, podemos construir la fábrica rebajando tal proporción al 12.5%.

La ayuda exterior nunca puede compensar la falta de equidad en los términos de intercambio

Mientras tanto, los importadores y los anunciantes estimularán a toda nuestra gente a comprar cepillos. Los agitadores incitarán a todo nuestro pueblo a que arrebate los cepillos de dientes del 15% que los tiene, contentando a todo el mundo con un décimo de cepillo por persona. Simultáneamente en los países ricos, los periódicos criticarán los gastos de la ayuda exterior, y los políticos defenderán el dinero de los contribuyentes llamando "pordioseras" a las naciones amigas. Día con día, en los países pobres y en los privilegiados, el intercambio injusto siembra las simientes de las tensiones mundiales.

"La Nueva Ciudad", decía Platón, "debe colocarse lejos de la costa, donde las ideas extranjeras no minen su fe, el comercio exterior su paz, los lujos foráneos su tradicional simplicidad".

Ese era el consejo del filósofo en el Siglo Cuarto antes de Cristo. En abril de 1962, un gobernante militar reformador que conoce pocos filósofos, el General Park de Korea del Sur, creador de la "Nueva Vida", proclamó: "La sola vista de las mercancías extranjeras despierta fantásticos deseos en la mente de nuestro pueblo. Quemadlas!".

Según la revista TIME "condenados al fuego fueron" cosméticos franceses, brocados de Hong Kong,, relojes suizos, fonógrafos y discos alemanes, camisas y corbatas norteamericanas, juguetes del Japón, más de doscientos artículos en total, con un valor en dólares de 230.000.

Las naciones industriales de hoy han llegado a una etapa en que se considera el consumo como una virtud económica. El consumo, casi de cualquier cosa, aumenta la producción. "Los negocios están buenos" cuando la gente compra en abundancia. Se da por descontado que existen las facilidades de producir, esperando la demanda. Pocas personas se detienen a pensar que este es un fenómeno reciente en la historia económica. A través de todos los milenios de lucha del hombre por ganarse la vida en sociedad, y a pesar de lo que desearen los mercaderes individualmente, el consumo se vio como algo que debía evitarse o reducirse a un mínimo.

Sólo durante el último medio siglo, y sólo en unos pocos países, las máquinas y la técnica han multiplicado la

capacidad productiva del hombre hasta un grado en que conviene estimular el consumo para mantener la economía funcionando. Sin embargo, aún en esas naciones felices, a veces la demanda sobrepasa la producción, ya sea por altos salarios, exceso de crédito u otros factores. De ese punto en adelante, no hay aumento en el flujo de mercancías y servicios, sino simplemente en la circulación de dinero más barato.

Además, en tiempo de guerra, cuando la demanda de productos es alta, las naciones ricas dejan de considerar el consumo como virtud. Más bien tratan de reducirlo mediante cuotas, racionamientos y exhortaciones patrióticas, procurando disminuir el volumen de negocios. Las agencias turísticas debieran conservar, como consuelo en períodos de "negocios flojos", los rótulos que aparecían en las oficinas de aviación de Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial. "¿Es verdaderamente necesario este viaje?"

En los países no industrializados, donde tantos artículos modernos se importan pagándolos con exportaciones de bajo precio, los efectos del consumo corresponden más a menudo a las estrecheces de la guerra que a las amplitudes de la paz. Es cierto que la demanda de algunas mercancías locales, para las cuales se dispone de recursos, puede ser beneficiosa. Aún el desperdicio de los ricos, si se reduce a los lujos del país, puede ser deseable en algún caso. Pero generalmente, la tendencia a consumir, a levantar el nivel de vida prematuramente, más bien atrasa que acelera el desarrollo económico, no sólo porque se disminuyen los ahorros y la capitalización, sino también porque se fuerza a la economía a producir más y más artículos primarios de exportación, debilitando el mercado exterior.

Teóricamente es concebible que los países atrasados se desarrollarían en paz, al principio despacio y luego rápidamente, si pudieran inducir a sus pueblos a mantener la "tradicional simplicidad" de Platón. Levando una vida bucólica algún tiempo, importarían casi exclusivamente máquinas, camiones y demás bienes de capital. Prácticamente nada para el consumo. Ninguna de las amenidades que "despiertan fantásticos deseos".

Para pagar los bulldozers y las plantas eléctricas que necesitan, esos países exportarían cantidades relativamente pequeñas de café, lana o ganado. Los embarques limitados mantendrían los precios altos. El intercambio podría ser

entonces de una hora de trabajo por otra hora, en vez de diez por una como es hoy.

Suponiendo que hubiera buen manejo económico y social de esta Arcadia, el trabajo que ahora se emplea en producir exportaciones baratas para pagar importaciones caras, se usaría para abastecer más alimentos locales, mejores casas hechas de materiales del país, caminos, escuelas y centros de salud, todo en la manera sencilla anterior a la Revolución Industrial.

Gradualmente, las fábricas de cemento, los motores diesel y demás bienes de capital importados irían cambiando el panorama, las costumbres, la productividad. La gente podría entonces consumir más y más refinamientos de la era industrial, producidos localmente. Así, gracias a la privación o autoridad, el país se habría desarrollado.

Sin embargo, si el camino hacia la utopía estuviese tan franco, no estaríamos nosotros hoy reunidos aquí en esta Conferencia sobre Tensiones Mundiales.

Tal vez la dictadura militar de Korea del Sur pueda imponer a su pueblo la "Nueva Vida". Cuando más baja sea la cantidad de gasolina, cereales de desayuno, tiquetes de avión y servicios cablegráficos que las minorías consuman, menor será la cantidad de arroz mal pagado que las mayorías tendrán que cosechar para pagar las importaciones. La utilización de la fuerza de trabajo será mejor, en producción física, educación y salud.

En una primera etapa del desarrollo, cuanto más lento sea el crecimiento de la clase media con sus hábitos de consumo, más rápido será el aumento en la importación de bienes de capital. Las recetas recomendadas a menudo de diversificación e industrialización, bajo un plan político así se harían efectivas pronto.

No habría que admitir vendedores ni anunciantes extranjeros, ni reformadores, ni "prensa libre". Bajo tal régimen autocrático, casi no se podrían manifestar las tensiones sociales.

La Unión Soviética ha forzado el desarrollo con un mínimo de importaciones, durante medio siglo. La nación es tan grande y variada en latitudes y recursos, que la exclusión de "lujos" extranjeros probablemente resulta menos dura de lo que

sería en un país más pequeño, donde se pueden producir menos cosas.

Comparando con Occidente, el esfuerzo ruso no ha producido hasta ahora una abundancia de bienes de consumo. Bajo planificación central y desentendiéndose de las preferencias del consumidor, el país ha dedicado una gran parte de su producto a educación, alta tecnología, industria pesada y guerra. En algún grado la economía tiene que haber sufrido la falta de iniciativas y de dispersión administrativa. Sin embargo, si prevalece la paz, es de suponer que estas décadas de forzada austeridad en consumo y largueza en capitalización, habrán de producir algún género de abundancia.

El problema de las Repúblicas Latinoamericanas y otras naciones similares es que se quieren beber la leche y comer la vaca al mismo tiempo. Quieren desarrollo rápido, pero también quieren democracia, por imperfecto que sea el gobierno, y libertad de consumo, por modesto que sea el ingreso nacional. Quieren crecimiento económico, que requiere formación de capital; pero también quieren gastar todo su ingreso, y algo más, lo cual impide la formación de capital.

Sin embargo, aún bajo un régimen democrático, la capitalización no sería tan difícil si estos países tuvieran solamente problemas internos. Si sus economías fuesen más "cerradas". Si la mayoría de los artículos se produjesen localmente. Si las extensiones geográficas fueran mayores, permitiendo una producción más variada. Si, por ejemplo, hubiese funcionado un mercado común latinoamericano durante los últimos cincuenta años.

En efecto, en una economía cerrada, con pocas importaciones y exportaciones, las dificultades de capitalización son menos serias. De una parte, los capitalistas tienen poder, a pesar de sus quejas, y tienden a mantener salarios bajos y ganancias altas. Algo de esas ganancias se desperdicia en lujo, pero la mayor parte se destina a formación de capital, incrementando el patrimonio del país. De otro lado, los asalariados también tienen poder, ya sea como miembros de sindicatos o como votantes, y su esfuerzo tiende a subir jornales y bajar utilidades. Puede darse el caso en que esta tendencia aumente la capacidad de compra al extremo de provocar una demanda superior a la de producción. Pero normalmente hasta ahora, en las naciones industriales, más bien se ha estimulado la eficiencia, la

inversión y el aumento del producto nacional. El crecimiento ha venido, en buena parte, como resultado del equilibrio de fuerzas entre patronos y trabajadores en las democracias avanzadas.

En cambio, las cosas suceden de diferente manera en los países menos desarrollados, de "economía de intercambio", donde se despiertan los "fantásticos deseos" de consumir productos extranjeros sin tener con qué pagarlos.

Las minorías existen en toda sociedad. Justa o injustamente, ellas administran la riqueza de las naciones, ya sea en ejercicio de prerrogativas, como en las viejas aristocracias, o en ejercicio de la propiedad y sus instrumentos administrativos, como en el Oeste hoy, o en ejercicio del poder político, como en Rusia ahora. Esas minorías viven bien. Disfrutan de las comodidades y lujos que hacen posible la civilización contemporánea.

Antes de la Revolución industrial, las minorías eran todo lo que la economía podía mantener a un alto nivel de vida. Ahora, con la tecnología, las aspiraciones sociales y la ciencia del desarrollo, las minorías pueden considerarse como avanzada de un sistema de vida que tiende a extenderse y a generalizarse. Unos pocos países han producido ya lo que Galbraith llama "la sociedad afluyente", y una docena de Estados Benefactores han logrado al menos eliminar la pobreza. Todas esas naciones constituyen el mundo desarrollado.

En el sector pobre del mundo, las élites se las arreglan para equipararse al nivel de vida del exterior. El jefe del Estado Árabe más analfabeta tiene una flotilla de cadilacs. La ciudad capital del país más desnutrido tiene hoteles apropiados para el visitante europeo y norteamericano. Las Repúblicas Latinoamericanas tienen áreas urbanas completamente desarrolladas.

Existen alrededor del globo una sociedad mundial de gentes que rara vez duermen en un cuarto sin baño privado, donde quiera que vayan, y que nunca están lejos del teléfono internacional, donde quiera que estén. Esa sociedad internacional está compuesta por gran número de gentes de los países desarrollados, más las pequeñas minorías afortunadas de las naciones pobres.

¿Cómo pueden las economías de las naciones pobres pagar las mercancías y servicios modernos que permiten a sus élites pertenecer a la sociedad internacional "afluente"? ¡Ahí está el problema! Tienen que pagar con café o té, yute o sisal, o cualquiera de los pocos artículos que no se producen en las zonas templadas, donde están los países industriales.

La demanda de esos artículos primarios es limitada

A medida que se ofrecen en cantidades mayores y mayores para pagar los productos de una tecnología que siempre avanza, inundar los mercados, deprimen los precios y atrasan el desarrollo mundial.

Veamos un ejemplo: el advenimiento del avión retropropulsor. Supongamos que la economía de un país como Ecuador, compra 100 boletos diariamente, de Quito y Guayaquil a Estados Unidos y Europa, a un promedio de \$500.00 por persona, en avión de hélice. Si la compañía es local o extranjera no hace mucho al caso, porque uno de los mayores costos del transporte es la amortización del aparato, construido en un país desarrollado.

La economía de esta nació pobre, en conjunto, paga \$50.000.00 diarios a la economía del mundo industrial, por el servicio de transporte aéreo. Para cubrir el costo Ecuador tiene que exportar 250.000 libras de cacao por día, a 20c por libra.

De pronto viene el cambio de aviones de hélice por "jets", que cuestan varias veces más. Las tarifas suben un 40%. La cuenta que presentan las naciones desarrolladas al Ecuador aumenta a \$70.000.00 diarios. ¿Dónde está el alza correspondiente en el ingreso de la economía ecuatoriana para pagar la diferencia de \$20.000.00?

¡En ninguna parte! La tendencia será simplemente a exportar más cacao. 350.000 libras a 20c producirán los \$70.000.00. Pero ese aumento del 40% en la oferta del cacao puede bajar el mercado en un 5%, si solamente uno de los países abastecedores levanta las exportaciones, o en un 50% si todos los países productores hacen lo mismo. Supongamos que son pocos los que pagan el transporte aéreo con cacao, y que los precios bajen solamente un 10%, a 18c por libra. El Ecuador necesitará sin embargo, los mismos \$70.000.00 diarios, si ha de continuar comprando 100 boletos por día. Serán

necesarias 390.000 libras para pagar la cuenta. Otra vez las 40.000 libras adicionales bajarán el precio a 17c por libra. Más cacao tendrá que exportarse todavía. Y así sucesivamente. A no ser que viaje **menos** gente, a no ser que la élite que pueda viajar se **reduzca** a una proporción menor de los habitantes, la mayoría cuyo trabajo se necesita para producir el cacao tendrá que bajar su nivel de vida, ajustándolo al precio de 17c, **como consecuencia** del advenimiento de los "jets".

En cierto sentido, los adelantos diarios de los países ricos retardan el desarrollo de los países pobres. La televisión a color sustituye a la anticuada de blanco y negro. Los autos aumentan su potencia a 350 caballos, en vez de meramente 275 caballos de fuerza. Las compañías instalan tres veces más estaciones de gasolina de las necesarias, en vez de simplemente el doble. Todos esos son pasos adelante. Las minorías de los países pobres automáticamente se adaptan al progreso. Y cada avance impone a las economías débiles una nueva salida en divisas, sin un correspondiente aumento en sus ingresos.

Los resultados de esa tendencia, en **términos relativos**, son: a) el número de gentes que usan mercancías y servicios modernos se reduce; b) el nivel de vida de las mayorías se **rebaja**; c) la deuda exterior **aumenta**; d) la necesidad de ayuda extranjera **crece**.

¿Es de extrañar que se separen cada día más los países ricos de los pobres?

Muchos de estos fenómenos se desfiguran con palabras como "depreciación de la moneda", "inestabilidad", "inflación" y otras. La verdadera causa es el consumo de bienes y servicios que la economía no produce localmente, ni puede pagar al extranjero.

Los efectos son las tensiones sociales

Mirando al futuro, piensan algunos que la dependencia de los países pobres de sus exportaciones primarias se reducirá, como resultado de los mercados comunes, el desarrollo planificado y la ayuda internacional. Algo hay de cierto. Toda esa tendencia se debe estimular. Pero si no se adoptan medidas básicas, los efectos serán lentos. La diferencia que nos separa no se cerrará porque las naciones adelantadas

siguen creciendo rápidamente. Las tensiones mundiales aumentarán.

Cuanto más se desarrollen los países atrasados, mayores serán sus importaciones. Los países que han tomado la delantera en la Revolución Industrial continuarán suministrando los artículos que requieran equipo más pesado, tecnología más avanzada e inversiones más fuertes.

¿Qué exportarán las Repúblicas Latinoamericanas después de su desarrollo, para pagar las nuevas importaciones? En alguna medida harán lo que Japón hace ahora: tratar de competir internacionalmente en automóviles y electrónica. Pero el fuerte de sus exportaciones seguirá siendo café, cacao y bananos de la Zona Tórrida, minerales de las áreas mineras, carne, lana y uvas "fuera de estación" del extremo Sur. Existe en la tierra una distribución natural de recursos. Mientras el café y los bananos sean apetecidos por las gentes de las zonas templadas, continuarán siendo los principales artículos de exportación de las latitudes tropicales.

Para continuar adivinando el futuro: un fenómeno interesante aparecerá. Cuando los países ahora en desarrollo se hayan industrializado, sus jornales subirán. El café y el cacao producidos a salarios industriales tendrán un alto costo. Los países importadores tendrán que pagar el precio. Entonces, la hora del trabajo se cambiará internacionalmente a la par. La justicia económica en el comercio exterior se habrá establecido por necesidad, y no por una política esclarecida, después de muchas décadas innecesarias de malos ajustes y de tensiones.

En 1962 es permisible preguntar: ¿Qué sucedería si Rusia ganara la guerra fría en América Latina?" Si eso significase desconectar nuestras economías de Estados Unidos y Europa Occidental para conectarnos con los países comunistas, como ha hecho Cuba, indudablemente, nuestro comercio internacional sería peor de lo que es ahora. Rusia y China no son buenos mercados para las exportaciones latinoamericanas, y durante un largo tiempo no serán buenas abastecedoras de nuestras importaciones.

Poco antes de la Segunda Guerra Mundial, la Alemania Nazi impuso un sistema de trueque a los países no industriales. El resultado no fue malo. Alemania, escasa de divisas, obtenía todo el café que deseaba a cambio directo de sus artículos manufacturados. Y los países agrícolas recibían más

mercancías que nunca por cada tonelada de café. Nadie sabe cuanto hubiera durado este comercio favorable, si no lo hubiese interrumpido la guerra. Pero lo importante ahora es esto: las economías latinoamericanas tradicionalmente han estado ensambladas con Europa Occidental, tal vez más que con Estados Unidos. Aumentar de un momento a otro la compra de mercancías alemanas no significó un trastorno importante. En cambio, si nuestro comercio tuviese que adaptarse artificialmente a las necesidades y posibilidades de Rusia y China, las dificultades serían grandes.

Una pregunta más fundamental se puede formular. ¿Qué nos hace creer que las naciones comunistas, aún si pudieran reemplazar a los países del Atlántico en su comercio con América Latina, serían más esclarecidas y más inclinadas a la solidaridad internacional? ¿Ha establecido Rusia algún precedente saludable en sus relaciones comerciales con los satélites de Europa Oriental o de Asia? Los rusófilos de Latinoamérica pueden preguntar: ¿Por qué tendríamos que cambiar nuestras conexiones económicas de un mundo al otro? ¿Porqué no podríamos tratar con ambos bandos? Esta es una buena pregunta. Infortunadamente, sin embargo, es tan buena y tan inútil como esta otra: ¿Por qué tiene que haber guerra fría?

Tal vez hay preguntas más pertinentes para nuestra era: ¿Por qué ha de permitir Occidente que un comercio a la deriva eche por la borda todos los esfuerzos por establecer el orden y reducir las tensiones mundiales? Lo primero es lo primero. ¿Por qué dar ayuda exterior mientras se siguen drenando inconscientemente las economías pobres? ¿Dentro de cincuenta años o más, si la mayoría de las naciones logra desarrollarse a pesar del comercio internacional, el trabajo y los recursos de todos los países, serán compensados igualmente?. ¿Por qué no acelerar el proceso y compensar con equidad desde ahora?

Las naciones avanzadas de Occidente han establecido la justicia entre los varios segmentos de su población. Los trabajadores industriales ya no son proletarios. Los agricultores ya no son campesinos. Esta solidaridad entre los grupos, igualando sus ingresos, ha producido un gran mercado interno, que fomenta la producción en masa. ¿Qué nos indica que la solidaridad internacional no traería resultados semejantes para el mundo?

El jornal mínimo legal es uno de los mejores ejemplos de política esclarecida, y de ética aplicada a la economía. Los

países como Estados Unidos se niegan a importar trabajadores pagándoles "jornales de hambre", a pesar que de millones y millones gustosamente emigrarían para ganar un décimo de los actuales salarios norteamericanos. Se comprende que eso sería mal negocio a la larga, y que no sería ético. La frase "jornales de hambre" es odiosa. ¿Por qué, entonces, se considera como buen negocio, ético y no odioso, importar jornales de hambre transformados en productos de las naciones en desarrollo? ¿Cómo podremos constituir la familia universal mientras los ricos continúen cambiando una hora de su trabajo por diez horas de trabajo de los pobres?

A estas alturas la única respuesta, es, que no se han creado todavía los métodos, los mecanismos de la solidaridad internacional. Pero ya tenemos los primeros ingredientes: la actitud, la concepción, los intentos limitados de solidaridad, ya los conocemos. "Préstamos y arriendos", el "Plan Marshall", la "Ayuda Exterior", La "Alianza para el Progreso", son frases concebidas en la más progresiva de las naciones para denominar el embrión de una nueva política unificadora, tal cual el "Movimiento Obrero", los "Programas Agrícolas", el "Impuestos sobre la Renta", el "Nuevo rumbo", la "Nueva Frontera", entre otros, son todos nombres que expresan la resolución contemporánea de hacer efectiva la solidaridad interna en un determinado país del mundo.

Se celebran conferencias del café, conferencias del estaño, conferencias de comunicaciones, y toda clase de reuniones, en un esfuerzo tímido por establecer la justicia internacional. Nadie sabe cuáles serán los mejores mecanismos. Pero lo cierto es que la explotación no deliberada de las economías pobres por las economías ricas tienen que terminar. En Occidente, "el imperialismo" con sus finalidades políticas, esta muerto. "El Colonialismo" con sus objetivos económicos, está muriendo. "El Comercio Libre" con sus consecuencias no esperadas en atraso y en tensiones tiene que morir.

Tal vez será necesario durante un tiempo establecer cuotas y precios mínimos para las exportaciones de las economías débiles. Tal vez se encontrará la manera de financiar la destrucción de los sobrantes, y evitar la producción innecesaria. Inversamente, tal vez se aplicarán subsidios en los países desarrollados, para reducir los precios de los servicios y bienes de capital que se exportan a las economías en desarrollo. Tal vez las inversiones extranjeras se transferirán legítimamente al patrimonio de los países donde se encuentran. Tal vez, en general, la audacia y

la imaginación que caracterizan a las guerras calientes, se aplicarán a los frentes de la guerra fría, y sobre todo, a la gran batalla por la integración del mundo que el hombre está librando en nuestro tiempo.

De mi experiencia en las tensiones de América Latina, de sus esfuerzos por desarrollarse dentro del Mundo Occidental, al cual pertenece, yo llego a las siguientes conclusiones:

1. La mayor causa (aunque no la única) del subdesarrollo de nuestras Repúblicas es la falta de equidad del comercio con el mundo industrial.
2. En teoría, este comercio debiera reducirse en lo posible al intercambio de bienes de capital por exportaciones primarias, bajo un plan de desarrollo y dentro de un mercado común latinoamericano. Así, podría tal vez Latinoamérica recobrar el tiempo perdido. Probablemente, hasta desaparecería la distancia que la separa del mundo desarrollado. Pero esto es imposible en la práctica, dentro del sistema democrático.
3. Por solidaridad con América Latina, y por interés propio, las Naciones Atlánticas debieran estimular un reanálisis general de toda la relación económica, incluyendo mercancías, servicios e inversiones. Habría que cambiar los mecanismos necesarios para poner fin a las tendencias perjudiciales. Además, se debiera dar todo estímulo, al mercado común.
4. De otra manera, como un procedimiento más "simple" y transitorio para compensar el drenaje que sufren los países pobres, las naciones desarrolladas tendrían que darles una cantidad de ayuda muy grande. Esto sería fácil para sus economías, pero difícil para sus gobiernos, por razones políticas; salvo que se presentara como medida de guerra.
5. Un paso adelante en este momento podría ser la Comunidad del Atlántico, con tal que la combinación de recursos y de imaginaciones de Europa, Estados Unidos y Canadá se aplique a América Latina como al miembro pobre de la familia, destinado a ser un elemento fuerte de la Comunidad cuando se establezca la justicia.
6. La Alianza para el Progreso es un gran comienzo, pero la opinión pública de ambas Américas no debe esperar

demasiadas cosas, demasiado pronto. Los gobiernos deben perseverar.

7. Debiera establecerse como principio universal que, cuando un número de pueblos comercian entre sí, probando su recíproca dependencia, todos tienen derecho a igual compensación por su trabajo y por sus recursos nacionales.

EL PROBLEMA DE CUBA⁵¹

"Diario de la Marina", clausurado en nombre de la "libertad de expresión", ha reaparecido en el exilio, en espera de poder publicarse de nuevo en La Habana. Con motivo de la aparición del primer número del veterano diario, José Figueres ha escrito las siguientes palabras:

"Primero debo aclarar que dentro de la variedad de matices del pensamiento democrático mi orientación en materia económica y social no corresponde a la que generalmente se atribuye al Diario de la Marina. Tenemos en común, sin embargo, la lucha por la libertad.

En segundo lugar, deseo repetir que no guardo rencor hacia Fidel Castro y sus co-dirigentes por la controversia que sostuvimos en La Habana, al comienzo del Régimen Revolucionario. Fue la excesiva caballería del público cubano la que convirtió la discusión con el huésped en incidente. Además, yo no tengo tiempo para resentimientos.

Hechas las salvedades, paso por la pena de reiterar que desaprubo dos aspectos importantes de la actual Revolución Cubana. Uno de carácter interno, y otro internacional.

No me parece aceptable, en el nivel de educación cívica logrado ya por América Latina, que se recurra a la vía totalitaria para llevar adelante la transformación económica y social de nuestra época.

Tal procedimiento parece más rápido o más expedito que el sistema democrático. Pero eso es un espejismo. Parece fácil ganar el juego rompiendo las reglas. Pero eso no es ganar el juego. Cuando se busca el bienestar integral de un pueblo, el sacrificio de las libertades civiles es un daño mayor que cualquier beneficio de otra índole que se logre alcanzar.

El segundo aspecto que censuro al Gobierno Revolucionario es el haberse pasado al lado enemigo en el campo de la Guerra Fría. Esa actitud puede juzgarse, con máxima benevolencia, como infantilismo.

51 Publicado en el Periódico La Prensa Libre, 14 de noviembre de 1960. (Con motivo de la aparición del primer número del "Diario de la Marina", en el exilio).

Mucho hay que arreglar en las relaciones de América Latina con los países industriales de Occidente. Probablemente existe más iniquidad de la que la mayoría de la gente piensa. Pero esa injusticia es producto de la historia de la rutina y de la falta de conocimientos, más que de un deseo deliberado de explotación.

El remedio está en estudiar las raíces del mal, señalarlas y procurar que se corrijan; de ninguna manera en pasarse al campo contrario.

Esta es una discusión interna, dentro de la familia occidental. Existe el deseo en las naciones avanzadas de establecer el equilibrio y la justicia en el trato con los países pobres, y hay muestras evidentes de progreso.

Abandonar este esfuerzo por la armonía, en el cual están empeñados tantos hombres de estudio en los países de Occidente, para sumarnos a la revolución chino-soviética, es un absurdo.

Rusia y China por admirables que sean sus revoluciones tendrán que aprender de Occidente el concepto del respeto a la dignidad del hombre. Además, todavía tienen por delante muchos años de trabajo para llenar las necesidades de sus propios pueblos.

Por sobre todo esto está la realidad terrible de la Guerra Fría. Los Estados Unidos son una potencia militar que se siente amenazada. La sobrevivencia es su obligación primera. Los países latinoamericanos son sus aliados naturales, y Cuba está tan cerca de Estados Unidos, que es inconcebible allí una posición enemiga.

Finalmente, hace mal el Régimen Revolucionario sin rechazar la amistad de tantos latinoamericanos, que sentimos afecto por Cuba y comprensión por sus luchas. Con ligereza nos acusan a todos de estar al servicio del imperialismo norteamericano, y solamente nos proponen, como alternativa para salirnos del pecado, que nos pongamos al servicio del imperialismo ruso.

**EL PROBLEMA CUBANO...
UN PROBLEMA HUMANO⁵²**

Mi disertación en la Cena Martiana fue larga. Necesité 90 minutos para cubrir los temas con todos los preámbulos y aspectos laterales que me parecieron necesarios. Intentaré ahora un extracto de lo que dije:

1°-. Soy amigo de los cubanos pero no pretendo saber mejor que ellos lo que conviene a Cuba. He respetado y respetaré siempre sus deseos.

2°-. Considero conveniente analizar, de vez en cuando, la situación del pueblo cubano en un mundo tan cambiante y tomando en cuenta que han pasado ya 14 años desde que se impuso allá, por la fuerza, un sistema político totalitario.

3°-. Parece que no hay más que dos caminos:

a) Derrocar por la fuerza el régimen; y restablecer la economía capitalista y la libertad política;

b) Tratar de introducir las libertades que no son incompatibles con la economía socialista, tal como lo prueban los Estados escandinavos y otros países.

4°-. La alternativa de la fuerza, que yo no repudio moralmente parece tener poca posibilidad de éxito frente a la potencia militar que es Cuba hoy, y ante los compromisos de no asistencia que parecen haber contraído las potencias democráticas. Los esfuerzos heroicos que se realizan se convierten, para el gobierno de Cuba, en meros asuntos de policía; y para los valientes ejecutores en actos suicidas.

5°-. Las tendencias mundiales hacen posible, y tal vez hasta probable, una larga continuación de estas circunstancias tan duras para el pueblo cubano.

6°-. Las comparaciones son a menudo odiosas. Sin embargo, la transformación de la sociedad cubana ha sido tan profunda que se la puede comparar, en este aspecto, con la Revolución Francesa y con la Revolución Rusa. En ambos cambios violentos fueron al exilio los sobrevivientes del

⁵² Discurso pronunciado en San Juan, Puerto Rico, 28 de enero de 1973. Imprenta Nacional, San José, Costa Rica, 1973.

régimen anterior, y allá envejecieron y murieron separados para siempre de sus familias y de sus lares.

7°-. La tragedia actual de los cubanos es mayor. De Francia y de la vieja Rusia salieron al destierro perpetuo unas minorías numéricamente exiguas, compuestas casi exclusivamente por los aristócratas de la época. En cambio, de Cuba ha salido un éxodo solamente comparable con la diáspora judía.

Quienes queremos a Cuba no debemos descartar ninguna posibilidad, por remota que parezca, de disminuir esta penas. Para mí, el problema de Cuba no es un problema político, abstracto, sino un problema humano, de todos los días. El dolor del cubano que pasa de La Habana a Madrid y de Madrid a San José de Costa Rica, incurriendo en gastos que no puede realizar, y atraído por el espejismo de reunirse con su familia en Estados Unidos, es demasiado frecuente y demasiado penoso para mirarlo como un mero fenómeno político.

8°-. Recordé a los cubanos en San Juan, los numerosos frentes de lucha en que ha sido necesario, y ha resultado saludable, un cambio de enfoque y de objetivos: desde la época en que el gran filósofo político Luis Muñoz Marín comprendió que su lucha no era la de Simón Bolívar, el independentista, sino otra lucha nueva, amoldada a las nuevas circunstancias, no buscando la independencia de un territorio, sino la independencia de los seres humanos, que lo habitan, hasta el día en que Willy Brandt dejó de luchar por la unidad territorial de dos Berlines y de dos Alemanias, para alcanzar más bien la unidad de las familias alemanas divididas.

9°-. Además de tener Cuba un 10% de sus habitantes en el éxodo y en la diáspora, tiene muchos miles de sus patriotas en las cárceles políticas. Para mí es inconcebible que allí languidezcan y mueran esos hermanos, sin que hayamos probado todas las fórmulas imaginables para restituirles la libertad y la vida.

10°-. Suponiendo en una difícilísima hipótesis, que el régimen cubano estudiara la posibilidad de restablecer para sus ciudadanos las libertades esenciales, estoy seguro de que exigiría de sus opositores un alto precio. Ese precio sería muy duro para los patriotas que mantienen la lucha, pero estaría a tono con el clima de paz mundial que prevalece. Ese precio sería, creo yo el compromiso de no conspirar.

Hagámonos esta pregunta:

¿Cuál motivo podría llevar al régimen a hacer concesiones, cuando se siente militarmente seguro, si no fuere la promesa de que quienes salgan de las cárceles y quienes entren y salgan de Cuba, se abstendrán de usar la violencia como arma política?

En todo caso, si la razón que da el Gobierno para reprimir la libertad, es el peligro de que la libertad se use para derrocar al régimen imperante, al asumir los exilados esta nueva actitud se probaría ante el mundo quién tiene razón: si el régimen que mantiene en la cárcel a sus opositores, por temor a que conspiren, o los opositores que conspiran por que no les queda otro medio de lucha.

11°- Sé que todo es ilusorio. Pero mi conciencia estará más tranquila ante los sufrimientos de 600.000 exiliados y muchos millares de presos, si he estado dispuesto a agotar todos los medios para buscar el bien de las actuales generaciones cubanas.

12°- Sé bien que no puedo influir en las decisiones de los exilados, ni menos aún en las del régimen. Simplemente, me honro siendo un soldado de la oposición cubana. Diga Cuba en qué puedo servirla, que para servirla estoy.

REPÚBLICA DOMINICANA 1965.
COMENTARIOS: PAPELES PARA SUS ARCHIVOS⁵³

En la crisis dominicana, un aspecto de importancia mayor es la intervención armada de Estados Unidos. Esta es la primera vez que los Estados Unidos interviene militarmente en un país nuestro, desde que se firmó el tratado de Montevideo, en 1933. El recuerdo de intervenciones anteriores es desagradable para todos los americanos, del Norte y del Sur. En ningún país lograron los Infantes de Marina, comúnmente llamados "marines", crear un régimen de ley, ni un sistema democrático, ni una sociedad avanzada. Somoza y Trujillo fueron producto de los "marines".

Ante la intervención de ahora, la opinión pública se ha dividido en todo el mundo occidental: en América Latina, en los propios Estados Unidos y en Europa. Unos opinan que toda intervención es mala, y otros opinan que hubiera sido peor permitir que se estableciera un régimen como el de Cuba, si es que se podía establecer.

Para los dominicanos, la intervención se produjo en un momento en que la revolución iba a triunfar. Para los norteamericanos, eso fue pura coincidencia; la intervención comenzó cuando se creyó que habían familias norteamericanas sin protección, y se agrandó cuando pareció posible, tal vez hasta probable, que los dirigentes comunistas tomaran la jefatura del movimiento popular.

Washington llama

Al día siguiente del primer desembarco de marinos, fuimos llamados a Washington en consulta, en forma no oficial, el ex Presidente Rómulo Betancourt, el ex Gobernador Luis Muñoz Marín y yo. Nos constituimos allá en comité informal de estudio de la situación, y de asesoramiento, y tuvimos toda oportunidad de estar en contacto con la Organización de Estados Americanos, con el Gobierno de Estados Unidos y con el ex Presidente Juan Bosch y las

⁵³ Periódico Excelsior, 20 de marzo de 1976 (Reproducción del artículo escrito a raíz del Desembarco de infantes de marina en la República Dominicana, publicado en un diario de Venezuela).

fuerzas rebeldes que operaban bajo su dirección en Santo Domingo.

Nos fijamos dos objetivos fundamentales: el bienestar del pueblo dominicano, que vive en agonía, y el resurgimiento del sistema jurídico, interamericano con su máxima institución, la OEA, resquebrajados por la acción unilateral de Estados Unidos.

Comprendimos que para alcanzar esos objetivos nada se gana ante los hechos consumados, con censurar la intervención, ni tampoco con aprobarla. Hicimos un esfuerzo por entender el punto de vista de Estados Unidos en circunstancias tan difíciles. Creo que ese punto de vista es el siguiente:

Hubo un momento en que estuvieron en peligro centenares de norteamericanos, tanto ciudadanos privados como funcionarios de gobierno. Los militares dominicanos manifestaron que no podían garantizar sus vidas.

El Presidente Johnson nos mostró el cable en que su embajador pedía protección.

No existía una fuerza internacional capaz de moverse rápidamente. En tales circunstancias, ningún gobierno, y menos el de una gran potencia, puede abstenerse de entrar en acción.

Creo que este aspecto, el de la protección inmediata a ciudadanos amenazados, es aceptado por muchos de los críticos de la intervención.

Luego pareció, a juicio de observadores norteamericanos, que los dirigentes comunistas podían tomar el liderato de la revuelta popular.

Conviene recordar que ya entonces el mundo estaba inundado de noticias, probablemente difundidas por la maquinaria de relaciones públicas del trujillato, en las cuales se llamaba comunistas a los rebeldes, y se llamaba "Leales" a los trujillistas.

¿Podría ser destituido Johnson?

La opinión pública norteamericana, en el estado emocional de la Guerra Fría, demanda acción en esos casos. Los norteamericanos ven detrás del movimiento comunista internacional a las potencias militares de Rusia y China. Tienen presente el engaño de la revolución cubana, que comenzó por establecer un gobierno de hombres demócratas, y por negar la intención de trasladarse gradualmente al campo comunista. Tienen presente la crisis de octubre de 1962, cuando bases atómicas soviéticas, a medio instalar, en Cuba pusieron en peligro la paz de América y del mundo.

Es indudable que los comunistas están presente en toda refriega; que son los mejor adiestrados. ; y que no son muy desganados cuando se presenta la oportunidad de echarle mano al poder en cualquier parte. En eso están.

Sean cuales fueren, para una potencia como Estados Unidos, las verdaderas consecuencias militares de otra base comunista en una pequeña isla del Caribe, lo cierto es que las consecuencias psicológicas y políticas serían desastrosas. En la realidad de los hechos, y por encima de toda consideración jurídica, un gobierno de Estados Unidos que permitiera hoy el establecimiento de un régimen rusófilo o chinófilo en América, especialmente en el Caribe, probablemente se caería. Podría darse el caso de que la opinión pública exaltada obligaría al Congreso a destituir al Presidente de Estados Unidos.

Indignación de los Patriotas

Se alega que no estuvo probado en ningún momento que los comunistas tuviesen oportunidad de tomar el poder en Santo Domingo. Es más, los demócratas como Bosch, y como la mayoría de los dominicanos, se indignan ante la idea. Pero en los momentos decisivos de la historia, las cosas no son lo que son, sino lo que la gente cree que son. Así como los dominicanos creen que Estados Unidos intervino para aplastar la revolución, y costaría convencerlos de lo contrario, los norteamericanos creen que se produjo un riesgo momentáneo demasiado grave para vacilaciones hasta para consultas formales a la Organización de Estados Americanos; y que en tales circunstancias la seguridad nacional y la tranquilidad psicológica de los ciudadanos están por encima de todo, aún

por encima del derecho internacional. Repito: ese es el punto de vista de Estados Unidos. Yo no hago otra cosa que someterlo al conocimiento de quienes, por razones atendibles, desapruban la invasión.

Imbert, el Mal Querido

Examinando la actitud de Estados Unidos en aspectos relativamente secundarios de la crisis dominicana, puede decirse que hubo errores y aciertos.

Es fácil juzgar mirando hacia atrás. Si las cosas pudieran hacerse dos veces, si la historia fuera como el drama, donde cada acto se ensaya varias veces, todos seríamos mejores actores. Pero en la vida las decisiones se toman a menudo sobre la marcha. Los gobiernos tienen que actuar, no siempre con suficiente oportunidad de pensar. Casi nunca se enfrentan a un solo problema, sino a varios simultáneos. El uno roba tiempo y atención al otro, e influye en el estado de ánimo de quien decide. Lo más que se puede esperar es una alta proporción de aciertos.

Tal vez hubo dos errores norteamericanos: el uno fue absorber información inicial inexacta, influida por los mercaderes de la política que tienen acceso a las agencias noticiosas y a varios otros círculos; y el otro, cuando ya se trataba de buscar remedios fue creer que el General Imbert es un héroe popular que podía ser instrumento para la unificación y la paz.

Durante las horas de angustia, en que todos tratábamos de orientarnos en la ciudad de Washington, mientras los muertos caían en las calles de Santo Domingo, pronto aclaramos dos cosas, gracias en parte a la colaboración de periodistas norteamericanos que recorrían la isla y enviaban informes: la revuelta era democrática, aunque hubiese en ella comunistas; y el General Imbert es malquerido aunque participara en la muerte de Trujillo. Se le asocia, con o sin razón, a los crímenes y corrupción del trujillismo.

Johnson abrumado

He hablado también de aciertos norteamericanos. Y es porque los hombres de aquel gobierno, a medida que se aclaraba el panorama, no tenían inconveniente en rectificar

criterio; a veces mostraban en eso una actitud más propia de hombres de ciencia que de dirigentes políticos.

En momentos dramáticos, un alto funcionario dijo: "Somos demasiado grandes para empeñarnos en no dar nuestro brazo a torcer (lo que se llama en inglés salvar cara); cualquier propuesta formal de ustedes, los mediadores, y especialmente de la OEA, tiene de antemano la aprobación del gobierno de Estados Unidos".

Creo no ser indiscreto si cuento que el propio Presidente Johnson, abrumado por responsabilidad, exclamó: "Nada me satisfaría más que un plan que me permitiera retirar esta misma noche todos mis muchachos de la República Dominicana".

Cuando se le consultó al Presidente si estaría de acuerdo con la proposición de Betancourt, de poner la fuerza militar internacional de la OEA bajo el mando de un oficial latinoamericano, contestó inmediatamente: "¡Con mucho gusto!".

Muñoz Marín, que siempre mira al futuro, se preocupa en plena crisis por el perfeccionamiento del sistema electoral dominicano, a pesar de que la única elección libre realizada allá, en la cual salió electo Juan Bosch, fue una nota de civismo. El presidente dijo: "Ojalá que de esta crisis surja algo ejemplar".

Cuando yo manifesté mi parecer de que no habrá tranquilidad en la Dominicana, mientras no haya empleo para la mayoría de sus trabajadores de emergencia, realizado con fondos de guerra, la margen de los programas de desarrollo de largo plazo, recibí oferta de ayuda inmediata del Presidente Johnson y de sus altos colaboradores.

Ha de considerarse un elogio y no un cargo al gobierno de Estados Unidos, el mencionar su cambio de actitud en tres semanas de confusión y de tragedia.

Comenzó pareciendo apoyar a las fuerzas que el pueblo dominicano asocia con el trujillismo; y terminó cooperando efectivamente en el establecimiento de un gobierno popular. Sólo los ríos y los necios no se devuelven. Es de fuertes rectificar.

El ex Presidente (y Presidente legal) Juan Bosh, que ha sido el héroe espiritual de la epopeya, en conversaciones de dos días conmigo, en San Juan de Puerto Rico, y luego en negociaciones telefónicas de dos semanas, terminó haciendo la siguiente proposición suscita: gobierno constitucional, sin comunismo, y sin trujillismo.

La Casa Blanca ya por este tiempo, coincidió en los objetivos.

¿En qué quedó la Promesa?

Gobierno constitucional, que ha sido el grito de guerra del pueblo, quiere decir la terminación del período por el cual fue electo Bosh, hasta el fin de 1966, bajo un presidente nombrado por el Congreso. Don Juan no quiere volver ahora a la presidencia para demostrar que lucha sin interés personal. Pero ha mantenido contacto continuo con los rebeldes. Desde su casa me comunicaba yo fácilmente con el Coronel Caamaño.

Gobierno sin comunismo quiere decir una fórmula que dé garantías militares y psicológicas a la opinión pública norteamericana de que no surgirá en la isla otro Fidel.

Gobierno sin trujillismo quiere decir un régimen que dé garantías militares y psicológicas al pueblo dominicano y a la opinión pública latinoamericana de que tampoco surgirá otro Trujillo.

He procurado analizar la actitud de Estados Unidos en esta crisis tal como la presencié, con más deseo de hacer justicia que de complacer a uno u otro sector de la opinión pública de América.

Dejo sin contestar la pregunta fundamental, que ni siquiera la contestará la historia porque emana de un cuadro de circunstancia momentáneas imposibles de reconstruir: ¿Evitó la intervención militar otra Cuba?.

Los revolucionarios dominicanos contestan indignamente que no. Muchos observadores foráneos contestan teóricamente que sí.

LA CRISIS Y LA INVASION DE LA REPUBLICA DOMINICANA: COMENTARIOS⁵⁴

LA OEA

En la OEA, ante las protestas de los países latinoamericanos por la intervención, el Embajador de Costa Rica, Lic. Gonzalo Facio, al apoyarlos, sostuvo sin embargo la tesis de que el principio de no intervención es solamente una de las varias bases en que se fundamenta el sistema jurídico interamericano. Aunque dos males no hacen un bien, es lamentablemente cierto que varios países latinos han desatendido sus obligaciones en materia de respeto a derechos humanos y de gobierno representativo. Y esos son principios tan importantes como la no intervención.

Todas las naciones americanas están obligadas a la defensa colectiva de los derechos individuales en el seno de cualquiera de ellas. Este principio tan avanzado, que restringe el concepto de soberanía en aras de valores más altos, es el que se está tratando de reforzar ahora, aprovechando la experiencia dominicana para proveer a la OEA de una fuerza internacional.

Es cierto que la OEA es un organismo imperfecto. A veces es la suma de las imperfecciones de los gobiernos que la componen. Pero nadie puede dudar de que la Organización es necesaria, como instrumento superior de un sistema jurídico internacional relativamente avanzado; ni de que desarrolla actividades más útiles a nuestros pueblos que al de Estados Unidos; ni de que ha sido efectivo en varias crisis entre nuestros países pequeños.

Si alguien está en deuda con la OEA es Costa Rica. Nuestro país, sin ejército, fue invadido desde Nicaragua en 1948 y en 1955. En ambas ocasiones venció gracias al coraje de sus ciudadanos, más que nada, pero gracias también al sistema de ley que la Organización de Estados Americanos administra. (*Excélsior*, 17 de Julio de 1976).

⁵⁴ Periódico *Excélsior*, 17, 18, 20, 21 y 22 de julio de 1976

La Guardia Civil de Costa Rica

Es cierto que en la actual crisis dominicana, la acción unilateral de Estados Unidos debilitó gravemente a la OEA y al Sistema, aunque luego los norteamericanos han contribuido mucho a que el organismo salga de la crisis renovado, y más eficaz para la era presente. Pero también es cierto que la OEA hizo lo posible por conjurar la tragedia. Actuó con la relativa rapidez de un organismo de su naturaleza. Envió una destacada comisión de embajadores a colaborar en la obra de paz. Y tiene aún en Santo Domingo, a su Secretario General el Dr. José Mora realizando una labor de patriotismo americano.

He oído decir a los latinoamericanos que la OEA es un instrumento de Estados Unidos. Y he oído decir a los estadounidenses que la OEA es un lugar donde los países pequeños se juntan, para oponerse al hermano gigante. Las quejas son recíprocas, del Norte y del Sur; no son unilaterales. Y eso me parece alentador.

No debo terminar este capítulo sobre la OEA, sin mencionar la participación destacada que ahí tiene el embajador Gonzalo Facio. Para Costa Rica, es un orgullo tener un diplomático jurista que esté contribuyendo tanto a estructurar el Sistema Interamericano.

Hablaré ahora sobre el envío de Guardias Civiles de Costa Rica a formar parte simbólica de las fuerzas armadas o policiales de la OEA. Conozco las críticas que se hacen en Costa Rica, en la República Dominicana y en el resto de América.

Gentes de pensamiento, en nuestro país, opinan que la acción fue prematura, o innecesaria o indeseable. Algunos jefes revolucionarios dominicanos se sintieron lastimados, interpretando que Costa Rica participaba en la invasión de su país, especialmente durante los días en que las fuerzas extranjeras parecían estar al lado de los militares trujillistas. En los demás países, se critica nuestra actitud como parte de todo el cuadro intervencionista.

¿Cómo no reconocer la buena fe, y hasta la razón de algunas de esas censuras, si se analiza el envío de guardias civiles como un hecho aislado? Sin embargo, no hubo un hecho aislado. Y además esta cuestión, como tantas otras, no tiene un sólo aspecto; tiene varios.

Comenzaré por advertir dos cosas : una es, que el gobierno de Costa Rica consultó debidamente los aspectos legales de su decisión, y se siente seguro de no haber infringido la ley; y otra es que el embajador Gonzalo Facio y yo, que actuábamos conjuntamente en Washington, compartimos plenamente con el Poder Ejecutivo de Costa Rica, la responsabilidad por el envío de los Guardias Civiles.

La Acción Colectiva

Desde nuestro punto de vista, lo que se está haciendo es aprovechar la experiencia dominicana para dar un paso hacia adelante en América. Individualmente y como miembros del Partido Liberación Nacional de Costa Rica, hemos abogado por la protección internacional de los derechos humanos, por la acción colectiva que disminuye las probabilidades de la intervención unilateral, por la creación de fuerzas de paz internacionales, como la que se está organizando ahora en la República Dominicana, y en general, por un nuevo concepto de soberanía dentro de la ley, que si bien tiene aspectos restrictivos como toda ley, contribuya a mejorar el ambiente en que los pueblos americanos puedan desarrollar dignamente su personalidad.

Dentro de esa concepción de mediano y largo plazo, en el momento en que la OEA pidió fuerzas armadas internacionales para acabar con la acción unilateral y para buscar el bien de un pueblo hermano nos pareció que Costa Rica, la República civil, debía ser la primera.

Tengo presente todas las imperfecciones que pueden señalarse a esta acción. Pero lo importante fue sentar el precedente, y marchar hacia adelante.

Si surge de esta crisis (como parecía surgir cuando yo salí de Estados Unidos), un gobierno democrático bajo un presidente como Guzmán, nombrado por el Congreso dominicano conforme a la norma constitucional, el triunfo se deberá al sacrificio de los patriotas dominicanos, al espíritu comprensivo de Bosh bajo grandes sufrimientos, a la presencia de la Organización de Estados Americanos, y a la capacidad de rectificar y de prestar colaboración del gobierno de Estados Unidos.

Con respeto para todas las críticas, las que más me duelen son las dominicanas. Me duelen, pero no me ofenden. Las comprendo. Y estoy seguro de que no pasarán muchos días sin que los nobles revolucionarios comprendan que la Guardia Civil Costarricense llegó a su tierra con el espíritu de solidaridad americana con que Máximo Gómez llegó a Cuba en el siglo pasado y con que varios hijos de Santo Domingo llegaron a Costa Rica en 1948.

En el momento en que terminó de escribir, las noticias no son buenas. Acabo de hablar con don Juan Bosh. Las negociaciones se han atrasado día tras días, una semana, por la intransigencia del General Imbert. Tal vez tengan razón los dominicanos que aseguran que Imbert es un Trujillo.

Esto aumenta la obligación moral de Estados Unidos, que lo hicieron presidente de una Junta. La responsabilidad que han asumido en esta crisis la deben llevar hasta el final. Este es un momento estelar en la historia americana..

Cambios Importantes

La solución de la crisis política no es más que un paso. Hay que acudir rápidamente a la solución del problema económico. Si no se da de comer al hambriento, si no se da trabajo al desocupado, de poco servirán el gobierno libre, los estudios de "factibilidad" y las proyecciones de largo plazo.

Permítaseme señalar públicamente, una deficiencia que he mencionado en conversaciones con los técnicos de los planes de desarrollo, a pesar de que esos planes son el mejor enfoque económico que hemos tenido en la historia de las Américas. Haré esta observación aquí, porque la crisis de la República Dominicana es un indicio sangriento de lo que puede pasar en otros países.

Creo que no tiene solidez ningún plan económico para nuestros países, si no arranca de estas dos bases : **Un jornal mínimo agrícola** que permita vivir a las masas campesina, y **un precio internacional** satisfactorio para los artículos de exportación.

En casi toda América, existen leyes de jornales mínimos, pero en pocas partes se aplican. En algunas áreas, se incumplen por estar lejos de los centros de autoridad; y en

otras, porque los precios inestables de los productos no permiten asegurar jornales buenos.

Se dirá que esos fenómenos han existido siempre. Pero hemos llegado a un punto, con el crecimiento de la población y de las aspiraciones, en que serán inevitables las dificultades graves si no vienen cambios importantes.

En los países industriales, no se puede argumentar que sean exagerados los jornales agrícolas de Costa Rica, por ejemplo, que equivalen, en el café y la caña de altura, a \$ 2.00 diarios, incluyendo beneficios marginales, a \$ 3.50 en el banano, y un término medio en el cacao. Nosotros podríamos tal vez considerar como satisfactorio de momento ese nivel de ingresos familiares, (que es el más alto en la agricultura de América Latina), si hubiera hoy empleo pleno en Costa Rica. Infortunadamente no lo hay.

En la mayoría de las áreas cafetaleras de América, se pagan jornales que oscilan entre 25 y 75 centavos de dólar por día, que se comparan mal con los \$ 2.00 de Costa Rica. Y hay zonas bananeras donde el jornal es de 90 centavos oro por día, que es poco más de la tercera parte de los \$ 3.50 de Costa Rica y otros países centroamericanos. Estas diferencias ponen en dificultades a los países que se adelantan socialmente.

Precios de Desarrollo

Es imposible exagerar la influencia perniciosa que tienen los bajos niveles de ingreso familiar, en la gran base de la población latinoamericana, con un 60% de trabajadores agrícolas. Impiden el bienestar, la cultura y la salud de los pueblos; dificultan los esfuerzos de mejoramiento, y cierran el mercado interno para el desarrollo industrial. Si no se corrigen, no tardarán en producir explosiones políticas.

Por otra parte, los precios de los productos de exportación, tan influyentes en nuestras economías, están por debajo de lo que podríamos llamar el nivel de desarrollo. Puede entenderse por un **precio de desarrollo** aquel que permita: pagar jornales que no sean de hambre; cobrar los impuestos necesarios para los servicios públicos; y capitalizar a un ritmo satisfactorio para el desarrollo económico.

En el cacao, un precio de desarrollo podría ser de 40 a 45 centavos de dólar por libra. En el azúcar, de aproximadamente 6 centavos; en el café de 60 centavos por libra. Todos los precios de hoy están muy por debajo de esos niveles mínimos de desarrollo.

Aún cuando en el café se ha logrado establecer un mecanismo mundial de estabilización, para evitar las fuertes fluctuaciones, todavía se sigue bajo la presión de los países compradores, una política de precios equivocados y pocas veces expresada en público: se procura evitar la superproducción, estabilizando el precio a un nivel bajo. Es cierto que conviene evitar la superproducción, pero el medio que se emplea es erróneo. La superproducción debe evitarse elevando jornales e impuestos en los países productores, y estableciendo cuotas rígidas de importación en los países consumidores.

Vos oro por libra de café (por ejemplo) sería suficiente para pagar al Estado 10 centavos por libra para servicios y desarrollo; pagar a los trabajadores jornales aceptables; crecer en el sector privado a una tasa satisfactoria; industrializar; diversificar con nuestros propios recursos económicos y humanos.

Hacer buen uso de los canales naturales de inyección de capital, que son las exportaciones. Aprovechar mejor la capacidad empresarial de nuestros países, que incluye especialmente al pequeño agricultor, y que por el momento está bastante concentrada en los artículos exportables.

Si en la agricultura de Estados Unidos se hubiera tratado de evitar la superproducción manteniendo precios bajos, arruinando al agricultor y al asalariado, la miseria y las tensiones sociales serían hoy males mayores que los defectos frecuentemente señalados a los programas agrícolas, que se basan en precios altos.

Sé que en el campo internacional es aún más difícil que en el interno, armar mecanismos económicos que permitan llevar a la práctica estas ideas. Pero más difíciles y más costosas son otras cosas.

La dificultad mayor está en el desconocimiento que existe todavía de los fenómenos económicos mundiales. Ese desconocimiento es la causa de actitudes miopes y suicidas para el desarrollo universal.

EL INGRESO MUNDIAL

Temo que la crisis dominicana se repita, tal vez más en grande, en otros países hermanos, sino se corrigen fundamentalmente las tendencias.

Cuando pienso, por ejemplo, en la situación económica de Colombia, que siempre ha sido ejemplo de libertad y cultura, y recientemente de buena planificación técnica; cuando leo las interpretaciones superficiales que se dan al fenómeno colombiano; cuando oigo que el noble Presidente Valencia tiene tales o cuales debilidades, como se dijo no hace mucho de Juan Bosch para justificar el golpe; cuando noto que se esperan milagros de los presidentes, igual si ellos pudieran con sus prendas personales vigorizar el cuerpo de las naciones extenuadas por la anemia económica, me horrorizo.

Pocas gentes observan que la economía colombiana ha perdido en diez años, como diferencia entre lo que debiera ser un precio de desarrollo y lo que ha recibido efectivamente por su café, la suma de 1.500 millones de dólares. Casi nadie nota que en el campo colombiano hay jornales agrícolas que no llegan a 50 centavos de dólar por día.

Por muchos defectos que tenga el cuerpo político colombiano, como los de todos los países, ninguno puede compararse con ese debilitamiento económico acumulativo, que empeora necesariamente año con año, como se resecan año con año los campos donde la lluvia no alcanza a mantener la vida, y tienden a convertirse en desiertos.

Hemos entrado a una época de integración en que no puede haber paz social, ni estabilidad política sin un reparto justo del ingreso mundial. Ese reparto debe llegar a cada nación y a cada familia.

LUIS MUÑOZ MARIN: UN GRAN HOMBRE DE AMERICA ⁵⁵

Ochenta y cuatro años atrás, el 18 de febrero de 1898, unos días antes del comienzo de la Guerra Hispano Americana, en una pequeña colonia del Caribe nació un gran hombre de América.

Si Luis Muñoz Marín hubiera nacido en Caracas, Río, Buenos Aires o México; o, si Bolívar hubiera vivido veinte años más; los latinoamericanos habríamos tenido, en uno de ellos, a otro Lincoln, cuyo ideal mayor hubiera sido también la unión. La Unión Iberoamericana.

Quienes crean que exagero, quienes digan que me acerco a la hipérbole al comparar a don Luis con el Libertador o con el Emancipador, tal vez no conocieron bien al Gobernador, o no pueden mirar la historia con apropiada perspectiva.

La perspectiva tiene sus peculiaridades. En ella, el tiempo y la distancia tienen efectos contrarios. Si vemos un árbol muy de cerca, apreciamos bien su diámetro verdadero. Pero a medida que nos alejamos un metro, cinco metros, veinticinco metros, el diámetro aparente del árbol disminuye rápidamente. Al contrario, si tenemos la fortuna de tratar en vida a un gran hombre, de los que difícilmente aparece uno en un siglo, corremos el peligro de medirlo con el metro de la corriente medianía. Más al alejarnos de él con el tiempo, cinco años, veinticinco años, una centuria, si su nombre sobrevive, lo vemos crecer.

Después puede crecer exorbitadamente. Por eso, no podemos ya en nuestra era medir la estatura de un Sócrates, de un Virgilio, de un César. Dos milenios son demasiado largos para nuestro metro humano. Los clásicos se suelen idealizar.

No pretendo con mis comparaciones reducir la grandeza de Bolívar ni de Lincoln, siglo y medio después de sus proezas. Sólo quiero decir que Luis Muñoz Marín, para quienes lo pudimos disfrutar en vida y lo leemos después, no es menos grande que otros grandes de América. Sobre todo si hemos

⁵⁵ Periódico La Nación, 18 de febrero de 1982.

aprendido a calcular, a varias distancias, el diámetro verdadero de los árboles.

Oigo decir que Puerto Rico desea dar el nombre de Muñoz Marín al Aeropuerto Internacional de San Juan. Como compatriota latinoamericano, agradezco el homenaje. Pero creo que más engrandecido será con él, el aeropuerto, que el gran Gobernador.

Una de las creaciones de don Luis y sus contemporáneos ilustres fue una nueva entidad política en el mundo de las instituciones: el Estado Libre Asociado, para una sociedad que sale dignamente del coloniaje. La isla es demasiado pequeña en extensión y población para ser una república más, separada de la gran República norteamericana. Pero es a la vez demasiado grande, como puente entre dos culturas, para ser otro Iowa, otra Carolina u otra Nueva Jersey.

Don Luis fue siempre leal a su patria grande, Estados Unidos. Pero encontró la fórmula de relación más deseable para ellos y para Puerto Rico. ¿Qué producen en cambio los simples comeyankis?

Antes de que Muñoz Marín y sus colaboradores intelectuales vertieran su luz sobre los sistemas políticos de nuestra era, Puerto Rico no tenía otra alternativa que ser una colonia, o ser un estado postizo, un pariente arrimado de la Unión, o ser otra "Banana Republic", y hasta otro despotismo caribiano. Una imaginación genial y sin miedo a inventar concibió el Estado Libre Asociado. En un mundo tan ávido de soluciones, ésta fue una grandiosa solución.

¿Qué pensaría el porvenir de quienes hoy echaran a perder ese concepto único, parto del pensamiento de nuestro tiempo, nacido en la pequeña isla predilecta?

¿Qué diría el futuro de quienes hoy tuvieran la ocurrencia de recomendar otra vez la esclavitud, o la sociedad feudal, o el analfabetismo?

¿Qué dirían las generaciones venideras si los puertorriqueños de hoy, habiendo inventado el avión, prefieran viajar en carreta?

Reconozco que algunos latinoamericanos no han sabido apreciar a Puerto Rico. Igual ha sucedido a ciertos pueblos remotos, que al principio no pueden apreciar la luz

eléctrica. Pero esa no es la razón para que se apague la luz, castigando a quienes la hemos admirado.

Muñoz podrá siempre cantar, parafraseando la canción mexicana: "Las lumbres que yo he encendido no las apaga ni el tiempo".

Mis palabras sobre Luis Muñoz no son mías. Las pronunció el pueblo puertorriqueño, el día del funeral. El gran Rómulo Betancourt y muchos otros oímos esas palabras, pronunciadas con lágrimas y sin hablar. América las oyó. El mundo las oyó.

Diez mil automóviles y mil autobuses llenos de gente. Quinientos carruajes llenos de flores. Cien kilómetros en nueve horas, entre dos gruesas filas compactas de admiradores compungidos, desde la catedral de San Juan hasta el cementerio del pueblito donde yace, en la cúspide de la colina, el sepulcro de su padre.

Si Martí hubiera conocido a Muñoz, lo habría proclamado también como a Bolívar, grande en el intelecto, grande en el sentimiento, y grande por el lugar que ocupa en el corazón de sus conciudadanos.

UNA NUEVA POLÍTICA INTERAMERICANA⁵⁶

EL SALVADOR

Algunas gentes critican hoy la política de Estados Unidos, respecto a El Salvador, y en general, a Centroamericana. Tales críticos deben ser nuevos en los nuevos fenómenos del Hemisferio Americano. Quienes hemos luchado contra las dictaduras largo tiempo, recordamos que nuestras quejas se han dirigido más bien a lo que nos parecía desinterés de Estados Unidos, por la causa democrática en América Latina. Hemos pedido que tengan una política exterior francamente pro-libertad. Los hemos pedido mil veces. Hemos argumentado que, en nuestro tiempo, el Movimiento Comunista Mundial tiene en Moscú su Vaticano, los despotismos derechistas se solidarizan entre sus miembros, mientras que la democracia en nuestro Hemisferio no tiene un país líder.

Ahora que por cualquier causa aparece un liderato, debemos ser conscientes. Yo, al menos, veo con simpatía todo lo que sea clara manifestación de apoyo al sistema de libertad en nuestra América. No me refiero a intervenciones armadas, que serían anacrónicas. Ni a la imposición forzosa de un régimen económico determinado, que sería sectaria. Pero sí a cierta preferencia en el trato, en la ayuda internacional, en la preocupación sincera y desinteresada por lo que suceda a nuestros pobres pueblos. Todo lo que así sea no me parece intervención, en el sentido despectivo de la palabra, sino más bien solidaridad.

A los viejos luchadores nos resulta paradójico, favorablemente paradójico, ver a una administración conservadora de Estados Unidos favoreciendo las elecciones y la Reforma Agraria en El Salvador. Ver que censuran igualmente el feudalismo, como el terrorismo. Ver que se hace justicia al gobierno del presidente Duarte, cuando ha emprendido la difícil tarea del cambio social, recibiendo como recibe el apoyo de las Fuerzas Armadas. Porque entre ellas parecen quedar, con todo respeto por su heroísmo en la lucha actual, vestigios de las viejas practicas "gorilas".

La tragedia salvadoreña es múltiple. Entre los grupos revolucionarios, hay buena dosis de idealismo y valor. En el

⁵⁶ *La Prensa Libre*, 15 de abril de 1983.

sector empresarial, hay mucha gente de capacidad y comprensión. La fundamental raíz del problema político parece estar en el sistema feudal.

Es un grato deber reconocer que ahora, bajo la influencia de Estados Unidos, se celebraron en el Salvador las elecciones más libres de su historia. ¿A quién pretenden engañar los que los niegan?

Además Norteamérica desaprueba la intentona de cinco grupos derechistas, de hacer a un lado al Partido Demócrata Cristiano, que obtuvo el 40% de los votos emitidos. Bienvenida sea la "intervención", si es desinteresada y respetuosa. Si se inspira en una filosofía que la mayoría de los centroamericanos compartimos. Tal vez no todos, pero sí la mayoría.

PARIDAD DE PRECIOS

Otro deber de quienes hemos luchado por el bien social dentro de la idea democrática (y deber también de quienes nos sigan), es tener presente que no puede haber bienestar general sin crecimiento económico. Y el crecimiento exige ingresos adecuados. ¿Cuántas veces se ha dicho esto?

Nuestros países no deben seguir siendo compradores de los miles de artículos importados, caros, que consumen necesariamente, y a la vez vendedores de unos pocos productos baratos de exportación.

Si no cambian los términos del comercio internacional, repito y repetiré, nuestros países pequeños no podrán mejorar mucho su nivel de vida y de paz social. Tal como los países petroleros no pudieron antes desarrollarse, vendiendo su precioso producto por la décima parte de lo que vale hoy.

Supongamos que hubieramos ganado ya en El Salvador, como parece, la batalla política, al asumir los Estados Unidos el liderato democrático. Cualquiera que haga números encontrará que es imposible, por ejemplo, triplicar los salarios (en poder de consumo), universalizar los servicios médicos y educacionales, de agua potable, vivienda y electricidad, entre otros, sin elevar también tres veces, digamos, el precio de una libra de café verde. Sólo en casas humildes y urbanizaciones, El Salvador puede tener un déficit acumulado, de diez a veinte millones de dólares. Y así todo por el

estilo. Esas sumas no se pueden obtener recibiendo préstamos a intereses altos, que triplican en veinte años el costo de las obras. Menos aún, matando gente en las montañas. Esta alza de café afectaría muy poco los presupuestos familiares en el mundo rico. Y la manera de lograrla ha sido estudiada muchas veces. Por comparación con una medida así, que está lejos de ser imposible, y que es relativamente sencilla pero cuantiosa, todo lo demás son parches sobre remiendos, deseables pero insuficientes.

El tenor de vida de un pueblo depende de la compensación que reciba por su trabajo, aplicado a sus recursos naturales. Desde el comienzo del colonialismo, el trabajo de nuestros pueblos ha sido mal remunerado.

Repito que no debemos desarrollarnos sin consumir los millares de artículos variados que la vida moderna exige, y que se producen eficientemente en las sociedades industriales. Y sólo podemos pagar esos bienes con los pocos artículos que son naturales en nuestro clima, y se prestan a la producción en nuestro medio y nuestra escala.

Estamos haciendo un esfuerzo por la diversificación, hasta donde el tamaño y demás condiciones de nuestras "econuidades" lo permiten. Pero el Salvador, por ejemplo, donde acabo de visitar las hermosas haciendas cafetaleras cooperativizadas, jamás se desarrollará sino se paga su café a un precio realista, que cubra los costos indirectos: escuelas, policías, jueces, etc. Salvo que aparecieran otras posibles exportaciones, como el petróleo y el oro, que ahora se pagan bien en el mundo industrial.

En su economía interna, Estados Unidos dio un ejemplo de sabiduría social en la época de Roosevelt, al adoptar la política de "Paridad de Precios". Eso quiere decir que el trabajo agrario se compensa aproximadamente igual que el trabajo industrial. Si no hubiera sido por la Paridad de Precios, que al principio parecía artificial o ilusoria, la sociedad norteamericana no disfrutaría hoy de la estabilidad que la distingue. La hija del agricultor va a la Universidad manejando su propio auto. La productividad total es alta. La distribución del producto es amplia, o, en términos éticos, justa. En vez de su socialismo utópico, un socialismo pragmático, o un capitalismo esclarecido. La filosofía de Préstamos y Arriendos.

Los Estados Unidos limitan en lo posible la inmigración de trabajadores de jornales bajos. Se oponen los sindicatos y se opone el sentido moral de la nación. Pero todavía no parecen darse cuenta de la cantidad de trabajo barato que importan, convertido en los productos nuestros.

Los dirigentes sindicales norteamericanos, tan adelantados culturalmente, todavía procuran impedir que se importen piezas sencillas de automóvil, radio, televisión, ropa, con alto contenido de labor manual. Los países del Tercer Mundo podríamos suministrar una cantidad inmensa de tales partes. Pero nos obligan a ceñirnos a nuestras exportaciones tradicionales tropicales, café, azúcar, cacao, etc., retardando nuestra diversificación y desarrollo. Y luego se oponen a la Paridad de Precios.

Hasta el avance de la tecnología trabaja a veces en contra nuestra. Cuando pasamos del avión de hélice al jet, o de la televisión en blanco y negro a la televisión de color, nuestros costos se duplican. Y por supuestos, el precio del café no sube. No tiene porqué. No hay paridad de precios para el mundo pobre.

Sin embargo, hay un indicio de adelanto en la cláusula del reciente Plan Reagan, que ofrece abrir a nuestros productos las compuertas aduanales de Norteamérica.

Esto se ha dicho y repetido muchas veces en las últimas décadas, y algo se ha escuchado. Yo entré en esta lucha en 1950, en la Universidad de Stanford, en la Primera Conferencia Económica Interamericana. Las mismas objeciones que hicieron los directores del entonces recién fundado Banco Mundial de Desarrollo, las hacen otros grupos todavía. Todos descubren la Ley de Oferta y Demanda.

Cosa nueva. Siempre hay razones para no hacer lo que no se entiende, o lo que no se quiere hacer. No hay peor sordo que el que no quiere oír.

De nuevo, algún progreso se ha logrado. Lo vemos en la creación de la UNCTAD, y en el mero nombre de la lucha Norte-Sur. La OPEP, aunque perjudica de momento a los países no petroleros, es uno de los mayores pasos hacia la descolonización del mundo. Es en buena parte un mérito del pensador y amigo venezolano Pérez Alfonso.

Tal vez necesitemos todavía un cuarto de siglo más, para que ideas tan lógicas como la "Paridad de Precios" penetren y se apliquen a otros productos importantes. En todo caso, si la batalla por elevar el bienestar mundial, mejorando los términos de intercambio, abarca un siglo entero, siempre habrá sido más corta que otras históricas batallas, contra el oscurantismo, la miseria y la esclavitud.

NICARAGUA

Ahora mi preocupación más cercana es Nicaragua. Por la vecindad geográfica, por la hermanada en la lucha. Nicaragua es preocupante. Nicaragua no puede colocarse afuera de programas como la Iniciativa del Caribe. Pero sus relaciones con Estados Unidos, infortunadamente, no son satisfactorias. En abril de 1982, ambos gobiernos siguen declarando que desean negociar, pero siguen peleándose.

Los americanos del Norte y del Sur debemos desengañarnos: los ideales lógicos del socialismo, de bienestar para todos, no se alcanzarán en nuestro tiempo. La baja productividad mundial no lo permite todavía. Y esos logros no se encontrarán por los caminos que trazaron ideólogos eminentes del Siglo Diecinueve, cuando la productividad era aún menor, y la ciencia económica estaba aún más atrasada que hoy. Tales aspiraciones se están alcanzando gradualmente en el mundo Occidental, por otros medio y otras vías.

La sociedad norteamericana muestra más bien el vigor juvenil de la adolescencia, que la debilidad madura de la decadencia. No podemos equivocarnos como se equivocaron otros, dos veces antes en este siglo, y perdieron dos guerras mundiales.

La Unión Soviética no será destruida como Cartago, Nínive, Babilonia y otras que nos registró la historia por falta de escritura. El hombre no ha llegado a la maravilla que hoy es, en la gran Evolución Universal para suicidarse en una guerra nuclear. Pero podrían venir catástrofes retardadoras. En esto tenemos todos nuestra parte de responsabilidad.

Comprendo lo difícil que es para los dirigentes de Washington y Managua entenderse, por falta de un lenguaje emocional común. Los revolucionarios no nacieron al pie de

la estatua de Ellis Island, ni se nutrieron del Cuerno de la Abundancia, ni su vida fue exactamente un curso de diplomacia internacional. Tampoco las relaciones entre ambos países han sido un semillero de buenas voluntades.

Los héroes nicaragüenses el exilio, la selva, la cárcel y la tortura, que hoy son gobernantes, se sienten amenazados al menos por los ex-guardias de la vieja dinastía. Es preciso liberarlos de su preocupación. Pedirles que no intenten aunque sea por autodefensa, privar a sus compatriotas del fruto sagrado de tantas luchas humanas anteriores: la libertad.

Los otros nicaragüenses, los demócratas en el sentido de Occidente, lucharon también, durante varias generaciones, y llevan mucho duelo en el alma, por erradicar la dinastía y establecer la libertad.

Quienes somos amigos de todos los nicaragüenses, deseamos hasta la amnistía para el mayor número posible de los ex-guardias, sin exponer la seguridad. A todos les deseamos Paz y Libertad. Y vida nueva.

Todavía es difícil establecer la paz en Nicaragua, sin terminar la guerra en El Salvador. Para mí es moralmente justificable la solidaridad entre los revolucionarios, cuando hay comunidad de credos y tal vez de errores. A nadie se debe exigir lo imposible, en la acción o en la abstinencia.

Son los guerrilleros salvadoreños quienes, con respeto lo digo, habiendo perdido evidentemente las elecciones y siendo en parte causante, sin quererlo, de la tensión nicaragüense - norteamericana, debieran tener ahora un gesto de verdadera grandeza y deponer las armas. No crean que su esfuerzo habrá sido en vano. No mueren en vano quienes en causa justa mueren.

Tampoco es mucho pedir a los Demócratas - Cristianos salvadoreños, y hasta a los grupos más derechistas, que se superen esta vez; que abandonen ideologías y sectarismos; que sean generosos con el adversario, más allá de lo que parezca emocionalmente posible; que no impidan, indirectamente, a los sufridos pueblos del El Salvador y Nicaragua empezar vida nueva, en ambiente de Paz y Libertad.

Después de tanta lucha noble, el bienestar social vendrá por añadidura. Para los creyentes. ¡Dios lo quiera!

OFERTA Y DEMANDA⁵⁷

La Ley de la oferta y la demanda es, como la necesidad de libertad, indiscutible. Pero, ¡cuántos crímenes se cometen en su nombre! Sin embargo, si observamos esa Ley en períodos largos, no falla. Veamos, por ejemplo, el comportamiento general de los precios durante el siglo diecinueve. Muchas veces he usado ese ejemplo.

Con las oscilaciones normales, los precios bajaron hasta la Primera Guerra Mundial, en 1914. ¿Por qué? Porque la máquina de vapor, como símbolo de toda una nueva era, empezó a funcionar en 1764, y con ella comenzó la Revolución Industrial, sustituyendo el brazo humano por el motor de James Watt. A pesar de las justas protestas, porque al principio las máquinas creaban desempleo, la producción aumentó constantemente durante el siglo siguiente, el diecinueve, mientras la demanda no crecía con la misma velocidad. No había sindicatos fuertes, ni partidos políticos desarrollistas, ni tanta propaganda de ventas como ahora.

Mientras el nivel de vida mejoraba gradualmente, los ideólogos clamaban por más y más distribución. Se creyó, por un tiempo (y algunos lo creen todavía), que toda la tradicional escasez, toda la pobreza ancestral, se debe solamente a la mala distribución de los bienes.

Al final del siglo dieciocho, la Revolución Francesa había proclamado conjuntamente los tres ideales: libertad, fraternidad e igualdad. Como el grado de igualdad que se buscaba era una quimera que requeriría todavía varios siglos de mayor producción, de más ahorro acumulado, de mayor eficiencia y de la lucha social por la distribución, vinieron en Europa todos los acontecimientos de 1848, y todas las contribuciones intelectuales de la época, que condujeron al gran experimento revolucionario de 1917.

Todo esto es una versión simplificada de los hechos. Lo sé. Pero lo que estoy señalando es sólo el ejemplo económico de un período, el siglo diecinueve, más o menos, en el que funcionó bien la Ley de Oferta y Demanda, como resultado del advenimiento de la máquina en el proceso de la producción.

⁵⁷ La prensa Libre, 7 de mayo de 1983. Discurso pronunciado en la Universidad de León, Nicaragua, con motivo de recibir el título de Doctor Honoris Causa.

En períodos cortos, también vemos a menudo ejemplos de esa "Ley" funcionando: todos los años, los precios agrícolas (donde no hay mecanismos de estabilización), bajan cuando viene la cosecha, y suben cuando termina. Pero la sociedad civilizada ha encontrado en muchos países la manera de estabilizar bastante el mercado, a pesar de esa Ley, por el sistema de reservas. Se dice que esto lo inventaron los chinos, tres mil años atrás.

Pero este asunto, tan importante como es, está un poco fuera de nuestro tema central de hoy, que es la compensación equitativa del trabajo de los países débiles, como medio económico de establecer la armonía universal, que habrá de coadyuvar en mucho al establecimiento de la paz.

EL PRECIO JUSTO

Una vez volé varias semanas con Nelson Rockefeller por el Noroeste de Estados Unidos, él en representación de su Presidente, y yo como ciudadano del mundo pobre, hoy llamado Tercer Mundo. Nuestra misión era explicar a las comunidades del área, el programa de ayuda exterior del Gobierno norteamericano. Durante las conversaciones, por pasar el tiempo en el aire, el señor Rockefeller me disparó a quemarropa esta pregunta: "¿Cómo definiría usted lo que es un "precio justo" para el café o el banano?" Afortunadamente, yo estaba preparado, porque he pensado mucho en las objeciones que se hacen a los planes de estabilización internacional. "Indudablemente" le contesté "justo" es un término ético, no económico. Pero tal vez podríamos acercarnos un poco a una definición así: "Cuando dos o más países intercambian sus productos, precios justos pueden ser los que proporcionen a sus pueblos un tenor de vida aproximadamente igual". Por supuesto, los latinoamericanos sabemos por Darío que "la adusta perfección jamás se entrega".

EL PRECIO SATISFACTORIO

A veces me preguntan los comerciantes internacionales: "Usted que es productor, dígame, ¿cuál es un "buen precio" para el café?" Quieren decir, por supuesto, un precio que simplemente dé ganancia al propietario del cafetal, sin tomar en cuenta otros factores. Pero esa pregunta sólo se puede

contestar con otra: "¿Cuál tenor de vida sugiere usted para la población de las zonas cafetaleras?".

En Colombia, he tenido interesantes discusiones con economistas, exportadores y dirigentes políticos. "Un precio de tantos centavos por libra sería satisfactorio", me dicen algunos. "¿Satisfactorio para quien?", contesto yo. "Sencillamente para el patrono que paga los jornales prevalectes en América Latina". "¿Y cuál nivel de vida proporcionan esos jornales a la gran mayoría de la población?". "¿O quién paga los maestros, los policías, las medicinas y los jueces?". Todo eso forma parte del "costo social" del café en las áreas cafetaleras, o del banano en las zonas bananeras, o del estaño en las minas del metal.

Pero es más: la "Ganancia" también es necesaria. El productor debe capitalizar además de pagar salarios e impuestos para el presupuesto fiscal. El país en conjunto debe capitalizar. El jornalero "debiera" capitalizar (en eso estamos ahora en Costa Rica, 1983, con la dificultad extraordinaria que nos impone la crisis económica mundial). Si no hay ganancia por encima del costo social, no puede haber ahorro nacional. Si no hay ahorro, no puede haber crecimiento. No puede haber desarrollo. Si no hay desarrollo, no puede haber civilización. No puede haber paz.

EL AVANCE DE LA TECNOLOGÍA

En la ciudad de El Salvador, en el noreste de Brasil, asistí, hace más de veinte años, a otra conferencia económica interamericana. Recuerdo que había buena representación del Canadá. Y que los escritos se presentaron en dos idiomas: español e inglés, o portugués e inglés.

Por alguna razón, mi trabajo se refirió bastante al Ecuador, y a las regiones cacaoteras. Allí analicé los efectos económicos negativos, por paradoja, del avance de la tecnología. Acababa de aparecer el avión a chorro, el "jet". Los productores de cacao, que antes viajaban a caballo, o no viajaban, por aquel tiempo ya habían ajustado su economía al gasto de volar en aviones de hélice. Mucho más caro que el caballo, aunque más cómodo. Su ingreso, el valor de su producto, el cacao, no había tenido, por supuesto, un alza correspondiente. Alguien se había empobrecido en el cambio del medio de transporte, aunque hubiese alguna compensación parcial, como el ahorro del tiempo, u otras. Y ahora, al pasar

de la hélice al jet, el costo del boleto se había duplicado, otra vez sin ninguna compensación regional.

Los precios del cacao, con algunas fluctuaciones ajenas a los costos de producción, continuaban siendo malos, cuando vino la televisión blanco y negro. El gasto adicional de comprar los televisores, ¿de dónde salía? De inmediato, salía del bolsillo de los propietarios del cacao, que podían adquirir los aparatos. Pero ellos no bajaron por eso su tenor de vida en otros consumos, evidentemente. El nuevo gasto tenía que salir de los asalariados, de la mayoría pobre, ya fuera en la falta de mejorar los salarios, o los servicios escolares y de la salud, o de algún otro lugar. Era indudable que, al menos en parte, el estancamiento de sus vidas se debía al avance de la tecnología en el exterior. Y pronto vino la televisión a color, que también duplicó el costo del receptor. Nuevamente se repitió el fenómeno, si no en baja de jornales, al menos en un nuevo estancamiento.

Es claro que, entre tanto, en los países que producen los aviones y los televisores, en "el norte", el creciente costo de la vida tenía alguna compensación para el público. O los salarios subían, o los servicios mejoraban, o la capitalización aumentaba. En el campo internacional, las diferencias económicas entre pueblo y pueblo crecían, paradójicamente, repito, con el adelanto de la tecnología.

Todo esto puede ser muy teórico. Pero basta observar la vida de un peón cacaotero del sur, y la de un operario u oficinista del Norte, para comprobarlo. Por eso se habla tanto ahora, con justicia, del gran desajuste entre Norte y Sur. Por eso el Sur no puede comprar los productos del Norte, los "cepillos de dientes". Por eso, en buena parte, el Norte sufre de desempleo.

Todo simplificado, por supuesto, pero todo cierto.

IMPORTACIONES

Si el pueblo nicaragüense, por ejemplo, habitara una isla completamente separada del resto del mundo, digamos como hipótesis, tal vez viviría feliz, cubierto con hojas de palmera, cazando con flechas de palo, y comiendo aguacates silvestres. Así vivieron todas las tribus durante milenios incontables.

En época menos antigua, los costarricenses que vinieron huyendo de la tiranía de los grandes capitanes en la capital de Guatemala, en un par de siglos dejaron de ser europeos calzados, para convertirse en aborígenes descalzos. Todavía en 1948, el ochenta por ciento de los pobladores de Costa Rica eran descalzos. Sabían que había en Europa herramientas de acero, pero no tenían cómo comprarlas. No producían artículos de intercambio. Trabajaban con machetes de roble, arados de guapinol, trapiches de guayacán. No usaban cepillos de dientes. ¿Cómo se inició la nueva vida en Costa Rica? Cuando apareció el café. Un grano tropical que los nortños deseaban consumir. El presidente don Braulio Carrillo lo hizo sembrar por la fuerza.

Hoy más que nunca, prácticamente en todo el mundo, se insiste en "la necesidad de fomentar las exportaciones". Esto es una inversión de la realidad. Lo que necesitamos los países pobres, por ejemplo, es alambre de púas, machetes, o el material para hacerlos, camiones, tractores. No podemos producirlos todos localmente. No podemos fabricar alfileres y locomotoras. Aunque tuviéramos el capital necesario, nuestras ecounidades son demasiado pequeñas para diversificarse tanto. No podemos obtener la gran variedad de artículos que necesitamos, si no es por el intercambio con los países que desean consumir nuestros productos tropicales. La necesidad de exportar es sólo una consecuencia de la necesidad de importar.

NIÑOS HIPOTECADOS

Al llegar a la gran crisis económica actual, década de los 80s, Costa Rica, por haberse adelantado tanto, relativamente, en la reforma social, estaba importando la cantidad de US\$753.00 por habitante y por año. Esto es el doble de lo que entonces importaban la mayoría de los países subdesarrollados donde hoy se ha interrumpido la paz, principalmente por falta de justicia.

Gran parte de ese adelanto nuestro se alcanzó recurriendo al crédito internacional. Éramos "un buen sujeto de crédito", como dicen los banqueros. Era "un buen negocio" prestarnos capital, como prestarle a Polonia. Yo pienso que en realidad éramos, y seguimos siendo, simples seres humanos, ciudadanos de una democracia occidental que se esfuerza por llevar adelante el ideal del bienestar para todos. Más ahora se espera que paguemos, sobre ese enorme endeudamiento, los nuevos tipos de interés, que están fuera de toda posible

realidad. ¡Tendríamos que descalzarnos otra vez! Cada niño que nace en Costa Rica, nace hipotecado en \$2.000.00, y debiera pagar entre \$250.00 y \$500.00 por año en intereses, sin amortizar la deuda.

VALE MÁS REMEDIAR QUE LAMENTAR

Pues bien, amigos, todos esos males son remediabiles. Se ha avanzado mucho en la organización de la sociedad humana. Si miramos hacia atrás un siglo, un milenio, cinco mil años, que no son mucho en la historia del hombre, nos maravilláramos de lo adelantados que tenemos ahora. Al final de este segundo milenio de nuestra era, nos encontramos en una importante encrucijada, como se han encontrado nuestros antecesores muchas veces. Yo quiero creer que esto no acabará en una guerra nuclear. No desaparecerá la vida del planeta Tierra. No seremos otra inhóspita Luna. Por eso, vale la pena buscar remedios a los males de nuestro tiempo: en el campo económico, el despilfarro de los gastos de guerra (Costa Rica se desarmó unilateralmente en 1949), y la inequidad de los términos de intercambio mundial (nosotros señalamos ese error en 1950).

No es fácil encontrar los remedios en pocos años, aunque parecerá muy sencillo cuando los hayamos encontrado. Dos hombres de visión universal, entre varios otros, trabajan ahora en este campo: Willy Brandt y Robert Macnamara. Está funcionando la UNCTAD, aunque imperfectamente todavía. De Estados Unidos, bajo un gobierno conservador, ha venido la idea de liberar de impuestos aduanales, la importación de los productos nuestros. Por algo se empieza. Decía don Quijote que "las cosas difíciles, tenerlas empezadas es ya tenerlas medio terminadas".

Como era de esperar, ya han salido a protestar al menos cinco industrias o ramas agrícolas de la economía norteamericana, que se sienten afectados. Habrá que oír sus objeciones y buscarles solución. Cada cual tiene razón, considerando sus intereses inmediatos. En tiempos de Lincoln, los dueños de esclavos alegaban, también con razón, que perderían grandes inversiones si venía la emancipación. Estaban en lo cierto. Un hombre joven valía más que una mula.

Es increíble, es casi milagrosa, la paciencia con que han tolerado la competencia del Japón las industrias del acero, del automóvil y de la electrónica en Estados Unidos y Europa. Un lector de la revista TIME envió una carta al editor,

diciendo que los autos norteamericanos pagan en su propio país un total de impuestos de \$1.500.00 por unidad, mientras los autos importados no pagan casi nada. Eso es "competencia desleal", señala el autor de la carta. El gobierno de Washington ha ejercido toda la presión posible para que Japón limite "voluntariamente" sus exportaciones a Estados Unidos, y ha logrado bastante, a pesar del desempleo interno y de las enormes pérdidas de las compañías fabricantes norteamericanas y europeas. Si los países industriales de occidente nos trataran a nosotros, los débiles como tratan al Japón, que es fuerte, este mundo sería otro para nosotros y para los desempleados del mundo industrial.

Los fenómenos económicos no son todos aritméticos. Muchos son psicológicos. El precio del petróleo no pasó de \$3.00 por barril durante setenta años. Cuando el mundo se había desarrollado, relativamente, con petróleo barato, subió en diez años a \$45.00, por la sindicalización de los países productores, la OPEP. Todos lo encontrábamos "caro" en exceso, y vimos venir una catástrofe económica general, como ha venido en efecto para muchos de nosotros. Ahora los productores lo encuentran "barato" a \$30.00 (diez veces lo "normal"), y algunos banqueros ven en la baja de 1983 otra catástrofe financiera mundial.

OBJECIONES VARIAS

Volviendo al café y artículos semejantes se dice siempre que un precio más alto "que el de ahora", estimularía demasiado las siembras nuevas, y empeoraría la superproducción. Pero teniendo ya, como tenemos, un sistema de cuotas funcionando, aunque imperfectamente, sería cuestión de bajar más esas cuotas para frenar los excedentes. Se argumenta que los precios serían demasiado altos para los consumidores. Pero nadie protesta por el alza cuando una helada en Brasil encarece súbitamente el café. Las "causas naturales" son sacrosantas. Todo esto es psicológico. Se agrega que el café y el banano son "postres", cuyo consumo baja fácilmente con los precios. Pero el consumo de tabaco no baja mucho cuando los médicos oficiales de Estados Unidos recomiendan fumar menos, bajo pena de perder la salud, tal vez hasta por cáncer.

Para todo hay argumentos, y para todos los argumentos hay respuestas. Esto sucede especialmente con los productos de los países débiles. Si estos países logran fundar una OPEP para cada artículo, con la colaboración social, de buena gana, de

los gobiernos de las grandes naciones compradoras, y si no hubiera abusos como los hubo al principio en el petróleo, todas las dificultades de estabilización se superarían. Lo primero, por supuesto, es que las naciones productoras se pongan de acuerdo, y negocien con seriedad y capacidad. Problemas más difíciles se han superado, con perseverancia y buena fe. A corto plazo, los primeros interesados somos nosotros, los países exportadores. "Dios lo hace a uno primero tonto, y después pobre". A largo plazo, la regulación de los términos de intercambio es de interés mundial.

FIN

Una vez más, muchas gracias a la Universidad de León. Y ya que tengo el honor de estar en Nicaragua, no quiero irme sin expresar mi pena por las dificultades que hoy sufre esta noble nación. Pidamos todos, cada uno al Dios en que crea, que Nicaragua, ahora que empieza vida nueva, pueda orientarse por sí misma, sin intervenciones por un lado o de otro, hacia la democracia con justicia social. Que no tenga que pasar otra vez por los tormentos de la guerra civil. !Paz y prosperidad, heroicos nicaragüenses!